

ESTUDIO PREVIO Y EDICIÓN CRÍTICO-GENÉTICA DE *MI SIMÓN BOLÍVAR* (1930) DE FERNANDO GONZÁLEZ OCHOA (1895-1964)

Deisy Yamile Arroyave Arenas

Trabajo de grado para optar al título de Magíster en Literatura

Asesor

Félix Antonio Gallego Duque

Doctor en Literatura

Universidad de Antioquia
Facultad de Comunicaciones y Filología
Maestría en Literatura
Medellín, Antioquia, Colombia
2022

*A su luz de infinita belleza que me acompaña
en las soledades de su ausencia*

*Sois frutos del árbol de la vida;
no sois mis cazadores:
mi corazón no es fruto,
sino el devorador.*

*El devorador de las cosas bellas;
el cazador sentado
bajo el árbol
de la
conformidad.*

Fernando González Ochoa

Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer a tres profesores que me brindaron un valioso apoyo para llevar a cabo este trabajo de investigación en el marco de la Maestría en Literatura: al profesor Edwin Carvajal Córdoba, quien como coordinador del proyecto Estudio previo y Edición crítica de la obra de Fernando González Ochoa, me brindó la posibilidad de hacer parte de dicha iniciativa y de realizar una pasantía de investigación en este escenario. Por otro lado, porque fortaleció mi perfil profesional al permitirme contribuir al programa *Memorias y archivos literarios. Literaturas y culturas de Antioquia*, coordinado por la profesora María Stella Girón López, un ser maravilloso que me colmó de diversas experiencias académicas y profesionales, en torno a la recuperación y salvaguarda del patrimonio literario y cultural de las regiones. Agradezco también al profesor Félix Gallego Duque, asesor de este trabajo de grado, pues su acompañamiento, sus observaciones y sugerencias favorecieron la articulación de los diferentes procesos que constituyen esta investigación.

Por último, quiero agradecer a mi familia: al recuerdo de mi madre, a mis hermanos Diana y Alexandro, y a mi sobrina Yaqueline, por su acompañamiento y fortaleza en este trayecto.

Contenido

Introducción	6
Referencias	24
1. Estudio crítico-genético de <i>Mi Simón Bolívar</i> de Fernando González Ochoa	27
1.1. Crítica textual y genética: fundamentos teóricos-metodológicos	27
1.1.1. Crítica genética	36
1.2. <i>Recensio</i>	39
1.2.1. Historia de transmisión de los testimonios	39
1.2.2. Recuento de la búsqueda de testimonios	41
1.2.3. Relación de los testimonios	42
1.2.4. Caracterización de los testimonios	47
1.2.5. Establecimiento del texto base	61
1.3. <i>Constitutio textus</i>	66
1.3.1. Cotejo de los testimonios	66
1.3.2. Valoración filológica del cotejo	69
1.3.3. <i>Examinatio y selectio</i>	82
1.3.4. Sobre las citas directas de las obras de Simón Bolívar	89
1.3.5. Los pretextos de <i>Mi Simón Bolívar</i> : tras las huellas de la creación	92
1.3.6. El segundo volumen “inédito” de <i>Mi Simón Bolívar</i>	102
1.4. <i>Dispositio textus</i>	106
1.4.1. Criterios editoriales para la fijación	106
Referencias	123
2. El texto <i>Mi Simón Bolívar</i> de Fernando González Ochoa	127
Introducción	130
Segunda parte	182
El hombre que se documenta	277
Notas explicativas	302
Anexo	316
Nota explicativa de anexo	318
Referencias para variantes y notas explicativas	319
3. Lectura del texto: Hipertextualidad, biografía y heteronimia en <i>Mi Simón Bolívar</i> (1930) y el <i>Libro de los viajes o de las presencias</i> (1959) de Fernando González Ochoa	327
Introducción	327
3.1. Antecedentes y consideraciones teóricas	329
3.1.1. La heteronimia	330
3.1.2. Géneros biográficos	333
3.1.3. Transtextualidad	336
3.2. Análisis comparado	338
3.3. Relación hipertextual en las dos obras	340
3.4. Consideraciones finales	349
Referencias	351
4. Dossier	353

5. Anexos	380
5.1. Tabla de cotejo	380
5.2. Listado de tablas e ilustraciones	380
5.2.1. Tablas	380
5.2.2. Ilustraciones	380

Introducción

El escritor Fernando González Ochoa¹ (Envigado, 1895-1964) agitó el panorama cultural y político de Colombia en diversas épocas durante su periodo de producción literaria; situación que lo acompañó en la travesía por las diferentes instancias del sistema literario, en las cuales se posiciona como un escritor consagrado en la literatura colombiana. La controversia inicia desde las diferencias suscitadas entre la Iglesia y la Universidad de Antioquia, a raíz de la aprobación de su tesis de grado para optar al título de abogado en 1919, donde los impresos periódicos *El Colombiano* y *El Espectador* de Medellín fueron los voceros de los diferentes puntos de vista de los actores de la polémica.² Fue tal la desazón que produjo —su obra literaria y su crítica social— en los círculos políticos y culturales, que algunos se sintieron intimidados por su pensamiento, prohibieron leer algunas de sus obras y, además, la circulación de sus libros;³ en síntesis, al escritor de Otraparte lo censuraron.⁴ Esto sucedió hasta con su propio hermano Alfonso, editor de varias de sus obras, entre ellas *Viaje a pie* (1929), de la cual omitió varios pasajes del manuscrito original. En consecuencia, estas circunstancias, más que ser una piedra en el camino, propiciaron la entrada del autor en las letras colombianas.

¹ En 1911, Fernando González, con 16 años, fue expulsado del colegio de San Ignacio. Se graduó en Derecho de la Universidad de Antioquia en 1919 y en 1922 contrajo matrimonio con Margarita Restrepo, hija de Carlos E. Restrepo, quien fue presidente de Colombia (1910-1914). En 1931 fue nombrado cónsul de Colombia en Génova y al siguiente año fue expulsado por intrigas relacionadas por la escritura de *El Hermafrodita dormido* (1933), donde consigna fuertes críticas contra Mussolini y el fascismo. Además, fue nombrado cónsul en Marsella en 1933. En 1934 regresa a Medellín donde inicia la redacción, edición y publicación de la revista *Antioquia*. A partir de 1940 convierte la Huerta del Alemán en su residencia permanente y la nombra Otraparte. En 1944 lo nombran jefe del departamento de valorización de Medellín. En 1953 es cónsul en Rotterdam y luego pasa al consulado de Bilbao. Regresa a Colombia en 1957 (Henao Hidrón, 1988).

² El trabajo de grado, titulado en un principio “El derecho a no obedecer”, desató una controversia, por un lado académica, es decir, por su contenido; y por otro lado, administrativa; en otras palabras, la aprobación de la tesis ocasionó una fuerte crisis entre profesores, directivos de la Universidad y la iglesia católica, ya que esta al tener autoridad sobre la universidad consideró el ensayo como herético, acusó a la institución por la aprobación y, por consiguiente, se dieron diversas renunciaciones que afectaron todo el funcionamiento universitario.

³ Monseñor Manuel José Caycedo, Arzobispo de Medellín, prohibió bajo pecado mortal la lectura de *Una tesis* (1919) y *Viaje a pie* (1929).

⁴ “la censura marca la intervención del aparato jurídico en los asuntos literarios. Al emanar del poder político o religioso, la censura se ejerce como un instrumento de control de las producciones culturales. [...] que causa al mismo tiempo un efecto represivo global que influye en toda creación” (Dubois, 2014, p. 71).

Cuando todavía se celebraba el triunfo editorial y literario de *Viaje a pie*, el escritor francés Romain Rolland, en París, le sugirió a Alfonso González que su hermano escribiera una biografía de Bolívar, con el fin de conmemorar el primer centenario de su muerte. La propuesta llegó el 5 de febrero de 1930, pero Fernando González Ochoa se negó aludiendo a que él no era historiador; no obstante, luego de comprender el alcance de este nuevo proyecto, especialmente el económico,⁵ ya que deseaba irse para Europa a causa de la pugnacidad que vivía Colombia, con motivo de la campaña electoral para presidente de la República, aceptó este reto literario (Henaó Hidrón, 1988, p. 120). A partir de marzo dio comienzo a la gestación de *Mi Simón Bolívar*, la cual se publicó a finales de septiembre de 1930; es decir, el periodo escritural del autor para concebir esta obra se concentró en ocho meses de intensa actividad creativa.

Como resultado de esta apasionada labor, dio a luz una obra de gran éxito literario y comercial, expuesto en los diversos periódicos nacionales e internacionales —material postextual⁶— que dan cuenta de la recepción de la primera edición de *Mi Simón Bolívar*. Algunas de las publicaciones periódicas fueron: *El Colombiano* (Medellín), *El Espectador* (Medellín), revista *Cervantes* (Manizales), *Claridad* (Medellín), *Revista Civilización* (Barranquilla), *La Acción* (Sonsón), *El Diario* (Medellín), *Revista Nacionalismo* (Cali), revista *Senda Nueva* (Caldas, Antioquia), *La Patria* (Manizales), *La Prensa* (Barranquilla), entre muchas otras. Según Jacques Dubois en *La institución de la literatura* (2014): “el producto de la escritura solo adquiere su realidad y su sentido cuando es recibido, leído y hablado” (p. 70); en ese sentido, cobran real importancia las instancias que intervienen en la entrada del escritor y de su obra en la historia, a saber:

1. El salón o la revista sustentan la *emergencia*
2. La crítica aporta el *reconocimiento*
3. La academia (en todas sus formas) otorga, gracias a sus premios y a sus cooptaciones, la *consagración*.

⁵ Anota Dubois (2014) en relación con el tema comercial de la literatura que: “en el sistema literario moderno y en el régimen capitalista, la instancia económica ejerce un control determinante en el trabajo de los escritores” (p. 73).

⁶ Diferentes medios periódicos referenciaron la recepción del autor y de *Mi Simón Bolívar* en el contexto de la primera publicación y a largo de su historia de transmisión. Fernando González, hijo del escritor, reunió gran cantidad de recortes de las diferentes publicaciones periódicas que hacen referencia de y sobre su padre y obra. Este valioso material documental, que reposa en el archivo de la Corporación Fernando González-Otraparte, ha permitido conocer el alcance y la legitimación del escritor en la literatura colombiana.

4. La institución educativa, con sus programas y manuales, integra definitivamente (a la obra y al escritor) en la institución y garantiza la *conservación y canonización* (p.74).

Según esto, al escritor envigadeño se le ha otorgado el grado de consagración en la literatura colombiana, de acuerdo con las instancias que propone Dubois. Desde que hizo parte del grupo de los Panidas⁷ y publicó en su revista (1915) fragmentos de lo que sería su primera obra *Pensamientos de un viejo* (1916) se sustentó en la fase de *emergencia*. Más adelante, con *Viaje a pie* y *Mi Simón Bolívar*, avanza a la posición de *reconocimiento*, ya que el autor y estas obras tuvieron una excesiva recepción; por ejemplo, con relación a la última, fue aludida y promocionada en la prensa aproximadamente desde junio de 1930, es decir, tres meses antes de su primera publicación. Escribe Abel García Valencia⁸ en agosto 7, sobre la primicia de la publicación de la obra, en la revista *Proyecciones* (Medellín):

Ya sabemos que Fernando González prepara un libro nuevo. Que será el tercero. Que el personaje central será Bolívar [...] Que Fernando se aparta de Plutarco, Ludwig y Maurois, creador del género de biografías novelescas [...] inteligente, culto, magnífico y sobrio escritor, original e inquieto, es uno de los pocos, entre los que manejan pluma, capaces de acometer esa empresa heroica y plausible [...] será el acontecimiento literario del año que nos llenará de alborozo discreto y emoción alegre (1930, s. p.).

Fue entonces un libro muy esperado y promocionado en la esfera literaria en el ámbito nacional como internacional; por ejemplo, en el periódico *El Tiempo* (Bogotá), el 27 de julio, se publica la novedad del momento, la nueva obra del escritor:

El libro de González: me informan que están llegando de varias ciudades del país y algunas de Suramérica, muchos encargos del libro de Fernando González, *Mi Simón Bolívar*, el que se está editando actualmente en la editorial Cervantes de Manizales, y que constituirá una verdadera sorpresa literaria (1930, p. 5).

Así pues, las revistas y los editores cumplen la función de “agentes centralizadores, y también de lugares de intercambio y de encuentro” (Dubois, 2014, p. 77). En otras palabras, las

⁷ Grupo intelectual y literario que se forma en Medellín a partir de 1914 y fundan la revista *Panida* en 1915. El grupo Panida, dice Miguel Escobar (1995): “insufla aires de modernidad en el arte y en la literatura colombiana. Fueron ellos quienes iniciaron la contemporaneidad. Con ellos aparece la modernidad, al buscar las nuevas ideas y formas” (s. p.).

⁸ El profesor Abel García Valencia: “Estudió la presencia de Goethe en las letras colombianas. Dejó inconclusa una historia de las letras antioqueñas. Estudió el influjo del romanticismo en Colombia (venido de Francia y de Inglaterra mas no de España). El romanticismo nace en América, a su entender, no con Echavarría, en el cono sur, sino con tres granadinos: el payanés José María Gruesso (1779-1835), el rionegrino José María Salazar (1785-1828) y un cartagenero, José Fernández Madrid (1789-1830) (Aristizábal, 1995, p. 133).

diversas publicaciones periódicas entorno al escritor y la obra en cuestión, evidencian cómo la multiplicidad de proyectos culturales y de escritura literaria, articulan varias ‘redes intelectuales’ y ‘redes de sociabilidad’; es decir, desde la óptica cultural, son un objeto adecuado para una lectura socio-histórica, que representa un lugar y una estructuración de diversos discursos, un esquema de las relaciones intelectuales, y una red de comunicación entre la esfera cultural y social. Estas redes intelectuales son evidentes, solo por citar un ejemplo, en la amistad de Fernando González con Teresa de la Parra y Valery Larbaud. De la primera se sabe que leyó *Viaje a pie* y quedó maravillada con la obra y el escritor, al que tuvo oportunidad de conocer cuando vino a Colombia, a comienzos de 1930. El 16 de julio la escritora venezolana contó para el periódico *El Colombiano* (Medellín) que, cuando se entrevistó con González Ochoa, le preguntó por su nueva obra de la que tanto se hablaba en el momento, dice De la Parra (1930):

Fernando me explicó su plan. Lo más interesante de este libro reside en la revelación de un Bolívar inédito, de un Libertador con el alma desnuda, distinto al que se conoce. Con su ironía finísima y punzante hará la crítica de toda la historia que se ha escrito y que ya fuerza a reaccionar. [...] Removerá toda la hojarasca de esos historiadores literaturizantes que con la mejor buena fe han disfrazado al Libertador (*El Colombiano*, p. 3)

La entrevista con la escritora fue replicada en diferentes publicaciones periódicas; estas, por su lado, no solo permitieron la inscripción de un momento de la cultura, sino también se constituyeron en ejes articuladores o redes. Así, estas revistas o impresos periódicos, con su eje articulador que es la cultura, permiten, además de abordar las contribuciones de Fernando González, exponer la crítica literaria sobre su obra; material fundamental para alcanzar una mejor comprensión de estos vínculos con el campo intelectual nacional e internacional, y de esa manera, vislumbrar cómo estas circunstancias afectaron la poética del autor.

A finales de septiembre de 1930, tal como aparece en el colofón de la edición príncipe, se publica por primera vez *Mi Simón Bolívar*; estalla un éxito sin precedentes y es visible el florecimiento del escritor y su obra. Así pues, entró en el foco del círculo literario mundial, hecho que se comprueba en una recepción literaria amplia, dentro de la cual hubo críticas positivas, negativas y polémicas que se dieron entorno a la obra. Una de ellas estuvo relacionada con la crítica antagónica de la figura de Santander y, por ello, muchos salieron en su defensa, profiriendo discursos de justificación de su gran papel en la libertad

suramericana. De esta polémica se desprende la discusión con Antonio José (Ñito) Restrepo, escritor e historiador colombiano, quien estando en Bogotá escribió una carta fechada del 20 de octubre, y que luego fue publicada en *El Espectador* (1930), el 18 de noviembre. En ella hay una crítica controversial sobre la nueva obra de Fernando González, lo que despertó un ir y venir de correspondencia, alegatos y reflexiones, que quedaron registradas en las múltiples publicaciones periódicas nacionales que las cubrieron. En esta misiva, Restrepo pone de manifiesto su enfado por la representación negativa de Santander en la obra:

Pero no puedo compartir con usted, sino que me duele cruelmente y me choca, su manera de juzgar a Santander, entre otros, para poner, sin necesidad, la gloria muy legítima y grande de este verdadero hombre de Estado y fundador de nuestra nacionalidad, como peana y escabel a la resplandeciente figura del Libertador (Restrepo, p. 2).

La respuesta de Fernando González Ochoa se publica el 22 de noviembre de 1930, en *El Colombiano*, y vuelve a salir tres días después, el día 25, número 5165, con una nota del periódico que dice: “Por habérsenos agotado la edición en que publicamos esta carta y en vista de la demanda reiterada del público, la reproducimos hoy” (s. p.). A propósito de esta publicación, escribe Fernando González —hijo del escritor— una nota manuscrita —dispuesta en la parte inferior del recorte de periódico— relacionada con la recepción del artículo: “Esta carta fue reproducida y comentada profusamente por toda la prensa del país durante los tres últimos meses de 1930”; y enseguida comenta que la prensa de Bogotá la reprodujo suprimiéndole la posdata.⁹ La publicación estuvo acompañada de una ilustración realizada por Horacio Longas,¹⁰ la cual representa a Restrepo como a un coplero (guitarra en mano) y a González Ochoa como a un metafísico (con la túnica característica de un maestro de la antigüedad). Esta ilustración se deriva de un fragmento de la carta que dice: “Usted es un coplero. Yo soy un metafísico”.

⁹ La posdata dice: “¿Quién es ese señor Abigail Lozano? ¿Es también hijo de don Fabio Lozano? Si así fuere, debe estar de gobernador... de la Ínsula Barataria. Ese don Fabio tiene muchos hijos. Es como la sapa de su *Cancionero*”.

¹⁰ “(Medellín, Antioquia, 1898-1981). Durante algunos años cursó estudios en el Liceo de la Universidad de Antioquia. Trabajó al lado del arquitecto Dionisio Lalinde, de quien aprende los elementos del diseño y del dibujo arquitectónico. Estudió dibujo con el maestro Francisco Antonio Cano. Desde muy joven se destaca como dibujante y caricaturista, posteriormente como ceramista, pintor y escultor” (Universidad de Antioquia, s. f., s. p.). Esta amistad entre el escritor y el maestro en plásticas expone la amplia esfera intelectual y cultural en la que se desenvuelve Fernando González Ochoa.

En esta perspectiva, dice Dubois (2014), que la crítica no tendrá otra opción que elegir, entre dos actitudes frente a las nuevas producciones:

Si se refiere a un código anterior (clásico), la crítica terminará por inclinarse hacia una posición conservadora que, en la mayoría de los casos, se expresa en el rechazo de las obras o en su alineamiento bajo normas ya establecidas; si se adhiere a los nuevos principios, buscará transmitir una imagen de las obras que se adecúe a las intenciones de sus autores (p. 80).

Se expone entonces la diversidad de la crítica literaria que recibió la obra, la cual se balancea entre las dos opciones que propone Dubois; una, como en el caso anterior, en la que se rechaza la obra en la medida que esta va en contra de los preceptos o normas que el crítico profesa. La otra, que viene a continuación, manifiesta una crítica positiva y dentro de las redes intelectuales internacionales; se trata de la relación con el escritor francés Valery Larbaud, con quien el escritor antioqueño sostuvo una fuerte amistad, reflejada en la correspondencia que sostuvieron. Precisamente, Larbaud escribió una carta a González Ochoa, fechada el 20 de noviembre de 1930, en París, en la que hace referencia a la publicación de *Mi Simón Bolívar*, dice:

He leído el primer volumen de ‘Mi Bolívar’ con tanto, —y quizá más—, placer e interés que su ‘Viaje a pie’. Tiene usted el arte de mantener el pensamiento del lector en un estado constante de alerta y de curiosidad. Hay en sus obras un gran vigor, y mucha claridad, y una fuerza benéfica [...] sus libros son los primeros, venidos aquí de esos países, donde encuentro a la vez un pensamiento original y sólido, y una prosa de alta calidad. Pensamiento original y sólido, porque ante todo es humano, y sobrepasa con mucho las fronteras (Larbaud, 1931, p. 3).

De este contexto de amistad entre los escritores surge la hipótesis de que el escritor de Otraparte tomó como referente la obra de Larbaud, para llevar a cabo la creación de su heterónimo, Lucas Ochoa, ya que, en *Mi Simón Bolívar*, se cita la obra *A. O. Barnabooth* (1913), en la que aparece el alter ego del francés. Este intercambio de roles, por ejemplo, de escritor a crítico literario, o en otras palabras, la interacción constante entre las diferentes instancias literarias anota Dubois (2014), permitirá, como en este caso, que un “crítico que le otorga su reconocimiento a un autor obtendrá, a la vez, de esta forma de legitimación, un aumento de su propia legitimidad” (p. 75). En esta medida, la legitimidad y posicionamiento del escritor y de la obra, que se revela a través de la recepción literaria, vendría a confirmar la sentencia que propone el teórico, de que todo discurso, para existir, requiere de un

metadiscursivo que le otorgue su reconocimiento; y mucho más, si se ha trascendido la esfera nacional para posicionarse en la internacional, situación que le abrió las puertas al escritor de Otraparte para entrar en contacto con otras culturas, como la europea, y así ampliar sus redes literarias e intelectuales.

Por otro lado, es a nivel nacional, el periodista y político Luis Eduardo Nieto Caballero, quien se pronunció, el 12 de octubre, en el número 365 de *Lecturas Dominicales* de Bogotá, con una interesante crítica literaria de la obra, en la que no se habla de Fernando González Ochoa sino de su heterónimo Lucas Ochoa. Cabe resaltar la relevancia de esta nota literaria, pues se confirma una de las hipótesis que se plantea y analiza en este trabajo de investigación, y es el fenómeno de la heteronimia presente en la obra. Nieto Caballero se dirige a Lucas Ochoa como el auténtico biógrafo de Bolívar y, de esa manera, reconoce su papel como escritor:

[...] Eso de medir las almas y de establecer el porcentaje que tengan de concentración, firmeza, alegría, valor y el resto, como si se tratara de un compuesto químico, es pura genialidad, adivinación, de don Simón Rodríguez. Su libro es fatigante. El de Lucas Ochoa es de una amenidad, de una penetración, de una riqueza extraordinarias [...] La verdad no estaba en el objeto aquí, ni en la mujer allá, sino en Proust y en Lucas Ochoa (p. 2).

El hecho de que Nieto Caballero exprese que la verdad está en Proust y en Lucas Ochoa, manifiesta una crítica significativa sobre el heterónimo, al que equipara con el reconocido escritor francés. En este juego de roles se reconoce entonces el papel del heterónimo, en el que un escritor se despersonaliza y crea una personalidad y una sensibilidad distinta de la propia para aparentar que es 'otro' el que escribe. En consecuencia, estos elementos, como la heteronimia, evidencian la configuración de la poética de Fernando González Ochoa y su procedimiento estético en *Mi Simón Bolívar*, situación que lo posiciona como un autor creativo, literario y crítico, y es por esta y otras cualidades, que gana un posicionamiento de consagración, más no de conservación o canonización en la institución literaria.

Al lado de lo anterior, es significativo también el hecho de que para esa época, década de 1930, seguía muy latente la discordia entre los escritores de la capital y los antioqueños, de la que salían múltiples pullas y críticas entre sí; el escritor envigadeño no fue ajeno a estas disputas, pues en varias ocasiones criticó fuertemente a la capital, de la cual recibió también algunas, tanto en lo político como en lo literario, en especial de *Mi Simón Bolívar*. Esto sigue

confirmando el alcance nacional y la posición del escritor como uno de los más controvertidos y esenciales en la literatura colombiana del siglo XX y XXI.

Así pues, la publicación de la primera edición fue todo un éxito literario y comercial, y se agotó en corto tiempo, por lo que, según diferentes publicaciones periódicas del momento, librerías nacionales e internacionales prorrumpieron en solicitudes de abastecimiento de la edición. Así comentó la editorial Cervantes, desde Manizales, en el periódico el *Heraldo y Correo* de Medellín, el 16 de octubre de 1930:

Fue un éxito nacional “Mi Simón Bolívar”, de Fernando González, no visto en el país. La primera edición está prácticamente agotada e imposibilitados para atender completos los pedidos de todas las ciudades del país. Libreros de Venezuela y de otras naciones americanas solicitan el libro cablegráficamente. En consecuencia, iniciaremos pronto una segunda edición de diez mil ejemplares (s. p.).

Esta cita expone de fondo la estrecha relación entre “el aparato editorial y los agentes de difusión del libro, distribuidores y libreros, quienes refuerzan las tendencias generales entorno a lo literario” (Dubois, 2014, p. 79). En este contexto, es en la editorial Cervantes donde se publica por primera vez la obra, y es ella la encargada, junto con los libreros y distribuidores nacionales, de la promoción de la obra. Por ejemplo, la librería colombiana Camacho Roldan y Cía., de Bogotá, llevó a cabo una estrategia de promoción y publicidad en diferentes periódicos, con la que refuerza la posición de escritor consagrado por la crítica; en uno de ellos dice: “‘Mi Simón Bolívar’. El libro colombiano más sensacional de todos los que se han publicado en este año. Su autor, Fernando González, ha sido consagrado por la crítica nacional y extranjera. Un tomo, rústica, \$1.50, por correo, \$1.70” (*El Tiempo*, 1930, s. p.). Hasta aquí es claro todo el engranaje que constituye la producción literaria de *Mi Simón Bolívar*, que inaugura con el escritor su florecimiento y posicionamiento en la literatura colombiana.

Es evidente entonces la prolífica recepción en las esferas nacionales e internacionales literarias, puesto que, además de los antes referidos, personajes como Thornton Wilder, Concha Espina, Gabriela Mistral, Tomás Carrasquilla, Efe Gómez, Marta Traba, Baldomero Sanín Cano, Fidel Cano, entre otros, reconocieron el valor estético de su obra literaria (Henao Hidrón, 1988, p. 95); de este modo, el escritor adquiere reconocimiento según las instancias literarias, y se dispone a ascender a la consagración. Es necesario destacar, por lo tanto, que

este recorrido sobre la obra es fundamental para comprender que *Mi Simón Bolívar* es producto de un contexto cultural, y no solo es un objeto portador de errores y variantes, y por ello, es menester estudiarla desde ambas perspectivas.

Si bien la obra de Fernando González Ochoa ha tenido una amplia recepción y se ha reeditado cuantiosamente,¹¹ no había sido recibida con rigurosidad —hasta la década de los 80— por la crítica literaria del país. La recepción, en la actualidad, se evidencia en una significativa cantidad de reflexiones y comentarios sobre el autor y su obra; además de estudios académicos rigurosos en los que se procura interpretar su pensamiento y analizar la complejidad de su narrativa. Es en esta tercera instancia literaria, que alude al posicionamiento del autor y su obra en la *academia*, en donde se inscribe en la esfera de consagración en la literatura colombiana, puesto que son numerosas las investigaciones académicas que dan cuenta del proceso estético de la obra completa del autor.

En este sentido, en su obra se reconoce la ruptura con diferentes paradigmas de la literatura colombiana —como el realismo— a través de la combinación de géneros literarios en una misma obra, como sucede en *Mi Simón Bolívar* (1930) —objeto de estudio de este proyecto— en la que, a modo biográfico y de diario íntimo, se presentan diferentes niveles narrativos relacionados con las posibilidades estéticas del *relato* —narradores y heterónimos del escritor de Otraparte—. De esta manera, su obra literaria —prolífica y diversa— está nutrida de una variedad de géneros¹² que le permitieron a su poética —en su última etapa de vida— madurar sus ideas como en el *Libro de los viajes o de las presencias* (1959), obra que comparte con *Mi Simón Bolívar* diferentes tópicos que, a través de la transtextualidad y de la literatura comparada, se pueden analizar; algunos de estos son el género biográfico y la heteronimia. Lo anterior, se da en la medida en que el escritor, como “un productor intelectual, se consagra a introducir, en el universo social, temas, formas, símbolos y discursos” (Dubois, 2014, pp. 73-74); aspectos que enriquecen el universo ficcional y estético de la obra completa de Fernando González Ochoa.

¹¹ Cabe anotar que las instituciones que más han reeditado la obra de Fernando González han sido algunas editoriales universitarias de Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, Universidad de Antioquia y Universidad EAFIT, cada una con obras y colecciones específicas; otras editoriales han sido Bedout y la Corporación Fernando González-Otraparte. Esto es un punto clave para entender la recepción de la obra de González en la crítica literaria en el ámbito nacional.

¹² Ensayo, biografía, novela, poesía, crónica, reflexión filosófica.

Sin embargo, la peculiar variedad de géneros literarios en la obra del autor —este asunto se abordará desde la caracterización de los heterónimos y de la biografía imaginada— genera una discordancia al momento de catalogar sus obras en un género específico; por ejemplo, algunas editoriales, entre ellas Bedout (Medellín), clasificaron a *Mi Simón Bolívar* como un ensayo biográfico, valoraciones que generan análisis apresurados y proyectan confusión sobre el verdadero carácter de la narrativa del escritor. En otras palabras, los críticos han dejado de lado el eclecticismo de su poética, como lo reconoce Baldomero Sanín Cano (2013): “[...], el autor de *Viaje a pie* tiene una gran facilidad para mover las ideas, trasegarlas y hacer con ellas las más curiosas y atractivas combinaciones” (p. 14); lo anterior resume la divergencia conceptual relacionada con la obra de Fernando González Ochoa.

Otro problema en la transmisión textual de esta obra son las inconsistencias introducidas por las diferentes publicaciones o variantes de editor; un caso específico es la numeración de las ediciones, debido a que algunas son presentadas como nuevas y, en realidad, son reimpresiones o facsímiles.

En este orden de ideas, inicialmente se puede conjeturar que la narrativa de Fernando González Ochoa es una audacia filológica para cualquier editor crítico, ya que lo anterior ha expuesto a *Mi Simón Bolívar* a una serie de alteraciones, censuras y arbitrariedades editoriales, que han afectado su integridad en la historia de transmisión. Estos cambios influyen drásticamente en los diferentes niveles de lengua (morfológico, sintáctico, semántico, ortográfico y tipográfico), en la forma y en el contenido de la obra literaria, que gracias a la Ecdótica se pretenden seleccionar y enmendar estas alteraciones, con el propósito de equilibrar el pasado —última voluntad del autor— y el presente —consenso ortográfico actual— en una edición crítico-genética que garantice un texto diáfano y restituido para el crítico y lector contemporáneo y, en esa medida, se realicen nuevas valoraciones y lecturas de una obra tan significativa en la literatura colombiana.

Es importante mencionar que se cuenta con material pretextual¹³ para restituir la obra, cuando aplique, gracias al legado escrito de Fernando González Ochoa conservado en sus

¹³ “material pretextual, o documentación de las fases que ha precedido la elaboración y publicación del producto final (esbozos, correcciones, modificaciones aisladas que se propone aprovechar para la edición definitiva del texto), la cual servirá para el cotejo de los testimonios, y a su vez, para identificar los indicios que justifiquen y confirmen las variaciones documentadas o no, que presenta el texto base” (Carvajal, 2007, p. 26).

mecanuscritos. De esta manera, la falta de una edición (crítica, genética o comentada) en la historia editorial de *Mi Simón Bolívar*, que haya considerado el material genético para restituir la obra y presentar al lector un texto que incluya el proceso de creación del escritor como una fuente textual, confirma la necesidad final de este trabajo de investigación: la edición crítico-genética de esta obra.

Como la mayoría de la obra del escritor, a *Mi Simón Bolívar* es difícil clasificarla en un solo género literario, pues contiene algo de historia, biografía y ficción. La obra se compone de tres partes: la primera es la biografía de Lucas Ochoa —escrita por Fernando González personaje— un hombre que intenta entender y ascender en la conciencia cósmica, como según él, la practicó Simón Bolívar. Para obtenerla, Lucas crea un método llamado emocional; de esta manera, la primera parte de la obra se compone de las memorias de Lucas dispuestas en forma de diario, en las que se exponen los procedimientos que permiten ascender en conciencia plena y cósmica. Lucas, en su búsqueda de la belleza, de un hombre trascendente en diversos niveles espirituales y, por lo tanto del gran hombre suramericano, encuentra a Simón Bolívar, uno de los pocos que llevó a cabo la actuación de la energía humana; de allí su interés por explorar la vida del Libertador. La segunda parte es narrada en primera persona por Lucas Ochoa, y con el interés de hacer percibir quién fue Bolívar desde el punto de vista de la conciencia, se citan, según la versión de Daniel Florencio O’Leary en las *Memorias del general O’Leary* (1883), tres obras escritas por el Libertador, a saber: el *Manifiesto de Cartagena* (1812), la *Carta de Jamaica* (1815) y el *Discurso de Angostura* (1819); con estos tres textos se demuestra el cómo Bolívar trasciende cada nivel de conciencia: fisiológica, familiar, cívica, patriótica, continental, terrena y cósmica. Por último, es en la tercera parte titulada “El hombre que se documenta”, donde Lucas engendra a su propio Simón Bolívar apoyado en una extensa bibliografía sobre su personaje, pero de la que se desliga para crear su particular versión: el gran hombre suramericano con conciencia cósmica y personalidad propia. Según lo anterior, Fernando González Ochoa desarrolló diferentes procedimientos literarios que contribuyeron a subvertir los valores de la historia oficial.

Ahora bien, en la búsqueda de la historia de transmisión de esta obra se encontraron diferentes tipos de testimonios: pretextual, paratextual, postextual y textual; el hallazgo del

material genético reitera la razón por la cual se plantea en esta investigación una edición crítico-genética, pues esta lo tendrá en cuenta en sus tres etapas de desarrollo, especialmente como material de enmienda y, por esta razón, imprescindible en la fase filológica. Será pues utilizado para el proceso de fijación textual como base para los casos de intervención directa por parte de la editora crítica, por ejemplo, las glosas autógrafas en los mecanuscritos, reescritura textual y fragmentos omitidos que pueden expresar la poética de Fernando González Ochoa, como dice Pérez Priego (2011): “Otras enmiendas, por último, serán más bien de puro carácter paleográfico [Chiari, 1951], por medio de las cuales el editor tendrá que corregir los errores de escritura (grafías equivocadas, omisiones, adiciones, transposiciones de letras o de palabras)” (p. 152); de ahí el carácter crítico-genético de la edición.

Es importante mencionar que, desde la primera publicación de la obra, en la introducción, Fernando González Ochoa prometió un segundo volumen que contendría la biografía del Libertador, y el cual, según las múltiples publicaciones periódicas de la época, fue muy esperado en la esfera literaria nacional e internacional. Sin embargo, a comienzos de 1931 inicia la escritura de este segundo volumen, pero finalmente lo dejó inacabado por motivo de nuevos intereses y temas literarios. Este material genético está compuesto por una parte manuscrita —cuatro páginas— y otra mecanuscrita, con un total de 40 páginas. En un primer momento, para el trabajo de grado, estaba la intención de presentar al lector este material inédito; no obstante, en el transcurso de la investigación se descubrió una intertextualidad entre este y otras obras del autor. Es decir, Fernando González Ochoa tomó fragmentos de lo que sería el segundo volumen inédito de *Mi Simón Bolívar* y los publicó en obras como *Don Mirócleles* (1932), *Cartas a Estanislao* (1935) y en el número 14 de la revista *Antioquia* (1945). Por lo tanto, en su conjunto, este material no se puede precisar como inédito, pero muestra la riqueza estética del proceso escritural y de la producción creativa de Fernando González Ochoa. En este sentido, es probable que el escritor haya rescatado sus apuntes, que se supone requirieron tiempo y trabajo, para que no quedaran en el olvido, y así darles un fin útil. Es necesario anotar, que este segundo volumen está escrito en la misma forma y amplía contenidos del primero, es decir, se inscribe dentro del género biográfico (diario íntimo) y desarrolla a la par el fenómeno literario de la heteronimia; dice

Lucas Ochoa en la carta manuscrita: “Va pues el libro, segundo volumen, tal como me lo dictó mi espíritu, con los mismos terminachos, en la misma forma, diferente a como lo esperas tú y lo esperan mis admiradores” (González, 1931, p. 2). También es significativo el hecho de que el escritor no terminara este volumen que aludiría a la biografía de Bolívar, en cambio, continuó desarrollando la de Lucas Ochoa en el *Libro de los viajes o de las presencias* (1959), en el cual se *prolonga* el hilo narrativo, personajes y estilo literario que en *Mi Simón Bolívar*. Según lo anterior, si bien no se tendrá la primicia del texto completo del volumen inédito, si se presentará, a modo de anexo, la parte manuscrita que consta de una carta de Lucas Ochoa dirigida a Fernando González, en la que trata sobre este segundo volumen. Por último, en relación con este tema, se encontró un prólogo del segundo volumen que escribió el autor, para honrar el periódico *El Paréntesis* (Maracay), N.º 547, el 8 de octubre de 1931; en él da algunas claves para leer el segundo tomo y anota: “A los historiadores les diré que no hay aquí una sola mentira; que el documento hay que saberlo leer y que solo es un indicio; tras el documento está la vida” (p. 4). En suma, el público en general se quedó esperando el segundo tomo, el cual fue aludido en diferentes ocasiones por la prensa nacional e internacional.

En cuanto al material textual, la obra se publicó en Manizales por la Editorial Cervantes y Arturo Zapata,¹⁴ como editor, en el año 1930. Podemos decir entonces que, en la relación que se establece entre el escritor y el editor, “dos formas de producción intentan ajustarse mutuamente, lográndolo en ocasiones” (Dubois, 2014, p. 74). Es precisamente en esta ocasión, en la que el trabajo individual y colectivo entre escritor y editor, se unieron para ofrecer al público la mejor edición posible. Más adelante, las siguientes ediciones fueron publicadas en Medellín: trece años después, en 1943, la Librería y Editorial Teoría Siglo XX publicó la segunda edición. La tercera y cuarta estuvieron a cargo de Bedout en 1969 y 1974 respectivamente en la serie Bolsilibros (55); sin embargo, se encontró que la cuarta edición es una reimpresión de la tercera. En 1993 y 1995 la Editorial Universidad Pontificia

¹⁴ Según Paula Marín Colorado (2017): “Arturo Zapata fue un editor manizaleño que llevó a cabo varias empresas: un periódico, una revista y dos casas editoras de libros, entre la década de 1920 y la de 1950 [...] el manizaleño encarnó la figura del editor moderno. Combinando procesos intelectuales, económicos y técnicos, Zapata innovó en la consolidación de canales para la distribución y la difusión del libro colombiano, y en la conquista de nuevos lectores” (p. 131).

Bolivariana editó las ediciones quinta y sexta; se presenta el caso anterior donde la sexta es reimpresión de la quinta. Por último, la séptima edición es publicada por Ediciones Otraparte en el 2015; de esta edición hay una versión digital en dos formatos —HTML y PDF— alojados en la página web de la Corporación Fernando González-Otraparte con fecha del 2017. También se encontró un testimonio impreso no autorizado y una versión digital alojada en la página web El Libro Total. En suma, se encuentran hasta el momento, cinco ediciones en formato libro y dos reimpresiones; dos versiones digitales; más testimonios pretextuales, paratextuales y posttextuales.

De acuerdo con este contexto, la crítica textual o ecdótica es la base teórica para la configuración de esta edición crítico-genética. Los principios teóricos aplicados en esta investigación están soportados en cuatro textos: *Manual de crítica textual* (2001) de Alberto Blecu; *La edición de textos* (2011) de Miguel Ángel Pérez Priego; *Fundamentos de crítica textual* (2005) de Germán Orduna; y “Metodología y práctica de la edición crítica de textos literarios contemporáneos” (2005) de Giuseppe Tavani. Para el tema de la genética se tendrá como soporte “Genética y crítica textuales en la edición de obras contemporáneas” de Israel Ramírez. y “La crítica genética: un marco teórico sobre la disciplina, objetivos y método” (2014) de Élica Lois. Sumado a lo anterior, las recientes producciones académicas del Grupo Estudios Literarios (GEL), en la línea de ediciones críticas, lexicografía e interpretación de textos de la Universidad de Antioquia: *Tomás Carrasquilla. Nuevas lecturas críticas de su obra literaria* (2019) editado por Edwin Carvajal Córdoba, Ana María Agudelo Ochoa y Félix Antonio Gallego Duque; *Manuel Mejía Vallejo. Aproximaciones críticas al universo de Balandú* (2017) editado por Edwin Carvajal Córdoba; y *César Uribe Piedrahita. Aproximación a su vida y obra literaria* (2014) editado por Claudia Patricia Acevedo y otros.

Si bien la edición crítica de textos contemporáneos consigna el mismo rigor científico y algunos principios de la edición de textos clásicos —uno de ellos es el restablecimiento del texto originario o arquetipo¹⁵—, en el último siglo se ha venido adecuando la metodología para cada realidad textual, puesto que no hay un único modelo para la elaboración de una edición crítica; esto debido a que son múltiples las metodologías y terminologías

¹⁵ Para Pérez Priego (2011) “Es el ascendiente supuesto o reconstruido del que se deriva la tradición de una obra y que se interpone entre los testimonios conservados y el original” (p. 205).

desarrolladas desde Karl Lachmann, quien, según Gaspar Morocho (2004, p. 92), inauguró una metodología científica para la reconstrucción de textos. Sin embargo, algunos teóricos convienen en diferentes componentes más no en una aplicación sistemática. Por ejemplo, Miguel Ángel Pérez Priego (2011), Alberto Blecua (2001) y Giuseppe Tavani (2005) articulan algunas fases para llevar a cabo, con el máximo rigor filológico, una edición crítica de tradición contemporánea; como son *recensio*, *constitutio textus* y *dispositio textus*.

La mayoría de los teóricos concuerdan en que la primera fase es la *recensio*. En ella, en primera instancia, se hace una búsqueda en diferentes fuentes de información y así determinar el número, comportamiento y descripción de cada testimonio que ha transmitido la obra por editar, ya sea de tradición manuscrita o impresa, con el fin de, posteriormente, establecer la relación entre ellos. Este proceso primordial posibilitará establecer el texto base¹⁶ y definir los testimonios para su comparación o colación en la siguiente etapa, lo que permitirá el análisis de sus filiaciones.

Los resultados de los cambios o cotejo y el diseño del *stemma* hacen parte de la siguiente fase, *constitutio textus*, en la que se hará una selección de variantes y la reparación de errores gracias a los resultados de la valoración filológica del cotejo. Para Pérez Priego (2011), la elección de variantes “supone un reconocimiento de la prevalencia de unas variantes sobre otras, con lo que, en realidad, se sugiere una enmienda de aquellas variantes que resultan menos válidas” (p. 143). La labor filológica en esta fase es imprescindible puesto que el editor tiene la tarea de enmendar los errores con la mejor precisión y prudencia posibles, con el fin de despejar el texto de todas las imprecisiones observadas y leídas en la historia de trasmisión de la obra.

A medida que se obtienen los resultados de las dos primeras etapas como insumos para la última, *dispositio textus*, se materializan en esta las intervenciones del editor crítico. Dice Alberto Blecua (2001) con respecto a la labor del editor crítico en esta última fase: “debe atender a presentar el texto de tal manera que, manteniendo aquellos rasgos significativos, evite las ambigüedades motivadas por una deficiente pronunciación y

¹⁶ El texto base, según Pérez Priego (2011): “Normalmente, sobre todo en obras impresas de los siglos XVI y XVII, se toma como texto base la primera edición, puesto que [...] ofrecerá, si no la grafía propia del autor, sí la más próxima a su momento (la menos desviada de la que él compartiría)” (p. 156).

puntuación” (p. 137). Además, en esta se debe tener en cuenta la organización del texto en su aspecto material; así como los problemas tipográficos y de distribución del espacio textual que el editor deberá resolver para disponer el texto, en toda su forma y contenido, con el mejor rigor académico. En este sentido, esta fase es determinante ya que se seleccionan las variantes que —dispuestas a pie de página— enmendarán los errores, tanto de autor, de copia y de editor, observados en la historia de transmisión, con el fin de configurar un texto que cumpla con la última voluntad del autor y esté en armonía con los consensos de la Real Academia Española. Por eso, en este último proceso, es vital crear un documento que contenga los criterios y lineamientos que se tuvieron en cuenta para la fijación y disposición del texto, procedimiento que dará la calidad al aparato crítico de la nueva edición y proporcionará al lector las pautas llevadas a cabo en la labor filológica. En esta fase también es importante la inclusión de notas explicativas —de carácter histórico, cultural o lingüístico—, que amplíen y precisen el universo del texto.

Las tres etapas de la crítica textual son decisivas para la edición crítico-genética de *Mi Simón Bolívar*, no como un procedimiento fijo pero sí apropiado para este texto en particular. En consecuencia, el proceso filológico permitirá configurar una nueva edición que manifieste su condición crítica, y así cumplir con el objetivo de proporcionar el texto de acuerdo con la última voluntad del autor.

La guía metodológica que se tendrá en cuenta para el proceso filológico será el texto: “Crítica textual y edición crítica de textos literarios contemporáneos” (2017) del profesor Edwin Carvajal Córdoba. Este texto recoge los principios teóricos de la crítica textual *recensio*, *constitutio textus* y *dispositio textus* y facilita una guía metodológica para la labor filológica articulada en estas tres fases. La primera —que se compone de diversas etapas— tiene por objetivo dar cuenta exhaustivamente de la historia de transmisión del texto y la definición del texto base. A continuación, las partes constitutivas de la *recensio*: a) recuento de la búsqueda de los testimonios, b) relación de los testimonios hallados, c) descripción bibliográfica de los testimonios, d) establecimiento del texto base.

En la *constitutio textus* se tiene como fines, en primer lugar, la *collatio* de los testimonios; y por otra parte, la selección de las variantes y reparación de errores que se han acumulado a lo largo de la historia de transmisión y que fueron evidentes por medio de la

confrontación de los testimonios (p. 339); en esta fase el editor crítico debe implementar múltiples herramientas para llegar a comprender la naturaleza de estas alteraciones y así estructurar las variantes en el aparato crítico positivo o negativo. La tercera y última fase, *dispositio textus*, se implementa en correspondencia con la segunda, pues esta le ofrece las herramientas para llevar a cabo cuatro momentos claves de su estructura: reparación de errores, selección de variantes, creación de notas explicativas que amplían el universo literario de la obra, y la definición de las normas o criterios editoriales que se tuvieron en cuenta para la fijación del texto (p. 340). Es entonces esta guía metodológica, que reúne y adapta los principios de la crítica textual de textos contemporáneos, con la que se pretende realizar la edición crítico-genética de *Mi Simón Bolívar*.

Ahora bien, los momentos que constituyen esta edición crítico-genética son los siguientes: el capítulo uno: “Estudio crítico-genético de *Mi Simón Bolívar*”, enmarcado en las tres fases de la crítica textual, tiene como objetivo dar a conocer el procedimiento teórico-práctico aplicado para la realización de la edición crítico-genética de *Mi Simón Bolívar* (1930) de Fernando González Ochoa. Dichas etapas permitirán exponer toda la investigación alrededor de la obra, como es la búsqueda y clasificación de materiales y testimonios, su colocación para evidenciar las filiaciones, el análisis de estas y de las variantes (en la *constitutio textus* se analiza el material genético), y la configuración del aparato crítico —variantes y notas explicativas—; todo lo anterior enfocado en la posterior articulación y fijación de la obra en edición crítico-genética.

Una vez presentado todo el proceso filológico para la configuración de la nueva edición, se da paso al capítulo dos, donde se materializan los resultados; “El texto: *Mi Simón Bolívar* de Fernando González Ochoa”. En él se dispone, según la ortografía y gramática vigentes, las variantes a pie de página que dan cuenta de las intervenciones por parte de la editora crítica; además, las notas explicativas que amplían los referentes de la obra.

El capítulo tres da cuenta de la lectura crítica del texto: “Hipertextualidad, biografía y heteronimia en *Mi Simón Bolívar* (1930) y el *Libro de los viajes o de las presencias* (1959) de Fernando González Ochoa”. Este estudio es un análisis comparado de las obras descritas en el título. Ellas presentan dos tópicos que estructuran el análisis, y se estudian a partir de la hipertextualidad, que permite identificar múltiples relaciones que se dan entre los textos.

El primer tópico es la biografía: cuadernos / libretas y el diario, y modalidades biográficas como la literaria, la imaginaria y la intelectual / espiritual; el segundo es la heteronimia: fenómeno literario en el que un escritor se despersonaliza y crea una personalidad y una sensibilidad distinta de la propia para aparentar que es ‘otro’ el que escribe. Estos elementos y relaciones evidencian la configuración de la poética del escritor y su procedimiento estético en las dos obras, que a su vez lo posicionan como un autor creativo y crítico.

Se presentará, además, un cuarto capítulo que expone el dossier, es decir, el material documental recopilado a lo largo de la investigación; en específico, el genético, como fotografías de los manuscritos. También, del material posttextual, como fotografías de diversas publicaciones periódicas que recogen la recepción de la obra en la década de 1930.

Por último, los anexos: el cuadro de cotejo; un fragmento inédito del segundo volumen de la obra que no llegó a su término; y los listados de tablas y figuras.

Este es pues el panorama que introduce, por un lado, el camino al universo ficcional, creativo y productivo de *Mi Simón Bolívar* de Fernando González Ochoa, un escritor consagrado en la literatura colombiana; y por otro lado, las diferentes etapas para la realización de la edición crítico-genética de esta obra, objetivo primordial del presente trabajo de investigación.

Referencias

- Acevedo Gaviria, C. (et al.) (2014). *César Uribe Piedrahita, aproximaciones a su vida y obra literaria*. Medellín: Sílabo - Universidad de Antioquia.
- Aristizábal, L. H. (1995). *El profesor de literatura* de Abel García Valencia. *Boletín Cultural y Bibliográfico* (40) 32, 132-134.
- Blecua, A. (2001). *Manual de crítica textual*. Madrid: Castalia.
- Carvajal Córdoba, E. (2017). Crítica textual y edición crítica de textos literarios contemporáneos. En *Cultura y memoria. Lecciones de literatura*. Medellín: Sílabo Editores, pp. 329-343.
- Carvajal Córdoba, E. (2007). Estudio previo y edición crítica de la obra narrativa y dramática del escritor colombiano Andrés Caicedo. Tesis doctoral. Granada. Recuperado de <https://digibug.ugr.es/handle/10481/1491>
- Dubois, J. (2014). *La institución de la literatura*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Editorial Cervantes (1930). Está para salir una segunda edición de *Mi Simón Bolívar*. El *Correo* (Medellín), 16 de octubre, s. p.
- El Colombiano* (1930). Fernando González y su volumen inédito. Medellín, julio 16, p. 3.
- Escobar Calle, M. (1995). Los Panidas de Medellín. Crónica sobre el grupo literario y su revista de 1915. Recuperado de <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/vida/escobar-calle-miguel-1/>
- García Valencia, A. (1930). El “Bolívar” de Fernando González. Revista *Proyecciones* (1), agosto 7.
- González Ochoa, F. (1930). *Mi Simón Bolívar* (1ª. ed.). Manizales: Editorial Cervantes. Arturo Zapata.
- González Ochoa, F. (1931). *Mi Simón Bolívar. Segundo volumen*. Manuscrito inédito. Medellín: Corporación Fernando González-Otrapatte.
- González Ochoa, F. (1931). *Mi Simón Bolívar*. Volumen II. Prólogo. *El Paréntesis* (547), 8 de octubre, p. 4.
- González Ochoa, F. (1943). *Mi Simón Bolívar* (2ª. ed.). Medellín: Editorial Teoría - Librería Siglo XX.

- González Ochoa, F. (1969). *Mi Simón Bolívar* (3ª. ed.). Medellín: Bedout.
- González Ochoa, F. (1974). *Mi Simón Bolívar* (4ª. ed.). Medellín: Bedout.
- González Ochoa, F. (1993). *Mi Simón Bolívar* (5ª. ed.). Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- González Ochoa, F. (1995). *Mi Simón Bolívar* (6ª. ed.). Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- González Ochoa, F. (2015). *Mi Simón Bolívar* (7ª. ed.). Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit / Corporación Otraparte.
- Grupo de Estudios Literarios (GEL: Ediciones críticas). (2017). Criterios para la tipificación del Cotejo. Facultad de Comunicaciones. Universidad de Antioquia (documento inédito).
- Henao Hidrón, J. (1988). *Fernando González, filósofo de la autenticidad*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia & Biblioteca Pública Piloto.
- Larbaud, V. (1931). Carta de Valéry Larbaud. *El Colombiano*, 12 de febrero, sección Ecos y Comentarios, p. 3. Recuperado de <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/vida/larbaud-valery-1/>
- Librería Camacho y Roldán (1930). Anuncio publicitario sobre *Mi Simón Bolívar*. *El Tiempo* (Bogotá), julio 27, s. p.
- Marín Colorado, P. A. (2017). Las empresas editoriales de Arturo Zapata (1926-1954). *Lingüística y Literatura* (71), pp. 131-151.
- Nieto Caballero, L. E. (1930). “Mi Simón Bolívar”. Libro de Fernando González. *Lecturas Dominicales* (Bogotá), (365), octubre 12, 2.
- Orduna, G. (2005). *Fundamentos de crítica textual*. Madrid: Arco-Libros.
- Pérez Priego, M. A. (2011). *La edición de textos*. Madrid: Síntesis.
- Ramírez, I. (2009). Genética y crítica textuales en la edición de obras contemporáneas. En *Crítica textual: un enfoque multidisciplinario para la edición de textos* (pp. 209-232). México: El Colegio de México; Universidad Autónoma de México.
- Restrepo, A. J. (1930). De Antonio José Restrepo a Fernando González. *El Espectador* (Bogotá), (6323), noviembre 18, p. 2.

Sanín Cano, B. (2013). *Viaje a pie* de Fernando González. *Revista Aleph* (166) 47, jul.-sept., 9-14.

Tavani, G. (2005). Metodología y práctica de la edición crítica de textos literarios contemporáneos. En Colla, F. (Coord.). *Archivos. Cómo editar la literatura latinoamericana del siglo XX* (pp. 260-274). París: Centre de Recherches Latino-Américaines-Archivos.

Universidad de Antioquia (s. f.). Horacio Longas. Recuperado de <https://www.udea.edu.co/wps/portal/udea/web/inicio/cultura/museo-abierto/horacio-longas>

Capítulo 1

1. Estudio crítico-genético de *Mi Simón Bolívar* de Fernando González Ochoa

El estudio filológico, enmarcado en las tres fases de la crítica textual, tiene como objetivo dar a conocer el procedimiento teórico-práctico aplicado para la realización de la edición crítico-genética de *Mi Simón Bolívar* (1930) de Fernando González Ochoa. Dichas etapas permitirán exponer toda la investigación alrededor de la obra, como es la búsqueda y clasificación de materiales y testimonios, su colación para evidenciar las filiaciones, el análisis de las variantes, y la configuración del aparato crítico —variantes y notas explicativas—; todo lo anterior enfocado en la posterior articulación y fijación de la obra en edición crítico-genética. En esta se busca que el pasado —última voluntad y *usus scribendi* del autor— y el presente —*OLE* (Ortografía de la lengua española) y *NGLE* (Nueva gramática de la lengua española)— estén equilibrados, y así entregar al lector y crítico contemporáneos un nuevo texto que permita una lectura confiable y autorizada de la poética del escritor de Otraparte en esta obra objeto de estudio.

1.1. Crítica textual y genética: fundamentos teóricos-metodológicos

Como se dijo en la Introducción, la crítica textual o ecdótica es la base teórica para la configuración de esta edición crítico-genética. Los principios teóricos-metodológicos aplicados en esta investigación están soportados en los siguientes textos: *Manual de crítica textual* (2001) de Alberto Blecua; *La edición de textos* (2011) de Miguel Ángel Pérez Priego; *Ecdótica* (2000) de Germán Orduna; “Metodología y práctica de la edición crítica de textos literarios contemporáneos” (2005) de Giuseppe Tavani; para el tema de la genética se tendrá como soporte “Genética y crítica textuales en la edición de obras contemporáneas” (2009) de Israel Ramírez; y “La crítica genética: un marco teórico sobre la disciplina, objetivos y método” (2014) de Élide Lois.

La crítica textual es una disciplina filológica, cuyo objetivo principal es la edición de textos antiguos y modernos según criterios científicos (Orduna, 2000, p. 11). Con la labor

filológica de los humanistas del siglo XVIII, al rescatar las obras de la Antigüedad Clásica, se reconocen las primeras bases teóricas de la crítica textual. Según Ana Elena Díaz (2015), el método consistía en la corrección —según el criterio del filólogo— de la versión más conocida (*editio vulgata*), a partir de otras versiones; esta etapa se ha conocido como *emendatio ope codicum*. Aunque también las correcciones se realizaban por deducciones o conjeturas, proceso denominado *emendatio ope ingenii* (p. 33).

Más adelante, fue el filólogo Karl Lachmann quien, según Gaspar Morocho (2004), inauguró una metodología científica para la reconstrucción de textos (p. 92). De este modo, Lachmann abrió un camino hacia el estudio de la crítica textual al asentar las bases teóricas de esta disciplina filológica. La metodología consistía en la *recensio* y la *enmendatio*, las cuales se constituyen en dos tareas fundamentales de la crítica textual actual (Morocho, 2004, p. 91); la *recensio* “consistente en la búsqueda de testimonios del texto que va a ser editado”, pero también es “el conjunto de operaciones que conlleva la *collatio*, la *eliminatio codicum descriptorum* y la clasificación de materiales” (p. 92). Lachmann también propuso dentro de esta fase un aspecto muy importante: “investigar la historia del ejemplar examinado” (p. 92); procedimiento fundamental en la primera etapa de la crítica textual. La segunda fase *enmendatio*, la cual consiste en “corregir el texto, corrección que puede ejercitarse tanto sobre los errores paleográficos como sobre los pasajes evidentemente deteriorados” (Morocho, 2004, p. 92). En esta fase es fundamental el *usus scribendi* del autor editado, es decir, sus preferencias lingüísticas y estéticas para restablecer el texto.

A partir de estos postulados, se sumaron nuevas metodologías según teóricos de diferentes latitudes como Paul Maas, Giorgio Pasquali, Michele Barbi, Gianfranco Contini y Dom Henri Quentin —este último acuñó el concepto de “ecdótica” y de ahí en adelante los teóricos equiparan con el de la crítica textual— quienes a través de las diferentes épocas renovaron el campo teórico de la filología y la disciplina en cuestión. De esta forma, se ha llegado a algunos consensos según los diferentes métodos desde Lachmann, de los que se resalta uno en especial, que consiste, según Miguel Ángel Pérez Priego (2011), “en combinar el rigor estemático con el estudio de la transmisión textual, en el cual los testimonios son analizados y valorados como producto de un contexto cultural y no solo como portadores de errores y variantes” (p. 30). En otras palabras, todos los métodos se han alimentado de este

cauce, que complementa el objetivo primordial de la edición crítica o restitución del texto, y es el estudio de la tradición textual como fenómeno de cultura; es decir, el texto estudiado desde su materialidad, ya que la historia del texto aporta datos que muchas veces “autorizarán a reconstruir estados redaccionales que no podrían inferirse por la sola evaluación de variantes” (p. 31).

De esta manera, una edición crítico-genética no solo restituye un texto o da cuenta de la voluntad del autor y de su proceso creativo, sino también de la historia de transmisión textual, entendida como la reconstrucción de los diferentes procesos escriturales y periodos editoriales por los que ha pasado un texto. Entonces, para llevar a cabo el objetivo de este tipo de ediciones, cobra una especial relevancia, por un lado, el estudio de la génesis de la obra literaria, y por el otro, un análisis del contexto cultural y la historia editorial de los testimonios que fueron hallados en la *recensio*, clasificada esta como el primer paso metodológico de la crítica textual por los diferentes teóricos.

Si bien la edición crítica de textos contemporáneos consigna el mismo rigor científico y algunos principios de la edición de textos clásicos —uno de ellos es el restablecimiento del texto originario o arquetipo—, en el último siglo se ha venido adecuando la metodología para cada realidad textual, puesto que no hay un único modelo para la elaboración de una edición crítica, pues son múltiples las metodologías y terminologías desarrolladas desde Lachmann. Sin embargo, algunos teóricos conciben en diferentes componentes más no en una aplicación sistemática. Por ejemplo, Miguel Ángel Pérez Priego (2011), Alberto Blecua (2001) y Giuseppe Tavani (2005) articulan algunas fases para llevar a cabo, con el máximo rigor filológico, una edición crítica de tradición contemporánea; estas son *recensio*, *constitutio textus* y *dispositio textus*.

La mayoría de los teóricos concuerdan en que la primera fase es la *recensio*. Según Alberto Blecua (2001), en primera instancia, se hace una búsqueda en diferentes fuentes de información y así determinar el número, comportamiento y descripción de cada testimonio que ha transmitido la obra por editar, ya sea de tradición manuscrita o impresa, con el fin de “[...] establecer la relación que existe entre ellos, para lo cual [el editor] debe efectuar una

*collatio*¹⁷ de todos los testimonios entre sí y establecer las variantes”¹⁸ (p. 41). El testimonio se concibe, por un lado, como cada uno de los materiales genéticos o pretextuales, y por el otro, las publicaciones impresas de determinada obra en su historia de transmisión textual; de esta forma, se puede esclarecer la historia del texto que es resultado de la búsqueda, sistematización y descripción de los testimonios encontrados. Al respecto, dice Pérez Priego (2011):

Los testimonios son efectivamente individuos históricos, con una fisionomía propia, portadores en su seno muchas veces de elocuentes huellas y datos respecto de dónde se compusieron, quién los encargó o poseyó, quiénes fueron los copistas, los impresores, los lectores, qué tipo de papel y de letra fue utilizado, qué taller tipográfico, etc. Todo ello nos proporciona una información muy interesante, por supuesto, para la historia cultural, pero también muy rica y aprovechable desde la pura crítica textual (p. 36).

Este procedimiento con los testimonios es fundamental en esta etapa, puesto que “un conocimiento directo y lo más completo posible de la *historia del texto* es la mejor y más segura propedéutica a la *recensio* y un auxiliar seguro para operar con el *stemma* y en la *constitutio textus*” (Orduna, 2000, p. 7).

Por consiguiente, esta edición crítico-genética se despliega en una *tradición textual con varios testimonios*, tanto genéticos (mecanuscritos) como impresos; es aquí donde el *iudicium* del editor establece las relaciones entre cada uno de los testimonios y sus condiciones, que permitirán un juicio confiable a la hora de establecer las variantes. En este sentido, el *iudicium* es el juicio y el criterio del editor a la hora de argumentar las variaciones y sus relaciones en la realización de ediciones críticas; en otras palabras, es la forma como el crítico textual toma una decisión para fijar o tejer la obra en edición crítica.

Cada componente de esta fase se realiza de forma sistematizada, lo que permitirá el análisis de la información de una manera organizada y exhaustiva. Este proceso primordial posibilitará establecer el texto base que servirá de comparación con los demás testimonios, según Pérez Priego (2011):

Con frecuencia se acude al texto del mejor manuscrito o impreso conservado, o del más completo o más antiguo, o el de la edición más difundida. Pueden hacerse también unas calas

¹⁷ Alberto Blecua dice al respecto: “Una edición rigurosamente crítica exige la colación personal de todos los testimonios aunque existan numerosas ediciones críticas anteriores[...], es la fase más ingrata y una de las más delicadas de todo el proceso editorial” (2001, p. 43).

¹⁸ “Las lecciones en conjuntos cuantificables o variantes” (GEL, 2017, p. 1).

en la tradición y decidimos por el texto del testimonio que provisionalmente nos haya parecido el más autorizado (p. 126).

No obstante, concluye Pérez Priego en que normalmente “se toma como texto base la primera edición, puesto que [...] ofrecerá, si no la grafía propia del autor, sí la más próxima a su momento (la menos desviada de la que él compartiría)” (p. 156). Aunque puede suceder que el autor realice correcciones sobre la primera edición para una nueva publicación y, en ese caso, podría tenerse en cuenta como texto base la edición corregida.

En el transcurrir de esta fase, dice Alberto Bernabé (2010) que la forma de determinar las relaciones entre los diversos testimonios comienza, además de la caracterización y descripción de los testimonios, por la comparación sistemática de las lecturas de cada uno de ellos, en la operación que se denomina *collatio* o cotejo; —para efectos prácticos y avances metodológicos de la línea de Ediciones críticas de la Universidad de Antioquia, el cotejo entraría dentro de la fase *constitutio textus*—. En esta operación es fundamental tener a la vista los testimonios a primera mano y todos a la vez y operar de una forma libre de prejuicios, es decir, sin dar prioridad a alguno de los testimonios (p. 48). Se hace la aclaración de que todos los testimonios se clasifican y, dependiendo de su derivación de otros, por ejemplo, si son textos “contaminados”, es decir, reimpressiones, copias no autorizadas e ilegales, se pueden omitir en la *collatio* (*eliminatio codicum descriptorum*), ya que se supone que estos testimonios reproducirán el texto de sus modelos, pero con el añadido de sus propios errores. Así pues, una óptima selección del texto base y los testimonios para la colación y filiación garantiza un proceso fructífero en diferencias, constantes y errores comunes que, según Blecua (2001):

Para hallar el error común se analizan las distintas lecciones de un *locus criticus* en el que unos testimonios traen la lección correcta —que puede ser auténtica o no— y otros, o todos, la lección errada [...] Así, todo error común necesariamente procede de un código concreto que lo ha transmitido (p. 64).

En cuanto al proceder de la *collatio*, Bernabé (2010) propone que las divergencias entre el texto base y los otros testimonios se anoten cuidadosamente para permitir ver sus interrelaciones. Se trata de darle a cada testimonio colacionado una sigla (p. 49); y de ahí proviene el diseño del estema o línea de tradición de la obra, que según Pérez Priego (2011)

“Es un gráfico que representa la filiación, agrupamientos y relaciones entre los distintos testimonios, las cuales remiten al original” (p. 134), o a la versión más aproximada (arquetipo). En suma, estas son las bases fundamentales que constituyen la primera fase de la crítica textual, cuyos resultados permitirán avanzar a la siguiente fase, *constitutio textus*, ojo del huracán en la construcción de la nueva edición.

En este momento del proceso editorial ya se conoce ampliamente el corpus y sus circunstancias, pues se tienen claras las relaciones entre los testimonios, gracias a la *collatio* y, por ende, al *stemma codicum*, el cual se asemeja a un árbol genealógico donde se pueden ver las relaciones filiales entre los textos y la manera en la que el arquetipo es compuesto como una estructuración de los distintos testimonios; todo lo anterior se conjuga en pro de la búsqueda de la fidelidad de los textos y así aproximarse a la última voluntad del autor. El *stemma* y la valoración filológica del cotejo permiten, por tanto, el análisis de las variantes, y, además, es una guía en las operaciones de la *selectio* y *enmendatio*, fundamentales en la *constitutio textus*. Anota Fernando Colla (2005) que las variantes provienen de “toda lección diferente de la del texto base, ya sea que esta provenga de un testimonio manuscrito, de un documento pre-editorial (corrección de galeradas, por ejemplo) o de una versión édita” (p. 194); permiten además, examinar las inconsistencias en el texto que son introducidas por los copistas y editores, por ejemplo, los cambios del sistema de acentuación de las palabras graves, cambios tipográficos (sangrados), semánticos, morfológicos, entre otros, o las variantes de autor observadas del paso del mecanuscrito a la tradición impresa.

En esta fase se hará una selección de variantes y la reparación de errores gracias a los resultados de la valoración filológica del cotejo, en pro de la constitución del texto auténtico. Para Pérez Priego (2011), la *selectio* o elección de variantes “supone un reconocimiento de la prevalencia de unas variantes sobre otras, con lo que, en realidad, se sugiere una enmienda de aquellas variantes que resultan menos válidas” (p. 143), pues todas las variables resultan válidas y se trata de elegir. Para la selección de las variantes es recomendable tener en cuenta la historia del texto y el momento histórico y sociocultural en el que surgió la obra, esto último muy vinculado con el devenir de la *recensio*. En relación con lo anterior, Cesare Segre (1990) propone el concepto de sistemas y diastemas para comprender las relaciones y diferencias entre uno y otro testimonio, y anota que “la dialéctica entre los sistemas en

contacto reproduce los momentos de la historia de las instituciones literarias, solo dentro de la cual la historia de la tradición textual vuelve a encontrar su espacio y su sentido” (p. 62). Esto apoya la tesis por la cual se dice que los textos son objetos culturales y se deben analizar también desde esta óptica.

Por otro lado, las variantes que se observan en el paso del material pretextual a la tradición impresa se constituyen en una herramienta fundamental, para analizar las diferentes actitudes adoptadas por el autor a lo largo del proceso de escritura. Lo anterior se relaciona con la escritura *in progress* —objeto de estudio de la crítica genética— la cual permite establecer la categorización de “variantes de escritura”, que según Élidea Lois (2005), son aquellas que se presentan al “correr de la pluma” y se ubican, por ejemplo, en la línea de escritura después de una tachadura; y las “variantes de lectura”, que aparecen tras terminar una primera redacción, generalmente, después de una relectura, y se ubican en interlineado, o en las márgenes (p. 134). Por lo tanto, estas variantes permiten conocer la evolución estética e ideológica del escritor, sus dudas, sus elecciones estilísticas y, de este modo, se descubre íntimamente el proceso de su escritura; además, son una fuente de luz al momento de fijar el texto y limpiarlo de todas las inconsistencias introducidas a lo largo de su historia.

Al concluir la elección de las variables se tiene la *emendatio*, en la cual se realizan los cambios necesarios sobre los errores de las variantes, revelados en la confrontación de testimonios; es decir, se corrigen los errores del arquetipo que fue seleccionado como el más cercano al original y, por lo tanto, los errores conjuntivos o individuales que transmitieron los demás testimonios (Priego, 2011, p. 76). La labor filológica en esta fase es imprescindible puesto que el editor tiene la tarea de enmendar los errores con la mejor precisión y prudencia posibles —implica contemplar el comportamiento de la gramática y la ortografía en la vida editorial del objeto de estudio—, con el fin de despejar el texto de todas las imprecisiones observadas y leídas en la historia de trasmisión de la obra. De acuerdo con Gaspar Morocho (2004), esta etapa se fundamenta en la idea de que para restituir la pureza original de un texto, “el crítico deberá eliminar todas aquellas adherencias que se han ido acumulando con el paso del tiempo, para suprimir en la medida de lo posible todo lo bueno y todo lo defectuoso que la tradición haya aportado” (p. 31). En este sentido, el editor crítico siempre debe dejar constancia de sus intervenciones de la manera más clara y limpia de ambigüedades. Por

ejemplo, en cuanto a la *ope codicum* o la enmienda por conjetura, anota Blecua (2012) que en estas se debe explicar el error, es decir, serán errores por adición, supresión, inmutación y transmutación, de acuerdo siempre con el *usus scribendi* del autor y de su época (p. 29).

Así pues, estos son los diversos procedimientos de la *constitutio textus* como la fuente primordial para la posterior fijación del texto, que se materializará en la tercera etapa de la crítica textual, *dispositio textus*.

A medida que se obtienen los resultados de las dos primeras etapas como insumos para la última, *dispositio textus*, se materializan en esta las intervenciones del editor crítico gracias a la frecuencia de sus enmiendas, por ejemplo, actualizar el sistema de acentuación de las palabras graves o paroxítonas; es decir, en esta etapa es donde se unifica el criterio (*iudicium*) del editor con la voluntad del autor.

Dice Alberto Blecua (2001) con respecto a la labor del editor crítico en esta última fase: “debe atender a presentar el texto de tal manera que, manteniendo aquellos rasgos significativos, evite las ambigüedades motivadas por una deficiente pronunciación y puntuación” (p. 137). En esta etapa se debe tener en cuenta la organización del texto en su aspecto material; así como los problemas tipográficos y de distribución del espacio textual, que el editor deberá resolver para disponer el texto en toda su forma y contenido, con el mejor rigor académico. Aquí tiene su papel fundamental el material genético, pues según Israel Ramírez (2009): “la crítica textual trabaja con pretextos únicamente para determinar si la lección que arroja un testimonio tiene valor textual o si es producto de un error de copia” (p. 214). Según lo anterior, esta fase es determinante ya que se seleccionan las variantes — dispuestas a pie de página— que enmendarán los errores, tanto de autor, de copia y de editor, observados en la historia de transmisión, con el fin de configurar un texto que cumpla con la última voluntad del autor y esté en armonía con los consensos de la Real Academia Española. Por eso, en este último proceso, es vital crear un documento que contenga los criterios y lineamientos que se tuvieron en cuenta para la fijación y disposición del texto, procedimiento que dará la calidad al aparato crítico —positivo o negativo— de la nueva edición y proporcionará al lector las pautas llevadas a cabo en la labor filológica. Para Pérez Priego (2011) “un aparato crítico bien ordenado y estructurado permite al lector conocer con facilidad los criterios seguidos y las elecciones efectuadas por el editor” (p. 181). Este se

divide en aparato crítico positivo y aparato negativo. En el positivo se evidencia la lección acogida en relación con la disposición de esta en el texto base; y el negativo recoge lo anterior, más las variantes rechazadas con las siglas de los testimonios que las contienen, en los casos que ameriten ser mostrados en la historia de transmisión del texto. Sobre el aparato crítico dice Paul Maas (2012):

Todas las variantes descartadas (incluso los errores gráficos; quede claro que estos errores no se toman en consideración para la constitución del texto, sino para llamar la atención del lector acerca del hecho de que en este pasaje el texto no se funda sobre el arquetipo, sino sobre un testimonio de un nivel inferior de la tradición) (p. 52).

Por esta razón, en el aparato crítico se registrará, en la medida de lo posible, la relación de las variantes de las ediciones no elegidas, para que el lector reconstruya el texto original de cualquiera de sus versiones.

En cuanto al documento que contiene los criterios y lineamientos que se tuvieron en cuenta para la fijación y disposición del texto, Tavani (2005) menciona que “Existe la posibilidad de adoptar, de común acuerdo, algunas soluciones mínimas que no comporten decisiones irrevocables sobre cuestiones de principio” (p. 273). El teórico expone las siguientes: A) modernizar la grafía y la acentuación, respetando únicamente el uso que el autor hizo de las mayúsculas, utilizadas con intención expresiva. B) Respetar la puntuación del autor [aunque en este caso se debe hacer un balance entre la gramática y la ortografía vigentes sin que altere el estilo del autor]. C) Publicar las variantes de manera tal que resulten fácilmente legibles en cuanto modulaciones autónomas de la articulación textual, y sean también integrables sin dificultades a los pasajes textuales a los cuales se refieren (pp. 273-274).

En esta fase también es importante la inclusión de notas explicativas —de carácter histórico, cultural o lingüístico—, que amplíen y precisen el universo del texto y permitan una comprensión más amplia, aunque esto no implica controlar la imaginación del lector.

Las tres etapas de la crítica textual son decisivas para la edición crítico-genética de *Mi Simón Bolívar*, no como una metodología fija pero sí apropiada para esta obra en particular. De esta manera, el proceso filológico permitirá configurar una nueva edición que posibilite una diáfana lectura y manifieste su condición crítica, para cumplir con el objetivo

de proporcionar un texto de acuerdo con la última voluntad del autor; más aún, un texto en el que el lector y el crítico literario contemporáneos puedan realizar una nueva lectura de la obra y, por consiguiente, una nueva valoración de la poética de Fernando González Ochoa en *Mi Simón Bolívar*.

1.1.1. Crítica genética

Como el objetivo de este trabajo es una edición crítico-genética es importante tener presente cuáles son los fundamentos de la crítica genética, y cómo a pesar de sus diferencias en la metodología y objetivos con la crítica textual, pueden hacer una conjunción para restituir la obra de acuerdo con la voluntad del autor. Con respecto a esto, Israel Ramírez (2009) anota que en las ediciones críticas de obras modernas se “plantea la necesidad de vincular el trabajo genético con el de edición crítica para la mejor transmisión, análisis e interpretación de las obras de factura reciente” (p. 209); esto explica que en la actualidad, una edición crítica debe examinar con mayor detenimiento las modificaciones producto de las enmiendas, correcciones o reescrituras realizadas por parte del autor, antes y después de publicado su libro (p. 226).

Ahora bien, a la crítica genética le interesan las huellas visibles del proceso creativo, es decir, estudia la prehistoria de los textos literarios y, por lo tanto, su objetivo es el de descifrar, analizar e interpretar los papeles de trabajo de un autor y los materiales que preceden a la publicación de una obra supuestamente “terminada” (Lois, 2014, pp. 58-59). Esta disciplina se pregunta por el cómo surge y el proceso del discurso, de la marcha de la escritura, una cuestión que también depende del momento de la historia cultural en el que se inserta. Se habla pues de “materiales de génesis”, de todo lo que el texto dejó atrás en su proceso escritural, en otras palabras los “pre-textos” (p. 59).

Se tiene entonces que uno de los objetivos primordiales de la crítica genética es reconstruir la marcha de la escritura, pero a la vez apunta a dar cuenta de los procesos de ‘simbolización’ (Lois, 2014, p. 64). Es aquí donde se percibe la bifurcación de objetivos de los dos tipos de ediciones; mientras que la edición crítica se propone ofrecer un *texto* para la lectura, la edición genética tiene por objetivo central hacer leer *pre-textos*, al presentar los testimonios de una génesis siguiendo el orden cronológico de su aparición (p. 64).

Ciertamente, cada disciplina contiene sus propios objetivos, objetos de estudio y metodología; en cuanto a esta, por ejemplo, la crítica genética desarrolla una metodología de raíces filológicas encaminada a enfocar la materialidad, la forma y la modalidad de la escritura, como son los “tipos de papeles, tintas, grafías, rasgos simples, trazado, *ductus*, diagramación, ritmos” (Lois, 2014, p. 69).

Sin embargo, el estudio de los pretextos, como bien lo hace la crítica genética, permite crear un lazo de unión entre las dos disciplinas, de modo que surja una nueva edición crítico-genética que tenga en cuenta el material pretextual, para la fijación y restitución del texto según la voluntad del autor; y a su vez, presente un texto actualizado y nutrido del proceso de construcción de la obra. Por eso se dice que, en cuanto a la metodología y a los objetivos, las dos disciplinas se bifurcan; en esta situación concreta se implementa la metodología de la crítica textual, y la genética se tiene en cuenta para la fijación del texto en el caso de enmienda de errores por parte de editores o de copia y, al lado de esto, evidenciar el proceso de escritura. En cuanto a esto último, es indispensable un riguroso examen del trabajo escritural manuscrito, ya que es una entrada en la vida privada del escritor, quien plasma en el papel situaciones de “premura o la detención, el nerviosismo o la distensión, la firmeza o las vacilaciones, o la intensidad de una inscripción, son indicios interpretables no solo de estados de ánimo sino también de actitudes ante el proceso creativo” (Lois, 2014, p. 76). Es importante, con la ayuda de otras disciplinas, por ejemplo, la psicología y la paleografía, reflexionar sobre las señas espaciales y las marcas temporales que el manuscrito o mecanuscrito registra; analizar los trazos y la psiquis del autor por medio de las supresiones y adiciones o tachados en su proceso escritural.

Es así como la diversidad de materiales, por un lado pretextuales, entre ellos, borradores, apuntes, mecanuscritos; y por el otro, la presencia de materiales paratextuales: entrevistas, correspondencia, noticias sobre la obra, fotografías, “proporcionan comentarios que pueden servir no solo para estudiar la génesis de la escritura sino que, también, podrán arrojar material valioso al discernir entre la validez de una u otra lección en casos particulares” (Ramírez, 2009, p. 209); y de ahí los objetivos de una edición moderna:

- A) Depurar o restituir las lecciones del ‘texto original’; si fuera el caso, el de la primera edición, el asentado en el manuscrito, mecanuscrito... elaborado por el autor con fines editoriales o no.
- B) En dar cuenta y analizar las diversas modificaciones agregadas

posteriormente por el autor, sus circunstancias, cronología, justificación, interpretación y examen. C) En caso de existir, el estudio de los materiales pretextuales y paratextuales, para discernir el modo en que afectan las lecciones del texto conocido o la manera en que, por medio de ellas, se arriba a una interpretación que enriquezca los análisis precedentes, mediante la discusión de su génesis (p. 227).

Con la riqueza de los materiales genéticos y textuales, la edición crítico-genética dispondrá de un aparato crítico riguroso, que evidencie las lecciones que exhibía el texto en su versión mecanuscrita y las razones por las cuales se modificaron; y también cuáles fueron las alteraciones después de la primera edición de la obra. En definitiva, una edición crítico-genética está encaminada, por un lado, a manifestar los resultados de diversos procesos que evidencian la vinculación de la obra con su archivo; y por el otro, presentar el mejor texto posible, confiable y responsable, sobre el cual la crítica literaria pueda construir la discusión e interpretación de dicha obra con la mayor seguridad.

1.2. *Recensio*

Este apartado tiene como objetivo dar cuenta de la primera fase denominada *recensio*, para la elaboración de una edición crítico-genética de la obra *Mi Simón Bolívar* (1930) del escritor colombiano Fernando González Ochoa (1895-1964). En un primer momento se hace la búsqueda en diferentes fuentes de información para determinar el número, comportamiento y descripción de cada testimonio que ha transmitido una obra, con el fin de establecer la relación que existe entre ellos. Cada componente de esta fase se realiza de forma sistematizada, lo que permitirá el análisis de la información de una manera organizada y exhaustiva, de modo que posibilite el establecimiento del texto base y la clasificación de los testimonios para posteriormente determinar su filiación. En suma, la *recensio* es la búsqueda y sistematización de todos los testimonios, directos o indirectos, relacionados con el objeto de estudio; además, el análisis del comportamiento de la historia de transmisión del texto, en la cual los testimonios son analizados y valorados desde su materialidad e historia, y como productos de un contexto cultural, social y político y no solo como portadores de errores y variantes (Pérez Priego, 2011, p. 30). Así pues, estos procesos de la *recensio* son indispensables para avanzar a las siguientes fases de la edición crítico-genética de *Mi Simón Bolívar* de Fernando González Ochoa.

1.2.1. Historia de transmisión de los testimonios

Según Javier Henao Hidrón (1988, p. 85), con motivo del primer centenario de la muerte del Libertador, se publica por primera vez *Mi Simón Bolívar* en Manizales por la Editorial Cervantes, de Arturo Zapata, en el año 1930. Dice el biógrafo:

Alfonso,¹⁹ que conoció todo el proceso de gestación de *Mi Simón Bolívar* y recibió los originales para entregarlos a la imprenta, pudo escribir este elocuente y atinado concepto: ‘Libro difícil, histórico y autobiográfico que en cuatro meses fue estudiado, concebido y creado en los sótanos de un juzgado’ (p. 87).

Las siguientes ediciones fueron publicadas en Medellín: trece años después, en 1943, la Librería y Editorial Teoría Siglo XX publicó la segunda edición. La tercera y cuarta son publicadas por Bedout en 1969 y 1974, respectivamente, en la serie Bolsilibros (55); sin

¹⁹ Alfonso González Ochoa, hermano de Fernando González y editor de algunas de sus obras.

embargo, se encontró que la cuarta edición es una reimpresión de la tercera. En 1993 y 1995 la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana publicó las ediciones quinta y sexta, prologadas por Darío Múnera Vélez; en estas dos ediciones también hay inconsistencias pues la sexta es reimpresión de la quinta. Por último, la séptima edición es publicada por Ediciones Otraparte en 2015; de esta edición hay una versión digital en dos formatos —HTML y PDF— alojada en la página web de la Corporación Fernando González-Otraparte con fecha de 2017.

En esta búsqueda de la historia de transmisión de la obra se encontró, además de las publicaciones en formato libro, por un lado, material pretextual: cuatro manuscritos que dan cuenta del proceso de escritura de Fernando González Ochoa (1930) relacionados con el objeto de estudio, y un manuscrito del segundo volumen de la obra que finalmente quedó inédito. Por otro lado, material paratextual: una libreta manuscrita donde aparecen pensamientos relacionados con *Mi Simón Bolívar*. Por último, se encontró material posttextual que referencia la recepción en el contexto de la primera publicación²⁰ y a lo largo de su historia de transmisión. En este sentido, los testimonios genéticos o pretextuales serán usados como material de enmienda; al respecto, dice Israel Ramírez (2009): “la crítica textual trabaja con pretextos únicamente para determinar si la lección que arroja un testimonio tiene valor textual o si es producto de un error de copia” (p. 214); y por esta razón son imprescindibles en el proceso filológico de esta edición crítico-genética y serán utilizados para el proceso de fijación textual como base para los casos de intervención directa por parte del editor crítico. En suma, se encuentran hasta el momento cinco ediciones; dos testimonios reclasificados como reimpresiones; dos versiones digitales, una alojada en la Corporación Fernando González-Otraparte y otra en la página web El Libro Total; testimonios pretextuales, paratextuales y posttextuales.

²⁰ Es importante anotar que dentro de este material se encuentran dos cuadernos con recortes de periódicos nacionales e internacionales que dan cuenta de la recepción de la primera publicación de *Mi Simón Bolívar* (1930). Algunas de las publicaciones periódicas son: *El Colombiano* (Medellín), *El Espectador* (Medellín), revista *Cervantes* (Manizales), *Claridad* (Medellín), *Revista Civilización* (Barranquilla), *La acción* (Sonsón), *El Diario* (Medellín), *Revista Nacionalismo* (Cali), revista *Senda Nueva* (Caldas, Antioquia), *La Patria* (Manizales), *La Prensa* (Barranquilla), entre muchas otras.

1.2.2. Recuento de la búsqueda de testimonios

En el recuento de la búsqueda de testimonios —uno de los pasos para la elaboración de la *recensio*— en la historia de transmisión de *Mi Simón Bolívar* se encontró, a nivel local, que las entidades que conservan un significativo número de testimonios de esta obra son: la Corporación Fernando González-Otraparte,²¹ la Biblioteca Carlos Gaviria Díaz de la Universidad de Antioquia, la Biblioteca Luis Echavarría Villegas de la Universidad EAFIT, la Biblioteca Pública Piloto de América Latina, el Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín y la Red Departamental de Bibliotecas Públicas de Antioquia; en esta última se observó que la obra tiene presencia, además del Valle de Aburrá, en municipios como Sonsón, La Ceja, El Santuario y Guatapé. Es preciso indicar que uno de los testimonios con mayor rotación en las bibliotecas antes mencionadas es la quinta edición de la obra, de la Universidad Pontificia Bolivariana. Además, se resalta el interés que han tenido las editoriales como la Corporación Fernando González-Otraparte, la Universidad Pontificia Bolivariana y la Universidad EAFIT por el pensamiento de Fernando González Ochoa, pues han sido las instituciones que más han reeditado su obra completa.

A nivel nacional, algunas de las instituciones que conservan diversos testimonios son la Biblioteca Nacional de Colombia, la Biblioteca Luis Ángel Arango, la Biblioteca Mario Carvajal de la Universidad del Valle y la Biblioteca de la Universidad de Manizales. Por lo tanto, se especifica que la historia de trasmisión textual de *Mi Simón Bolívar* ha sido de carácter nacional —primera edición— y especialmente en el departamento de Antioquia.

La búsqueda de testimonios también se realizó en diferentes bases de datos y catálogos internacionales como Worldcat.org., donde se localizaron la mayoría de ediciones de esta obra en una gran cantidad de bibliotecas del mundo, algunas de ellas: University of Florida, El Colegio de México, New York Public Library System, Biblioteca Nacional de España, BM Lyon, Maison des Sciences de l’Homme et de la Société, Université Toulouse Jean Jaurès, University of Essex, Universidad Nacional de Venezuela, University of Oxford,

²¹ Otraparte, llamada así por Fernando González en 1959, fue la casa que habitó con su familia. Luego de la muerte de Fernando, de la restauración de la casa y su adecuación como Museo biográfico y filosófico, se abrió al público la Casa Museo Fernando González el 6 de agosto de 1987 y constituida como corporación en el 2002 (Corporación Fernando González-Otraparte, 2020, s. p.). Es en este lugar donde reposa la obra del autor, tanto en formato libro, material pretexto —entendido como registro del proceso en la creación literaria por parte del autor— y un considerable archivo documental que contiene fotos, recortes de periódico y correspondencia.

University of Cambridge, Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz Bibliothek, Biblioteca Nacional del Perú, entre otras.

Lo anterior manifiesta que estos hallazgos a nivel nacional e internacional indican que *Mi Simón Bolívar* ha trascendido las fronteras locales para posicionarse en otras latitudes, hecho que evidencia la amplia recepción y alcances de esta obra. Así mismo, la obra objeto de este estudio ha tenido una historia editorial relativamente extensa si se compara con otras producciones literarias del escritor que han tenido un mayor o igual despliegue y una alta recepción dentro y fuera del país, como es el caso de su obra más reconocida, *Viaje a pie* (1929), que tiene en su historia editorial aproximadamente diez testimonios. Ninguna otra obra del autor supera esta cantidad de testimonios en su historia editorial, por lo que *Mi Simón Bolívar* se posiciona, en este sentido, como una de las más representativas en la obra completa de Fernando González Ochoa. De igual manera, es afortunado el hecho de que para la realización de esta edición crítico-genética se tenga acceso a todos los testimonios textuales y genéticos antes mencionados, material esencial para garantizar que el proceso filológico se desarrolle con la mayor rigurosidad posible y dé como resultado un texto restituido para el crítico y lector contemporáneo.

1.2.3. Relación de los testimonios

En este apartado se presenta la tabla síntesis que contiene la relación de todos los testimonios de *Mi Simón Bolívar* en sus 90 años de historia editorial.

Datos generales de identificación de la obra

Título de la obra	<i>Mi Simón Bolívar</i>
Autor	Fernando González Ochoa
Género literario	Ensayo, novela biográfica, diario literario.
Contenidos	3 apartados. Primera parte: 32 capítulos. Segunda parte: 6 capítulos. “Por Lucas Ochoa”. Tercera parte: 7 capítulos. “El hombre que se documenta”.
Características especiales	Ilustración de miniatura de Simón Bolívar por José María Espinosa Citas directas de: <i>Carta de Jamaica</i> , <i>Discurso de Angostura</i> , <i>Manifiesto de Cartagena</i> de Simón Bolívar.

Tabla 1. Datos de identificación de la obra

Caracterización de las ediciones

Material pretextual

Testimonio	Año de escritura	Páginas	Ubicación del testimonio
Mecanuscrito primera parte y otros	1930	131	Corporación Otraparte
Mecanuscrito primera parte- versión 1	1930	88	Corporación Otraparte
Mecanuscrito primera parte- versión 2	1930	87	Corporación Otraparte
Mecanuscrito Segunda y tercera parte	1930	187	Corporación Otraparte
Mecanuscrito Volumen 2-inédito	1931	39	Corporación Otraparte

Tabla 2. Material pretextual

Material textual

Ediciones existentes (según editoriales)	Edición o reimpresión (según editor crítico)	Año de Publicación	Editorial	Ciudad de Publicación	Páginas	Fecha de Imprenta	Colección de la edición
Edición Príncipe	Primera edición	1930	Cervantes	Manizales	309	Septiembre de 1930	
Segunda edición	Segunda edición	1943	Teoría. Librería Siglo XX	Medellín	284	1943	
Tercera edición	Tercera edición	1969	Bedout	Medellín	258	Noviembre de 1969	Bolsilibros Volumen 55
Cuarta edición	Reimpresión	1974	Bedout	Medellín	260	16 de mayo de 1974	Bolsilibros Volumen 55
Quinta edición	Cuarta edición	1993	Universidad Pontificia Bolivariana	Medellín	265	30 de noviembre de 1930	
Sexta edición	Reimpresión	1995	Universidad Pontificia Bolivariana	Medellín	265		
Séptima edición	Quinta edición	2015	Ediciones Otraparte	Envigado	332	Febrero de 2015	Colección Fernando González
Versión digital PDF y HTML	Versión de la séptima edición		Corporación Otraparte	Envigado	179	2015-última revisión 2017	
Versión digital	Texto basado en la versión digital de la	Sin datos	Fundación El Libro Total	Sin datos	530		

	Corporación Otraparte						
Edición no autorizada ²²	Sin datos	Sin datos	Sin datos	Sin datos	259	Sin datos	Sin datos

Tabla 3. Material textual

Esta relación de testimonios indica que *Mi Simón Bolívar* tiene una historia de transmisión textual muy amplia —en comparación con otras obras del escritor— figurada en cinco ediciones que se producen desde el año 1930 al 2015. Como se dijo anteriormente, las instituciones que más han reeditado la obra del escritor son algunas editoriales universitarias de Medellín de alto reconocimiento académico y cultural, como la Universidad Pontificia Bolivariana y la Universidad EAFIT, esta última con una colección propia del autor, sin embargo, aún no ha publicado la obra objeto de este estudio; otras de las editoriales principales en la transmisión la obra del autor han sido Bedout y la Corporación Fernando González-Otraparte en trabajo conjunto con EAFIT. Esto es un punto clave para entender la recepción de la obra de González en la crítica literaria en el ámbito nacional. Se deja claro entonces que *Mi Simón Bolívar* se ha editado casi en su totalidad en la ciudad de Medellín, salvo la primera edición que se publicó en Manizales por la editorial Cervantes.

En esta historia de transmisión de la obra en cuestión se perciben momentos claves de las épocas en las que se produjeron los testimonios que, pese a la alta reedición de la obra, datan largos periodos de silencio editorial. Después de la publicación de su obra cúlspide *Viaje a pie*, Fernando González Ochoa comienza en la década del 30 del siglo XX con el periodo más fructífero de su creación literaria; publicó alrededor de siete obras, además de la revista *Antioquia*; tres de estos textos fueron publicados en Manizales en la editorial Cervantes de Arturo Zapata, demostrando así la confianza que tenía el escritor en el manizaleño y en su hermano Alfonso quien, según Henao Hidrón (1988, p. 26), fue el editor de las tres obras publicadas en esta editorial: *Mi Simón Bolívar* (1930), *El remordimiento* (1935), y *Cartas a Estanislao* (1935).

²² En la Corporación Fernando González-Otraparte se ubica un testimonio sin créditos legales ni fecha, y con la misma carátula, tamaño y plancha litográfica de las dos ediciones de Bedout (1969, 1974); el único cambio que presenta es la paginación.

Sin embargo, se debe aclarar que hay una ambigüedad con respecto a las referencias de Henao Hidrón (1988) en relación con el papel de editor de Alfonso González. Dice el biógrafo que: “Alfonso, que conoció todo el proceso de gestación de *Mi Simón Bolívar* y recibió los originales para entregarlos a la imprenta” (p. 87); esta cita dista mucho de la aseveración de Henao que afirma que Alfonso fue el editor de *Mi Simón Bolívar*. La ambigüedad se aclara con el material postextual que hay sobre la obra, donde se encuentra que en la revista *Cervantes* número 19, de octubre de 1930, hay una página entera titulada “Conceptos sobre la edición del libro ‘Mi Simón Bolívar’”, que contiene comentarios laudatorios sobre la edición que hizo Arturo Zapata de la obra en cuestión; así lo dice el mismo Fernando González Ochoa: “Mejor edición que europeas. Reciba mi admiración y estrecho abrazo” (p. 2). Esto define entonces que el encargado de la edición de esta obra en particular fue el manizaleño y no Alfonso, quien fue solo un intermediario entre el escritor y el editor.

Por otro lado, en relación con la labor del editor anota Paula Marín Colorado (2017a):

Arturo Zapata fue un editor manizaleño que llevó a cabo varias empresas: un periódico, una revista y dos casas editoras de libros, entre la década de 1920 y la de 1950 [...] el manizaleño encarnó la figura del editor moderno. Combinando procesos intelectuales, económicos y técnicos, Zapata innovó en la consolidación de canales para la distribución y la difusión del libro colombiano, y en la conquista de nuevos lectores (p. 131).

A lo anterior también se suma el acercamiento de Fernando González Ochoa al intelectual manizaleño Alberto Arango Uribe, quien se hizo cargo de las carátulas e ilustraciones de algunas de sus obras; todo esto evidencia el carácter del pensador antioqueño, quien encarnó la figura del escritor comprometido con la cultura editorial del país.

Es paradójico que, a pesar de la amplia recepción que tuvo *Mi Simón Bolívar* en el periodo de su primera publicación en diversos medios periodísticos del país, tuvieron que pasar trece años para que saliera a luz la segunda edición (1943); lamentablemente no se tienen soportes documentales que de alguna manera verifiquen que el autor autorizó y supervisó la edición de este testimonio, aunque en él se manifieste que es una edición corregida y aumentada; no obstante, de acuerdo con los resultados arrojados en la *collatio*, se puede determinar que el escritor no estuvo vinculado con esta edición, como se verá más

adelante en la valoración filológica del cotejo. Con esta se terminan las publicaciones en vida del autor de esta obra en específico.

En la década de 1970, en pleno florecimiento de la industria del libro, es la editorial Bedout la encargada de reeditar toda la obra publicada en vida del autor, salvo *Una tesis* (1919) y *Estatuto de valorización* (1942). Esta editorial reeditó hasta dos o tres veces las obras, aunque en la mayoría de los casos las segundas o terceras resultaron ser reimpressiones o facsímiles de las primeras que publicaran. Así sucedió con *Mi Simón Bolívar*, que luego de un silencio editorial de veintiséis años tuvo dos ediciones a cargo de Bedout en 1969 y 1974; es decir, tercera y cuarta, donde esta es una reimpresión de la tercera. Estos dos testimonios están dentro de la colección Bolsilibros, que fue creada en 1962 con el fin de permear el mercado creciente de nuevos lectores. Daniel Durán explica este nombre:

Se dice *colección* ya que va numerada, lo que da la sensación en el lector-consumidor de una necesidad de buscar una completitud [...] La palabra *bolsilibros* nos remite a un libro fácil de llevar, que acompaña al lector en su día a día, que se puede trasportar en un bolsillo. [...] el juego de palabras que usaron para el eslogan de bolsilibros: al alcance de todos “los bolsillos”; esto para denotar, adicional a la facilidad de llevarlo consigo sin problemas, también la facilidad de pago (2019, pp. 4-5).

El vasto interés de esta editorial por la obra del escritor colombiano —que se dio de manera póstuma, debido a que en vida del escritor la editorial no logró concretar la publicación del escritor por su carácter polémico— permitió una difusión exhaustiva de su creación literaria tanto a nivel nacional como internacional, pues son los testimonios que más rotación han tenido en las bibliotecas.

Una de las instituciones académicas que ha evidenciado un interés particular por la obra de Fernando González Ochoa ha sido la Universidad Pontificia Bolivariana; como una de las universidades más posicionadas a nivel departamental y nacional, ha contribuido también en la reedición y transmisión de la creación literaria del autor, principalmente en la década de 1990. Esta vez, el silencio editorial duró 19 años; tras este espacio, la editorial de la Universidad publicó en 1993 la quinta y en 1995 una reimpresión de esta. Indudablemente, estas editoriales antes mencionadas han hecho su labor de rescate de una obra que ha pasado por largos periodos de silencio y que sin la revaloración por parte de estas entidades hubiera

quedado relegada y olvidada en el tiempo; esto expone también la relevancia de la obra del escritor en el contexto de las letras nacionales a través del tiempo.

Finalmente, en el siglo XXI tiene lugar la última edición de *Mi Simón Bolívar* luego de un periodo de silencio editorial de veinte años. En las dos décadas que van de este siglo es la Universidad EAFIT, en trabajo conjunto con la Corporación Otraparte, las encargadas de reeditar la obra del autor. Pero en este caso en particular, es Ediciones Otraparte la que publica la séptima edición en 2015. Este sello editorial, aunque se conformó cinco años antes de la muerte de Fernando González, es decir, desde 1959, son pocas las reediciones que ha hecho de la obra del autor; además, como ya se dijo, este es el testimonio que menos circulación ha tenido en el ámbito nacional y mundial. Es importante anotar que la Corporación Fernando González-Otraparte alberga en su página web todas las obras del autor en formato digital con acceso libre al público, además de un considerable archivo documental y académico de y sobre el autor; estas versiones digitales, a pesar de estar basadas en otras ediciones impresas, han tenido una actualización ortográfica y tipográfica por parte del director de la Corporación.

Para concluir este apartado, llaman la atención los diferentes periodos de silencio editorial que superan una o dos décadas para la publicación de cada uno de los testimonios. Situación que se abordará en el capítulo que analiza la recepción de esta obra en el ámbito nacional e internacional. Sin embargo, a pesar de estos largos silencios también se observa la preservación de la obra y el interés que han tenido las editoriales como empresas culturales, las cuales no solo cultivaron y estimularon el crecimiento de un público lector, sino también visibilizaron y recuperaron del olvido y del silencio el pensamiento de uno de los escritores colombianos más sobresalientes y polémicos del siglo XX. Se hace entonces necesario conocer a fondo las particularidades de la historia de transmisión de esta obra en el contexto cultural, para así poder entender la trayectoria en relación con la obra completa de Fernando González.

1.2.4. Caracterización de los testimonios

A continuación se hará una descripción bibliográfica en orden cronológico de los diversos testimonios que constituyen la historia de transmisión textual y pretextual de la obra.

1.2.4.1. Material pretextual

Como se dijo anteriormente, la Corporación Fernando González-Otraparte alberga el archivo documental y material genético que da cuenta del proceso de escritura de Fernando González. Entre este material se encuentran cinco mecanoscritos relacionados con *Mi Simón Bolívar* que tuvieron su génesis de escritura alrededor del año 1929 y 1930. Estos se caracterizan de la siguiente manera: se encuentran tres versiones —de las cuales hay una incompleta— de la primera parte de la obra, cada una dispuesta en una carpeta individual, pero sin ninguna

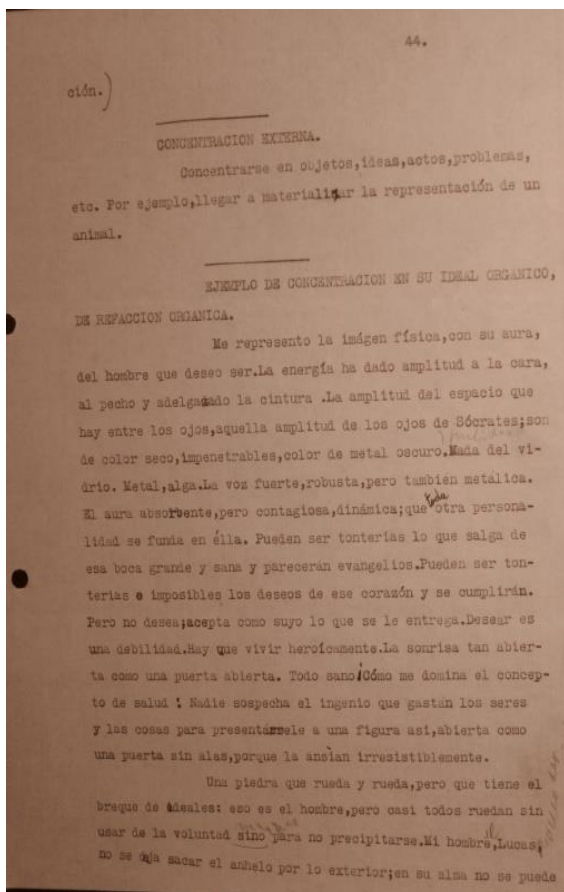


Figura 1. Segundo mecanuscrito. *Mi Simón Bolívar* (1930, p. 44).

catalogación que indique cuál es el orden de aparición o creación, pues solo dos mecanoscritos tienen en la portada el año 1930. Una propuesta para darle orden a estos testimonios es por medio de una *collatio* externa, que arroja las diferencias significativas al analizar los diversos testimonios para establecer una posible filiación o cronología entre estos. Las autocorrecciones por reescritura que el escritor indicó también pueden ayudar en este caso; es decir, los mecanoscritos incluyen las correcciones de reescritura de su anterior, por ejemplo, el segundo acoge las correcciones que el autor realizó en el primero, y el tercero acoge las del segundo. De esta manera se dará una catalogación temporal para poder diferenciar el material genético en este caso

especial de ambigüedad.

El primer mecanuscrito, que está incompleto, inicia con el título de la obra en mayúscula sostenida, sin tildes, centrado y un resalte con subrayado. A continuación, la

dedicatoria manuscrita: “A mis amigos franceses”. En la tercera línea el título “Introducción” con la inicial en mayúscula y subrayado. Las páginas están marcadas con números arábigos situados en la parte superior derecha; la introducción va del número 1 al 6; luego el cuerpo del contenido comienza de nuevo con el título de la obra y las páginas van del 1 al 40. Este mecanuscrito no está completo, solo contiene una fracción de la primera parte, además de algunas páginas que están mezcladas y hacen parte de otros apartados de la obra, por ejemplo del tercero, por lo que no hay una consecución ni orden en la paginación después de la página 40. Como los demás mecanuscritos, contiene correcciones manuscritas por reescritura, supresión por tachón, sustitución por glosas interlineales y glosas marginales que son reconocidas por el color rojo o negro de la tinta del bolígrafo. El tipo de papel es ultrafino, opaco, tiene un gramaje entre 20 a 30 g, y su tamaño es carta 21,5 cm x 27,8 cm.

El segundo mecanuscrito (Figura 1) contiene la primera parte de la obra, es decir, la biografía de Lucas Ochoa. Según la portada de este mecanuscrito, Fernando González consideró la posibilidad de publicar este texto en París con la Editorial Foucard; en esta portada todos los componentes están en mayúscula sostenida, sin tildes y subrayados; en la primera línea el nombre del autor y en la segunda el título de la obra. En la línea tres y cuatro: “Volumen 1” y “(Lucas Ochoa)” respectivamente; por último el nombre, la ciudad, la editorial y el año 1930. El texto está paginado con números arábigos del 1 al 86 en la parte superior derecha; el contenido del testimonio inicia con el título de la obra en mayúscula sostenida y subrayado, la dedicatoria escrita a máquina, y el título de “Introducción” subrayado. Los títulos de cada capítulo están dispuestos en mayúscula sostenida, centrados y subrayados. Termina con la última sección de la primera parte —Lucas y Mahatma Gandhi—. Son visibles lecciones por reescritura como superposiciones, tachones, glosas o indicaciones de cambio de lugar de pasajes textuales. Cada párrafo inicia con sangría de primera línea, con un interlineado de 1,5 cm y una fuente Courier New que es la tipografía propia de la máquina de escribir. Las páginas son tamaño carta.

El tercer mecanuscrito (Figura 2) es muy similar al segundo en su forma y también contiene solo la primera parte del texto completo, e incluye las correcciones de reescritura realizadas en el segundo. Inicia con una portada manuscrita con los mismos datos del anterior, pero cambia la ciudad de publicación por “Manizales” y la misma fecha de 1930, además dice “Originales”, por lo que se consideraría que este mecanuscrito es el enviado a la editorial Cervantes. Luego de la portada en página aparte está ubicada la dedicatoria — igual a los anteriores testimonios y que no coincide con la dedicatoria de la primera edición— centrada y en mayúscula sostenida. En la tercera página inicia la Introducción, paginada con números romanos del IX al XIV; del primer capítulo en adelante las páginas están numeradas

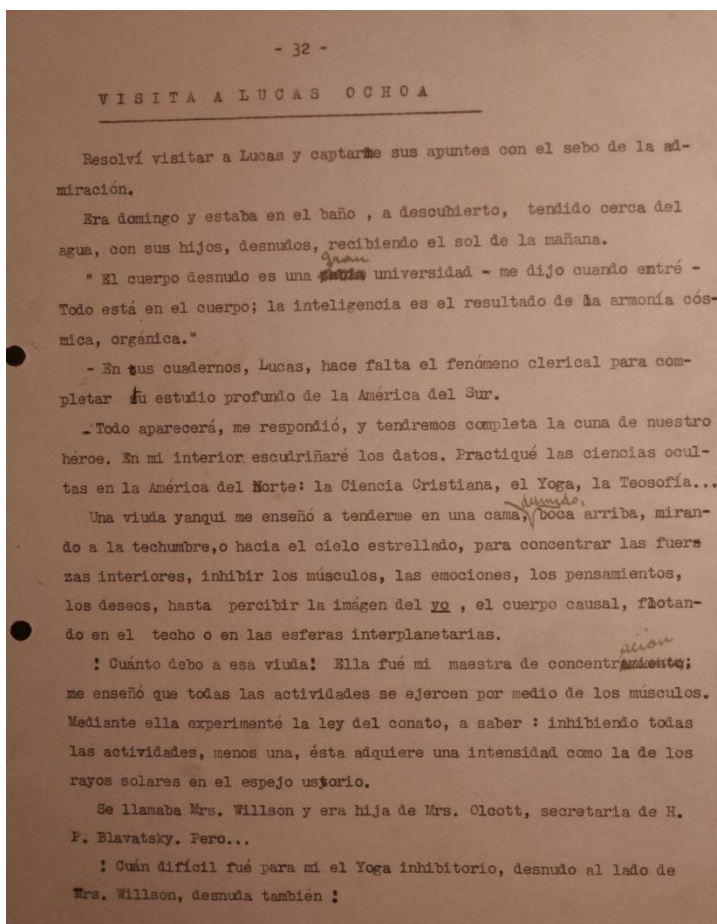


Figura 2. Tercer mecanuscrito. *Mi Simón Bolívar* (1930, p. 32).

con arábigos en la parte superior central e inicia desde el número 7; los títulos de los capítulos van en mayúscula sostenida, centrados y subrayados. Este testimonio también contiene lecciones por reescritura, supresión por tachón, sustitución por glosas e inmutaciones semánticas con respecto al segundo; pero como se dijo anteriormente, está más consolidado y se evidencia una versión más completa y consecuente con la edición príncipe. Este testimonio contiene 79 páginas tamaño carta.

Un cuarto mecanuscrito, también en carpeta individual, contiene la segunda y tercera parte de la obra y solo se encuentra esta versión. No tiene fecha ni veracidad de cuál de los tres primeros mecanuscritos es su parte constitutiva; se podría deducir que, de acuerdo con la paginación, es la continuación del tercer mecanuscrito. En la

forma es muy similar a los anteriores, con el mismo tipo de papel, gramaje y longitud. Empieza con una portada que contiene el título: “Segunda parte”, en mayúscula sostenida y subrayado, luego dice: “Por Lucas Ochoa”. Los títulos de los capítulos están dispuestos en mayúscula sostenida, centrados y subrayados; las palabras que tienen un resaltado se hacen con esta última tipografía. La paginación empieza desde el número 87 situada en la parte superior derecha, pero el número está tachado y en su lugar se sitúa la paginación manuscrita en color rojo desde el número 81, y así a lo largo de todas las páginas; este manuscrito va paginado hasta el 261 y se compone de 187 páginas que terminan con el epílogo de la obra. Como esta segunda parte se constituye en su gran mayoría por numerosas citas directas de algunas obras de Simón Bolívar, Fernando González indica, cuando se trata de estas citas, que los siguientes párrafos van en “letra pequeña”, tal como aparece en las ediciones impresas.

El último mecanuscrito contiene el segundo volumen de la obra que quedó inconcluso y por lo tanto nunca se publicó, dejando a muchos con la esperanza de un nuevo volumen de la obra.²³ El texto está compuesto por dos partes: la primera es un manuscrito de cuatro páginas que inicia con el título “Mi Simón Bolívar. Segundo volumen”, estas dos últimas palabras subrayadas; se encuentra paginado del 1 al 4, números dispuestos en la parte superior derecha y entre paréntesis; al final de la cuarta página se encuentran las siguientes palabras: “Habrá un tercer volumen. Muy tuyo Lucas Ochoa”, carta fechada en Medellín el 31 de mayo de 1931. La segunda parte es un mecanuscrito que tiene los siguientes títulos en mayúscula sostenida, subrayados y en este orden por línea: “Mi Simón Bolívar”, “Segundo volumen”, “El Libertador”, “Introducción”. La paginación está en números arábigos en la parte superior central y empieza desde el 1 al 31. La siguiente página después de la 31 vuelve a comenzar

²³ Javier Henao Hidrón (1988) se pregunta el hecho de por qué Fernando González dejó inconclusa la biografía del Libertador y anota varias razones: “debió haber influido la frustrada intención de recorrer previamente en mula ‘patifina y mecida’ las llanuras del Orinoco y lugares como San Mateo, Aragua, Mérida, Apure y Casanare. ¿Acaso estas experiencias no eran las únicas que le hubieran permitido ser leal a su método, abandonar la imaginación filosófica y no caer en el vicio solitario? [...] Fernando González, quien en sus biografiados buscaba sobre todo un estímulo para sentirse más vivo, para absorber más energía, prefirió el encuentro con otros personajes y con nuevos temas de reflexión” (pp. 100-101).

desde el número 1 al 5. Este material inédito²⁴ se constituye en una primicia para esta investigación que, además de presentar como resultado una edición crítico-genética de *Mi Simón Bolívar*, ofrecerá para deleite del lector, un fragmento de lo que se considera inédito de esta segunda parte de la biografía del Libertador.

1.2.4.2. Material textual

Primera edición: Editorial Cervantes (1930)

En septiembre del año 1930 con motivo del primer centenario de la muerte del Libertador, se publica en formato libro la primera edición de *Mi Simón Bolívar* por parte de la Editorial Cervantes de la ciudad de Manizales, con Arturo Zapata como director.

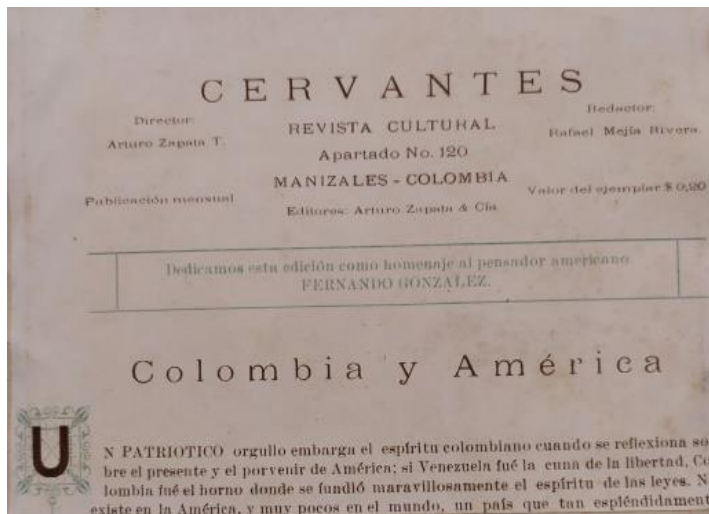


Figura 3. Revista *Cervantes*, N. 19. Arturo Zapata

Esta primera edición, por su labor editorial, tuvo una excelente acogida en los círculos intelectuales del país; por ejemplo, diferentes publicaciones periódicas y personajes del medio editorial emitieron algunos conceptos en cuanto a la edición de esta obra, así lo evidencia el N° 19, año II, de la revista *Cervantes* de octubre de 1930 (Figura 3) del

editor Arturo Zapata, dedicada como homenaje a Fernando González. Dice el periódico *La Voz de Caldas* de Manizales:

[...] nuestra más calurosa y franca voz de aplauso a la Editorial Cervantes por la edición maravillosa de la obra. [...] Seguramente no se ha editado en el país un libro con tanta pulcritud, buen gusto y admirable distribución. (Cervantes, 1930, p. 2)

Es significativo el cuidado que tuvo Fernando González Ochoa para publicar las primeras ediciones de su obra en las editoriales más sobresalientes a nivel nacional e internacional, en

²⁴ En cuanto a los hallazgos relacionados con el segundo volumen inédito, ver en el apartado de la *constitutio textus* la sección dedicada a esta situación. Allí están los argumentos que soportan la idea de que este material dejó de ser inédito.

las épocas respectivas, por ejemplo: la editorial Le Livre Libre, Editorial Juventud S.A., Editorial ABC y la editorial Cervantes.

De este testimonio se imprimieron cincuenta ejemplares, de los cuales, dice una nota después de la carátula “ninguno será puesto a la venta”. Contiene 309 páginas, tapa blanda 17 cm x 13 cm. Muy pocos ejemplares conservan la carátula original (Figura 4) que cuenta con un diseño sobrio y de la que es autor Alberto Arango Uribe;²⁵ la mayoría han sido empastados nuevamente por causa de las vicisitudes del tiempo y del uso. Dice Marín Colorado (2017b) que:

Las carátulas de Arango Uribe se caracterizan por el uso y combinación de colores primarios, cuyo resultado eran carátulas a dos tintas o, generalmente, policromías; y por el juego con el diseño de las letras (dibujadas a mano) y con la composición de los elementos [...] y en tendencias artísticas de vanguardia, como el cubismo y el expresionismo (s. p.).

²⁵ Según Paula Marín Colorado (2017b) “Arango Uribe (Manizales, 1897- Ibagué, 1941) contribuyó enormemente en el diseño de las carátulas de los libros editados por Arturo Zapata entre 1930 y 1934. La figura de Arango es de vital importancia en la intelectualidad manizaleña de la época; circunstancia que pudo convenir a Zapata en el proceso de posicionamiento de su editorial. Sin embargo, es claro que no fue solo el nombre, sino, específicamente, el vanguardismo de las carátulas que diseñó para los libros de Zapata el motivo que hizo del paso de Arango Uribe por las empresas gráficas del editor manizaleño uno de los momentos más significativos en la historia de la edición en Colombia” (s. p.).

En la carátula se utilizaron tres colores: negro y rojo para las letras, beige como fondo entero; el conjunto de elementos se constituye únicamente por palabras en el siguiente orden: en la parte superior central el nombre del autor; dentro de un recuadro que tiene como fondo la mitad de color negro y la otra beige se encuentran: el título de la obra; el número del volumen; y el nombre del heterónimo de González Ochoa (“Lucas Ochoa”). Cuando finaliza el recuadro viene la editorial y ciudad de publicación. Estos elementos se caracterizan por dos tipografías en mayúscula sostenida, sin embargo, varían los colores del contorno y del fondo. La portadilla, que sigue a la portada, contiene el título de la obra en minúscula, el número uno en romano y en paréntesis el heterónimo en minúscula. Uno de los ejemplares que se encuentra en la Corporación Fernando González-Otraparte conserva una dedicatoria manuscrita en la portadilla del editor Arturo Zapata con fecha del 26 de septiembre de 1930 en Manizales, datos que indican que fue el primer ejemplar impreso, dice así la dedicatoria: “En un lugar de la Mancha nació don Quijote, y en un lugar de Antioquia nació Lucas Ochoa: los dos personajes de quienes más se ocuparán los hombres en el año dos mil...”. En la página siguiente se relacionan algunas obras del mismo autor, se anuncian las próximas a salir y las que están en preparación. Este mismo ejemplar, en la página antes descrita, conserva una dedicatoria manuscrita de Fernando González Ochoa para su esposa Margarita, con fecha del 12 de octubre de 1930 en Medellín, dice así:

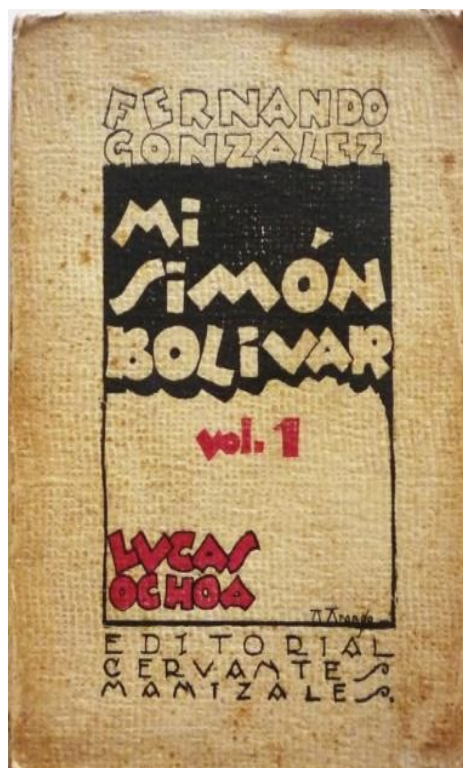


Figura 4. Carátula primera edición. *Mi Simón Bolívar* (1930). Editorial Cervantes.

Margarita de González, Margot: El único significado alto del matrimonio es la colaboración para la disciplina, el mejoramiento. Hay matrimonios que alejan y otros que ascienden. El más inferior a todos es el que solo tiene en mira la sensualidad. El nuestro es y será una fuente de energía para ambos. Creo que hemos ascendido en muchos años. El día en que vaya a morir se me presentará este problema: ¿Qué fui para ti? Ojalá la contestación de mi conciencia sea motivo de alegría (s. p.).

En la portada principal están contenidos los mismos elementos que en la carátula, aunque la tipografía difiere en cada elemento y además se mezclan mayúsculas y minúsculas. La siguiente página contiene los elementos legales como el *copyright*. Por otra parte, la dedicatoria, que Fernando González Ochoa cambió del mecanuscrito para esta primera edición, está dirigida al “Mayor Santander y al General Páez”, elementos dispuestos en mayúscula sostenida. Ahora bien, la obra se compone de las siguientes partes: Introducción; la primera parte contiene 31 capítulos referentes a la biografía de Lucas Ochoa; la Segunda parte, por Lucas Ochoa, contiene seis capítulos en los que se citan directamente algunos trabajos de Simón Bolívar, como el *Manifiesto de Cartagena*, la *Carta de Jamaica*, y el *Discurso de Angostura*. Una tercera parte se titula “El hombre que se documenta” donde se describe la figura física de Bolívar en seis capítulos; y por último el epílogo. Al final del testimonio se encuentra el colofón con los datos de la fecha y el lugar de publicación del texto.

Segunda edición: Editorial Teoría. Librería Siglo XX (1943)

En el año 1943 en Medellín se publica la segunda edición (Figura 5) a cargo de la editorial Teoría. Librería Siglo XX. La carátula se compone de tres recuadros en los que aparece la siguiente información: el primero está dispuesto en la parte superior, posee un fondo café y en él aparece el nombre del escritor en mayúscula sostenida y color blanco. El segundo se sitúa en el centro de la carátula, tiene una forma menos rectangular y es de fondo gris, en este se dispone el título de la obra, el nombre del heterónimo en paréntesis, la editorial y una figura en líneas entreveradas; se utiliza una tipografía color café y en mayúscula

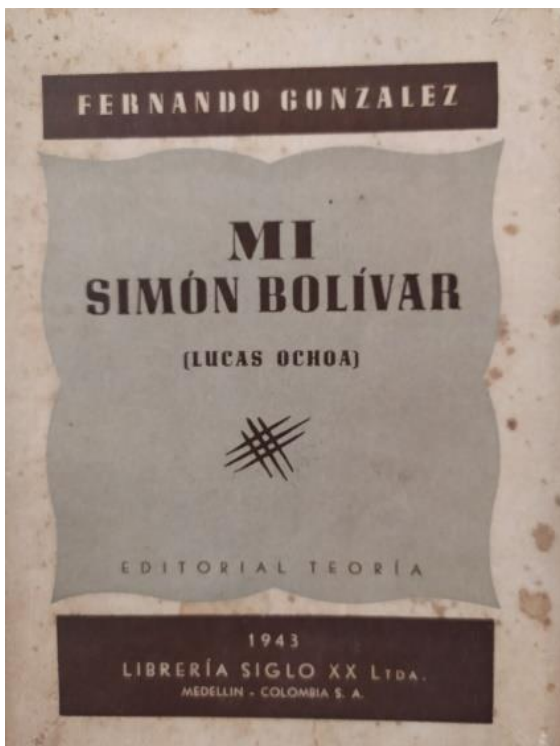


Figura 5. Carátula segunda edición. *Mi Simón Bolívar* (1943). Teoría. Librería Siglo XX.

sostenida. El último recuadro, posicionado en la parte inferior, aparece el año de publicación, nombre de la librería, ciudad, país e incluye las mismas características tipográficas del primer recuadro. En la solapa, la editorial hace la presentación de la obra y declara que se propone editar la obra completa del escritor hasta ese periodo, y para empezar escoge este texto en particular porque “representa un contenido más universal y sentido de americanismo”; además anuncia la publicación de la segunda parte de esta obra que quedó inconclusa. Luego de la portadilla aparece la relación de algunas obras del autor, las próximas y en preparación.

La portada principal comienza con el título del autor en color negro, el título de la obra en color rojo, el heterónimo entre paréntesis sigue el número de la edición, es decir, la segunda, y se aclara que es una edición “corregida y aumentada”; luego se sitúa el logo de la editorial que posee un color rojo, su nombre, ciudad, país y fecha. Todos los elementos están centrados y en mayúscula sostenida, aunque la tipografía y el tamaño varían. La página siguiente se compone de la información legal, y en la que continúa está la dedicatoria. En cuanto al contenido de la obra, esta edición cambia la tipografía de la Introducción, pues aparece con cursiva todo su contenido. Los títulos de los capítulos están dispuestos en mayúscula sostenida y centrados; la primera línea del párrafo inicial tiene letra capital, y las palabras que tienen algún resalte tipográfico se marca mediante la cursiva. Así como la primera edición, esta se divide en tres partes y contiene los mismos capítulos en cada una de ellas.

Al finalizar el epílogo se incorpora el índice, las obras editadas y próximas a salir por parte de la editorial. Este testimonio contiene 280 páginas y sus medidas son 18 cm x 14 cm. El lomo también contiene los datos de la portada. Se aclara que a pesar de que esta edición manifiesta ser una versión corregida y aumentada, según los resultados arrojados en el cotejo se puede argumentar que el autor no participó en la edición de este testimonio, aunque sí se considera un subarquetipo en la historia de transmisión textual, como se expone más adelante.

Tercera edición: Editorial Bedout (1969)

El 28 de noviembre de 1969 se publica la tercera edición por parte de la editorial Bedout en la colección Bolsilibros, volumen 55. Esta editorial nace en 1889 fundada por Félix de Bedout Moreno con el nombre de Tipografía Bedout (Tipografía del Comercio) en el

momento en que surgían todas las grandes empresas antioqueñas; llegó a ser uno de los pilares de la industria editorial en Antioquia y de las artes gráficas en Colombia (Valenzuela, 1989, s. p.).

Esta edición (Figura 6) se compone de 258 páginas y sus medidas son 18,5 cm x 10 cm; el lomo del libro incluye el título de la obra. La carátula de fondo beige contiene en la parte superior el nombre del autor en color rojo y mayúscula sostenida, y debajo una figura como si fuera un brochazo de pintura negra. El título de la obra se encuentra en la parte inferior en color rojo y en un fondo del mismo brochazo negro pero con la mayúscula solo inicial y de un tamaño más grande. La portadilla contiene el título del texto en mayúscula y en negrita, y el nombre del heterónimo en paréntesis. La portada inicia con el nombre del escritor, seguida del título del texto con un resalte en negrita, luego el nombre del heterónimo en paréntesis, elementos que dispuestos en mayúscula sostenida; y finalmente el logo de la editorial. Luego de la portadilla y la portada, la siguiente página contiene la información legal, y en la sucesiva la dedicatoria. El contenido de esta edición tiene las mismas características de la segunda: la Introducción está fijada con una tipografía en cursiva, los títulos de los capítulos están en mayúscula sostenida y centrados. Tiene la misma división en tres partes y sus respectivos capítulos. Al finalizar el epílogo se adiciona el índice y el colofón.

En 1974 Bedout publica una reimpresión de la tercera, pero la cataloga como una cuarta edición. Contiene la misma carátula y disposición de los elementos que la tercera: características formales y de contenido, tienen la misma diagramación y paginación, es decir, están dispuestas con la misma plancha litográfica; lo único que cambia son tres aspectos: la página legal donde se anuncia que es la cuarta edición; segundo, el anexo al final del libro donde se exponen los títulos publicados en la colección “Bolsilibros Bedout”; y por último, los datos del colofón.

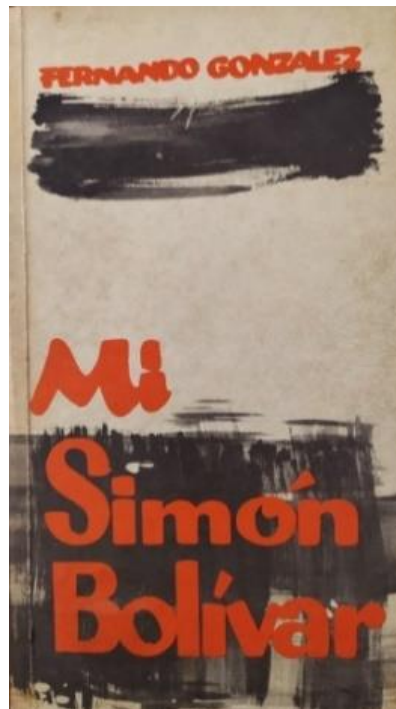


Figura 6. Carátula tercera edición. *Mi Simón Bolívar* (1969). Bedout.

Quinta edición: Editorial UPB (1993)

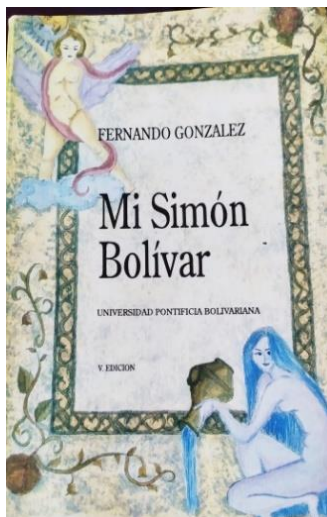


Figura 7. Carátula sexta edición. *Mi Simón Bolívar* (1993). UPB.

La quinta edición se publica el 30 de noviembre de 1993 en Medellín por la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana. Esta editorial nace en 1944 como Sección de Publicaciones y Propaganda, basada en las comunicaciones, la extensión cultural, los intercambios estudiantiles y la información bibliográfica. La consolidación oficial como Imprenta Universitaria se creó ese mismo año, en el que se le confiere la responsabilidad de edición, imprenta y difusión del pensamiento universitario.²⁶ Clara Restrepo estuvo a cargo del diseño de la carátula (Figura 7). Esta se compone de los siguientes elementos: un recuadro con bordes en filigrana donde está dispuesta la información del

texto: nombre del autor en mayúscula sostenida, título de la obra con un resalte en negrita y mayúscula inicial en cada palabra, editorial y número de edición. Fuera del recuadro se encuentran diversas ilustraciones; en la parte superior izquierda se localiza un ángel desnudo encima de una nube y sosteniendo un sol; al lado derecho una enredadera con una rosa en su centro. En la parte inferior derecha, una mujer desnuda y de color azul, de cabellos largos y azules vertiendo una tinaja de agua azul; al lado izquierdo la misma enredadera con la rosa; el ángel y la mujer miran directamente al espectador.

²⁶ Universidad Pontificia Bolivariana (2020).

La portada contiene el nombre del autor en la parte superior, y el título del texto centrado; la tipografía de ambos elementos está resaltada en negrita y en mayúscula sostenida. En la página siguiente se dispone la información legal. Esta edición presenta algunas variantes con respecto a las anteriores: se anexó una caricatura de Horacio Longas (Figura 8) quien representó a Lucas Ochoa contemplando cómo la figura del Libertador se convierte en la sombra de Fernando González; esta ilustración se publicó en *El Colombiano* en octubre de 1930 con motivo de la primera edición de la obra. Además de la ilustración se integra una presentación del libro por parte del rector de la Universidad, monseñor Darío Múnera Vélez. A continuación de esta, la dedicatoria y el índice. Los títulos de los capítulos se disponen en mayúscula sostenida, centrados y con un resaltado en negrita. También tiene letra capital al iniciar el primer párrafo. Al final, luego del epílogo, se presenta la ilustración de exlibris para Fernando González que realizó Pepe Mexía en 1942, y el colofón. Este testimonio tiene una extensión de 265 páginas, una longitud de 14,5 cm x 21,5 cm y un primer tiraje de 3000 ejemplares.

En el conjunto de problemas planteados en torno a la obra de Fernando González se ha observado a lo largo de la investigación una inconsistencia con respecto a la historia de transmisión textual de los testimonios, en la que se catalogaron algunas ediciones como tales pero en realidad son reimpresiones. Por ejemplo, en la página web de la Corporación Fernando González-Otraparte se observan inconsistencias al momento de describir las ediciones de *Mi Simón Bolívar*, pues cuentan la sexta como una edición independiente de la edición de UPB de 1993; sin embargo, en la página legal de este testimonio se observa que para 1995 se realiza una reimpresión de 1993, y como tal, contiene el mismo formato físico y contenido que la quinta edición. Esta inconsistencia con la numeración de las ediciones es causa de que la siguiente edición se publique como la séptima



Lucas Ochoa contempla cómo la figura del Libertador se convierte en la sombra de Fernando González. Caricatura de Horacio Longas, publicada en octubre de 1930, con motivo de la aparición de la primera edición de *Mi Simón Bolívar*.

Figura 8. Ilustración de Horacio Longas (1930). *El Colombiano*.

cuando en realidad es la quinta. Por otro lado, esta reimpresión tuvo un tiraje de 2000 ejemplares.

Séptima edición: Ediciones Otraparte (2015)

Ediciones Otraparte publica la séptima edición —sería la quinta según lo explicado anteriormente— en febrero de 2015 en Envigado (Antioquia), en el marco de la celebración de los 120 años de Fernando González.

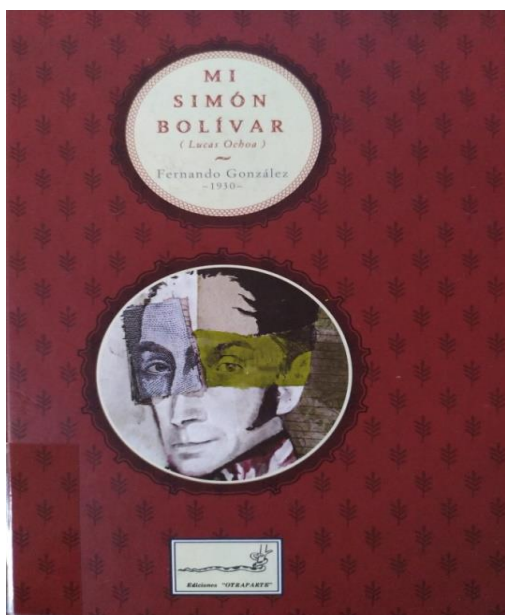


Figura 9. Carátula séptima edición. *Mi Simón Bolívar* (2015). Ediciones Otraparte.

Los diseños de la carátula (Figura 9) y de las demás ilustraciones son de Daniel Gómez Henao. La primera cuenta con fondo rojo y una filigrana en forma de espiga. En la composición sobresalen tres figuras: dos círculos y un recuadro. El primer círculo, de fondo blanco, contiene el título de la obra en mayúscula sostenida, y en paréntesis, Lucas Ochoa; ambas tipografías en color rojo. A continuación el nombre del autor y la fecha de la primera publicación en color negro. El segundo círculo es una ilustración en forma de collage de Simón Bolívar; por último, en el recuadro situado en la parte inferior central está el

logo de Ediciones Otraparte —creada por Horacio Longas— que consta de una serpiente enrollada en un árbol. En la guarda anterior y guarda volante está desplegada una ilustración que presenta a un hombre a caballo y el fondo es un manuscrito de una libreta de Fernando González. La portada contiene la misma información del primer círculo de la carátula. En la siguiente página se disponen los créditos legales, en la posterior la carátula de la primera edición y luego la dedicatoria. Los títulos de los capítulos se expresan en mayúscula sostenida, centrados y en negrita; la primera palabra de párrafo inicial de capítulo va en mayúscula sostenida. La edición está dividida en tres partes con sus respectivos capítulos. Al finalizar el epílogo aparece otra imagen de Bolívar, luego el índice y por último el colofón

donde aclara que se utilizó la fuente de impresión Simoncini Garamond. Esta edición tiene 328 páginas y sus medidas son 16, 8 cm x 12 cm.

1.2.5. Versiones digitales

En la página web de la Corporación Fernando González-Otraparte²⁷ se encuentra alojada una versión digital en dos formatos: HTML y PDF; esta última se constituye de 179 páginas. La fuente original es la edición de Ediciones Otraparte (2015); la última revisión se realizó en junio 20 de 2017. Esta versión es fiel a su fuente original en cuanto al texto en sí, solo omite las ilustraciones.

También se encontró una versión digital alojada en la página web de la Fundación El Libro Total.²⁸ En los créditos legales de esta versión se anota que se tiene el permiso de la Corporación Fernando González-Otraparte, la cual fue la fuente para extraer el texto completo; sin embargo, aunque se anota que es una copia de la versión digital de esta institución, según la *collatio* externa se encontraron diversos cambios. Esta versión consta de 530 páginas.

Para finalizar, esta fase de descripción de los testimonios representa una valiosa información para el proceso filológico, donde la exploración exhaustiva de estos permite conocer a fondo las particularidades editoriales y culturales de la historia de transmisión textual y pretextual de la obra estudiada, y así tener los elementos necesarios para proceder con la *collatio*. Se manifiesta entonces la labor vital de las editoriales que hicieron posible la difusión y el rescate de *Mi Simón Bolívar* en estos 90 años, y a pesar de las diferencias de los testimonios, cada uno en su particularidad e inconsistencias revela la importancia de la obra y del pensamiento del autor colombiano en las letras nacionales e internacionales.

1.2.5. Establecimiento del texto base

Este momento de la *recensio* es uno de los más complejos, pues es de sumo cuidado elegir el texto que servirá de base para el proceso de la *collatio* y que posteriormente se desempeñará como modelo para reconstruir a partir de él un texto fidedigno a la voluntad del autor. Entre

²⁷ <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/ideas/1930-bolivar/>

²⁸ https://www.ellibrototal.com/ltotal/?t=1&d=7332_7024_1_1_7332

las muchas disquisiciones de los diferentes teóricos de la crítica textual, Pérez Priego (2011), argumenta que:

Normalmente, sobre todo en obras impresas de los siglos XVI y XVII, se toma como texto base la primera edición, puesto que [...] ofrecerá, si no la grafía propia del autor, sí la más próxima a su momento (la menos desviada de la que él compartiría) (p. 156).

Otros por su parte, como Fernando Colla (2005), comentan que la Colección Archivos ha adoptado el criterio más usual en las ediciones críticas de seleccionar como *texto base* el de la última edición realizada en vida del autor. Explica que para que sea válido este criterio y la versión elegida refleje verdaderamente la voluntad del escritor “es necesario que evidentemente este haya ejercido un efectivo control sobre ella” (p. 184). De acuerdo con las anteriores divergencias se argumentarán las razones para elegir el texto base de *Mi Simón Bolívar*, pues como se ha expuesto a lo largo de este estudio, la segunda edición de esta obra se publicó en vida del escritor pero no cumple con las medidas necesarias para establecerse como texto base.

En la difícil tarea de establecer el texto base se realizó una colación externa²⁹ de los dos testimonios más cercanos a la voluntad del autor: la primera (1930) y segunda edición (1943). Como se dijo anteriormente, esta última anota que es una edición corregida y aumentada, sin embargo no se ha encontrado evidencia material de tal afirmación. La colación externa evidenció cambios en todos los niveles de lengua: morfológicos, sintácticos, semánticos, ortográficos y tipográficos realizados por la segunda edición; a continuación algunos ejemplos por nivel de lengua.

Tabla 4: *Collatio* externa edición primera y segunda

Página	Línea	Primera edición	Página	Línea	Segunda edición	Categoría	Nivel	Caso
7	4	caminando en las rodillas	20	6	caminando de rodillas	Inmutación/Omisión	Sintáctica/Semántica	Clase/Pasaje textual
10	11	de ellos	22	21	de ellas	Inmutación	Morfológica	Género
15	14	constituir	26	21	construir	Inmutación	Semántica	Pasaje textual
18	8	indudablemente	28	24	indudablemente,	Adición	Ortográfica	Puntuación
22	10	más allá que	31	27	más allá de	Inmutación	Sintáctica	Clase
25	14	el cielo:	34	11	el Cielo.	Inmutación	Ortográfica	Puntuación/Uso de mayúscula
28	16	Cuán	36	27	¡Cuán	Adición	Ortográfica	Puntuación
48	10	del paso	53	5	de paso	Inmutación	Sintáctica	Clase
61	21	huesos recas	63	15	huesos secos	Inmutación	Semántica	Pasaje textual

²⁹ Según Carvajal Córdoba (2017) es un “cotejo aleatorio entre algunas partes de dos o más ediciones del texto” (p. 334).

73	19	ambos de pies	72	27	ambos de pie	Omisión	Morfológica/ Pragmática	Número/Pasaje textual
75	24	fueran	74	16	fueron	Inmutación	Morfológica	Flexión verbal
84	28	Respeto	81	27	Respecto	Inmutación	Semántica	Pasaje textual
85	16	dizque tienen	82	11	dicen que tienen	Inmutación	Semántica/Pr agmática	Pasaje textual
248	23	en el país	229	2	<i>en el país</i>	Inmutación	Tipográfica	Uso de tipos

Se observa entonces, según los resultados de la *collatio* externa, que sobresale la categoría de inmutación en el nivel ortográfico y tipográfico y en menor medida en el nivel morfológico y semántico. Esto muestra que el testimonio de 1943 ha realizado una actualización ortográfica y tipográfica de acuerdo con las normas vigentes de la época, pero también ha introducido cambios especialmente relacionados con el nivel morfológico, sintáctico y semántico que se salen del contexto de la oración, dejando una lectura ambigua, y por lo tanto afectan directamente la autenticidad del texto en su versión original; esto se advierte en cuanto al acceso al material genético de la obra que tiene una filiación del 70% con la primera edición. Dice Colla (2005) que en estas condiciones:

Implica volver a las fuentes originales —los borradores, notas y manuscritos del escritor— y desde allí reconstruir el proceso de composición y el itinerario editorial de la obra, distinguiendo las intervenciones ajenas a la mano del autor y tratando de interpretar el sentido de sus propios remodelamientos (p. 189).

En este sentido es importante resaltar también el papel que desempeña el material pretextual en relación con la primera edición, pues una *collatio* entre estos dos testimonios —28% de material cotejado— devela el proceso de escritura pero también revela que hay un salto del mecanuscrito a la primera edición en la que Fernando González fijó los cambios realizados en este, ejemplarizados en los abundantes casos genéticos de supresión por tachón y sustitución por glosa. De este modo, el material pretextual en esta situación se convierte en una razón para justificar que el texto base sería la primera edición.

Por otro lado, para 1943, fecha en que se publicó la segunda edición, Fernando González residía de nuevo en Medellín luego de su estancia en Europa. Según lo anterior, ¿se podría presentar como hipótesis que el autor estuvo al tanto de la segunda publicación? Solo habría un argumento que soportaría esta inquietud: de la primera edición se imprimieron solo 50 ejemplares —de los cuales ninguno estuvo a la venta, según aparece en la primera página—, muy pocos para la alta recepción que tuvo este testimonio en el año de su

publicación, y como se dijo anteriormente, tuvo una alta circulación a nivel nacional e internacional; y por este motivo el escritor haya decidido autorizar y supervisar una segunda edición. No obstante, esta razón no es suficiente; y al no tener ningún material documental que soporte la hipótesis de que Fernando González Ochoa hubiera intervenido en la segunda publicación, no podría tomarse este testimonio como texto base.

Otra de las razones es que el escritor entró en un periodo de silencio literario a partir de 1941, año en que publicó *El maestro de escuela*, salvo por la obra *Estatuto de valorización* (1942), las “Arengas políticas” y algunas publicaciones en la revista *Antioquia* (Henao Hidrón, 1988, s. p.). Esto indica que el escritor de Otreparte hizo un paréntesis en su trabajo de escritor, y por lo tanto se puede deducir que no estuvo a cargo de la edición ni la supervisó. A esto se le agregan dos cosas más: en primer lugar, el hecho de no haber terminado el segundo volumen de la obra, pues tenía ya interés en abarcar otros temas y personajes; y segundo, el material postextual, en este caso la revista *Cervantes*, en donde se dan a conocer diferentes conceptos acerca de la excelente edición que realizó la editorial Cervantes con respecto a la obra, y donde Fernando González Ochoa queda admirado y agradecido con Arturo Zapata por esta edición.

Así pues, los argumentos antes expuestos, entre ellos el respaldo del material genético, tienen suficiente peso para que el texto base de la edición crítico-genética de *Mi Simón Bolívar* sea la edición príncipe de 1930 publicada en la Editorial Cervantes de Manizales.

De acuerdo con lo anterior, para el proceso de la *collatio* se tendrán en cuenta los siguientes testimonios: del material genético el tercer mecanuscrito de la primera parte de la obra, y el mecanuscrito que contiene la segunda y tercera parte; la primera, segunda, tercera, quinta y séptima edición. La siglación estemática quedaría de la siguiente manera: O) mecanuscrito. A) primera edición. B) segunda edición. C) tercera edición. D) quinta edición. E) séptima edición.

De esta manera, quedan definidos los testimonios de *Mi Simón Bolívar* del escritor Fernando González Ochoa para proceder con la *collatio* que arrojará los datos necesarios que permitirán continuar con las siguientes fases del proceso filológico; y así, configurar una nueva edición que manifieste su condición crítica y cumpla con el objetivo de proporcionar

un texto de acuerdo con la última voluntad del autor. Un texto que, como se observó desde el principio, ha tenido una importante trayectoria en su historia de transmisión, como lo es la eminente circulación, recepción, número de ediciones, reimpresiones, versiones digitales y ediciones no autorizadas; aspectos que reflejan la importancia de una nueva edición con criterio filológico.

1.3. *Constitutio textus*

1.3.1. Cotejo de los testimonios

La *collatio*, la colación o cotejo de los testimonios es uno de los procedimientos más importantes en la tarea de hacer ediciones críticas, pues los resultados van a permitir analizar y comprender las filiaciones de los testimonios escogidos para tal fin, en la historia de transmisión textual y, por lo tanto, este proceso es determinante a la hora de construir las variantes que constituirán el aparato crítico de esta edición crítico-genética.

Como su nombre lo indica, el cotejo es una comparación entre el texto base y los demás testimonios seleccionados, que presentan variaciones sustanciales en la historia de transmisión con respecto al texto base que, como se estableció en la *recensio*, en esta investigación sería la primera edición o edición príncipe. En cuanto a los testimonios se encuentran, por un lado, los publicados en vida del autor, los cuales son predominantes a la hora de fijar el texto; y por otro lado, y en su mayoría, los publicados después de su muerte.

Así las cosas, para el proceso de la *collatio* se tuvo en cuenta el material pretextual o genético por su filiación con el texto base, y para observar los cambios introducidos por el editor Arturo Zapata en la primera edición; además, están incluidos los testimonios publicados después de la muerte del autor. Son entonces los siguientes: del material genético, el tercer manuscrito de la primera parte de la obra, y el manuscrito que contiene la segunda y tercera parte; la primera, segunda, tercera, quinta y séptima edición (descritas en el apartado de la *recensio*). La siglación estemática quedaría de la siguiente manera: (O) Manuscrito (1930). (A) Primera edición (Editorial Cervantes) (1930). (B) Segunda edición (Editorial Teoría-Librería Siglo XX) (1943). (C) Tercera edición (Bedout) (1969). (D) Quinta edición (UPB) (1993). (E) Séptima edición (Ediciones Otraparte) (2015). La cuarta y sexta edición se descartaron para el proceso del cotejo, porque son reimpresiones de la tercera y quinta respectivamente. Las versiones digitales de la Corporación Fernando González-Otraparte no entraron en la *collatio*, ya que se tratan de copias de la fuente original que es la séptima edición y, según la colación externa, no se evidenciaron cambios significativos.

Las “convergencias y divergencias” (Carvajal, 2017, p. 336), es decir, la comparación línea por línea, palabra por palabra, punto por punto de los testimonios seleccionados se consignan en una hoja de cálculo de Excel, tabla que permitirá el análisis de los diferentes

datos e inconsistencias entre los testimonios. La estructura de la base de datos o tabla de cotejo que va a contener todo el material registrado se organiza en el interior de cada columna, teniendo en cuenta el título de la obra, fecha de publicación, editorial, página, línea, como encabezado para cada testimonio. Estos datos son la mitad de la tabla, donde se registra, de forma descendente, es decir, en cada fila de la hoja de cálculo, el fragmento de cada lección obtenido de la comparación; la sumatoria de estos resulta en la construcción de la lección, como se observa en la Figura 10:

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	P	Q	R	S	T	U	V	W
1			O [1930]			A [1930]			B [1943]			C [1969]			D [1993]			E [2015]					
	P	L	MI SIMÓN BOLÍVAR VOLUMEN 1 (LUCAS OCHOA)	P	L	mi simón bolívar I (lucas ochoa)	P	L	MI SIMÓN BOLÍVAR (LUCAS OCHOA)	P	L	MI SIMÓN BOLÍVAR (LUCAS OCHOA)	P	L	MI SIMÓN BOLÍVAR	P	L	MI SIMÓN BOLÍVAR (Lucas Ochoa)	Siglación	CATEGORÍA	NIVEL	CASO	DESCRIPCIÓN
2			Mecanuscrito			Cervantes			Siglo XX			Bedout			U. P. B.			Otraparte					
4	IX	1	INTRODUCCION	IX	1	INTRODUCCION	9	1	INTRODUCCIÓN	7	1	A	7	1	A	9	1	B	OABAAB	Inmutación	Ortográfica/Tipográfica	Acentuación/Usos de tipos	
5																							

Figura 10. Tabla de cotejo de *Mi Simón Bolívar* (1930).

Una vez realizado el proceso de colación, el siguiente paso es la clasificación o tipificación, que se refiere a analizar la lección de acuerdo con los datos de la otra mitad de la tabla: siglación, categoría, nivel, caso y descripción; categorías que permiten organizar, con un criterio filológico, la información arrojada en la *collatio*.

La *siglación estemática* “es la representación gráfica de una filiación” (Pérez, 2011, p. 134); es decir, expone las relaciones y parentesco entre los diferentes testimonios. Por ejemplo, en la ilustración anterior, se observa que son seis testimonios los seleccionados para la colación, y si bien hay un arquetipo que es la primera edición (A), también hay un subarquetipo, que sería la segunda edición (B).

La siguiente columna expone las cuatro *categorías* modificativas aristotélicas, con las que se suele analizar el comportamiento y clasificación de las variantes, según Blecua (2012): “a) adición; b) omisión; c) por trasmutación o cambio de orden; c) inmutación o sustitución” (p. 19); estos tipos de cambios que se dan entre los diferentes testimonios con respecto al texto base pueden afectar la unidad más breve y, de este modo, se altera el contenido y veracidad del texto.

En el *nivel* se observa la manera cómo se afecta el texto en la historia de transmisión, según todos los niveles de lengua, es decir, “fonética, fonológica, morfológica, sintáctica

(forma), semántica (contenido) y pragmática (uso)” (Carvajal, 2017, p. 337), además del nivel ortográfico y tipográfico, este último encargado de la organización del contenido textual.

La columna de *caso* especifica y precisa el fenómeno que afecta el texto, y se presenta en todos los niveles de lengua anteriormente señalados. Por ejemplo, en el nivel morfológico se pueden dar los casos de flexión verbal, número, género, persona, entre otros; en el nivel semántico se observan casos como el de la sinonimia, pasaje textual, hiperonimia, y así sucesivamente con los demás niveles. Estos casos se establecen de acuerdo con la *Nueva gramática de la lengua española* (2010) y la *Ortografía de la lengua española* (2010).

Por último, está la *descripción* donde se consigna la explicación de los diferentes casos en los niveles de lengua o de situaciones específicas de las que se desea dejar anotación, pues se sabe que la tabla de cotejo es una herramienta orientada a la fijación y el investigador la dispone de acuerdo con sus intereses. Por ejemplo, en esta investigación se tuvo en cuenta el material pretextual en la colación, por lo tanto, para las lecciones genéticas y paleográficas, en esta columna se pueden clasificar de acuerdo con algunas categorías de la crítica genética y según los avances metodológicos de la Línea: Ediciones críticas, lexicografía e interpretación de textos de la Universidad de Antioquia. Para este caso en especial de la crítica genética, se tiene un documento guía para la clasificación de las lecciones, titulado: “Tipificación lecciones genéticas”. Las categorías genéticas pueden ser: A) *Tachón y reescritura por glosa*: el tachón es definido como el conjunto de rayas sobre una parte específica del pretexto con el propósito de eliminar la porción textual; por otro lado, la *reescritura* es definida como la acción de volver a escribir lo ya escrito, pero introduciendo cambios o innovaciones en esa parte específica del pretexto, estos cambios a su vez pueden ser por glosa marginal o interlineada. B) *Escritura por complementación*: definida como el conjunto de elementos autógrafos (manuscritos) o tipográficos mecánicos (mecanuscritos) agregados en una parte específica del pretexto, con el fin de otorgarle sentido parcial o completo a la unidad textual. También se pueden dar las siguientes combinaciones: reescritura por glosa marginal, reescritura por glosa interlineada, complementación por glosa marginal, complementación por glosa interlineada, tachón, reescritura por complementación.

Estas clasificaciones no son totalizantes, sino una guía en el análisis de los resultados del cotejo para la posterior fijación del texto.

Por otro lado, además de la tabla de cotejo, se creó otra hoja de cálculo más simplificada que contiene específicamente el registro de todas las variantes genéticas; los datos de esta tabla solo contienen la página, la línea, el fragmento afectado y la descripción de la categoría genética. Esta separación de los casos genéticos se hizo con el fin de tener una base de datos más específica para el posterior análisis y valoración de estas variantes.

Es importante recalcar el papel fundamental de los testimonios pretextuales, pues dan luces sobre las divergencias entre los diferentes testimonios, en especial, en lo referente a los cambios de sentido causados por el uso de los tiempos verbales, algunos problemas en la puntuación o ciertas variaciones semánticas; además porque evidencia la presencia del autor en aquellos momentos del recorrido textual en los que se pervirtió su voluntad, ya sea en el contenido o en la forma de su obra, como se verá a continuación en la valoración filológica.

1.3.2. Valoración filológica del cotejo

En esta sección se examinan y analizan, por un lado, los valores cuantitativos de los casos recurrentes de los estemas más representativos de la colación, con el propósito de ilustrar el tránsito de las variantes en la historia de transmisión textual. Para esto, se parte del tipo de categoría aristotélica que tuvo lugar en las variantes halladas, así como del nivel de lengua involucrado en cada caso. Por otro lado, al tiempo que se presentan los datos cuantitativos, se hará un análisis cualitativo de las lecciones más sobresalientes que intervienen en el texto en su historia de transmisión, casos que estarán incluidos en la *examinatio* y *selectio*, como procedimientos esenciales en la *constitutio textus*.

El análisis se hará, en primer lugar, a partir de las variantes heterogéneas, que son aquellas lecciones dispares que surgieron entre los testimonios, en el ejercicio de colación. En segundo lugar se considerarán algunas variantes genéticas para examinar el paso del material pretextual al texto base, y cómo en algunos casos se hace necesario fijar algunas lecciones de acuerdo con el manuscrito.

La *collatio* arrojó 3563 lecciones heterogéneas y 448 lecciones genéticas, para un total de 4011 lecciones contenidas en 83 estemas. A continuación, las siete siglaciones más

representativas del cotejo: OAAAAA, OABBBB, OBBBBB, OABBDE, OOOCCC, OOOOOE, OAAAAE.

Estema OAAAAA

Esta es la siglación que arroja la mayor cantidad de variables con 889 lecciones (25% del total de las variantes heterogéneas) en todos los niveles de lengua, que la primera edición realizó en relación con el mecanuscrito y, por lo tanto, se mantuvieron a lo largo de la historia de transmisión. Según los resultados del material cotejado se devela el proceso de escritura, pero también revela que hay un salto del mecanuscrito a la primera edición en la que Fernando González fijó los cambios realizados en este, ejemplarizados en los abundantes casos genéticos de supresión por tachón y sustitución por glosa. Es importante recordar que el editor de la primera edición fue Arturo Zapata, quien tuvo el consentimiento del autor en cuanto a los cambios que se efectuaron en este texto. Sin embargo, en varios momentos de la fijación de la obra, la editora crítica restituyó la voluntad del autor expresada en el mecanuscrito, ya sea porque el texto base incurrió en cambios significativos que alteraban el contenido de la obra, o sea por errores ortográficos y tipográficos; más adelante se expondrán estas situaciones específicas. A continuación, se explican las intervenciones o cambios en los niveles de lengua más representativos dentro del estema OAAAAA:

a) *Inmutación*: se evidencian 572 (64 % de las lecciones heterogéneas) lecciones, de las cuales 422 (74%) son *ortográficas* que comprometen los casos de *acentuación* con 283 (67%); por lo general, se trata de actualizaciones en el acento gráfico de palabras monosílabas y en las palabras graves terminadas en vocal (entónces, tánto, luégo, úno etc.), o también se marca la acentuación que el mecanuscrito no señala, posiblemente por la premura en la escritura y dificultad para marcar las tildes en la máquina de escribir. También se observan 47 (8%) inmutaciones referentes a la *puntuación*, especialmente porque Arturo Zapata unifica el número de puntos —tres— que deben conformar los puntos suspensivos, pues en el mecanuscrito aparecen por lo general cuatro puntos; aunque también el editor, en relación con la puntuación, realiza cambios como: los dos puntos por punto y coma, o la coma por punto y coma, entre otros. Por último, en el nivel ortográfico también sobresalen los casos de *uso de mayúsculas* con 45 (7.8%) lecciones, donde la primera edición baja a minúscula algunos tratamientos como “don/doña”, y los meses del año; pero también corrige algunos

casos del manuscrito donde alguna palabra debe ir en mayúscula, como “Estado”, “Suramérica”, “Norteamérica”.

En esta misma categoría de inmutación también es significativo el nivel *semántico*, con 32 (6%) lecciones en pasajes textuales; en unos casos se edita el estilo del escritor para darle una mejor coherencia al texto, pero en otros, los cambios alteran el contenido de la obra. Es en algunos de estos casos donde interviene la editora crítica, para reestablecer la voluntad del autor expresada en el manuscrito; algunos ejemplos en el nivel semántico: (O) o cincuenta, (A) o cuarenta; (O) el áuge, (A) el incremento; (O) estaré entre una bóveda, (A) entraré a la sepultura; (O) el General Páez, (A) el gran Páez; (O) el imperio de, (A) el efecto de; (O) para leer, (A) para hojear.

En el nivel *morfológico*, si bien no hay un porcentaje alto (13 lecciones, 2%), es importante mencionarlo por su impacto en el texto; los casos fueron variados, por ejemplo, casos en la flexión verbal, género y número: (O) escribirá, (A) escribe; (O) fué que, (A) era que; (O) esparcidas, (A) esparcidos. En este aspecto también hubo casos en que se optó por la lección del manuscrito.

Por último, el nivel *tipográfico* también es trascendental pues presenta 78 lecciones (14%), en su mayoría por cuestiones de corrección de *tipos* (cambiar una s por una c) o de la plancha litográfica: (O) estracho, (A) estrecho; (O) analizó, (A) analizó; (O) entravan, (A) entraban; (O) arrollos, (A) arroyos. Además de los casos por *uso de tipos* (28, 36%), como lo es el énfasis de algunas palabras por parte del escritor, que en el manuscrito aparecen con subrayado mientras que la primera edición lo marca con negrita.

b) Adición: esta categoría arroja 153 (17%) lecciones, y 106 están en el nivel *ortográfico de puntuación*; por ejemplo, el manuscrito, después del cierre de los signos de interrogación o admiración, adiciona un punto para cerrar la oración, situación que se corrige en la primera edición. Esta por su parte, omite algunas comas que están entre sujeto y verbo. Por otro lado, se observa una considerable cantidad de lecciones en la categoría *semántica de pasaje textual*, es decir que, la primera edición omitió palabras del manuscrito, ¿y por qué hay una adición y se habla de omisión? Porque, recordemos, el texto base es la primera edición y, por lo tanto, la lectura de las lecciones se hace con respecto a este; en otras palabras, hubo una adición por parte del manuscrito a la primera edición; ejemplos: (O)

mujeres en la corte, (A) mujeres; (O) congestionado y apasionado, (A) congestionado; (O) dos grandes hombres, (A) dos hombres. Muchos casos obedecen a correcciones de oraciones del material genético por parte de la primera edición, en los que sobraba algún artículo en la sintaxis de la oración o simplemente por pulir el estilo del autor. Con respecto a algunas señales autógrafas en el manuscrito, Fernando González Ochoa escribe glosas interlineadas, en relación con lo tipográfico, para indicar que es punto aparte; estas lecciones se sumaron al total de esta categoría en el nivel semántico, que se explicarán más adelante.

c) *Omisión*: con 107 (19%) lecciones de las cuales 90 (84%) son *ortográficas de puntuación*; las lecciones se leen de forma similar a la anterior. Es decir, casos de puntuación que no estaban en el manuscrito y en la primera edición se adicionan. Estas modificaciones son variadas: desde comas, puntos y signos de interrogación, y la mayoría de los casos obedecen a la correspondencia con los incisos. Por otro lado, se evidencian omisiones en el nivel *semántico* de pasaje textual con 10 lecciones, el 9% del total de esta categoría. Son entonces complementaciones de corrección de estilo que la edición príncipe realiza sobre los pretextos.

d) *Transmutación*: se observaron muy pocas lecciones en esta categoría (9), especialmente, 6 semánticas de pasaje textual y 3 ortográficas de puntuación. Estas modificaciones se realizaron con el fin de intervenir en el estilo del autor.

En síntesis, este estema expone el tránsito del manuscrito original a la primera edición, con cambios que involucran casos en todos los niveles de lengua, especialmente en las categorías de inmutación, adición y omisión, en casos como la puntuación, acentuación, diferentes cambios en pasajes textuales y uso de tipos. Modificaciones que se realizaron en pro de presentar la mejor edición de *Mi Simón Bolívar*, la cual Fernando González Ochoa junto con Arturo Zapata entregaron al público y fue muy bien recibida en la crítica literaria del país. Por lo tanto, se reconoce el valor de la participación del manizaleño en la construcción del texto base, en el cual, las variantes de autor y de editor estuvieron encaminadas al mismo objetivo, es decir, se integró la edición de Zapata con la voluntad de González Ochoa, dando como resultado una edición profesional en Colombia.

Estemas OABBBB / OOB BBB

Por otro lado, las relaciones o filiación entre los diferentes testimonios, resultado de la *collatio*, evidencia conjuntos de estemas que manifiestan los cambios perpetrados por subarquetipos. Un ejemplo de lo anterior es el conjunto de las siglaciones OABBBB y OOB BBB, donde se observa que la edición (B) realizó un 21% (753 lecciones) del total de los cambios que se mantuvieron a lo largo de la historia de transmisión; en este sentido, se confirma que (B) es un subarquetipo de *Mi Simón Bolívar*. Recordemos que esta segunda edición se publicó en vida del autor, sin embargo, no se encontró registro documental que evidenciara la participación de Fernando González Ochoa en ella; aun así, este testimonio tiene peso en la historia de transmisión de la obra. Las categorías más sobresalientes que se encontraron en este conjunto de estemas que representan a (B) son las siguientes:

a) *Inmutación*: con la mayoría de las lecciones (477, 63%) esta categoría toma el primer puesto; prevalece en esta el nivel *tipográfico* con 211 (28%) lecciones, en el caso de *uso de tipos*; en otras palabras, esta edición, para denotar el énfasis de una palabra, lo marca con cursiva, a diferencia de la primera que lo señala con negrita. En menor medida se observan casos de *distribución* del contenido. Entre otros niveles sobresalientes se encuentra el *ortográfico* con 189 (40%) lecciones, divididas entre los casos de *uso de mayúsculas* y *acentuación*. Esto sucede por ejemplo, porque la segunda edición actualiza la acentuación en los demostrativos y en monosílabos que la primera edición acentuaba: *tánto*, *nó*, *tí*, *ésto*. Entre otras cosas, este testimonio actualiza el uso de las mayúsculas en los sustantivos genéricos (General, Padres, etc.). Algunas de las actualizaciones que introduce (B) están en concordancia con la *selectio*, al momento de la corrección de errores y la posterior fijación del texto; más adelante se volverá sobre estos casos. En menor medida se observaron lecciones en los niveles morfológico —flexión verbal, persona y número— y semántico —pasaje textual—, que alteran el contenido de la obra: (O) de ellos, (B) de ellas; (O) más corran, (B) más corren; (O) no me acusas, (B) no me excusas; (O) formó un pacto, (B) firmó un pacto. En el aparato crítico de esta edición se dejará señal de este tipo de lecciones que alteran el sentido original de la obra; lo más peligroso de esta situación es la transmisión de estas inconsistencias en las posteriores ediciones, y el devenir de estos como textos pocos confiables.

b) *Adición*: con 94 (12%) lecciones que (B) introdujo a partir de la primera edición; el nivel más afectado es el *ortográfico* en el caso de *puntuación*, con 84 lecciones que esta edición introduce para actualizar los signos de apertura en exclamaciones e interrogaciones, ya que la primera edición, en su gran mayoría, no los registra. El otro nivel afectado, en menor medida, es el *semántico* con nueve (9) pasajes textuales, más específicamente, unidades léxicas muy pequeñas, con el fin de actualizar alguna inconsistencia sintáctica, por ejemplo; *a, en, los*.

c) *Omisión*: esta categoría registra muy pocos casos en esta siglación, con 105 (14%) lecciones, principalmente, en el nivel *ortográfico* de *puntuación* con 96 (91%) lecciones; estos cambios obedecen a que esta edición actualiza la forma numérica en que aparecen los números y fechas tanto en el manuscrito como en la primera edición y, por lo tanto, omite el punto en las cifras, por ejemplo, de los años: (A) 1.894; (B) 1894. También se observan cambios en la puntuación, como la eliminación de comas. Otro nivel que se ve afectado en esta categoría es el *semántico*, aunque con pocas lecciones (6,6%), estas también son unidades léxicas muy pequeñas, por ejemplo: (A) en el hombre, (B) el hombre; (A) gran casualidad; (B) casualidad.

d) *Transmutación*: con 37 lecciones (5%) en el nivel *ortográfico* de *puntuación*, esta edición actualiza la disposición del punto final de las oraciones que están en paréntesis, por ejemplo: (A) imperioso.), (B) imperioso).

Se observa entonces este conjunto de estemas que representa la segunda edición (B), publicada por Teoría siglo XX (1943), la cual realizó sobre la primera edición diferentes cambios que, por lo general, se tratan de actualizaciones ortográficas y tipográficas, como el uso de tipos. De ahí en adelante, se conservaron estas modificaciones en los próximos testimonios, lo que confirma su papel como un subarquetipo en los grupos de lecciones anteriormente señaladas. Estos cambios exponen las situaciones prototípicas del cotejo, es decir, las variantes de editor que más afectaron los diferentes niveles de lengua, como son la inmutación de casos ortográficos de puntuación, acentuación y uso de mayúsculas, y en el nivel semántico con respecto algunos pasajes textuales. En menor medida, las categorías de adición y omisión, especialmente en el nivel ortográfico. Muchas de estas intervenciones se realizaron de acuerdo con las normas ortográficas de mitad del siglo XX, donde era menester

normalizar la puntuación del signo de apertura de los signos dobles y la acentuación de los monosílabos.

Estemas OOOOOE / OAAAAE

Otro de los conjuntos de estemas más representativos observados en la *collatio* es el que compromete a la última edición de *Mi Simón Bolívar*, publicada por Ediciones Otraparte en 2015. El conjunto suma 886 (25%) modificaciones que esta edición realiza con respecto al manuscrito y a la primera edición. Se habla sobre el material pretextual, pues como se observa en el primer estema, la historia de transmisión de la obra apunta a que el manuscrito tuvo una alta concordancia y relevancia en la fijación de la primera edición, que la edición de Otraparte modifica sustancialmente, como se verá a continuación en los casos más sobresalientes.

a) *Inmutación*: esta categoría es la más notable de todas con 480 (54%) lecciones que afectan todos los niveles de lengua, en especial el *ortográfico* con 437 lecciones en los casos de acentuación, uso de mayúsculas y puntuación. Sucede que esta edición actualiza el uso de mayúsculas en relación con los sustantivos genéricos como *padre*, *jesuita*, entre otros; además de cambiar la mayúscula después de los dos puntos. En cuanto a la acentuación, esta edición actualiza la norma para algunos monosílabos como *aún*, *dió* y otras palabras acentuadas según las normas de mitad del siglo xx, y que las anteriores ediciones dejaron igual a la primera edición o al manuscrito. Por otro lado, en relación con la puntuación, hay una inmutación de las comillas que esta edición dispone angulares («») y en los demás testimonios aparecen las inglesas. Se evidencian también alteraciones en el nivel *tipográfico* con 34 (7%) lecciones, distribuidas en el *uso de tipos*, por ejemplo, se da un énfasis a algunas palabras que no lo tienen en la primera edición o en el manuscrito; y en la distribución de los párrafos, es decir, se hace un salto de carril para separar los contenidos de los párrafos. Los cambios efectuados en este nivel alteran la disposición del texto en su versión original y, por lo tanto, en su contenido. Al lado de estos niveles, se observan pocos cambios en el nivel *semántico* de pasaje textual o por sinonimia: (O) Quetzalcohnuth, (E) Quetzalcóatl; (O) propia libertad, (E) propia voluntad; (O) antiguo mundo, (E) antiguo universo. Por último, se amerita exponer las modificaciones de *clase* en el nivel *sintáctico*, porque son relevantes en

la veracidad del texto: (O) sus provincias, (E) las provincias; (O) de Inglaterra; (E) en Inglaterra; (O) de esta ciudad, (E) de aquella ciudad. Estos cambios, aunque en menor medida, señalan una intervención directa ante la voluntad del autor y van en detrimento del texto.

b) Adición: con 40 lecciones (5%), esta categoría arroja datos en cuanto al nivel *ortográfico y semántico*. De los casos de *puntuación* (50) se agregan algunas comas en estructuras explicativas, comillas y signos de apertura en las exclamaciones. Por otro lado, en relación con la adición de pasajes textuales se observan aproximadamente 14 lecciones, en su mayoría de artículos para mejorar el estilo del autor o actualizar algunos fragmentos relacionados con las citas directas de las obras de Simón Bolívar, como se verá más adelante: (O) de espesos, (E) de los espesos; (O) monarquía un, (E) pura monarquía un; (O) y la naturaleza; (E) y por la naturaleza.

c) Omisión: el cotejo arrojó 266 (30%) lecciones en esta categoría, específicamente en el nivel *ortográfico*, que obedecen a la actualización que hace esta edición con respecto a las comillas que presenta el texto base y el manuscrito en las citas directas de las obras de Simón Bolívar; es decir, cada párrafo inicia con comillas para denotar la cita directa, pero la norma ortográfica vigente actualiza esta disposición haciéndose innecesarias las comillas, aunque sí con una marca especial, como la sangría.

d) Transmutación: esta categoría poco resalta en este conjunto con 22 lecciones en el nivel *ortográfico* con 18 casos, relacionados con los puntos suspensivos, pues cuando están junto con los signos de cierre de exclamación o interrogación esta edición los sitúa antes del signo de cierre, al contrario de la primera edición que los dispone fuera del signo de cierre: (O) ajeno?... (E) ajeno...?

Este conjunto de estemas, en el cual es protagonista la última edición (2015), arroja las intervenciones por parte del editor que varían entre todas las categorías aristotélicas. Se tiene en cuenta que este testimonio, a pesar de que realizó abundantes modificaciones, no puede catalogarse como un subarquetipo en la historia de transmisión actual, ya que sus mediaciones no han prosperado en la transmisión; solo podrá serlo a partir de las nuevas ediciones que se realicen a futuro, y en ese caso, llegaría a ser un subarquetipo. Entre otras cosas, la mayoría de las modificaciones que realizó esta edición estuvieron dentro de la

categoría de inmutación, en los diferentes niveles de lengua, como el ortográfico, en el que destacan los casos de acentuación, uso de mayúsculas y la puntuación, por ejemplo, en el cambio de comillas de inglesas a angulares. El nivel ortográfico fue el protagonista, ya que estuvo presente en las adiciones, omisiones y transmutaciones. Por otro lado, las intervenciones de esta edición no fueron del todo positivas, porque muchas van en detrimento de la voluntad del autor, por ejemplo, en el nivel tipográfico, en los usos de tipos, es decir, el énfasis que se le da a algunas palabras, y también en la distribución del contenido, como son los saltos de carril. Sin embargo, esta edición realiza una actualización de acuerdo con la ortografía vigente, por ejemplo, en relación con el uso de mayúsculas y la omisión de comillas que abren cada párrafo de una cita directa. No se puede dejar de lado el hecho de que, según el cotejo, este testimonio tuvo en consideración la historia de transmisión para la edición de la obra, y en muchos casos, restituyó pasajes según la primera edición.

Por otro lado, es importante analizar los estemas donde tienen cabida la tercera (1969) y quinta edición (1993), para conocer su papel en la historia de transmisión de la obra.

Estema OOOCCC

Como se ha observado en el recorrido de este estudio filológico, la editorial Bedout ha tenido un importante papel de divulgación de la obra de Fernando González Ochoa. En cuanto a *Mi Simón Bolívar* editó la tercera edición —y una reimpresión que se conoce como la cuarta edición— y así marcó un paradigma a seguir en las sucesivas ediciones. Cuenta con 131 (3,6%) lecciones en tres categorías: adición, inmutación y omisión.

a) *Inmutación*: con 121 (92%) lecciones de las cuales 114 afectan el nivel *ortográfico* de *acentuación*. Esta edición actualiza el acento en los monosílabos *fué*, *dió*, *vió*, *ví*, que venía marcado desde el manuscrito; estos cambios prosperan en la transmisión de la obra.

b) *Adición*: esta categoría contiene muy pocas lecciones (4) de las cuales tres son en el nivel ortográfico de puntuación, casos prototipos de la apertura de signos dobles.

c) *Omisión*: de cinco (5) lecciones tres (3) están en el nivel semántico de pasaje textual: (O) educación, buenas, (C) buenas; (O) el que no forma, (C) el que forma. Hay también un caso en el nivel *morfológico* de sufijación, que malogra el estilo del autor y es

trasmitida a los testimonios siguientes (D y E): (O) inglesitos, (C) ingleses. Estas omisiones se practican de manera arbitraria y menoscaban el *usus scribendi* del autor.

Se muestra entonces que la mayoría de los cambios que realiza Bedout con respecto al material pretextual prosperan en la transmisión del texto; que si bien, por un lado son actualizaciones ortográficas de acentuación que están en concordancia con las normas ortográficas actuales y, por lo tanto, no involucran la veracidad de la obra, hay otras modificaciones en el nivel semántico y morfológico que sí perjudican el estilo del autor y el sentido de la obra. Al analizar el comportamiento de esta edición en relación con otros estemas, se deduce que el texto del cual se basó Bedout para editar esta obra fue (B), es decir, la segunda edición (1943), esto confirmaría el hecho de que (B) es un subarquetipo en la historia de trasmisión.

Estema OABBDE

Esta siglación muestra el comportamiento de la quinta edición (1993) de la Editorial de la Universidad Bolivariana —también publicó una reimpresión en 1995—, en la cual se observa que sus intervenciones (103 lecciones, 2%) no prosperaron en la historia de transmisión, porque fueron descuidos editoriales. Con los siguientes casos se puede comprender los alcances de este testimonio:

La *Inmutación* es la categoría que lleva el derrotero en este estema, ya que está acompañada por lecciones compuestas, es decir, aparece en diferentes combinaciones entre categorías y casos; por ejemplo, se observan las siguientes lecciones compuestas: Inmutación / Adición; Inmutación / Adición / Omisión; Transmutación / Inmutación / Omisión. Según lo anterior, los niveles de lengua más intervenidos por esta edición fueron el *ortográfico* y el *tipográfico*. Los casos ortográficos se dan en mayor medida por el uso de mayúsculas y la numeración, ya que este testimonio dispone los subtítulos en mayúscula a diferencia del texto base que los sitúa en minúscula, además cambia la forma de numerar listas. En cuanto a lo tipográfico, prevalecen los usos de tipos, es decir, el énfasis que se le da a una palabra se marca con cursiva y no en negrita.

El caso de numeración también es determinante en la categoría de *omisión*, pues en esta edición se omite un guion que acompaña la numeración en el texto base. En relación con

las pocas lecciones de adiciones, las hay en los casos de puntuación, por ejemplo, el punto final para cerrar una oración que está entre comillas.

Al lado de lo anterior, este estema podría conformar un conjunto con las siglaciones que muestran el papel de esta quinta edición en relación con la veracidad de la obra, según los cambios que realizó a partir del material pretextual y de la primera edición: OOOODO (52 lecciones) y OAAADA (59 lecciones). En estos estemas se observan principalmente las categorías de inmutación, adición y omisión, y muestran, aparte de los ortográficos ya conocidos, afectaciones en el nivel sintáctico, morfológico y semántico. Algunos ejemplos a continuación:

Sintácticos: (O) de hacer, (D) que hacer; (O) se le trata, (D) se la trata; (O) que al, (D) que el.

Morfológicos: (O) si fueran, (D) si fuera; (O) que lo ejecutasen, (D) que los ejecutasen; (O) lo pasado, (D) los pasados.

Semánticos: (O) sobre todo, (D) sobre; (O) hallaba solo en medio de mucha gente, porque me hallaba con, (D) hallaba con; (O) energía juvenil, (D) energía; (O) seis, siete, (D) seis.

Estos ejemplos ponen en evidencia que las intervenciones realizadas en esta edición van en detrimento del *usus scribendi* del autor y de la autenticidad de la obra, al introducir contaminaciones al texto que afortunadamente no prosperaron en la vida editorial de *Mi Simón Bolívar*, situación que expone el descuido de esta edición en el tratamiento de la obra. El cotejo por su lado permite formular hipótesis sobre cuál pudo ser el texto en el cual se basó este testimonio para editar la obra; según un caso curioso, se muestra cómo (D) copia un error semántico de pasaje textual que introduce la tercera edición: (O) formaciones mentales, (C y D): fornicaciones mentales. Según esta lección podría decirse que (D) tomó el testimonio (C) como texto base para la construcción de la quinta edición.

Los estemas antes analizados exponen el papel determinante de los diferentes testimonios en la historia de transmisión de la obra. Ahora bien, hay un estema de vital importancia que se debe exponer, pues en él se observan los cambios realizados por (A), es decir, por el texto base de esta investigación, y que no prosperaron en la historia del texto, pues en su mayoría se tratan de contaminaciones en la edición por parte de Arturo Zapata. El

estema OA0000 cuenta con 72 lecciones (2%) de las cuales 58 están dentro de la categoría de *inmutación*, en el nivel *ortográfico* (45 lecciones) de acentuación y de uso de mayúsculas. Sucede que (A) marca el acento ortográfico a palabras agudas que no terminan en ‘n’, ‘s’ o vocal: (O) Reconstruir, (A) Reconstruir; (O) destruir, (A) destruir; o simplemente no acentúa alguna que otra palabra. Otro nivel que es significativo para comprender el proceso de edición de la obra consiste en el *tipográfico*, en el cual hay diferentes cambios por *tipos*, es decir, por errores tipográficos como la trasmutación de letras en una palabra: (O) cónyuge, (A) cónyugue; (O) romanos, (A) ramanos; (O) la derecha, (A) la derceha. Esta edición también adoptó la voz (A) *obscuridad* / (O) *oscuridad*, sin un fin determinado, ya que para 1930 estaban aceptadas las dos formas. En relación con la omisión y adición se observan casos solo ortográficos de puntuación pero en un bajo porcentaje. Por último, están las transmutaciones también ortográficas de puntuación, que arrojan el cambio de lugar del punto final de una oración en paréntesis: (O) diablo)., (A) diablo.).

Esta considerable cantidad de fenómenos de contaminación introducidas por el editor en la edición príncipe (A) exponen que, a pesar de que este testimonio fue el autorizado por Fernando González Ochoa y contó con una edición profesional en el país, que estuvo a cargo de uno de los editores más sobresalientes de principios del siglo XX, se fueron errores en su mayoría tipográficos que no prosperaron en la historia de transmisión textual. Aun así, su estatus de autoridad y veracidad sigue marcando la vida editorial de *Mi Simón Bolívar*. Por esto, es fundamental el aporte del material genético para poder comprender el patrón de cambios, por ejemplo, donde el escritor acertó y el editor introdujo alguna contaminación.

1.3.2.1. Conclusiones de la siglación estemática

En síntesis, los resultados arrojados en la *collatio* permiten ver el tratamiento editorial que cada uno de los testimonios realizó en la transmisión de la obra. Para esto, se expusieron los estemas representativos, junto con los cambios más sobresalientes. Como se pudo observar, la siglación con más lecciones fue OA0000 que muestra el tránsito del manuscrito original a su primera publicación. En esta sobresale la categoría de *inmutación ortográfica* de acentuación y puntuación, especialmente, en la actualización de estos componentes, como el acento gráfico en monosílabos y la normalización de los puntos suspensivos. Otro de los

niveles es el semántico, donde se evidencia una cantidad considerable de cambios en pasajes textuales, o el nivel tipográfico en el uso de tipos. Aunque la mayoría de las intervenciones que realizó Arturo Zapata se llevaron a cabo con el objetivo de ejercer la mejor edición, algunos de ellos alteran el sentido de la obra y, por ello, es necesario volver al manuscrito para precisar las ambigüedades que se puedan presentar.

Por otro lado, está el conjunto que permite ver el desempeño de la segunda edición (B) de la editorial Teoría siglo XX, el cual jugó un papel fundamental con un total 753 lecciones que se mantuvieron a lo largo de la historia de transmisión textual de la obra; en este sentido, se confirma que (B) es un subarquetipo de *Mi Simón Bolívar*. Este testimonio realizó una importante actualización ortográfica y tipográfica, en relación con el acento gráfico de monosílabos y demostrativos y en la apertura de los signos dobles. Se evidenciaron además pocas alteraciones en el nivel morfológico y semántico que modifican el sentido de la obra.

Otro de los conjuntos de estemas más significativos muestra el papel de la séptima edición de Ediciones Otraparte, la cual realiza una basta actualización ortográfica de acentuación, uso de mayúsculas y puntuación; además introduce cambios en el nivel tipográfico que alteran el sentido de la obra, ya que da énfasis a palabras que la primera edición no tenía, junto con casos de distribución de la información.

Por último, en relación con la tercera y quinta edición se puede decir que (C) sigue a (B) y (D) a (C), y cada una introduce sus propias inconsistencias, en este caso, más D que C, ya que la quinta edición, en el nivel semántico, omite varios pasajes textuales e inserta variaciones en el nivel morfológico y sintáctico.

Así pues, la historia de transmisión textual de *Mi Simón Bolívar* interpretada según los resultados de la *collatio*, herramienta fundamental para esta labor, expone el paso a paso de la construcción de la obra por cada testimonio. Estos a su vez, como productos culturales y literarios de cada época han sido los encargados de preservar y divulgar el pensamiento de Fernando González Ochoa. Aun así, son portadores de errores e inconsistencias que, por medio de una exhaustiva labor filológica, se enmendarán para ofrecer una edición crítico-genética que restituya la voluntad del autor y a la vez esté en consonancia con la ortografía y gramática vigentes.

1.3.3. *Examinatio y selectio*

Como se observó anteriormente, la información cuantitativa que arroja el cotejo es un insumo para analizar la historia de transmisión del texto, y nos permite, además, tomar decisiones, según el *iudicium* del editor, que vayan en pro de enmendar y restituir la voluntad del autor. Para ello, a continuación se presentan los niveles y casos más representativos y su tratamiento en la fijación de la obra, para los cuales es fundamental apoyarse en las normas vigentes de la *Nueva Gramática* (2010) y la *Ortografía* (2010).

Morfológico

Número

O [1930]	A [1930]	B [1943]	C [1969]	D [1993]	E [2015]	Siglación	CATEGORIA	NIVEL	CASO
son revelación	son revelaciones	A	A	A	A	OAAAAA	Inmutación	Morfológica	Número
sus bellezas	su belleza	A	A	A	A	OAAAAA	Adición	Morfológica	Número
Hombres	Hombre	A	A	A	A	OAAAAA	Adición	Morfológica	Número
cuerpo delgados	cuerpo delgado	A	A	A	A	OAAAAA	Inmutación	Morfológica	Número
reflejos violetas	reflejos violeta	A	A	A	A	OAAAAA	Inmutación	Morfológica	Número
habiéndoseles	habiéndosele	A	A	A	A	OAAAAA	Omisión	Morfológica	Número
ciudad de	ciudades de	A	A	A	A	OAAAAA	Omisión	Morfológica	Número
otro que	otros que	A	A	A	A	OAAAAA	Inmutación	Morfológica	Número
de angustia	de angustias	A	A	A	A	OAAAAA	Omisión	Morfológica	Número
le oponen	le opond	A	A	A	A	OAAAAA	Adición	Morfológica	Número
se relacionan	se relaciona	A	A	A	A	OAAAAA	Adición	Morfológica	Número
efectos mi	efecto mi	A	A	A	A	OAAAAA	Adición	Morfológica	Número

Figura 12. Tabla de cotejo *Mi Simón Bolívar*. Nivel morfológico por caso de número.

Recordemos que el total de la siglación OAAAAA fue de 889 lecciones (25% del total de las variantes heterogéneas), como se explicó en el apartado anterior, en los datos cuantitativos de la colación. En el interior de esta podemos encontrar un conjunto de 12 lecciones que corresponden a diferentes categorías aristotélicas que afectan el nivel morfológico en el caso de *número*. Este conjunto de variantes es significativo en la historia de transmisión textual porque expone el interés de (A) como arquetipo, en perfeccionar y concretizar el contenido del testimonio (O), es decir, pasar de lo privado a lo público. En el contexto de la obra funciona de la siguiente manera:

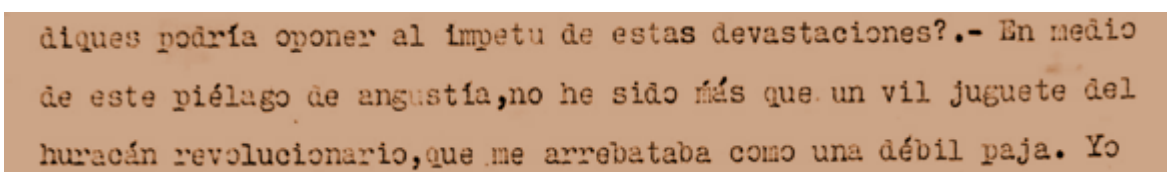


Figura 11. Mecanuscrito original *Mi Simón Bolívar* (1930), p. 177

En (O): este piélagos de angustia (1930, p. 177).

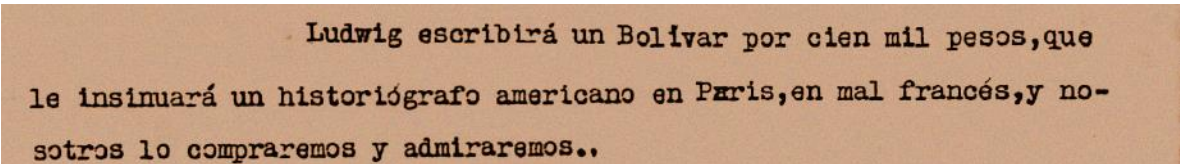
En (A): ese piélagos de angustias (1930, p. 212).

Esta lección compuesta se lee de la siguiente manera: inmutación sintáctica de clase e inmutación morfológica de número. Como se puede ver en la figura 11, el escritor en su testimonio original asume que “piélagos” es una unidad completa en singular, es decir, una sola angustia. Sin embargo, el *DLE* nos dice que “piélagos” es aquello que por su abundancia es dificultoso de enumerar y contar; en consecuencia, no puede ser una sola angustia, son varias. Aquí es donde se entra a un camino escabroso, por la siguiente situación que será analizada más adelante: Fernando González Ochoa cita directamente tres obras de Simón Bolívar, entre ellas el *Discurso de Angostura* (1819), del cual hace parte esta variante. El escritor se basa, para sus citas, en la fuente *Memorias del general O’Leary* (1883) y no en la fuente original que es el *Correo del Orinoco*, del cual la editora crítica basó su *iudicium* para fijar esta variante: “este piélagos de angustias”. Más adelante se tratará acerca de estas decisiones.

En este caso se evidencia otra lección que es imprescindible mencionar, y es la forma “de pies” que se dispone en el texto base (A); por su parte, (B) realiza una actualización que se leería así: omisión morfológica de número: “de pie”. Según la recomendación del *Diccionario panhispánico de dudas* (2005), la expresión *estar de pie* se refiere a estar “[e]rguido y sosteniéndose sobre los pies”. Así, “la forma de pies, normal en etapas anteriores del español, se siente hoy como vulgar y debe evitarse en el habla culta”. Por lo tanto, se decide actualizar la expresión en la obra, para atender la recomendación ortográfica, sin riesgo de que se altere el estilo del autor.

Flexión verbal

Existen otras variantes en este nivel de lengua, como el de la flexión verbal (seis lecciones), y también en el semántico de pasaje textual, que exponen algunas intervenciones realizadas por Arturo Zapata y malogran el sentido del texto. Un caso particular es el siguiente:



Ludwig escribirá un Bolívar por cien mil pesos, que
le insinuará un historiógrafo americano en Paris, en mal francés, y no-
sotros lo compraremos y admiraremos..

Figura 13. Mecanuscrito original *Mi Simón Bolívar* (1930), p. 248.

En (O): Ludwig escribirá un Bolívar por cien mil pesos, que le insinuará un historiógrafo americano en París, en mal francés, y nosotros lo compraremos y admiraremos (1930, p. 248).

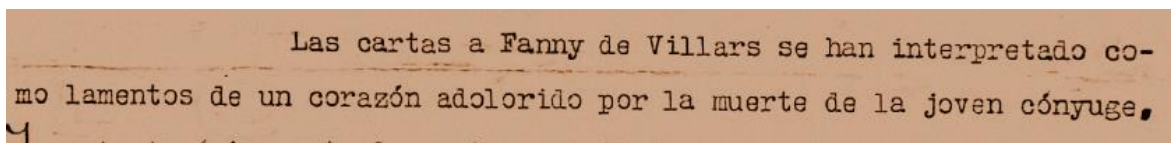
En (A): Emil Ludwig escribe por cien mil pesos una vida del Libertador, que un historiógrafo americano le insinúa en París, en mal francés, y nosotros la compraremos y la admiraremos... (1930, p. 292).

Esta variante es compuesta, es decir, que está constituida por diferentes categorías, niveles y casos; en primer lugar hay una transmutación y adición en el nivel semántico de pasaje textual, y en segundo lugar, una inmutación morfológica de flexión verbal y de género. Lo más grave sucede en la inmutación de las flexiones verbales: (O) escribirá / insinuará, (A) escribe / insinúa. Sucede que los verbos en futuro que propone Fernando González están en concordancia con los hechos históricos, pues Ludwig publicó su obra sobre Bolívar a partir de 1942. Sería algo así como una premonición de González Ochoa quien sabía que Ludwig era un experto en biografías de las personalidades más sobresalientes de la historia universal o también por rumores en la esfera literaria francesa que llegaron a oídos del escritor. En esta situación específica, según el *indicium* de la editora, se decide tener en cuenta los dos testimonios, para despejar el texto de ambigüedades. Así las cosas, en cuanto a los verbos se opta por los que aparecen en el mecanuscrito, y en relación con la transmutación y adición de los pasajes textuales, se decide dejarlos como se disponen en el texto base (A), ya que estas intervenciones amplían, por ejemplo, el nombre del autor y el objeto que se espera: en vez de “un Bolívar” se deja “la vida de un Bolívar”, o en otras palabras, se fija el fragmento de la siguiente manera: “Emil Ludwig escribirá por cien mil pesos una vida del Libertador, que un historiógrafo americano le insinuará en París, en mal francés, y nosotros la compraremos y la admiraremos...”.

Sintáctico

Este nivel de lengua busca representar un cambio de las relaciones entre clases de palabras y los grupos sintácticos (NGLE, 2010, p. 14). En este también hubo que tomar decisiones, a pesar de que las modificaciones de (A) se realizaron con el fin de enmendar ambigüedades

sintácticas para mejorar la lectura. Solo hubo uno en particular en la categoría de inmutación y en el caso de clase:



Las cartas a Fanny de Villars se han interpretado como lamentos de un corazón adolorido por la muerte de la joven cónyuge.

Figura 14. Manuscrito original *Mi Simón Bolívar* (1930), p. 119.

En (O): Las cartas a Fanny (1930, p. 119).

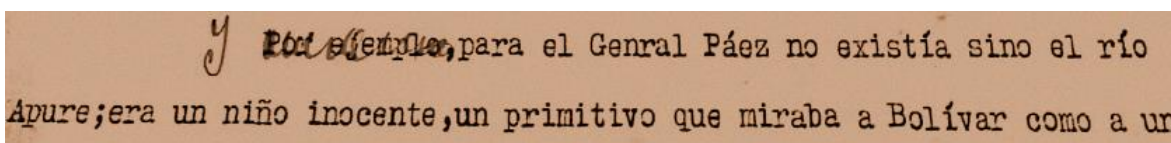
En (A): Las cartas de Fanny (1930, p. 152).

Esta simple inmutación sintáctica de clase enreda el sentido de la oración, porque se trata es de cartas escritas por Bolívar para Fanny de Villars y no cartas de Fanny para Simón, como se puede corroborar en el párrafo siguiente de la obra; por esto, se considera la forma del manuscrito para fijar esta oración.

Semántico

Pasaje textual

El nivel semántico se observa generalmente en las categorías de inmutación, adición y omisión. Hay un caso en especial por el cual se tuvo que volver al manuscrito original, para enmendar una inconsistencia realizada en la primera edición:



Y ~~Por ejemplo,~~ para el Genral Páez no existía sino el río Apure; era un niño inocente, un primitivo que miraba a Bolívar como a un

Figura 15. Manuscrito original *Mi Simón Bolívar* (1930), p. 137.

En (O): el Genral Páez (1930, p. 137).

En (A): el gran Páez (1930, p. 169).

Esta inmutación de pasaje textual está en desacuerdo con el ideal que tenía Fernando González sobre Páez, a quien ridiculiza en esta obra; por lo tanto, se decide fijar la oración con la acepción del manuscrito y enmendar este error de editor, porque ni siquiera con el error tipográfico que tiene “Genral” podría leerse “gran”. De esta manera, desconocer el sentido semántico propuesto por los pretextos implicaría contradecir la voluntad del autor.

Un caso parecido sucede a continuación, donde se encuentra una lección con categoría de omisión de pasaje textual, la cual altera el sentido de la oración:

que los sucesos hayan exigido. Se dice que ha creado un generalísimo o dictador que lo es el ilustre general Morelos; otros hablan del célebre Rayon; lo cierto es que uno de estos dos grandes hombres, o ambos separa-

Figura 16. Mecanuscrito original *Mi Simón Bolívar* (1930), p. 153.

En (O): dos grandes hombres (1930, p. 153).

En (A): dos hombres (1930, p. 186).

Este fragmento hace parte de la *Carta de Jamaica* de Simón Bolívar y, como se verá más adelante, según el cotejo externo entre algunos de sus testimonios, la acepción correcta es la que aparece en (O); por lo tanto, se decide acoger la lección del manuscrito para la fijación de esta oración.

Ortográfico

De acuerdo con el análisis cuantitativo del cotejo, este nivel fue el más significativo en cuanto a las intervenciones que se hicieron en la obra, pues en su mayoría se trataron de actualizaciones de acuerdo con la ortografía vigente para cada época de publicación de los testimonios. En este sentido, veremos los casos más sobresalientes, como son la acentuación, uso de mayúscula y puntuación.

Acentuación

En este “caso” se incluyen todas las modificaciones que se relacionan con la marcación de la acentuación gráfica (tilde y diéresis). Asimismo, hacen parte de esta categoría las modificaciones acentuales en palabras átonas y tónicas (OLE, 2010, p. 212). Aquí, por ejemplo, se expone toda una tradición en el sistema ortográfico del siglo XX. En la Figura 17 se observan algunos de los cambios que, en primer lugar, realizó (A):

P	I	O [1930]	I	A [1930]	I	B [1943]	E	I	C [1969]	I	I	D [1993]	I	I	E [2015]	Sigla	CATEGORÍA	NIVEL	CASO		
61	8	de ella	73	20	de ella	72	28	A	67	10	A	69	9	A	82	9	A	OAAAAA	Inmutación	Ortográfica	Acentuación
61	11	poseido	74	1	poseido	73	3	A	67	13	A	69	13	A	82	12	A	OAAAAA	Inmutación	Ortográfica	Acentuación
61	25	en mi	74	19	en mi	73	19	A	67	31	A	70	1	A	83	3	A	OAAAAA	Inmutación	Ortográfica	Acentuación
62	7	Entónces	75	7	Entoncos	73	29	A	68	10	A	70	14	A	83	15	A	OAAAAA	Inmutación	Ortográfica	Acentuación
62	12	agil	75	13	ágil	74	6	A	68	16	A	70	20	A	83	20	A	OAAAAA	Inmutación	Ortográfica	Acentuación
62	12	tánta	75	13	tanta	74	6	A	68	16	A	70	20	A	83	20	A	OAAAAA	Inmutación	Ortográfica	Acentuación
62	15	imágen	75	17	imagen	74	10	A	68	20	A	70	24	A	83	24	A	OAAAAA	Inmutación	Ortográfica	Acentuación
62	18	lino	75	22	uno	74	14	A	68	25	A	70	29	A	83	28	A	OAAAAA	Inmutación	Ortográfica	Acentuación
62	25	detrás de mi	76	1	detrás de mi	74	22	1A	68	34	A	71	3	1A	84	7	1A	OAAAAA	Inmutación	Ortográfica	Acentuación

Figura 17. Tabla de cotejo *Mi Simón Bolívar*. Inmutación ortográfica de acentuación.

Las modificaciones de acentuación se evidencian en la eliminación del acento gráfico en las palabras monosílabas y en las palabras graves terminadas en vocal (úna, tánto, luégo, etc.). Esta actualización se mantiene en la historia de transmisión y concuerda con la ortografía vigente. Se resalta, entonces, que las “palabras de una sola sílaba no se acentúan nunca gráficamente, salvo en los casos de tilde diacrítica” (OLE, 2010, p. 231). Cabe mencionar, además, que las palabras graves se escriben con tilde solamente cuando “terminan en un grafema distinto de n o s” (p. 232). Otro de los testimonios que sobresale en este nivel de lengua es la segunda edición (B), la cual realiza una nueva actualización según las normas de 1943.

P	v	O [1930]	v	I	A [1930]	v	I	B [1943]	P	v	C [1969]	v	D [1993]	E	I	E [2015]	Silabación	CATEGORÍA	NIVEL	CASO	
11	25	ésto	7	7	O	20	8	esto	17	26	B	18	1	B	22	16	B	OBBBB	Inmutación	Ortográfica	Acentuación
12	20	nó	8	12	O	21	5	no	18	20	B	18	30	B	23	14	B	OBBBB	Inmutación	Ortográfica	Acentuación
13	19	tu y yo	9	16	O	21	33	tú y yo	19	18	B	19	30	B	24	16	B	OBBBB	Inmutación	Ortográfica	Acentuación
13	21	tí	9	19	O	22	3	tí	19	21	B	19	33	B	24	19	B	OBBBB	Inmutación	Ortográfica	Acentuación
16	21	solo	13	18	O	25	9	sólo	22	22	B	23	1	B	28	6	B	OBBBB	Inmutación	Ortográfica	Acentuación
18	6	Santa Fè	15	14	O	26	20	Santa Fe	23	32	B	24	14	B	29	19	B	OBBBB	Inmutación	Ortográfica	Acentuación
25	19	a pié	25	25	O	34	21	a pié	31	17	B	32	8	B	38	23	B	OBBBB	Inmutación	Ortográfica	Acentuación
27	12	tánto	28	13	O	36	24	tanto	33	15	B	34	11	B	41	6	B	OBBBB	Inmutación	Ortográfica	Acentuación
29	21	tánto	31	13	O	39	7	tanto	35	23	B	36	26	B	43	24	B	OBBBB	Inmutación	Ortográfica	Acentuación
29	22	tánto	31	15	O	39	9	tanto	35	25	B	36	28	B	43	26	B	OBBBB	Inmutación	Ortográfica	Acentuación

Figura 18. Tabla de cotejo *Mi Simón Bolívar*. Inmutación ortográfica de acentuación que introduce la edición (B).

En la anterior Figura (18) se expresa la naturaleza de los cambios en la acentuación a lo largo del siglo XX y cómo las lecciones intervenidas por (B) se mantienen en la historia de transmisión textual de *Mi Simón Bolívar*; esto es significativo porque permite confirmar el papel del testimonio (B) como subarquetipo, el cual actualizó el sistema de acentuación de las palabras graves, agudas y esdrújulas de la obra. Es importante señalar que, para el consenso ortográfico del 2010, los pronombres demostrativos no se acentúan como se puede leer en la *dispositio textus* de esta edición crítico-genética.

Uso de mayúsculas

Aquí se incluyen las lecciones que modifican de mayúscula a minúscula o viceversa un pasaje textual en su historia de transmisión. En este caso es (B) y (E) quienes realizan una basta actualización del uso de las mayúsculas en los sustantivos genéricos (General, Don, Gobierno, Patria, Padres, etc.), y también los cambios a mayúsculas cuando se requiere; la mayoría de estas modificaciones están en concordancia con las recomendaciones de la OLE (2010). Así, esta edición crítica se acoge a la mayoría de los cambios introducidos por (B) y (E), ya que, por ejemplo, en relación con la condición de nombres comunes, se deben escribir

con minúscula inicial todos los “sustantivos que designan títulos nobiliarios, dignidades y cargos o empleos de cualquier rango (ya sean civiles, militares, religiosos, públicos o privados)” (OLE, 2010, p. 470), o también en lo relacionado al uso de minúsculas en meses y días, en títulos y cargos eclesiásticos, entre otros fenómenos.

Hay dos casos específicos que pasaron ignorados en la transmisión del texto, hasta el 2015 donde la séptima edición (E) los actualizó, y es por un lado, la mayúscula designada a la palabra “Tierra” en los contextos astronómicos y geográficos. Por el otro lado, bajó de mayúsculas a minúsculas las palabras después de dos puntos. Estas actualizaciones también se acogen en esta edición crítica.

Puntuación

Este caso es uno de los más importantes y sobresale en todas las categorías aristotélicas. Por ejemplo, se actualiza el texto base en cuanto a la adición del signo de apertura en las expresiones con signos dobles, actualización que ya había emprendido (B); y la omisión del punto en las fechas: (O, A) 1.829, (B) 1829. Todo lo anterior, en consonancia con la ortografía vigente. Otra variante importante de exponer es la omisión de los dos puntos después del signo de cierre de interrogación:

En (O / A): pienso?: Nos

En (B): pienso? Nos

El escritor, al usar los dos puntos seguidos de interrogación, se propone explicar el interrogante. Sin embargo, según la OLE (2010) “Nunca debe escribirse punto [aplicable también a los dos puntos por cumplir la función de ser signos delimitadores] inmediatamente detrás de un signo de cierre de interrogación o de exclamación” (p. 301). En esta edición crítica se sigue la recomendación de la ortografía vigente y se omiten los dos puntos; además porque se considera que no aporta ninguna función específica sintagmática que pueda alterar el contenido o sentido de la oración y, por lo tanto, no transgrede el estilo del autor.

Por último, están los casos de las comas, de las cuales hay que tomar difíciles decisiones para su disposición, por ello es fundamental sopesar cada una de ellas a la luz de la gramática y la ortografía. Un ejemplo de esto, son las comas entre sujeto y verbo, que según la norma deben omitirse; y por otro lado, la adición de comas para estructurar los

incisos. Las demás disposiciones en relación con las comas están consignadas en la *dispositio textus*.

Numeración

En cuanto a la numeración de listas que aparecen en la obra, se distinguen dos formas, la alfanumérica y en números romanos. Se respeta esta disposición según sea el caso, pero con la normalización de la forma alfanumérica, la cual quedaría el número acompañado de punto, ejemplo: 2.

Tipográfica

En esta categoría también entran a jugar las decisiones editoriales al momento de fijar la obra. Por ejemplo, en relación con la inmutación tipográfica de tipos: (A) obscuridad / (O) oscuridad, cabe resaltar que, según la norma, “esta voz y todas las de su familia pueden escribirse de dos formas: conservando el grupo consonántico etimológico -bs- (oscuro) o simplificando el grupo en -s- (oscuro)” (DPD, 2005). En esta edición crítica se atiende a la recomendación ortográfica y a la forma simplificada presente en el manuscrito, aunque en el texto base se utilice la forma etimológica -bs-. Además, se actualizará la forma de resaltar algunas palabras que Fernando González Ochoa quiere destacar, la cual se hará mediante la cursiva y no en negrita como se dispone en el texto base.

1.3.4. Sobre las citas directas de las obras de Simón Bolívar

En el contenido de *Mi Simón Bolívar* se encuentran citadas completamente tres obras de Simón Bolívar, a saber: el *Manifiesto de Cartagena* (1812), la *Carta de Jamaica* (1815), y el *Discurso de Angostura* (1819). A continuación, se especificará cuál fue el tratamiento editorial que se les dio en esta edición crítica.

Manifiesto de Cartagena

Fernando González Ochoa cita completamente este texto de Simón Bolívar en la versión de Daniel Florencio O’Leary, en su obra *Memorias del general O’Leary* (1883), específicamente en el Tomo I, capítulo quinto. Sin embargo, González desempeña su papel

de editor e inserta algunos cambios en cuanto al uso de mayúsculas; en casos sintácticos y morfológicos que pudieran llevar a una lectura incorrecta; y en relación con lo tipográfico, como la distribución del contenido, el escritor hace su propia distribución con algunos párrafos. En cuanto a este último caso se hace la debida normalización según el texto de Bolívar, ya que se trata de una cita directa y no hay un fin determinado con la separación de los párrafos, como sí lo tiene en las siguientes obras citadas de Bolívar. Para la fijación de este texto en primera medida se realiza una colación de esta versión de O’Leary con la que reproduce la *Casa Museo Quinta de Bolívar* (2012), auspiciada por el Ministerio de Cultura de Colombia, con el fin de obtener las disimilitudes en una corta historia de transmisión del texto, instrumentos primordiales para la *dispositio textus*. Las diferencias entre los dos textos son de carácter ortográfico —puntuación y uso de mayúsculas— y en menor medida el semántico y sintáctico; diferencias que se sopesaron en pro de presentar un texto claro y lo menos ambiguo posible. Por lo tanto, en cuestiones de puntuación, en especial el uso de comillas, y también en casos de tipo semántico, se tiene en cuenta la versión de la Casa Museo y no la de O’Leary, pues en asuntos específicos esta dificulta la lectura clara del texto; en otras ocasiones, donde no se involucre el contenido de la obra, se seguirá la del biógrafo. En este sentido, se hace una actualización ortográfica según la norma actual, específicamente en el uso de mayúsculas y uso de comillas cuando se requieran.

Carta de Jamaica

El escritor de Otraparte cita completamente este texto de Simón Bolívar en la versión de Daniel Florencio O’Leary en su obra *Memorias del general O’Leary* (1883), específicamente en el Tomo I, capítulo décimo cuarto. Para la fijación de este texto se realiza una colación de esta versión con la que reproduce la Comisión Presidencial para la Conmemoración del Bicentenario de la *Carta de Jamaica* (2015), versión que:

Gracias al investigador ecuatoriano Amílcar Varela Jara, quien pudo dar a la luz pública, en 2014, el documento hallado en el Fondo Jacinto Gijón, del Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador, en Quito, disponemos hoy del manuscrito original tomado de la voz de Bolívar, cuya autenticidad ha sido corroborada por un equipo de especialistas calificados (Comisión Presidencial, 2015, p. 6).

Entre una y otra versión hay cambios, por un lado, ortográficos, como el uso de mayúsculas y de puntuación, y por otro, cambios morfológicos como la flexión verbal. Se evidenció que, a pesar de que Fernando González Ochoa citó directamente de O’Leary, dispuso la distribución de los párrafos con un fin determinado. La separación de los párrafos con numeración la introduce el autor con el propósito de dar más adelante una interpretación de algunos apartados que él consideraba importantes; así, podría referirse a cierto párrafo por su numeración, ejemplo: “Párrafo 22: invoca...”. Esta separación de los párrafos en algunos casos no corresponde con la distribución del texto de Bolívar. En esta situación se considera la distribución que hace Fernando González Ochoa, pues no altera el contenido de la *Carta*. Por último, en cuanto a la fijación, se enmendaron algunos errores, por un lado, de copia del escritor que se hallaron en el texto base, y por otro, inconsistencias sintácticas y morfológicas halladas en el texto de O’Leary que influían directamente en el contenido del texto; esto último con respecto al cotejo con la otra versión encontrada en Ecuador. Además de estos cambios, se actualizaron casos de acentuación, puntuación y uso de mayúsculas según la ortografía actual.

Discurso de Angostura

El escritor cita completamente este texto de Simón Bolívar en la versión de Daniel Florencio O’Leary en su obra *Memorias del general O’Leary* (1883), específicamente en el Tomo I, capítulo vigésimo tercero. Para la fijación de este texto se realiza una colación de esta versión con la del *Correo del Orinoco* (1819) donde se publicó por primera vez. Entre las dos versiones hay cambios ortográficos, como el uso de mayúsculas y la puntuación, y en algunos casos, inmutaciones semánticas. Con respecto a la distribución de los párrafos el texto base, es decir, en este caso la versión de O’Leary y la del *Orinoco* difieren; por su lado, Fernando González Ochoa hace una transmutación de párrafos, como se explicará más adelante. En cuanto a la fijación de este texto se enmendaron algunas inconsistencias halladas en el texto de O’Leary que influían directamente en el contenido del *Discurso*; esto último según el cotejo con la versión original del *Orinoco*. Además de estos cambios, se actualizaron casos de acentuación, puntuación y uso de mayúsculas según la ortografía actual. Por otro lado, la separación de los párrafos con números la introduce el autor con el propósito de dar más

adelante una interpretación de algunos apartados que él consideraba importantes; así, podría referirse a cierto párrafo por su numeración; como se explicó en el apartado anterior. En relación con la transmutación de párrafos, el escritor se desvía del texto del cual se basó para citar los textos de Bolívar y, en esta obra, efectúa una transmutación de algunos párrafos a partir del 19 al 28 —se tiene en cuenta la numeración de los párrafos por parte del autor— que, según las versiones de O’Leary y del *Orinoco*, deberían ir después del 33. Se hará una nota al pie para cada situación en la edición crítica donde se exponga la organización real de los párrafos según el texto de Bolívar. En este caso, luego del párrafo 18 seguirían los párrafos del 29 al 33. Por otro lado, Fernando González Ochoa omite dos oraciones del *Discurso*, que en esta edición crítica reintegrará a modo de variante, para una mejor comprensión del párrafo.

1.3.5. Los pretextos de *Mi Simón Bolívar*: tras las huellas de la creación

Como se ha venido refiriendo en este Estudio filológico, esta edición crítico-genética comporta un material genético o pretextual, que expone el camino y las huellas del proceso de creación literaria del escritor de Otraparte. En la búsqueda de la historia de transmisión de la obra se encontraron cuatro mecanuscritos que dan cuenta del proceso de escritura relacionados con el objeto de estudio, y un mecanuscrito del segundo volumen de la obra que finalmente quedó inédito.³⁰ Este material se encuentra preservado en la Corporación Fernando González-Otraparte, lugar donde reposa la obra del autor, tanto en formato libro como el material pretextual y paratextual.

Conviene recordar que a la crítica genética le interesa es el proceso de escritura, entonces, prima el análisis de las glosas, tachaduras, omisiones y trazos que permiten conocer la esencia, los indicios y las probabilidades del escritor con su obra; pero también es fundamental para discernir entre la validez de una u otra lección en la fijación del texto. Por ello, este apartado tiene la finalidad de exponer y analizar el proceso de escritura en relación con la construcción de *Mi Simón Bolívar*. Para esto, se toma como objeto de estudio el último mecanuscrito que se considera el original, es decir, el que se entregó a la editorial Cervantes

³⁰ Más adelante se volverá sobre este mecanuscrito “inédito”.

para su edición y posterior publicación. Este manuscrito data de 1930 y, en consecuencia, se tuvo en cuenta en el proceso de la *collatio*, ya que se encontró una filiación trascendental con la primera edición. No obstante, se observó que en el paso del manuscrito al texto édito hubo una cantidad considerable de lecciones, 889 heterogéneas y 448 genéticas, representadas en el estema OAAAAA. Estas lecciones genéticas van desde el tachón y reescritura por glosa (marginal o interlineada), y complementación, y se pueden dar además, combinaciones de estas.

Por otro lado, este material pretexto hace parte de la categoría de la etapa redaccional, es decir, “de la escritura ya directamente encaminada a textualizar, originales destinados a la impresión, pruebas de imprenta con correcciones, etc.” (Lois, 2005, p. 132). Estos materiales son los preferidos de la crítica genética y, por lo tanto, el manuscrito original será el objeto de estudio de este análisis. A continuación, se expondrán los casos más particulares arrojados en el cotejo, y se explicarán de acuerdo con la tipificación del material genético.

Tachón

Este fenómeno aparece en gran número de lecciones genéticas, y es definido como el conjunto de rayas sobre una parte específica del pretexto con el propósito de eliminar la porción textual. El tachón, por lo general, viene acompañado de otros fenómenos genéticos como la reescritura y complementación, ya sea por glosa interlineal o marginal, como se observa en la siguiente Figura:

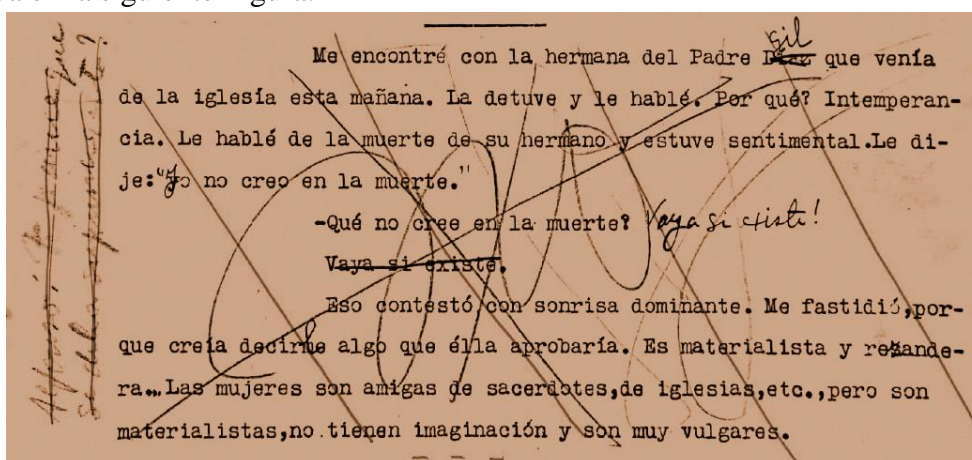


Figura 19. Manuscrito original *Mi Simón Bolívar* (1930), p. 100.

En este caso estarían involucrados el tachón, complementación por glosa interlineal y marginal. Con respecto a las tachaduras, anota Lois (2005) que: “interesa distinguir las que cumplen una función eliminadora y las que suprimen elementos para sustituirlos por otros, ya que imponen diferentes interrogantes: ¿por qué se desechan determinados elementos?, ¿por qué se reescriben determinadas secuencias?” (p. 134). Este apartado aparece en el manuscrito con tachados en el contenido, pero también con una tachadura general del párrafo indicando que no iría en la obra. Al margen de la hoja se encuentra una glosa marginal manuscrita y con tachado, que dice: “Alfonso: te parece que deba suprimirse esto?”. Esta glosa demuestra que si bien Alfonso González, hermano del autor, fue editor de varias de sus obras y en un primer momento también lo sería de esta, según Javier Henao Hidrón,³¹ el tachado indica que finalmente Alfonso no fue el editor sino Arturo Zapata. Ahora bien, este pasaje textual podría leerse a la luz de la relación entre la genética y el psicoanálisis. Al respecto comenta Élica Lois (2005):

pueden ofrecer interés para el genetista, algunos conceptos freudianos potencialmente aplicables al análisis de manuscritos literarios, como el de la dinámica *deseo-rechazo* con que se caracteriza la vida del inconsciente o el de la “otra lógica”, propuesta para el trabajo psíquico productor del sueño (p. 99).

Sin embargo, aunque esta dinámica puede ofrecer análisis muy interesantes sobre la psiquis y el proceso de creación, existe la posibilidad de que dichas interpretaciones solo obedezcan a “traducciones simbólicas”. En *Mi Simón Bolívar* aparecen diferentes fragmentos alusivos a la mujer y a la visión que tiene de ellas el personaje narrador. Estas alusiones oscilan entre dos polos, en el primero se expone una mirada machista y utilitarista, donde el papel de las mujeres, por un lado, es el de ser carnal y tentador, y por el otro, ser un ángel del hogar que debe estar en pro de la familia y, en esa medida, un ser sin capacidad intelectual. El segundo polo se arraiga en la caracterización que se les otorga a algunas mujeres, las cuales son ejemplo de referencia, como Berenguela, esposa de Lucas Ochoa; la señora Willson, profesora de yoga de Lucas; y de Teresa de la Parra. Por ejemplo, de esta última anota:

[...] la escritora Teresa de la Parra, a pesar de haber vivido casi siempre en París, describe su Venezuela como parte de su alma; en ella es en quien más está Venezuela en su pasado, presente y futuro. Es, indudablemente, lo mejor que puede presentársele al Libertador, como alma americana, en el centenario de su muerte (González, 1930, pp. 167-168).

³¹ De este tema se hace referencia en el apartado de la *recensio*.

Esta cita presenta un contraste de perspectivas con la ilustración anterior, en la cual se expone una alusión degradante de la mujer. En relación con esto, hay un caso particular de una omisión que efectúa Arturo Zapata, es decir, en el manuscrito no aparece tachada una oración, pero el editor manizaleño decidió omitirla:

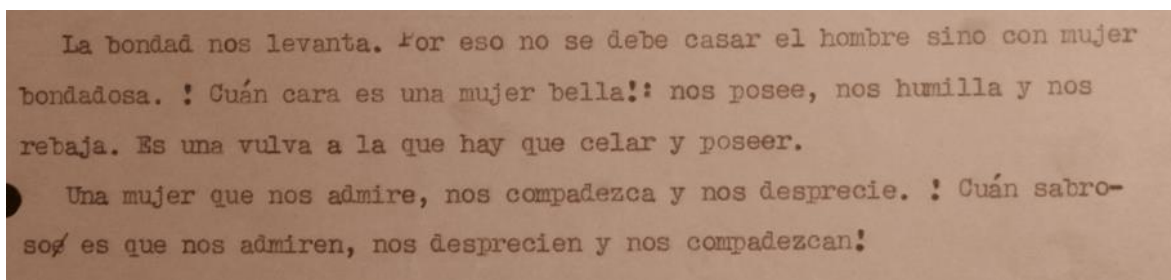


Figura 20. Manuscrito original *Mi Simón Bolívar* (1930), p. 71.

El fragmento omitido es el siguiente: “!Cuán cara es una mujer bella!: nos posee, nos humilla y nos rebaja. Es una vulva a la que hay que celar y poseer. Una mujer que nos admire, nos compadezca y nos desprecie”. Existen diferentes hipótesis acerca de por qué el editor decidió omitir este pasaje: en primer lugar, por peyorativo, con respecto a la representación de la mujer; lo anterior podría analizarse desde una óptica feminista,³² desde la cual se puede explicar que en el fragmento elidido se considera a la mujer como un simple objeto sexual. Anota Jacques Dubois (2014) en relación con el papel del editor en la producción literaria: “Por regla general, el editor toma todas las precauciones necesarias para publicar solo aquello que es publicable” (p. 72). A partir de esto, surge otra hipótesis y es la censura³³ que pudiera suscitar estas expresiones tanto en la esfera de la crítica literaria como en la social; y la última, sería el papel del editor en su objetivo de presentar un texto lo mejor posible y cuidar la imagen del autor; puesto que: “el editor moderno no se limita al papel pasivo del conciliador. Intenta influir en los autores en nombre del público y en el público en nombre de los autores (Escarpit, cit. en Dubois, p. 72). Sin embargo, es necesario preguntarse, desde el área filológica, si Fernando González Ochoa estuvo al tanto y de acuerdo con la omisión de ese

³² Podría pensarse que este término es anacrónico, pero el movimiento feminista tuvo su primera fase entre 1810 y 1930.

³³ “La censura confía en las formulaciones de la ideología dominante que, al ocupar masivamente el terreno cultural, deja cada vez menos espacio a los mensajes divergentes” (Dubois, 2014, p. 72).

pasaje textual, ya que el manuscrito no presenta tachado u otra señal de elisión; de lo contrario, se estaría alterando la voluntad del autor. Lo único claro es que estos dos fragmentos alusivos a la figura de la mujer de una manera peyorativa se omiten del manuscrito; una está señalada con el fenómeno del tachón, que podría decirse es del escritor, y la otra, realizada con una intención desconocida, de la cual surgen diversas hipótesis, como las antes señaladas.

En este orden de ideas, en cuanto a las decisiones tomadas para la fijación del texto, se decide en este caso ser consecutivos con el hecho de que el texto base de esta edición crítico-genética es (A) y, por lo tanto, omitir el fragmento que aparece sin tachón en el manuscrito; no obstante, se deja evidencia de esta situación en el aparato crítico.

Ahora bien, al volver al tema de lo genético y el psicoanálisis surge una serie de preguntas a su alrededor, es decir, el porqué de estas alusiones, especialmente las negativas, en torno a la figura de la mujer. Se anota que estos pasajes textuales son expresados por el personaje Lucas Ochoa, heterónimo del escritor de Otraparte. Habría que profundizar mucho más sobre estas alusiones machistas para comprender su verdadera intención y el sentido que le dan la obra, y la razón real por la cual fueron eliminadas en el paso del manuscrito a la primera edición. Lo anterior daría para realizar un estudio minucioso y profundo que muestre la relación entre la psiquis del escritor, su proceso de creación y su ideología, en este caso, acerca de la mujer, tema que expone una fascinación en la estética del escritor y su interés por comprender la figura femenina, y de ahí su fluctuación entre las dos versiones representadas a lo largo de su obra completa.

Reescritura por glosa interlineada y marginal

Como ya se había anotado anteriormente, la reescritura es definida como la acción de volver a escribir lo ya escrito, pero introduciendo cambios o innovaciones en esa parte específica del pretexto, estos cambios a su vez pueden ser por glosa marginal o interlineada.

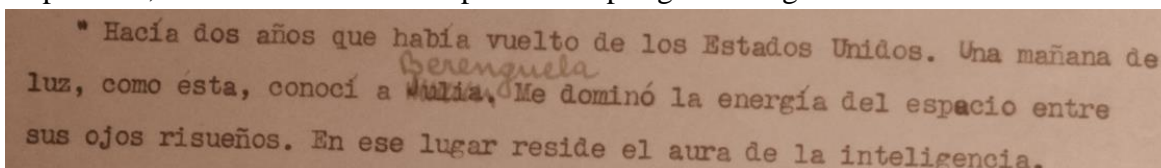


Figura 21. Manuscrito original *Mi Simón Bolívar* (1930), p. 45.

En la Figura 21 se puede observar una reescritura por glosa interlineal, en la que el escritor cambia el nombre de la esposa de Lucas Ochoa, de Julia por Berenguela. Julia, por su parte, es un personaje principal de *Viaje a pie* (1929), a la que el narrador dedica varios cantos que aluden a la juventud, la belleza y al impulso sensual que produce su cuerpo. Surge la hipótesis de que el escritor quería darle continuidad a este personaje femenino en *Mi Simón Bolívar*, pues esta reescritura aparece cinco veces en el mecanuscrito; no obstante, en una nueva relectura del texto decidió, a última hora, cambiarla por el nuevo nombre. Esto obedece a análisis que surgen de categorías conceptuales que resultan de una pragmática de la escritura *in progress* (Lois, 2005, p. 134), como son las *variantes de escritura*, que son “las que surgen al correr de la pluma y se reconocen porque se escriben en la línea escritural después de una tachadura” (p. 134), y las *variantes de lectura* “que surgen en una lectura posterior y se observan en interlineado o se extienden por los márgenes o dorsos” (p. 134). Este caso en particular estaría enmarcado en una variante de lectura, que se confirma por las cinco reescrituras a lo largo del mecanuscrito, cuyo cambio se realizó en último momento por causa de una relectura, informando además la temporalidad y las características del proceso de reformulación. Sucede que, según varios testimonios, como el de Javier Henao Hidrón, en su biografía *Fernando González, Filósofo de la autenticidad* (1988), el escritor llamaba cariñosamente “Berenguela” a su esposa Margarita Restrepo, personaje que aparece en gran parte de su obra. Por ejemplo, en *Mi Simón Bolívar* y en el *Libro de los viajes o de las presencias*, este personaje tiene un gran protagonismo como esposa del heterónimo Lucas Ochoa. Por lo tanto, es muy significativa esta reescritura porque expone un juego entre realidad y ficción imposible de ignorar, por el hecho de que el escritor haya decidido hacer figurar a su esposa en estas obras, como agradecimiento por el apoyo brindado en su proceso creativo; así lo demostró en una nota autógrafa dedicada a su esposa en el primer ejemplar de *Mi Simón Bolívar*.

El fenómeno de la reescritura es el que más tiene presencia en el material genético de *Mi Simón Bolívar* y, por lo general, viene acompañado del tachón. Sus desplazamientos vienen determinados por parámetros espaciales y temporales que permiten comprender la red

de relaciones del material genético, en pro de construir una nueva edición, en este caso crítico-genética, que permita críticas e interpretaciones mejor fundamentadas.

Por otro lado, en el material pretextual se evidencia reescrituras por glosa marginal, con muy pocos casos:

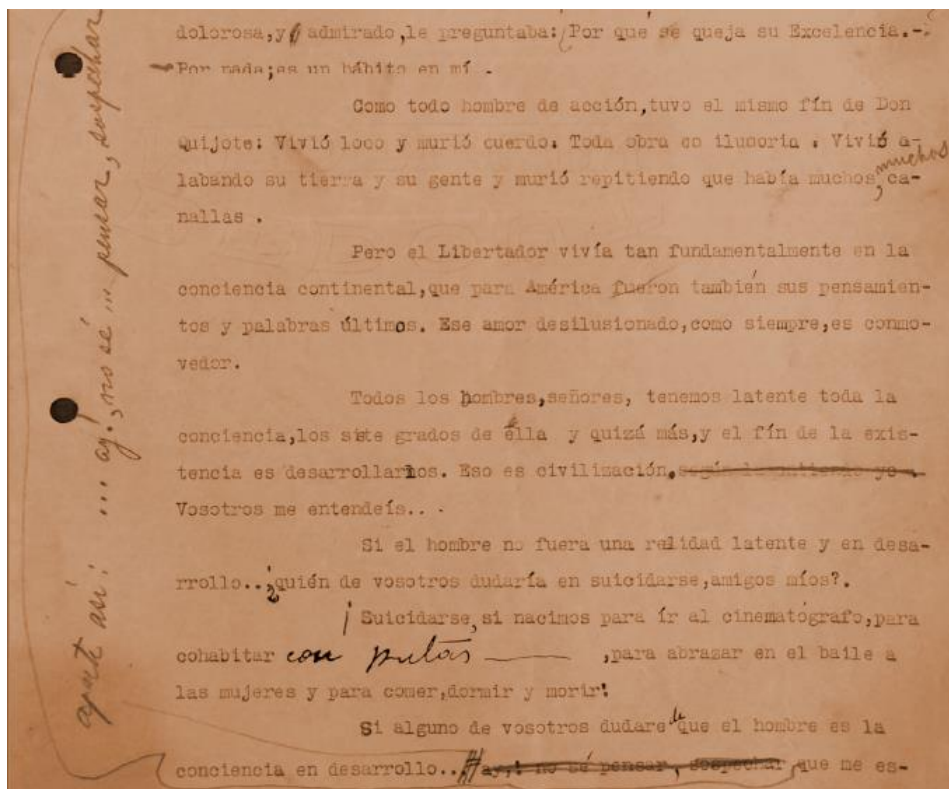


Figura 22. Mecanuscrito original *Mi Simón Bolívar* (1930), p. 114.

En la Figura 22 se advierte una glosa manuscrita y marginal que se deriva de una reescritura: “aparte así: ...ay!, no sé... pensar, sospechar” (González, 1930, p. 114). La mayoría de este tipo de glosas aparecen como “diagramas que indican desplazamientos de secuencias (por ejemplo, encerramiento de los bloques que se desea reubicar y adición de flechas que remiten a otro emplazamiento) o su cuestionamiento (marcación de pasajes que se desea reescribir o desplazar)” (Lois, 2005, p. 134). En primera instancia, se observa una indicación tipográfica, como es el salto de carril, cuando expone “aparte así”. La mayoría de las glosas marginales que aparecen en el material genético son de este tipo, para indicar saltos de carril o especificar el tipo de letra que vendrá a continuación; todo esto se señala con líneas y flechas que indican el lugar exacto donde debe quedar el fragmento. Además, se percibe una glosa marginal por

reescritura, es decir, en el texto como tal se encuentra la tachadura y, en la glosa, el fragmento reescrito, posiblemente para darle una mejor forma a la oración. Otras señales de formato tipográfico suelen ser: “párrafo aparte”, “#aparte”, “letra pequeña”, “nota al pie”, acompañadas de líneas y flechas que marcan el pasaje que se desea reescribir o reemplazar.

Complementación por glosa interlineal

Es el conjunto de elementos autógrafos (manuscritos) o tipográficos mecánicos (mecanuscritos) agregados en una parte específica del pretexto, con el fin de otorgarle sentido parcial o completo a la unidad textual. Este fenómeno es muy abundante en el material genético de la obra, especialmente la glosa interlineada:

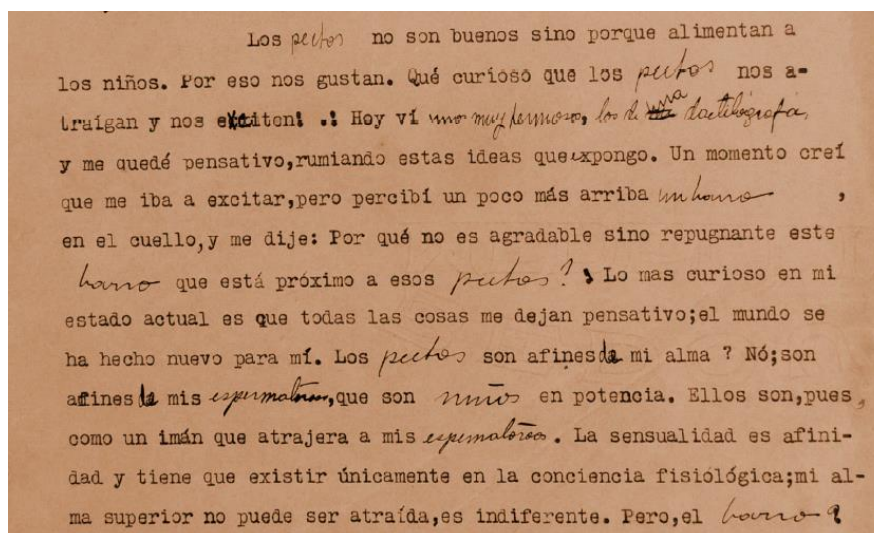


Figura 23. Mecanuscrito original *Mi Simón Bolívar* (1930), p. 86.

En esta imagen se evidencian diferentes espacios en blanco, que fueron dejados intencionalmente en la máquina de escribir, para más adelante llenarlos con una glosa manuscrita. Al respecto dice Lois (2005): “interesa también analizar la naturaleza de las interrupciones: los comienzos abortados, los cortes aleatorios o motivados, las secuencias definitivamente interrumpidas y las diferidas (las que se retoman posteriormente)” (p. 134). Igualmente, según ella, hay que entender los límites entre las interrupciones y el inacabamiento, pues este es la “falta de continuación de un proceso que puede responder a circunstancias fortuitas como a desinterés de su prosecución” (Lois, 2005, p. 134). Se expone entonces un buen ejemplo de la anterior situación, ya que está presente una interrupción, en

la que se dejan vacíos que, luego de una meditación, serán llenados con estas palabras: “pechos”, “dactilógrafa”, “barro”, “espermatozoos”. Esto podría interpretarse como un titubeo del escritor, para definir bien los conceptos que le darían sentido al resto del párrafo; ¿por qué interrumpió la linealidad de la escritura y en su caso esperó un tiempo prudente para consignar estas palabras, y cuánto tiempo transcurrió en esta tarea? Son algunas de las preguntas que surgen en relación con las oscilaciones en el proceso escritural de Fernando González Ochoa.

A pesar de que la complementación por glosa interlineal es la más característica y utilizada por el escritor, también se encuentran las *marginales*, que están dispuestas en el margen de la hoja:

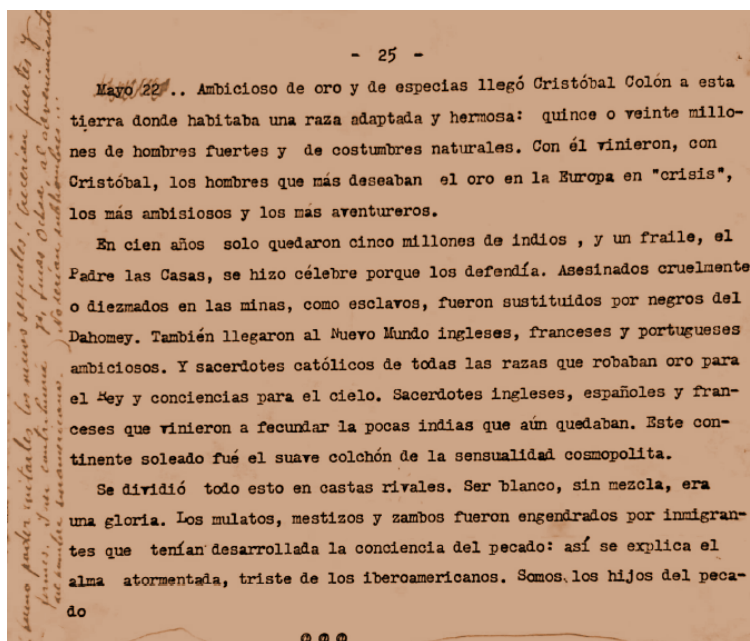


Figura 24. Mecanuscrito original *Mi Simón Bolívar* (1930), p. 25.

La glosa marginal dice lo siguiente: “¡Que bueno poder evitarles los vicios sexuales! Crecerían fuertes y firmes. Y así contribuiría yo, Lucas Ochoa, al advenimiento del hombre suramericano. No serían subhombres...” (González, 1930, p. 25). Esta complementación viene acompañada de una línea que indica el lugar del texto en que se dispondrá el fragmento. Aquí también cabría hacerse algunas preguntas entorno a este fenómeno; ¿podría ser una variante de escritura o de relectura? Al parecer sería causa de una relectura que, pasado algún tiempo, el escritor decidió complementar esa oración con una glosa marginal.

Es importante anotar que, además de los diversos casos genéticos que se han expuesto hasta el momento, surge un factor más para tener en cuenta, y es el patrón de los colores de los bolígrafos que usa el autor, para señalar los diferentes fenómenos genéticos. Entre los colores usados están el negro y el rojo, y con ellos tacha, hace reescrituras y complementaciones, por medio de glosas manuscritas y señales tipográficas. Surge entonces la pregunta, si los colores tienen algo que ver con la temporalidad de las revisiones del mecanuscrito, es decir, el rojo aplicaba para cierto momento temporal y el negro para otro diferente, o simplemente le gustaba combinar los dos en una misma revisión. Situaciones como esta, que al parecer no tienen importancia, pueden arrojar luces sobre el proceso de creación plasmado en el material genético; así como las características del papel y la máquina de escribir. Por ejemplo, en cuanto a esta última, se observa gran cantidad de inmutaciones ortográficas de acentuación expresadas en las múltiples complementaciones del acento gráfico, debido a que posiblemente la máquina no tuviera esta tecla o estaría defectuosa.

Como consideración final, en este apartado se expuso la importancia de conocer el proceso de escritura de Fernando González Ochoa a través del material genético encaminado directamente a textualizar. Desde este punto de vista, gracias a la conservación de su archivo, y siguiendo las huellas que él mismo materializó en los testimonios genéticos, se identificaron algunas claves del proceso de escritura de *Mi Simón Bolívar* (1930). Es decir, se reflexionó sobre algunas señas espaciales y marcas temporales que el manuscrito registra; y en algunos espacios se analizaron los trazos y la psiquis del autor por medio de sus tachados, reescrituras y complementaciones.

El material pretextual se analizó, en este caso, como contraparte de la voluntad del autor expresada en la edición príncipe (texto base), pues en la actualidad la edición textual puede hacer uso de testimonios que se remontan cronológicamente a estadios anteriores a la primera edición y, en consecuencia, esta relación de materiales daría como resultado una edición crítico-genética lo más fiel posible a la voluntad del autor.

Con este ejercicio se pretendió dar un poco de luz sobre algunos pasajes textuales que fueron modificados o eliminados en la publicación de 1930, y cómo los pretextos arrojan lecciones distintas que fueron pasadas por alto, modificadas o agregadas en cierto estadio,

información imprescindible para conocer a fondo el proceso creativo del escritor y posteriormente para la fijación de la obra en una edición crítico-genética.

1.3.6. El segundo volumen “inédito” de *Mi Simón Bolívar*

Las características materiales del manuscrito que contiene el segundo volumen de la obra se especificaron en el capítulo de la *recensio*. En él se mencionó que este material data de 1931 y está compuesto por una parte manuscrita —cuatro páginas— y otra mecanuscrita numerada del 1 al 31.

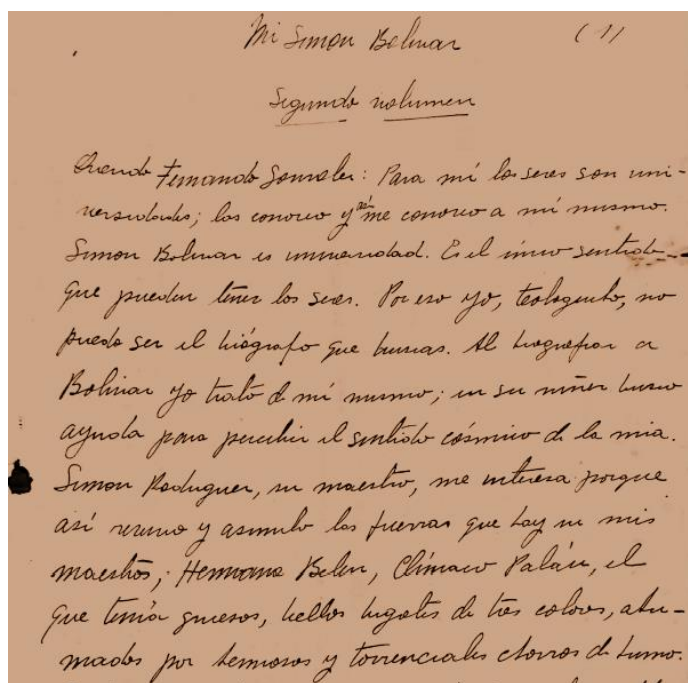


Figura 25. Mecanuscrito original segundo volumen de *Mi Simón Bolívar* (1931), p. 1.

La Figura 25 expone lo valioso de este manuscrito, aunque corto, abundante en datos paleográficos sobre el proceso de creación del escritor. Su escritura es sencilla y fácil de interpretar, pues se trata de un manuscrito de la década de 1930, aunque hay lapsus donde se requieren conocimientos específicos del área paleográfica, como la parte teórica de la escritura, su evolución, el tipo de escritura, el origen del tipo escritural, áreas geográficas, y lo más importante, conocer las características gráficas de las escrituras; es por ello un material imprescindible para el análisis genético. Por lo menos, se puede anotar que en este manuscrito y mecanuscrito también son visibles las marcas del proceso escritural de Fernando González

Ochoa, evidenciadas en los tachones, reescrituras y complementaciones, aunque en menor medida, ya que el escritor desistió de su finalización y, por lo tanto, de nuevas revisiones, dejando a un gran público interesado en esta segunda parte. El contenido de este material inédito es un fluir en diversas direcciones, es decir, se plantean reflexiones enmarcadas en diferentes temas: el plan de ir a Venezuela a escribir este segundo volumen, la política, las mujeres, Simón Bolívar, Venezuela, el amor, la vejez, la juventud; pero no se percibe un hilo conductor. Al igual que en *Mi Simón Bolívar*, el escritor siguió el mismo estilo y tocó varios géneros, como es el *diario*, es decir, se presentan reflexiones enmarcadas en una fecha específica; además de seguir con el fenómeno literario de la heteronimia.

En general, este material inédito estaría dentro de una categoría genética de inacabamiento, que según Élica Lois (2005) es la “falta de continuación de un proceso que puede responder a circunstancias fortuitas como a desinterés de su prosecución” (p. 134). De lo anterior se deduce que el escritor prefirió el “encuentro con otros personajes y con nuevos temas de reflexión” (Henaio, 1988, p.101), aunque en muchas otras de sus obras presentó reflexiones sobre el Libertador.

No obstante, en la labor investigativa se encontraron datos muy importantes en relación con el material inédito. Sucede que se descubrió una intertextualidad³⁴ entre este y otras obras del autor. Es decir, Fernando González Ochoa tomó fragmentos de lo que sería el segundo volumen de *Mi Simón Bolívar* y los publicó en obras como *Don Mirócleles* (1932), *Cartas a Estanislao* (1935) y en el número 14 de la revista *Antioquia* (1945).

A continuación se muestra un ejemplo de esta situación:

³⁴ Para una mayor claridad sobre este fenómeno consultar en esta investigación el capítulo “Lectura crítica del texto”; en él se analiza, desde una perspectiva comparativa, la transtextualidad en dos obras de Fernando González Ochoa.

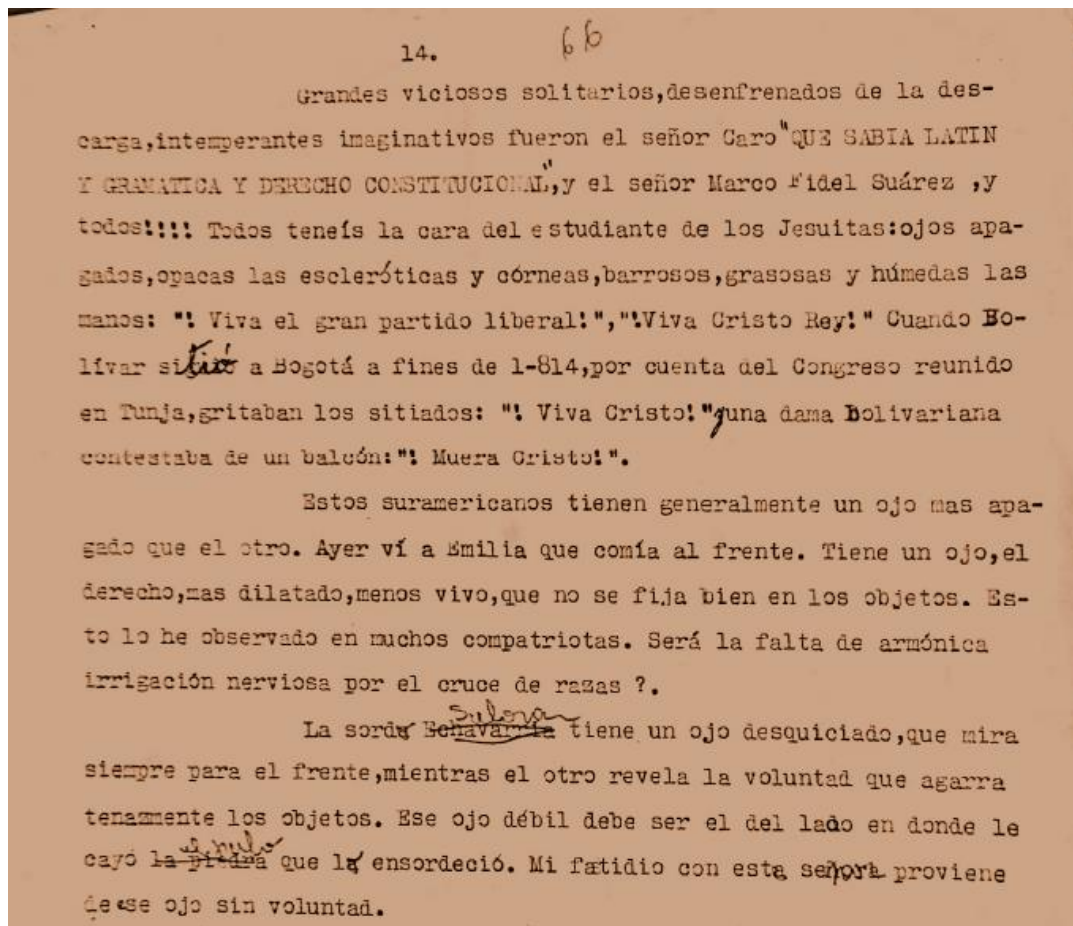


Figura 26. Mecanuscrito original segundo volumen de *Mi Simón Bolívar* (1931), p. 14.

La Figura expone un pasaje textual del material inédito que empieza en la página 14 y termina en la 18, y aparece respectivamente en el capítulo X "Conferencia en Salamina" de *Don Mirócleles*. El escritor entonces fragmenta su borrador del segundo volumen y lo reparte en diversas obras, refutando la hipótesis inicial de que este material estaba inédito. Una particularidad que se percibe en este caso es la numeración de algunas páginas, pues están acompañadas de una complementación autógrafa que indica otro rango de número diferente a la secuencia principal, por ejemplo, p. 14 (66), 15 (67), 16 (68) y así sucesivamente hasta la página 19. Esta otra numeración al lado de la principal podría indicar la intención del autor de marcar el contenido que dispondría en otros textos. En la comparación de este fragmento del volumen inédito con el ya publicado en *Don Mirócleles*, se observan inmutaciones, omisiones, adiciones y transmutaciones, pero es la misma base textual del que se consideraba

inédito; es decir, aun con las modificaciones que realizó el escritor, es claro que se trata de un pasaje textual del material inédito del segundo volumen.

En esta misma línea se encontró otra intertextualidad con respecto a dos obras más que contienen pasajes textuales de este mecanuscrito inédito. En primer lugar, se trata de un apartado contenido entre las páginas 25 a la 27, titulado “Aparece el Libertador”, que se publica respectivamente en la obra *Cartas a Estanislao* (1935), específicamente en una carta fechada del 27 de febrero de 1931 en Medellín, remitida a Eduardo Santos, director de *El Tiempo* de Bogotá, a raíz de una polémica entre González Ochoa y Santos. El contenido está enmarcado en el tema político, en el que se satiriza a varios personajes importantes de la política colombiana de esa época. El apartado del material inédito data del 21 de enero de 1931; esto significa que, para febrero, el escritor ya había acabado este primer borrador de la segunda parte de *Mi Simón Bolívar* y, por lo tanto, también había decidido dejarlo inacabado, puesto que lo usó en otros textos.

El último caso intertextual descubierto en la investigación es el que se encuentra entre las páginas 29 a la 31 del material inédito, con el subtítulo “Enero 23/1931”; pasaje textual que se publicó en el número 14 de la revista *Antioquia* en 1945. En esta, el apartado se titula “Mahatma Bolívar” y trata sobre la personalidad libertaria de Simón Bolívar. Es curiosa la distancia temporal de este caso en especial, pues pasaron catorce años para su publicación. Es probable que el escritor haya rescatado sus apuntes, que se supone requirieron tiempo y trabajo, para que no quedaran en el olvido y así darles un fin útil.

Hasta el momento se han encontrado los anteriores casos de intertextualidad entre el segundo volumen que se dejó inacabado de *Mi Simón Bolívar* y otras obras del autor; no obstante, hay que examinar minuciosamente el material genético para determinar si quedó definitivamente algún contenido desconocido. Sin embargo, en su conjunto, este material no se puede precisar como inédito por los argumentos antes expuestos, pero muestra la riqueza estética del proceso escritural y de la producción creativa de Fernando González Ochoa, derivada de su pasión por las letras, y que se evidencia en la extensa obra literaria tejida en diversos géneros, temáticas y estilos.

1.4. *Dispositio textus*

1.4.1. Criterios editoriales para la fijación

La edición crítico-genética de *Mi Simón Bolívar* tiene el objetivo fundamental de entregar una nueva edición para que el lector y el crítico contemporáneo efectúen una nueva lectura del corpus de trabajo y, en consecuencia, realicen una nueva valoración estética de los textos del escritor colombiano. Para cumplir este objetivo se tuvieron en cuenta los principios y la metodología de la crítica textual y genética, pero es en esta tercera etapa donde se ve materializada la labor investigativa y científica de esta nueva edición. Como se observó en el capítulo anterior, el cotejo entre los testimonios descritos permitió identificar las variaciones entre las ediciones y, en esta medida, trazó el camino para la constitución de los criterios editoriales que establecen la fijación del texto definitivo; es decir, los criterios de edición son la base sobre la que se sostiene el proceso de fijación textual de toda obra objeto de una edición crítica. Estos reúnen las premisas filológicas fundamentales que se tuvieron en cuenta en el proceso de edición y, de esta manera, anticipan al lector la razón de cada una de las intervenciones que el editor crítico realizó sobre la obra en cuestión materializadas en el aparato crítico.

Por lo tanto, es necesario entonces explicitar los criterios generales³⁵ con los cuales se fijó el texto. En primer lugar, se resalta que la disposición textual está en armonía con las recomendaciones de la Real Academia Española (RAE) en su *Ortografía de la lengua española (OLE)* de 2010, para garantizar el equilibrio entre el *usus scribendi* o el estilo propio del autor con los consensos actuales de la normativa ortográfica. Para esto, el editor tuvo en cuenta las directrices de la RAE con relación a los diferentes niveles de la lengua: ortográfico, morfológico, sintáctico, semántico, más un nivel tipográfico. Así, se analizó cada caso que

³⁵ Como esta investigación hace parte del proyecto de investigación “Estudio previo y edición crítica de la obra completa de Fernando González Ochoa. Primera etapa”, financiado por el Comité para el Desarrollo de la Investigación —CODI— de la Universidad de Antioquia, para la construcción de los criterios editoriales de la obra completa de Fernando González fue indispensable el aporte del Semillero en Ediciones críticas de esta Universidad, y especialmente de los profesores Edwin Carvajal Córdoba, Félix Gallego Duque y de los filólogos hispanistas Juan Felipe Varela, Julián García Valencia y la investigadora de este trabajo de grado. Por lo tanto, este apartado contribuyó al documento final de los criterios editoriales para la fijación de la obra completa del escritor antioqueño.

requería algún tipo de intervención, considerando los resultados del cotejo con la normativa vigente.

En relación con el aparato crítico de la obra, el cual se representa por medio de notas explicativas al final del texto y de las variantes filológicas a pie de página, las cuales evidencian el tipo de intervención realizada por el editor crítico. Dichas variantes pueden ser positivas cuando recogen no solo las variantes rechazadas, sino también la lección acogida en el texto, o negativas, cuando se limitan a relacionar exclusivamente las variantes rechazadas (Pérez Priego, 2011, p. 182).

Generalmente, el *Diccionario de la lengua española (DLE)*, la *Ortografía de la lengua española (OLE)* y la *Nueva Gramática de la lengua española (NGLE)* son las fuentes teóricas y normativas para justificar la intervención o no del editor crítico; sin embargo, en diferentes casos el asunto no se limita a la aplicación de la norma, sino especialmente al análisis del *usus scribendi* de González Ochoa para la toma de decisiones por parte del editor crítico. En este sentido, los lectores encontrarán diferentes posturas en virtud de ciertos casos particulares, en los cuales se consideraron criterios relacionados con la fecha y lugar de aparición de la edición príncipe o primera edición de la obra, las correcciones posteriores realizadas por los editores, el contexto de la variante, los hallazgos del cotejo, entre otros factores. Por lo tanto, las variantes que se presentan en esta edición crítico-genética no se restringen a una simple actualización ortográfica a la luz de la normativa vigente; por el contrario, es un ejercicio consciente sobre las circunstancias de la escritura y publicación de la obra que involucran al autor y su época.

De igual forma, es necesario recordar que el aparato crítico de esta edición se compone fundamentalmente de variantes y notas explicativas. Las primeras, como ya se expresó antes, corresponden a las intervenciones que realiza el editor para la restitución textual de la obra, informadas mediante una nota a pie de página, una sola vez para cada generalidad, tras lo cual se procede con el cambio de los demás elementos similares sin dejar anotación. Las variantes se señalan con letras minúsculas en forma de superíndice, ordenadas alfabéticamente, y se reinicia la nomenclatura en cada página de la obra. Algunas variantes van acompañadas del comentario filológico del editor, anotación que se marcará con cursiva

y entre corchetes, siguiendo las normas establecidas por la Colección Archivos “Nueva Serie” para el establecimiento del texto en edición crítica.

Mediante el uso de variantes con aparato crítico positivo se presentan palabras o pasajes textuales elididos o modificados en las primeras o en las posteriores ediciones como consecuencia de la labor de los editores, y que se encuentren presentes en el material pretextual o, en su defecto, en el texto base de colación; estas palabras o pasajes textuales van ubicados como variantes a pie de página.

En cuanto a las notas explicativas, entendidas como anotaciones que amplían el universo referencial de la obra, se identifican en superíndice con números arábigos, con numeración continua de principio a fin para cada narración, y se ubican al final de cada obra. Todas las notas explicativas, así como algunas de las variantes, registran la fuente de consulta en normas APA, es decir: (Apellido o fuente, año, p. xx). Es importante aclarar en esta obra se presentan notas a pie de página con autoría del escritor. Para la presente edición crítica la referencia se presentará a la manera de nota al pie; se reproduce la nota y posteriormente, con la finalidad de que no sean confundidas con los comentarios de editor, se utiliza la nomenclatura [N. del A.], es decir, “nota del autor”. Por último, la bibliografía utilizada para la construcción de variantes y notas explicativas se referencia después de la última de estas entradas bibliográficas que acompañan el corpus de la presente edición crítica.

Como segunda instancia de esta nota filológica se referirán los principios generales de edición, aplicados a *Mi Simón Bolívar*, los cuales están categorizados en los diferentes aspectos de la lengua. Todos los criterios específicos que requieren de una observación adicional se presentan en notas al pie de la obra.

A continuación se enumeran los criterios de edición:

1. Ortográficos

1.1 Acentuación

Debido a la fecha de aparición de la obra la acentuación fue uno de los aspectos de mayor intervención, dado que en la mayoría de los casos se aplicaban las directrices de la época, es decir, la década de 1930.

En este sentido se realizaron actualizaciones ortográficas en el uso de tildes en palabras agudas y graves especialmente, en pronombres demostrativos y algunos

monosílabos (salvo cuando llevan acento diacrítico), en el adverbio *solo* y en los pronombres relativos. Sobre este último grupo de palabras, cabe señalar que la intervención involucra también el aspecto semántico, debido a que “las palabras qué, cuál/es, quién/es, cómo, cuán, cuánto/a/os/as, cuándo, dónde y adónde son siempre tónicas y se escriben con tilde cuando pertenecen a la clase de los interrogativos y exclamativos” (OLE, 2010, p. 246). De modo que el criterio del editor contribuye a esclarecer la intencionalidad del emisor, en la medida en que determina si se trata de preguntas, exclamaciones, o si funcionan como relativos, conjunciones, preposiciones, locuciones o expresiones.

Asimismo, se actualizó el acento gráfico en mayúsculas, teniendo en cuenta que “puesto que la mayúscula y la minúscula son únicamente distintas realizaciones de un mismo grafema, no existe motivo alguno por el que las palabras escritas en mayúsculas deban recibir distinto tratamiento en lo que al uso de la tilde o la diéresis se refiere” (OLE, 2010, p. 448). Esta intervención fue recurrente debido a las limitaciones de orden tipográfico a finales del siglo XIX y principios del XX, que supeditaban las palabras en mayúscula sostenida o los grafemas en mayúscula a la ausencia de la tilde.

Producto de la escritura apresurada, más posibles confusiones en su conocimiento de otras lenguas, Fernando González Ochoa emplea en sus manuscritos el acento grave [˘], el cual no tiene uso en el español. Se han ajustado estos casos por la forma de acentuación correcta, esta es, el acento agudo [´]. También se debe contemplar que en los mecanuscritos se presentaron dificultades, como la reproducción de caracteres especiales en la máquina de escribir convencional, usada por el mismo autor, en el caso de acentos graves y circunflejos o el uso de la cedilla, para el caso de reproducción de textos de otras lenguas. Todas estas posibles dificultades se procuran normalizar en esta edición crítica.

1.2 *Uso de mayúsculas*

En cuanto al uso de las mayúsculas, cabe anotar que se mantiene la inicial en todos los nombres propios, conforme a la normativa vigente, referidos a nombres de personas, ciudades, deidades, advocaciones, celebraciones religiosas, títulos de obras completas o de piezas de creación, áreas geopolíticas, al igual que en festividades civiles, militares y religiosas.

Por otra parte, la mayúscula inicial es reemplazada por minúscula en los casos de conceptos y otros seres del ámbito religioso, nombres de oraciones católicas, días de la semana y meses. También en los sustantivos que designan títulos nobiliarios, dignidades y cargos o empleos de cualquier rango (ya sean civiles, militares, religiosos, públicos o privados) (OLE, 2010, p. 470). En el caso de las calles y espacios urbanos, se utiliza la minúscula inicial, así como en las fórmulas de tratamiento y en los artículos que acompañan nombres propios.

Ahora bien, respecto al uso de mayúscula versal, esta se omite dado que, como establece la ortografía vigente, “esta mayúscula carece de uso en la actualidad, por lo que solo resulta apropiada en aquellos casos en los que el autor manifieste expresamente su voluntad de utilizarla” (OLE, 2010, p. 455).

Con el fin de conservar el realce tipográfico de algunas palabras que se encuentran en mayúscula sostenida en algunos textos bases o testimonios manuscritos, estos conceptos son dispuestos en cursiva, excepto los nombres propios o palabras que ortográficamente requieran el uso de mayúscula inicial.

Finalmente, en cuanto al uso de las mayúsculas condicionadas por la puntuación, se realizan actualizaciones ortográficas respecto al uso de mayúscula o no después de los diferentes signos de puntuación. En el caso particular de los signos dobles, de los dos puntos y de los puntos suspensivos aplicamos los siguientes criterios: a) se escriben con mayúscula inicial las primeras palabras de los enunciados exclamativos e interrogativos, demarcados en su totalidad por el uso de los respectivos signos dobles; b) la norma ortográfica establece que solo debe escribirse mayúscula después de los dos puntos cuando estos introducen una cita o en determinados usos de textos epistolares (OLE, 2010, p. 355). Además, “se escribe minúscula tras los dos puntos que anuncian una enumeración o que establecen relaciones semánticas de diverso tipo entre las unidades que separan” (p. 355); c) en el caso de los puntos suspensivos, se utiliza la minúscula cuando se continúa el hilo narrativo en el enunciado posterior; cuando la idea que se plantea después de los puntos implica un nuevo ámbito narrativo se utiliza la mayúscula inicial en la primera palabra de dicho enunciado.

1.3 Puntuación

El uso de los signos de puntuación en los diferentes testimonios de las obras incluidas en esta edición crítica evidencia multiplicidad de criterios relacionados tanto con la aparición de nuevas ediciones de la *Ortografía* y la *Gramática*, como con particularidades de la obra en sí. La historia editorial de *Mi Simón Bolívar* marca más de noventa años de distancia con respecto a este momento de publicación, de modo que durante ese periodo las modificaciones en el ámbito de la puntuación han sido considerables.

A continuación se especifican las principales intervenciones en esta materia. Los casos particulares que requieran de mayores consideraciones se presentan en las variantes al pie de página de cada obra.

1.3.1 Raya. Se unifica la longitud aplicada al tamaño de la raya, que “suele equivaler, en tipografía, a un cuadratín (blanco tipográfico cuyo ancho mide en puntos lo mismo que el cuerpo o el tamaño de la letra que se esté utilizando) [...] Al igual que el resto de los signos dobles, las rayas de apertura y de cierre se escriben pegadas al primer y al último carácter del periodo que enmarcan, y separadas por un espacio del elemento que las precede o las sigue” (OLE, 2010, p. 373). En este sentido, se incluyen los espacios correspondientes antes o después del uso de la raya.

En relación con el aspecto semántico derivado del uso de la raya, cabe mencionar que este signo sirve para introducir o enmarcar comentarios y precisiones del narrador a las intervenciones de los personajes en los textos narrativos. En consonancia con esto, aplicamos los siguientes criterios: a) no se escribe raya de cierre si tras el comentario del narrador no sigue hablando inmediatamente el personaje; b) cuando el comentario o aclaración del narrador va introducido por un verbo de lengua, el comentario se inicia con minúscula; c) cuando el comentario del narrador no va introducido por un verbo de lengua, las palabras del personaje se cierran con punto o, según el caso, el inciso del narrador se inicia con mayúscula; d) acorde con la Real Academia Española, “En los textos narrativos [...] se escriben dos rayas, una de apertura y otra de cierre, cuando las palabras del narrador interrumpen la intervención del personaje y esta continúa inmediatamente después” (OLE, 2010, p. 375); e) “Cuando el comentario del narrador se intercala en mitad de un enunciado, el texto del inciso se inicia con minúscula” (p. 377).

Otra situación importante por aclarar es la presencia simultánea de comillas, paréntesis y rayas en los textos bases de las obras del corpus, lo que significó un asunto complejo para la fijación. Si bien estos tres signos tienen la función de encerrar y contener un segundo discurso, el uso de rayas y paréntesis con la misma función implica una situación paradójica en el momento de la fijación. La norma no explicita qué hacer en estos casos, sin embargo, en atención a que son textos literarios y a la distribución narrativa de los diálogos, consideramos pertinente mantener la raya en estilo indirecto y conservar las comillas o los paréntesis, cuando sea necesario, para no afectar la significación y mantener una lógica contemporánea en la aplicación de los signos.

1.3.1.1 Precedida de punto. “Aunque la raya precedida de punto ha perdido vigor en favor de otras soluciones tipográficas, tradicionalmente se ha venido empleando [...] en la edición de obras teatrales, para separar el nombre de cada uno de los personajes del texto de sus intervenciones [...] el punto y raya se separan mediante un espacio del texto que sigue, como se haría si en lugar de esta combinación se empleasen dos puntos o punto” (OLE, 2010, p. 379). Se empleará este criterio para los casos de los diálogos que obedecen a la técnica de obras teatrales.

1.3.2 Signos de exclamación e interrogación. “Son signos dobles; así pues, deben colocarse de forma obligatoria al comienzo y al final de la secuencia correspondiente” (OLE, 2010, p. 388), por ejemplo, en la obra objeto de estudio es común encontrar ausencias ocasionales de signos de exclamación e interrogación de apertura debido a la escritura apresurada de González Ochoa. Por consiguiente, se adicionan los correspondientes signos de apertura en los enunciados que así lo requieren, en concordancia con el juicio crítico del editor para aquellos casos de difícil interpretación.

1.3.3 Punto. El punto como signo delimitador consiste en señalar el final de un enunciado y se complementa con la mayúscula que marca siempre el inicio de estas unidades (OLE, 2010, p. 293); por lo tanto, se adiciona cuando sea necesario. El punto de cierre, en el caso de los signos dobles que delimitan un segundo discurso, como los paréntesis, la raya, las comillas y los corchetes, debe escribirse detrás del signo de cierre de estos como indicador de que el discurso principal también ha finalizado (OLE, 2010, p. 301). En este sentido, se omite el punto cuando tras el cierre de un signo doble continúa el discurso principal.

1.3.3.1 En enumeraciones en forma de lista. “Se escribe punto tras el número o la letra que encabeza cada uno de los elementos enumerados” (OLE, 2010, p. 297). Además, cuando la lista se compone de enunciados completos, lo que recomienda la *Ortografía* es “cerrar cada miembro de la enumeración con punto, escribiendo con mayúscula cada uno de los conceptos” (p. 378).

1.3.4 Puntos suspensivos. Conforme a la ortografía vigente, “los puntos suspensivos son un signo de puntuación formado por tres puntos consecutivos [...], entre los que no debe dejarse espacio alguno” (OLE, 2010, p. 394). Por lo anterior, se eliden los espacios entre estos puntos y se reduce a tres consecutivos el número de estos. Asimismo, estos signos “se escriben siempre pegados a la palabra o el signo que los precede, y separados por un espacio de la palabra o el signo que los sigue” (p. 395). Cuando están en concurrencia con otros signos indicadores de modalidad, el interrogativo y el exclamativo se procede de la siguiente forma: “se escriben delante de los signos de cierre de interrogación o de exclamación si el enunciado interrogativo o exclamativo está incompleto [...] Si dicho enunciado está completo, los puntos suspensivos se escriben detrás, sin espacio de separación” (p. 400). En la obra de Fernando González Ochoa ocasionalmente convergen los puntos suspensivos con otros delimitadores principales como el punto y coma o los dos puntos; la OLE estipula que ambos usos son vigentes en la actualidad (OLE, 2010, p. 398).

1.3.5 Coma. La aplicación del uso de la coma en la fijación sigue las pautas del texto base; sin embargo, en aquellos momentos en los que la coma presenta una aplicación problemática en su función frente a la realidad ortográfica actual, se prescinde de su uso en algunos casos con el fin de mantener una lógica contemporánea. Este tipo de intervenciones por parte del editor crítico no intenta cambiar la sintaxis de cada texto, ni mucho menos alterar el *usus scribendi* del autor; solo se pretende establecer una armonía entre la voluntad de Fernando González Ochoa y el sistema ortográfico actual.

1.3.5.1 Coma entre sujeto y verbo. “Es incorrecto escribir coma entre el grupo que desempeña la función de sujeto y el verbo de una oración, incluso cuando el sujeto está compuesto de varios elementos separados por comas” (p. 313). Exceptuado los casos de un inciso o un vocativo.

1.3.5.2 Coma entre verbo y complemento indirecto. “Es [...] incorrecto separar con una coma el verbo de aquellos complementos que vienen exigidos por su significado léxico, como son el complemento [...] indirecto [...], salvo que [...], tras el verbo aparezca un inciso o cualquiera de los elementos que se aíslan por comas” (p. 315).

1.3.5.3 Coma ante las conjunciones copulativas y disyuntivas simples. “Como regla general, el uso de la coma es incompatible con las conjunciones y, e, ni, o, u cuando este signo se utiliza para separar elementos de una misma serie o miembros sintácticamente equivalentes dentro de un mismo enunciado” (pp. 323-324).

1.3.5.4 Concurrencia con los signos de interrogación y exclamación. Si estos signos no finalizan el enunciado, se adiciona la coma tras ellos y el enunciado siguiente se inicia con minúscula (p. 393).

1.3.6 Punto y coma. Este signo se escribe “para separar oraciones sintácticamente independientes entre las que existe una estrecha relación semántica” (p. 351). En algunos pasajes textuales de la obra el uso del punto y coma separa oraciones que sintácticamente son dependientes entre sí para poder significar; además, con el fin de evitar una pausa prolongada marcada por el punto y coma cuando el hilo de la oración es continuo se cambia por coma, por ejemplo: “Sí; toda alma”.

1.3.7 Comillas. Se emplean comillas inglesas en vez de comillas angulares. Aunque dicho uso no corresponde a las disposiciones de la *Ortografía*, este criterio obedece a disposiciones editoriales y de publicación por consenso en el uso entre los textos de la época de González Ochoa y al pragmatismo del uso vigente. Además, conforme a la *Ortografía*, “en su uso prototípico, las comillas sirven para enmarcar la reproducción de palabras que corresponden a alguien distinto del emisor” (OLE, 2010, p. 380); por lo anterior, se fijan como signo doble delimitador ante la intervención de un segundo emisor y antes de la apertura de otro signo doble.

En el caso de las comillas adyacentes a otros signos de puntuación, cabe precisar que los signos simples se fijan siempre después de las comillas de cierre; los signos dobles por su parte van al interior de las comillas dado que “el texto enmarcado por las comillas tiene, como se ha señalado, su propia puntuación. Por ello, si la secuencia escrita entre comillas es

interrogativa o exclamativa, los signos de interrogación o de exclamación deben colocarse dentro de ellas” (OLE, 2010, p. 387).

1.4 Préstamos

Los préstamos aluden a tres categorías: extranjerismos, latinismos crudos, y latinismos adaptados. El primero remite a la inserción en el discurso de un hablante de “voces o expresiones en otro idioma. Unas veces se trata de términos usados ocasionalmente [...], bien con el fin de aportar color local, bien para aprovechar la capacidad de estas expresiones de aludir de forma automática al origen de su referente o al ámbito cultural al que este pertenece” (OLE, 2010, p. 599). Los latinismos “Son voces propiamente latinas, que no cabe considerar incorporarlas al caudal léxico del español [...] se escriben con su grafía originaria y sin añadir signos ajenos al sistema latino de escritura [...]. El carácter foráneo de esas voces debe marcarse gráficamente [...] a través de la cursiva o las comillas” (p. 607). Los latinismos adaptados “son términos de origen latino, pero con el paso del tiempo se han incorporado al léxico español, adoptando así la grafía de esta lengua como es el caso de: “triclinio, trivio o cuadrivio, que, como palabras ya españolas, se escriben sin ningún tipo de resalte gráfico” (p. 608). En los dos primeros casos aplicamos el uso de la cursiva como elemento demarcador de su origen.

1.5 Números

La escritura de los números en los diferentes textos que conforman la obra completa de Fernando González Ochoa es un aspecto de múltiples versiones en los testimonios analizados durante el proceso de cotejo. Para la fijación del texto en esta edición crítica se realizan las actualizaciones ortográficas correspondientes a la normativa vigente para la escritura de números y cifras. A grandes rasgos, “en obras literarias y textos no técnicos en general, resulta preferible y más elegante, salvo que se trate de números muy complejos, el empleo de palabras en lugar de cifras” (OLE, 2010, p. 683). Además, “se escribirán preferentemente con palabras: a) Los números que pueden expresarse en una sola palabra, esto es, del cero al veintinueve, las decenas (treinta, cuarenta, etc.) y las centenas (cien, doscientos, etc.)” (p. 683).

2. Morfológicos

2.1 Concordancia gramatical

Este aspecto implica tres tipos de concordancia: de complementos, de sujeto y verbo, y de género. El primero se da cuando algunos verbos transitivos no admiten complementos de régimen preposicional en función de complemento directo, por tal motivo, se enmienda la estructura oracional garantizando la concordancia sintáctica. Por su parte, la concordancia entre sujeto y verbo obedece al número, mientras que la de género aplica para la concordancia entre sustantivos y artículos o sustantivos y adjetivos.

2.3 Abreviaciones gráficas

2.3.1 Abreviaturas. “Una abreviatura es la representación gráfica reducida de una palabra o grupo de palabras, obtenida por eliminación de algunas de las letras o sílabas de su escritura completa” (OLE, 2010, p. 568). Para esta edición crítica se han cambiado las abreviaturas tales como: Ud.; Sr.; Dr.; Mrs.; entre otras, por las palabras completas, generalmente como nombres comunes, pasando de la forma sintética a la forma analítica. En tales casos, se hace nota filológica solo en el primer caso de aparición.

2.5 Composición y descomposición de palabras

La grafía porqué “en una sola palabra, corresponde al sustantivo masculino que significa ‘causa, razón o motivo’ y, como tal, se usa precedido de determinante y tiene forma de plural (porqués)” (pp. 558-559); y se diferencia de la secuencia por qué que significa por cuál razón, causa o motivo. Debido a lo anterior, se fija la expresión pluriverbal cuando corresponda.

2.6 Otros casos morfológicos

2.6.1 Se han completado las palabras que, en escritura apresurada, el autor deja incompletas. Se hace nota filológica solo en el primer caso de aparición.

2.6.2 Se ha corregido aquello que los editores críticos consideran como posibles *lapsus calami* del autor, es decir, no ya palabras incompletas sino mal escritas y en las que se evidencia una inconsistencia respecto a la forma correcta de escribirlas (“delicodo” por “delicado”; “recomiento” por “recogimiento”; “leletras” por “letras”). Se especifica nota filológica solo en el primer caso de aparición.

3. Sintácticos

3.1 *Laísmos*

Consiste en “la utilización de los pronombres átonos *la* y *las* en lugar de *le* y *les* como complemento indirecto. El hablante, de este modo, se siente en la obligación de marcar el género del referente” (Centro Virtual Cervantes, 2017). Este fenómeno es recurrente en los textos del corpus estudiado, y es irregular en las construcciones sintácticas, de modo que no se observa un criterio homogéneo para su uso. Por consiguiente, en esta edición crítica se han estandarizado conforme al uso normativo dictado por la *NGLE*, según las pautas del texto base de cada obra, a fin de mantener el sentido primigenio de dichas expresiones en la escritura de Fernando González Ochoa.

3.2 *Leísmos*

“Se denomina leísmo al fenómeno de utilizar los pronombres átonos **le** y **les** cuando lo correcto sería **lo** y **los** o **la** y **las**” (Centro Virtual Cervantes, 2017). Para usar adecuadamente los pronombres átonos de 3.^a persona *lo(s)*, *la(s)*, *le(s)* [...]. Debe tenerse en cuenta, en primer lugar, la función sintáctica que desempeña el pronombre y, en segundo lugar, el género y el número gramatical de la palabra a la que se refiere (RAE, 2019).

En esta edición se han ajustado los casos de leísmo conforme a la función sintáctica desempeñada por estos pronombres átonos de complemento indirecto.

3.3 *Loísmo*

“Por su parte, el loísmo consiste en la utilización de *lo* y *los* en lugar de los pronombres átonos de complemento indirecto: *le* y *les*” (Centro Virtual Cervantes, 2017). En esta edición se han ajustado los casos de loísmo conforme a la función sintáctica desempeñada por estos pronombres átonos de complemento directo.

3.4 *Formas verbales con pronombres enclíticos*

La norma ortográfica de la lengua española prescribe que “cuando los pronombres átonos (*me*, *te*, *se*, *lo/s*, *la*, *la/s*, *le/s*, *nos*, *os*) van pospuestos al verbo, se escriben unidos a este formando una sola palabra gráfica” (*OLE*, 2010, p. 274). En las piezas literarias de González Ochoa se hallan ejemplos tales como: “Subióse el coadjutor al púlpito. ¡Por fin! Por fin, díjeme, voy a escuchar a esta ‘música’”.

3.5 Dequeísmo

“Se llama dequeísmo al uso incorrecto de la secuencia de que en las subordinadas sustantivas cuando la preposición de no está gramaticalmente justificada” (NGLE, 2010, p. 827).

3.6 Deísmo

Consiste en el uso incorrecto de la preposición de tras verbos que no rigen tal preposición, es decir, similar al queísmo, pero sin el que.

3.7 Complemento indirecto

“Función sintáctica desempeñada por los pronombres átonos de dativo y por los grupos preposicionales encabezados por la preposición a que designan el receptor, el destinatario, el experimentador, el beneficiario y otros participantes en una acción, un proceso o una situación” (NGLE, 2010, p. 2655). Para garantizar la coherencia sintáctica del complemento indirecto se decide agregar la preposición *a* a las oraciones que así lo requieran.

3.8 Locuciones conjuntivas

“El grupo C [conjunción + que] es raro en la lengua actual porque las conjunciones que lo integran mantienen su valor independiente. No dan lugar, por tanto, a locuciones conjuntivas las combinaciones *pero que* o *y que*” (NGLE, 2010, p. 2403). Con el fin de evitar una aplicación reiterativa de las conjunciones *y*, *que*, y para garantizar la estructura de la oración de relativo especificativa cuando ambas estén presentes, se suprime la *que* y la *coma*; en otros casos se suprime la conjunción *y* y la *coma*, en otros solo *que*. En el caso de *pero que* se suprime *que*.

3.9 Cambio de clases sintácticas

Se registran algunos casos en que el autor compone palabras cambiando su clase sintáctica con implicaciones morfológicas; por ejemplo, convierte verbos y sustantivos en adjetivos, este tipo de fenómenos que son propios de la creación del autor se conservan acorde a su *usus scribendi*.

4. Semánticos

4.1 Los aparatos críticos positivo y negativo han priorizado el nivel semántico cuando se presentan, sobre todo, adiciones, omisiones e inmutaciones tanto por parte del autor en su proceso de escritura (escolios, tachones, reescrituras por complementación de palabras, por

autocorrección, por superposición, entre otros casos de carácter pretextual), así como por parte de los sucesivos editores que han intervenido las obras.

4.2 Para la fijación textual a partir de material genético: algunos tachones de letras o sílabas aisladas que no constituyan en sí mismos casos de orden léxico o semántico, no serán incluidos en los aparatos críticos positivo y negativo. Se trata de posibles *lapsus calami* que dan cuenta de una escritura apresurada y en los que, incluso contando con el contexto de la oración, es prácticamente imposible saber qué iba a escribir el autor; por lo tanto, se ha considerado pertinente no saturar las variantes o notas filológicas con tales unidades morfológicas vacías de sentido y que no arrojan datos precisos sobre las categorías genéticas (reescrituras por complementación de palabras, por autocorrección o por superposición), solo se considerarán casos que tengan una incidencia semántica en el proceso de creación del texto.

5. Tipográficos o de distribución del espacio textual

Las variaciones en materia tipográfica del texto objeto de la presente edición crítica son muchas y de muy variada forma. En ciertos casos corresponden a asuntos de estilo propios de cada edición; en otros, a los usos de la época de aparición de los testimonios, esto es, desde 1930 hasta nuestros días, cuando la obra de González Ochoa continúa reeditándose. En esta publicación aplicamos los siguientes criterios tipográficos:

5.1 *En las dedicatorias*

Situada al principio del texto fijado [...], no suelen llevar punto final, dado que, por lo común, son textos tipográficamente muy marcados [...] alineados a la derecha y con un cuerpo de letra peculiar (OLE, 2010, p. 296).

5.2 *En los epígrafes*

Los epígrafes van ubicados al margen derecho, con un tamaño de fuente de 10 puntos e interlineado sencillo, sin comillas. En español se presentan en letra redonda; los epígrafes en lenguas extranjeras van en letra cursiva.

5.3 *Uso de la cursiva*

Además de utilizarla en los préstamos, se aplica a los textos que por sus características especiales necesitan un realce gráfico adicional, acorde a los énfasis propios del autor. También se aplica en las citas directas en otras lenguas.

En el caso de títulos de libros que en el texto base aparece en redonda, se actualiza su escritura a cursiva, conforme a la normativa ortográfica vigente. Además, si se identifica un énfasis particular como *usus scribendi* de González Ochoa, se procurará conservar estos rasgos distintivos.

Tanto a las palabras que tienen un subrayado parcial como a aquellas que tienen un subrayado doble (una raya más debajo del subrayado, aspecto imposible de editar en este texto) se les ha dado realce gráfico mediante cursivas, pues estas indican, en la mayor parte de los casos, una intención enfática por parte del autor.

5.4 Uso de sangría y alineación

La sangría se aplicará a la primera línea de cada párrafo, con excepción del primero de cada capítulo y subcapítulo. Según la séptima edición del *Publication Manual of American Psychological Association* la medida de la sangría es de 1,25 cm; este criterio también se ha empleado para la sangría francesa de todas las referencias bibliográficas.

En la antigüedad era común utilizar en citas textuales de más de un párrafo, comillas angulares de apertura en el primer párrafo y en las sucesivas comillas angulares de cierre al inicio. La norma actual recomienda “reproducir la cita con sangrado respecto del resto del texto, generalmente en un cuerpo menor o en cursiva” (OLE, 2010, p. 381), haciéndose innecesarias las comillas.

5.5 Uso de espacios y caracteres

Se omite la adición de espacios en el interior de una palabra y se actualiza el orden de los caracteres de las palabras en los casos que se presente confusión tipográfica y semántica.

5.5.1 Corrección de unidades léxicas. Según la forma etimológicamente correcta y la historia de transmisión textual, se enmiendan algunas incorrecciones gramaticales de unidades léxicas.

5.5.2 Sobre las inconsistencias tipográficas en el texto base (TB). Cuando el texto base adolece de diversas inconsistencias tipográficas como son, por ejemplo, la omisión de signos como el punto, la coma, el guion, cambio de pasajes textuales, uso de cursivas entre otros

casos, la enmienda de dichas inconsistencias se sustenta en las lecciones específicas y sistemáticas del cotejo y en el *usus scribendi* del autor a lo largo de su obra. Así, hubo diversas intervenciones de este tipo que se evidencian en el aparato crítico negativo o positivo, según el caso.

5.5.3 Versalitas. En esta edición las versalitas se limitan exclusivamente a los siglos y a las siglas (por ejemplo: s. XX; OLE; NGLE; DLE).

5.6 Símbolos de división subcapitular

En la presente edición crítica se han homogeneizado, mediante tres asteriscos seguidos y centrados [***], los símbolos que tipográficamente han variado en la división subcapitular de algunas obras de Fernando González Ochoa (en ocasiones han sido rayas [—] u otros símbolos de diversa índole). Aun cuando la norma ortográfica estipule que “en el estilo tradicional de edición, un bloque de tres asteriscos centrados, ya dispuestos en la misma línea, ya en forma de triángulo (***) , marcaba el final de una sección o capítulo. En la actualidad, se utilizan en su lugar una o más líneas en blanco” (OLE, 2010, p. 436), no obstante, se considera que dichos espacios en blanco, una vez diagramados, pueden generar ambigüedad respecto a la distribución primigenia del autor. González Ochoa solía escribir determinados libros o capítulos bajo una forma aforística o de sentencias muy breves que tienen una suerte de autonomía sintáctica. Se opta por los tres asteriscos para recalcar dicha autonomía y para no confundir al lector con espacios en blanco al pasar de una página a otra.

6. Acuerdos generales para cambios y distribución (no relacionados con los aspectos antes mencionados)

6.1 Fuente empleada para la Edición Crítica: Times New Roman.

6.2 Tamaño de la fuente empleada en el título principal: 14.

6.3 Tamaño de la fuente empleada en los títulos de los capítulos, los subtítulos y en el cuerpo del texto: 12.

6.4 Interlineado: sencillo (1.0). Cabe resaltar que todos los espacios entre final y comienzo de párrafo o apartado se insertan manualmente con las herramientas de Word como Enter.

6.5 El tamaño del papel es carta, y las márgenes tienen la medida de 3 cm en sus cuatro lados.

6.6 Los títulos del texto y los capítulos, así como los subtítulos, irán expresados con la letra inicial en mayúscula y las restantes en minúscula (siempre y cuando las normas ortográficas así lo permitan).

6.7 Los títulos del texto y de los capítulos van centrados. Los subtítulos se presentan alineados a la izquierda. Aplica cuando se presenten tres o más niveles de titulación en el texto.

6.8 Cada obra inicia en una nueva página y se dejan cinco espacios entre el título principal y los títulos de los capítulos, los subtítulos o el cuerpo del texto. El espacio en blanco dejado entre el título de los capítulos con los subtítulos o con el cuerpo del texto corresponde a dos espacios. Si lo que sigue al título del capítulo es el cuerpo del texto se mantendrá esta última distribución. Entre el subtítulo y el cuerpo del texto se dejará un espacio, si es el caso.

6.9 Entre el final de un subcomponente y el próximo subtítulo se dejan dos espacios. Cada capítulo inicia en página independiente con salto de página.

Para finalizar, se debe anotar que a pesar de los principios filológicos que rigen la edición crítica, es muy importante identificar y familiarizarse con las estructuras propias que determinan el estilo de un autor y la época en la cual desarrolla su producción literaria; por lo tanto, la aplicación de la normativa en ningún caso buscó estandarizar u homogenizar asuntos particulares de la escritura de Fernando González Ochoa, pues esta edición crítica busca priorizar la voluntad del autor, restituyendo el sentido primigenio dado a sus obras. Para alcanzar tal propósito, se debió afrontar los retos que implica adentrarse con rigurosidad, compromiso y suficiencia al extenso mundo referencial e ideológico de Fernando González Ochoa en *Mi Simón Bolívar*.

Referencias

- Bernabé, A. (2010). *Manual de crítica textual y edición de textos griegos*. España: Akal.
- Blecua, A. (2001). *Manual de crítica textual*. Madrid: Castalia.
- Blecua, A. (2012). *Estudios de crítica textual*: Madrid: Gredos.
- Bolívar, S. (1819). *Discurso de Angostura*. Instalación del Congreso general de Venezuela. *Correo del Orinoco* (19, 20, 21).
- Bolívar, S. (1883). *Discurso de Angostura*. En O' Leary, D. F. *Memorias del general O'Leary. Tomo I* (pp. 493-516). Caracas: Imprenta de "El Monitor".
- Bolívar, S. (1883). *Manifiesto de Cartagena*. En O' Leary, D. F. *Memorias del general O'Leary. Tomo I* (pp. 86-96). Caracas: Imprenta de "El Monitor".
- Bolívar, S. (2012). *Manifiesto de Cartagena. Memoria dirigida a los ciudadanos de la Nueva Granada por un caraqueño*. Bogotá: Casa Museo Quinta de Bolívar. Ministerio de Cultura.
- Bolívar, S. (2015). *Carta de Jamaica (1815-2015)*. República Bolivariana de Venezuela: Comisión Presidencial para la Conmemoración del Bicentenario de la Carta de Jamaica. Recuperado de [chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgiclfndmkaj/viewer.html?pdfurl=https%3A%2F%2Falbaciudad.org%2Fwp-content%2Fuploads%2F2015%2F09%2F08072015-Carta-de-Jamaica-WEB.pdf&clen=323897&chunk=true](https://efaidnbmnnnibpcajpcgiclfndmkaj/viewer.html?pdfurl=https%3A%2F%2Falbaciudad.org%2Fwp-content%2Fuploads%2F2015%2F09%2F08072015-Carta-de-Jamaica-WEB.pdf&clen=323897&chunk=true)
- Bolívar, S. (1883). *Carta de Jamaica*. En O' Leary, D. F. *Memorias del general O' Leary. Tomo I* (pp. 291-310). Caracas: Imprenta de "El Monitor".
- Carvajal Córdoba, E. (2017). Crítica textual y edición crítica de textos literarios contemporáneos. En O. Vallejo Murcia (Coord.), *Cultura y memoria. Lecciones de literatura* (pp. 329-343). Medellín: Símba Editores, Universidad de Antioquia.
- Centro Virtual Cervantes. (2017). Leísmo, laísmo y loísmo. http://cvc.cervantes.es/lengua/alhabla/museo_horrores/museo_033.htm
- Colla, F. (2005). *Archivos. Cómo editar la literatura latinoamericana del siglo XX*. París: Centre de Recherches Latino-Américaines-Archivos.
- Corporación Fernando González-Otraparte (2020). Casa Museo Otraparte y repositorio web.

- Díaz Alejo, A. E. (2015). *Edición crítica de textos literarios*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Dubois, J. (2014). *La institución de la literatura*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Durán, D. (2019). Análisis semiótico de la colección Bolsilibros de la editorial Bedout, en su construcción y consolidación de un discurso de marca. (Tesis de maestría en semiótica). Bogotá: Universidad Jorge Tadeo Lozano, Facultad de Ciencias Sociales.
- Editores (1930). Conceptos sobre la edición del libro *Mi Simón Bolívar*. *Revista Cervantes*. (19), año II, octubre, p. 2.
- El Tiempo* (1930). Publicidad del nuevo libro de Fernando González. Medellín, octubre 25, s. p.
- González Ochoa, F. (1930). *Mi Simón Bolívar*. Manizales: Editorial Cervantes - Arturo Zapata.
- González Ochoa, F. (1943). *Mi Simón Bolívar* (2ª. ed.). Medellín: Editorial Teoría - Librería Siglo XX.
- González Ochoa, F. (1969). *Mi Simón Bolívar* (3ª. ed.). Medellín: Bedout.
- González Ochoa, F. (1974). *Mi Simón Bolívar* (4ª. ed.). Medellín: Bedout.
- González Ochoa, F. (1993). *Mi Simón Bolívar* (5ª. ed.). Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- González Ochoa, F. (1995). *Mi Simón Bolívar* (6ª. ed.). Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- González Ochoa, F. (2015). *Mi Simón Bolívar* (7ª. ed.). Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT / Corporación Otraparte.
- González Ochoa, F. (2017). *Mi Simón Bolívar*. Versión digital. Corporación Fernando González-Otraparte. Recuperado de <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/ideas/1930-bolivar/>
- González Ochoa, F. (S. f.). *Mi Simón Bolívar*. Versión digital. El Libro Total. Recuperado de https://www.ellibrototal.com/ltotal/?t=1&d=7332_7024_1_1_7332

- Grupo de Estudios Literarios (GEL: Ediciones críticas). (2017). *Criterios para la tipificación del cotejo*. Documento de trabajo. Facultad de Comunicaciones y Filología. Universidad de Antioquia.
- Henao Hidrón, J. (1988). *Fernando González, filósofo de la autenticidad*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia & Biblioteca Pública Piloto.
- Lois, É. (2014). La Crítica genética: un marco teórico sobre la disciplina, objetivos y método. *Creneida* (2), 57-78.
- Lois, É. (2005). Las técnicas filológicas y las innovaciones técnicas de la genética textual. En F. Colla, (Coord.). *Archivos. Cómo editar la literatura latinoamericana del siglo XX* (pp. 127-138). París: Centre de Recherches Latino-Américaines-Archivos.
- Maas, P. (2012). *Crítica del texto*. Sevilla: Universidad internacional del Andalucía.
- Marín Colorado, P. (2017a). Las empresas editoriales de Arturo Zapata (1926-1954). *Lingüística y Literatura* 71, 131-151.
- Marín Colorado, P. (2017b). *Un momento en la historia de la edición y de la lectura en Colombia (1925-1954). Germán Arciniegas y Arturo Zapata: dos editores y sus proyectos*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario. Recuperado de <https://n9.cl/j7kp>
- Morocho Gayo, G. (2004). *Estudios de crítica textual*. España: Universidad de Murcia.
- Orduna, G. (2005). *Fundamentos de crítica textual*. Madrid: Arco-Libros.
- Orduna, G. (2000). *Ecdótica. Problemática de la edición de textos*. Kassel: Edition Reichenberger.
- Pérez Priego, M. A. (2011). *La edición de textos*. Madrid: Síntesis.
- Ramírez, I. (2009). Genética y crítica textuales en la edición de obras contemporáneas. En B. Clark de Lara, C. Company et al. (Eds.) *Crítica textual: un enfoque multidisciplinario para la edición de textos* (pp. 209-232). México: El Colegio de México, Universidad Autónoma de México.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2010). *Nueva Gramática de la Lengua Española (NGLE)*. Madrid: Espasa.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2019). Uso de los pronombres lo(s), la(s), le(s). Leísmo, laísmo, loísmo.

<https://www.rae.es/consultas/uso-de-los-pronombres-los-las-les-leismo-laismo-loismo>

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2010). *Ortografía de la lengua española (OLE)*. Madrid: Espasa.

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2019). *Diccionario panhispánico de dudas (DPD)*. Recuperado de <https://www.rae.es/recursos/diccionarios/dpd>

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2019). *Diccionario de la lengua española (DLE)*. Recuperado de <https://dle.rae.es/?w=>

Segre, C. (1990). *Semiótica filológica. (Textos y modelos culturales)*. Murcia: Universidad de Murcia.

Tavani, G. (2005). Metodología y práctica de la edición crítica de textos literarios contemporáneos. En F. Colla, (Coord.). *Archivos. Cómo editar la literatura latinoamericana del siglo XX* (pp. 260-274). París: Centre de Recherches Latino-Américaines-Archivos.

Universidad Pontificia Bolivariana. (2020). Editorial UPB. Recuperado de <https://www.upb.edu.co/es/vida-universitaria/editorial-libreria>

Valenzuela, M. (1989). La Bedout cumple 100 años. En Casillero de Letras. *El Colombiano*. Archivo Centro de Información Periodística CIP. Recuperado de: <https://www.elcolombiano.com/blogs/casillerodeletras/la-bedout-cumple-100-anos/16646>

Capítulo 2

2. El texto *Mi Simón Bolívar* de Fernando González Ochoa

Mi Simón Bolívar
(Lucas Ochoa)

Deisy Yamile Arroyave Arenas
Editora crítica

Para el proceso de fijación de esta obra se tuvo en cuenta la primera edición (1930) y un mecanuscrito (1930); el primero como Texto base y el segundo como fuente de validación para posibles enmiendas. Los siguientes testimonios se emplearon como ediciones cotejables para el establecimiento de variantes:

- O: Mecanuscrito original (1930). Medellín: Corporación Otraparte.
- A: *Mi Simón Bolívar (Lucas Ochoa)* (1930). Manizales: Editorial Cervantes.
- B: *Mi Simón Bolívar (Lucas Ochoa)* (1943). Medellín: Teoría. Librería Siglo XX.
- C: *Mi Simón Bolívar* (1969). Medellín: Bedout.
- D: *Mi Simón Bolívar* (1993). Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- E: *Mi Simón Bolívar (Lucas Ochoa)* (2015). Medellín: Ediciones Otraparte.

*Al mayor Santander
y al general Páez^a*

^a AL MAYOR SANTANDER
y
AL GENERAL PAEZ.
F.G.

Mi Simón Bolívar (Lucas Ochoa)^a

Introducción^b

Soy^c amigo de Lucas Ochoa.¹ Algo así como su discípulo, aunque a ratos me burlo de él. Estoy convencido de que es necesaria cierta dosis de ironía para la admiración inteligente. Me explicaré: solo^d los inferiores admiran con seriedad. La vida es en todas sus faces^e movimiento. Todo vibra. Por ejemplo, la densidad proviene del grado de vibración de las moléculas, o mejor, de los electrones. De ahí que un sentimiento puro, la admiración pura... ¿Qué^f mujer ama a quien la adora ciegamente? Una pasión así carece de gracia.

Pero es demasiada filosofía para afirmar que soy amigo de Lucas Ochoa. ¡Es tan sabrosa la metafísica!

En todo caso, lo evidente es que Lucas y yo sostenemos como un primer principio que el hombre es el centro^g del universo, el cual es alimento para su conciencia.

Emocional^h llamamos nuestro método. Comprender las cosas es conmovirse; hasta que uno logre la emoción intensa, no ha comprendido un objeto; mientras más unificados con él, más lo habremos comprendido. De ahí que sea tan viva la definición de la belleza cuando se hace consistir en la cualidad de los objetos que nos incita a poseerlos. El amor es la tendencia a la unificación. El supremo sentimiento místico es la concentración de la conciencia en Dios: una unificación tan completa, que llega a producir el éxtasis.

Nosotros llamamos sabio al que ha sentido vivir el universo y ha vivido con él. De ahí la gran idea trascendental de Lucas, que verá el lector más adelante, acerca de la conciencia. Por ella divide así a losⁱ hombres: fisiológicos, hombres maridos, hombres cívicos, patriotas, continentales y hombres de conciencia cósmica. Este último es el sabio; se ha unificado con el universo y percibe esa unificación; se percibe a sí mismo como Dios. ¿No somos hijos de Dios y, por consiguiente, dioses?

^a **mi**
simón bolívar

I
(lucas ochoa)
^b **INTRODUCCION**

^c **SOY** [El texto base inicia cada capítulo con la primera palabra en letra capital y en mayúscula sostenida. Por otro lado, las ediciones B, C, D y E disponen el cuerpo de este apartado en letra cursiva].

^d explicaré: Sólo

^e O, A, B, C, D: faces / E: fases

^f pura... ¿qué

^g O, A, B, C, D: es el centro / E: es centro

^h **Emocional**

ⁱ así los [Para garantizar la coherencia sintáctica del complemento indirecto se agrega la preposición a].

El sabio, mediante el método emocional, ha percibido la voluntad de todos los seres y las ansias de todo lo que existe. Mediante ese método ha hecho que su conciencia, por decirlo así, avanzara sus raíces, como inmenso árbol, a través de todo lo que existe, para nutrirse de ello. “Nada es extraño a mí”.^a En realidad, la conciencia es todo en el hombre y el secreto de la sabiduría consiste en vivir con todas las cosas. Para entender al niño hay que tener la emoción infantil. Para entender a los astros hay que vivir con ellos...

Me viene ahora el recuerdo de un albéitar:² el caballo no se dejaba colocar en la pista y caracoleaba fogoso. Acercose^b un matón alto, delgado, con una cicatriz en la cara y le pasó la mano por el espinazo con una emoción vibrante; le sopló y mordió una oreja, y se montó... Eran una sola voluntad, un solo animal ardiente: y^c la amiga que estaba a mi lado quedó en éxtasis.

Todos recordamos nuestros instantes de amor. La compenetración con el ser querido la percibe uno sin saber cómo llegó a esa percepción evidente; es entonces como si ambos amantes pensaran y desearan del mismo modo, y ambos saben (¿cómo?)^d que se aman y lo que desean. Es una ley superior a la de las ondas eléctricas.

¿Y qué le pasa al sabio? Desaparece en él el concepto de patria. Su conciencia es cósmica.

Nuestros antepasados que tenían una conciencia aún inferior, que eran hombres de solo fisiología poderosa, hijos de los Balboas,³ Juanes de la Cosa⁴ y Pizarros,⁵ llamaban, por ejemplo,^e *trompa* a los labios del esclavo. Para el sabio son todos estos conceptos, relativos.

La patria^f es precisa para el hombre fisiológico, contra el robo y el asesinato. Pero el sabio no es poseído por esta pasión: es un mahatma.^{g6}

En un período bajo de la conciencia, a los hombres los cohesiona y sostiene el concepto de patria; pero todo es andaderas y el fin reside en la unión con la fuerza infinita. La energía se expande, mediante el método emocional.

¿Qué pueden importar al sabio la alabanza y el honor literario? Sabe que *ser* es diferente a *parecer*. Pueden decirle mil atributos ¿y qué ganancia obtiene? El que se entrega al método emocional sabe que la alegría está en el poder de la conciencia.

Escribe Lucas en uno de sus cuadernos íntimos:^h

Meⁱ da risa pensar en muchos conocidos, imaginando que repentinamente se quedarán^j solos en el mundo. ¿Qué sería de ellos, pobres hombrecillos vanidosos, que publican todas las boletas, todas las alabanzas?

^a mí.”

^b Acercóse

^c ardiente: Y

^d (cómo?)

^e O: llamaban por ejemplo / A, B, C, D, E: llamaban, por ejemplo,

^f La Patria

^g [Se le da tratamiento de nombre común y por eso su uso con letra minúscula].

^h íntimos

ⁱ “Me [En la ortografía vigente para 1930 rige la norma de abrir cada párrafo con comillas en la cita directa. Para este caso se actualiza la norma de “reproducir la cita con sangrado respecto del resto del texto, generalmente en un cuerpo menor o en cursiva” (OLE, 2010, p. 381)].

^j O, A, E: se quedarán / B, C, D: se quedarán

Aquí^a estamos los mahatmas en medio de nosotros mismos. Para nosotros la soledad está en la compañía, pues lo que más despreciamos es el amojonamiento. Nada habla, sino el hombre. Los árboles están sembrados y los mueve el viento, pero callan. Los animales no hablan, ni los minerales. Pero todo es consciente y se emociona. Indudablemente lo que más ha impedido al hombre, en cierto modo, el ascenso a la conciencia cósmica ha sido el lenguaje que^b es limitador y separador de individualidades. Por eso los grandes conscientes que han tenido la humanidad han percibido como una etapa próxima del hombre, la comunicación emotiva, sin necesidad del lenguaje articulado.

Nuestro criterio práctico de vida ha sido así:

Somos diosecillos andrajosos que trepamos la escala de la conciencia. Sentémonos a la puerta de todo lo bello hasta hacerlo nuestro,^c por el método emocional. Persigamos al héroe hasta unificarnos, hasta que viva en nosotros. Solo por la emoción podremos embellecernos a nosotros mismos. Pero no perdamos de vista que el universo es el objeto y que no debemos ser poseídos. Lo que empobrece es el ansia, el ansia que ahoga al que se hunde en el agua, el ansia que apresura el desgaste del enfermo. El ansioso es objeto alimenticio, carnada de anzuelo. Hay acción absorbente y deprimente; la primera es emoción y la segunda, pasión. Contemplamos —por ejemplo— una^d mujer hermosa: si nos *desordenamos*, toda nuestra energía se la absorbe ella y quedamos temblones, ansiosos y enfermos. Abramos nuestra alma a los fluidos^e de la salud y a la^f belleza de esa mujer y así nos tonificaremos armoniosamente.

Estar pletórico o eufórico, significa lleno, dueño y tranquilo. La belleza es un reino y sus esclavos son los incontinentes que ignoran el método que conduce a la sabiduría.

¿Cómo absorbernos^g la energía? Una nota de Lucas nos^h responde:

Considerando las emociones e ideas y paladeándolas. Ahora estoy tibio; siento circular por mi organismo todo el paisaje, todo el sol, todo el sonido y todo el silencio. Yo en la Tierra y la Tierraⁱ en el cosmos. Nada hala de mí:

Sois frutos del árbol de la vida;
no sois mis cazadores:
mi corazón no es fruto,
sino el devorador.

El devorador de las cosas bellas;
el cazador sentado
bajo el árbol
de la conformidad.

Ahora cantan las aves

^a “Aquí

^b O, A: lenguaje que / B, C, D, E: lenguaje, que

^c nuéstro,

^d Contemplamos—por ejemplo—una

^e flúidos

^f y la

^g O, A: absorbernos / B, C, D, E: absorbemos

^h Lucas, nos

ⁱ la tierra y la tierra

humildes.
Para mí cantan los humildes;
para el cazador
reposado.

Lucas Ochoa ha vivido la mayor parte de su tiempo entre la gente morada de Colombia. Aquí han venido mezclándose las razas incesantemente hasta producir este tipo peculiar, enclenque, pequeño, de uñas violadas y amigo de los congresos, que es el colombiano.

Recorrió Lucas hacia el norte y hacia el mediodía, al levante y al poniente, en busca inútil de la belleza humana. Entonces fue^a al pasado y halló que en Santiago de León de Caracas había nacido, a la una de la mañana del veinticuatro de julio^b de mil setecientos ochenta y tres, un español criollo, heredero de toda la energía de los conquistadores, y que en su corta vida de cuarenta y siete años, cuatro meses y veinticuatro días había cumplido los siguientes principios en que se resume la actuación de la energía humana:

- I. Saber^c exactamente lo que se desea.^d
- II. Desearlo como el que se ahoga desea el aire.
- III. Sacrificarse a la realización del deseo.

Este hombre fue *Simón Bolívar*.^{e7}

Encontrada la belleza humana, se aisló Lucas de sus conciudadanos y se entregó durante años a realizar en sí mismo al héroe.

En primer término, esbozaré la biografía de Lucas Ochoa, para que así pueda entenderse mejor la que hizo él de don Simón Bolívar.

Una biografía no es otra cosa que las reacciones que los hechos y pensamientos de un hombre producen en el que los contempla. Para comprender esas reacciones, es indispensable conocer el medio en que se producen.

Este primer volumen de *Mi Simón Bolívar* contendrá, además de la biografía de Lucas Ochoa, una segunda parte:

Ensayo de mensura de Bolívar, y un capítulo acerca de *El hombre que se documenta*.^f

Esto último es preciso para conocer el proceso psicológico.

En el segundo volumen estará la biografía del Libertador.

^a fué

^b de Julio

^c I.—Saber

^d desea;

^e SIMON BOLIVAR

^f **El Hombre que se Documenta**

Lucas Ochoa^a

¿Cómo^b no perseguirlo, a Lucas, mi vecino?...

Sus^c barbas efímeras, muertas en las mejillas, son retrato de su ánimo; indican sus grandes ritmos, euforias y depresiones. Durante treinta o cuarenta^d días crecen y vemos entonces al loco, de ojos ansiosos parecidos a los de Benito Mussolini... (Cuando retratan a este señor, ensaya unos ojos feroces^e como si fuera a comerse a Francia y a la señora Kolontay).⁸

Si Lucas está en posesión de sus barbas, su andar es variado, rápido o lento y sus ideas van en pos del reposo o de alguna mujer y habla de la castidad. Sus vestidos son anchos, viejos vestidos enviados por algún hermano rico. En sus bolsillos van los tratados acerca de los budas,^f de los astros lejanos, teologías, magias y libretas...

Era un día de barbas. Los rayos solares calentaban hasta el hervor cuando me encontré con Lucas. ¡Pobre Lucas! Sonreía. Y me confesó el motivo: delante iban unas jóvenes mujeres y él hacía una semana que padecía por el ímpetu carnal, por su gran capacidad de ser absorbido por la hembra. Me dijo:

“Hace días que lucho y al primer descuido se desvía mi imaginación. Ahora sonrío. Pienso: ¡Qué agradable lo que estoy sintiendo al ir en pos de estas mujeres armoniosas! Me salvaré, pues sonrío. He logrado desdoblarme ya y contemplar objetivado al Lucas Ochoa sátiro. Ahí va delante el lascivo Lucas, y yo, la razón pura, voy aquí contigo riéndome de él, del pobre atormentado. Mujercillas: ¡Lucas^g es como la bola de saúco atraída por la varilla frotada! ¡Las mujeres! Conversan bagatelas y más bagatelas y se ofrecen cuando ya no es tiempo, como un premio por haberlas divertido.

¿Qué hacer vosotros los nerviosos, tú, Lucas que vas delante, que no admites dilaciones?”^h

Otras veces aparece Lucas afeitado. Y entonces es lento en el andar, esbelto, habla con mesura y en su libreta⁹ lleva anotaciones de esta índole:

Julio 2.ⁱ Comer poco; caminar muy despacio. La ambición mata: es un deseo que intranquiliza y chupa todo el prana¹⁰ como el peor parásito. Es un desequilibrio de fuerzas. *Pas de femmes; pas de café.*¹¹

Julio 4. No querer nada para tenerlo todo. No desear nada. No gozar con nada. ¿Qué me importa lo de la existencia terrena, aun mi propio placer, si todo está sujeto a la ley del crecimiento? Asisto al crecimiento de mi pasión loca y pienso: envejecerá y morirá..., y entonces no me arrastra.

^a LUCAS OCHOA

^b COMO

^c O, A: vecino?... / B, C, D, E: vecino?... Sus

Sus

^d O: o cincuenta / A, B, C, D, E: o cuarenta

^e O: ojos terribles y coléricos / A, B, C, D, E: ojos feroces

^f los Budas

^g Lucas

^h dilaciones?”

ⁱ “Julio 2.—

^j **Pas de femmes; pas de café.”**

Julio 5. No enojarse. Las dos en punto: me enojé con el motorista del tranvía. Las cuatro y media: encontré dos Hermanos Cristianos¹² que casi me cubren con las sotanas, y permanecí sereno. Pero, ¡cómo es terrible este mal humor contenido!

Julio 6. *Pas de femmes*. Las tres de la tarde. Al ir en automóvil a efectuar un embargo, encontré unos ojos femeninos que cruzaron con los míos. Gran emoción. ¿Qué se dijeron? ¿Qué se dicen los ojos que se cruzan para alejarse? ¿Qué se dicen los astros que se cruzan las órbitas? Solo sé que de la intensa emoción de aquellos ojos he quedado débil, olvidado del ruido arterial y me parece que floto en los espacios interplanetarios. ¡Qué horrible es el ruido arterial en mi oído izquierdo!

Agosto 30. Lucas Ochoa no se enoja. Será una razón pura. Será lento, muy lento. ¿Para qué correr, si todo sucede sin apresuramiento?

Tiene Lucas treinta y cinco años. Lo encontré un día al descender de la montaña Santa Elena¹³ en cuyas faldas está la ciudad.

—Por^a todas esas cimas —me dijo señalando las que enmarcan el estrecho valle del río— voy en los días sin trabajo, detrás de Lucas, espionando al hombre apasionado, aconsejándolo...^b

Era domingo. Venía con las manos en los bolsillos de los pantalones y con el andar pausado del hombre amigo de sí mismo. De lejos se veía el fingimiento, la imposición de la voluntad enfermiza sobre los nervios locos, sobre las meninges irritadas. Es el hombre de su idea. ¿Cómo camina o^c cómo habla o cómo ríe? Según su idea. Es el hombre indeterminado. Venía con andar mecido y sonrisa despreciativa y de complacencia propia. ¿Qué pensaba? Solo mías, porque lo admiro, son sus confidencias.

—¿Cuándo^d lograré quererme a mí mismo —me dijo— como se quiere el andaluz afilador que va con paso circunspecto arrastrando el mollejón y sonando de vez en cuando una musiquilla impertinente? Ahora cultivaré un sentimiento que acaba de nacerme: el orgullo. Allá arriba, al borde de una fuente diáfana, sentí de pronto que en el universo puede uno engrirse cuanto quiera; que el complejo emocional es la realidad. Todos estos son cabos de hombres, pedazos de humanidad envanecida. Ocuparé todo el espacio como un Hermano Cristiano. Yo también, como él, soy hijo de Dios. Caminaré con desprecio por todo lo humano y a todo lo miraré con desdén.^e

Otras veces sube a las montañas con sus hijos y los cuida con amor infinito, pero va anotando en la libreta: “No enojarse. Contención”.

Me interesa Lucas porque deseo que la revelación de sus cuadernos íntimos haga conocer al mundo, en su *Simón Bolívar*, la imagen que se formó del hombre suramericano. Esas libretas deben ser interesantes, porque en ellas debe palpitar el Simón Bolívar de un filósofo enfermo, quizás de un filósofo místico. Porque ellas pueden decirnos de qué manera llegó a enamorarse Lucas de su héroe; cómo se fue formando la imagen a medida que

^a ciudad. “Por [Con el fin de otorgar uniformidad al estilo directo en los diferentes niveles narrativos del relato se agrega la raya para indicar las diferentes voces y se omiten las comillas].

^b aconsejándolo...”

^c camina, o

^d “¿Cuándo

^e desdén.”

aumentaba el hervir de su cerebro; cómo lo extrajo, palpitante y nítido, del fárrago de la literatura hispanoamericana; qué hacía para ir en pos de su héroe, en busca de Simón, y, en fin, cómo su conciencia, que se pierde en la locura, lucha por defenderse con el recuerdo de un hombre que fue todo amor a la tierra y a la realización de sueños.

Cómo se hizo psicólogo Lucas Ochoa

Tenía ocho años cuando lo mandaron don Juan de Dios y su madre doña Petronila al internado de los reverendos padres.^a Lucas, en aquel entonces, se orinaba en la cama, dormido. El padre Aguirre, un gigante rubio, vascongado, le dijo una vez: “No beba agua, muchacho, ni tome sopa”. Ahí comenzó Lucas a reconcentrarse, a rumiar sus tristezas. Y a tal extremo llegó su obsesión que culminó en un sistema heroico que desde entonces comenzó a hacer de Lucas el hombre de los métodos, hasta llegar a ser el que pronuncia esta palabra por sílabas: *mé-to-do*. Quitaba el cordón a uno de sus zapatos y se amarraba heroicamente. En cinco experimentos quedó curado Lucas. Y entonces, a la edad de ocho años, escribió su primer ensayo psicológico acerca del *dolor*. En él sostenía que cada célula es una conciencia.

Hay que buscar el origen de las grandezas en los incidentes pequeños en apariencia. Pero no alarguemos esto; por sí mismo es demasiado trascendental.

Como arrojaron a Lucas de la universidad

Los padres jesuitas^{b14} expulsaron a Lucas, quien había demostrado demasiada personalidad desde su primer método y ensayo psicofisiológico.

Don Juan de Dios, su padre, lo llevó a la Universidad de Antioquia.¹⁵

A los quince días, cuando ya había aprendido Lucas que el mapa de Suramérica se parece a un jamón con tres grandes venas, una en la parte más ancha (que es el Amazonas) y que se encuentra amarrado a Norteamérica por una débil longaniza, le dijeron:

—Vea,^c jovencito. Allá en la capilla está el padre Marulanda absolviendo estudiantes. Vaya confiésese.

—Yo no me confieso.

Don Estanislao, el doctor Pacho Güedes y otros hombres ceremoniosos, doctores vestidos de negro, fueron a don Juan de Dios y lo asustaron con la narración de este caso único de rebeldía y con la descripción completa del maligno retraimiento de Lucas.

La junta de estos señores^d resolvió encomendar al padre Marulanda la conversión del incrédulo.

—A ver, Lucas; hay que confesarse; camine, camine yo lo confieso.

—No, padre, porque tengo un pecado que...^e

^a Reverendos Padres

^b Padres Jesuitas

^c —“Vea

^d señores,

^e que....

—Cuenta, cuenta hombre, a ver qué^a es eso.

—Vivíamos en Girardota,¹⁶ padre, en una finca, cuando a la vecina Rosa María le apareció en la bóveda palatina¹⁷ un flemón así de grande y afirmaron que era un cáncer los médicos del pueblo.

Prometió al Señor Caído,¹⁸ doña Rosa, irse caminando en las rodillas^b desde la puerta de la iglesia hasta el nicho de la imagen. Y así lo hizo la vieja, siendo esto^c para todos, motivo de santificación. Al llegar al santuario del Señor Caído cogió un cabo de vela, manoseado por todas las beatas y por el sacristán, y se lo introdujo... y más aún: se lo tragó, pues fue en la boca donde se lo introdujo.

Después de esto y al pasar Rosa María por cerca de mi burro, el animal le dio^d una coz en la boca tumbándole al mismo tiempo la inflamación y los dientes y dejándola curada.

Al volver a la finca me llené de una ira majestuosa contra el burro milagrero y casi lo mato a palos. Desde entonces, padre, estoy convencido de que soy un hombre desgraciado y apenas propio para presbiteriano.

La rectoría, en vista de este pecado, expulsó a Lucas de la Universidad.

Una carta de Lucas

Ningún esfuerzo humano he omitido para hacerme a todos los documentos precisos, según la psicología moderna, que me pongan en posesión del personaje.

En mil novecientos veinte, Lucas Ochoa tuvo una especie de amorío con una negra, vibrante como el caucho crudo, según expresión de mi propio biografiado. De ella obtuve algunas cartas de Lucas, la siguiente de las cuales nos suministra datos preciosos acerca de su temperamento:

Mi ángel negro: llovió durante un mes y hoy hace un sol abrasador y el cielo es todo tentación.^e Pienso en cosas agradables. Ayer crucé cerca al cadáver de un gato y me dije: debe haber olores que no *percibimos*. El perro huele la liebre y los hombres no. Lo mismo respecto a sonidos,^f sabores y luces. ¿Por qué, entonces, no podría haber otros seres que no vemos, ni oímos, ni sentimos, ni olemos...? Queda así comprobado, Negra, que es posible la existencia de seres ignotos. Aquí, a mi lado, puede haber otros seres; un mundo dentro de este. Creemos que el sonido que no oímos no existe. ¡Es curioso el antropomorfismo! ¡Cuántas maravillas y terrores habrá!

Pues a las moscas les gusta la cadaverina. Gustar es afinidad entre el sujeto y el objeto. Aquí está el origen de la diversidad de clasificaciones estéticas y morales, porque también el lobo *tiende* a asesinar, a devorar al hombre. ¡Cuán determinadas por nuestra constitución orgánica son todas las apreciaciones!

Mi constitución orgánica, ya que pertenezco a la especie homo,¹⁹ me hace parecer, querida amiga, como el *summum*^g de todo lo agradable reposar sobre tu cuerpo (¿reposar?).

^a que

^b O, A: caminando en las rodillas / B, C, D, E: caminando de rodillas

^c ésto

^d dió

^e O: un cielo todo tentación / A, B, C, D, E: el cielo es todo tentación

^f O, A, B, C, E: a sonidos / D: a los sonidos

^g summum

Un gallinazo... si yo fuera gallinazo, ¡cuánto me repugnaría tu carne negra, lavada y nueva...!
¿No te parece esto muy curioso?

Es evidente que todo esto no conduce a ninguna conclusión importante; ni esa ha sido, en modo alguno, mi intención. ¡Que Dios me libre de deducir proposiciones generales y pesimistas! Tampoco te enojés, pues con el mismo brío con que hoy comprimo contra mi cuerpo tu organismo vivo, devoraría los senos descompuestos de tu cadáver, si fuera yo un gallinazo. Te *amaría* con igual entusiasmo. El amor es afinidad. Aquí tengo la prueba de ello. Oye: cuando estoy débil, flácido, después de tus caricias, siento desagrado al verte. Y la afinidad entre tú^a y yo se restablece con dos días de reposada castidad. Te amo, o sea, me atraes, porque entre tú y yo no puede haber conversación: besas, pero no dialogas; *murmuras* únicamente. Hablas para expresar tus sensaciones oscuras, pues la conciencia no se ha especializado en ti.

No deduzco nada de esta observación, a no ser que los gustos dependen de la constitución orgánica; que solo percibimos lo que nos es posible; que las diversidades de conducta y de apreciación proceden de diferencias, quizás débiles, de los organismos. Dicen que a Enrique IV le gustaba oler las axilas de las mujeres.^b No califiques al rey, pues deseo que esta nota sea estímulo para tu ecuanimidad, para que te enorgullezcas de tus crespas axilas.

Yo comía tierra, hace veinte años, poco más o menos. Hoy me gusta el olor de la tierra mojada. Por eso orino contra las paredes sin cal y aspiro el vaho con delicia. Una vez la abuela, para curarme, me hizo comer tierra amarilla: y después me dijo que era de cementerio. Ayer, mientras hacía eso, pensé: ¡Cuán lejos estoy de la divinidad y de cuántas pequeñeces están llenos mis días!

Pero oler un muro humedecido y formar en mi patria una revolución son asuntos de igual importancia si se consideran desde el punto de vista que no sea el aprecio que de ellos^c hacen mis conciudadanos.

Los seres determinados por formas son ilusos: irremediamente deben reaccionar. Ayer iban los hombres apresurados detrás de las mujeres y los cuervos descendían precipitados a la carroña. Estaban cumpliendo el fin a que los determina su forma. Me dio lástima de los hombres y sobre todo de mí mismo.

El ciento por ciento de los hombres viven ilusos. El que salió del vientre materno, entró al reino de las formas y como tal debe obrar. Fatalmente amará y su amor es materia, por espiritualizado que aparezca. Pero sí podemos ascender en ilusiones... Ese es el ideal religioso y el heroico. Cierto que en el^d hombre todo es energía sexual, pero también es verdad que puede dirigirse a remotos ideales. ¿Dónde está la grandeza?

Por consiguiente, he resuelto abandonarte. La lógica entre lo anterior y esta determinación no la entenderás tú. Yo nací para místico, místico tentado por la carne. Adiós.

Salida para Nueva York

Retrocedamos un poco. Arrojado Lucas de la Universidad, a los dieciséis^e años y a causa del burro, don Juan de Dios, hombre rico y prudente, decidió enviarlo a Nueva York, para que

^a tu y

^b O: mujeres en la corte / A, B, C, D, E: mujeres

^c O, A: de ellos / B, C, D, E: de ellas

^d O, A: que en el / B, C, D, E: que el

^e diez y seis

allí terminara la formación de su corazón y de su inteligencia y también de su cuerpo, a pesar de que era un mozuelo espigado y de buenos músculos. Al padre de Lucas le habían informado que en los Estados Unidos de la América del Norte los jóvenes eran como enormes larvas, larvas de superhombres;²⁰ que allá todos, hombres y mujeres, a causa de la gimnasia y de la inocencia eran como bolas de mantequilla, rubicundos y tiernos, y que muchos a los quince años lanzaban un balón hasta un kilómetro de distancia de un solo puntapié. Esto le hizo concebir el viaje de su hijo y formar la resolución inquebrantable de bautizar con el nombre de Dolly a su futura hija.

Una mañana de febrero aparecieron en la portada de la hacienda cuatro personajes: don Tomas Lalinde, ingeniero entonces del ferrocarril de Antioquia en el sector de Pavas; don Juan Arango que iba a Nueva York a estudiar el manejo de unas máquinas recién llegadas al almacén de sus consocios y el joven Hoyos que llevaba el laudable fin de aprender a repartir empréstitos así: dos millones para mí, uno para mi hermano Antonio, medio para mis amigos yanquis y medio para el ferrocarril. También tenía el proyecto de aprender un poco de ingeniería. El cuarto de los personajes, el padre Navarro, franciscano español, llevaba para Tierra Santa el precio de la salvación de las almas colombianas, el precio de las medallas y del vino para consagrar.

Tomaron a Lucas y se despidieron.

Todos habían comulgado antes de emprender el viaje y como estaban en santa gracia de Dios sostenían edificante y animada charla, menos Lucas que iba silencioso y pensaba:

“Mi^a familia no me quiere y desea alejarme. De mí emana un fluido antipático. Nadie...”.

La meditación de Lucas fue interrumpida en mitad de un bosque por la súbita aparición de un tigre que asustó la mula en que cabalgaba abstraído adelante de sus compañeros. Desbocada la caballería y mal tratado Lucas no fueron a parar hasta la orilla del próximo pueblo. Los santos compañeros comentaban:

“Indudablemente está perdido. Se fue adelante en busca de mujeres. Don Juan de Dios no obtendrá nada de este sinvergüenza”.

Un duelo

En Pavas se hospedaron en la fonda de don Mateo Ruiz. A la aurora del siguiente día supo Lucas que sus compañeros se habían internado de cacería en el vecino predio, incluso el reverendo padre. A la una en punto ordenó Lucas que le sirvieran el almuerzo y don Mateo le contestó que no sería posible hasta que regresaran los ingenieros y el padre franciscano.

—Vea, so granuja —contestó^b Lucas indignado—. Yo estoy pagando mi dinero y no espero a nadie. Anoche dos de esos bandoleros insistían en colocar a la cocinera un escapulario, desconociendo la ley de la gravedad. ¡De manera que me sirve el almuerzo!

Al volver los compañeros, don Mateo les relató lo sucedido, y dijo don Tomás Lalinde:

^a ‘Mi

^b granuja, contestó

—Usted es un corrompido, joven, y tiene que batirse conmigo.^a
Aceptó Lucas, pero el fraile, levantando los brazos,^b exclamaba:
—¡Cómo^c se nos ocurrió a nosotros aceptar la compañía de este incrédulo tan malo, de este impío que solo viene a provocar duelos y a excitar la ira del Señor contra nosotros!

Una tempestad

Dormía Lucas en el^d hotel de Puerto Berrío, que era entonces una casa de madera, cuando a la una de la madrugada lo despertaron fuertes ruidos y percibió grandes iluminaciones. Eran una tempestad y un huracán. Los rayos se cruzaban entre las nubes y de las nubes caían a las palmeras, y el viento hacía llorar toda la naturaleza. Tuvo Lucas la sensación de que la esfera terrestre se había desviado de su órbita y se despeñaba hacia soles desconocidos. Estaba paladeando esta sensación cuando fue derribada la puerta y aparecieron, en camisas^e de dormir, con sendos rosarios en la mano, los ingenieros antioqueños y el reverendo padre.

—¡Hínquese, joven, e implore la misericordia divina! Hasta hoy ha sido usted un rebelde.

—Ojalá —contestó Lucas— nos parta un rayo... porque yo no quiero vivir entre curas y colombianos. Se salen de aquí o mato a uno.^f

¡Cuán interesante, por atormentada, la conciencia adolescente de Lucas Ochoa!

En el mar

Por fin se embarcaron. A las doce horas, de noche, comenzó el navío a balancearse lentamente con un vaivén que a Lucas pareció más arrullador que el de su cuna de niño cuando la negra Chinca luchaba con sus primeros insomnios.

Se había quedado don Tomás en Pavas y los otros compañeros se presentaron ante Lucas, increpándolo:

—Ahora sí reza usted, porque nos traga el mar.

—¡Salgan de aquí, bellacos!

En lo más recio de la tempestad, descubrió Lucas el proyecto de sus acompañantes de arrojarlo al mar, porque así lo ordenaban los santos libros en la historia de Jonás. Corrió sin pérdida de tiempo y le dijo al capitán, un inglés presbiteriano:

—Porque soy partidario de la Reforma, aquellos colombianos que vienen conmigo quieren arrojarme al mar. Y porque en la cama les quito a las muchachas el escapulario.

El Capitán acercase al grupo de conspiradores:

^a conmigo. Aceptó

^b O, B, C, D, E: brazos, / A: brazos [*Se deja la coma para completar el inciso*].

^c exclamaba: ¡Cómo [*Se hace salto de carril y se adiciona la raya para denotar la intervención de un personaje*].

^d O, A, B, C: en el hotel / D, E: en un hotel

^e O, A, E: en camisas / B, C, D: en camisa

^f mato uno [*Para garantizar la coherencia sintáctica del complemento indirecto se agrega la preposición a*].

—No me formen aquí congresos —les dijo—; si quieren hacerlos váyanse a la ciudad de Cariaco, a Santa Fe. O bien, en Medellín pueden constituir^a una Asamblea Departamental.

En Nueva York

Llegó Lucas Ochoa a Nueva York. Una ciudad larga y estrecha; como treinta kilómetros de larga. Los jóvenes en realidad muy fuertes, pero a causa del color no le agradó la juventud a Lucas. Una epidermis que deja escapar la alegría vital y los vellos dispersos que salen cada uno de pequeñas protuberancias como de carne de gallina. Y el pelo de los sobacos, despoblado y desteñido, que hacía recordarle las prietas y doradas axilas de los trópicos. Indudablemente —pensaba— ¡Qué larvas de hombres más fuertes componen la juventud yanqui! Y apuntaba en su libreta:

“Hay demasiada inocencia, demasiada naturalidad. Hay demasiado impudor natural”.
Estudió matemáticas y una judía le robó el dinero, mientras lo abrazaba.

Atentamente analizó la vida, fríamente, y concluyó en su cuaderno de notas que la prosperidad se debía a las siguientes circunstancias:

I.^b No hay primos hermanos. Los pobladores han llegado de diferentes partes.

II. Nunca en la misma cama se acuestan los blancos con los negros, de suerte que no existe el mulato.

III. No hay vicios solitarios en la juventud.

IV. Cada uno depende económicamente de sí mismo y nadie sabe definir el concepto de Estado. No manosean a este como en la América del Sur.

V. Los sacerdotes usan pantalones.

Envió estas observaciones a su padre, el cual dijo desconsolado a sus amigos que nada prometía Lucas para el porvenir porque sus observaciones eran muy sencillas y no citaba autores ni estadísticas.

Lucas Ochoa profesor de psicología

Después de haber estudiado dos años psicología experimental (durante los cuales se convenció de que Estados Unidos era un medio impropio para esa ciencia, pues no existe la *maldad*) supo Lucas, con algunos detalles, la muerte de su padre. Supo que había donado casi toda su fortuna a una iglesia, implorando, para que le naciera una hija, el favor de un santo (Don^c Juan de Dios prometió regalar, y regaló, una estatua de san Ramón Nonato,²¹ de oro y que pesara tanto, por lo menos, como la recién nacida. Desgraciadamente para Lucas —y para la madre— la niña pesó catorce libras).

Volvió, pues, Lucas y encontró que a su nueva hermana le habían puesto el nombre de Dolly Elcy Wudrow de San Francisco de California y que por testamento de su progenitor heredaba las tres cuartas partes de todos los bienes.

^a O, E: constituer / A: constituír / B, C, D: construir

^b “I.—

^c santo. (Don

La junta de ancianos prudentes de la Universidad acordó para Lucas la cátedra de Psicología, pues quedaba en la miseria por causa de la santidad paterna.

“Aquí veis (comenzó Lucas su primera clase), aquí veis los aparatos de mensura que he traído de la Universidad de Filadelfia. Lo que llamáis alma puede medirse. Puede medirse la memoria, la emotividad...”.

Durante cuatro días, en presencia de sus discípulos, logró obtener la mensura de la capacidad vital, o respiratoria, del pueblo colombiano.

“Dos litros, señores, es el término medio de la capacidad vital de nuestro pueblo, en individuos de veinte a veintinueve años. Esa capacidad en los Estados Unidos es de cinco litros. De aquí, señores, proviene el poco rendimiento de nuestros congresos. Indudablemente esto comprueba la necesidad de importar jóvenes para nuestras mujeres y mujeres para nuestros hombres. Día por día será más reseco aquí el elemento humano...”.

Ocho conferencias había dictado a sus discípulos el nuevo maestro de psicología, cuando le interrumpió el reverendo padre rector el noveno experimento:

—Si pretende usted, maestro Lucas, medir el alma *in se...*²²

...Y Lucas fue expulsado de su cátedra.^a

Lucas, juez

Encontrase nuestro protagonista en la miseria, y considerando que nuestro pueblo es el de los^b congresos y asambleas; que su fundador fue un señor Francisco Santander,²³ envidioso y a quien llaman el *hombre de las leyes*, resolvió graduarse de abogado. En dos años realizó el proyecto y fue nombrado juez, a pesar de sus maldades y debido al recuerdo de la estatua de catorce libras.

En su juzgado, entre un montón de expedientes por sodomías y robos, conocí a Lucas, me hice su amigo y examiné sus libretas.

Retrato de Lucas Ochoa

Estatura mediana (1 metro con 73). Frente alta y larga, echada para atrás. Los ojos hundidos entre dos cavidades que protegen las cejas pobladas y cerdosas, en cada una de las cuales tres o cuatro pelos más^c largos y canosos. Lo demás no tiene importancia.

He observado sus actitudes peculiares cuando sale de sus habitaciones: se detiene en la puerta; mira, levantando las cejas, a una estampa del Corazón de Jesús que tiene allí entronizada su mujer; luego observa hacia los patios interiores y después mira a derecha e izquierda... Esto me hace creer que percibe la existencia de seres extrahumanos.

Desde el principio de nuestras relaciones lo noté preocupado con el Libertador y un día me dijo que tenía la intención de escribir la historia del hombre suramericano. Entonces

^a Entonces fue cuando tuvo la moza negra de la carta... [N. del A.].

^b O, A: es el de los / B, C, D, E: es de los

^c O, A, B, E: pelos más / C, D: pelos

me prometí a mí mismo apoderarme de sus anotaciones para ir siguiendo la evolución de esa idea en el alma de mi amigo Lucas.

Lo atacué con la alabanza (únicamente el sueño es mejor que la alabanza). Y así obtuve que me entregara su primer cuaderno, quedando en mi poder Lucas Ochoa, el hombre de las libretas, el hombre de las contradicciones. Las transcribo con fidelidad.

Primera libreta

Mayo 13 de 19...^a ¿Cómo continuar mi vida solitaria, interior, en esta tierra sin arte y sin personalidad? ¿Dónde encontraré al^b grande hombre que me sirva de estímulo?

Ayer un predicador maldecía a las mujeres que entraban en la^c fecundación; maldecía el incremento^d del materialismo en las ciudades. ¿Y dónde estaban los perseguidores tenaces de la belleza o de la gloria?

Unos doscientos místicos hay en el mundo que buscan la belleza... ¡Cuánto se profundizan los que viven encerrados en un amor! La fuerza anímica,^e al no dilapidarse en variadas impresiones y emociones, ahonda y liberta. Hay algo que es diferente de los deseos y de las intelecciones: la esencia. Y cuando mediante la disciplina de la raza se separa algo de la animalidad, aparecen el *héroe*, la *belleza* o el *arte*. Son las primeras moradas del superhombre.

Necesito belleza. ¿Pero dónde encontrarla?

Ahora comienza a anochecer. Hace pocos instantes podía mirar al sol moribundo, velado por el humo de las quemas que preceden a la cosecha. Lo veía titilar, un titilar inmenso. Apenas es una estrella, una estrella cercana. Ya comienzan a aparecer las otras y yo busco en mi memoria la existencia de seres bellos, seres grandes... Apenas surge el recuerdo de una mujer, alta, poderosa, tan poderosa que todo lo arrastraba; detrás iban los deseos como fieras mansas. Apenas la vi pasar y hui. Yo siempre huyo de la belleza de la carne, porque es terriblemente entristecedora (Esto fue en Nueva York).

La belleza es deseable, más que el dinero, más que la fama. Necesito ahora vivir entre la belleza. El hombre es el animal que da y recibe, es el que cambia. “No es bueno que Adán esté solo”.²⁴ ¿Dónde encontraré la grandeza a quien deseo entregarme?...

Observemos los cinco países independizados por Simón Bolívar. Están poblados por gentes variadísimas: negros, mulatos, mestizos, zambos... Un teatro, una reunión cualquiera, una iglesia, una escuela^f son aquí como una colcha de retazos. No hay tipo determinado. Y son enfermizos como todo híbrido. Muy sensuales. El uso prematuro y el abuso de la sensualidad

^a 1.9...

^b O, A, B, E: al grande / C, D: el grande

^c entraban la fecundación [*Se adiciona la preposición en porque* “Denota en qué lugar, tiempo o modo se realiza lo expresado por el verbo a que se refiere” (DLE, 2019)].

^d O; áuge / A, B, C, D, E: incremento

^e anímica [*Se adiciona la coma para completar el inciso*].

^f escuela, son [*Se elimina coma entre sujeto y verbo*].

nos determinan^a esta multitud de hombres torcidos y sin propósitos. Llega la excitación y la arrojan ahí mismo en gritos, en palabras, en piedras... No hay control. Falta aún^b el hombre.

Cuatro de estas repúblicas han estado en manos de dictadores viles y la otra se echa como pava en celo y no hay siquiera el dictador que la posea.

Yo no soy, yo, Lucas Ochoa, sino un teólogo. He escogido la mejor parte: disputar con el Maestro. No puedo más que excitar al dictador. Hombre sin propósitos, y Bolívar tuvo un solo propósito; hombre de finalidades conyugales, y Bolívar lanzó el dardo de su anhelo²⁵ más allá que^c Zaratustra.^{d26}

¡No encontraré la belleza! Hermosa, pero los tobillos hinchados.

El afán mata a mis conciudadanos. ¡Cómo se apresuran, detrás de finalidades caseras, las mujeres, el dinero, el goce fugaz! Mientras más corran,^e más pronto morirán.

¡Qué enemiga de sí misma es aquí la vida! La tenemos y brillan los ojos, los músculos están tensos, el vientre enjuto, el psiquismo eurítmico:^{f27} pues a gastar todo eso hasta sentir náuseas, a vivir desmesuradamente, a dilapidar...

No critico. Describo apenas el jadear de la naturaleza en este hermoso continente para crear el hombre adaptado y armonioso. El laboratorio de la naturaleza es lento. Suramérica es un horno. Los pobladores de hoy somos transitorios. Cuando no se ha logrado desencarnar el *yo*, hay que ocupar el tiempo en las bregas de la carne. Sufrimos con paciencia relativa la calvicie, la obesidad, las encías inermes y los miembros cansados cual de mula jadeante en una pendiente (la pendiente es a los treinta y ocho años).

No deja de ser fenómeno interesante contemplar a la mujer que llega a la pubertad, tentadora, y que en treinta días se marchita y se le exprime el jugo vital. ¡Adelante! Eso grita la vida en Suramérica. ¡Da tu jugo a la especie! ¡Reprodúctete! Es un desbordamiento para que se mezclen las sangres y para que en lejana época aparezca el tipo perfecto. Ya hay muestras. De vez en cuando se contemplan algunos seres que nos hacen exclamar: ¡Si así fueran todos, cuán hermosos serían los destinos de la humanidad!

Mayo 21... ¿Sabes tú qué es belleza, si no has visto y tocado la pelusa en las nuca impúberes? ¡Tan fresca la piel ahí!... ¡Tan viva y titilante la pelusa!

Hoy he sentido una emoción estática al contemplar esto, al atardecer, en un tranvía. Y es porque he visto a la divinidad en el pelo que se esbozaba lleno de vida en la nuca de una adolescente.

¡En este continente aparecerá el gran mulato! En este horno en que se funden las razas hay indicios ya de que aparecerá el tipo armonioso; hay promesas iniciales de

^a nos determina [*Se adiciona el plural para dar concordancia morfológica de número*].

^b aun

^c O, A, E: allá que/ B, C, D: allá de

^d O: Zaratustra / A, B, C, D, E: Zarathustra

^e O, A: corran / B, C, D, E: corren

^f O, A: aurítmico / B, C, D, E: eurítmico

perfeccionamiento. Teresa de la Parra,²⁸ Gabriela Mistral, Juana de Ibarbourou²⁹ y mis bellezas del vellón adormecedor, ¿no son rubores como de una aurora?

Pero en general son feos, monstruosamente feos los suramericanos. Ahora estoy en la esquina de un parque. Son feos; cada uno tiene su fealdad, su temor o su ansia. Deseos y temores cercanos, que no alcanzan más allá de los vestidos.

Recuerdo ahora la novela de Wells,³⁰ *La isla del doctor Moreau*. Desierta isla, convertida en fábrica de hombres, en laboratorio, por el hábil cirujano que, con el sistema nervioso de diversos animales, perros, gatos y demás cuadrúpedos, se entretenía en fabricar hombres, en perfeccionar la obra de Dios.

Esta isla desierta era una humanidad triste; cada monstruo llevaba el peso de su animalidad peculiar. Se reunían a recitar los mandamientos morales que les daba el profesor Moreau, pero al anochecer iban como sombras por la selva, perseguidos por los deseos de su animalidad...

La isla del doctor Moreau es Suramérica. Mulatos, zambos, blancos, pardos, cuarterones, quinterones, recorren las selvas tropicales, las praderas ardorosas, las frías cimas. Y hay caras de perro, de cerdo, de burro y todo es un infierno caldeado por deseos ignotos.

¿Cuándo aparecerá el hombre definitivo y armonioso?

Ambicioso de oro y de especias llegó Cristóbal Colón a esta tierra donde habitaba una raza adaptada y hermosa: quince o veinte millones de hombres fuertes y de costumbres naturales. Con él vinieron, con Cristóbal, los hombres que más deseaban el oro en la Europa en “crisis”, los más ambiciosos y los más aventureros.

En cien años solo quedaron cinco millones de indios, y un fraile, el padre Las Casas,^{a31} se hizo célebre porque los defendía. Asesinados cruelmente o diezmados en las minas, como esclavos, fueron sustituidos por negros del Dahomey. También llegaron al Nuevo Mundo ingleses, franceses y portugueses ambiciosos. Y sacerdotes católicos de todas las razas que robaban oro para el rey^b y conciencias para el cielo. Sacerdotes ingleses, españoles y franceses que vinieron a fecundar las pocas indias que aún quedaban. Este continente soleado fue el suave colchón de la sensualidad cosmopolita.

Se dividió todo esto en castas rivales. Ser blanco, sin mezcla, era una gloria. Los mulatos, mestizos y zambos fueron engendrados por inmigrantes que tenían desarrollada la conciencia del pecado: así se explica el alma atormentada, triste de los iberoamericanos. Somos los hijos del pecado.

Mayo 24... Paseo dominical, a pie, acompañado de mis hijos. ¡Qué bueno poder evitarles los vicios sexuales! Crecerían fuertes y firmes. Y así contribuiría yo, Lucas Ochoa, al advenimiento del hombre suramericano. No serían subhombres...

^a las Casas

^b Rey

Nos detuvimos ante la jaula de los monos, en El Bosque.^a ¡Qué graciosos los monos! Así podrían ser aquí los hombres...

Las manos —cuatro— y el rabo prensil es lo más perfecto que tiene el mundo de los animales. ¿Cómo puede ser posible que descendamos del mono? Sería degenerar el organismo del simio. Son inocentes. Allí comprendí lo que es *inocencia* y lo que es *pecado*. Cerca de las jaulas estaba el hombre en todas las edades y en todas las formas. El hombre es melancólico; el mono es inocente. Aquel arrastra un gran peso, el pecado, sobre todo nosotros, descendientes de todas las razas y contaminados por los inmigrantes de todos los claustros. Los hombres parecemos presidiarios descompuestos por la pesada cadena: el peso del pecado nos quita la gracia. El amor es feo en el hombre, por eso. Por eso es feo todo acto de hombre. El mono se rasca la cabeza con gran inocencia. El hombre no sabe comer, ni beber, ni amar. Todo en él es contradicción porque está contaminado por el remordimiento, por la conciencia de *su pecado*. Sobre todo en el suramericano está latente el pecado del español que en noche calurosa empujó la puerta de la esclava negra y después se fue a rezar, y a poner aquella cara larga y atormentada de Felipe II.

Cuando el hombre come, la boca muestra la imperfección del pecado de la gula. Cuando ama...

El cristianismo tiene, para explicar estas cosas tan curiosas, el pecado original...

El niño sí es hermoso, como el mono. Cuando se acerca a la pubertad es cuando es más feo el hombre: es un pecado con calzones cortos. ¡Qué horrible y qué perverso! El que piensa no puede soportar al hombre de los catorce hasta los veinte años...

... (Este pecado de calzones cortos arrojaba colillas encendidas a los monos y se moría de risa cuando estos se rascaban contra la barriga las manos quemadas).

Después de la pubertad el hombre es triste, un poco menos feo. Está manchado por todas las lacras de las pasiones y del pecado. Agachado, porque lleva en el recuerdo un pesado fardo de suciedad y de remordimiento.

Sí,^b el mono es inocente y las razas perfectas son inocentes, o sea naturales, imágenes de la esencia igual a sí misma. El hombre es melancólico. ¿El pecado original? ¿Será el hombre compuesto de espíritu y carne y por eso, por ser híbrido, su semejanza con el pájaro manco, con el pájaro bobo que tiene alas y no puede volar?

El hombre y el mono son diferentes. Se parecen más el perro y el hombre.

Lo que llamamos civilización, educación, buenas^c maneras, es el modo de disimular nuestra fealdad, nuestra falta de naturalidad. *El hombre después de pecar se tapó con hojas*. ¡Qué símbolo tan bello!

Son las dos. Yo, Lucas Ochoa, reposo tendido, con mis tres hijos, bajo una ceiba. Reposo sobre mi tierra americana caldeada. Una negra, vibrante, de catorce años, mira los monos enjaulados. Las nubes pasan. Pasan los hombres y todo lo mío pasa. A veces un objeto me parece indispensable.

^a “El Bosque”

^b Sí;

^c O, A, B: educación, buenas / C, D, E: buenas

¡Cuán infeliz^a se hace el hombre cuando siente que una mujer le es necesaria! Se desboca como el caballo picado por el tábano...

Deja pasar ocho días, y la muerte de tu hijo se convertirá en melancolía; ocho días, y esta negra estará olvidada. ¡No seas caprichoso como niño!

(Cuando no me domino, hablo del mismo modo que mis tíos y abuelos: dogmático, imperioso).

Los niños me hablan. ¡No habléis tanto, hijos míos! Son irritaciones meníngeas. No reaccionéis inmediatamente. Yo deseo que haya un gran espacio entre las incitaciones y vuestras reacciones. ¡Cuán bella es la madurez del pensamiento! En Grecia...

¡Aquietarse! Generalmente estamos en tensión; sale en chorros la energía cuando vamos anhelantes como los perros que corren con la lengua fuera... Siempre que deseamos o que tendemos, los músculos están tensos en determinadas partes del organismo y hay inhibiciones y derrames de energía aquí y allá. Aquietarse consiste en tranquilizar todo el organismo y dominarlo, de modo que no haya hiperestesias. El movimiento rítmico es el distintivo del hombre aquietado.

Siempre la ecuanimidad. Si no existe, fíngela en tu cuerpo y de ahí pasa a realizarse. ¡Nada me urge! Yo no soy un esclavo; mi ser no está hecho sino para la alegría. No para el dinero, para la sensualidad ni para la gula y el trabajo. ¡Que mi cerebro jamás se obnuble ni se caliente como motor de automóvil! ¡Que yo jamás corra o me desespere! ¡Firme, Lucas, firme!^b

Me reconcentro, cierro los ojos y pienso en todo mi interior; recorro todo mi organismo interno.

Ahora solo existo yo, acostado sobre mi tierra americana. Mis hijos callan, tristes, bregando por aprender a controlarse. Yo quiero saber, quiero leer en mis células el origen de estas ansias.

Cristóbal Colón, Juan de la Cosa, Ojeda,³² Pizarro, Balboa, hombres ansiosos por carácter, por raza y por su época, recorrían las costas suramericanas, posesos de la inquietud, buscando la *cosa excelente con la que se forman los tesoros, se consigue cuanto se desea y hasta se hacen llegar al paraíso las almas*. Y mi sol suramericano acababa de exasperarlos.

Los indios los recibieron con dulzura, pero ellos cometieron felonías y se asesinaron mutuamente a causa de un puñado de polvo.

Don Fernando, el perverso y el católico, envió en mil quinientos once los primeros esclavos negros al Nuevo Mundo, esclavos cogidos a los moros en la guerra de Granada.

En mil quinientos dieciséis el emperador Carlos V vendió a un flamenco el derecho de introducir a la isla de Santo Domingo cuatro mil negros cada año. Posteriormente se hicieron concesiones a genoveses y portugueses para la introducción de negros. Una sola

^a O, B, C, D, E: infeliz / A: feliz [Se opta por la palabra que aparece en el manuscrito original, con el fin de dar sentido a la oración. Con respecto al material genético, el manuscrito al que se hace alusión es la última corrección de anteriores versiones y, por lo tanto, el material enviado a la editorial para su primera publicación].

^b firme!!

compañía de Portugal se comprometió a suministrar diez mil toneladas, de mil seiscientos noventa y seis a mil setecientos uno.

...Y don Simón Bolívar, ascendiente del Libertador, obtuvo el privilegio para introducir por año cuatro mil toneladas de negros a Caracas.

Por mis células, allá entre los huesos craneanos y la masa encefálica, va la imaginación, y ya percibo confusamente algo del alma atormentada de mi tierra. ¡Qué felicidad inmensa conocer a Lucas, explicarme a Lucas Ochoa que ahora reposa sobre Suramérica, con sus tres hijos tendidos en la grama bregando por controlar las reacciones...!

Los hombres blancos y barbados^a están acogotando a los caciques temblorosos. Los Aguirres, Ochoas y Balboas están marcando con hierro candente, antes de distribuirlos por todo el continente, a negros y negras en Cartagena de Indias.

Repugna al sentido común —dice un cronista— el solo recuerdo de la impune violación^b de los preceptos más triviales, naturales y de moral, de que era víctima la porción femenina de los esclavos, de parte de los amos corrompidos que sacrificaban a sus brutales instintos las indefensas jóvenes nacidas de madres sujetas a la servidumbre; las más de las veces eran mulatas de formas seductoras, inteligentes y apasionadas de temperamento, excluidas del sentimiento del pudor innato en la mujer, cualquiera que sea su condición, porque desde antes de salir de la edad de la inocencia, quedaban sujetas a la impudicia. Como consecuencia inevitable de estos antecedentes, resultaban hijos esclavos de sus progenitores; y matrimonios contraídos dentro de grados de parentesco rechazados por la naturaleza, en razón de que la malicia de los amos ocultaba la procedencia de los cónyuges.^{c33}

En ninguna parte de la Tierra ha dominado tanto el hombre al hombre como en la América del Sur. Jamás el hombre ha podido dilatar tanto su ansia de dominio como la dilataron los conquistadores en esta tierra. Los indios y los negros eran sus esclavos a quienes marcaban, azotaban y mataban y quienes no tenían cabellos sino *motas*, nariz, sino *trompa*, *geta*, en lugar de boca y *patas* en lugar de pies.

Violaban a las esclavas y procreaban mulatos, más despreciados que el esclavo. La blancura era una gloria. Ahora sí comprendo que un español criollo era más, tenía más capacidad de expansión, debía tener más orgullo que un rey de España. ¿De quién descendía?: de los Balboas. ¿Y quién ha sido más hombre de acción, más heroico que los Balboas, que en un^d vértigo de locura desafiaban selvas impenetrables, plagas desconocidas, soledades infinitas, enemigos apenas presentidos; que en unos dieciocho^e días se abrían

^a O, A: barbados / B, C, D, E: barbudos

^b O, A, B: violación / C, D, E: violencia

^c cónyuges

^d O, A, B: en un / C, D, E: en

^e diez y ocho

trocha desde el Atlántico en busca de un océano desconocido y de un El Dorado^a imposible? Y eran dueños de una inmensa humanidad para saciar en ella todas sus ansias.

Esto es una disciplina propia para crear el superhombre.

Mi letra del principio de este diario era diferente, más firme y voluntariosa. La última es el caballo desbocado de mi padre Juan de Dios.

Junio... Recuerdo ahora que,^b en un viaje a Yarumal,³⁴ a unos inventarios de mortuoria, vi un niño tan sano como el *dios de la vida*. Estaban sus ojos tan llenos de vitaminas, que irradiaban como irradian las mañanas de sol, nuestros bosques vírgenes y los arroyos salvajes. Esos ojos me causaron agradable agitación. Sentí que así debían ser los pequeños judíos que Jesucristo pedía que dejaran llegar a él.

¿Qué hacer para que mis hijos no se marchiten, no se resequen en el período de formación? Aquí los gobiernos no se han preocupado sino un poco por las plagas de la caña de azúcar; ninguno ha cuidado del producto humano. Hacer hombres es el fin, porque somos medio para el superhombre. Solo en Norteamérica, la patria de Emerson,³⁵ el filósofo de la belleza, está apareciendo la ciencia del embellecimiento humano. Ese fue el secreto de Grecia. En Esparta se ejercitaban los jóvenes desnudos.

Aquí en las repúblicas de Bolívar el sexo mata a los niños a los trece años. El sexo que es la fuente de la vida, de la belleza y del valor. El mestizo tiene las meninges irritadas. Nuestros pueblos montañosos son vencidos por dos plagas que atacan el producto humano en sus raíces: los vicios solitarios y el amor prematuro...

¿Cuándo volverá el día en que la belleza del cuerpo de una mujer sea escala de ascensión?

Nuestras repúblicas son hermosas: montañas y montañas Los arroyos las dividen y dejan flancos de pendientes verdísimas, y en la cima, donde comienza el corte secular, aparece el sol, o por allí se hunde. La luz corre por esas cañadas como ríos de tibieza y vida... Se experimenta una sensación agradable al descender por esos flancos y ver algo tan terrenal.

Suramérica es la armoniosa cuna para el hombre del porvenir: por las arterias de sus pobladores de hoy corren las malas pasiones, pero a la vez corren volcánicos deseos de algo innominado...

... También los ríos suramericanos, pequeños mares de agua dulce, llevan inmensos troncos podridos, largas serpientes retorcidas...

¿Podrá surgir la grandeza de otra parte que de la podredumbre? ¿Podrá salir el santo de otra parte que del pecado? ¿Y no resulta el héroe de los grandes despiadados?

^a ELDORADO

^b que [*Se completa el inciso*].

Visita a Lucas Ochoa

Resolví visitar a Lucas y captarme sus apuntes con el cebo de la admiración.

Era domingo y estaba en el baño, a descubierto, tendido cerca del agua, con sus hijos, desnudos, recibiendo el sol de la mañana.

—El cuerpo desnudo es una gran universidad —me dijo cuando entré—. Todo está en el cuerpo; la inteligencia es el resultado de la armonía cósmica, orgánica.

—En tus cuadernos, Lucas, hace falta el fenómeno clerical para completar tu estudio profundo de la América del Sur.

—Todo aparecerá —me respondió— y tendremos completa la cuna de nuestro héroe. En mi interior escudriñaré los datos. Practiqué las ciencias ocultas en la América del Norte: la ciencia cristiana,³⁶ el yoga, la teosofía...³⁷

Una viuda yanqui me enseñó a tenderme en una cama, desnudo, boca arriba, mirando a la techumbre, o hacia el cielo estrellado, para concentrar las fuerzas interiores, inhibir los músculos, las emociones, los pensamientos, los deseos, hasta percibir la imagen del *yo*, el cuerpo causal, flotando en el techo o en las esferas interplanetarias.

¡Cuánto debo a esa viuda! Ella fue mi maestra de concentración; me enseñó que todas las actividades se ejercen por medio de los músculos. Mediante ella experimenté la ley del conato, a saber: inhibiendo todas las actividades, menos una, esta adquiere una intensidad como la de los rayos solares en el espejo ustorio.³⁸

Se llamaba *Mrs.*^a Willson y era hija de *Mrs.* Olcott,³⁹ secretaria de H. P. Blavatsky.⁴⁰ Pero...

¡Cuán difícil fue para mí el yoga inhibitorio, desnudo al lado de *Mrs.* Willson, desnuda también!

Cuando logres inhibir todos los movimientos musculares, quedará unificado el campo mental —me decía la hija de la secretaria del fundador de la Teosofía—. Pero mis músculos, sobre todo^b uno, revelaban en los primeros días la irregularidad de mi campo mental...

Sostenía la señora Willson que la sensualidad suramericana provenía precisamente de falta del yoga muscular; que los latinos...

Yo le argumenté que no había sido siempre así, pues Cervantes asegura que en tiempos anteriores hubo en España vírgenes que durante setenta años recorrieron, con su virginidad a cuestas, todas las rutas de Sierra Morena, sin dormir una noche bajo tejado. Esto no es nada —interrumpió la señora Willson—; en los Estados Unidos abundan las virginidades centenarias.

En días anteriores había yo invitado a mi joven profesor de Psicología experimental (*Mr.* Reed) para que fuéramos, al salir de clase, *a ver subir las muchachas al tranvía*. Muchas gracias —fue entonces su respuesta— usted sabe que yo no me ocupo de tranvías. Comprendí, por el tono de su voz, que la juventud yanqui no tenía la noción de *ver subir las muchachas al tranvía*. Y anoté en mi libreta: “Un pueblo que no se preocupa por las piernas, será eternamente un pueblo rico”.

^a Mrs.

^b sobretodo

A los dos meses yo era un experto en yoga. Sabía que el hombre es un microcosmos y que mediante la inhibición puede dirigir su fuerza mental en la dirección que elija y percibir con toda exactitud lo que desee.

¿Qué otra cosa sino grandes técnicos en yoga han sido los multimillonarios yanquis?

Y la señora Willson me obsequió un libro titulado así: *Cien millonarios norteamericanos*.

Supe por casualidad que muchos de mis compatriotas se habían consagrado a esas disciplinas. Que Pedro Nel Ospina⁴¹ (el general) había adoptado el yoga del petróleo, y el joven Hoyos, el de los empréstitos. Desnudos, mirando al techo, se concentraba el primero así: oleoducto... tropical... subsuelo... presidencia... y el segundo beatíficamente repetía: dos millones para mí..., medio para el ferrocarril...

Mientras me disciplinaba le correspondía el turno a un discípulo muy alto y tímido. Mrs. Willson me contaba sus dificultades para hacerlo desnudar: era Carlos Lindbergh que se entrenaba para ser el as del vuelo.

En fin, tú comprendes que mi educación me capacita para acostarme sobre una de nuestras colinas vírgenes, entornar los ojos y percibir en mí, en el pequeño microcosmos, toda la historia de nuestro clericalismo.

¿Quién más preparado que el discípulo predilecto de la señora Willson, yo, Lucas, poseedor de aparatos de mensura psíquica, para describir el ambiente social, la cuna material, el nido psicológico del héroe y para medirle las^a hormonas y los trifonas al Libertador?

Porque tú debieras conocer que los trifonas tienen tanta importancia como las hormonas en una biografía. Estos son excitantes de la actividad funcional y provienen de glándulas especiales, mientras que los trifonas son sustancias fabricadas por ciertos glóbulos blancos de la sangre y preceden a la cicatrización y regeneración de los tejidos.^b

La gran actividad provenía de las^c hormonas en Bolívar, el Libertador; pero era un efecto de los trifonas su magnanimidad, el olvido de las injurias personales. Al gran desgaste de los trifonas se debió la vejez prematura de este ser superior que efectuó su obra con hombres tan pequeños que toda su vida fue un perenne desgaste de poder cicatricial.

Interrumpí a Lucas, que era interminable cuando hablaba de su vida norteamericana, y como la finalidad de mi visita era instigarlo a una completa descripción de Suramérica, le dije:

Los dos años de matemáticas y además tus experimentos en la cama de la viuda y en la escuela del profesor Reed, te capacitan para medirle las glándulas de secreción interna al general Bolívar y a los pequeños héroes que lo acompañaron. Pero debes preparar el campo. Buscar dentro de tus células al negro, a la negra, al mulato, al cuarterón, al español criollo y

^a los hormonas [En todos los testimonios la palabra hormona está acompañada del artículo masculino; esto debido posiblemente a un error tipográfico del autor, pues en la última aparición de esta palabra se acompaña del artículo femenino, como se observa en la nota al pie "c". Por lo tanto, se cambia la preposición los por las para dar coherencia al nombre femenino].

^b O: y ellos son los que preceden a la cicatrización y a la regeneración / A, B, C, D, E: y presiden la cicatrización y regeneración [Se fija la oración con el verbo preceder del mecanuscrito, ya que el verbo presidir del texto base cambia el sentido de la oración].

^c O: las hormonas / A, B, C, D, E: los hormonas

al empleado público recién llegado de la metrópoli peninsular. Y a propósito, amigo Lucas: ¿cuando te reconcentrabas para percibir tu cuerpo mental, no viste, por casualidad, en la cama de Mrs. Willson a los reverendos padres...?

Como únicamente el sueño después de un trabajo intenso y moderado es mejor que la alabanza, obtuve que me diera una libreta y la promesa de otras. En esta se puede ver el método que Lucas aplicará al Libertador. Son documentos psíquicos... y, por eso mismo, no serán entendidos por la mayor parte de mis compatriotas.

Siendo Lucas, el biógrafo, un fenómeno psíquico casi tan esquivo como un pez en el agua o como el fenómeno espiritista, esta segunda libreta podría dedicarse a los que tengan tres inteligencias, como tienen los rumiantes...

Segunda libreta

I. Toda idea o representación tiende a ser acto.

II. Todo ideal tiende a realizarse.

III. La emoción es la conciencia del estado orgánico.

IV. La atención crea el interés y este crea la atención. La desatención, al quitar el interés,^a mata el deseo.

V. La atención es la dedicación de los sentidos y de las actividades intelectuales a un tema u objeto. Se produce por inhibición de las percepciones extrañas. Se compone de un esfuerzo sucesivo de los músculos. Hay mayor irrigación sanguínea. Es voluntaria o involuntaria.

Por los anteriores principios se puede crear el arte de rehacerse uno mismo.

Si no renuevo el interés, cesa la atención y es vencido el propósito.

El arte de ser *hombre de voluntad* consiste en mantener el interés en el fin.

No dejar extinguir el deseo de lo que nos propusimos.

La inconstancia proviene de la desatención, y esta, de la falta de interés; en la vida cotidiana solo hay atención involuntaria. La voluntaria es rara y cansa mucho, por ser fenómeno artificial.

La acumulación de la energía nerviosa es el secreto de los hombres *interesantes*. Esa acumulación se experimenta por estos efectos: inervación general; bienestar; amor a la vida y atracción, como el imán. Hay aumento en todas las actividades.

No es bueno descargar el fluido de un todo. ¡Serenidad, aun en la ira!

Es muy perjudicial para la energía esperar, porque se gasta. Aquí entra la ley de que se debe gastar energía metódicamente, pues si no se gastare, no se tendrá; la vida es movimiento.

^a desatención al quitar el interés [*Se adicionan los incisos para una mayor coherencia de la oración*].

La energía atrae por sí sola; no se debe hacer esfuerzo para atraer. Para dejar una costumbre el remedio es *olvidarla*.

Si se recuerdan los actos acostumbrados, se le presta atención a la costumbre y aumenta el deseo.

Concentrarse es, más que todo, *olvidar* lo demás...

El yogui o brujo

La ciencia de la brujería, abandonada hoy a causa de la civilización de cocina, se reduce a las siguientes reglas:

I. Concentración.

II. Aquietamiento.

III. Vitalización de las facultades escogidas para desarrollar.

Estas tres reglas son una sola que consiste en esta palabra de oro: *poseerse*.

Yo tengo escogidos mi mal y mi bien. A continuación, está una lista de mis bienes y de mis males, graduados con signos de *más* y de *menos*, según la cantidad de bien o de mal:

I. Dinero +^a

II. Salud ++++

III. Inteligencia +20

IV. Atracción ++80

V. Alegría +++1000

VI. Concentración ++800

VII. Ecuanimidad ++1000

VIII. Método ++200

IX. Parsimonia +10

X. Igualdad ++

XI. Conocimiento ++1000

XII. Concisión ++

XIII. Templanza ++

XIV. Orden +++

Esto vitalizaré y

I. Café —

II. Alcohol —

III. Tabaco — —

IV. Amor o deseo — —

V. Miedo — — — 20

VI. Odio — — — 100

VII. Ira — — — 10

VIII. Envidia — 100

IX. Intranquilidad — 1000

X. Tristeza — —

XI. Crítica / sorpresa — —

XII. Habladuría — —

XIII. Glotonería — —

XIV. Dispersión — —

esto mataré

^a I Dinero +

¡Aquí te invoco, *Mrs.* Willson, mi viuda y maestra!

*Quietismo. Vultus in lumine*⁴²

Aquietar el yo fijando su actividad en algún objeto único o en la nada, o sea, suprimir las representaciones. Es una larga gimnasia antes de percibir los resultados. Se consigue olvidar lo que se desea, y así, matar deseos. El olvido es una facultad. ¡Pero qué ratos tan agradables!

Concentración

Con una lámpara eléctrica de mano ilumino aquí y allá... Pues no otra cosa es la atención: la puedo dirigir a mi cuerpo y a sus órganos, a mi yo, a mi ideal y obrar o modificarlos a mi amaño. Pero hay que adueñarse antes de la atención, mediante gimnasia yoga.

- I. Concentrarse en sus órganos (concentración orgánica, curación).
 - II. Concentrarse en sus funciones (circulación, digestión, asimilación, eliminación).
 - III. Concentrarse en su ideal orgánico (refacción).
- Estos tres numerales abarcan la concentración orgánica.

Concentración psíquica

- I. Concentrarse en sus facultades (vitalización).
- II. Concentrarse en sus deseos.
- III. Concentrarse en su ideal psíquico (refacción).

Concentración externa

Concentrarse^a en objetos, ideas, actos, problemas, etc. Por ejemplo: llegar a materializar la representación de un animal.

Ejemplo de concentración en su ideal orgánico, de refacción orgánica

Me represento la imagen física, con su aura, del hombre que deseo ser: la energía ha dado amplitud a la cara, al pecho y adelgazado la cintura. La amplitud del espacio que hay entre los ojos, aquella amplitud de los ojos de Sócrates. Son de color seco, impenetrables, color de metal oscuro y pulido. Nada del vidrio. Metal, alga. La voz fuerte, robusta y también metálica. El aura absorbente, pero contagiosa, dinámica; que toda otra personalidad se funda

^a O: Consentrase / A: Concentrase / B, C, D, E: Concentrarse

en ella. Pueden ser tonterías lo que salga de esa boca grande y sana y parecerán evangelios. Pueden ser tonterías e imposibles los deseos de ese corazón y se cumplirán.

Pero no desea. Acepta como suyo lo que se le entrega. Desear es una debilidad. Hay que vivir heroicamente.

La sonrisa tan abierta como una puerta abierta. Todo sano. ¡Cómo me domina el concepto de salud!

Nadie sospecha el ingenio que gastan los seres y las cosas para presentársele a una figura así, abierta como una puerta sin alas, porque la ansían irresistiblemente.

Una piedra que rueda y rueda, pero que tiene el breque de ideales: eso es el hombre. Pero casi todos ruedan sin usar de la voluntad más que para no precipitarse.

Mi nombre, el Lucas que deseo ser, no se deja sacar el anhelo por lo exterior. En su alma no se puede pescar aunque haya peces. Estos no muerden la carnada; apenas juguetean con ella. ¡Lo que desea irse, váyase!

Todo llega; jamás venzo. No huyáis. ¿Quién os asusta? Todos podéis reposar aquí tranquilamente. El alma de Lucas es como un árbol frondoso o como el mar: la riza el deseo, como el viento riza al mar.

Como el mar es mi alma:
profundas soledades,
sin maldades.

Y la luz se descompone
para que todos gocen...
¡Y toda un camino!
¡Transitad por ella!

Transitad por ella, humanos,
porque se le contagió Dios
y está jugosa y donante
como un higo.

Yo soy el que me supero, sin esfuerzo, porque el esfuerzo es desgaste. ¿Y cómo podrá el gasto producir riqueza? Soy el de los ojos cerrados para el que mira. El que los mira, si es mi ladrón, se cae, porque son duros como el bronce. Yo soy el de ideas duras como el hielo que^a se derriten al calor de la amistad.

Al que venga a mí, le daré. Y el que venga a darme, déjelo en la puerta y llámeme.

No puedo expresarme ahora sino en parábolas, pues soy todo emoción y el raciocinio es para los que corren y no han flotado en la emoción divina.

¿Dónde he flotado?^b En el que no tuvo ni tendrá, en el que no tiende ni deviene.

Detrás de mí se apresuran las aves. Venid, que vamos a jugar con el viento. No temáis: mi sonrisa es como puerta abierta y mis versos son para cantarlos con la música loca del

^a y que [Con el fin de evitar una aplicación redundante de las conjunciones y, que, y garantizar la estructura de la oración de relativo especificativa, cuando ambas estén presentes, se suprime la y].

^b flotado?: [Se eliminan los dos puntos porque se hacen innecesarios en la sintaxis de la oración].

viento; son como peces que se deslizan por entre los guijarros y saltan sobre el agua para percibir el más allá de su elemento. Mis pensamientos suben rápidos a presentir el más allá y vuelven a mamar de las tetas de su madre, la Tierra. Mis pensamientos son inquietos como los niños mamonos. ¡Alzad las piernas y movedlas, hijos míos!

Esto último es un ejemplo de concentración psíquica.

El fin último de mi yoga es Dios infinito.

Nosotros ¡pobres!,^a no conocemos sino este proceso: incitación-deseo. Al sentimiento cuando vamos a alcanzar lo deseado lo llamamos felicidad y lo otro es dolor. El propósito debe ser crecer, hacerse potente, para irse acercando a Dios.

Por supuesto que cada brujo tiene su fin. Unos quieren perfeccionamiento espiritual, y otros buscan únicamente acrecentamiento vital, egoísta.

Olvidar es el medio supremo de la disciplina: ir quitando obstáculos, hasta concentrar toda la fuerza en lo deseado.

Algunos autores antiguos aconsejaron meditar en la maldad de lo que se^b desea evitar: este es un método malo, pues hay que olvidar... y la atención crea el interés.

Primeros resultados obtenidos durante mi aprendizaje con la viuda (Nueva York, 14 de mayo 19...)

I. Poder dormirme inmediatamente.

II. Lograr dominarme al instante en medio de una gran preocupación.

III. Abandonar vicios, sin dolor.

IV. Evitar costumbres, sin tristeza.

¡Cuán bella es la vida cuando se está bien inervado y se tiene un fin! El sol, la luz, la oscuridad, el aire, todo es sublime para el hombre sano.

Contenerse es un gran efecto de la concentración. Para ello me ha dado resultados el pensar y hacer consciente el paso del tiempo, la sucesión de las cosas. “Todo pasa y cada instante se acerca más el momento en que pueda exclamar: ¡Soy libre; ha huido el deseo!”.

Mi tabla de valores (en Nueva York, junio 19...)

Positivos

Concentración

(valor interno)

Negativos

Café

^a ¡pobres! no

^b O, A, C, D, E: que se desea / B: que desea

Paciencia	(valor interno) ^a	Tabaco
Control	(valor interno)	Sensualidad
Serenidad	(valor interno)	Impaciencia
Alegría	(valor interno)	Ira
Atracción	(valor externo)	Envidia
Constancia	(valor mixto)	Gula
Ecuanimidad	(valor mixto)	Tristeza
Firmeza	(valor mixto)	Soberbia
Claridad	(valor externo)	Divagación
Valor	(externo e interno)	Temor
Sentimiento del paso del tiempo, de su valor		Dilapidación del tiempo

Todo se arreglará ante mi serenidad.

No necesito bregar, jadeando.

El jadear es indicio de cansancio.

Es preciso obrar sin llegar al agotamiento.

Estoy sano, tibio; tengo conciencia de plétora.

Cuando vivo mal siento ausencia de calor vital. Ahora mis pies están tibios. Siento circular poderosamente la sangre en mis venas.

Los genios como Bolívar y Napoleón cuidaban mucho de los detalles.

¡Cuán importante es saber descansar y saber trabajar! Hay que ser el hombre de una sola tarea: eso es *concentración*.

Autosugestión (Nueva York, julio 11...)

Circula la sangre llena de oxígeno por mis arterias duras y elásticas.

Cuán hermoso esto: *sangre llena de oxígeno y arterias elásticas*.

¡Cómo me burlo ahora del antiguo Lucas, el de Girardota, el que salió acompañado del joven Hoyos, de los cinco santos personajes para Nueva York!

Siento que agarro esta pluma con firmeza.

La conciencia aumenta el deseo de aquellos objetos que se colocan bajo su dominio. La cuestión para inhibir el deseo es separar de él la conciencia. Esto lo vi claro en Norteamérica. En esta experiencia de la vida, tan corta, es preciso aprovechar cada instante para dominarnos.

El fin de la naturaleza es crear el hombre poseído. Poseerse es el último de los triunfos. Cuando uno se posee, es un hijo de Dios. ¿Recuerdas aquellos seres que raras veces

a “a”

se ven y te conmovieron, alegraron e hicieron pensar en que la vida era interesante? Pues daban esa impresión y sugerían esos sentimientos porque se poseían.

Lo que me dicen no me hace reaccionar sino al mucho rato, cuando lo he enviado al departamento de Contraloría y ha vuelto con el *pase*.

Lo mismo lo que veo.
Lo mismo lo que siento.
Ídem lo que pienso.

Alejar de la conciencia el deseo para que desaparezca. Mientras dura el hábito y luchamos con él, nos parece que la vida pierde todo interés. Al día siguiente de luchar con el hábito y de sentir la negra tristeza de esa lucha, nos parece que fue una tontería entristecernos.

Todo pasa. Pasa esta pequeña experiencia de la vida. Dentro de la historia general del mundo, la del individuo es nada, y nada es la de la Tierra dentro de la historia del tiempo y de las estrellas. Y dentro del infinito y de la eternidad ¿qué serán estas vidas nuestras...?

Por eso, no se le debe temer a la muerte. Y si no se le teme a la muerte, ¿a qué podemos temer? Se acaba el temor y el desespero y la impaciencia. La palabra de oro es *poseerse*.

Al final de este tratado estarán los tres mandamientos que me di en Santa Marta al regresar de Nueva York:

- I. No pensar en el dinero.
- II. No amar el dinero.
- III. No dejarme obcecar.

Por qué y cómo se casó Lucas

“Mañana te contaré la historia de mi matrimonio”.

Amanecieron llenos de luz el valle y las montañas.

(En ninguna parte de la Tierra hay tanta luz como en el Valle de Aburrá).^{a43}

Y Lucas me narró la historia, sentado sobre un mamelón que domina todo el curso del río:

“Hacía dos años que había vuelto de los Estados Unidos. Una mañana de luz, como esta, conocí a Berenguela.^b Me dominó la energía del espacio entre sus ojos risueños. En ese lugar reside el aura de la inteligencia.

^a valle del Aburrá

^b [Como se evidencia en el material genético, Fernando González Ochoa consideró nombrar a este personaje Julia, el cual aparece referenciado en *Viaje a pie* (1929), seguramente para darle continuidad en *Mi Simón Bolívar*; sin embargo, este nombre aparece tachado y con una glosa manuscrita interlineal se cambió por *Berenguela*, como el escritor llamaba a su esposa].

Leyó por casualidad algunas de mis libretas y me dijo que me admiraba.

—Yo deseo casarme con una mujer que me admire.

Nada me contestó, pero me pidió más libretas. Cuando insistí, me dijo que me compadecía. Le llevé otros cuadernos, los más íntimos, diciéndole que quería casarme con una mujer que me compadeciera.

Tampoco respondió, sino que al mes, después de leerme, me dijo que me despreciaba. Contestele que yo quería precisamente casarme con una mujer que me despreciara.

Por eso nos casamos.

En realidad, ¿qué otra cosa es el hombre, el hijo de Dios, sino un ser admirable, digno de compasión y despreciable?

Yo me admiro, me compadezco y me desprecio.

Hemos sido muy felices, ¿por qué?: porque nos casamos conociéndonos”.

Tercera libreta

Estoy acostado sobre la tierra. Inhibiré todo en mí hasta que aparezca lo que deseo. No pensaré en nada. Silencio, silencio...

Pasa la imagen de una hermosa hembra por mi mente... Rechazo esa bella imagen. Pienso en el tranvía que laminó ayer a don Rafael... y sigue así la mente, titubeando en un enredo lleno de lógica...

Pero ya percibo que por mi pensamiento pasan tres seminaristas. ¿Por qué tan semejantes entre sí, en alma y en cuerpo? ¿Será la igualdad de régimen? Delgados y barrosos cuando adolescentes; pero gordos, caderudos e irregulares al envejecer, como la mujer que ha parido en abundancia.

¡Pero, no es esto! Si lo que deseo averiguar es de dónde proviene en Suramérica el tormento clerical:

Con los primeros conquistadores llegaron también los sacerdotes. Estos bautizaban a los indios en tropel; el conquistador les robaba el oro.

... Y después los quemaban vivos.

El mejor medio para asegurar la obediencia del indígena era haciéndolo católico e inculcándole la idea fija de que del cielo emana la autoridad del rey. Por eso se llenó nuestra tierra, en poco tiempo, de comunidades religiosas.

A este respecto son muy hermosos los relatos de Bernal Díaz del Castillo.⁴⁴

El gobierno español les entregaba la tierra para que la explotaran, así como las almas, y los sacerdotes fomentaban la ignorancia porque ella favorecía su interés personal, al mismo tiempo que el del monarca.

Los padres jesuitas escogieron la mejor parte: el Paraguay, lo más fértil de la Nueva Granada y California. Allí establecieron verdaderos gobiernos propios y, separando sus feudos con fosos para que no se acercaran ni los gobernadores, se dieron a bautizar. Por cada indio bautizado pagaban un peso al rey, pero el neófito quedaba de su propiedad.

Consistió precisamente la desgracia en haber los jesuitas escogido la mejor parte, pues las demás comunidades intrigaron hasta que el soberano en la mitad del siglo XVIII los expulsó de sus dominios. La orden de expulsión debían ejecutarla los virreyes y gobernadores sin pérdida de tiempo.

Esta expulsión ha dejado huellas en el alma suramericana. El día en que se efectuó, muchos recién casados (casados ese mismo día) al conocer la noticia, se levantaron del lecho conyugal para ir a implorar por los reverendos padres al virrey. ¡Sobre todo las señoras!

¡Cómo sería el imperio de los jesuitas!

Ya sabíamos por el *monsieur*^a Voltaire que Candide,^{b45} el gran Candide, llegó a la provincia de La Plata con la hermosa Cunegunda. Sabíamos que esta fue raptada por el ardiente Gobernador de los ocho apellidos gallegos y que al llegar Candide al Paraguay fue recibido por los padres jesuitas. Sabíamos también que de una estocada atravesó Candide de parte a parte al célebre general, el reverendo padre, que era además hermano de la atormentada Cunegunda...

¡Cuán curiosa y verídica la América de Voltaire, tomada de los relatos de don Francisco Orellana, el explorador!

La historia de las muchachas aquellas, paraguayas, que se enojaron con Candide porque este asesinó a los monos amantes, es muy real: así, ni más ni menos, es nuestra tierra.

Los padres Carmelitas, Dominicos, Franciscanos apañaban descomunales pedazos de oro en *El Dorado*. Vivían libres, porque la iglesia americana era independiente de Roma; las bulas papales requerían el *visto bueno* del Consejo de Indias, que tenía interés en que los curas fueran agentes de su dominación. Así fue como a nuestros ascendientes los fueron enseñando a otorgar sus testamentos con hermosos legados para conventos e iglesias. Una reacción (que se ha considerado como el *summum* del liberalismo) figura en el siguiente artículo de^c los códigos actuales:⁴⁶

Por testamento otorgado en la última enfermedad no puede recibir herencia o legado alguno, ni aun como albacea fiduciario, el eclesiástico que hubiere confesado al testador en la misma enfermedad, o habitualmente en los últimos años anteriores a su testamento; ni la orden, convento o cofradía de que sea miembro el eclesiástico; ni sus deudos por consanguinidad o afinidad dentro del tercer grado.

Pero a pesar de tanto reverendo padre, Suramérica no ha tenido cardenales ni santos, a no ser unos dos extranjeros medio nacionalizados a quienes no se les pide milagros ni se les quema velas... ¿Y por qué? ¡Porque dudamos de nosotros mismos; porque creemos que solo en ultramar pueden existir técnicos celestiales, de finanzas, de bancos y de agricultura!

Felipe III al virrey de Lima escribía en el año de 1620, poco después del Descubrimiento, quejándose de que los conventos ocuparan allí más espacio que el resto de la población; y el cabildo de México^d suplicaba al rey que prohibiera allá la fundación de monasterios “por miedo a que las comunidades ya existentes se incautaran^e de toda la comarca”.

Siempre cuidó la Inquisición de que no penetraran las ideas nuevas en América; pero más cuando aparecieron los enciclopedistas. No llegaba hasta nosotros ningún libro sin que lo examinaran previa y cuidadosamente los tribunales de Sevilla y los padres efectuaban inspecciones oculares rigurosas en las bibliotecas de los criollos.

^a por monsieur de Voltaire [Se cambia la estructura de la oración para dar coherencia sintáctica de acuerdo con el préstamo francés].

^b Cándido

^c O: en los / A, B, C, D, E: de los

^d Méjico

^e incautaran

¿Cómo extrañar, pues, el sabor a pecado que me deja la lectura de Voltaire? En mi alma encuentro todo el oscuro tormento de las amenazas y las prohibiciones. El espíritu de nosotros, los librepensadores, sufre el atavismo: somos libres, pero miramos la libertad como un pecado y como a este la queremos. Tenemos la conciencia del pecado.

En mis cuadernos encuentro lo siguiente para explicar este delicioso enredo:

Deseo librarme de la mala conciencia y para conseguirlo no retrocederé ante ningún método. Emplearé el psicoanálisis, el más moderno. ¿Por qué no filosofar, por ejemplo, en el excusado...? Esto que llaman pudor tiene profundas raíces atávicas. Es uno de los aspectos de la mala conciencia. El verdadero pudor consiste en la perfecta inocencia proveniente de la sabiduría. ¿A causa de qué acto comienza uno a existir? A causa de un coito. Ese es el acto primo, el acto causal de la existencia... ¡Y el niño mama y todos cumplimos fatalmente los imperativos fisiológicos! ¡Y de nada de eso *se puede* hablar ni escribir! Únicamente se puede hablar y escribir de dulzuras falsas, de sentimientos artificiales.

En la antigüedad no era así. En las tumbas se pintaban seres bellos y desnudos, falos, escenas de danza. Porque en el Occidente cristiano el noventa y nueve por ciento del vivir no ha sido literario.

Mi alma es suramericana. En mí encuentro al conquistador, al indio, al negro y a los reverendos padres hermanos de la desventurada Cunegunda.

Recuerdo que mi maestro míster Reed se admiraba mucho de la tendencia metafísica de nuestra raza. Y Valery Larbaud⁴⁷ escribió el diario de un viaje por Europa del millonario suramericano A. O. Barnabooth, de veinticuatro años, atormentado por encontrar lo absoluto hasta en las camisas de seda que regalaba a las muchachas. Es que somos complejos, un ensayo de la mezcla de todas las razas y en nosotros están latentes todas las supersticiones y tormentos místicos.

Indudablemente Suramérica, por su extensión territorial, por la hibridación étnica, por la riqueza y variedad de sus tierras y sus climas, está destinada a ser la cuna del hombre tipo y unificado, la gran democracia.

Si buscamos lo absoluto como el millonario Barnabooth es porque somos un gran ensayo sociológico y estamos desequilibrados. No hemos podido adaptarnos. En las demás partes los hombres están separados por su color y por su patriotismo. Aquí todos los días hay un cambio y un experimento. Si llevamos cien años de luchas y de tanteos, estériles en apariencia,^a es porque los grandes seres crecen lentamente.

Resulta, así, que Bolívar fue el que cumplió uno de los actos más trascendentales en la humanidad, lo cual se reconocerá cuando en los siglos se realicen los hechos. Se dirá entonces que el Libertador *creó* y dio carácter a uno de los capítulos más complicados y preñados de consecuencias en el desarrollo del hombre hacia su fin, que es la conciencia universal. Vendrá inmigración de todos los puertos, porque aquí hay tierra y riquezas y tendemos a la libertad, y se fundirán todos los organismos y aparecerá el verdadero hombre, *el gran mulato adaptado*. Se fundirán todas las religiones y aparecerá una gran unidad ideológica, unidad de amor y de conciencia.

Precisamente durante mi permanencia en Estados Unidos admiré ese pueblo, pero concluí que allí faltaba la maldad, la complicación psíquica. Recordada allá que nuestras grandes llanuras son fértiles a causa de los miasmas, de la descomposición orgánica durante los inviernos, del resquebrajarse de la tierra en los veranos...

^a O, A, E: apariencia / B, C, D: apariencias

En la cama de la señora Willson concluí que el yanqui es un ser bueno y que, por consiguiente, no es una promesa...

La mala conciencia

Hoy entré a la catedral a oír al nuevo canónigo en su sermón de la tarde sobre María y sobre la madre. Todo lo dice con unción artificial, sin cambios en la voz casi melancólica.

¿Hay que enseñar al mono a querer a la madre? No. Solo al hombre que la quiere y a veces la asesina; que la besa y a veces la golpea. El hombre es el animal que investiga, que aprende, a quien se enseña hasta el amor a la madre, pues no sabe quién es, ni de qué es e ignora lo que debe o no debe hacer. ¡El hombre no sabe ni cómo orinar! Hasta en eso hay materia de pecado, hay un enredo.

¡El pecado original! Moisés era la sabiduría suprema cuando escribió eso del pecado original. Si el hombre no cometió ese pecado, todo él es y vive como si lo hubiera cometido. ¿Por qué hay sobre la tierra un animal que ignora lo que debe hacer y que todo lo hace como si estuviera fuera de su medio? ¿Por qué hay en el mundo un ser que es una nota desarmonica en el armonioso conjunto? ¿Por qué hay melancolía en medio del soberbio equilibrio de las estrellas?... ¿Será porque el hombre es el hijo de la malicia?

¡Oh, Moisés! Tú, al crear tu hipótesis, revelaste que el hombre era para ti una inexplicable desarmonía.

La religión

Yo no soy irreligioso. El hombre es algo, es tolerable, por las religiones. Estas lo forman y lo ascienden. Entiendo por religión un ideal de conducta, por ejemplo, un ser ideal (Dios) como modelo al que uno tiende a asemejarse. De ahí el control y la disciplina de donde va saliendo la obra de arte que se llamará *el hombre*. Hoy somos aún subhombres,^a monos perversos.

Al hombre no se le puede quitar la religión (idea de perfeccionamiento); el hombre es artificial, un ser relativo...

De ahí viene la tragedia de Nietzsche, el ateo, el solitario más solo. Comenzó al perder al amigo, al perder a su dios, que era Wagner. “¿Por qué soy todo luz?”⁴⁸

El hombre al ascender se va quedando solo y al fin no le queda sino el amor a la grandeza. Pero no basta la grandeza abstracta, no personificada. Lou Salomé⁴⁹ se asustó como un ciervo. ¡Pobre Nietzsche, creer que una mujer podía gozar en su corazón volcánico! El jesuítico Paul Ree se llevó a Lou Salomé.

El régimen nietzscheano^b no era para ninguno. Hay que tener un dios concreto, un amor personificado. “¿Por qué soy todo luz?”. Todo amor, debió decir. Sus éxtasis eran como los de Santa Teresa. Pero su amor era abstracto. Lloraba cuando la visión del retorno eterno.

^a sub-hombres

^b nietzschano

El hombre debe tener^a dios porque no es absoluto. Dios, encarnado en un amigo, en alguien que sirva de interlocutor y de escala. El hombre es el que da y recibe, el que cambia. “No es bueno que Adán esté solo”.

Lo que sucede es que la religión va ascendiendo con los creyentes. Quitadme mi religión y tendréis el animal inmundo en toda su desnudez. ¡Cómo brilla para mí esta verdad!

El Dios es el imán que extrae del fango al hombre (Las metáforas son muy feas para un espíritu cultivado y lógico, pero esta es regular).

Perdonad descendientes que leáis estas notas de mis breves días. Yo estaré entonces en corto espacio.

El dinero apenas es poderoso contra un tiempo no mayor de unos siete mil años. Por ejemplo, la familia X tiene en un mausoleo los fémures y los huesos recas^b de sus parientes de hace medio siglo. Si yo dejo riquezas a mis hijos, quizá mis fémures se conserven por algún tiempo (Es húmedo el musgo de los mausoleos).

¿Dónde estará entonces mi parte que desea oponerse a las pasiones furiosas?

¿Sabéis lo que pienso? Nos extraen un diente y... ¿qué importa dónde esté? Es tan ajeno al yo como la navaja o el lápiz. Lo mismo un pie amputado, o un brazo o una pierna. Pues morir no es otra cosa que extraer al yo de todo el cuerpo.^c ¡Curioso! Trabajo de dentistería...

¡Si se me hubiera ocurrido todo esto con la señora Willson, la hija de Mrs. Olcott!

(Perdone el lector,^d pero en este punto la libreta de Lucas pierde su hilación. El hombre, y mucho menos Lucas, no tiene vida de libro. La unidad de una vida es apenas lógica y la unidad de un libro es casi siempre aparente. Sobre todo, los hombres de vida interior no pueden someterse a la forma didáctica. En fin, esto continúa como lo verá el lector).

¡Qué noches de luna! Son perturbadoras. En ellas y en las primaveras suben los vapores de la carne y nos nubilan. Se gasta mucha fuerza en controlar.

Esta mañana mientras defecaba miré al cielo hermoso y azul. Me pareció percibir, intuí a los seres espirituales que compadecían al ser encarnado, al que, mientras defeca, mira para lo alto en busca de Dios; al que se harta de carne y llora; al *hombre*, el que está en disciplina.

^a tiene que tener [*Se cambia el verbo para evitar la tautología y así darle una mejor coherencia a la oración*].

^b O, A: huesos recas / B, C, D, E: huesos secos

^c O, A: yo todo el cuerpo / B, C, D, E: yo todo del cuerpo [*Se adiciona la preposición de que “denota posesión o pertenencia” (DLE, 2020)*].

^d lector

Anoche fue luna llena. Llena también está la vida de misterios y por eso creo que no podemos juzgar la conducta de los hombres. “Yo soy el que hizo mis santos y yo conozco al primero y al último”. Dominando la energía nerviosa se puede curar todo desarreglo psíquico, evitar todo juicio temerario. No fumar; comer poco, frutas y yerbas. La respiración del hombre pasional envenena los conejos de laboratorio, nos envenena a todos.

A mí me ha envenenado el recuerdo del mayor Francisco de Paula Santander. ¡Qué horrible es el apasionado! Seré lento; solo cultivaré la pasión necesaria para la idea.

Mañana cristalina. Mirando al cielo me he desintoxicado del Mayor. ¿Me impedirá este hombre escribir con amor la biografía de Bolívar?...

Miré al cielo: la luna menguante, pálida, me sonreía, o sea, la sinergia era tanta en mí, mis fuerzas eran tan armoniosas, que el conjunto universo me sonreía (Sonreír una cosa es una emoción de salud en el que contempla). ¡Oh, suprema ley, dame de tu bien: salud, energía, tonicidad! ¡Oh, sinergia de arco tenso y de color bronceado!

¡El universo es mío! No se lo pueden apropiar. Somos comunistas, ácratas.⁵⁰ Los débiles y enfermos son los que creen en la propiedad ajena. Todo es del hombre que vive conforme a la naturaleza.

No corras, Lucas, hijo mío; no te dejes poseer por el deseo, ni siquiera por el deseo de bondad; no te dejes usar.

Ayer percibí que hombres y acontecimientos están buscando, atisbando al lento y al pletórico para entregársele.

La Tierra está destinada solo para la felicidad, y el hombre es el depósito del mal. Rumia esta verdad; las verdades se viven, pero no se demuestran. Por eso no es posible discutir sobre los bellos fenómenos de nuestra vida. Lo único posible es mostrar hechos del mundo físico. Nunca discutas acerca del espíritu; deja a cada uno en el lugar que ocupa, absorbiendo lo que pueda. La vida es una ascensión o un descenso, a la larga siempre un ascenso, y cada uno ocupa su puesto.

Que nada me importe, ni el placer, ni la salud. Perfecta indiferencia. Sócrates es un ideal. He superado ya muchas experiencias anteriores.

Hoy venceré la pereza
y el temor
y el ansia
y el deseo de grandeza
y a mí mismo.

¡Vencerse a sí mismo! Solo sabe qué sea^a esto el que lo ha vivido.
¡Qué me importa morir! (¿Cuándo podré decirlo con verdad...?).

El hombre no es el ser supremo: esto lo he vivido. El hombre es artificial: esto lo he experimentado. El hombre vive y obra como si fuera artificial.

^a O, A: qué sea / B, C, D, E: qué es

¿Por qué el deseo de obrar? Me paseo y me atormenta el deseo de hacer algo. Vivimos de trivialidades; la vida es frívola. Los valores espirituales son muy pocos.

... Mala noticia tengo para mí: he vivido como no lo quería. ¿De qué sirve la mente dispersa? Ese es el motivo.

Lo inespacial rodea a lo fenoménico. Si no es así, ¿en dónde termina lo fenoménico? Todos los días examinaré a ver si cumplí estas dos leyes:

I. Ningún deseo vago.

II. Ningún tentáculo de mi alma hacia afuera.

Como estoy abandonando al animal instintivo, me sobra mucho tiempo. La vida del hombre es paja; los oscuros^a instintos ocupan todo. Diariamente anotaré si he vivido según... (¿Según quién, según qué?). Hace cinco horas que así lo hago, que vivo según un ideal confuso y me siento intranquilo. Todo en mí está intranquilo, ojos, oídos, olfato... Todos los sentidos son perversos. Por eso “la vida del hombre es disciplina”.

La gracia que nos viene de la creencia en un ideal más o menos confuso es lo que puede librarnos de los dispersos sentidos. Esa era, en resumen, la idea de Pablo (Pablo que se parecía tanto a mí en sus momentos de teólogo) en su epístola a los Romanos. Tiene razón Pablo al creer tan bajo al hombre. Para él, solamente imitando a Jesucristo podría salirse de la grosería.

Lo importante es amplificar la conciencia, pasar de la conciencia orgánica a la conciencia cósmica.

Ayer noche sufrí; Lucas sufría. Era una tristeza sin causa. Creo que era el sufrimiento celular por la falta de café, tabaco, goce.

No quiero gozar (entiendo por gozar dar lugar a la emoción celular llamada satisfacción). Quiero sufrir para aumentar mi capacidad perceptiva. El sentido superador del sufrimiento es grande, y el poder destructor del goce es infinito. El goce destruye imperios y hombres, y el dolor los crea. *El ritmo* que preside la vida se compone de ascender por medio del sufrimiento y bajar por medio del goce. Yo quiero librarme de ambos: dolor y alegría. Librarme de la ley del^b crecimiento que preside todo^c lo humano. Hablaré muy poco; no reiré. ¿Para qué entregarme a la palabra? La risa es señal de que se goza.

¡Pobres pueblos americanos; pobre humanidad de hoy entregada en brazos de la prostitución, el cine, el baile y el alcohol!

¿Dónde está el heroísmo?

Resumen de mis disciplinas:

Lucas camina despacio, pensadamente.

No fuma,

no bebe,

come poco, masticando bien,

casi no habla,

^a oscuros [Se actualiza este arcaísmo al uso actual].

^b O, A: ley del / B, C, D, E: ley de

^c O: preside a todo / A, B, C, D, E: preside todo

no comenta sus emociones,
reprime los ímpetus,
no envidia,
no se mete en donde no es su casa,
no odia.
Ama.

¡Pero qué ira la mía de ayer, sin causa! Era una ira latente. Me acosté y dormí cinco minutos. Eran las cinco y solo terminó la ira a las nueve. Por dos instantes salió la ira al exterior.

Indudablemente el fin de Lucas Ochoa es *controlarse*.

No temer. Esta es mi primera ley. Job dice que le sucedió lo que temía. Yo vi al General, a quien nada sucedió cuando recorría la ciudad durante la huelga, a pesar de que a los otros los apedreaban: era porque no temía. Temer es una gran debilidad. Si perdemos el miedo a la muerte, no temeremos, y para conseguirlo es preciso obrar de acuerdo con la conciencia. Precisamente este es mi gran defecto.

Leyes:

I. Obrar de acuerdo con mi conciencia.

II. Conciencia. No temer.

Individualidad: esto es lo que tienen los hombres de mando, los cuales pueden ser ignorantes, como el General.

Individuo es el que no forma^a parte de la comunidad, es el que está completamente deslindado por cercos firmes de calicanto. ¿Qué son estos cercos? Son las ideas y deseos y odios y amores sólidos, rotundos, propios.

¿Y cuál es el hombre más *individuo* que ha tenido la tierra? *Simón Bolívar*. Nadie influyó en él; era un gran centro de conciencia. Llegó a tener, no solamente conciencia continental, sino ratos de conciencia cósmica. La individualidad, en él, se percibe tan de bulto como la más alta montaña.

Los suramericanos apenas tienen conciencia fisiológica; no pasa de los vestidos, no irradia.

Napoleón tuvo una gran conciencia nacional, francesa.

El hombre que permite que otro se le meta en el *subsuelo* es un proindiviso.

La mujer *individua* es mujer bella. Todo ser *individuo* hipnotiza y atrae; hasta huele a individualidad. Por ejemplo, una mujer que pasó ahora por mi lado me^b hizo saber que era bella sin mirarla y sentí que atraía mis ojos como si fuera un imán. Sin querer mirar sentí que esa mujer era un *ser*, que me atraía...

^a O, A, B: que no forma / C, D, E: que forma

^b O, A, B, E: me hizo / C, D: hizo

¡Cuán divino es el poder, la belleza, el espíritu, eso que se llama...! Su nombre no se ha inventado, pues apenas tenemos oscuras vislumbres de ello. Los yanquis lo llaman *it*.

Simón Bolívar embarga todos mis sentidos con sus emanaciones de individualidad.

¡Los libros! ¿Para qué comprar otro, si no he realizado en mí el que ahora tengo? Hay que realizar los libros, realizar en *uno* todo el universo.

Esta idea de realizar en mí todo el universo es muy importante y se me reveló en estos días. Por eso voy a realizar en mí, en Lucas Ochoa, a don Simón, uno de los seres que más participó de la divinidad.

¡Qué curioso que tuviera el nombre de la Santísima Trinidad, que es la realizadora!: Simón, José, Antonio, de la Santísima Trinidad. Padre, Hijo y Espíritu...

Para que haya acción tienen que existir dos personajes, por lo menos, y por eso el hombre solitario se desdobra siempre. Yo soy Lucas Ochoa, solitario, y por eso necesito un interlocutor: Bolívar Palacios.

¡Qué absurdo es leer en demasía! Los doscientos libros que están sobre mi mesa acerca del Libertador contienen ideas suficientes para realizar en muchos años. ¿Para qué nuevos libros?

Se es animal en cuanto se ama o se odia. El ser racional no teme, porque ni odia ni ama. Casi todo el tiempo soy digestión, pasiones y actos animales. ¿Qué me importan el goce y el dolor?

¡Sube, Lucas; asciende hacia la conciencia absoluta; asimila en ti a este Simón Bolívar que llegó casi hasta la conciencia cósmica!

Lo que mi mente creó se hizo realidad y existe, pues las cosas primero son y luego existen.

Venía delante de mí un señor Osorio, muy conocido en mi niñez. No podía recordar su nombre. Encomendé el trabajo a mi espíritu y, a los cinco minutos, sin haber tenido tensión, me dije: “El señor se llama Belisario...”. Fue algo parecido a una frase ajena. El esfuerzo intenso es un absurdo, pues de donde no hay fuerza no puede sacarse. La fuerza que abunda obra por sí sola.

Vivo alegre.

Vivo sin odio.

Vivo en Simón Bolívar, asimilándome su conciencia cósmica.

No me importan los hombres ni las patrias.

Estoy entrando en reinos desconocidos y exclamo: ¡Qué divino es el destino de lo creado, mi destino! Percibir la belleza y poseerla.

No odio. Amo a los hombres en cuanto son bellos. Ansío la felicidad, no me enojo, no me exaspero y no me afo.

Y la sabiduría viene con la vejez. Esta es la hermosa e ineluctable ley: aprendemos la lección cuando se desgastó el vestido.

Don Simón estuvo montado a caballo durante treinta años, dedicado únicamente a la creación de hombres y de patrias.

... Y en la autopsia encontraron que sus nalgas se habían convertido en dos callosidades.

¡Cuán hermosa, en este sentido, la vejez! Debe ella consistir en un cuerpo destrozado por la acción; en una gran luz interna; en una conciencia dilatada entre un cuerpo arrugado y terroso. Por dentro está el fruto de la acción y en el cuerpo la prueba de que se ha vivido.

En verdad, la juventud es una hermosa apariencia, pero en cuanto es prometedora. ¡Cuán estúpidos son los jóvenes! ¿Qué interesante pueden decir? Lo hermoso en la juventud es la promesa; todo lo demás es ignorancia e inocencia.

El desenvolvimiento de la conciencia, que es la verdadera sabiduría, se adquiere viviendo y no hay maestro que pueda enseñarlo.

El medio ambiente

Hay experiencias a las que he llegado tarde, debido, sin duda, a mi vida en Suramérica. Leyendo biografías de grandes hombres veo que hicieron realizaciones a edad mucho menor, pero vivían en medios propicios. Yo he vivido intensamente, pero el medio ha sido mi gran mal. ¿Qué se puede hacer en Colombia, el país que introduce técnicos? Mucho, pues todo está por hacer...^a

Hace días que me siento mal. No hay estímulos vivos en este pueblo. Los hombres son plebe y plebe son las pasiones e ideas de aquí. El amor se reduce, en las mujeres, al marido por atrapar y a la castidad forzada. En los hombres se limita al coito. En el espacio que hay entre este y las primeras miradas está todo el arte: novelas, dramas, etc.^b ¿Por qué naciste aquí, Lucas?

Me interesa mucho San Pablo. Creó la teología, la redención, el pecado. Sus cartas parecen de un alemán; son muy difíciles.

Para recuperarme seguiré por quince días este régimen:

- 1.^c Al levantarme, hacer el vacío en mi mente durante media hora.
2. Saltar cien veces en la cuerda.
3. Vestirme despacio.
4. Mascar muy lentamente.
5. Caminar sin apresuramiento.
6. No manifestar el entusiasmo, ninguna emoción.
7. Sobre todo no afanarme en nada y no comunicar mi vida interior.

No me recupero. ¡Es raro! ¿Serán un fracaso la castidad y mi método frugívoro?

^a Para entender es preciso... Es una contradicción aparente la que hay en este párrafo. Nota de F. G. [N. del A.].

^b dramas etc

^c 1º

Un amanecer

Es una mañana de tanta luz que casi es posible un milagro en mi corazón: renacer al amor.

Al pasar por el parque, en una ventana abierta al oriente está la hija del nuevo rico que entre las suyas tiene las manos de un hombre alto, barroso y cetrino. Las manos forman un nudo y la barrera de la ventana les llega al bajo vientre. Él está fuera y ella dentro, ambos de pie.^a Él se balancea y se acerca a la boca de ella cada vez que le habla, y el nudo de las manos se interpone entre sus bajos vientres. Los choferes observan, pues ahí cerca tienen sus automóviles...

Hace tiempo que yo no he sido poseído por un instinto de esos, por un dios elemental. ¡Cómo se concreta la energía en los momentos del instinto! En el amor se es todo sexo y en la ira se es todo puñal.

Vi también al tullido que con una manguera riega el frente de los almacenes. De la cintura para arriba es normal y las piernas son de niño. Se arrastra gateando, sentado en un cuero. Pero su cara es ancha y sus ojos fuertes. Da la impresión de ser igual a *uno*. No se le trata como a desgraciado.

¡Qué poder tienen los ojos separados y firmes!

Como anoche leí a Sócrates, la resultante de estas emociones es sentirme una eternidad dentro de los rayos solares de la mañana.

*Mi querido amigo Bolaños*⁵¹

Ahí está mi doble. Es el único que puede salvarme porque está detrás y me mira, critica y dirige. Él es todo lo bueno en mí: voluntad, deseo de belleza, etc. Si lo olvido, pierdo.

¡Grandes noticias! Para hacer mi persona como lo quiere mi *yo* o *socie* tuve que adoptar medidas violentas. Desde las cinco de la tarde del 8 de junio no volveré a *sorprenderme*. ¡Cuán sucio y miserable soy! Es preciso rescatarme.

He logrado desdoblarme y percibir a mi *yo* fuera de mis deseos, y por lo tanto como juez imparcial y a quien no afecta la lucha.

Mi *yo* va detrás de mí y me dirige en todo. Lo llamo *mi querido Bolaños*.

A ratos, por ejemplo, el ansia de nicotina se lamenta y sofistica.^b Entonces grito: “Oiga, amigo Bolaños, dice este que la vida sin fumar es una estupidez...”. Bolaños sonrío, pues comprende que es la necesidad fisiológica pasajera la que se expresa en esos términos, y que muy pronto el pobre cuerpo con sus instintos elementales será feliz.

(Bolaños es ancho de cara, ágil; con tanta vida que produce la impresión de que está derramando energía por ojos, por sonrisa, por todo su cuerpo).

¿Cuál es el oficio de mi querido amigo Bolaños? Dirigir a Lucas y hacerlo a su imagen, según su ideal. Es el crítico personificado. Cuando algún movimiento nace en Lucas,

^a O, A: de pies / B, C, D, E: de pie [Se actualiza según la recomendación del DPD (2005) pues “la forma de pies, normal en etapas anteriores del español, se siente hoy como vulgar y debe evitarse en el habla culta”].

^b sofistiquea [Se actualiza por el uso correcto de la tercera persona del verbo].

se lo lleva a Bolaños para que lo juzgue como hecho ajeno. Y es segurísimo el acierto. No se puede uno juzgar a sí mismo; debe ser otro el juez. Cuando uno está solo, se pierde, pues la razón se confunde con el deseo. ¿Cómo podría uno dirigirse, si el que desea y el juez fueran uno mismo? ¿En dónde podría admitirse un juez que fuera interesante en la decisión? Si yo soy la razón y yo soy el deseo, estoy perdido, pues el deseo arrastrará todo.

Por eso he sacado afuera todas mis facultades críticas y racionales, personificándolas en el frío y dominador, en el dandi^a y asexual Bolaños. Él, a todas horas, va detrás de mí, criticando y ordenando, burlándose a veces, pues Lucas, enamorado, mujerero, blando, amigo del gusto, hace mucho caso de las burlas de Bolaños.

¿Qué será del hombre solitario? No es bueno que el hombre esté solo, dijo Dios. Todo esto ha dado nacimiento a *mi querido Bolaños*.

¡Camina despacio, come despacio, vive despacio! Estas son órdenes terminantes. Creo que, dentro de poco, yo pasaré a ser Bolaños y podré dirigir mejor mi persona.

Mi ilustre amigo dice a la miseria fisiológica, a Lucas Ochoa, que Manuelito (el pobre abogado borracho que había jurado no beber más) está ebrio hasta más allá de la ebriedad. ¿Por qué se alegra Lucas, la fisiología? ¿Por qué goza con el mal ajeno?...

¡Cuán corrompido soy! Me gusta que los hombres no sean capaces de actos heroicos; me gusta que sean inferiores. ¿Qué gano con ello? ¿Acaso la dignidad de los demás no nos dignifica?

¡Cuán malo soy! Es preciso que *él* me dirija y piense y ordene. Yo seré un ejecutor. Si permito la dirección a este manual de indecencia, acabara con todo lo bueno.

En todo caso, tu placer, amigo Lucas, para nada nos importa. ¡*No te sorprenderás!* Por hoy, este es tu único mandamiento.

Lucas, el pobre hombre, va bien, y si continúa lentamente y obedeciendo a Bolaños llegará muy alto.^b

Estoy pensando en cambiarle el nombre a Bolaños por Jacinto. Mi *yo* se llamará Jacinto desde hoy.

En todo caso, Lucas está molesto con su obediencia. Es una ebriedad debido a la falta de nicotina. Hace tres días que no fuma. ¡Jacinto! Es preciso que domines y que impongas tus mandamientos.

¡Qué ha hecho Lucas? Ha obrado como un ser mediocre, pero va bien...

^a dandy

^b [En el manuscrito aparece la siguiente oración con tachado del autor, que indica su descarte en la primera edición: “Hoy entró Jacinto! Cuán agradable es con su cara llena y su decisión rápida y soberbia! Este hombre debería triunfar; su cara está llena de alegría y de triunfo. El pobre Lucas ya no chilla. ¡Qué cochinería son la sorpresa y el afán! ‘No es bueno!; créelo!’ , grita Bolaños” (González, 1930, p. 63)].

Encontré tres caries en mis dientes. El dentista los separó con algodón y estoy muy atormentado. Es un motivo de paciencia. En la calle se aprende mucho: conocer al hombre, animal social y racional, que es lo más necesario.

Lucas progresa. Es indispensable que no tenga miedo a hombres, acontecimientos, perros... Lucas tiene miedo, pero obedece a Jacinto; es un poltrón, pero teme a Jacinto; es un puto, pero tiembla ante Jacinto. ¡Cómo se educa a un perro!^a Así hay que formar a Lucas. ¿Cuándo será un perro sabio?

1. ¿Es Jacinto o es el perro el que se desea belleza? No sé...
2. ¿Es el perro el que desea dominar? En cierto modo, no.
3. ¿Es el perro el que se entristece? Sí.

Hace días que nada aprendo. La naturaleza no hace saltos. La sabiduría es un producto del tiempo y de las experiencias. Ya puedes leer todos los libros y no llegarás a sabio, en el verdadero sentido de la palabra. La felicidad es el premio de la vida. Nada se regala.

Es cierto que se aprende estudiando; pero se aprende mal y nada acerca de los hombres y de la vida. Se aprenden enumeraciones. La vida es preciso vivirla.

Las tres p. m... Estoy atormentado por el ayuno y por este fastidio de los dientes: el perro pide misericordia. ¡Pobre cuerpo miserable, que hace días no tiene descanso!

Mi querido amigo Jacinto no volverá por ahora a imponer nada a Lucas. Vive ya normalmente: pero tu ley y tu moral serán estas:

1. No abusarás de nada.
 2. No correrás, y
 3. No desearás.
- ¡Pobre mi cuerpo que chilla como un niño!

La vida está pletórica para mí. Gocé mucho cuando el dentista me quitó el algodón de entre los dientes. ¡Fui capaz de vencerme!

Quien vive en el tiempo, en la sucesión de las cosas, no puede amar sino lo infinito y la eternidad; lo que sea infinitamente bello.

Yo soy el animal sometido a milicia. Deseo ser^b una voluntad. Se puede llegar a donde no imaginamos; todos los comienzos son oscuros. Podré llegar a tener esa voluntad que casi se materializa en el cuerpo y que produce impresión de misterio. Conocí a uno que se acercaba a los perros rabiosos y se les imponía con serenidad. Conocí a otro a quien no importaba el dolor, ni la felicidad, ni la belleza: sus pasiones y deseos eran para él despreciables.

^a ¿Cómo se educa un perro? [En el manuscrito esta oración aparece entre signos de exclamación. Se opta por la forma que se manifiesta en el material genético y se le agrega la preposición a para completar el complemento indirecto].

^b O, A, B, E: ser una / C, D: ver una

Jacinto tiene la cara ancha y los ojos separados. La voluntad hermosea su rostro y cuerpo, porque mantiene elásticos los músculos que regulan los poros y todos los esfínteres. Su boca está delineada por la constante voluntad; los músculos que forman las mejillas y crean la expresión humana, están empapados en dominio y por eso su cuerpo es tan atrayente.

Llegaré a vivir en medio de un mundo muy agradable, en las vecindades de la esencia que subyace bajo los fenómenos.

Mi amigo Jacinto ha dicho hoy lo siguiente:

“Te atormentaré, querido Lucas, hasta que nada de tus oscuros deseos se perciba sobre mis voluntades. No quiero que el ruido de tus aullidos borre mis órdenes claras. Cuando solo yo, Jacinto inespacial y sin amos, libre absolutamente, impere en los dominios de tu vida, tú gozarás, porque estarás muerto.

No puede haber paz entre tus instintos y mi ansia de belleza.

Oye, Lucas: yo crezco a expensas tuyas. A medida que te atormento y venzo y desprecio, crezco yo, el divino. Así es como el Dios nace del cerdo, del vencimiento del cerdo. No hay ascensión sino mediante lucha, en ella se perfecciona el hombre.

1. El que sufre se diviniza.
2. Solo de la lucha sale el triunfo.
3. Gozar es descender.
4. Luchar siempre y vencer y seguir más y más alto, luchando y venciendo.
5. Solo Dios es felicidad. *Gozar* es de la carne.

Cualquier movimiento de tu espíritu es un principio de acto. Si miras a la mujer, ya la posees y fornicas”.

Fornicar se compone de muchos movimientos, es un acto complejo. Y esos principios de actos se cumplen después en el sueño; son revelaciones de la vigilia. La verdadera castidad, por ejemplo, es pensamiento, palabra y obra.

Estoy en desacuerdo con los teólogos que sostienen que nada importan los sueños, pues son muestra de lo que es la vigilia de cada uno.

“¿Qué espíritu me mueve a este acto, a esta palabra?”. Así se expresan los de educación clerical. Me gusta esa expresión *espíritu*: se ve ahí la tendencia a personificar los instintos y deseos en ángeles y diablos.

El padre Elías

Estuve enfermo. He tenido muchas cosas que decir. Que no compraré libros hasta que se penetre mi alma del mandamiento *no te sorprenderás*. Quiero no odiar ni amar a los seres. Hace tres meses y seis días que no fumo. Tampoco quiero tener amor propio.

A los seres se les debe tratar como lo indica la razón; querer u odiar es una debilidad. ¡Cuánta repugnancia he experimentado por el amor de mi tío por su hijo!; y lo peor es que el amor debilita, es corruptor del ser amado. El amor irracional, se entiende.

Todo es explicable, y por lo tanto nadie tiene la culpa ni la *gracia*. Nada es *gracia*. Por eso no amaré ni odiaré: quiero que mi alma esté serena en el punto en donde no hay amor ni odio. Amor, tal como se entiende, es atracción. ¿Y cómo no detestar el ser atraídos por lo que no sea la Ley? De ahí que el primer mandamiento sea amar a Dios y a las criaturas en Él. En tanto se es animal en cuanto se ama o se odia. Las religiones no hablan de amor sino en

cuanto se refiere a Dios y a los hombres en Dios. El que ama u odia es injusto. El ser racional no teme, porque no odia ni ama.

1. Vivo alegre.
2. Vivo sin odio.
3. Amo la Ley y vivo en ella.
4. Los hombres no me importan.

La Ley para mí se resume en este mandamiento: *no te sorprenderás*.

¡Cuán divino es el destino último de lo creado, mi destino! ¡Qué resistencia me pone mi personalidad! Yo no deseo nada violento. Somos pasiones hasta que rompamos las cadenas de la causalidad física.

No me enojo; no me exaspero; no me afano.

Nada puedo probar, y no me importa sino el método. Las afirmaciones se comprueban y eso es difícil, mientras que el método se comprueba con el resultado.

Necesito un mes de vacaciones para retirarme a un monte solitario, porque tengo una cita conmigo mismo. Le he cambiado el nombre a Jacinto por Elías, el padre Elías. En ese monte silencioso escribiré la biografía del padre Elías, el hombre que yo quisiera haber sido y ser.

El padre Elías es todo lo que uno ama: los seres queridos, es porque en algo se parecen a él. Pero no creáis que las costumbres son amor: el hombre puede habituarse a gustar porquerías y venenos. Hay quienes desarrollaron en sí mismos la afinidad de su cuerpo por los excrementos, afinidad tan visible en los coleópteros. El hombre es una caja de posibilidades hacia arriba y hacia abajo, hacia la materia densa y hacia el éter, y hacia ambos tiende.

Amor, en su verdadera acepción, es la tendencia etérea y lo demás se llama el Mal. El padre Elías son todas mis ansias espirituales, superiores, que no han aparecido por causa del Mal. ¡Cómo quiero a Elías! Es mi espíritu en el cuerpo que anhelo. Y deseo realizarlo en un libro para ayudar a su apareamiento en mí. Entiendan los que puedan seguirme. No puedo poner aquí las premisas; resultaría esto como de maestro de escuela. Mis lectores serán mis iguales, los que sepan mis premisas.

No soy maestro de escuela.

El padre Elías que mora en mí, me ha citado para una montaña. Una cita conmigo mismo.

He comprendido que voy por un camino ascendente. Hoy, 18 de junio, afirmo que para nada valen los conocimientos sin la acción, el conocimiento que no sea práctico. La razón es apenas una etapa; sigue la intuición. Esto es lo que me importa, universalizarme por medio de la ampliación de mi conciencia.

La cuestión está en ascender constantemente, mediante la lucha. Mientras más guerra, más triunfos. No deseo la paz; quiero guerra constante, constante crecimiento.

En todo caso, yo asciendo mediante este mandamiento: *no te sorprenderás*. Adelante, alma mía; vas por el camino hacia la luz blanca.

Me gusta enumerar los mandamientos:

1. *Cáritas* (esto no se puede expresar sino en latín).
2. Paciencia.
3. Castigo de todos los sentidos.

Castigar el ojo para que ascienda en sus percepciones, hasta que llegue a ser un ojo mental. Castigar el oído, castigar el gusto. Hay que disciplinar la mente: ira, gula, soberbia, pereza, avaricia, apresuramiento. No hablar sino lo preciso; no pensar sino lo necesario para el fin propuesto; no soñar nunca sino en el fin perseguido. ¿Cómo disciplinar la acción, si no se disciplina el pensamiento?

Las religiones son las hacedoras del hombre. Este es una promesa indudablemente.

Lo que debo dominar ahora es la irritabilidad. Que cada acto lo ejecute yo, dirigido por mi querido amigo Jacinto. Es preciso ser duro con Lucas Ochoa, entendiendo por Lucas los deseos y la mente desordenada. Indudablemente lograré desencarnarme.

Ya como despacio, me visto despacio.

Ya no permito desvíos de la imaginación.

Hace cinco días que no me entristezco ni me alegro.

Pero no me apresuro en mis triunfos. Respeto la ley de que entre la cosecha y la siembra hay espacio. Continuaré hasta que pueda afirmar: *no me sorprende*.

Si he de morir pronto, debo apresurarme a agrandar mi conciencia.

¿Cómo entrar en la luz con mi *atman*^a pesado y negro? Yo deseo vivir muchos años para *concienciarme*. Mi único deseo es la conciencia.

Quiero estar solo, sin libros, aislado, para que mi alma tenga que manifestarse. Aprender a ocuparse en algo que no sea leer, moverse, soñar y pensar... ¿Qué es ello? Conciencia. Percibir el ser, la unidad cósmica, como la araña en el centro de la tela percibe todo su universo.

Leer es un vicio como cualquiera. En San Bartolomé dizque tienen^b los reverendos padres una librería como de cien metros por tres de alta. Si los leo ¿seré por ello más consciente? ¿Más hombre? ¿Más poderoso? San Ignacio no los leyó, y el padre bibliotecario los ha leído todos. ¿Cuál es o fue más poderoso? ¿En dónde está el valor? Por dentro, en lo esencial.

Lo que importa es la conciencia. Entonces ¿por qué cada mes llevo a mi casa veinte libros^c por doce o quince pesos y ni los leo, sino que los hojeo?...

Oye, Ochoa: no busques *eso, ello, lo, la*, ni en el océano apacible, inmenso, soberbio, iracundo; ni en la atmósfera misteriosa y elástica y vehículo de las influencias siderales y de las corrientes de energía vital; ni en el libro, molde de las ebulliciones de la intranquilidad

^a Espíritu [N. del A.].

^b O, A: dizque tienen / B, C, D, E: dicen que tienen

^c 20 libros

humana; ni en las estrellas, ni en los infiernos... Búscalo en tu interior. Apacigua la intranquilidad de tu corazón y el bullicio de tu sangre, y apenas haya silencio lo verás.

A cada instante me acecha^a el gran deseo de riquezas^b y de poder, y quisiera hurtar. ¡Amargas tentaciones que me comprueban cuán bajo estoy en la escala de los seres! Apenas salgo del cerdo.

Hace poco mis deseos eran destruir y profanar. Hoy, un pequeño tiempo de mis días está ocupado por el ansia de ascender a la luz. Ahora soy el animal que mira al cielo mientras defeca...

Llegué a los treinta años, y a los treinta y cuatro y percibo, a lo lejos, ¡pero la percibo!, a la muerte, como una transformación. Estoy en la edad espiritual y melancólica, la única agradable para el espectador. Porque la niñez y la primera juventud son hermosas, pero insoportables para el nervioso. La primera juventud es estúpida e ignorante: tiene la belleza de la materia densa. Indudablemente los *treinta*^c son los años más suavemente agradables y los más productivos en obras del espíritu. Durante ellos asciende el hombre en una línea casi recta.

En todo caso, ansío la belleza suprema.

Penetra un rayo de sol en mi dormitorio y millones de corpúsculos que flotan en él son visibles para mí. Así está todo el espacio, pero solo el rayo de sol los hace visibles. Del mismo modo somos dentro de la Ley. La única realidad es Dios.

Hace cinco años que la teología era para mí una patraña y hoy me parece lo esencial. El mismo fenómeno del rayo de sol y los corpúsculos: no existen sino las cosas que ocupan la conciencia. ¡Cuántas alegrías y existencias habrá que no las abarca mi conciencia!

Al considerar que hay tantos libros y que lo esencial es vivir, pido al espíritu que me dicte un librito que sea un método, un camino. He encontrado dentro de mí un rico filón: gozo más con él que en las delicias del amor fisiológico cuando tenía veinte años. Es mejor esta mina que los cinco sentidos, que el oro, y mejor aún que oír palabras de alabanza y de cariño.

Lo único que no nos rebaja es la bondad de los demás, pues el talento ajeno nos aminora, y también la belleza de los otros, si es únicamente física... Todo eso nos posee. Un orador, un escritor: ante ellos estamos hipnotizados, como ante un collar brillante el hombre primitivo.

^a asecha [Se cambia por el verbo *acechar* pues está más acorde con el sentido de la oración].

^b O, A, B, C, E: riquezas / D: riqueza

^c *treintas*

La bondad nos levanta. Por eso no se debe casar el hombre sino con mujer bondadosa.^a ¡Cuán sabroso es que nos admiren, nos desprecien y nos compadezcan!

Lo malo de hoy ha sido que he conversado demasiado. Los hábitos buscan medios^b de cumplirse; se le cierra una puerta a la energía nerviosa y sale por otra. Dejo de enojarme y la corriente nerviosa sale en la palabra: hay la misma irritación de la corteza cerebral. Conversé mucho con este joven de rostro congestionado.^c Pues así era yo y lo soy aún.

“Era cariñosa y humilde”.⁵² Esta es la obra maestra de Dostoievski.^d Ayer la leí^e y me revolvió el alma. ¡Es mucha conciencia! Quisiera haber escrito ese libro.

La vida aún no tiene sentido para mí, pues no estoy seguro acerca de mi supervivencia. Tengo seguridad de lo que veo, oigo y toco. Quisiera saber del mismo modo acerca de mi supervivencia.

Mi dactilógrafa sostiene que no hay nada después de la muerte. Y no encontré modo de^f convencerla de lo contrario. Sentí despecho, pues ante la dactilógrafa^g aparecía yo como un iluso. ¿En dónde hay un argumento? Todos son débiles indicios.

La razón no sirve sino para el mundo fenoménico, para la causalidad material. Los que quieren comprobar con la razón la supervivencia, tienen que escribir un libro muy largo. A causa del cansancio, acaba por decir el lector: es verdad...

Yo no quiero comprobar mi supervivencia; quiero ser consciente de ella. No quiero razonamientos, sino conciencia.

Hoy, en esta página, tengo una gran pregunta que me atormenta:

¿Porque las cosas son efímeras no se deben amar?

¡Cuán sabroso es pensar en las cosas que agradan! Rumiar. Detenerse al pie de un árbol y pensar, pensar... Es un sueño... Se oye la voz de alguien que interrumpe nuestro silencio interior, y esa voz es como una herida. Por eso me atormentan los niños. ¡Nada hay como soñar! Estoy intranquilo porque algo extraño, una mujer, se quiere introducir en mi alma. El campo de la conciencia varía en tamaño y poder como el campo magnético.

Yo tengo absoluta necesidad de saber si soy indestructible. No quiero que mi convicción resulte de una prueba contenida en un volumen, que sea una deducción o una inducción.

^a ¡Cuán cara es una mujer bella!: nos posee, nos humilla y nos rebaja. Es una vulva a la que hay que celar y poseer. Una mujer que nos admire, nos compadezca y nos desprecie (González, 1930, p.71). [Este fragmento aparece en el manuscrito sin tachado. El editor de esta obra, Arturo Zapata, omitió este pasaje para la primera edición].

^b O: modos / A, B, C, D, E: medios

^c O: congestionado y apasionado / A, B, C, D, E: congestionado.

^d Dostoyewsky

^e O: leí esto / A, B, C, D, E: la leí

^f O: modo para / A, B, C, D, E: modo de

^g dactilo [Se completa el elemento compositivo para dar cuenta de la profesión antes enunciada].

—¿Qué deseas, Jacinto?

—Que te contengas siempre, en toda circunstancia. Que sufras, Lucas, mientras te llega la respuesta a la pregunta que ansiosamente lanzaste al espacio.

Aparece el Libertador

Tal como queda descrito era el ambiente psíquico de Lucas Ochoa en enero de 1930, cuando apareció en él la obsesión del Libertador Simón Bolívar y apareció en mí la idea de este libro.

Una mañana de sol, después de algún tiempo de no verlo, me dijo que tenía grandes noticias para comunicarme. Noticias anímicas —añadió— pues nosotros, hijos de los libros, no tenemos sino noticias psíquicas.

A este nervioso hijo del libro hay que agarrarlo cuando hace sol y no hay vapor de agua en la atmósfera. Entonces —dice él— mi *atman* es cósmico.

Inmediatamente nos pusimos en camino hacia la quebrada “La Sebastiana”, muy rumorosa, que se despeña desde el Alto de Las Palmas^{a53} hasta el río Medellín.

Por el camino nada quiso comunicarme. Hablaba, muy preocupado, acerca del dinero: —A^b los treinta y cinco años el intelectual necesita mucho dinero para realizar su mente. Estoy cansado de viajar alrededor de mí mismo, limitado por el cerco de mis prejuicios, limitado por las cimas que enmarcan este valle.

A pesar de su movilidad espiritual me sorprendió esta cantaleta del dinero de^c quien había escrito lo siguiente:

“Aquí estoy en el espacio, pero estoy en todas partes, porque hay algo en mí que es ubicuo. Soy hijo de Dios y él es ubicuo. En el hijo está el padre. ¿Puede no haber en mí algo de mi padre? No necesito riquezas, ni tengo la intranquilidad viajera de San Pablo”.

—Necesito —repetía por el camino— ir a Caracas; recorrer toda Venezuela; remontar el Orinoco, el Apure y el Arauca; venirme por Casanare y pisar todo el territorio que fue teatro del drama bolivariano.

De pie y desnudos sobre las grandes piedras de “La Sebastiana”, sobándonos los cuerpos con masajes mesméricos⁵⁴ y las narices dilatadas al aire oloroso a musgo, oía yo a Lucas monologando de la siguiente manera:

—Querido amigo Fernando: aprende a saber que somos cósmicos. El método es el emocional. Repite, hasta asimilártela, la siguiente frase: somos cósmicos, hijos de Dios. Expándete hasta donde lo permita la intensidad de tu espíritu, hasta echar raíces en los astros. Realiza en ti el hecho de que estamos flotando, circulando, a través del espacio. La Tierra abrazada por el sol. Somos tan hijos del sol como de la Tierra. ¿No percibes que esta es poseída por el sol? ¿No percibes que el espacio está todo unificado? Somos uno con el agua en que nos hundimos, con el musgo que olemos, con el universo que se entra por nuestros

^a alto de las “Las Palmas”

^b “A los [Con el fin de otorgar uniformidad al estilo directo en los diferentes niveles narrativos del relato se cambian las comillas por la raya para indicar las diferentes voces y se hace salto de carril].

^c en [Se cambia por la preposición de pues denota de “donde viene o sale algo” (DLE, 2020)].

poros. Aquí, en esta quebrada, en esta agua diáfana, se siente cuán maravillosa es la continencia, la castidad del ojo, la castidad del oído, la castidad del tacto...

Imitemos la educación que recibió el Libertador: pongamos al sol, a toda la energía, cada parte de nuestros cuerpos desnudos. Pongamos al sol nuestras glándulas seminales y dejemos que él penetre en todos nuestros esfínteres. Así fue educado Simón Bolívar, entre el agua, entre el aire. Nosotros hemos vivido entre los libros.

El sol penetra en mi garganta y calienta mis dientes duros. Para rehacer a Colombia debemos enseñar a los niños el amor cósmico; alejarlos de las letanías, *de las escuelas sentadas*.

Lo dejé revolcarse en la grama, sobre su madre —como llama él a la tierra— y cuando juzgué oportuno le dije:

—¿Por qué temes a los perros? En tu última libreta...

—Yo solo temo a los temblores de tierra y a las tempestades. A los perros... no. Es que ellos me recuerdan a Manuel. Tenía una gran energía; se acercaba a los perros rabiosos y estos se humillaban ante él. Así nos humillamos los hombres ante Dios.

Respecto de las tempestades y los temblores de tierra te diré que mi espíritu se enloquece con una angustia indefinible. Percibo entonces con evidencia que soy *hecho*; siento la tristeza de ser *hechura*.

Relampaguea en la noche.

¡Cuán terrible en la noche
la luz repentina!

¡Más fuerte clama la voz
de mi conciencia!

Muge la tierra y tiembla;

se lamenta la tierra,
la débil hija del sol...

¡Cuán fuerte la voz
de mi conciencia!

La voz de mi conciencia
en la oscuridad de mi vida
es como fúlgido relámpago:
reproche a mis cobardías.

¿Quién me llama
en el silencio de la noche?
¿Cúya^a es la baja y clara voz
que me critica en el silencio
de las estrellas?

^a ¿Cúya [La inmutación ortográfica de acentuación de este adjetivo obedece a que es un “adj. interrog. poses. desus., de quién” (DLE, 2019)].

No puedo soportar la noche,
ni el resplandor de los relámpagos...
Estoy intranquilo en la tierra
como un furtivo ladrón
nocturno.

Una voz me llama a gritos.
¿Por qué apareció dentro de mí
una clara voz clamante
que me censura y que me urge?
¿A dónde?

¿Hacia dónde me llamas?
Los clamores aumentan en mí
cuando las estrellas vivas
titilan como risueños ojos
enigmáticos.

Alguien me llama.
Una voz me censura,
una voz evidente
que no razona
pero que me urge.

Me urge para que viva
según sus órdenes.
Oiré la voz y obedeceré
¿Será un ángel bello?

¿El ángel que visitó a Sócrates
en su prisión?
Una voz me llama
imperante.

Esto lo escribí —continuó Lucas— cuando iba para Nueva York, en una noche tempestuosa, en un hotel de madera a orillas del río Magdalena. Pero ya me acuerdo de^a que te he contado mi viaje a Nueva York.

Y ahora no me interesa sino el Libertador. Desde hace algunos días estoy sentado a su puerta y no la abandonaré hasta que me entregue toda su grandeza, el secreto de su actividad.

Hasta hoy estuve equivocado en la aplicación de mi método. Creaba yo el personaje, y resulta que este debe ser real, independiente de nosotros, para asimilarnos su belleza.^b

^a que [*Se adiciona la preposición de para evitar el queísmo*].

^b O: sus bellezas / A, B, C, D, E: su belleza

Primero fue Bolaños, luego Jacinto y después Elías; eran personajes creados por mí y, por lo tanto, solo tenían lo mío. Pero claro está que en el método emocional los objetos que han de servirnos para nuestro acrecentamiento deben ser completamente objetivos. La belleza o energía está regada en el universo y podemos asimilárnosla.

Ahora mi solo deseo y mi finalidad única son realizar en mí, vivirlo, a Simón Bolívar. Pero necesito mucho dinero, porque mi héroe era inquieto y para revivirlo es preciso recorrer todo el lote americano que le sirvió de escenario. Necesito bañarme en los arroyos de las vecindades de Caracas, en el lago de Valencia, en donde lo hizo pasar su niñez el preceptor. Recorrer el Orinoco y sus llanuras... En fin.

El Buda me tiene hastiado; soy, en resumen, un metafísico que necesita cambiar de actividad.

He descubierto que el único hombre cuya conciencia haya sido siempre continental, en Suramérica, y que por instantes tuvo conciencia cósmica, fue el Libertador.

A poco me dije a mí mismo: ¿Qué me importan mis personajes abstractos? Bajaré a la tierra a buscar al hombre de acción. Aquí tengo uno que recorrió, en ir y venir constante, millones de kilómetros cuadrados, bregando por formar hombres y patrias. Si no hubiera existido esta tierra por independizar de España, indudablemente no habrían podido aguantar en su casa a Simón Bolívar. Es el tipo de hombre de acción que yo necesito para curarme de mi cansancio ideológico.

Ya me estaba separando de la Tierra y esta se empequeñecía. Soñaba con mi espíritu en las regiones interestelares y me parecía ver allá lejos un globo pequeño, y cerca otro más pequeño, como un lunar, el cual era la luna. Y me decía: ¿Qué me importa lo humano? Todo es efímero; busco la esencia.

Pero: ¿Cómo allegar el dinero suficiente para realizar al Libertador? Para preguntarte esto te hice venir.

Después de meditar un rato se me ocurrió lo siguiente:

—El próximo 17 de diciembre hará un siglo que murió el Libertador. Con una biografía suya te enriquecerías, Lucas.

—Para realizarlo necesito el dinero suficiente.

—Pues entonces yo escribiré tu biografía y tú escribes la historia de *el hombre que se documenta sobre el Libertador Simón Bolívar*. El libro se venderá, pues tú eres interesante, Lucas; eres el tipo de las nimiedades trascendentales. Será la primera parte de la obra y con ella reuniremos el dinero para poder viajar y asimilarte al Caraqueño.

Así fue como nació el proyecto de este libro. Ya está terminada mi parte. Sigue la otra, pero no sin completar el alma de mi biografiado así:

Lucas y Mahatma Gandhi

En los días en que redactaba lo anterior, encontré a Lucas rapado.

—Lo hice —me dijo— en honor de Gandhi. Es necesario vivir emotivamente y con nobleza; darles^a significación alta a todos nuestros actos. Mi cabeza rapada es una protesta por la dominación de los ingleses en la India.

¡Ahí está el biógrafo del Libertador! Teologucho y místico hasta la raíz del cabello entrecano.

^a darle

Segunda parte
por
Lucas Ochoa

La conciencia

En mi biografía, González hizo referencia a la conciencia.

Aquí está el secreto que me apasiona.

Es la facultad de percibir las modificaciones, y al *yo* como centro.

Me doy cuenta del estado de mi organismo; percibo mis órganos: pues entonces tengo *conciencia orgánica*.

En algunos se hipertrofia la percepción de órganos determinados. Esto se llama cenestesia.

La perfecta salud es el equilibrio orgánico y se manifiesta por la percepción de una armonía; desaparece toda cenestesia y somos conscientes de estar acordes con el medio en que florece el pensamiento: “Soy feliz, porque sí”. La telaraña esta quieta; el insecto sabe que existe su tela: es la conciencia orgánica perfecta. Si cae una mosca y vibra el tejido, la araña es consciente cenestésicamente.

En fin, por esta hermosa propiedad somos más o menos universales. A mayor conciencia, mayor universalidad.

Por eso, nuestro fin es *concienciarnos*; extender nuestras raíces a través de lo existente para percatarnos más y más y más, hasta penetrar en las cercanías de un foco sagrado, cuyo nombre me es vedado pronunciar... ¡Señor! ¡El ritmo de mi vida se acelera cuando te intuyo, y temo deshacerme! ¡Mi materia densa vibra ahí más y retorno^a a la rojiza tierra de mis ansias!

Tenemos hasta ahora el concepto de conciencia orgánica: es la percepción unificada del propio cuerpo, sintetizada en la palabra *yo*. Quien no ha pasado de ahí, al decir *yo* expresa su cuerpo únicamente. El *yo* de cada uno encierra aquello que se ha apropiado.

Pero tenemos que da un paso más el hijo de Dios, y le nace la conciencia familiar. Su *yo* encierra sus hijos, su compañera, su hogar. Percibe las modificaciones sufridas por este, sus destinos, etc. Recordemos que el albéitar se unificó con el caballo al morderle la oreja y pasarle la mano por el espinazo; y que tú y yo supimos sin palabras que nos amábamos, lo que deseábamos, etc. ¿Para qué decir más? Quiero ser un escritor sin palabras.

Tenemos ahora la conciencia *ciudadana*. El ciudadano, al decir *yo*, expresa más cosas como propias; es más unificado: en él aumenta el *yo* y disminuye lo exterior.

1. Hombre de conciencia fisiológica: *mínimum* de *yo* y *máximum* de cosas extrañas.

2. Hombre de conciencia familiar: comienza a crecer el *yo* y a disminuir lo extraño.

3. Hombre de conciencia cívica: el romano y el griego.

4. Hombre de conciencia patriótica: aquí existe ya un lote de tierra amojonado más o menos y quizás no recorrido materialmente, que hace parte del *yo*.

5. Hombre de conciencia continental. Aquí el hombre se apropió, incluyó en su *yo*, un gran lote terrestre, limitado por océanos, con muchas patrias. En este siglo hay varios hombres así, y es un estado de conciencia muy hermoso.

6. Hombre de conciencia terrena. Al llegar a este grado el hombre tiene dentro de su *yo*, apropiado, todo el globo terrestre y sufre y goza con él y con sus destinos. Aquí está Mahatma Gandhi. Los felices que han llegado aquí son como árboles corpulentos arraigados en la tierra toda. ¡Oh, Mahatma Gandhi, que iluminas el mundo desde hace 40 años! ¡Por ti

^a O, A: ahí más y retorno / B: ahí y más y retorno / C, D, E: ahí y más retorno

se cree en el hombre! ¡Mahatma!, desde aquí, desde mi remoto pueblo, invoco para tus luchas la energía innominada... y

7. Hombre de conciencia cósmica. Desaparece en el *yo*, o mejor, se infunde en él todo lo manifestado. “Yo soy el que es”. De ahí no sigue sino el *Dios escondido* en la zarza ardiente.

Como la finalidad de este capítulo es poner de manifiesto la causa de mis documentaciones acerca del Libertador, antes de hacer la descripción pormenorizada de ellas, verdadera hasta insultarme; como el fin es evidenciar que he encontrado una gran conciencia en América, y como eso me hace vibrar de amor por mi continente, copiaré la libreta en que están dos meses en que tuve vislumbres de los varios estados de conciencia, yo, gusanillo vanidoso. Sin esta copia no se podría entender el drama bolivariano: un Mahatma en medio de comienzos de hombre; Santander y Páez⁵⁵ contra el Libertador.

Septiembre 24-19...

Sócrates. Lo esencial en Sócrates era mejorarse. Hay mucha felicidad, decía, en hacerse mejor a cada momento, para llegar bien a donde los jueces que han de juzgarnos en la otra vida. Muchas veces contestó que su vida y su filosofía eran muy buenas por que mejoraban.

Critón suministró el dinero preciso para esa gran obra de la vida de Sócrates. Critón era el rico, de la misma edad de Sócrates; el más querido de los discípulos, según parece.

Yo quiero mejorarme a cada instante. Ayer tarde me enojé; ahora fui maligno con F. G., pues le hablé ex cátedra^a y lo critiqué sin motivo.

¿Por qué quiere el hombre ser amado? Parece que esa sea la esencia de la vida. Deseo triunfar de esto.

Deseo triunfar de esta mujercilla. ¿Qué ganaré con su amor? Es mejor el sol; nada hay como él en el mundo.

El goce es lo positivo; no hay dolor, sino ausencia de goce. Dolor se llama a la sensación de desarmonía de los componentes vitales. Hay vida en progreso hacia la divinidad. El pesimismo es absurdo. La plenitud de la felicidad se acerca; está al final de la vida.

Te sacrifico, Señor, este fruto que se me ofrece fácil. Tenlo en cuenta cuando me hayas de juzgar a orillas del Orco.⁵⁶

Septiembre 26

Anoche sufrí mucho. Debo principiar nuevamente a contar.

Septiembre 28

Mi alma sabe de sabrosos lugares y de misteriosos estados y no quiere contarme sus secretos; poco a poco me da a gustar la leche de sus hermosos pechos.

^a O, A: ex-cátedra / B, C, D: excátedra / E: ex cátedra

—Ven, Señor, y enséñame;^a aquí estoy en cuclillas esperando tus secretos dones.

—No se puede enseñar al que no sabe; no se puede demostrar sino lo que existe afuera y es poseído ya. Lo único que se puede hacer es adelantar un poco la revelación, convertirse uno en motivo de ella. Toda la verdad está en ti mismo, oculta por envolturas. La sabiduría y todo eres tú mismo que devienes y devendrás como el capullo. Tú eres el todo, pues eres hijo de Dios; eres Dios. Este es el misterio que sabrás cuando seas flor perfecta, abierta al sol tibio.

Oye, hijo: todos los hombres son iguales en potencia y llegarán a ser iguales al fin de los tiempos; todos son flores que van abriendo sus pétalos a los rayos del sol, que para ellos es el espíritu. De aquí este mandamiento: ama a todos los hombres.

Los que obren de un modo que te parezca impropio y estúpido, es porque están apenas principiando su desarrollo. Nunca parece detestable el modo de obrar de los seres superiores.

No puede ser verdadera esta frase de mi amigo F. G.: “La civilización consiste en crear necesidades, y medios para satisfacerlas”. Por ventura un hombre que se crea la necesidad del alcohol, ¿será más civilizado porque tenga medios de satisfacerla?

No son todas las necesidades, sino ciertas de entre ellas. Civilizarse es hacerse cada vez más consciente. Aquí llegamos a Dios, pues por doquiera se encuentra uno con Él. Civilizarse es adelantar en su desarrollo, acercarse cada vez más a su fin. La idea de fin es la que determina el camino, el progreso. *Pro gredere*: ir adelante.

Sócrates tenía más placeres que Gorgias. Cuánta satisfacción hay en la frase de Sócrates, que reza: “Soy muy feliz al saber que mañana seré mejor que hoy”.

1. Es bueno no odiar.
2. Es bueno no enojarse.
3. Es bueno la templanza.
4. Es bueno amar todos los seres.
5. Es bueno hacer felices a todos.
6. Es bueno la castidad.
7. Es bueno el control.
8. Es bueno no desesperar ni apurar.
9. Es bueno no dejarse poseer.
10. Es bueno la modestia y el orgullo. El orgullo a causa de nuestros destinos.

Si hago mía esta mujer, tan hermosa, consigo dolor para ambos. Es malo. En todo caso, antes de cumplir 36 años tendré un primer principio de conducta. El fin más noble del hombre consiste en averiguar de qué modo se hará más consciente. Y practicándolo. ¿Qué debo hacer? ¿Qué debo evitar? Esas son las preguntas por excelencia.

Septiembre 29

^a O: enseñáme / A, B, C, D, E: enséñame

Llueve hace días y ansío las orillas del mar, pues tengo constitución de artrítico. Necesito sol en mis huesos. Pero es hermosa la lluvia y cae muy agradablemente: se desparrama en mil partículas cada gota que golpea las piedras de la calle, y hace mil ondas la que cae en las charcas.

Todos los hombres son espíritus dentro de la carne. Iba delante de mí una joven, con una pierna muy gruesa, hinchada, y la otra y el resto del cuerpo delgados.^a Se sentía como si la pierna hinchada fuera ajena.^b Me dije: ese espíritu está en un cuerpo raro, impropio, que produce risa.^c Este asunto es cómico.

Los pechos solamente son buenos^d porque alimentan a los niños. Por eso nos agradan.^e ¡Qué curioso que nos^f atraigan y nos exciten!

Hoy vi unos muy hermosos^g que me dejaron pensativo,^h rumiando estas ideas que expongo. Creí por un momentoⁱ que me iba a excitar. Pero percibí más arriba un barro, en el cuello, y me pregunté: ¿Por qué no es agradable, sino todo lo contrario,^j este barro que está próximo de tan hermosos pechos...?^k

En mi estado^l actual todas las cosas me dejan pensativo. El mundo se ha hecho nuevo para mí.

¿Son los pechos^m afines de mi alma? No. Son afines de mis espermatozoos, que son niños en potencia. Ellos son, pues, como un imán que atrajera a mis espermatozoos. La sensualidad es afinidad y tiene que existir únicamente en la conciencia fisiológica. Mi alma superior no puede ser atraída, es indiferente.

¿Pero, el barro? Pues no es afín de nada mío, ni de mis poderes, ni de mis potencias.ⁿ Él atrae a la mosca, porque puede ser refugio de sus huevos^o y puede servir de alimento a las futuras moscas.

Hoy he pensado en la bondad, en el fin de la vida, en los pechos, en el modo de vivir... Y yo que pienso en estas cosas, ¿desapareceré, terminaré como una armonía, no seré sujeto activo? ¡Morir! El mismo terror tan infinito que experimento al pensar en la muerte;^p el

^a O: delgados / A, B, C, D, E: delgado [*Se opta por la palabra del mecanuscrito porque este tiene en cuenta el plural del adjetivo*].

^b O: fuera ajena la pierna / A, B, C, D, E: la pierna hinchada fuera ajena

^c O: da risa / A, B, C, D, E: produce risa

^d O: no son buenos sino/ A, B, C, D, E: solamente son buenos

^e O: nos gustan / A, B, C, D, E: nos agradan

^f O: que los pechos nos / A, B, C, D, E: que nos

^g O: hermosos, los de una dactilógrafa / A, B, C, D, E: hermosos

^h O: y me quedé pensativo / A, B, C, D, E: que me dejaron pensativo

ⁱ O: Un momento creí / A, B, C, D, E: Creí por un momento

^j O: repugnante / A, B, C, D, E: todo lo contrario

^k O: a esos pechos? / A, B, C, D, E: de tan hermosos pechos...?

^l O: Lo mas curioso en mi estado / A, B, C, D, E: En mi estado [*En el mecanuscrito aparece esta oración sin salto de carril*].

^m O: Los pechos son / A, B, C, D, E: ¿Son los pechos [*En el mecanuscrito aparece esta oración sin salto de carril*].

ⁿ O: mis potencias / A, B, C, D, E: ni de mis potencias

^o O: lugar en donde poner huevos / A, B, C, D, E: refugio de sus huevos

^p O: en morir / A, B, C, D, E: en la muerte

vértigo que me da al *poseionarme* de que moriré, del día en que entraré a la sepultura,^a ¿no me indican, acaso, que no moriré, sino que me iré?

Pero estos no son sino indicios^b de que hay otra vida, y yo quiero saber que la hay; pero no ese *saber* sacado como conclusión de un libro de premisas, uno de esos libros en que todo es verdad porque son eslabones de una cadena cuyo principio se cometió la tontería de aceptar. Y el autor dice: “Fue aceptado el principio? Pues esto otro está pegado a aquel, o mejor, salió de él, fue sacado de su seno, así como sale el niño del útero oculto...”.

Octubre 1

—Ven, hermosa niña de ojos... ¿Cómo son tus ojos? No sé... Vibran, titilan de risa, tiemblan de vida, de gozo y deseo. Tus ojos, hermosa niña, absorben la luz y arrojan ansias de vivir, de prolongar toda existencia. ¿Quién se ríe, quién vibra tras esos ojos? Es la juventud, Dios, el que está en el universo, el que hinche los frutos, los ojos, los vientres y los curvilíneos pechos que hieren a los corazones varoniles... ¡Cuán dulcemente punzan a los corazones valientes las mamilas erectas! Son para los jóvenes guerreros, los de alma intrépida; son para premiarlos cuando vuelvan cansados y vencedores. Punzan sus corazones las vibrantes mamilas, y entonces engendran, surgen los futuros héroes.

¡Qué dulce es el amor, el instante en que principia la vida del hombre; el instante en que principia la carne a palpar a impulsos de la energía!

¡Cuéntame los secretos de la vida, del nacer y del morir, hermosa niña! Ya envejezco y quiero aprender de tus encantos todos los misterios de la existencia. La cuerda del universo es vibrante amor. Esa es la cuerda que se actualiza en todo, niña inocente.

Octubre 2

Estoy mal hace tres días; el mismo desequilibrio de hace tiempos: congestión del hemisferio cerebral izquierdo. Tengo mucho deseo de mejorarme a cada instante.

Reglas:

1. Hoy comeré poco.
2. No me enojaré.^c
3. No me preocuparé.
4. No sufriré.

Octubre 3

^a O: estaré entre una bóveda / A, B, C, D, E: entraré a la sepultura

^b O: indicios / A, B, C, D, E: indicios leves [*Se fija la oración del manuscrito porque la palabra leve que adiciona el editor de la primera edición pone en tela de juicio la oración siguiente de que hay otra vida*].

^c Ne me onojaré

¡Cómo pasa la vida! Y yo vivo en la impaciencia, como si lo importante no fuera gozar del presente, lo único que es nuestro.

Esta idea de que el instante presente es lo único mío, es muy importante. Quizás en ella reside la sabiduría, la santidad, todas las grandezas y bellezas.

Efectivamente, hace dos días que dilapido en ansiedades mi corriente nerviosa, la cual, al dejarla libre, sale hacia el exterior en continuo desgaste. El epiléptico, el temblón y el histérico son desarreglados de la corriente nerviosa.

La niña que vende discos es dueña de su onda nerviosa; lo mismo el jovenzuelo que vi ayer en el hipódromo.

Soy un enfermo con sentimientos parásitos. Mi sensación durante las enfermedades nerviosas que me atacan es la de que se me queda abierto el escape del fluido y que no puedo cerrarlo. Pasar el juzgado a otro local por orden de un almacenista: esta ha sido hoy la idea parásita; me parece que me han ofendido, y rumio eso, y me atormento y me debilito.

Octubre 4

Almorcé con sobriedad. En el baño logré concentrarme y gocé mucho. Anoche murió Stresemann,^{a57} primer ministro alemán, uno de los hombres que tenía el mundo. Murió de apoplejía, y el motivo fue que se acaloró al discutir con los parlamentarios. Lo mataron los animales de la democracia y su falta de control. No se debe enojar el hombre de mérito.

Octubre 5

Serenidad y ecuanimidad. Serenarse es filosofar. Pero no sabe del valor de esta virtud sino el que ha sido impulsivo.

Quiero librarme de la ilusión y de los estados de alma, odio, agradable, desagradable, etc. Levantarme a las regiones altas en donde no maltratan el sistema nervioso los histerismos de la civilización occidental: cinematógrafo, baile, cafés, elecciones, ministerios, secretarías de gobierno.

Octubre 7

¡Cuánta seguridad tendrá mi alma, si vive en la razón y la justicia! Torcidos son los ojos del hombre malo; débiles sus frases y sus voluntades.

Yo fabrico mi casa; cada acto mío es un muro colocado alrededor de mi alma, y ¡cuán triste está ella en la vivienda que se ha formado! El ser humano es como el molusco que segrega su casa. Me he fabricado un muro más firme que los de Jerusalén.

Mi lenguaje será el de mi tierra y de mi gente, el de mi patria. Escribiré como hablo y como pienso, pues la vida del idioma y de las ideas es la del pueblo de cada uno. Se burlan de los modismos de los pueblos débiles, pero imitan los de los pueblos de carácter. ¡Mi pobre

^a Stressemann

patria! Todo lo suyo es despreciado por sus hijos. El sombrero de Aguadas⁵⁸ nos tiene que venir de Panamá.

¡Cuán fea y repulsiva es mi parienta..., cuando habla! Siempre se desborda; parece un río de dogmatismo. Es una corriente nerviosa desenfrenada. Al oírla, me digo: “Recuerda siempre, Lucas, a tu tía y no te enojés ni pierdas la serenidad”. Parece que mi parienta fuera capaz de homicidios en sus momentos de oradora. El que la contradiga, peligra.

Octubre 8

Hace cuatro meses que no fumo. Esto me causa alegría. Entristece el pensamiento de que no se satisfarán los deseos, y alegra el no haberlos satisfecho. ¿Estará bien la explicación?

Contenerse en la satisfacción no descontenta sino que alegra. ¿Por qué? ¿Será el instinto de lucha que se satisface? Pero ¿por qué consideramos que el vencedor fue *uno*? ¿El deseo será, pues, diferente de *uno*, de la conciencia?

Los hechos son estos: me parece bueno el no haber fumado, el no haber cohabitado, el no haber robado. Y algo me llama, me incita a esos actos.

Anoche desperté varias veces; caían rayos cercanos, tronaba fuertemente y los resplandores eran repentinos y deslumbrantes. Temía morir. Me parecía que en un instante estaría del otro lado de la existencia, admirado y sin poder modificar mi destino.

La nada de la conciencia nos es inconcebible. Por eso no podemos aceptar el término *morir*, en el sentido de acabarse el *yo*. Y como las apariencias son todas de acabarse, de allí el terror.

Octubre 10

La mañana fue muy alegre, y ahora estoy triste porque hay tres o cuatro furias que despedazan al hombre y una de ellas es la sensualidad.

Yo no soy *uno*, y de allí los remordimientos de conciencia. El 20% de mi ser es místico; el 10% peón; el 30% enamorado de la belleza y el resto bobo.

Hoy quiero afirmar que serenarse consiste en respirar rítmicamente mientras se piensa en que se está tranquilo. ¿Por qué mi deseo loco?

Octubre 11

La mañana está demasiado feliz para que yo pueda serlo. Se me impone. Los deseos de perpetuidad de la carne dominan en estas mañanas asombrosas.

¡Pobre átomo de conciencia! No gozo ni sufro: estoy atontado por la encarnación. ¿Será el hombre una conciencia encarnada?

Octubre 15

Estuve dos días en Rionegro;⁵⁹ casi todo el tiempo entre el agua del río sin piedras, o desnudo en las orillas del río manso.

La vida pasada no puede ser como se la imaginan los historiadores. No sabe uno cómo obrará y por qué ha obrado de tal modo, ¡van a saber Marius Andre⁶⁰ o Vicente Blasco Ibáñez⁶¹ por qué echaron a los judíos y por qué se casaron Fernando e Isabel, y por qué se implantó la Inquisición!

Reconstruir la vida de un personaje es tanta pretensión como creerse capaz de crear seres humanos. El hombre lo es todo; en la conciencia está todo el universo.

Pues yo necesito reserenarme, volver a agarrar mi espíritu; tontamente me dejé poseer por lo externo. Le doy demasiado interés a lo que no es mío.

Ahora necesito viajar; jamás había sentido la necesidad de viajar. Mi pobre juventud ha transcurrido entre Medellín, Envigado y Girardota, en este hermoso país de gentes sin vigor. ¿Transcurrirán aquí mi madurez y mi vejez?

No debía^a importarme ni el dinero, ni la fama, ni el honor, pues desde niño me apellido *filósofo*. ¡Cuán hermoso este nombre! Significa el esencial, despreciador de todo, menos de la conciencia.

Mi primer deber de filósofo es dominar el amor sensual. Por ejemplo, tengo que dominar esta muchacha que se ha entrado en mi vida, así como domina Carlos al “Rionegro”: se lanza al río, lo coge de frente, de través. Carlos afirma que para ser buen nadador hay que montársele al río.

¿Qué cosas me poseen? Nada. Dios mío: ¡que nada me posea!

Yo soy muy rico, porque nada necesito; porque casi no ambiciono lo que se compra con dinero. Tengo tantos millones como capacidades de no desear.

Soy feliz en amor, porque no deseo ni este amigo, ni aquella mujer. Lo que deseo es la gracia que constituye la belleza y que ha sido repartida a los seres bellos.

*La joie de l'esprit en fait la force*⁶² (Ninon de Lenclós).^{b63}

Todo yo estoy dentro de mí. No quiero; no deseo; no tiendo. Estoy completo. Soy una entidad. Tú, mujer de caderas móviles como las manos, ¿qué me importas? Eres una fuerza de la naturaleza y yo también lo soy: Dios está en ambos, pero yo soy consciente de ello y así nada necesito y te soy superior.

Octubre 18

Ayer estuve nuevamente en Yarumal.

Este joven se posee porque carece de espíritu crítico y no duda de sí mismo. Por eso camina y mira y habla y ríe y sonríe y ordena y orina y come y bebe como si fuera un rey de reyes.

Yo quisiera, para triunfar en todas partes, un espíritu cerrado a la duda acerca de mí mismo: entonces tendría lo que vale millones, lo que es de ansiar como el oro y como la gloria y como el arte oratorio y el escénico, a saber: *una gran capacidad de impertinencia*.

^a O, A, B, C, D: debía / E: debería

^b Ninón de Lenclós

La figura, la configuración, el estado fenoménico, la apariencia (¿se entiende cuál idea deseo expresar?) es una consecuencia de la ideología, así como la concha es una segregación.

Se obra porque así se piensa. El pensamiento es todo. El mundo es pensamiento.

Octubre 19

¡Ay!, yo no soy grande. Nada hay grande en mí sino el deseo de serlo.

¡Ay!, ¡ay!, ¡no soy grande! *Even to sit at the feet of the mighty gives you an ideal which can never be forgotten. Never miss an opportunity to do it.*⁶⁴

Octubre 20

Soy un pobre juez colombiano que siente fruiciones al pensar en cualquier ser grande, en cualquier belleza, bondad o heroísmo. Soy un enfermo. He gozado lo indecible estudiando la vida de Colón, y la vida de aquel Balboa que llegó a mis costas metido en un barril.

La belleza, la elegancia, el talento son absolutos, incomparables: se nos imponen definitivamente (Hoy domingo vine a la oficina para escribir estas cosas que me chillaban en el corazón como si fueran un niño que me había nacido).

Octubre 21

Observo a mis compatriotas al través de la reja. ¡Son muy feos y muy bajos, Dios mío! La mayor parte, deseos rastreros o rastreros temores hechos carne. Parece que aquí hubiera colocado Dios a los que en otras vidas delinquieron contra la propiedad y el bienestar ajenos. Es un problema interesante averiguar en dónde renacieron los de Sodoma, Gomorra y Seboim...

(Estuve hoy en El Santuario,⁶⁵ en donde asesinaron a José María Córdova.^{a66} ¿Cómo pudo ocurrírsele sublevarse con esas gentes?).

Octubre 22

Tengo 35 años. Multiplicados por 12, igual a 420 meses. Multiplicados por 30, igual a 12600 días. Ese tiempo hace que vivo aquí, entre mis conciudadanos, sin arte y sin grandezas.

¡Doce mil seiscientos días! Pero gozo y sufro y tiemblo ante todo lo grande: empresa, hombre o visión Yo sufro porque no puedo libertar la India, sufro porque no descubrí el inalámbrico y sufro porque no acompañé a Colón.

^a Córdoba

Octubre 23

Al rayar el día examiné mis buenos propósitos:^a no enojarme y no exagerarme.

La una. Voy mal; peleé con un chofer. Mi corteza cerebral, sino la contengo, me llevará a extremos terribles. ¡Pero seré un hombre apacible!

Cada uno se crea su ambiente. Los sentimientos nos arrastran,^b ¡Qué feo disputar con un chofer! Me he rebajado. Tengo necesidad absoluta de irme de Colombia.

Octubre 24

Ochenta pesos colombianos para Berenguela, de cuelga. Hoy cumple 31 años. Disminuye mi amor por el oro. La juventud, el amor, el honor, el saber son mejores, y no se compran sino sus apariencias.

Juventud, don supremo, ¿por qué te conozco cuando dejo de poseerte? Porque no se puede conocer sino lo que es objeto, y el joven es sujeto; envejecido ya, la juventud se vuelve objeto de conocimiento. ¡Ay!, solo cuando te alejas, juventud, te conozco y te aprecio. Eres, ¿cómo definirte? Eres... ese cabello, esa pelusa del cuello de mi amada... Solo admito la vejez y la muerte si me es dado dormir allí la eternidad.

Como el rey David se enfriara de las extremidades en sus días últimos, le buscaron hermosa virgen para calentarlo. Si algún significado religioso^c tiene la juventud, es el de calentar a los viejos gloriosos.

Yo no soy viejo; solo es viejo el que lo confiesa. Es viejo el que se enfría. En el frío consiste la vejez. Lo peor es el círculo senil en los ojos.

¿Por qué la carne de los jóvenes es elástica y vibrante? Es tan poderosa que parece más de lo que es, más grande; es imponente.

No te vayas de mí, juventud, hermosa muchacha. Tú no hablas de virtud, tú no reprochas, tú no acusas. Me aceptas y ríes. Cuán bondadosa eres, pues no me acusas^d ni me insultas.^e ¿Virtud y vicio? Para ti no existen. Solo existes tú. Eres el ser más agradable, el mejor convidado y el único compañero en el lecho, el país de la felicidad. El lecho es inseparable de la juventud, para quien todo es cama, aun el cielo, el aire, el aeroplano bullicioso. El lecho de la vejez es de plumas y dolorido. ¡Viva el comunismo que impera entre los jóvenes!

Octubre 25

Las islas Lucayas o Bahamas tentaron a Colón. Él gozaba, como una gran conciencia, con las cosas hermosas. Por eso mismo era nervioso.

^a O: Amanecio el día con muy buenos propósitos / A, B, C, D, E: Al rayar el día examiné mis buenos propósitos

^b O, A, B, C, E: nos arrastran / D: arrastran

^c O, A, E: significado religioso / B, C, D: significado glorioso

^d O, A: no me acusas / B, C, D, E: no me excusas

^e O, A, B, C, E: me insultas / D: insultas

Cumplió Berenguela, mi amada, 31 años. ¡Qué cortos los días del hombre sobre el esferoide! Por ejemplo, solo hace 420 años y 13 días que don Cristóbal Colón llegó, por ahí a las 2 de la mañana, a Guanahani. ¡Unas ocho generaciones, apenas!

Este mi continuo gozo y temor y dolor y ansia y conciencia, ¿qué serán? Un indicio, leve indicio, de que soy un prisionero en mi figura de carne y huesos que giro alrededor de la *conciencia una*, como los astros y los soles alrededor de un gran sol.

Una de las aventuras más sabrosas del hombre en su historia, fue el viaje de Colón. A esa gente feliz le hizo muy buen tiempo.

Este joven tiene una gran capacidad de impertinencias. Pero he observado que eso se va acabando a los treinta. Solo el joven es impertinente; hay viejos también, pero ya mezclan el asunto con malicia.

Hace días que estoy muy mal, muy hablador; excitación de la corteza cerebral. Mejor que todo eres tú, contención de ojos de azul de acero. Mejor que el vino es el calor vital; mejor que las mujeres es la contención. Pero *la joie de l'esprit en fait la force*.

Octubre 26

A los treinta años se comienza a vivir dentro de un esqueleto óseo casi pétreo, inmodificable, y se vive dentro de hábitos e ideas, buenos o malos, pétreos también. ¡Dos cárceles! La de huesos y la de representaciones mentales. Y si no pueden cambiarse^a los hábitos, tampoco las ideas.

Octubre 27

Los españoles calumnian a Colón, porque no han podido hacerlo suyo, y encumbran^b a los Pinzones y a Juan de la Cosa. Este Juan de la Cosa sí era muy interesante. Murió aquí, en mi patria.

Estoy ahora bajo el dominio de un instinto, de uno de los dioses elementales. Somos como el sol; tenemos vaivenes cada determinado número de meses o días, según el sujeto; de ahí las sequedades de los místicos.

Octubre 28

Tuve que ponerme a régimen, así: silencio y hambre por seis días, silencio interior; unificación de mis deseos e ideas. Nada temo sino al temor.

Octubre 29

^a O, A: cambiarse / B, C, D, E: cambiar

^b O, A, B, D, E: encumbran / D: se encumbran

El hombre vive dentro de una cárcel férrea que consiste en sus representaciones mentales. ¡Qué poder el de la formación mental! Ella hace al cuerpo;^a determina los actos. Hace curva o chata la nariz, recta o bizca la mirada... Yo estoy cansado de ser una víctima de mis formaciones mentales^b bajas. Anoche me humillaron, y en castigo me impongo este régimen: treinta días de silencio sin ninguna formación mental.

Octubre 29

Aquí estoy, Lucas. Soy el instante presente. Mi pensamiento presente, ese de que estoy impregnado y que es una resultante de lo vivido, eso soy, y por eso soy lo que soy, feliz, pobre, desgraciado o rico. Al mismo tiempo soy toda mi vida pasada, todos mis ascendientes. Yo soy mi obra; soy el autor y la obra. Soy ahora nada más, pero también fui. No hay sino Dios a quien vamos.

Octubre 30

Yo soy el presente y la eternidad.

Ha sido mi deseo escribir un librito duro, tan castigado que las palabras sean como piedras de un bastión y que contenga un método para vivir. ¿Habrá un método?

El universo está lleno de maravillas. Ellas son mías, están en mí, en el instante presente. ¿Por qué ansío *otra parte y otro día*? Ahora, en este vocablo, en este segundo, está todo Dios, toda la belleza y felicidad y poder. No me desesperaré y no esperaré, pues todo lo poseo.

Estoy seguro de que la alegría me buscará y que la evolución es fatal. Nada que yo no deba ser (porque el poder está en mi interior) seré. Por eso vivo en perpetua felicidad, o, al menos, debo vivir. Gracias te doy, Señor, porque estás en mí, todo en mí, y todo en el instante presente. No tengo que esperar ni tengo que aburrirme.

Tampoco tengo que criticar. Los hombres no son mi hechura para que yo los critique. No tengo deberes sino para mi obra, para conmigo mismo.

Formo un remolino al universo y se entra en mí. ¿Cómo? Concentrándome.

¡Un librito!... Sé muchas cosas; mis células guardan muchas cosas de mis sueños, de mis cavilaciones.

Soy feliz porque el instante presente es mi reino. No espero ni me arrepiento. Esa es la sabiduría.

Trabajo como el que espera, pero no espero sino que gozo y aprendo, ascendiendo en conciencia.

Octubre 31

^a O, A: al cuerpo / B, C, D, E: el cuerpo

^b O, A, B, E: formaciones mentales / C, D: fornicaciones mentales

Día de ahorro según la ley 124 de 1928. ¡Qué sarcasmo! ¡Ahorro en este país de locos!

Compré un billete de lotería: un poco de azar conmueve el sistema nervioso.

Estoy feliz porque soy el instante presente y al mismo tiempo soy la eternidad, o, mejor dicho, por eso mismo soy la eternidad.

El hombre se alegra mucho de las desgracias de los otros y al mismo tiempo las compadece. ¿Será envidia? No; los hombres nos humillamos unos a otros en cuanto podemos, y por eso, por reacción, nos alegramos de los males ajenos. De los males de un hombre justo y que no hubiera sido vanidoso, nadie se alegraría. De modo que no soy muy malo cuando me alegro de las desgracias de Gabriel; es una reacción muy natural en mí. Jamás la justicia produce malos sentimientos. Sería un absurdo que de la armonía naciera la desarmonía. Si obro justamente, se irá acabando la injusticia en la misma medida. Yo, que soy intelectual, debo evitar ser instrumento de reacción. Pero ¿no será la reacción una justicia?

Deseo ser el hombre de esta idea: todo está en el instante presente, toda la felicidad, etc. El instante presente es como un manjar que contuviera todos los sabores, los cuales se percibirían en cuanto se les atendiera. Caminamos a empujones, bregando, porque no atendemos^a al instante, que es Dios, lo real, sino al sueño del futuro, una bomba ilusoria. Por eso somos tan desgraciados.

Piensa en esto: no soy capaz de gozar lo que tengo; no soy capaz de leer lo que tengo; no soy capaz de ver lo que está aquí, de paladear el hecho de vivir dentro de la atmósfera, sobre la tierra, y con estrellas, cielos y dioses, sobre y debajo. *Estamos en Dios, somos en Dios.* “Dios está en todo por esencia, presencia y potencia”.⁶⁷

Absorbo fuerza del *instante*; absorbo salud, belleza y gloria.

Para ir siendo el hombre del instante me valdré de este método: *atención-interés; interés-atención*. El interés llama la atención. Es el primer ciclo, y entonces el hombre es todo él la representación mental que le interesa. Sigue el ciclo *atención-interés*.

Yo estaba atraído por varios dioses elementales y mediante este sistema estoy logrando hacerme el hombre del instante. Pero solo mis tataranietos, si practicaren mi sistema, llegarán a ser los hombres del instante, subconscientemente. Yo estoy ganando las primeras batallas.

Son las dos. Me enojé en mi casa a las once y media; es difícil gozar del instante cuando uno descende de gentes irritables como los Ochoas. Comí demasiado: me vencen aún la gula y la ira.

Noviembre 2

La idea del instante presente. Allí, en el hombre que rumia y paladea, está la serenidad.

Noviembre 5

^a O, A, E: atendemos / B, C, D: atendamos

La vida es muy hermosa; está llena de cosas agradables. La idea del momento presente es suprema; no puedo olvidarla.

Noviembre 6

El hombre es vanidoso y envidioso. Yo tengo mucha envidia. Consideremos un octogenario, muy sabio y muy leído. Cuando hace tempestad o cuando muere su madre, es igual al niño de cuatro años. No sabemos nada. Por ejemplo, yo no sé si el dinero es bueno. Sin conocer qué hay después de la muerte, no podemos juzgar. Por eso quiero agrandar mi conciencia hasta que salga de las categorías de tiempo y de espacio.

Los sesenta años de la vida no son suficientes para crear siquiera una virtud bien arraigada, o para dejar un vicio (una costumbre perjudicial).

Deseo atemperarme. Sufro de intemperancia de pensamiento, deseo y palabra. *Disciplina...* El hombre contenido interior y exteriormente es poderosísimo.

Noviembre 7

Aprendí o tomé conciencia de un hecho muy curioso:

Al morir se sale del tiempo y del espacio; ya no hay sucesión. Por lo tanto, la conciencia queda en un *estado, síntesis o resultante* de todos los estados experimentados, creados, vividos. Ese es el cielo o el infierno. Uno vive la vida que merece, que se causó.

Lo anterior se me ocurrió al venir para el juzgado. Sentí como un desvanecimiento, fuga del tiempo y del espacio, y me llegó ese estado de conciencia.^a

Noviembre 8

^a “Me encontré con la hermana del padre Díaz Gil que venía de la iglesia esta mañana. La detuve y le hablé. Por qué? Intemperancia. Le hablé de la muerte de su hermano y estuve sentimental. Le dije: “Yo no creo en la muerte.”

-Qué no cree en la muerte? Vaya si existe!

Eso contestó con sonrisa dominante. Me fastidió, porque creía decirle algo que ella aprobaría. Es materialista y rezandera. Las mujeres son amigas de sacerdotes, de iglesias, etc., pero son materialistas, no tienen imaginación y son muy vulgares” (González, 1930, p. 100). [*Este apartado aparece en el manuscrito con tachadura indicando que no iría en la obra. Al margen de la hoja hay una glosa marginal manuscrita también con tachado que dice: “Alfonso: te parece que deba suprimirse esto?”. Esta glosa demuestra que si bien Alfonso González, hermano del autor, fue editor de varias de sus obras, y en un primer momento también lo sería de esta, el tachado indica que finalmente Alfonso no fue el editor sino Arturo Zapata*].

Azul del cielo. El sol da un resplandor por entre los vapores de la atmósfera, al Oriente, que mi espíritu tiembla... Son las siete y cuarto.

Yo, Lucas, soy inmortal; estoy dentro del cuerpo y dentro del tiempo y del espacio, en corriente cambiante, pero *yo* soy inmortal.

¿Por qué iba yo a aparecer casualmente? ¿Por qué anhelar la eternidad, si no fuera eterno?

Deseo estar en decúbito dorsal en donde nada de la tierra esté sobre mí, en una gran altura o a orillas del mar. La Tierra gira dentro de la masa del éter, el cual es todo un solo cuerpo, y en determinados puntos hay mayores solideces, partes que vibran menos rápidamente y que llamamos astros. Pero todo es uno, variado en sus manifestaciones.

Estos son tartamudeos... ¡Dame, Dios mío, de tus secretos!

—Hazte conciencia, hijo mío; para eso estás aquí, para apropiarte cada vez más el universo, sintiéndolo.

En mi paseo de hoy pensaba al mirar a todos los seres:

Son almas eternas. Y, dentro de esta idea de la eternidad, tuve el sentimiento de un gran respeto por todos y por mí mismo.

Lo mejor para saber que el hombre es una imagen de Dios es mirar a los ojos. A ellos se asoma verdaderamente la parte menos densa.

También tuve la comprensión de que no se debe hacer nada injusto, pues los actos también son eternos. Por ejemplo: hago un mal a alguien; ese alguien no muere, es eterno, y por lo tanto, siempre, hasta deshacer el mal, será *enemigo*. Así no hay armonía. Es un gran misterio que el mal se pueda borrar. El cristianismo dice que es necesario el sacrificio de Dios para conseguirlo. ¡Hermosa concepción!

Noviembre 9

El fin del hombre en esta vida es expandir su conciencia. Este término *expandir* no da completa mi idea, pues eso consiste en ocupar otros lugares, y la conciencia no se dilata sino que *deviene*, evoluciona. Un capullo va abriendo los pétalos: *deviene*. Un renacuajo adquiere bronquios, bota la cola...: *deviene*. Devenir es cumplir o manifestar lo que se es. La niña tiene en sí la belleza de la mujer y la manifiesta. Por eso: *el deber del hombre es devenir su conciencia*.

Sé que existo: eso es conciencia.

Sé que amo: es conciencia.

Sé que soy en el todo: suprema conciencia. Sentir los astros, los ángeles o *rishis*, a Dios. Eso es devenir.

Ayer me cansé mucho de sentir y de gozar. Por la noche tenía adolorido el cerebro.

El único verbo sustantivo es *ser*; los demás son adjetivos. *Se es*. Lo demás es sacar, manifestar, hacer, devenir.

Unidad de propósito. La fuerza de voluntad y el carácter son energías continuas; no los histerismos de estos compatriotas.

El carácter es la manera como el individuo se conduce en el mundo, el modo de reaccionar. Es una síntesis, una resultante de todos los factores: físicos, psíquicos, heredados, adquiridos, etc.

Hoy tengo el problema de la modificación del carácter por medio de lecturas o enseñanzas. Si la lectura produce honda impresión, entrará en algo a ser factor de la resultante. Todo esto son intuiciones de mi método, que se llama *emocional*.

Noviembre 14

La vida es opinión y el universo es mutación. Me iré para Copacabana⁶⁸ dos meses, para escribir un librito sobre el método emocional.

Noviembre 16

Hoy estaré a régimen espiritual, así: no desearé nada y no temeré nada. Ni odio, ni deseo, ni amor, ninguna afición anímica. Estaré concentrado; los ingleses dicen *all in*, todo dentro.

Tengo un lugar umbrío; bosque muy agradable para refugiarme: es mi interioridad. ¿Oyes y ves, Lucas? Aquí cerca corre la fuente juguetona y brillante. Hay mucho silencio; los pájaros cantan y festejan, y de vez en vez llega un pensamiento alegre como mariposa en celo. “Las aves organan en estos frutales”.^{a69}

¡Ay!, ¡ay! Me interrumpió una litigante llorosa. La mañana es muy linda y esta mujer me quitó la alegría. Pero ¡arriba, corazón!

Noviembre 17

Es Domingo. Fui a la misa del padre Marulanda. Explica la confesión. ¡Qué institución tan profunda! El significado social de las religiones es inmenso: contenerse, por miedo, por ambición, o por lo que sea: eso es lo que hace interesante al hombre y es el fin práctico de las religiones. El hombre que se contiene emana fuerza. Esta ha sido siempre mi intuición. Ese hombre domina a los otros y obra mucho, aunque no hable, ni ordene, ni se mueva. Puede parecerle a alguno un cero a la izquierda, pero los mejores oradores no han orado, los hombres más activos no se han movido y los genios no han escrito. La obra más interesante de los

^a frutales.”

hombres de acción la han realizado, no en cuanto se movieron, sino en cuanto irradiaron. El radio está quieto y es el gran factor.

No es preciso explicar que no abogo por los perezosos. El hombre contenido no se dilapida, y su fuerza, sus órdenes, sus estímulos y sus oraciones surgen de su esencia.

Quien tiene que hablar, es porque su fuerza anímica no es suficiente. ¿Creéis que Alcibíades tenía que enamorar? Era el amor. ¿Creéis que Jesucristo *tenía* que enseñar y elevar a los hombres? Era sabiduría y cima.

Donde estaba Bolívar estaba el triunfo y estaba Suramérica. Por eso, la gran conciencia de Camilo Torres⁷⁰ se expresaba así: “En Bolívar está la Independencia”. El hombre no es causa, sino que se actúa, se realiza a sí mismo. Si no fuera así, tendríamos que Jerónimo, el portero del juzgado, podría a su antojo ser un Simón Bolívar. Esto es creer en la libertad, o sea, en el desorden. Si uno fuera libre de ser santo o diablo, imbécil o genio...

¡Solo al padre Garcés puede ocurrírsele que habría quien escogiese su papel...!

Contenerse: esta gran fórmula para ascender en conciencia consiste en no dejarse poseer. El hombre es por sí mismo, como hijo de Dios, muy grande, lo tiene todo. No creáis que la sabiduría esté fuera y que el hombre tenga que ir a cogerla, a aprehenderla: está en uno mismo, pues somos microcosmos. Así, cuando me detengo ante los escaparates de una librería y veo obras de los hombres espirituales, pienso, para contenerme: lo que digan ahí, los modos nuevos de decir, las imágenes, paradojas y sutilezas están en mi alma, y allí debo leerlas. Es un pecado contra uno mismo pensar y obrar como inferior a otros. Por eso, los pueblos latinos se están quedando atrás. No se les ocurre que en ellos, dentro de ellos, están todos los inventos, todos los métodos.

El secreto del progreso para Colombia está en el maestro de escuela: enseñar a los niños a creer en sí mismos, en sus fuerzas; hacerlos sensibles al orgullo racial y al sentimiento de *propia expresión*. Necesitamos hombres que se sientan ofendidos al recibir de fuera. Recibir de otros es una cobardía. ¡Inventen, actúen, realicen, niños colombianos! ¡No tomen prestado, no reciban regalos, no pidan! ¡Qué vergüenza es hoy nuestra pobre patria! En tiempos del Libertador, Colombia irradiaba, imponía al mundo sus conceptos de libertad y de gloria. Pero, ya murió Simón, y debo contenerme. Debo contenerme ante el recuerdo de Páez y del mayor Santander, conciencias orgánicas.

Las mujeres hermosas no me poseen; ante ellas me contengo. Recuerdo ahora con mucho placer lo que dice Jenofonte acerca de Sócrates: que nadie como él gozaba tanto con los seres bellos, y que, al mismo tiempo, nadie se alejaba de ellos con tanta facilidad.

Quien viva como si algo le fuera indispensable, es indigno. Recordemos que somos microcosmos y seamos siempre felices; que nada ocurre sino para el bien, porque así lo exige la economía del universo. Estemos tranquilos, flotando en el instante presente que es indivisible, en el cual están todas las cosas buenas.

¿Qué más necesitas, Lucas, hijo mío?

Noviembre 18

Estuve leyendo la vida de Federico Nietzsche. Me entristece esta vida noble de un ser que buscaba el amor y el arte y solo encontraba baja. Era muy bueno, muy alto, muy grande.

Quien puede ser amigo como él, es muy grande. Su muerte, sus editores, su... ¡Todo es conmovedor!

¿Odiaba a Cristo? No,^a era su gran amor. Así como su frase acerca de las mujeres y del látigo significa que la mujer es sacrificio, madre, mártir, así mismo en sus palabras acerca de Jesucristo quiere condenar la psicología del cristianismo europeo, con sus curas, su debilidad femenina, su capitalismo burgués.

En todo caso, me he impuesto el deber de no considerar sino lo que sea noble, alto, ascendente. No me preocuparán el odio, la antipatía, ni el desprecio. ¿Por qué mirar al mal y sufrir con él? Yo quiero negarlo.

Noviembre 20

Anoche, dormido, me sentí muy feliz; no puedo explicar esto. Luego desperté y vi una estrella muy alegre, de reflejos violeta, por la puerta entreabierta. Se percibía la silenciosa luz de la luna. Yo era muy feliz entre ese silencio luminoso y con la amistad de la estrella. ¿La felicidad consiste en la conciencia del amor?

En todo caso, he resuelto evitarme todo sentimiento de antipatía; de hoy en adelante estaré en guardia contra tantos sentimientos repulsivos, creados durante mis treinta y cuatro años.^b Si uno no habla, si evita toda manifestación, el sentimiento muere, o, por lo menos, no tiene consecuencias.

Todo lo que tengo es para regalarlo a quien necesite para ascender en conciencia.

Noviembre 23

Este instante: estoy dentro del sol; por mi sensibilidad general estoy dentro de él; por ella estoy en la atmósfera como un pez está dentro del agua; por mi vista, estoy dentro del verde del paisaje.

¿Por qué, entonces, me atormenta el deseo de estar en otras partes y en otros tiempos? ¿Será porque mi conciencia es expansiva, evolucionante y ansía ocupar el presente, el pasado, el futuro, el aquí y el allá? ¿Será ubicua y eterna? La infinita conciencia nos atrae como un imán al pedazo de hierro, y así como este al acercársele el imán queda tembloroso, nosotros ansiamos. Somos débiles pajuelas atraídas por Dios, pero también somos muy grandes, pues comprendemos, y quizá iremos a fundirnos con la eternidad. ¿Qué serán el dolor y la enfermedad? Es un problema muy interesante, metafísicamente considerados el dolor y la enfermedad.

Escribí la siguiente introducción en los cuadernos para las vacaciones de este año:

^a Nó;

^b 34 años

“Quiero estar en el instante y en el pasado y en el futuro; ocupar el aquí y el allá; ser ubicuo y eterno; trascender las limitaciones del tiempo y del espacio. No quiero morir, ni comprender la muerte sino como un paso: *pro gredere*. Ha llegado mi atrevimiento a rechazar la conciencia de las limitaciones. Mi alma, posada sobre el planetucho Tierra, como águila sobre picacho, grita: *yo soy y nada más*”.

Este es mi ambiente espiritual. Ese mi plano de existencia. No soy el mismo Lucas de hace un año.

Está muriendo Clemenceau.⁷¹ Voluntad fuerte. Un hombre. No es triste que muera. Hay muchos como él y cada día habrá más. La humanidad es una experiencia. La vida consiste en que las conciencias atraviesan el tiempo y el espacio; después siguen, como los cometas, su ruta. Es bueno morir. Si no lo fuera, no moriríamos.

Noviembre 28

Malos tiempos para mi espíritu. Hay mucho que hacer en la oficina y mucho que luchar en mi alma. Contemplo mi vida de treinta y cuatro años y veo que nada he progresado. La unidad de fines, de pensamientos y de emociones es una virtud magnífica y difícil de adquirir. Estoy inquieto y a toda hora espero la siguiente, y a cada evento vivo como para el que vendrá. ¿Por qué no puedo tranquilizarme? ¿Por qué no estoy satisfecho? ¿Por qué me tienta el mañana y lo ajeno y el otra parte?

Para tí, mujer de allá, mujer lejana... ¡Cuán estúpido es el deseo!

Diciembre 7

Anoche estuve contemplando los astros. Si soy eterno, como me lo canta algo dentro de mí, ¿qué me importan el dolor y la muerte? ¡Cuán sabroso es sentirse eterno! No sé..., pero anoche gocé mucho con los astros. También gozo con los ojos, como si detrás de ellos estuviera un algo misterioso, la conciencia.

Acostarse sobre la hojarasca, bajo los árboles del bosquecillo, durante días, para esperar que nos llegue la voz secreta del espíritu: es como un alumbramiento. Apenas mi espíritu se purifique de papel sellado, creará una obra limpia, temblorosa de emoción y que haga sentir algo de la divinidad. Quiero acercarme al Dios escondido en la zarza.

Estar perdido dentro de la luz astral en noches silenciosas y tranquilas. ¡Es delicioso y se percibe la grandeza de los seres! Somos dioses, hijos del Eterno, del Ser.^a ¡Cuánto le debemos a Dios! Crearnos, ser. ¿Cómo es Dios? ¿Persona? Pronuncia palabras ante él y blasfemarás.

^a O, A: del Eterno, del Ser / B, C, D, E: del Eterno Ser

Nada sé; lo presiento y tiemblo de placer, mejor dicho, de una emoción que no sé nombrar, así como tiemblan las doradas espigas del yaraguá⁷² en la vertiente vecina, al soplo del vientecillo. ¡Oh! ¡Todos somos en Dios! ¿Por qué no caen los astros? ¿Qué es moverse? Gracias, Dios mío, porque soy. Solo hay un verbo sustantivo: *ser*.

Vivas están las estrellas y lo sabemos; titilan. El titilar de las estrellas y la luz lechosa de las constelaciones son las imágenes más soberbias de la energía.

Yo he escogido mis estrellas: una, al sur, al palpar, espejea azul, verde, morado... Invoco a los seres que habrá allá, quizás los primeros hombres que gozaron aquí de la pobre y pálida luna. Dicen que hay seres que están muy por encima de nosotros, así como el hombre está por encima de los humildes infusorios.

¿Quién puede separarme de mis estrellas? ¿Quién puede hacerme abandonarlas? ¡Dejadme aquí, bajo su luz, jugando con mis pensamientos que son ahora como niños mamones! ¿Qué puedes tú, mujer, niña vibrante? Yo admiro el palpar de la energía en tu carne, así como el titilar de la energía en la estrella, pero es la energía lo que admiro... De aquí, de mi alto nido de contemplaciones, no puedes llevarme.

Hay una estrella, la que está en el corazón del escorpión, que palpita roja, muy rojamente... ¿Estarás allá, hermano mío, atormentado Daniel? Moriste joven y eres para mí un misterio; sufriste al morir y me desespera tu recuerdo.

Como ya dentro de dos o tres días podré fumar, deseo hacer una promesa, adquirir una obligación que sustituya al mandamiento de no fumar. No desearás la mujer. Castidad absoluta.

¡Oído, alma mía! ¡Oye!... ¡Oye!... *No desearás*; no serás semilla. Tus energías se reconcentrarán para que broten en nueva forma, así como el riachuelo que se hunde en la tierra, rebrota más lejos.

Diciembre 9

Los astros; ¡cuán misteriosos, igual que los ojos! Detrás de tus ojos reidores percibo lo que no se ve y que sonrío a la materia; eso que irá a las lejanísimas estrellas que palpitan.

¡Mis estrellas!

Yo no quiero los planetas porque se nos parecen. Ahí, en uno de ellos, debe ser el infierno.

Quiero los soles que titilan y azulean. Tengo uno al sur, que me levanto a contemplar al amanecer. Allí iré contigo, cuando muramos y ya no pesemos. ¡Lejos de la ley de gravedad! Ya no pesará en su balanza del correo mis mensajes para ti esta mujer gorda. ¿Cuánto pesa, Berenguela, mi amor? Una estampilla de cuatro centavos. Allá, en mi estrella, tendremos

pensamientos como niños mamones (¡cuán inquieto es un mamón!) y no existirá el tiempo, ni la digestión, etc.^a ¿Comprendes qué hay en este^b etcétera...?

En mi tierra de El Noral^{c73} espero muchas revelaciones. Esta fue ayer: que hay pensamientos forzados o voluntarios y pensamientos subconscientes que son como el florecer y que constituyen las obras maestras. Los primeros son vulgares: obra de enseñanza, por ejemplo. El pensamiento voluntario es el de un hombre que dice: voy a escribir sobre esto, y piensa y se documenta y escribe.

¿Y el pensamiento subconsciente? Se descansa, se libra la mente y al tiempo aparece una idea límpida, evidente como una visión. Esto es lo que llaman los místicos *tener revelaciones*.

Diciembre 10

Lo que deseamos no llega. Todos han experimentado esto.

Lo deseado.— Porque esta de continuo en la conciencia y solo una vez en la realidad, cuando sucede.

Lo no deseado.— Solo está en la conciencia cuando lo está en la realidad.

Creo que lo anterior es una explicación muy justa de por qué a todos nos parece que lo deseado no llega.

El hombre de hoy está preparado para abandonar el sentimiento y los prejuicios de patria, país, amor a su patria, etc. Somos de la Tierra y dentro de poco seremos del cosmos. El *enemigo* debe ser hoy otro astro, mañana será la fraternidad universal, la unidad en Dios. Pero... los periódicos franceses de esta semana hablan de nacionalismo...

Diciembre 22

¿Quién soy? ¿De dónde aparecí? ¿Eras Lucas, alma mía, antes de aparecer en el vientre materno de Petronila? ¿Habrá alguien que se interese por ti? ¿Estarás solo, irremediablemente solo, y morirás y seguirán el tiempo y el espacio y no estarás allí, no se oirá o sentirá *yo, yo*, Lucas?

¡No progreso! No sé afirmar; solo interrogo lo mismo que en mi niñez. Creer es lo que me ofrecen, y yo quiero sentir.

^a &

^b esta [*Se cambia por este para dar coherencia morfológica de género*].

^c del “Noral” [*Se normaliza el nombre de este lugar según lo escribe el mismo autor más adelante y también de acuerdo con el nombre oficial de esta vereda. Se omiten las comillas por tratarse de un nombre propio*].

Ese soy; ese fue el que vino de un campo, de un bosquecillo de noros situado entre Copacabana y Girardota, en Antioquia, departamento de Colombia, en Suramérica, en donde el hombre ocioso adora a los burros.

Una conferencia

Aquí tenéis, señores —decía yo en la conferencia que dicté en el *Centro Cósmico*, fundación mía, a poco de haber descubierto el *metro psíquico*— aquí tenéis mi aporte a la ciencia que nos enamora...

Me permití leeros mis dos meses de intuiciones para hacer comprensible esta exposición, pues se trata aquí de sutilezas, de alturas a donde solo trepan las inteligencias prensiles. Reina en estas alturas el sentimiento, que es el supremo saber.

El *metro psíquico* sirve para medir a los hombres, para clasificarlos en la escala que se eleva desde la masa amorfa hasta los alrededores de Dios.

Hace tiempo que yo sufría con ciertas preguntas de mis compatriotas: “¿Cuál es más grande del general Vásquez Cobo⁷⁴ y el general Berrío?”⁷⁵

El *metro* tiene siete grados de conciencia: orgánica, familiar, cívica, patriótica, continental, terrena y cósmica. Siete grados visibles para todos, netos. Pero en realidad existen muchos matices y puede suceder que un hombre que viva esencialmente en el primer grado tenga instantes en planos superiores.

Yo me limito a ofrecer las bases, sin oponerme a que el metro sea perfeccionado por mis continuadores. Será muy posible agregar grados y subgrados: conciencia de club, revolucionaria, de tranvía, etc.

Vamos, señores, a medir, a clasificar, como un ejemplo del *modus operandi*, a los actuales candidatos a la presidencia de la República y a las conciencias superiores de América...

(A continuación, hice la mensura del general Vásquez Cobo, del poeta Valencia,⁷⁶ del señor Leguía, del licenciado Portes Gil, de Juan Vicente Gómez,⁷⁷ del presidente Siles... A propósito, Vásquez Cobo resultó por debajo del metro, inasible para el psicólogo. La concurrencia estaba frenética ante el espectáculo de almas desnudas que chapaleaban al contacto del instrumento).

Cuando perfeccioné mi instrumento, señores, me apresuré a comunicarlo a la viuda Willson y al profesor Reed:

De aquella^a recibí la siguiente carta:

Dear Lucas: jamás pasó por la imaginación de nadie inventar un instrumento para medir la importancia de hombres y mujeres.

Hasta Lucas no existía un aparato impersonal, sin pasiones, no sujeto a la dilatación calórica...

De esta falta de instrumento provenía que las discusiones acerca de escritores, pensadores, guerreros, filósofos y santos fueran alegatos impregnados del complejo anímico de los que discutían. Por ejemplo, para comparar a Bolívar y a San Martín se traían los datos de las alturas por donde atravesaron los Andes, la cantidad de soldados de cada uno y el número de sus amantes.

^a aquélla

Me imagino a mi querido Lucas, de pie en el Centro Cósmico, sacando del bolsillo su *conciencímetro* y aplicándolo a los varios personajes.

Me permito comunicarte que la Kansas Theosofic Society ha dado tu nombre al descubrimiento: *metro Lucas* y te ha nombrado presidente honorario.

Eres mi orgullo, mi discípulo predilecto, etc., etc.

Mr. Reed se expresó así:

“Me permito comunicarle que su metro ha sido adoptado oficialmente en Estados Unidos y que llevará su nombre... Esto basta entre hombres concisos para manifestarle mi admiración.

Cuando usted me convidaba *a ver subir las muchachas al tranvía*, ¿tenía ya usted su idea en gestación? Indudablemente que usted quería medir a las muchachas”.

No puedo menos de hacer aquí un paréntesis para exclamar ante el final de esta carta: ¡Cuán inocentes son los yanquis! Confieso que el pueblo de Norteamérica será eternamente mediocre y muy rico, a causa de su inocencia. Es preciso ser castos, pero maliciosos y metafísicamente sensuales.

El metro, señores, sirve para medir los pueblos. América no tiene santos porque su mensura^a no da conciencia cósmica. El grande hombre no resulta sino en grandes pueblos; es una florescencia y necesita de tiempo y disciplina racial. Bolívar, por ejemplo, era español; su grandeza hay que buscarla en la vieja raza vasca. Los pueblos se pueden clasificar por el grado de conciencia a que ha llegado la mayoría de sus habitantes. El tipo propio de Suramérica es el mulato, y no puede suministrar aún sino conciencias orgánicas, a lo sumo conciencias de montoneras errantes y dispersas. Ahí está uno de los elementos de la tragedia bolivariana: una conciencia continental, Bolívar, en medio de mulatos. Estos alcanzan a lo sumo a producir el tipo Páez, cuya patria se reduce al río Apure. Páez, Padilla, Piar, Infante, etc., son hombres muy inferiores, situados al comienzo de la escala humana.

Pero no seguiré sin manifestaros que la disciplina de la acción, con ser muy buena, lo es menos que la disciplina de la meditación, para llegar a la conciencia cósmica, último grado conocido por mí... ¡Hay muchos más, pero me están vedados aún!

Siempre han estado acordes los budas acerca de la mayor importancia de la disciplina por la meditación. Pero cada uno es llamado y no puede escoger.

Raro es el hombre activo que sube a la conciencia cósmica, y esto lo explica la misma naturaleza de la acción: proviene ella de la percepción de imperfecciones, desarmonías que deben desaparecer. El hombre activo percibe enemigos, obstáculos, imperfecciones que destruir, mientras que la conciencia cósmica es la percepción de la unidad perfecta.

Los activos tienen arraigados los conceptos de patria, continente, propiedad, ajeno, etc. La mayor perfección está en la conciencia cósmica. De ahí que a los activos por esencia, como Bolívar, los aplaste su misma obra, pues toda acción es por sí misma ilusoria, fenoménica y no satisface. ¿Cuál hombre activo no ha muerto en la tristeza? Todos mueren desilusionados y tristes.

El Libertador, durante sus días últimos en San Pedro Alejandrino, se lamentaba^b continuamente, así: “¡Ay! ¡Ay!”. El doctor Reverend sabía que su tisis no era dolorosa, y admirado le preguntaba: ¿Por qué se queja su Excelencia?

^a O, A, C, D, E: mensura / B: mesura

^b O, A, B: se lamentaba / C, D, E: se lamenta

—Por nada; es un hábito en mí.

Como todo hombre de acción, tuvo el mismo fin de don Quijote: vivió loco y murió cuerdo. Toda obra es ilusoria. Vivió alabando su tierra y su gente y murió repitiendo que había muchos, muchos canallas.

Pero el Libertador vivía tan fundamentalmente en la conciencia continental, que para América fueron también sus pensamientos y palabras últimos. Ese amor desilusionado, como siempre, es conmovedor.

Todos los hombres, señores, tenemos latente toda la conciencia, los siete grados de ella y quizás más, y el fin de la existencia es desarrollarlos. Eso es civilización. Vosotros me entendéis...

Si el hombre no fuera una realidad latente y en desarrollo... ¿quién de vosotros dudaría en suicidarse, amigos míos?

¡Suicidarse, si nacimos para ir al cinematógrafo, para cohabitar con putas, para abrazar en el baile a las mujeres y para comer, dormir y morir!

Si alguno de vosotros dudare de que el hombre es la conciencia en desarrollo...

... ¡Ay!, no sé... ¡Pensar, sospechar que me escuche una conciencia de cocina...!

Procedamos metódicamente.

Un faquir se hiere el cuerpo e instantáneamente cicatriza la herida: ha hipertrofiado la conciencia orgánica.

Muchos han conseguido el control de las palpitations del corazón, del contraerse de la pupila: eso es conciencia orgánica educada. Lo mismo el dominio sobre los movimientos vermiformes del intestino.

Sabéis que algunos conocen la existencia de metales, de líquidos, por debajo de la superficie terrestre: son fenómenos de conciencia terrena.

Sabéis que hay personas que dan buenos consejos en los negocios de familia o de la patria, sin tener ninguna ilustración, ni poder expresar las razones. Son brotes de conciencia familiar, cívica, patriótica... No digáis que allí hay deducciones, pues muchas veces se trata de gentes ignorantes. Hay intuición.

Sabéis que se oye y se ve y se percibe lo lejano en espacio y en tiempo por quienes tienen hipertrofiada la conciencia cósmica...

Pero hasta hoy la conciencia ha estado abandonada a su evolución natural; ni el Estado, ni los científicos se han preocupado por su perfeccionamiento normal y armonioso.

Con el descubrimiento del *metro psíquico* tengo fundadas esperanzas de que la humanidad acepte y practique los siguientes principios:

1. El hombre es una conciencia que deviene.
2. El fin del hombre es devenir la conciencia.
3. La sociedad es un medio para el desarrollo de la conciencia en los individuos.
4. Todo está subordinado al desarrollo de la conciencia en^a los individuos.
5. Los hombres se clasifican en siete grados, por su conciencia.
6. También los pueblos.
7. La grandeza social la forman los individuos. Pero el conjunto influye también sobre ellos.

^a O, A: en los / B, C, D, E: de los

8. Todo candidato para dirigente será clasificado de acuerdo con el *metro Lucas* por un centro de estudios psíquicos, antes de ser aceptado. Para esto se tendrán en cuenta sus escritos y sus actos todos.

9. Las escuelas serán ambulantes y la educación tendrá el siguiente fin: disciplinar la conciencia en sus varios grados, o sea, personificarse con el universo. Método emocional. Vivir con el Cosmos. Por ejemplo, el agua: que el niño hunda las manos en ella, y medite las sensaciones; que se sumerja en el remanso y en la corriente y medite; que la perciba correr a causa de su apego a la tierra, deslizarse en busca del recóndito centro terrestre. ¡Eso es amor! Que siga su curso durante horas, oyendo sus rumores o rugidos; que se penetre de su labor aplanadora, fecundante. El maestro monologará así acerca del ciclo del agua:

“El ciclo del agua me conmueve! Del gran depósito salado la levanta el sol y el viento la lleva sobre las montañas. Se enfría y cae para humedecer la tierra y aplanarla. Vuelve al mar. ¿No es una circulación más enérgica y viva que la de nuestra sangre? También circulan la luz, el calor, la electricidad, el magnetismo y el pensamiento. ¿Qué más? ¡Dios sabrá que más! Lo cierto es que los astros son seres vivos que nacen, crecen y mueren. El sol es una estrella cercana que nos calienta y que determina casi todos los sucesos”.

Saber no es otra cosa que convivir, que asimilar, que unificarse con los seres.

Por ejemplo: vivir ante el niño el ciclo del viento: lleva las semillas lejos y trae las nubes y acaba con las diferencias térmicas en la tierra. Durante esta meditación emocional estará el niño desnudo, acariciado por el movimiento atmosférico. Las horas propicias para ello son las de la mañana.

Por ejemplo: revivir ante el niño el sol y las estrellas. El niño, desnudo dentro de la luz y del calor y de pie sobre^a la tierra, sabrá emotivamente que esta vive en el sol y que él (el niño) es un celícola, o, al menos, un ser cósmico.

Conocer es el fin del hombre, o sea, convivir con el universo. Hay una especie de conocimiento inferior, el adquirido mediante el método inductivo-deductivo-dialéctico. También se llega a conocer por medio de este método, pero tal conocimiento es indirecto. “Sé que esto es verdad porque conozco que otras cosas lo son”. Es el razonamiento, sencillamente.

Pero tal conocimiento no satisface, porque es indirecto. La intuición es el conocimiento directo. El que intuye dice: Lo sé —¿por qué?— porque sí; así como sé que existo; lo que intuyo hace parte de mi *yo* y es evidente por sí mismo.

De aquí la inferioridad de la civilización occidental cristiana ante el Oriente discípulo del gran Hermes Trismegisto.⁷⁸ El Occidente cristiano se entregó a Aristóteles, al conocimiento indirecto adquirido por deducciones, y abandonó el núcleo de la conciencia. De ahí el materialismo y la civilización mecánica. El Occidente cristiano tiene conciencia maquinista. Inventa el gramófono, la comunicación inalámbrica, el aeroplano, pero no tiene conciencia cósmica. Reinan la prostitución y la miseria moral.

Aplicad el concienciámetro al hombre tipo del Occidente cristiano, Edison, y al tipo oriental, Gandhi, y veréis cual es más elevado, cuál tiene más *univérsitas*.

Acercaos a estos dos hombres, y ante uno tendréis admiración por el perfeccionamiento de su facultad deductiva e inductiva, la inteligencia, única de que se cuida

^a O: parado en / A, B, C, D, E: y de pie sobre

el Occidente, y que no es sino un instrumento. Pero ante ese hombre no sentiréis la energía vital que nos hace vivir más intensamente.

Acercaos a Gandhi y solo su aura alejará toda bajeza, y sentiréis que la vida es bella, una promesa. ¿Y qué hay bello sino la promesa?

En Norteamérica conocí a *Mr.* Edison, a *Mr.* Ford y a *Mr.* Member... Me contaron que su pasión era el *whisky*, el golf y los vestidos amplios...

¿Dónde está la humanidad? ¿Dónde el hombre que me agrande y que me haga sentir que el hijo de Juan de Dios y Petronila no vino al mundo únicamente para abrazar a la judía ladrona, para conversar por teléfono, para oír gramófono, y para morir luego?

—Quédate —contestome *Mrs.* Willson—, e irás con el coronel Root en su próximo viaje al Oriente y verás al Mahatma Gandhi...

Desde que el cristianismo se entregó a Aristóteles, dejó de ser oriental. Las conciencias cósmicas que ha tenido son aquellas que no abandonaron a Jesús. Aquí nos encontramos con Francisco de Asís: se unificó con todos los seres; llegó a compadecerse del diablo y a implorar por él. ¡Negó el mal! ¡Suprema conciencia! ¡Tenemos que agrandar el metro!

Señores: ha llegado la hora de medir a su excelencia, el Libertador Simón Bolívar.

Ensayo de mensura de Bolívar

Las obras escritas y esenciales del Libertador son el *Manifiesto de Cartagena*,⁷⁹ la *Carta de Jamaica*,⁸⁰ el *Discurso de Angostura*⁸¹ y la *Constitución Boliviana*.⁸²

Esa es la literatura íntima del Libertador, de la cual han sacado las colecciones de máximas y pensamientos. Son las obras que meditó, especialmente las dos primeras, escritas en el destierro.

Me detendré especialmente en ellas, para haceros percibir quién fue Bolívar desde el punto de vista de la conciencia.

Hay también miles de cartas y proclamas impuestas por las circunstancias, a las cuales se acomodaba siempre para dirigirlas y aprovecharlas: escribía al general Páez, por ejemplo, en estilo y con pensamientos diferentes de los que empleaba con el general Santander: era un gran organizado^a para la libertad y la gloria de América.

Se ha dicho que su estilo es romántico, y no es verdad. Se engañó Unamuno y se engañan todos, porque contemplan a su Excelencia a través de la hojarasca de la literatura americana. Por ejemplo, esa vulgaridad que llaman discurso o juramento en Roma⁸³ no es de Bolívar, sino del doctor Manuelito Uribe,⁸⁴ quien la hubo de Simón Rodríguez,⁸⁵ el cual la construyó cuando ya estaba chocho. Bolívar dijo en el Monte Sacro: “Te juro, Rodríguez, que libertaré a América del dominio español y que no dejaré allá ni uno de esos carajos”. Eso fue todo...

Las cartas a Fanny^b de Villars se han interpretado como lamentos de un corazón adolorido por la muerte de la joven cónyuge. Y se trata únicamente de cartas a una mujer

^a O, A: organizado / B, C, D, E: organizador

^b O: cartas a Fanny / A, B, C, D, E: cartas de Fanny [Se considera la forma del manuscrito porque se trata de cartas escritas por Bolívar para Fanny de Villars].

coqueta, que no quería entregarse y que deseaba oír lamentaciones. En verdad que esta mujer, mientras le resistió, le hizo escribir las mayores tonterías. Después fue la amante abandonada que escribirá continuamente sin obtener respuesta. El Libertador fue el hombre de las dificultades, el hombre de las mujeres y de los ejércitos que le resistían: la gloria poseída, la arrojaba; arrojaba el amor casero ya. No pudo arrojar a doña Manuelita Sáenz,⁸⁶ porque se agarraba a él hasta con las uñas. En 1825, conseguida toda la gloria, durante una enfermedad se lamentaba de que la muerte no lo cubriera con sus alas.

“¡Carajo!; esta mujer tiene que ser mía”: ¡Esa es toda la psicología amorosa del Libertador! Así era también en la guerra, pues, según frase de Morillo, era más terrible derrotado que vencedor. A ningún hombre de mérito lo detiene lo que ya consiguió.

Tenemos que Fanny de Villars lo obligó a escribir tonterías románticas, y que desgraciadamente por ellas se le ha juzgado.

Abramos al acaso un libro de Maquiavelo:⁸⁷

Habiendo tratado extensamente de todos los poderosos principados^a que me había propuesto hacer conocer, y habiendo señalado las causas de su prosperidad y decadencia, así como los medios por los cuales muchos los adquirieron y conservaron, solo me resta ahora hablar en general de la ofensiva o defensiva que puede ser necesaria a cada uno de esos Estados.

Leamos ahora, al acaso, en el *Manifiesto de Cartagena*:

Permitidme que, animado de un celo patriótico, me atreva a dirigirme a vosotros para indicaros ligeramente las causas que condujeron a Venezuela a su destrucción, lisonjeándome de que las terribles y ejemplares lecciones que ha dado aquella extinguida República persuadan a la América a mejorar de conducta, corrigiendo los vicios de unidad, solidez y energía que se notan en sus gobiernos.

Dice Maquiavelo:

Los principales cimientos de los nuevos Estados, y de los antiguos y mixtos, son las buenas leyes y las buenas tropas; y como aquellas nada pueden donde faltan estas, y como allí donde hay buenas tropas forzosamente ha de haber buenas leyes, solo de los ejércitos hablaré.

Dice Bolívar:

De aquí vino la oposición decidida a levantar tropas veteranas, disciplinadas y capaces de presentarse en el campo de batalla, ya instruidas, a defender la libertad con éxito y gloria. Por el contrario, se establecieron innumerables puestos de milicias indisciplinadas, que además de agotar las cajas del erario nacional con los sueldos de la plana mayor, destruyeron la agricultura...

Existe igual claridad en la exposición; más vida en Bolívar, lo cual es^b muy natural, pues tenía la conciencia del gran destino de su continente, mientras que Maquiavelo estaba limitado por los cercos de pequeño sueldo como empleado de la señoría. Pero en ambos tenemos la misma sinuosidad, el mismo estilo anatómico aplicado a la política.

Era Bolívar, en verdad, de concepciones grandiosas y de corazón hirviente, pero había en él mucho más que el énfasis de un Quijote.

Ha llegado el momento de bajar al Libertador del caballo gomoso de las esculturas encargadas por los caudillos tropicales y de montarlo en su mula orejona, porque en caballo no se pueden atravesar y recorrer los Andes. Bolívar lo usaba para entrar a las ciudades, y

^a O, A: principados / B, C, D, E: principios

^b O, A: cual es / B, C, D, E: cual era

domaba potros en los llanos del Orinoco, pero en su^a obra larga y paciente fue acompañado de la mula.

Es preciso acabar ya con el Bolívar del terrible juramento redactado por el doctor Manuel Uribe Ángel; con el Bolívar de los que escriben por encargo de los presidentillos de las pequeñas Repúblicas en que dividieron su gran obra.

El *Manifiesto de Cartagena* fue escrito en 1812, cuando tenía Bolívar 29 años.

El 19 de abril de 1810 principió la revolución en Venezuela con la formación de una Junta de Gobierno, imitación de las creadas en España a causa de la invasión francesa.

El 5 de julio de 1811 se proclamó la Independencia y se constituyó Venezuela en Gobierno federal.

Esta patria boba terminó en julio de 1812 por la capitulación de Miranda⁸⁸ en San Mateo.

Es muy interesante observar que, durante estos acontecimientos, únicamente en Bolívar estaba la conciencia de Colombia, la realidad, y el secreto del modo para hacerla aparecer: fue el instigador de la independencia contra la Junta; fue el crítico del Gobierno federal, y fue el *joven terrible* del general Miranda el desarraigado.

Estaba tan personificado con los destinos de su tierra, con los secretos latentes de la revolución, que a pesar de su juventud y de su inexperiencia sabía claramente lo que debía hacerse, cómo debía hacerse y cuál sería el resultado. Estaba tan personificado con Suramérica que en él casi no existía el ciclo de la acción, a saber: percepción, deliberación, decisión, acción. Se observa que este ciclo es muy visible en los hombres activos cuando no están personificados con la obra. En Bolívar todo ese proceso se mezcla, la acción y el pensamiento van conjuntos: filosofaba guerreando o... meciéndose en la hamaca.

Crear una gran patria en América fue el ideal que apareció en él, al mismo tiempo que él apareció en brazos de su madre; un gobierno fuerte, central, fue su método.

Enviado por la Junta a Londres en 1810 en misión diplomática, habla al marqués de Wellesley de independencia absoluta, de la gran América, y asusta al Marqués, pues ese no era el objeto de la misión. Se trae al general Miranda para asegurar la independencia, contra el parecer de la Junta, y funda un club revolucionario, que fue el instigador del Acta de Independencia.

Miranda era un desarraigado, viejo oficial de Francia. La independencia americana estaba en el joven Bolívar, que en un caballo brioso iba al lado del general Miranda de la Guaira hacia Caracas, y no en este general, metódico y afrancesado.

Todo desapareció en manos de un anciano que ya había perdido la conciencia nacional durante su larga vida errante de intrigas. Miranda en Venezuela era como una planta colocada sobre una mesa de mármol: no arraigaba, no percibía las corrientes telúricas. Quería ser un general francés, con ejército francés que hablara francés en la Venezuela de criollos presumidos, mulatos parlanchines e indios melancólicos: cuando veía al *joven terrible* arengando en su lengua y con sus pasiones al ejército de mulatos y de negros, lo regañaba y le recomendaba los libros de táctica de Montecucoli...^{b89}

^a pero su [*Se adiciona la preposición en porque* “Denota en qué lugar, tiempo o modo se realiza lo expresado por el verbo a que se refiere” (DLE, 2020)].

^b Montecucoli

Miranda es un ejemplo típico de cómo se pierde la conciencia patria, la unión anímica con su tierra y con su gente al vivir por largo tiempo en otras partes. La conciencia de Miranda no tenía asideros sino en el *Foreign Office*.⁹⁰ Era un ser genial para la intriga.

Únicamente en Simón Bolívar estaba personificada la fundación de una patria, la creación de una conciencia colectiva, la creación de un nuevo continente político.

Así fue como Francisco Miranda, por antipatía para con sus paisanos, por su amor al francés y a Montecuccoli capituló en San Mateo en 1812 y entregó todo a Monteverde.

El *joven terrible* apresó a Miranda en la Guaira, se fue a meditar durante dos meses a Curazao y se vino a Cartagena.

La Nueva Granada era otra patria boba, federal, humanitaria, llena de letrados con gorros de dormir.

Allí fue donde Bolívar publicó el *Manifiesto de Cartagena*,^a en el cual parece que hablara la revolución misma, la Gran Colombia. Leámoslo íntegramente:

Libertar^b a la Nueva Granada de la suerte de Venezuela y redimir a esta de la que padece, son los objetos que me he propuesto en esta Memoria. Dignaos, oh mis conciudadanos, aceptarla con indulgencia en obsequio de miras tan laudables.

Yo soy, granadino, un hijo de la infeliz Caracas, escapado prodigiosamente de en medio de sus rutinas físicas y políticas, que siempre fiel al sistema liberal y justo que proclamó mi patria he venido a seguir aquí los estandartes de la independencia, que tan gloriosamente tremolan en estos Estados.

Permitidme que, animado de un celo patriótico, me atreva a dirigirme a vosotros para indicaros ligeramente las causas que condujeron a Venezuela a su destrucción, lisonjeándome de que las terribles y ejemplares lecciones que ha dado aquella extinguida República persuadan a la América a mejorar de conducta, corrigiendo los vicios de unidad, solidez y energía que se notan en sus gobiernos.

El más consecuente error que cometió Venezuela al presentarse en el teatro político fue, sin contradicción, la fatal adopción que hizo del sistema tolerante; sistema improbadado como débil

^a [Fernando González cita completamente este texto de Simón Bolívar en la versión de Daniel Florencio O'Leary, en su obra *Memorias del general O'Leary (1883)*, específicamente en el Tomo 1, capítulo quinto. Sin embargo, González hace de editor e inserta algunos cambios en cuanto al uso de mayúsculas; en casos sintácticos y morfológicos que pudieran llevar a una lectura incorrecta; y en relación con lo tipográfico, como la distribución del contenido, el escritor hace su propia distribución con algunos párrafos. En cuanto a este último caso se hace la debida normalización según el texto de Bolívar, ya que se trata de una cita directa y no hay un fin determinado con la separación de los párrafos, como sí lo tiene en las siguientes obras citadas de Bolívar. Para la fijación de este texto en primera medida se realiza una colación de esta versión de O'Leary con la que reproduce la Casa Museo Quinta de Bolívar (2012), auspiciada por el Ministerio de Cultura de Colombia, con el fin de obtener las disimilitudes en una corta historia de transmisión del texto, instrumentos primordiales para la dispositio textus. Las diferencias entre los dos textos son de carácter ortográfico — puntuación y uso de mayúsculas— y en menor medida el semántico y sintáctico; diferencias que se sopesaron en pro de presentar un texto claro y lo menos ambiguo posible. Por lo tanto, en cuestiones de puntuación, en especial el uso de comillas, y también en casos de tipo semántico, se tiene en cuenta la versión de la Casa Museo y no la de O'Leary, pues en asuntos específicos esta dificulta la lectura clara de la obra; en otras ocasiones, donde no se involucre el contenido de la obra, se seguirá la del biógrafo. En este sentido, se hace una actualización ortográfica según la norma actual, específicamente en el uso de mayúsculas y uso de comillas cuando se requieran].

^b “Libertar [En la ortografía vigente para 1930 rige la norma de abrir cada párrafo con comillas en la cita directa. Para este caso se actualiza la norma de “reproducir la cita con sangrado respecto del resto del texto, generalmente en un cuerpo menor o en cursiva” (OLE, 2010, p. 381)].

e ineficaz desde entonces por todo el mundo sensato y tenazmente sostenido hasta los últimos períodos con una ceguera sin ejemplo.

Las primeras pruebas que dio nuestro Gobierno de su insensata debilidad, las manifestó con la ciudad subalterna de Coro que, denegándose a reconocer su legitimidad, lo declaró insurgente y lo hostilizó como enemigo. La Junta suprema, en lugar de subyugar aquella indefensa ciudad, que estaba rendida con presentar nuestras fuerzas marítimas delante de su puerto, la dejó fortificar y tomar una actitud^a tan respetable, que logró subyugar después la confederación entera con casi igual facilidad que la que teníamos nosotros anteriormente para vencerla, fundando la Junta su política en los principios de humanidad mal entendida que no autorizan a ningún gobierno para hacer, por la fuerza, libres a los pueblos estúpidos que desconocen el valor de sus derechos.

Los códigos que consultaban nuestros magistrados no eran los que podrían enseñarles la ciencia práctica del gobierno, sino los que han formado ciertos buenos visionarios que, imaginándose repúblicas aéreas, han procurado alcanzar la perfección política, presuponiendo la perfectibilidad del linaje humano. Por manera que tuvimos filósofos por jefes, filantropía por legislación, dialéctica por táctica y sofistas por soldados. Con semejante subversión de principios y de cosas, el orden social se sintió extremadamente conmovido, y desde luego corrió el Estado a pasos agigantados a una disolución universal, que bien pronto se vio realizada.

De aquí nació la impunidad de los delitos de Estado cometidos descaradamente por los descontentos, y particularmente por nuestros natos e implacables enemigos —los españoles europeos— que maliciosamente se habían quedado en nuestro país para tenerlo incesantemente inquieto y promover cuantas conjuraciones les permitían formar nuestros jueces, perdonándolos siempre, aun cuando sus atentados eran tan enormes se dirigían contra la salud pública.

La doctrina que apoyaba esta conducta tenía su origen en las máximas filantrópicas de algunos escritores que defienden la no residencia de facultad en nadie para privar de la vida a un hombre, aun en el caso de haber delinquido contra la patria.^b Al abrigo de tan piadosa doctrina, a cada conspiración sucedía un perdón y a cada perdón sucedía otra conspiración que se volvía a perdonar, porque los gobiernos liberales deben distinguirse por la clemencia. ¡Clemencia criminal que contribuyó más que nada a derribar la máquina que todavía no habíamos enteramente concluido!

De aquí vino la oposición decidida a levantar tropas veteranas, disciplinadas y capaces de presentarse en el campo de batalla, ya instruidas, a defender la libertad con éxito y gloria. Por el contrario, se establecieron innumerables cuerpos de milicias indisciplinadas, que además de agotar las cajas del erario nacional con los sueldos de la plana mayor, destruyeron la agricultura, alejando a los paisanos de sus hogares, e hicieron odioso el gobierno que obligaba a estos a tomar las armas y a abandonar sus familias.

“Las repúblicas^c —decían nuestros estadistas— no han menester de hombres pagados para mantener su libertad. Todos los ciudadanos serán soldados cuando nos ataque el enemigo.

^a O, A: aptitud / B, C, D, E: actitud [*Se opta por la palabra actitud que aparece en la versión del 2012*].

^b patria.

Al [*En los textos de Bolívar cotejados no hay salto de carril al término de esta palabra. Fernando González divide el párrafo en dos. Se respeta la disposición original del texto de Bolívar porque el escritor cita directamente*].

^c Las Repúblicas, decían nuestros estadistas, [*En la versión del 2012 este párrafo aparece entre comillas y el inciso está entre rayas, se respeta esta disposición porque indica que es una cita directa y el narrador introduce la cita*].

Grecia, Roma, Venecia, Génova, Suiza, Holanda, y recientemente el Norte de América, vencieron a sus contrarios sin auxilio de tropas mercenarias, siempre prontas a sostener el despotismo y a subyugar a sus conciudadanos”.^a

Con estos antipolíticos e inexactos raciocinios fascinaban a los simples, pero no convencían a los prudentes, que conocían bien la inmensa diferencia que hay entre los pueblos, los tiempos y las costumbres de aquellas repúblicas y las nuestras. Es verdad que no pagaban ejércitos permanentes, mas era porque en la antigüedad no los había, y solo confiaban la salvación y la gloria de los Estados a sus virtudes políticas, costumbres severas y carácter militar; cualidades que nosotros estamos muy distantes de poseer. Y en cuanto a las modernas que han sacudido el yugo de sus tiranos, es notorio que han mantenido el competente número de veteranos que exige su seguridad, exceptuando al Norte de América, que estando en paz con todo el mundo y guarnecido por el mar, no ha tenido por conveniente sostener en estos últimos años el completo de tropa veterana^b que necesita para la defensa de sus fronteras y plazas.

El resultado probó severamente a Venezuela el error de su cálculo; pues los milicianos que salieron al encuentro del enemigo, ignorando hasta el manejo del arma, y no estando habituados a la disciplina y obediencia, fueron arrollados al comenzar la última campaña, a pesar de los heroicos y extraordinarios esfuerzos que hicieron sus jefes por llevarlos a la victoria, lo que causó un desaliento general en soldados y oficiales; porque es una verdad militar que solo ejércitos aguerridos son capaces de sobreponerse a los primeros infaustos sucesos de una campaña. El soldado bisoño lo cree todo perdido, desde que es derrotado una vez; porque la experiencia no le ha probado que el valor, la habilidad y la constancia corrigen la mala fortuna.

La subdivisión de la provincia de Caracas, proyectada, discutida y sancionada por el Congreso federal, despertó y fomentó una enconada rivalidad en las ciudades y lugares subalternos, contra la capital: “La cual, decían los congresales ambiciosos de dominar en sus distritos, era la tirana de las ciudades y la sanguijuela del Estado”.^c De este modo se encendió el fuego de la guerra civil en Valencia, que nunca se logró apagar, ni con la reducción de aquella^d ciudad; pues conservándolo encubierto lo comunicó a las otras limítrofes de Coro y Maracaibo, y estas entablaron comunicaciones con aquella^e y facilitaron, por este medio, la entrada de los españoles, que trajo consigo la caída de Venezuela.

La disipación de las rentas públicas en objetos frívolos y perjudiciales, y particularmente en sueldos de infinidad de oficinistas, secretarios, jueces, magistrados, legisladores provinciales y federales, dio un golpe mortal a la República, porque la obligó a recurrir al peligroso expediente de establecer el papel moneda sin otra garantía que la fuerza y las rentas imaginarias de la Confederación.^f Esta nueva moneda pareció a los ojos de los más una violación manifiesta del derecho de propiedad, porque se conceptuaban^g despojados de objetos de intrínseco valor, en cambio de otros cuyo precio era incierto y aun ideal. El papel moneda remató el descontento de los estólidlos pueblos internos, que llamaron al comandante

^a conciudadanos.

^b [En la versión del 2012 y otras versiones digitales que se consultaron estas dos palabras aparecen en plural: tropas veteranas].

^c estado. [Se elimina salto de carril de acuerdo con los dos textos de Bolívar cotejados].

^d O, A, B, C, D: esta / E: aquella [En los dos textos de Bolívar cotejados aparece aquella; se tiene en cuenta este uso].

^e aquella [En la versión del 2012 y otras versiones digitales esta palabra se dispone en plural, se tiene en cuenta la versión de O’Leary en la que aparece en singular].

^f confederación. [Se elimina salto de carril de acuerdo con los textos cotejados del Manifiesto].

^g O, A: conceptuaban / B, C, D, E: conceptuaron

de las tropas españolas para que viniese a librarlos de una moneda que veían con más horror que la servidumbre.

Pero lo que debilitó más al Gobierno de Venezuela fue la forma federal que adoptó, siguiendo las máximas exageradas de los derechos del hombre, que autorizándolo para que se rija por sí mismo, rompe los pactos sociales y constituye las naciones en anarquía.^a Tal era el verdadero estado de la Confederación. Cada provincia se gobernaba independientemente; y a ejemplo de estas, cada ciudad pretendía iguales facultades alegando la práctica de aquellas, y la teoría de que todos los hombres y todos los pueblos gozan de la prerrogativa de instituir a su antojo el gobierno que les acomode.

El sistema federal, bien que^b sea el más perfecto y más capaz de proporcionar la felicidad humana en sociedad, es, no obstante, el más opuesto a los intereses de nuestros nacientes Estados. Generalmente hablando, todavía nuestros conciudadanos no se hallan en aptitud^c de ejercer por sí mismos y ampliamente sus derechos, porque carecen de las virtudes políticas que caracterizan al verdadero republicano; virtudes que no se adquieren en los gobiernos absolutos, en donde se desconocen los derechos y los deberes del ciudadano.

Por otra parte, ¿qué país del mundo, por morigerado y republicano que sea, podrá, en medio de las facciones intestinas y de una guerra exterior, regirse por un gobierno tan complicado y débil como el federal? No es posible conservarlo en el tumulto de los combates y de los partidos. Es preciso que el gobierno se identifique, por decirlo así, al carácter de las circunstancias, de los tiempos y de los hombres que lo rodean. Si estos son prósperos y serenos, él debe ser dulce y protector; pero si son calamitosos y turbulentos, él debe mostrarse terrible y armarse de una firmeza igual a los peligros, sin atender a leyes,^d ni constituciones, ínterin no se restablezcan la felicidad y la paz.

Caracas tuvo mucho que padecer por efecto de la Confederación que, lejos de socorrerla, le agotó sus caudales y pertrechos; y cuando vino el peligro la abandonó a su suerte, sin auxiliarla con el menor contingente. Además, le aumentó sus embarazos habiéndose empeñado una competencia entre el poder federal y el provincial, que dio lugar a que los enemigos llegasen al corazón del Estado, antes que se resolviese la cuestión de si deberían salir las tropas federales o provinciales a rechazarlos, cuando ya tenían ocupada una gran porción de la provincia. Esta fatal contestación produjo una demora que fue terrible para nuestras armas; pues las derrotaron en San Carlos sin que les llegasen los refuerzos que esperaban para vencer.

Yo soy de sentir que mientras no centralicemos nuestros gobiernos americanos, los enemigos obtendrán las más completas ventajas; seremos indefectiblemente envueltos en los horrores de las disensiones civiles, y conquistados vilipendiosamente por ese puñado de bandidos que infestan nuestras comarcas.

Las elecciones populares hechas por los rústicos del campo y por los intrigantes moradores de las ciudades, añaden un obstáculo más a la práctica de la Federación entre nosotros, porque los unos son tan ignorantes que hacen sus votaciones maquinalmente, y los otros tan ambiciosos que todo lo convierten en facción, por lo que jamás se vio en Venezuela una votación libre y acertada; lo que ponía el gobierno en manos de hombres ya desafectos a la causa, ya ineptos, ya inmorales.^e El espíritu de partido decidía en todo, y, por consiguiente,

^a [Se elimina salto de carril de acuerdo con los textos cotejados del Manifiesto].

^b O, A: bien que sea / B, C, D, E: bien sea

^c actitud [En la versión del 2012 aparece aptitud, se opta este uso para una mejor coherencia semántica de la oración].

^d O, A, B, C, D: a leyes / E: a las leyes

^e [Se elimina salto de carril de acuerdo con los textos cotejados del Manifiesto].

nos desorganizó más de lo que las circunstancias hicieron. Nuestra división, y no las armas españolas, nos tornó a la esclavitud.

El terremoto del^a 26 de marzo trastornó ciertamente tanto lo físico como lo moral, y puede llamarse propiamente la causa inmediata de la ruina de Venezuela; mas este mismo suceso habría tenido lugar, sin producir tan mortales efectos, si Caracas se hubiera gobernado entonces por una sola autoridad que, obrando con rapidez y vigor, hubiese puesto remedio a los daños, sin trabas ni competencias que, retardando el efecto de las providencias, dejaban tomar al mal un incremento tan grande que lo hizo incurable. Si Caracas en lugar de una Confederación lánguida e insubsistente, hubiese establecido un gobierno sencillo, cual lo requería su situación política y militar, tú existieras, ¡oh^b Venezuela, y gozaras hoy de tu libertad!

La influencia eclesiástica tuvo, después del terremoto, una parte muy considerable en la sublevación de los lugares y ciudades subalternas y en la introducción de los enemigos en el país, abusando sacrílegamente de la santidad de su ministerio en favor de los promotores de la guerra civil. Sin embargo, debemos confesar ingenuamente, que estos traidores sacerdotes se animaban a cometer los execrables crímenes de que justamente se les acusa, porque la impunidad de los delitos era absoluta, la cual hallaba en el Congreso un escandaloso abrigo; llegando a tal punto esta injusticia, que, de la insurrección de la ciudad de Valencia, cuya pacificación costó cerca de mil hombres, no se dio a la vindicta de las leyes un solo rebelde, quedando todos con vida, y los demás con sus bienes.

De lo referido se deduce que, entre las causas que han producido la caída de Venezuela, debe colocarse en primer lugar la naturaleza de su Constitución, que, repito, era tan contraria a sus intereses, como favorable a los de sus contrarios; en segundo, el espíritu de filantropía que se apoderó de nuestros gobernantes; en tercero, la oposición al establecimiento de un cuerpo militar que salvase la República y repudiese los choques que le daban los españoles; en cuarto, el terremoto acompañado del fanatismo que logró sacar de este fenómeno los más importantes resultados; y últimamente las facciones internas que en realidad fueron el mortal veneno que hicieron descender la patria al sepulcro.^c Estos ejemplos de errores e infortunios no serán enteramente inútiles para los pueblos de la América meridional, que aspiran a la libertad e independencia.

La Nueva Granada ha visto sucumbir a Venezuela; por consiguiente, debe evitar los escollos que han destrozado a aquella. A este efecto, presento una medida indispensable para la seguridad de la Nueva Granada, la reconquista de Caracas. A primera vista parecerá este proyecto inconducente, costoso, quizás impracticable; pero examinado atentamente con ojos previsivos y una meditación profunda, es imposible desconocer su necesidad, como dejar de ponerlo en ejecución, probada la utilidad.

Lo primero que se presenta en apoyo de esta operación es el origen de la destrucción de Caracas, que no fue otro que el desprecio con que miró aquella ciudad la existencia de un enemigo que parecía pequeño, y no lo era, considerándolo en su verdadera luz.

Coro, ciertamente, no habría podido nunca entrar en competencia con Caracas, si las comparamos en sus fuerzas intrínsecas. Mas como en el orden de las vicisitudes humanas no es siempre la mayoría de la masa física la que decide, sino que es la superioridad de la fuerza moral la que inclina hacia sí la balanza política, no debió el Gobierno de Venezuela, por esta razón, haber descuidado la extirpación de un enemigo, que aunque aparentemente débil, tenía por auxiliares a la provincia de Maracaibo, a todas las que obedecen a la Regencia; el oro y

^a de

^b ¡ho

^c [Se elimina salto de carril de acuerdo con los textos cotejados del Manifiesto].

la cooperación de nuestros eternos contrarios los europeos que viven con nosotros; el partido clerical, siempre adicto a su apoyo y compañero el despotismo; y sobre todo, la opinión inveterada de cuantos ignorantes y supersticiosos contienen los límites de nuestros Estados. Así fue que apenas hubo un oficial traidor que llamase al enemigo, cuando se desconcertó la máquina política, sin que los inauditos y patrióticos esfuerzos que hicieron los defensores de Caracas lograsen impedir la caída de un edificio, ya desplomado, por el golpe que recibió de un solo hombre.

Aplicando el ejemplo de Venezuela a la Nueva Granada y formando una proporción, hallaremos: que Coro es a Caracas como Caracas es a la América entera; consiguientemente, el peligro que amenaza este país está en razón de la anterior progresión; porque poseyendo la España el territorio de Venezuela, podrá con facilidad sacarle hombres y municiones de boca y guerra, para que bajo la dirección de jefes experimentados contra los grandes maestros de la guerra, los franceses, penetren desde las provincias de Barinas y Maracaibo hasta los últimos confines de la América meridional.

La España tiene en el día gran número de oficiales generales, ambiciosos y audaces, acostumbrados a los peligros y a las privaciones, que anhelan por venir aquí a buscar un imperio que reemplace el que acaban de perder.^a Es muy probable que, al expirar la Península, haya una prodigiosa emigración de hombres de todas clases, y particularmente de cardenales, arzobispos, canónigos y clérigos revolucionarios, capaces de subvertir, no solo nuestros tiernos y lánguidos Estados, sino de envolver el Nuevo Mundo en una espantosa anarquía. La influencia religiosa, el imperio de la dominación civil y militar, y cuantos prejuicios pueden obrar sobre el espíritu humano, serán otros tantos instrumentos de que se valdrán para someter estas regiones.

Nada se opondrá a la emigración de España. Es verosímil que Inglaterra proteja la evasión de un partido que disminuye en parte las fuerzas de Bonaparte en España y trae consigo el aumento y permanencia del suyo en América. Francia no podrá impedirlo; tampoco Norteamérica,^b y nosotros menos aún, pues careciendo todos de una marina respetable, nuestras tentativas serán vanas.

Estos tráfugas hallarán ciertamente una favorable acogida en los puertos de Venezuela, como que vienen a reforzar a los opresores de aquel país y los habilitan de medios para emprender la conquista de los Estados independientes.

Levantarán quince o veinte mil hombres que disciplinarán prontamente con sus jefes, oficiales, sargentos, cabos y soldados veteranos. A este ejército seguirá otro todavía más temible de ministros, embajadores, consejeros, magistrados, toda la jerarquía eclesiástica y los grandes de España, cuya profesión es el dolo y la intriga, condecorados con ostentosos títulos muy adecuados para deslumbrar a la multitud, los cuales, derramándose como un torrente, lo inundarán todo, arrancando las semillas y hasta las raíces del árbol de la libertad de Colombia. Las tropas combatirán en el campo, y estos desde sus gabinetes nos harán la guerra por los resortes de la seducción y del fanatismo.

Así, pues, no nos queda otro recurso para precavernos de estas calamidades, que el de pacificar rápidamente nuestras provincias sublevadas, para llevar después nuestras armas contra las enemigas y formar de este modo soldados y oficiales dignos de llamarse columnas de la patria.

Todo conspira a hacernos adoptar esta medida. Sin hacer mención de la necesidad urgente que tenemos de cerrarle las puertas al enemigo, hay otras razones tan poderosas para

^a [Se elimina salto de carril de acuerdo con los textos cotejados del Manifiesto].

^b O, A, B, C, D: América / E: Norteamérica [Según la versión del 2012 y otras versiones digitales consultadas aparece Norteamérica, se considera este uso para una mejor coherencia semántica de la oración].

determinarnos a la ofensiva, que sería una falta militar y política inexcusable dejar de hacerla.^a Nosotros nos hallamos invadidos y, por consiguiente, forzados a rechazar al enemigo más allá de la frontera. Además, es un principio del arte que toda guerra defensiva es perjudicial y ruinoso para el que la sostiene, pues lo debilita sin esperanza de indemnizarlo; y que las hostilidades en el territorio enemigo siempre son provechosas, por el bien que resulta del mal del contrario; así, no debemos por ningún motivo emplear la defensiva.

Debemos considerar también el estado actual del enemigo, que se halla en una posición muy crítica, habiéndosele desertado la mayor parte de sus soldados criollos, y teniendo al mismo tiempo que guarnecer las patrióticas ciudades de Caracas, Puerto Cabello, La Guaira, Barcelona, Cumaná y Margarita, en donde existen sus depósitos, sin que se atrevan a desamparar estas plazas, por temor de una insurrección general en el acto de separarse de ellas. De modo que no sería imposible que llegasen nuestras tropas hasta las puertas de Caracas, sin haber dado una batalla campal.

Es una cosa positiva que en cuanto nos presentemos en Venezuela, se nos agregan millares de valerosos patriotas que suspiran por vernos aparecer, para sacudir el yugo de sus tiranos y unir sus esfuerzos a los nuestros en defensa de la libertad.

La naturaleza de la presente campaña nos proporciona la ventaja de aproximarnos a Maracaibo por Santa Marta, y a Barinas por Cúcuta.

Aprovechemos, pues, instantes tan propicios, no sea que los refuerzos que incesantemente deben llegar de España cambien absolutamente el aspecto de los negocios y perdamos, quizá para siempre, la dichosa oportunidad de asegurar la suerte de estos Estados.

El honor de la Nueva Granada exige imperiosamente escarmentar a esos osados invasores, persiguiéndolos hasta sus últimos atrincheramientos. Su gloria depende de tomar a su cargo la empresa de marchar a Venezuela a libertar la cuna de la independencia colombiana, sus mártires y aquel benemérito pueblo caraqueño, cuyos clamores solo se dirigen a sus amados compatriotas los granadinos, a quienes aguardan con una mortal impaciencia como a sus redentores. Corramos a romper las cadenas de aquellas víctimas que gimen en las mazmorras, siempre esperando su salvación de vosotros; no burléis su confianza; no seáis insensibles a los lamentos de vuestros hermanos. ¡Id veloces a vengar al muerto, a dar vida al moribundo, soltura al oprimido y libertad a todos!

Cartagena de Indias, diciembre 15 de 1812.

El *Manifiesto* está redactado en el estilo limpio de Maquiavelo y cumplió el fin que se propuso: crear espíritu nacional y preparar las grandes campañas de 1813. Es un organismo ideológico que muestra el alma realista de Bolívar como era, como una florescencia del continente. ¿En dónde está el romanticismo? Está allí la historia de la revolución hasta 1813, y es y será siempre una enseñanza para Suramérica.

En la Nueva Granada vivía un hombre comprensivo, el letrado Camilo Torres; desde el momento en que leyó el *Manifiesto*, hasta su muerte, repetía, a pesar de ser federalista, que en Bolívar estaba la emancipación.

En aquellos tiempos de montoneras errantes y dispersas, de poblaciones separadas y cuyas rivalidades y desconocimiento mutuo eran instigados por el régimen colonial, para evitar, precisamente, el nacimiento del espíritu de patria, Bolívar habla y vive para toda América. Es curioso, verdaderamente, que en tales tiempos apareciera semejante realista y realizador, unificado con su tierra.

^a hacerlo

Esta Memoria y la *Carta de Jamaica* fueron escritas por el Libertador en el destierro, en las épocas en que estuvo más desamparado para el cumplimiento de su empresa. Por eso, se puede afirmar que son las obras meditadas, esenciales. El *Manifiesto* lo escribió durante los dos meses de su permanencia en Curazao, desesperado con la ruina de la primera República venezolana, incitado por las dolorosas experiencias de sus luchas con la Junta, con el Gobierno federal y con el general Miranda; incitado por el desespero de quien se sabe poseedor de los secretos del éxito y que no es comprendido.

Haberlo comprendido fue la gloria de Camilo Torres y, con ello, la gloria de la Nueva Granada:

Simón Bolívar y Camilo Torres: ahí está la obra de la emancipación, y están reconciliadas Nueva Granada y Venezuela. De la comprensión de estos dos hombres resultaron los años de gloria de 1813 y 1814; puede decirse muy bien que los dos fueron los creadores de Girardot y de Ricaurte.

Mientras sus amigos publicaban el *Manifiesto*, el coronel Bolívar terminaba en Ocaña, en quince días, su campaña del Magdalena: “Si nací en Caracas, mi gloria nació en Mompós”.⁹¹

Tenemos, pues, la conciencia continental pura, la única que ha tenido América. En Europa, posteriormente, han aparecido otras, pero no tan nítidas. Nietzsche repetía: “Soy europeo”, y Aristide^a Briand⁹² trabaja ahora por los Estados Unidos de Europa.

El *Manifiesto de Cartagena* despertó a los granadinos, y, junto con la actividad guerrera de su autor, unió a Venezuela y a Colombia, por primera vez, aunque momentáneamente, en los hermosos días de 1813 y 1814.

Por esa forma realista del espíritu se distingue siempre la aristocracia que ha tenido Venezuela. Por ejemplo, la escritora Teresa de la Parra, a pesar de haber vivido casi siempre en París, describe su Venezuela como parte de su alma; en ella es en quien más está Venezuela en su pasado, presente y futuro. Es, indudablemente, lo mejor que puede presentársele al Libertador, como alma americana, en el centenario de su muerte. Además, en ella también, en el nido de inteligencia que forman sus ojos y sus pómulos, hay un aura de libertad graciosa que conmueve...

Meditemos en que este continente estaba sumido en la ignorancia y la anarquía. Los mismos venezolanos eran los soldados de Monteverde. Cada provincia de la Nueva Granada se regía por un grupo de teólogos nebulosos, pues a los americanos no se les permitía aprender sino dogmática. No existía conciencia de patria: Cundinamarca tenía un gobierno; había un congreso de provincias federales en Tunja, y Cartagena tenía su gobierno propio y estaba incomunicada, rodeada por los españoles. Era muy grande la timidez de nuestros buenos padres que creían haber pecado gravemente al desconocer a Fernando VII. En verdad, las actas de independencia fueron provocadas, forzadas por los mismos españoles, al tratar tan ásperamente a los buenos criollos que en señal de protesta contra la usurpación napoleónica fundaron Juntas de Gobierno.

En Nueva Granada, en 1812, cada lugar quería ser un centro, con su gobierno ideal, humanitario, y los varios pueblos se desconocían en absoluto. No había nada, absolutamente nada de conciencia nacional, ninguna vinculación con la tierra, y no existía ninguna finalidad bien determinada en la revolución, cuando sonó la voz metálica de Bolívar que en su

^a Aristides

Manifiesto de Cartagena hablaba por primera vez de América, de solidaridad, y mostraba un fin y los medios para conseguirlo:

1. Saber exactamente lo que se desea.
2. Desearlo como el que se ahoga desea el aire, y
3. Pagar el precio.

Esto es lo que llama *Mrs. Willson* la llave de oro del éxito, y eso encontramos en el Libertador desde el principio de su vida.

De ahí que todos los inteligentes, Camilo Torres, el comodoro Brion,⁹³ Pétion,⁹⁴ San Martín,⁹⁵ Peñalver,⁹⁶ afirmaran^a que únicamente en Bolívar estaba la independencia.

Por ejemplo, para el gran Nariño no existía sino Bogotá, y en Bogotá su cuarto para comentar, enredar y leer; fue una gran conciencia de café, una conciencia bogotana. Tradujo un folleto que fue trascendental, pero se arrepintió de ello ante sus jueces, y posteriormente enredó las cuentas de la Renta de Tabaco.

Y para el general Páez^b no existía sino el río Apure; era un niño inocente, un primitivo que miraba a Bolívar como a un dios, y otras veces, cuando estaba lejos, como a un diablo. Fue niño hasta en sus crímenes; un primitivo dominado por todo lo que brilla.

Es necesario haberse compenetrado con el estado social, espiritual y material de Suramérica durante los primeros años de la revolución, para comprender el significado del *Manifiesto de Cartagena*.

Bolívar concibió una nacionalidad y la formó en luchas más terribles contra los americanos que contra los españoles; concibió un ejército y lo formó, un plan y lo realizó. No es propiamente que haya creado, sino que estaba tan personificado con el continente que podía aprovechar todo, evitar los obstáculos, vencer las dificultades, etc. La vida evolucionaba por su intermedio.

El *Manifiesto* y su rápida campaña crearon momentáneamente el entusiasmo nacional; se formó el ejército heroico que en pocos días llegó a Caracas. Pero el Libertador tuvo que luchar con los espíritus pequeños, tales como Manuel del Castillo⁹⁷ y Francisco de Paula Santander, que a sus ideas universales oponían el regionalismo y la envidia. Este Santander representa en la vida de Bolívar a Calibán.⁹⁸ No quería ayudar en la campaña libertadora de Venezuela: “Marche usted, marche usted para Caracas, porque de lo contrario o lo fusilo a usted o me fusila usted a mí”. El Libertador era áspero de palabras, “airado de la cabeza pero no del corazón”; Santander callaba hipócritamente y acumulaba en su corazón uno de los odios más grandes de la tierra.

Logró Bolívar libertar a Venezuela y tenerla casi unida a la Nueva Granada durante los años 13 y 14. La relación de sus esfuerzos y de su actividad continua para lograrlo es conmovedora: creó gloria para su patria; glorificaba a sus oficiales, a los gobernantes y colaboradores. No fue romántico; se exageró, se exaltó para su obra; fue un énfasis exigido por el fin que se proponía. Entonces fue cuando declaró la guerra a muerte, con el fin de separar definitiva y psicológicamente a españoles y americanos.

^a O, A: afirmaran / B, C, D, E: afirmaron

^b O: el Genral Páez / A, B, C, D, E: el gran Páez [*Se considera la palabra que aparece en el manuscrito (con una corrección tipográfica) porque la inmutación semántica de la primera edición cambia el pensamiento del autor sobre Páez*].

No sé..., pero el mulato, que es el tipo propio de Suramérica, es muy limitado, cabeza de pájaro; la hibridación produce masas nerviosas excitables: ¡La isla del doctor Moreau! Es inquieto el mulato, vivaz, prometedor, atraído ciegamente por toda brillantez, por toda novedad; su conciencia no se ha fijado; no se encuentra en él un hilo madre para la clasificación psicológica. De ahí que la obra bolivariana, crear conciencia nacional y continental, solo arraigó en los criollos españoles, pero también muy inciertamente. Los mulatos pasaban de los realistas a los independientes en cada batalla; ese fue el aspecto de guerra civil que tuvo la emancipación, y así se explica la declaración de la guerra a muerte, durante el año trece.

La gran brega de Bolívar no fue con los españoles, sino con los americanos; de estos se componían los ejércitos de Monteverde, las hordas de Boves,⁹⁹ y con venezolanos sometió Morillo en 1815 la Nueva Granada.

De 1810 a 1820 América era realista; apenas después de la Batalla de Boyacá comenzó a aparecer el americanismo.

Fue un centro de conciencia. Pero los mismos venezolanos vencieron a Bolívar en 1814 con José Tomás Boves.

Y vuelve a Nueva Granada a crear otro entusiasmo, pero ya únicamente Camilo Torres creía en él; Santander y Castillo, los hombres de aldea, se le opusieron. Entonces se desterró a Jamaica; comprendía que nada estaba preparado:

“Es verdad —escribía el 19 de mayo de 1815 a Maxwell Hyslop—¹⁰⁰ que el clima disminuirá las tropas europeas, pero el país les dará reemplazos con ventajas, pues no debemos alucinarnos: *la opinión de la América no está aún bien fijada*, y aunque los seres que piensan son todos independientes, la masa general ignora todavía sus derechos y desconoce sus intereses”.

Desterrado voluntariamente en Jamaica, pobre hasta la idea del suicidio, allí meditó en su obra y escribió lo que se ha llamado *Carta de Jamaica*, la carta de las profecías.

Carta de Jamaica^a

^a [Fernando González cita completamente este texto de Simón Bolívar en la versión de Daniel Florencio O’Leary en su obra *Memorias del general O’Leary (1883)*, específicamente en el Tomo 1, capítulo décimo cuarto. Para la fijación de este texto se realiza una colación de esta versión con la que reproduce la Comisión Presidencial para la Conmemoración del Bicentenario de la Carta de Jamaica (2015), versión que “Gracias al investigador ecuatoriano Amílcar Varela Jara, quien pudo dar a la luz pública, en 2014, el documento hallado en el Fondo Jacinto Gijón, del Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador, en Quito, disponemos hoy del manuscrito original tomado de la voz de Bolívar, cuya autenticidad ha sido corroborada por un equipo de especialistas calificados” (Comisión Presidencial, 2015, p. 6). *Entre una y otra versión hay cambios, por un lado ortográficos, como el uso de mayúsculas y la puntuación, y por otro, cambios morfológicos como la flexión verbal. Se evidenció que, a pesar de que Fernando González citó directamente de O’Leary, dispuso la distribución de los párrafos con un fin determinado, como se explica en la nota al pie siguiente. Por último, en cuanto a la fijación, se enmendaron algunos errores, por un lado, de copia del escritor que se hallaron en el texto base, y por otro, inconsistencias sintácticas y morfológicas halladas en el texto de O’Leary que inflúan directamente en el contenido de la Carta; esto último con respecto al cotejo con la otra versión encontrada en Ecuador. Además de estos cambios, se actualizaron casos de acentuación, puntuación y uso de mayúsculas según la ortografía actual].*

1^a

Me^b apresuro a contestar la carta de 29 del mes pasado que usted me hizo el honor de dirigirme y que yo recibí con la mayor satisfacción.

2

Sensible, como debo, al interés que usted ha querido tomar por la suerte de mi patria, afligiéndose con ella por los tormentos que padece desde su descubrimiento hasta estos últimos periodos, por parte de sus destructores los españoles, no siento menos el comprometimiento en que me ponen las solícitas demandas que usted me hace sobre los objetos más importantes de la política americana. Así, me encuentro en un conflicto, entre el deseo de corresponder a la confianza con que usted me favorece y el impedimento de satisfacerla, tanto por la falta de documentos y de libros, cuanto por los limitados conocimientos que poseo de un país tan inmenso, variado y desconocido como el Nuevo Mundo.

3

En mi opinión es imposible responder a las preguntas con que usted me ha honrado. El mismo barón de Humboldt,¹⁰¹ con su universalidad de conocimientos teóricos y prácticos, apenas lo haría con exactitud, porque aunque una parte de la estadística y revolución de América es conocida, me atrevo a asegurar que la mayor está cubierta de tinieblas, y por consecuencia solo se pueden ofrecer conjeturas más o menos aproximadas, sobre todo en lo relativo a la suerte futura y a los verdaderos proyectos de los americanos, pues cuantas combinaciones suministra la historia de las naciones, de otras tantas es susceptible la nuestra por su posición física, por las vicisitudes de la guerra y por los cálculos de la política.

4

Como me conceptúo obligado a prestar atención a la apreciable carta de usted, no menos que a sus filantrópicas miras, me animo a dirigirle estas líneas, en las cuales ciertamente no hallará usted las ideas luminosas que desea, mas sí las ingenuas expresiones de mis pensamientos.

5

^a [La separación de los párrafos con numeración la introduce el autor con el propósito de dar más adelante una interpretación de algunos apartados que él consideraba importantes, así, podría referirse a cierto párrafo por su numeración; ejemplo: “Párrafo 22: invoca...”. Esta separación de los párrafos en algunos casos no corresponde con la distribución del texto de Bolívar. En este caso se considera la distribución que hace Fernando González, pues no altera el contenido de la Carta].

^b “Me [En cuanto a la ortografía vigente para 1930 en la que rige la norma de abrir cada párrafo con comillas en la cita directa, se actualiza la norma de “reproducir la cita con sangrado respecto del resto del texto, generalmente en un cuerpo menor o en cursiva” (OLE, 2010, p. 381)].

“Tres siglos ha, dice usted, que empezaron las barbaridades que los españoles cometieron en el grande hemisferio de Colón”.^a Barbaridades que la presente edad ha rechazado como fabulosas, porque parecen superiores a la perversidad humana y jamás serían creídas por los críticos modernos, si constantes y repetidos documentos no testificasen estas infaustas verdades.

6

El filantrópico obispo de Chiapas, el apóstol de la América, Las Casas, ha dejado a la posteridad una breve relación de ellas, extractada de las sumarias que siguieron en Sevilla a los conquistadores, con el testimonio de cuantas personas respetables había entonces en el Nuevo Mundo y con los procesos mismos que los tiranos se hicieron entre sí, como consta por los más sublimes historiadores de aquel tiempo. Todos los imparciales han hecho justicia al celo, verdad y virtudes de aquel amigo de la humanidad, que con tanto fervor y firmeza denunció ante su gobierno y contemporáneos los actos más horrorosos de un frenesí sanguinario.

7

Con cuánta emoción de gratitud leo el pasaje de la carta de usted en que me dice: “que^b espera que los sucesos que siguieron entonces a las armas españolas acompañen ahora a las de sus contrarios, los muy oprimidos americanos meridionales”.

8

Yo tomo esta esperanza por una predicción, si la justicia decide las contiendas de los hombres.

9

El suceso coronará nuestros esfuerzos; porque el destino de la América se ha fijado irrevocablemente. El lazo que la unía a España está cortado; la opinión era toda su fuerza; por ella se estrechaban mutuamente las partes de aquella inmensa monarquía; lo que antes las enlazaba, ya las divide: más grande es el odio que nos ha inspirado la Península, que el mar que nos separa de ella; menos difícil es unir los dos continentes, que reconciliar los espíritus de ambos países.

10

El hábito a la obediencia, un comercio de intereses, de luces, de religión; una recíproca benevolencia; una tierna solicitud por la cuna y la gloria de nuestros padres; en fin, todo lo que formaba nuestra esperanza, nos venía de España. De aquí nacía un principio de adhesión que parecía eterno, no obstante que la inconducta de nuestros dominadores relajaba esta simpatía, o, por mejor decir, este apego forzado por el imperio de la dominación.

^a Colón. [*Se agregan las comillas de cierre para delimitar la cita que Bolívar trae a colación de su interlocutor*].

^b dice que [*Se agregan las comillas de apertura y cierre según las dos versiones cotejadas de la Carta*].

11

Al presente sucede lo contrario; la muerte, el deshonor, cuanto es nocivo, nos amenaza y tememos; todo lo sufrimos de esta desnaturalizada madrastra. El velo se ha rasgado, ya hemos visto la luz, y se nos quiere volver a las tinieblas; se han roto las cadenas; ya hemos sido libres, y nuestros enemigos pretenden de nuevo esclavizarnos. Por tanto, la América combate con despecho, y rara vez la desesperación no ha arrastrado tras sí la victoria.

12

Porque los sucesos hayan sido parciales y alternados, no debemos desconfiar de la fortuna. En unas partes triunfan los independientes, mientras que los tiranos en lugares diferentes obtienen sus ventajas, y ¿cuál es el resultado final? ¿No está el Nuevo Mundo entero conmovido y armado para su defensa? Echemos una ojeada y observaremos una lucha simultánea en la inmensa extensión de este hemisferio.

13

El belicoso Estado de las provincias del Río de la Plata ha purgado su territorio y conducido sus armas vencedoras al alto Perú, conmoviendo a Arequipa e inquietando a los realistas de Lima. Cerca de un millón de habitantes disfrutan allí de su libertad.

14

El reino de Chile, poblado de 800000 almas, está lidiando contra sus enemigos, que pretenden dominarlo; pero en vano, porque los que antes pusieron un término a sus conquistas, los indómitos y libres araucanos, son sus vecinos y compatriotas; y su ejemplo sublime es suficiente para probarles que el pueblo que ama su independencia por fin la logra.

15

El virreinato del Perú, cuya población asciende a millón y medio de habitantes, es sin duda el más sumiso y al que más sacrificios se le han arrancado para la causa del rey, y bien que sean vanas las relaciones concernientes a aquella porción de América, es indudable que ni está tranquila, ni es capaz de oponerse al torrente que amenaza a las más de sus provincias.

16

La Nueva Granada, que es, por decirlo así, el corazón de la América obedece a un gobierno general, exceptuando el reino de Quito, que, con la mayor dificultad, contiene sus enemigos, por ser fuertemente adicto a la causa de su patria, y las provincias de Panamá y Santa Marta, que sufren, no sin dolor, la tiranía de sus señores. Dos millones y medio de habitantes están esparcidos en aquel territorio, que actualmente defienden contra el ejército español, bajo el general Morillo, que

es verosímil, sucumba delante de la inexpugnable plaza de Cartagena. Mas si la tomare, será acosta de grandes pérdidas, y desde luego carecerá de fuerzas bastantes para subyugar a los morigerados^a y bravos moradores del interior.

17

En cuanto a la heroica y desdichada Venezuela, sus acontecimientos han sido tan rápidos y sus devastaciones tales, que casi la han reducido a una absoluta indigencia y a una soledad espantosa; no obstante que era uno de los más bellos países de cuantos hacían el orgullo de América. Sus tiranos gobiernan un desierto, y solo oprimen a tristes restos que, escapados de la muerte, alimentan una precaria existencia; algunas mujeres, niños y ancianos son los que quedan. Los más de los hombres han perecido por no ser esclavos, y los que viven, combaten con furor en los campos y en los pueblos internos, hasta expirar o arrojar al mar a los que, insaciables de sangre y de crimen, rivalizan con los primeros monstruos que hicieron desaparecer de la América a su raza primitiva. Cerca de un millón de habitantes se contaban en Venezuela; y sin exageración se puede asegurar que una cuarta parte ha sido sacrificada por la tierra, la espada, el hambre, la peste, las peregrinaciones; excepto el terremoto, todo ha resultado guerra.

18

En Nueva España había en 1808, según nos refiere el barón de Humboldt, 7800000 almas, con inclusión de Guatemala. Desde aquella época, la insurrección que ha agitado a casi todas sus^b provincias ha hecho disminuir sensiblemente aquel cómputo, que parece exacto; pues más de un millón de hombres ha perecido, como lo podrá usted ver en la exposición de míster Walton, que describe con fidelidad los sanguinarios crímenes cometidos en aquel opulento imperio.

19

Allí la lucha se mantiene^c a fuerza de sacrificios humanos y de todas especies, pues nada ahorran los españoles con tal que logren someter a los que han tenido la desgracia de nacer en este suelo, que parece destinado a empaparse con la sangre de sus hijos. A pesar de todo, los mexicanos serán libres, porque han abrazado el partido de la patria, con la resignación de vengar a sus antepasados o seguirlos al sepulcro. Ya ellos dicen con Reynal: llegó el tiempo, en fin, de pagar a los españoles suplicios con^d suplicios, y de ahogar a esa raza de exterminadores en su sangre o en el mar.

20

Las islas de Puerto Rico y Cuba, que entre ambas pueden formar una población de 700 a 800000 almas, son las que más tranquilamente poseen los españoles, porque

^a O: morigeradores / A, B, C, D, E: morigerados

^b O, A, B, C, D: sus / E: las

^c mantenía

^d O, A, E: con / B, C, D: por

están fuera del contacto de los independientes. Mas ¿no son americanos estos insulares? ¿No son vejados? ¿No desean su bienestar?

21

Este cuadro representa una escala militar de 2000 leguas de longitud y 900 de latitud en su mayor extensión, en que 16 millones de americanos defienden sus derechos o están oprimidos por la nación española que, aunque fue en algún tiempo el más vasto imperio del mundo, sus restos son ahora impotentes para dominar el nuevo hemisferio y hasta para mantenerse en el antiguo.

22

¿Y la Europa civilizada, comerciante y amante de la libertad, permite que una vieja serpiente, por solo satisfacer su saña envenenada, devore la más bella parte de nuestro globo? Qué, ¿está la Europa sorda al clamor de su propio interés? ¿No tiene ya ojos para ver la justicia? ¿Tanto se ha endurecido para ser de este modo insensible?

23

Estas cuestiones, cuanto más las medito más me confunden; llevo a pensar que se aspira a que desaparezca la América; pero es imposible, porque toda la Europa no es España. ¡Qué demencia en nuestra enemiga, pretender reconquistar la América, sin marina, sin tesoro y casi sin soldados! Pues los que tiene, apenas son bastantes para retener a su propio pueblo en una violenta obediencia y defenderse de sus vecinos.

24

Por otra parte, ¿podrá esta nación hacer el comercio exclusivo de la mitad del mundo, sin manufacturas, sin producciones territoriales, sin artes, sin ciencias, sin política? Lograda que fuese esta loca empresa, y suponiendo más aún, lograda la pacificación, los hijos de los actuales americanos, unidos con los de los europeos reconquistadores, ¿no volverían a formar dentro de veinte años los mismos patrióticos designios que ahora se están combatiendo?

25

La Europa haría un bien a la España en disuadirla de su obstinada temeridad, porque a lo menos le ahorraría los gastos que expende y sangre que derrama, a fin de que, fijando su atención en sus propios recintos, fundase su prosperidad y poder sobre bases más sólidas que las de inciertas conquistas, un comercio precario y exacciones violentas en pueblos remotos, enemigos y poderosos. La Europa misma, por miras de sana política debería haber preparado y ejecutado el proyecto de la independencia americana, no solo porque el equilibrio del mundo así lo exige, sino porque este es el medio legítimo y seguro de adquirirse establecimiento ultramarino de comercio. La Europa que no se halla agitada por las violentas pasiones de la

venganza, ambición y codicia, como la España, parece que estaba autorizada por todas las leyes de la equidad a ilustrarla sobre sus bien entendidos intereses.

26

Cuantos escritores han tratado la materia se acuerdan en esta parte. En consecuencia, nosotros esperábamos con razón que todas las naciones cultas se apresurarían a auxiliarnos para que adquiriésemos un bien cuyas ventajas son recíprocas a entrambos hemisferios.

27

Sin embargo, ¡cuán frustradas esperanzas! No solo los europeos, pero hasta nuestros hermanos del Norte se han mantenido inmóviles espectadores en esta contienda, que por su esencia es la más justa, y por sus resultados la más bella e importante de cuantas se han suscitado en los siglos antiguos y modernos, porque ¿hasta dónde se puede calcular la transcendencia de la libertad del hemisferio de Colón?

28

“La felonía con que Bonaparte, dice usted, prendió a Carlos IV y a Fernando VII, reyes de esta nación, que tres siglos ha, aprisionó con traición a dos monarcas de la América Meridional, es un acto muy manifiesto de la retribución divina, y al mismo tiempo una prueba de que Dios sostiene la justa causa de los americanos y les concederá su independencia”.^a

29

Parece que usted quiere aludir al monarca de México, Moctezuma, preso por Cortés y muerto, según Herrera, por el mismo, aunque Solís dice que por el pueblo; y a Atahualpa, inca del Perú, destruido por Francisco Pizarro y Diego de Almagro. Existe tal diferencia entre la suerte de los reyes españoles y de los reyes americanos, que no admite comparación; los primeros son tratados con dignidad, conservados y al fin recaban su libertad y trono, mientras que los últimos sufren tormentos inauditos y vilipendios más vergonzosos.

30

Si a Guatimozin, sucesor de Moctezuma, se le trata como emperador y le ponen la corona, fue por irrisión y no por respeto, para que experimentase este escarnio antes que las torturas. Iguales a la suerte de este monarca fueron las del rey de Michoacán, Catzontzin; el Zipa de Bogotá y cuantos toquis, imas, zipas, ulmenes, caciques y demás dignidades indianas sucumbieron al poder español. El suceso de Fernando VII es más semejante al que tuvo lugar en Chile en 1535 con el ulmén de Copiapó, entonces reinante en aquella comarca.

31

^a independencia. [Se agregan las comillas de apertura y cierre según las dos versiones cotejadas de la Carta].

El español Almagro pretextó como Bonaparte tomar partido por la causa del legítimo soberano, y, en consecuencia, llama al usurpador, como Fernando lo era en España, aparenta restituir al legítimo a sus Estados y termina por encadenar y echar a las llamas al infeliz ulmén, sin querer ni aun oír su defensa. Este es el ejemplo de Fernando VII con su usurpador; los reyes europeos solo padecen destierro; el ulmén de Chile termina su vida de un modo atroz.

32

“Después de algunos meses —añade usted^a— he hecho muchas reflexiones sobre la situación de los americanos y sus esperanzas futuras; tomo grande interés en sus sucesos; pero me faltan muchos informes relativos a su estado actual y a lo que ellos aspiran; deseo infinitamente saber la política de cada provincia, como también su población; si desean república o monarquía, si formarán una gran república o una gran monarquía. Toda noticia de esta especie que usted pueda darme o indicarme las fuentes a que debo ocurrir, la estimaré como un favor muy particular”.^b

33

Siempre las almas generosas se interesan en la suerte de un pueblo que se esmera por recobrar los derechos con que el Creador y la naturaleza lo han dotado, y es necesario estar bien fascinado por el error o por las pasiones para no abrigar esta noble sensación; usted ha pensado en mi país y se interesa por él; este acto de benevolencia me inspira el más vivo reconocimiento.

34

He dicho la población que se calcula por datos más o menos exactos, que mil circunstancias hacen fallidos, sin que sea fácil remediar esta inexactitud, porque los más de los moradores tienen habitaciones campestres y muchas veces errantes, siendo labradores, pastores nómades,^c perdidos en medio de espesos^d e inmensos bosques, llanuras solitarias y aisladas entre lagos y ríos caudalosos.

35

¿Quién será capaz de formar una estadística completa de semejantes comarcas? Además, los tributos que pagan los indígenas; las penalidades de los esclavos; las primicias, diezmos y derechos que pesan sobre los labradores y otros accidentes, alejan de sus hogares a los pobres americanos. Esto es sin hacer mención de la guerra de exterminio que ya ha segado^e cerca de un octavo de la población y ha ahuyentado una gran parte; pues entonces las dificultades son insuperables y el empadronamiento vendrá a reducirse a la mitad del verdadero censo.

^a añade

^b particular. [*Se agregan las comillas de apertura y cierre según las dos versiones cotejadas de la Carta*].

^c O, A: nómadas / B, C, D, E: nómades

^d O, A, B, C, D: espesos / E: los espesos

^e cegado

Todavía es más difícil presentir la suerte futura del Nuevo Mundo, establecer principios sobre su política y casi profetizar la naturaleza del gobierno que llegará a adoptar. Toda idea relativa al porvenir de este país me parece aventurada. ¿Se pudo prever^a cuando el género humano se hallaba en su infancia, rodeado de tanta incertidumbre, ignorancia y error, cuál sería el régimen que abrazaría para su conservación? ¿Quién se habría atrevido a decir:^b tal nación será república o monarquía; esta será pequeña, aquella grande? En mi concepto, esta es la imagen de nuestra situación.

Nosotros somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares, nuevo en casi todas las artes y ciencias, aunque en cierto modo viejo en los usos de la sociedad civil. Yo considero el estado actual de la América como, cuando desplomado el Imperio Romano, cada desmembración formó un sistema político conforme a sus intereses y situación, o siguiendo la ambición particular de algunos jefes, familias o corporaciones. Con esta notable diferencia, que aquellos miembros dispersos volvían a restablecer sus antiguas naciones con las alteraciones que exigían los usos o los sucesos; mas nosotros que apenas conservamos vestigios de lo que en otro tiempo fue, y que, por otra parte, no somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles: en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar estos a los del país, y que mantenernos en él contra la invasión de los invasores.

Así nos hallamos en el caso más extraordinario y complicado.

No obstante que es una especie de adivinación indicar cuál sería^c el resultado de la línea de política que la América siga, me atrevo a aventurar algunas conjeturas que desde luego caracterizo de arbitrarias, dictadas por un deseo racional y no por un raciocinio probable.

La posición de los moradores del hemisferio americano ha sido por siglos puramente pasiva; su existencia política era nula: nosotros estábamos en un grado todavía más bajo de la servidumbre y, por lo mismo, con más dificultad para elevarnos al goce de la libertad.

^a O, B, C, D, E: prever / A: preveer

^b decir

^c O, A: cuál sería / B, C, D: cual sería / E: cuál será [*En la versión del 2015 aparece "cuál será"*].

41

Permítame usted estas consideraciones para elevar la cuestión:

42

Los Estados son esclavos por la naturaleza de su constitución o por el abuso de ella; luego un pueblo es esclavo cuando el gobierno, por su ausencia o por sus vicios, huella^a y usurpa los derechos del ciudadano o súbdito. Aplicando estos principios, hallaremos que la América no solo estaba privada de su libertad, sino también de la tiranía activa y dominante.
Me explicaré:

43

En las administraciones absolutas no se reconocen límites en el ejercicio de las facultades gubernativas: la voluntad del gran sultán, kan, bey y demás soberanos despóticos, es la ley suprema, y esta es casi arbitrariamente ejecutada por los bajaes,^b kanes y sátrapas subalternos de la Turquía y Persia, que tienen organizada una opresión en que^c participan los súbditos en razón de la autoridad que se les confía. A ellos está encargada la administración civil, militar y política, las rentas y la religión. Pero al fin son persas los jefes de Hispahan,¹⁰² son turcos los visires del gran Señor, son tártaros los sultanes de la Tartaria. La China no envía a buscar mandatarios militares y letrados al país de Gengis Kan, que la conquistó, a pesar de que los actuales chinos son descendientes directos de los subyugados por los ascendientes de los presentes tártaros.

44

¡Cuán diferente era entre nosotros! Se nos vejaba con una conducta que, además de privarnos de los derechos que nos correspondían, nos dejaba en una especie de infancia permanente, con respecto a las transacciones públicas. Si hubiésemos siquiera manejado nuestros asuntos domésticos en nuestra administración interior, conoceríamos el curso de los negocios públicos y su mecanismo. Gozaríamos también de la consideración personal, que impone a los ojos del pueblo cierto respeto maquinal, que es tan necesario conservar en las revoluciones. He aquí por qué he dicho que estábamos privados hasta de la tiranía activa, pues que no nos estaba permitido ejercer sus funciones.

45

Los americanos, en el sistema español que está en vigor, y quizá con mayor fuerza que nunca, no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para el trabajo, y, cuando más, el de simples consumidores, y aun esta parte coartada con

^a holla

^b bajás

^c de que [*Para evitar el dequeísmo se inmuta la preposición de por en*].

restricciones chocantes; tales son las prohibiciones del cultivo de frutos de Europa, el estanco de las producciones que el rey monopoliza, el impedimento de fábricas que la misma Península no posee, los privilegios exclusivos del comercio hasta de los objetos de primera necesidad, las trabas entre provincias y provincias americanas, para que no se traten, entiendan, ni negocien... En fin, ¿quiere usted saber cuál era nuestro destino? Los campos para cultivar el añil, la grana, el café, la caña, el cacao y el algodón; las llanuras solitarias para criar ganado^a los desiertos para cazar las bestias feroces, las entrañas de la tierra para excavar el oro, que no puede saciar a esa nación avarienta. Tan negativo era nuestro estado, que no encuentro semejante en ninguna otra^b asociación civilizada, por más que recorro la serie de las edades y la política de todas las naciones. Pretender que un país tan felizmente constituido, extenso, rico y populoso, sea meramente pasivo, ¿no es un ultraje y una violación de los derechos de la humanidad?

46

Estábamos, como acabo de exponer, abstraídos, y, digámoslo así, ausentes del universo en cuanto es relativo a la ciencia del gobierno y administración del Estado. Jamás éramos virreyes ni gobernadores, sino por causas muy extraordinarias; arzobispos y obispos, pocas veces; diplomáticos, nunca; millares, solo en calidad de subalternos; nobles, sin privilegios reales; no éramos, en fin, ni magistrados, ni financistas,^c y casi ni aun comerciantes; todo en contravención directa de nuestras instituciones.

47

El emperador Carlos V formó^d un pacto con los descubridores, conquistadores y pobladores de América que, como dice Guerra, es nuestro contrato social. Los reyes de España convinieron solemnemente con ellos que lo ejecutasen por su cuenta y riesgo, prohibiéndoseles hacerlo a costa de la real hacienda, y por esta razón se les concedía que fuesen señores de la tierra; que organizaran la administración y ejerciesen la judicatura en apelación, con otras muchas exenciones y privilegios que sería prolijo detallar. El rey se comprometió a no enajenar jamás las provincias americanas, como que a él no tocaba otra jurisdicción que la del alto dominio, siendo una especie de propiedad feudal la que allí tenían los conquistadores para sí y sus descendientes. Al mismo tiempo existen leyes expresas que favorecen casi exclusivamente a los naturales del país, originarios^e de España, en cuanto a los empleos civiles, eclesiásticos y de renta. Por manera que con una violación manifiesta de las leyes y de los pactos subsistentes, se han visto despojar^f aquellos naturales de la autoridad constitucional que les daba su código.

48

^a [En la versión del 2015 aparece ganados].

^b ninguna

^c O, A, E: financistas / B, C, D: financieros

^d O, A: formó / B, C, D, E: firmó

^e O, A: originarias / B, C, D, E: originarios

^f despojados

De cuanto he referido, será fácil colegir que América^a no estaba preparada para desprenderse de la metrópoli, como súbitamente sucedió por el efecto de las ilegítimas cesiones de Bayona, y por la inicua guerra que la Regencia nos declaró sin derecho alguno para ello, no solo por la falta de justicia, sino también de legitimidad. Sobre la naturaleza de los gobiernos españoles, sus decretos conminatorios y hostiles y el curso entero de su desesperada conducta, hay escritos del mayor mérito en el periódico *El Español*, cuyo autor es el señor Blanco; y estando allí esta parte de nuestra historia muy bien tratada, me limito a indicarlo.

49

Los americanos han subido de repente, sin los conocimientos previos y, lo que es más sensible, sin la práctica de los negocios públicos, a representar en la escena del mundo las eminentes dignidades de legisladores, magistrados, administradores del erario, diplomáticos, generales y cuantas autoridades supremas y subalternas forman la jerarquía de un Estado organizado con regularidad.

50

Cuando las águilas francesas solo respetaron los muros de la ciudad de Cádiz, y con su vuelo arrollaron los frágiles gobiernos de la Península, entonces quedamos en la orfandad. Ya antes habíamos sido entregados a la merced de un usurpador extranjero. Después, lisonjeados con la justicia que se nos debía, con esperanzas halagüeñas siempre burladas; por último, inciertos sobre nuestro destino futuro, y amenazados por la anarquía, a causa de la falta de un gobierno legítimo, justo y liberal, nos precipitamos en el caos de la revolución.

51

En el primer momento solo se cuidó de proveer a la seguridad interior, contra los enemigos que encerraba nuestro seno. Luego se extendió a la seguridad exterior; se establecieron autoridades, que sustituimos a las que acabábamos de deponer, encargadas de dirigir el curso de nuestra revolución y de aprovechar la coyuntura feliz en que nos fuese posible fundar un gobierno constitucional digno del presente siglo y adecuado a nuestra situación.

52

Todos los nuevos gobiernos marcaron sus primeros pasos con el establecimiento de juntas populares. Estas formaron en seguida reglamentos para la convocación de congresos que produjeron alteraciones importantes.

53

Venezuela erigió un gobierno democrático y federal, declarando previamente los derechos del hombre, manteniendo el equilibrio de los poderes y estatuyendo leyes

^a O, A, B, C, D: América / E: la América

generales en favor de la libertad civil, de imprenta y otras; finalmente se constituyó un gobierno independiente.

54

La Nueva Granada siguió con uniformidad los establecimientos políticos y cuantas reformas hizo Venezuela, poniendo por base fundamental de su constitución el sistema federal más exagerado que jamás existió; recientemente se ha mejorado con respecto al poder ejecutivo general, que ha obtenido cuantas atribuciones le corresponden. Según entiendo, Buenos Aires y Chile han seguido esta misma línea de operaciones; pero como nos hallamos a tanta distancia, los documentos son tan raros y las noticias tan inexactas, que no me animaré ni aun a bosquejar el cuadro de sus transacciones.

55

Los sucesos de México han sido demasiado varios, complicados, rápidos y desgraciados para que se puedan seguir en el curso de su revolución. Carecemos además de documentos bastante instructivos que nos hagan capaces de juzgarlos. Los independientes de México, por lo que sabemos, dieron principio a su insurrección en septiembre de 1810, y un año después ya tenían centralizado su gobierno en Zitácuaro, instalando allí una Junta nacional, bajo los auspicios de Fernando VII, en cuyo nombre se ejercían las funciones gubernativas. Por los acontecimientos de la guerra, esta Junta se trasladó a diferentes lugares, y es verosímil que se haya conservado hasta estos últimos momentos con las modificaciones que los sucesos hayan exigido. Se dice que ha creado un generalísimo o dictador que lo es el ilustre general Morelos;¹⁰³ otros hablan del célebre general^a Rayón;¹⁰⁴ lo cierto es que uno de estos dos grandes hombres,^b o ambos separadamente, ejercen la autoridad suprema en aquel país; y recientemente ha aparecido una constitución para el régimen del Estado. En marzo de 1812 el Gobierno residente en Zultepec presentó un plan de paz y guerra al virrey de México concebido con la más profunda sabiduría. En él se reclamó el derecho de gentes, estableciendo principios de una exactitud incontestable. Propuso la Junta que la guerra se hiciese como entre hermanos y conciudadanos, pues que no debía ser más cruel que entre naciones extranjeras; que los derechos de gentes y de guerra, inviolables para los mismos infieles y bárbaros, debían serlo más para cristianos, sujetos a un soberano y a unas mismas leyes; que los prisioneros no fuesen tratados como reos de lesa majestad, ni se degollasen los que rendían las armas, sino que se mantuviesen en rehenes para canjearlos; que no se entrase a sangre y fuego en las poblaciones pacíficas; no las diezmasen ni quitasen para sacrificarlas, y concluye que, en caso de no admitirse este plan, se observarían rigurosamente las represalias. Esta negociación se trató con el más alto desprecio; no se dio respuesta a la Junta nacional; las comunicaciones originales se quemaron públicamente en la plaza de México por manos del verdugo, y la guerra de exterminio continuó por parte de los españoles con su furor acostumbrado, mientras que los mexicanos y las otras naciones americanas no la hacían, ni aun a muerte, con los prisioneros de guerra

^a célebre

^b O: dos grandes hombres / A, B, C, D, E: dos hombres

que fuesen españoles. Aquí se observa que por causas de conveniencia se conservó la apariencia de sumisión al rey y aún a la constitución de la monarquía. Parece que la Junta nacional es absoluta en el ejercicio de las funciones legislativas, ejecutivas y judiciales, y el número de sus miembros muy limitado.

56

Los acontecimientos de la Tierra Firme nos han probado que las instituciones perfectamente representativas no son adecuadas a nuestro carácter, costumbres y luces actuales.

57

En Caracas, el espíritu de partido tomó su origen en las sociedades, asambleas y elecciones populares, y estos partidos nos tornaron a la esclavitud. Y así como Venezuela ha sido la república americana que más se ha adelantado en sus instituciones políticas, también ha sido el más claro ejemplo de la ineficacia de la forma democrática^a y federal para nuestros nacientes Estados.

58

En Nueva Granada, las excesivas facultades de los gobiernos provinciales y la falta de centralización, en general, han conducido aquel precioso país al estado a que se ve reducido en el día. Por esta razón sus débiles enemigos se han conservado contra todas las probabilidades.

59

En tanto que nuestros compatriotas no adquieran los talentos y las virtudes políticas que distinguen a nuestros hermanos del Norte, los sistemas enteramente populares, lejos de sernos favorables, temo mucho que vengan a ser nuestra ruina. Desgraciadamente estas cualidades parecen estar muy distantes de nosotros en el grado que se requiere y, por el contrario, estamos dominados de los vicios que se contraen bajo la dirección de una nación como la española, que solo ha sobresalido en fiereza, ambición, venganza y codicia.

60

Es más difícil, dice Montesquieu, sacar un pueblo de la servidumbre que subyugar uno libre. Esta verdad está comprobada por los anales de todos los tiempos, que nos muestran las más de las naciones libres, sometidas al yugo, y muy pocas de las esclavas recobran su libertad.

61

A pesar de este convencimiento, los meridionales de este continente han manifestado el conato de conseguir instituciones liberales y aun perfectas; sin duda

^a demócrata [*Se inmuta por el adjetivo “democrática” pues la forma original solo se aplica a persona*].

por el efecto del instinto que tienen todos los hombres de aspirar a su mejor felicidad posible; la que se alcanza infaliblemente en las sociedades civiles, cuando ellas están fundadas sobre las bases de la justicia, de la libertad y de la igualdad. Pero ¿seremos nosotros capaces de mantener en su verdadero equilibrio la difícil carga de una república? ¿Se puede concebir que un pueblo recientemente desencadenado se lance a la esfera de la libertad, sin que como a Ícaro se le deshagan las alas y recaiga en el abismo? Tal prodigio es inconcebible, nunca visto. Por consiguiente, no hay un raciocinio verosímil que nos halague con esta esperanza.

62

Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria. Aunque aspiro a la perfección del gobierno de mi patria, no puedo persuadirme de que^a el Nuevo Mundo sea por el momento regido por una gran república; como es imposible, no me atrevo a desearlo, y menos deseo una monarquía universal de América, porque este proyecto, sin ser útil, es también imposible. Los abusos que actualmente existen no se reformarían y nuestra regeneración sería infructuosa.

63

Los Estados americanos han menester de los cuidados de gobiernos paternales que curen las llagas y las heridas del despotismo y la guerra. La metrópoli, por ejemplo, sería México, que es la única que puede serlo por su poder intrínseco, sin el cual no hay metrópoli. Supongamos que fuese el istmo¹⁰⁵ de Panamá, punto céntrico para todos los extremos de este vasto continente, ¿no continuarían estos en la languidez y aun en el desorden actual? Para que un solo gobierno dé vida, anime, ponga en acción todos los resortes de la prosperidad pública, corrija, ilustre y perfeccione al Nuevo Mundo, sería necesario que tuviese las facultades de un Dios, y cuando menos, las luces y virtudes de todos los hombres.

64

El espíritu de partido que al presente agita a nuestros Estados, se encendería entonces con mayor encono, hallándose ausente la fuente del poder, que únicamente puede reprimirlo. Además, los magnates de las capitales no sufrirían la preponderancia de los metropolitanos, a quienes considerarían como a otros tantos tiranos: sus celos llegarían hasta el punto de comparar a estos con los odiosos españoles. En fin, una monarquía semejante sería un coloso deforme, que su propio peso desplomaría a la menor convulsión.

65

M. de Pradt¹⁰⁶ ha dividido sabiamente a la América en quince a diecisiete Estados independientes entre sí, gobernados por otros tantos monarcas. Estoy de acuerdo en cuanto a lo primero, pues la América comporta la creación de diecisiete naciones; en cuanto a lo segundo, aunque es más fácil conseguirlo es menos útil, y así no soy

^a persuadirme que [Se adiciona la preposición de para evitar el queísmo].

de la opinión de las monarquías americanas. He aquí mis razones: el interés bien entendido de una república se circunscribe en la esfera de su conservación, prosperidad y gloria. No ejerciendo la libertad imperio, porque es precisamente su opuesto, ningún estímulo excita a los republicanos a extender los términos de su nación en detrimento de sus propios medios, con el único objeto de hacer participar a sus vecinos de una constitución liberal. Ningún derecho adquieren, ninguna ventaja sacan vencidos, a menos que los reduzcan a colonias, conquistas o aliados siguiendo el ejemplo de Roma.

66

Máximas y ejemplos tales están en oposición directa con los principios de justicia de los sistemas republicanos, y aun diré más, en oposición manifiesta con los intereses de los ciudadanos; porque un Estado demasiado extenso en sí mismo o por sus dependencias, al cabo viene en decadencia y convierte su forma libre en otra tiránica; relaja los principios que deben conservarla y ocurre por último el^a despotismo.

67

El distintivo de las pequeñas repúblicas es la permanencia, el de las grandes es vario; pero siempre se inclina al imperio. Casi todas las primeras han tenido una larga duración; de las segundas, solo Roma se mantuvo algunos siglos, pero fue porque era república la capital y no era el resto de sus dominios, que se gobernaban por leyes e instituciones diferentes.

68

Muy contraria es la política de un rey cuya inclinación constante se dirige al aumento de sus posesiones, riquezas y facultades, con razón, porque su autoridad crece con estas adquisiciones, tanto con respecto a sus vecinos, como a sus propios vasallos, que temen en él un poder tan formidable, cuanto es su imperio que se conserva por medio de la guerra y de las conquistas.

69

Por estas razones pienso que los americanos ansiosos de paz, ciencias, artes, comercio y agricultura preferirían las repúblicas a los reinos, y me parece que estos deseos se conforman con las miras de la Europa.

70

No convengo en el sistema federal entre los populares y representativos, por ser demasiado perfecto^b y exigir virtudes y talentos políticos muy superiores a los nuestros; por igual razón rehúso la monarquía mixta de aristocracia y democracia que tanta fortuna y esplendor ha procurado a la Inglaterra. No siéndonos posible

^a al [Se inmuta la preposición al por el para guardar la coherencia con el verbo que la precede].

^b perfectos [Se pasa del plural al singular para guardar coherencia con el sujeto].

lograr entre las repúblicas y monarquías lo más perfecto y acabado, evitemos caer en anarquías demagógicas, o en tiranías monócratas. Busquemos un medio entre extremos opuestos que nos conducirían a los mismos escollos, a la infelicidad y al deshonor.

71

Voy a arriesgar el resultado de mis cavilaciones sobre la suerte futura de la América; no la mejor, sino la que sea más asequible.

72

Por la naturaleza de las localidades, riquezas, poblaciones y carácter de los mexicanos,^a imagino que intentarán al principio establecer una república representativa, en la cual tenga grandes atribuciones el poder ejecutivo, concentrándolo en un individuo que, si desempeña sus funciones con acierto y justicia, casi naturalmente vendrá a conservar una autoridad vitalicia. Si su incapacidad^b o violenta administración excita una conmoción popular que triunfe, este mismo poder ejecutivo quizás se difundirá en una Asamblea. Si el partido preponderante es militar o aristocrático, exigirá probablemente una monarquía que al principio será limitada y constitucional, y después inevitablemente declinará en absoluta;^c pues debemos convenir en que nada hay más difícil en el orden político que la conservación de una monarquía mixta; y también es preciso convenir que solo un pueblo tan patriota como el inglés es capaz de tener la autoridad de un rey, y de sostener el espíritu de libertad bajo un cetro y una corona.

73

Los Estados del istmo de Panamá hasta Guatemala formarán quizá una asociación. Esta magnífica posición entre los dos mares podrá ser, con el tiempo, el emporio del universo; sus canales acortarán las distancias del mundo, estrecharán los lazos comerciales de Europa, América y Asia; traerán a tan feliz región los tributos de las cuatro partes del globo. ¡Acaso solo allí podrá fijarse algún día la capital de la Tierra! Como pretendió Constantino que fuese Bizancio la del antiguo hemisferio.

74

La Nueva Granada se unirá con Venezuela, si llegan a convenir en formar una república central, cuya capital sea Maracaibo o una nueva ciudad que, con el nombre de Las Casas, en honor de este héroe de la filantropía, se funde entre los confines de ambos países, en el soberbio puerto de Bahía Honda. Esta posición, aunque desconocida, es más ventajosa por todos aspectos. Su acceso es fácil y su situación tan fuerte, que puede hacerse inexpugnable. Posee un clima puro y saludable, un territorio tan propio para la agricultura como para la cría de ganados, y una grande abundancia de maderas de construcción. Los salvajes que la habitan

^a mejicanos

^b O, A, B, C, D: capacidad / E: incapacidad

^c O, A, E: absoluta / B, C, D: absoluto

serían civilizados, y nuestras posesiones se aumentarían con la adquisición de la Guajira. Esta nación se llamaría Colombia, como un tributo de justicia y gratitud al creador de nuestro hemisferio. Su gobierno podrá imitar al inglés, con la diferencia de que en lugar de un rey habrá un poder ejecutivo electivo, cuando más vitalicio, y jamás hereditario, si se quiere república: una cámara o senado legislativo hereditario, que en las tempestades políticas se interponga entre las olas populares y los rayos del gobierno, y cuerpo legislativo de libre elección, sin otras restricciones que las de la Cámara Baja de Inglaterra. Esta constitución participaría de todas formas, y yo deseo que no participe de todos los vicios; como esta es mi patria, tengo un derecho incontestable para desearle^a lo que en mi opinión es mejor. Es muy posible que la Nueva Granada no convenga en el reconocimiento de un gobierno central, porque es en extremo adicta a la federación; y entonces formará^b por sí sola un Estado, que, si subsiste, podrá ser muy dichoso por sus grandes recursos de todos géneros.

75

Poco sabemos de las opiniones que prevalecen en Buenos Aires, Chile y el Perú; juzgando por lo que se trasluce y por las apariencias, en Buenos Aires habrá un gobierno central en que los militares se lleven la primacía por consecuencia de sus divisiones intestinas y guerras externas. Esta constitución degenerará necesariamente en una oligarquía o una monocracia, con más o menos restricciones y cuya denominación nadie puede adivinar. Sería doloroso que tal cosa sucediese, porque aquellos habitantes son acreedores a la más espléndida gloria.

76

El reino de Chile está llamado por la naturaleza de su situación, por las costumbres inocentes y virtuosas de sus moradores, por el ejemplo de sus vecinos, los fieros republicanos del Arauco,^c a gozar de las bendiciones que derraman las justas y dulces leyes de una república. Si alguna permanece largo tiempo en América, me inclino a pensar que será la chilena. Jamás se ha extinguido allí el espíritu de libertad; los vicios de la Europa y del Asia llegarán tarde o nunca a corromper las costumbres de aquel extremo del universo. Su territorio es limitado, estará siempre fuera del contacto inficionado del resto de los hombres: no alterará^d sus leyes, usos y prácticas: preservará su uniformidad en opiniones políticas y religiosas; en una palabra, Chile puede ser libre.

77

El Perú, por el contrario, encierra dos elementos enemigos de todo régimen justo y liberal: oro y esclavos. El primero lo corrompe todo; el segundo está corrompido

^a desearla

^b formaría

^c Arauca,

^d alterarán

por sí mismo. El alma de un siervo^a rara vez alcanza a apreciar la sana libertad; se enfurece en los tumultos o se humilla en las cadenas.

78

Aunque estas reglas serían aplicables a toda la América, creo que con más justicia las merece Lima, por los conceptos que he expuesto y por la cooperación que ha prestado a sus señores contra sus propios hermanos, los ilustres hijos de Quito, Chile y Buenos Aires. Es constante que el que aspira a obtener la libertad, a lo menos lo intenta. Supongo que en Lima no tolerarán los ricos la democracia, ni los esclavos y pardos libertos la aristocracia; los primeros preferirán la tiranía de uno solo, por no padecer las persecuciones tumultuarias y por establecer un orden siquiera pacífico. Mucho hará si consigue recobrar su independencia.

79

De todo lo expuesto podemos deducir estas consecuencias: las provincias americanas que se hallan lidiando por emanciparse, al fin obtendrán el suceso; algunas se constituirán de un modo regular en repúblicas federales y centrales; se fundarán monarquías, casi inevitablemente, en las grandes secciones, y algunas serán tan infelices que devorarán sus elementos ya en la actual, ya en las futuras revoluciones. Una gran monarquía no será fácil consolidar; una gran república, imposible.

80

Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse; mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes,^b dividen a la América.

81

¡Qué bello sería que el istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos!

82

¡Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios, a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra con las naciones de las otras tres partes del mundo!

83

^a O, A, B: ciervo / C, D, E: siervo

^b O: semejantes, / A, B, C, D, E: desemejantes,

Esta especie de corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración; otra esperanza es infundada, semejante a la del abate St. Pierre, que concibió el laudable delirio de reunir un congreso europeo para decidir de la suerte y de los intereses de aquellas naciones.

Y, volviendo a su carta, dice usted:

84

“Mutaciones importantes y felices pueden ser frecuentemente producidas por efectos individuales. Los americanos meridionales tienen una tradición que dice: que cuando Quetzalcohnuth,^a el Hermes o Buda de la América del Sur, resignó su administración y los abandonó, les prometió que volvería después que los siglos designados hubiesen pasado, y que restablecería su gobierno y renovarían su felicidad. ¿Esta tradición no opera y excita una convicción de que muy pronto debe volver? ¿Concibe usted cuál será el efecto que produciría si un individuo, apareciendo entre ellos, demostrase los caracteres de Quetzalcohnuth, el Buda o Bosque de México^b del cual han hablado tanto las otras naciones? ¿No cree usted que esto inclinaría todas las partes? ¿No es la unión todo lo que se necesita para ponerlos en estado de expulsar a los españoles, sus tropas y los partidarios de la corrompida España, para hacerles capaces de establecer un imperio poderoso con un gobierno libre y leyes benévolas?”^c

85

Pienso, como usted, que causas individuales pueden producir resultados generales, sobre todo en las revoluciones. Pero no es el héroe, gran profeta o dios del Anáhuac, Quetzalcohnuth, el que es capaz de operar los prodigiosos beneficios que usted propone. Este personaje es apenas conocido del pueblo mexicano, y no ventajosamente, porque tal es la suerte de los vencidos, aunque sean dioses.

86

Solo los historiadores y literatos se han ocupado cuidadosamente en investigar su origen, verdadera o falsa misión, sus profecías y el término de su carrera. Se disputa si fue un apóstol de Cristo o bien un pagano. Unos suponen que su nombre quiere decir Santo Tomás, otros que Culebra Emplumajada, y otros dicen que es el famoso profeta de Yucatán, Chilán-Cambal. En una palabra, los más de los autores mexicanos, polémicos e historiadores profanos, han tratado con más o menos extensión la cuestión sobre el verdadero carácter de Quetzalcohnuth.

87

El hecho es, según dice Acosta, que él estableció una religión, cuyos ritos, dogmas y misterios tenían una admirable afinidad con la de Jesús, y que quizás es la más semejante a ella. No obstante esto, muchos escritores católicos han procurado alejar

^a [En otras ediciones de la Carta aparece como *Quetzalcóatl*].

^b [En otras ediciones dice: *el Buda del bosque o Mercurio*].

^c benévolas? [Se agregan las comillas de apertura y cierre según las versiones cotejadas de la Carta].

la idea de que este profeta fuese verdadero, sin querer reconocer en él a un Santo Tomás, como lo afirman otros célebres autores. La opinión general es que Quetzalcohnuth es un legislador divino entre los pueblos paganos del Anáhuac, del cual era lugarteniente el gran Moctezuma, derivando de él su autoridad.

88

De aquí se infiere que nuestros mexicanos no seguirían al gentil Quetzalcohnuth, aunque apareciese bajo las formas más idénticas y favorables, pues que profesan^a una religión la más intolerante y exclusiva de las otras.

89

Felizmente, los directores de la independencia de México se han aprovechado del fanatismo con el mejor acierto, proclamando a la famosa Virgen de Guadalupe por reina de los patriotas, invocándola en todos los casos arduos y llevándola en sus banderas. Con esto, el entusiasmo político ha formado una mezcla con la religión, que ha producido un fervor vehemente por la sagrada causa de la libertad. La veneración de esta imagen en México es superior a la más exaltada que pudiera inspirar el más diestro profeta.

90

Seguramente, la unión es la que nos falta para completar la obra de nuestra regeneración. Sin embargo, nuestra división no es extraña, porque tal es el distintivo de las guerras civiles formadas generalmente entre dos partidos, conservadores y reformadores. Los primeros son por lo común más numerosos, porque el imperio de la costumbre produce el efecto^b de la obediencia a las potestades establecidas; los últimos son siempre menos numerosos, aunque más vehementes e ilustrados. De este modo, la masa física se equilibra con la fuerza moral y la contienda se prolonga, siendo sus resultados muy inciertos. Por fortuna, entre nosotros la masa ha seguido a la inteligencia.

91

Yo diré^c a usted lo que puede ponernos en aptitud de expulsar a los españoles y de fundar un gobierno libre. Es la unión, ciertamente; más esta unión no nos vendrá por prodigios divinos, sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos. La América está encontrada entre sí, porque se halla abandonada de todas las naciones, aislada en medio del universo, sin relaciones diplomáticas ni auxilios militares, y combatida por la España, que posee más elementos para la guerra que cuantos nosotros furtivamente podemos adquirir.

92

^a profesaban

^b O: el imperio / A, B, C, D, E: el efecto

^c Yo no diré

Cuando los sucesos no están asegurados, cuando el Estado es débil, cuando las empresas son remotas, todos los hombres vacilan, las opiniones se dividen, las pasiones se agitan y los enemigos las animan para triunfar por este fácil medio. Luego que seamos fuertes, bajo los auspicios de una nación liberal que nos preste su protección, se nos verá de acuerdo cultivar las virtudes y los talentos que conducen a la gloria; entonces seguiremos la marcha majestuosa hacia las grandes prosperidades a que está destinada la América meridional; entonces las ciencias y las artes que nacieron en el Oriente y han ilustrado la Europa, volarán a Colombia libre, que las convidará con un asilo.

93

Tales son, señor, las observaciones y pensamientos que tengo el honor de someter a usted, para que los rectifique o deseche, según su mérito, suplicándole se persuada de que me he atrevido a exponerlos, más por no ser descortés, que porque me crea capaz de ilustrar a usted en la materia.

El fin que me he propuesto es la mensura del Libertador de Suramérica, para determinar en qué grado de conciencia vivía fundamentalmente.

La *Carta de Jamaica* es su obra escrita más importante, pues en ella está en germen el *Discurso de Angostura*, la *Constitución Boliviana*, la *Confederación suramericana* y el *Congreso de Panamá*. Están ahí, vividos emotivamente, la apertura del istmo de Panamá, la Liga de las Naciones¹⁰⁷ y el destino de todos los países de América.

La acepción en que toman el vocablo romanticismo al aplicarlo a Bolívar es la de propensión a lo sentimental y fantástico. Es cierto, si por fantástico se entiende la realidad futura, pues fue el realizador. Es cierto, si por sentimental se entiende que la acción proviene de la emoción: el Libertador creaba en sí mismo y en los demás la emoción precisa para el cumplimiento de su destino; pero jamás soñó vanamente; soñó para diez siglos; sus escritos y actos están preñados, a lo menos, para ese tiempo.

A *romántico* opongo yo *matemático*: su estilo era el propio para Suramérica, para cada circunstancia y para cada destinatario.

Es preciso tener muy presente que no escribió sino con vistas^a a su fin libertador; que ningún acto de su vida se ejecutó sino con destino a su obra; aun los actos subconscientes. Sucede con estos hombres extraordinarios que a veces su conciencia no es capaz de comprender la unidad de su obra subconsciente; por eso el Libertador se burlaba a ratos de sus proyectos y renegaba de ellos. Este es un aspecto muy interesante de la vida del hombre, que después estudiaré.

Las circunstancias del nacimiento de Bolívar y la educación que recibió en el campo, dentro del aire, del^b agua, en medio de los árboles, domando toda la naturaleza, fueron con destino a su obra de Libertador.

Su vida en España, sus amores con Teresa del Toro¹⁰⁸ y todas las heridas que eso produjo en su amor propio, fueron con destino a su obra.

^a con vista

^b el

Su vida en París, su encuentro con Napoleón y sus viajes a pie en compañía de Simón Rodríguez, hablando de libertad...

Su amistad con Humboldt y Bonpland, nuevos descubridores de América...

Su constitución física... Todo él fue hechura con destino a la obra libertadora. Unidad perfecta; todo en el universo lo es, pero únicamente cuando uno logra compenetrarse con las circunstancias de una vida, revivirlas emotivamente, se da cuenta de la suprema necesidad que preside la historia de los hombres.

Romanticismo, en su acepción vulgar, significa falta de sinceridad, lirismo gramático. En Bolívar, sus escritos, sus actos, sus gestos y actitudes son *él mismo*, y él se unifica con la emancipación americana.

En Curazao, en 1812, asimila las enseñanzas de su aprendizaje con el general Miranda, y escribe el *Manifiesto*.

En 1815 medita y asimila sus experiencias anteriores y escribe la carta de las profecías.

Estos aislamientos son el retiro que precede a toda gran obra; equivalen a los días de ayuno de Jesucristo en el desierto. Todo realizador tiene su destierro voluntario antes de la obra, para cumplir con la ley que rige la acción humana: *saber claramente lo que se desea*.

He numerado los párrafos de la *Carta*, de 1 a 93.

En ese año de 1815 los americanos estaban sometidos a España; apenas existían pequeños focos de insurrección. La *Carta* tuvo por finalidad propagar la emancipación americana en el mundo, especialmente entre los ingleses, mostrándoles la existencia de un gran lote de tierra en dónde traficar, pues a los ingleses no los mueve sino la idea de la compraventa.

En el segundo párrafo llama *patria* a toda América, y a esta la llama Colombia, en el penúltimo.

En el tercer párrafo resalta el estilo matemático.

Párrafos 5 a 11: la creación del odio como instrumento; el odio creado por un hombre que jamás odió, que tenía amigos españoles y que sabía y afirmaba que estos eran los llamados a poblar a Suramérica.

Las premisas son estas: la lucha era civil, entre americanos; solo unos cuantos criollos nobles deseaban la emancipación. De ahí que fuera preciso separar psicológicamente a España de América, antes de poderlas separar políticamente. ¿Cuál era el medio? Crear entre españoles y americanos *un odio más grande que el océano Atlántico*; decretar, como lo hizo en 1813, la guerra a muerte.

Un hombre todo organizado para emancipar a América, un hombre que tiene la conciencia del continente es el que puede darse como fin de su vida la libertad americana, y que al ver que sus conciudadanos no la desean, adopta como medio separar a España de América por un mar de sangre y crueldades.

Intentar polémica al Libertador, como lo han pretendido algunos, para defender el régimen colonial, es no entenderlo: Bolívar no escribía historia, sino que hacía vida. De 1813 a 1816, casi perdido el espíritu de emancipación, todo lo que se hiciera para separarnos de España psicológicamente, era magnífico, dado el fin propuesto. ¿Que en 1813 Antonio Briceño¹⁰⁹ y otros proponen que por cada número de cabezas españolas se dé un grado militar? Aprobado, porque esta es la ley de la acción:

1. Saber lo que se desea.

2. Desearlo como al aire el que se ahoga, y
3. Pagar el precio.

Las mentes dispersas no entienden. Buscan la verdad en sí; se creen amancebados con la verdad. Marius André, por ejemplo, se entrega a polémica contra el Libertador para comprobar que los criollos no eran tan maltratados por España. ¡Qué vulgaridad ante esos seis párrafos de organización mental! Maquiavelo, al describir los modos como se ingenió César Borgia¹¹⁰ para asesinar a Vitelli Vitellozzo^{a111} y a sus compañeros, exclama: “¡Qué bello!”. ¿Era maldad? No, era emoción ante la belleza de una mente segura, ante la fatalidad de la lógica.

¡Qué bello la creación del odio por Bolívar, que ni siquiera odió a Santander!

¡Cada palabra de esta carta me exalta!

Párrafos 12 a 21: describe la lucha emancipadora en toda Suramérica. Respecto a México tiene esta frase: “Suelo que parece destinado a empaparse con la sangre de sus hijos”.

Párrafo 22: invoca a los comerciantes, a los ingleses, para que le ayuden y para que así puedan venir a comprar y vender a tan vasto territorio.

Hasta el párrafo 33 vuelve a tratar de España y América, para crear el odio.

36 a 84: descripción política de la América; es como una autobiografía, hecha con igual seguridad que cuando se habla de sí mismo. Leyéndola, se afirma uno en que Bolívar era el continente y que, al referirse a América, hablaba de sí mismo.

Desde el párrafo 36 principian las profecías. Es vidente o profeta el que se halla tan compenetrado con otro ser que puede percibir inmediatamente, sin intermedios, como se percibe la propia existencia, sus modificaciones presentes, pasadas y futuras. Hay unificación; no existe objeto de conocimiento y sujeto conocedor. Intuición es la convivencia de otros seres en el complejo anímico.

De modo que el intuye, *siente* más bien que comprende. Por eso el Libertador da principio a sus profecías así: “Todavía es más difícil *presentir* la suerte futura del Nuevo Mundo...”. Emplea vocablos no usados hasta entonces con la significación que él les da: *deseo racional; presentir la suerte futura, etc...*

40 a 48: está allí explicado cómo la emancipación fue una lucha civil entre los criollos, hijos de los conquistadores, contra españoles, mulatos y negros, para reivindicar la *tiranía activa*. ¡Cuán hermoso esto de *tiranía activa*! Nada del indio ni del negro, y por eso los mulatos y los negros fueron los sostenedores de Fernando VII al grito de: “¡Viva Fernando VII; abajo los blancos!”.

48 a 49: deduce que América, por la oscuridad en que se la mantuvo y por su falta de experiencia, no estaba preparada para la emancipación. Y en los siguientes, hasta el 70, muestra los fracasos sufridos a causa del idealismo de los revolucionarios. Examina las varias formas de gobierno y termina con su idea genial y perenne de los gobiernos paternales, que en verdad son los únicos propios para Suramérica, la cual no ha querido aceptarlos abiertamente, y por eso dominan en ella las tiranías y las anarquías.

En el párrafo 71 principian las profecías sobre cada uno de los países de Centro y Suramérica.

Chile debía escribir en su escudo el hermoso párrafo que le dedicó el Libertador y que termina con esta frase: “en una palabra, Chile puede ser libre”. Tal como la describe el

^a Vitello Vitellozzo

Libertador ha sido la historia de los países suramericanos: oligarquías, revoluciones, dictaduras, anarquías de vocabulario legalista como la de siempre en Colombia.

¿Cuál de estos párrafos es más interesante, más digno de meditación, para nosotros que los leemos después de ciento quince años de escritos?

El concienciámetro nos revela a Bolívar como poseedor de la conciencia continental nítida.

Obsérvese que en esta *Carta* están la Constitución que recomendó en Angostura^a en el año de 1819, y la que posteriormente dio a Bolivia y recomendó a la Gran Colombia.

Ante semejante unidad de pensamiento, ¿cómo pudo tomarse esta Constitución como una prueba de que el Libertador se había hecho ambicioso de poder?

Él sabía en 1815 que Venezuela y Nueva Granada se unirían; sabía su separación posterior y las causas de ella, pero ¡cosa terrible!: dudaba de que la Nueva Granada pudiera subsistir... ¿Por qué no meditan en esto los presidentes y políticos que están entregando el país a los agentes yanquis importados con el nombre de expertos?

Los párrafos 80 a 83 contienen la idea de la confederación americana y del Congreso de Panamá. “¡Qué bello sería que el istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el^b de Corinto para los griegos!”. ¿En dónde está el istmo? Se convirtió en 25 millones, que fueron otras tantas veinticinco prostituciones. ¿En dónde está el istmo...?

La *Carta* se escribió para un amigo de América, el duque de Mánchester, según parece con el fin de ilustrarlo acerca de la revolución, sus fines, sus probabilidades y la suerte futura del continente. Este corresponsal insinuó un medio místico para obtener el triunfo: la resurrección de Quetzalcohuht, el dios del Anáhuac. “Este personaje —contesta Bolívar— es apenas conocido del pueblo americano, y no ventajosamente, porque tal es la suerte de los vencidos, aunque sean dioses”.

En esos últimos párrafos, al contestar a tal insinuación, fuera de la belleza literaria y de razonamiento que contienen, repite Bolívar una de las verdades esenciales de la emancipación: que fue obra de los criollos, para reivindicar la tiranía activa de los conquistadores, y que en ello nada tenía que ver la raza india. De ahí sus críticas posteriores al poeta Olmedo¹¹² porque en su oda *La victoria de Junín*^c resucitaba incas que contemplaban la batalla. Esta oda sí es literatura americana, falta de realidad, literatura gramática. La Virgen de Guadalupe, dice Bolívar, con inteligencia más lógica que la de Maquiavelo, es la reina de los patriotas; invocándola y llevándola en nuestras banderas, el entusiasmo político formará una mezcla con la religión, que producirá un fervor vehemente por la sagrada causa de la libertad.

Todos los últimos nueve párrafos merecen figurar en un texto de lógica política.

Cada palabra de esta *Carta* me exalta, y me exalta el ver la seguridad y precisión con que el concienciámetro mide a nuestro hombre.

Conciencia continental nítida. ¡Quinto grado!

Continuación de la Mensura

^a Agostura

^b O, A: lo que el / B, C, D, E: lo que es el

^c Oda a Junín [*Se actualiza el título de la obra de Olmedo*].

Anoche llegamos a 1815; tiene el Libertador treinta y dos años: la edad gloriosa del hombre son los *treinta*.

Antes de continuar, permitidme, amigos del Centro Cósmico, definir el nombre *Libertador*, aplicado a Bolívar. En mi libreta de esta mañana encuentro la definición emotiva: “Al levantarme y ver el cielo iluminado como lo está en el trópico en casi todos los amaneceres, exclamó todo mi organismo irresistiblemente: ¡Qué mañana tan hermosa!; ¡dan deseos de ir a acompañar al general Sandino¹¹³ a Nicaragua!”.

Libertad es el estado perfecto en que el hombre no sufre coacción que le impida ascender; nótese que no digo descender, que respeto el orden. ¿Ascender a dónde? ¿Qué nos importa definirlo? Lo importante está en tener la emoción de ello, expresada con esta exclamación, o con otra parecida: ¡Dan deseos de irse a Nicaragua para acompañar al general Sandino!

Ascender. Eso es lo esencial; no importa saber a dónde; en todo caso, el que asciende va siempre a la belleza, a la ausencia de peso y densidad, a donde no hay odio.

Libertar al hombre es abrirle el camino de la propia expresión, de la futura expresión humana; que no sea explotado y rebajado, que sea ascendido, aun por la fuerza. El gobierno de la nobleza y de la dignidad en cada pueblo, con el fin de crear hombres; eso es lo que llamaba Bolívar *tiranía activa*. España trataba a América como un campo de producción, como un potrero, y Bolívar deseaba que fuese el mejor teatro de la expresión humana.

El hombre es el dios de la Tierra, y toda ella está destinada para su señorío, y todo hombre debe ser un señor. Allí está el ideal bolivariano. Que no haya pueblos ni hombres oprimidos por otros; que todos sean libres para llegar a expresarse cada vez mejor. La *tiranía activa* es el derecho que reside en cada pueblo para obligarse a sí mismo a ser teatro de la gloria humana.

De mayo de 1815 a diciembre de 1817 permaneció el Libertador en el hermoso mar de las Antillas entregado a la meditación, a la propaganda universal y a la realización de su obra. Toda conciencia fuerte forma un vórtice al universo y atrae la energía en su ayuda. A pesar de que ni Francia, ni Inglaterra, ni la América del Norte le pudieron ayudar oficialmente, en Jamaica principió a imponerse al universo la obra bolivariana. En las personas de Luis Brion, Petion, Pavageau¹¹⁴ y Maxwell Hyslop, comenzó a llegarle la energía terrestre que pugna por elevar la humanidad a mejores estados de conciencia; allí se hizo dueño de la simpatía europea; el duque de Mánchester, gobernador de la isla, al ver sentado a su mesa a este hombre poseído por un ideal y sin un centavo, escribía a Londres que en el general Bolívar “la llama había consumido al aceite”.

Luis Brion suministró un buque, y algunos extranjeros el dinero necesario para ir a socorrer a Cartagena; pero ya había caído en manos de Morillo, y así, mientras este sometía completamente la Nueva Granada, y mientras que en Venezuela no quedaban sino grupos pequeños y aislados de guerrilleros sin ningún ideal determinado, Bolívar se retiró a Haití.

En esta isla fue donde ocurrió el fenómeno de la atracción que ejerce toda conciencia fuerte: es curioso que, en ese grupito de 250 hombres, casi todos oficiales, que salieron de los Cayos de San Luis, en Haití, estuviera todo el futuro ejército libertador, los futuros contingentes ingleses, la Gran Colombia, la confederación americana, la simpatía universal.

Porque únicamente quedaban en Venezuela núcleos de guerrilleros, dispersos y sin conciencia de patria: Zaraza, Monagas..., eran gentes que luchaban porque se habían acostumbrado, por la rapiña, por odio, sin orden ninguno.

Reunir esas fieras, conservarlas en orden, fue la obra de Bolívar de 1816 a 1819, en que comenzó el triunfo. Allí fue donde verdaderamente se mostró la agilidad y la seguridad de su mente.

La expedición de los Cayos de San Luis tenía en germen todas las características de la futura lucha de emancipación: atentados contra la autoridad, etc. Desde allí se protestó contra la jefatura de Bolívar, y llegados al continente se fueron Piar y Mariño a obrar por su cuenta.

Es curioso que el general Perú de Lacroix,¹¹⁵ quien después había de escribir el *Diario de Bucaramanga*¹¹⁶ (el mejor documento psíquico sobre el Libertador) fuera uno de los que protestaron contra la autoridad de Bolívar.

Tuvo que volverse de la costa venezolana y lo llamaron de nuevo: era una fuerza que atraía y que al mismo tiempo rechazaba a aquellos pobres guerrilleros sin ideal.

Esto explica las características de su correspondencia: perdonarlos, alabarlos, halagarlos; una terrible lucha psicológica con los americanos, al mismo tiempo que guerreaba. No puede uno explicarse el prodigio de psicología de haber logrado tener unidos y sujetos a Páez, Bermúdez, Zaraza, Monagas, Santander...; de haber logrado someter en algo a Mariño. Esos guerrilleros eran unas fieras. Iban desnudos y luchaban con lanzas que llamaban *púas*, hechas de madera venenosa de un árbol, el *píritu*.

Precisamente, Bolívar al atraerse a los piratas extranjeros y al ganarse la simpatía de las Antillas, hizo posible la provisión de armas y municiones para esas fieras desnudas.

Y a estos hombres feroces les hablaba Bolívar de una nación más grande que todas las pasadas, presentes y futuras, en lenguaje más solemne que el de un profeta. Los llamaba *los bravos de los bravos de Venezuela*, y les decía: “¿No volarán ustedes a romper los grillos de los otros hermanos que sufren la tiranía enemiga? Sí, sí; ustedes volarán conmigo hasta el rico Perú”. Los que iban a volar hasta el rico Perú no sabían leer, comían con la mano y no tenían otra patria que su aldea. Bolívar los acariciaba en su correspondencia típica de agilidad psicológica, pero, a veces, como en el caso de Piar, cuando se mostraban demasiado feroces, los fusilaba.

En el año de 1817 logró internarse en la provincia de Guayana y, dueño ya del Orinoco, se expandía su conciencia por todo el continente: “Ustedes me acompañarán, decía a sus soldados, a Santafé y al Perú, a los confines de América”. Metido en un pantano del río, derrotado, explicaba a sus compañeros, en Casacoima, cerca de^a Guayana Vieja, las futuras campañas libertadoras por todo el continente.

Aislado en un rincón de Venezuela, pero dueño de él, bregando para que no se le separaran sus guerrilleros, su conciencia se dilataba, y desde Angostura escribía en 1818 a Juan Martín Pueyrredón¹¹⁷ al Río de la Plata (Argentina): “Luego que el triunfo de las armas de Venezuela complete la obra de su independencia, o que circunstancias más favorables nos permitan comunicaciones más frecuentes y relaciones más estrechas, nosotros nos

^a cerca a [Adverbio que significa ‘en lugar o tiempo próximos’. Normalmente se construye seguido de un complemento con de que expresa el término de referencia. No debe usarse, en estos casos, la preposición a (DPD, 2005)].

apresuraremos con el más vivo interés a entablar por nuestra parte el Pacto americano, que formando de todas nuestras repúblicas un cuerpo político, presente la América al mundo con un aspecto de majestad y grandeza sin ejemplo en las naciones antiguas. La América así unida, si el cielo nos concede este deseado voto, podrá llamarse la reina de las naciones, la madre de las repúblicas”.

A los mismos habitantes del Río de la Plata les decía en 1818, en una proclama:

“La República de Venezuela, bien que cubierta de luto, os ofrece su hermandad; y cuando, cubierta de laureles, haya extinguido los últimos tiranos que profanan su suelo, entonces os convidará a una sola sociedad, para que nuestra divisa sea: unidad en la América meridional”.

Resumiendo:

De 1815 a 1816 vivió en Jamaica y en Haití propagando su obra, dándole un aspecto universal.

De 1816 a abril de 1817 luchó psicológicamente con sus guerrilleros para unirlos y darles conciencia de patria, y penetró en la provincia de Guayana.

De 1817 a 1819 formó en los llanos del Orinoco el ejército libertador: fue predicador, maestro, guerrero, legislador, filósofo.

Entonces, para tener la satisfacción de ver formada la “madre de las repúblicas”, para dar al mundo esa imagen, a pesar de que solo era dueño de una parcela del territorio venezolano, reunió en febrero de 1819, en Santo Tomás de Angostura, el congreso ante el cual pronunció su *Discurso*.

Lo redactó subiendo el Orinoco de San Juan de Payara hacia Angostura.

Todo en Bolívar es libertad: el modo como redactaba, el modo como pensaba, como dormía, como guerreaba.

Acompañado Bolívar de su Estado Mayor y del secretario de Guerra, emprendió viaje y llegó a Angostura el 8 de febrero. En los intervalos de este viaje compuso su discurso de instalación del Congreso de 1819.

Reclinándose en la hamaca durante las horas de calor opresivo del día, o en la lechera que le conducía a bordo, sobre las aguas del majestuoso Orinoco, o bien, a sus márgenes, bajo la sombra de árboles gigantescos, en las horas frescas de la noche, con una mano en el cuello de su casaca y el dedo pulgar sobre el labio superior, dictaba a su secretario, en los momentos propicios, la constitución que preparaba para la República y la célebre alocución que ha merecido tan justa admiración de los oradores y estadistas. Las circunstancias y la situación apenas podían ser más adecuadas para despertar en un hombre de imaginación tan viva, los más elevados sentimientos.

Las márgenes del caudaloso río presentaban aquí y allí al pasajero las ruinas esparcidas de poblaciones desoladas y pruebas evidentes de la devastación de Boves. Lo grande y sublime de la escena recordaban al hombre su propia pequeñez, le inspiraban los pensamientos sublimes en que abunda aquella producción admirable.^a

Discurso de Angostura^b

^a O’Leary. *Memorias*. [N. del A.].

^b [Fernando González Ochoa cita completamente este texto de Simón Bolívar en la versión de Daniel Florencio O’Leary en su obra *Memorias del general O’Leary (1883)*, específicamente en el Tomo 1, capítulo vigésimo tercero. Para la fijación de este texto se realiza una colación de esta versión con la del Correo del Orinoco

Señor:

¡Dichoso^b el ciudadano que bajo el escudo de las armas de su mando ha convocado la soberanía nacional, para que ejerza su voluntad absoluta! Yo, pues, me encuentro entre los seres más favorecidos de la Divina Providencia, ya que he tenido el honor de reunir a los representantes del pueblo de Venezuela en este augusto Congreso, fuente de la autoridad legítima, depósito de la voluntad soberana y árbitro del destino de la nación.

2

Al transmitir a los representantes del pueblo el poder supremo que se me había confiado, colmo los votos de mi corazón, los de mis conciudadanos y los de nuestras futuras generaciones, que todo lo esperan de vuestra sabiduría, rectitud y prudencia. Cuando cumplo con este dulce deber, me liberto de la inmensa autoridad que me agobiaba, como de la responsabilidad ilimitada que pesaba sobre mis débiles fuerzas. Solamente una necesidad forzosa, unida a la voluntad imperiosa del pueblo, me había sometido al terrible y peligroso encargo de dictador, jefe supremo de la República. Pero ya respiro, devolviéndoo esta autoridad, que con tanto riesgo, dificultad y pena he logrado mantener en medio de las tribulaciones más horrosas que pueden afligir a un cuerpo social.

3

No ha sido la época de la República que he presidido una mera tempestad política, ni una guerra sangrienta, ni una anarquía popular: ha sido sí, el desarrollo de todos los elementos desorganizadores; ha sido sí, la inundación de un torrente infernal que ha sumergido la tierra de Venezuela. Un hombre, ¡y un hombre como yo!, ¿qué diques podría oponer al ímpetu de estas devastaciones? En medio de este piélago de angustias,^c no he sido más que un vil juguete del huracán revolucionario que me arrebatava como una débil paja. Yo no he podido hacer ni bien, ni mal. Fuerzas irresistibles han dirigido la marcha de nuestros sucesos. Atribuirmelos no sería justo, y sería darme una importancia que no merezco. ¿Queréis conocer a los autores de los acontecimientos pasados y del orden actual? Consultad los anales de España, de

(1819) donde se publicó por primera vez. Entre las dos versiones hay cambios ortográficos, como el uso de mayúsculas y la puntuación, y en algunos casos, inmutaciones semánticas. Con respecto a la distribución de los párrafos el texto base, es decir, en este caso la versión de O'Leary, y la del Orinoco difieren; por su lado, Fernando González hace una transmutación de párrafos, como se explicará más adelante. En cuanto a la fijación de este texto se enmendaron algunas inconsistencias halladas en el texto de O'Leary que influían directamente en el contenido del Discurso; esto último según el cotejo con la versión original del Orinoco. Además de estos cambios, se actualizaron casos de acentuación, puntuación y uso de mayúsculas según la ortografía actual].

^a [La separación de los párrafos con números la introduce el autor con el propósito de dar más adelante una interpretación de algunos apartados que él consideraba importantes, así, podría referirse a cierto párrafo por su numeración; ejemplo: "Párrafo 22: invoca..."].

^b "¡Dichoso [En la ortografía vigente para 1930 en la que rige la norma de abrir cada párrafo con comillas en la cita directa, se actualiza la norma de "reproducir la cita con sangrado respecto del resto del texto, generalmente en un cuerpo menor o en cursiva" (OLE, 2010, p. 381)].

^c O: este piélago de angustia / A, B, C, D, E: ese piélago de angustias [Al comparar esta oración con la original que aparece en el Orinoco, se encuentra "este piélago de angustias", se decide dejarlo de esta manera].

América, de Venezuela; examinad las leyes de Indias, el régimen de los antiguos mandatarios, la influencia de la religión y del dominio extranjero; observad los primeros actos del gobierno republicano, la ferocidad de nuestros enemigos y el carácter nacional.

4

No me preguntéis sobre los efectos de estos trastornos, para siempre lamentables; apenas se me puede suponer simple instrumento de los grandes móviles que han obrado sobre Venezuela. Sin embargo, mi vida, mi conducta, todas mis acciones públicas y privadas están sujetas a la censura del pueblo.

5

¡Representantes!: vosotros debéis juzgarlas. Yo someto la historia de mi mando a vuestra imparcial decisión; nada añadiré para excusarla; ya he dicho cuanto puede hacer mi apología. Si merezco vuestra aprobación, habré alcanzado el sublime título de buen ciudadano, preferible para mí al de Libertador que me dio Venezuela, al de Pacificador que me dio Cundinamarca y a los que el mundo entero pueda darme.

6

Legisladores: yo deposito en vuestras manos el mando supremo de Venezuela. Vuestro es ahora el augusto deber de consagraros a la felicidad de la República; en vuestras manos está la balanza de nuestros destinos; la medida de nuestra gloria; ellas sellarán los decretos que fijen nuestra libertad.

7

En este momento el jefe supremo de la República no es más que un simple ciudadano, y tal quiere quedar hasta la muerte. Serviré, sin embargo, en la carrera de las armas, mientras haya enemigos en Venezuela. Multitud de beneméritos hijos tiene la patria, capaces de dirigirla: talentos, virtudes, experiencia y cuanto se requiere para mandar a hombres libres, son el patrimonio de muchos de los que aquí representan el pueblo, y fuera de este soberano cuerpo se encuentran ciudadanos que en todas las épocas^a han mostrado valor para arrostrar los peligros, prudencia para evitarlos y el arte, en fin, de gobernarse y de gobernar a otros. Estos ilustres varones merecerán, sin duda, los sufragios del Congreso, y a ellos se encargará del Gobierno, que tan cordial y sinceramente acabo de renunciar para siempre.

8

La continuación de la autoridad en un mismo individuo frecuentemente ha sido el término de los gobiernos democráticos. Las repetidas elecciones son esenciales en los sistemas populares, porque nada es tan peligroso como dejar permanecer largo tiempo en un mismo ciudadano el poder. El pueblo se acostumbra a obedecerle, y él se acostumbra a mandarlo, de donde se originan la usurpación y la tiranía. Un justo celo es la garantía de la libertad republicana, y nuestros ciudadanos deben temer con sobrada justicia que el mismo magistrado que los ha mandado mucho tiempo, los mande perpetuamente.

^a todas épocas

Ya, pues, que por este acto de mi adhesión a la libertad de Venezuela puedo aspirar a la gloria de ser contado entre sus más fieles amantes, permitidme, señor, que exponga con la franqueza de un verdadero republicano mi respetuoso dictamen en este proyecto de Constitución, que me tomo la libertad de ofreceros en testimonio de la sinceridad y del candor de mis sentimientos. Como se trata de la salud de todos, me atrevo a creer que tengo derecho para ser oído por los representantes del pueblo. Yo sé muy bien que vuestra sabiduría no ha menester de consejos, y sé también que mi proyecto acaso os parecerá erróneo, impracticable. Pero, Señor,^a aceptad con benignidad este trabajo, que más bien es el tributo de mi sincera sumisión al Congreso, que el efecto de una levedad presuntuosa.

Por otra parte, siendo vuestras funciones la creación de un cuerpo político, y aun se podría decir, la creación de una sociedad entera, rodeada de todos los inconvenientes que presenta una situación la más singular y difícil, quizás el grito de un ciudadano puede advertir la presencia de un peligro encubierto o desconocido.

Echando una ojeada sobre lo pasado;^b veremos cuál es la base de la república de Venezuela. Al desprenderse la América de la monarquía española se ha encontrado semejante al imperio romano, cuando aquella enorme masa cayó dispersa en medio del antiguo mundo. Cada desmembración formó entonces una nación independiente, conforme a su situación o a sus intereses, pero con la diferencia de que aquellos miembros volvían a restablecer sus primeras asociaciones. Nosotros, ni aun conservamos los vestigios de lo que fue en otro tiempo; no somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles. Americanos por nacimiento, y europeos por derechos, nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales los títulos de posesión, y de mantenernos en el país que nos vio nacer contra la oposición de los invasores; así, nuestro caso es el más extraordinario y complicado. Todavía hay más; nuestra suerte ha sido siempre puramente pasiva, nuestra existencia política ha sido siempre nula, y nos hallamos^c en tanta más dificultad para alcanzar la libertad, cuanto que estábamos colocados en un grado inferior al de la servidumbre, porque no solamente se nos había robado la libertad, sino también^d la tiranía activa y doméstica. Permítaseme explicar esta paradoja.

En el régimen absoluto, el poder autorizado no admite límites. La voluntad del déspota es la ley suprema, ejecutada arbitrariamente por los subalternos que participan de la opresión organizada, en razón de la autoridad de que gozan. Ellos están encargados de las funciones

^a señores,

^b O, A, B, C, E: lo pasado / D: los pasados

^c hallábamos [*Se considera la palabra de la versión del Orinoco*].

^d O, A, B, E: sino también / C, D: sino

civiles, políticas, militares y religiosas; pero, al fin, son persas los sátrapas de Persia, son turcos los bajaes del gran Señor, son tártaros los sultanes de la Tartaria.

13

La China no envía a buscar mandarines a la cuna de Gengis-Kan, que la conquistó. Por el contrario, la América todo lo recibía de España, que realmente la había privado del goce y ejercicio de la tiranía activa, no permitiéndonos sus funciones en nuestros asuntos domésticos y administración interior. Esta abnegación nos había puesto en la imposibilidad de conocer el curso de los negocios públicos; tampoco gozábamos de la consideración personal que inspira el brillo del poder a los ojos de la multitud, y que es de tanta importancia en las grandes revoluciones. Lo diré de una vez: estábamos abstraídos, ausentes del universo en cuanto era relativo a la ciencia del gobierno.

14

Uncido el pueblo americano al triple yugo de la ignorancia, de la tiranía y del vicio, no hemos podido adquirir ni saber, ni poder, ni virtud. Discípulos de tan perniciosos maestros, las lecciones que hemos recibido y los ejemplos que hemos estudiado, son los más destructores. Por el engaño se nos ha dominado más que por la fuerza, y por el vicio se nos ha degradado más bien que por la superstición. La esclavitud es la hija de las tinieblas; un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción; la ambición, la intriga, abusan de la credulidad y de la inexperiencia de hombres ajenos de todo conocimiento político, económico o civil; adoptan como realidades las que son puras ilusiones; toman la licencia por la libertad, la traición por el patriotismo, la venganza por la justicia. Semejante a un robusto ciego que, instigado por el sentimiento de sus fuerzas, marcha con la seguridad del hombre más perspicaz, y, dando en todos los escollos, no puede rectificar sus pasos.

15

Un pueblo pervertido, si alcanza su libertad, muy pronto vuelve a perderla; porque en vano se esforzarán en mostrarle que la felicidad consiste en la práctica de la virtud; que el imperio de las leyes es más poderoso que el de los tiranos, porque son más inflexibles, y todo debe someterse a su benéfico rigor; que las buenas costumbres, y no la fuerza, son las columnas de las leyes; que el ejercicio de la justicia es el ejercicio de la libertad. Así, legisladores, vuestra empresa es tanto más ímproba, cuanto que tenéis que constituir a hombres pervertidos por las ilusiones del error y por incentivos nocivos. La libertad, dice Rousseau, es un alimento succulento, pero de difícil digestión. Nuestros débiles conciudadanos tendrán que robustecer^a su espíritu mucho antes que logren digerir el saludable nutrimento de la libertad. Entumecidos sus miembros por las cadenas, debilitada su vista en las sombras de las mazmorras y aniquilados por las pestilencias serviles, ¿serán capaces de marchar con paso firme hacia el augusto templo de la libertad? ¿Serán capaces de admirar de cerca sus espléndidos rayos y respirar sin opresión el éter puro que allí reina?

16

^a enrobustecer [Según el DLE (2021) el verbo es robustecer, el afijo en es innecesario en este caso].

Meditad bien vuestra elección, legisladores. No olvidéis que vais a echar los fundamentos a un pueblo naciente que podrá elevarse a la grandeza que la naturaleza le ha señalado, si vosotros proporcionáis su base al eminente rango que le espera; si vuestra elección no está presidida por el genio tutelar de Venezuela que debe inspiraros el acierto al escoger la naturaleza y la forma de gobierno que vais a adoptar para la felicidad del pueblo; si no acertáis, repito, la esclavitud será el término de nuestra transformación.

17

Los anales de los tiempos pasados os presentarán millares de gobiernos. Traed a la imaginación las naciones que han brillado sobre la tierra, y contemplaréis afligidos que casi toda la tierra ha sido y aún es víctima de sus gobiernos. Observaréis muchos sistemas de manejar hombres, mas todos para oprimirlos; y si la costumbre de mirar al género humano conducido por pastores de pueblos no disminuyese^a el horror de tan chocante espectáculo, nos pasmaríamos al ver nuestra dócil especie pacer sobre la superficie del globo, como viles rebaños destinados a alimentar a sus crueles conductores. La naturaleza, a la verdad, nos dota al nacer del incentivo de la libertad; mas sea pereza, sea propensión inherente a la humanidad, lo cierto es que ella reposa tranquila, aunque ligada con las trabas que le imponen. Al contemplarla en este^b estado de prostitución, parece que tenemos razón para persuadirnos que los más de los hombres tienen por verdadera aquella humillante máxima: que más cuesta mantener el equilibrio de la libertad que soportar el peso de la tiranía. ¡Ojalá que esta máxima, contraria a la moral de la naturaleza, fuese falsa! ¡Ojalá que esta máxima no estuviese sancionada por la indolencia de los hombres con respecto a sus derechos más sagrados!

18

Muchas naciones antiguas y modernas han sacudido la opresión; pero son rarísimas las que han sabido gozar de algunos preciosos momentos de libertad: muy luego han recaído en sus antiguos vicios políticos, porque son los pueblos más bien que los gobiernos, los que arrastran tras sí la tiranía. El hábito de la dominación los hace insensibles a los encantos del honor y de la prosperidad nacional, y miran con indolencia la gloria de vivir en el movimiento de la libertad, bajo la tutela de leyes dictadas por su propia voluntad.^c Los fastos del universo proclaman esta espantosa verdad.^d

19

Nuestro triunvirato carece, por decirlo así,^e de unidad, de continuación, de responsabilidad individual; está privado de acción momentánea, de vida continua, de uniformidad real, de

^a O, A, B, C, E: disminuyese / D: disminuye

^b contemplar este

^c O, A, B, C, D: libertad / E: voluntad

^d [*Fernando González Ochoa se desvía del texto del cual se basó para citar los textos de Bolívar y, en esta obra, efectúa una transmutación de algunos párrafos a partir del 19 al 28 —se tiene en cuenta la numeración de los párrafos por parte del autor— que, según las versiones de O'Leary y del Orinoco, deberían ir después del 33. Se hará una nota para cada situación. En este caso, luego del párrafo 18 seguirían los párrafos del 29 al 33*].

^e O, A, B, C, D: decirlo así / E: decirlo

responsabilidad inmediata, y un gobierno que no posee cuanto constituye su moralidad, debe llamarse nulo.

20

Aunque las facultades del presidente de los Estados Unidos están limitadas con restricciones excesivas, ejerce por sí solo todas las funciones gubernativas que la Constitución le atribuye, y es indubitable, que su administración debe ser más uniforme, constante y verdaderamente propia que la de un poder diseminado entre varios individuos, cuyo compuesto no puede ser menos que monstruoso. El poder judicial en Venezuela es semejante al americano; indefinido en duración, temporal y no vitalicio; goza de toda la independencia que le corresponde.

21

El primer Congreso en su Constitución federal consultó más el espíritu de las provincias, que la idea sólida de formar una república indivisible y central. Aquí cedieron nuestros legisladores al empeño inconsiderado de aquellos provinciales seducidos por el deslumbrante brillo de la felicidad del pueblo americano, pensando que las bendiciones de que goza son debidas exclusivamente a la forma de gobierno, y no al carácter y costumbres de los ciudadanos. Y, en efecto, el ejemplo de los Estados Unidos, por su peregrina prosperidad era demasiado lisonjero para que no fuese seguido. ¿Quién puede resistir el atractivo victorioso del goce pleno y absoluto de la soberanía, de la independencia, de la libertad? ¿Quién puede resistir al amor que inspira un gobierno inteligente que liga a un mismo tiempo los derechos particulares a los derechos generales; que forma de la voluntad común la ley suprema de la voluntad individual? ¿Quién puede resistir al imperio de un gobierno bienhechor que, con una mano hábil, activa y poderosa, dirige siempre y en todas partes todos sus resortes hacia la perfección social, que es el fin único de las instituciones humanas?

22

Mas por halagüeño que parezca y sea en efecto este magnífico sistema federativo, no era dado a los venezolanos gozarlo repentinamente al salir de las cadenas. No estábamos preparados para tanto bien; el bien, como el mal, da la muerte, cuando es súbito y excesivo. Nuestra constitución moral no tenía todavía la consistencia necesaria para recibir el beneficio de un gobierno completamente representativo y tan sublime que podía ser adaptado a una república de santos.

23

¡Representantes del pueblo!: vosotros estáis llamados a consagrar o suprimir cuanto os parezca digno de ser conservado, reformado o desechado en nuestro pacto social. A vosotros pertenece el corregir la obra de nuestros primeros legisladores; yo querría decir que a vosotros toca cubrir una parte de las bellezas que contiene nuestro código político; porque no todos los corazones están formados para amar a todas las beldades, ni todos los ojos son capaces de soportar la luz celestial de la perfección. El libro de los apóstoles, la moral de Jesús, la obra divina que nos ha enviado la Providencia para mejorar a los hombres, tan sublime, tan santa, es un diluvio de fuego en Constantinopla, y el Asia entera ardería en vivas llamas si este libro de paz se impusiese repentinamente por código de religión, de leyes y de costumbres.

Séame permitido llamar la atención del Congreso sobre una materia que puede ser de una importancia vital. Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo ni el americano del Norte, que más bien es un compuesto de África y de América^a que una emanación de la Europa; pues que hasta la España misma deja de ser europea, por su sangre africana (árabe), por sus instituciones y por su carácter. Es imposible asignar con propiedad a qué familia humana pertenecemos. La mayor parte del indígena se ha aniquilado, el europeo se ha mezclado con el americano y con el africano, y este se ha mezclado con el indio y con el europeo. Nacidos todos del seno de una misma madre, nuestros padres, diferentes en origen y en sangre, son extranjeros y todos difieren visiblemente en la epidermis; esta semejanza trae un reato de la mayor trascendencia.

Los ciudadanos de Venezuela gozan todos por la Constitución, intérprete de la naturaleza, de una perfecta igualdad política. Cuando esta igualdad no hubiese sido un dogma en Atenas, en Francia y en América, deberíamos nosotros consagrarlo para corregir la diferencia que aparentemente existe. Mi opinión es, legisladores, que el principio fundamental de nuestro sistema depende inmediata y exclusivamente de la igualdad establecida y practicada en Venezuela. Que los hombres nacen todos con derechos iguales a los bienes de la sociedad, está sancionado por la pluralidad de los sabios; como también lo está que no todos los hombres nacen igualmente aptos a la obtención de todos los rangos, pues todos deben practicar la virtud, y no todos la practican; todos deben ser valerosos, y no todos lo son; todos deben poseer talentos y no todos los^b poseen. De aquí viene la distinción efectiva que se observa entre los individuos de la sociedad más liberalmente establecida. Si el principio de la igualdad política es generalmente reconocido, no lo es menos el de la desigualdad física y moral. La naturaleza hace a los hombres desiguales en genio, temperamento, fuerzas y caracteres. Las leyes corrigen esta diferencia, porque colocan al individuo en la sociedad, para que la educación, la industria, las artes, los servicios, las virtudes, le den una igualdad ficticia, propiamente llamada política y social. Es una inspiración eminentemente benéfica la reunión de todas las clases, en un Estado en que la diversidad se multiplica en razón de la propagación de la especie. Por este solo paso se ha arrancado de raíz la cruel discordia. ¡Cuántos celos, rivalidades y odio se han evitado!

Habiendo ya cumplido con la justicia, con la humanidad, cumplamos ahora con la política, con la sociedad, allanando las dificultades que opone un sistema tan sencillo y natural, mas tan débil que el menor tropiezo lo trastorna, lo arruina. La diversidad de origen requiere un pulso infinitamente firme, un tacto infinitamente delicado para manejar esta sociedad heterogénea, cuyo complicado artificio se disloca, se divide, se disuelve con la más ligera alteración.

^a América

^b O, A, B, C, D: los / E: lo

El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política. Por las leyes que dictó el primer Congreso tenemos derecho a esperar que la dicha sea el dote de Venezuela; y por las vuestras, debemos lisonjearnos de que la seguridad y la estabilidad eternizarán esta dicha. A vosotros toca resolver el problema. ¿Cómo después de haber roto todas las trabas de nuestra antigua opresión, podemos hacer la obra maravillosa de evitar^a que los restos de nuestros duros hierros no se cambien en armas liberticidas? Las reliquias de la dominación española permanecerán largo tiempo antes de que llegemos a anonadarlas: el contagio del despotismo ha impregnado nuestra atmósfera, y ni el fuego de la guerra, ni el específico de nuestras saludables leyes han purificado el aire que respiramos. Nuestras manos ya están libres, todavía nuestros corazones padecen de las dolencias de la servidumbre. El hombre, al perder la libertad, decía Homero, pierde la mitad de su espíritu.

28

Un gobierno republicano ha sido, es y debe ser, el de Venezuela; sus bases deben ser la soberanía del pueblo, la división de los poderes, la libertad civil, la proscripción de la esclavitud, la abolición de la monarquía y de los privilegios. Necesitamos de la igualdad, para refundir, digámoslo así, en un todo, la especie de los hombres, las opiniones políticas y las costumbres públicas. Luego, extendiendo la vista sobre el vasto campo que nos falta por recorrer, fijemos la atención sobre los peligros que debemos evitar. Que la historia nos sirva de guía en esta carrera. Atenas, la primera, nos da el ejemplo más brillante de una democracia absoluta, y, al instante, la misma Atenas nos ofrece el ejemplo más melancólico de la extrema debilidad de esta especie de gobierno. El más sabio legislador de Grecia no vio conservar su República diez años, y sufrió la humillación de reconocer la insuficiencia de la democracia absoluta para regir ninguna especie de sociedad, ni aun la más culta, morigerada y limitada, porque solo brilla con relámpagos de libertad. Reconozcamos, pues, que Solón ha desengañado al mundo y le ha enseñado cuán difícil es dirigir por simples leyes a los hombres.^b

29

Solo la democracia, en mi concepto, es susceptible de una absoluta libertad, pero ¿cuál es el gobierno democrático que ha reunido a un tiempo, poder, prosperidad y permanencia? ¿Y no se ha visto por el contrario la aristocracia, la monarquía, cimentar grandes y poderosos imperios por siglos y siglos? ¿Qué gobierno más antiguo que el de la China? ¿Qué república ha excedido en duración a la de Esparta, a la de Venecia? ¿El imperio romano no conquistó la tierra? ¿No tiene la Francia catorce siglos de monarquía? ¿Quién es más grande que la Inglaterra? Estas naciones, sin embargo, han sido, o son, aristocracias y monarquías.^c

30

A pesar de tan crueles reflexiones, yo me siento arrebatado de gozo por los grandes pasos que ha dado nuestra República al entrar en su noble carrera. Amando lo más útil, animada de lo

^a O: esperar / A, B, C, D, E: evitar

^b [Con este párrafo termina la transmutación que hace el autor].

^c aristocracia y monarquía [En la versión del Orinoco están en plural, se considera esta disposición].

más justo, y aspirando a lo más perfecto, al separarse Venezuela de la nación española, ha recobrado su independencia, su libertad, su igualdad, su soberanía nacional. Constituyéndose en una República democrática, proscribió la monarquía, las distinciones, la nobleza, los fueros, los privilegios, declaró los derechos del hombre, la libertad de obrar, de pensar, de hablar y de escribir. Estos actos eminentemente liberales jamás serán demasiado admirados por la pureza que los ha dictado. El primer Congreso de Venezuela ha estampado en los anales de nuestra legislatura, con caracteres indelebles, la majestad del pueblo dignamente expresada al sellar el acto social más capaz de formar la dicha de una nación.

31

Necesito reunir^a todas mis fuerzas para sentir con toda la vehemencia de que soy susceptible, el supremo bien que encierra en sí este código inmortal de nuestros derechos y de nuestras leyes...^b Hay sentimientos que no se pueden contener en el pecho de un amante de la patria: ellos rebosan agitados por su propia violencia, y a pesar del mismo que los abriga, una fuerza imperiosa los comunica. Estoy penetrado de la idea de que el gobierno de Venezuela debe reformarse; y aunque muchos ilustres ciudadanos piensan como yo, no todos tienen el arrojo necesario para profesar públicamente la adopción de nuevos principios. Esta consideración me insta a tomar la iniciativa en un asunto de la mayor gravedad, y en que hay sobrada audacia en dar avisos a los consejeros del pueblo.

32

Cuanto más admiro la excelencia de la Constitución federal de Venezuela, tanto más me persuado de la imposibilidad de su aplicación a nuestro Estado. Y, según mi modo de ver, es un prodigio que su modelo en América del Norte,^c subsista tan prósperamente y no se trastorne al aspecto del primer embarazo o peligro. A pesar de que aquel pueblo es un modelo singular de virtudes políticas y de ilustración moral; no obstante que la libertad ha sido su cuna, se ha criado en la libertad y se alimenta de pura libertad, lo diré todo, aunque bajo muchos respetos, este pueblo es único en la historia del género humano, es un prodigio, repito, que un sistema tan débil y complicado como el federal haya podido regirlo en circunstancias tan difíciles y delicadas como las pasadas. Pero sea lo que fuere de este gobierno, con respecto a la nación americana, debo decir que ni remotamente ha entrado en mi idea asimilar la situación y naturaleza de dos Estados tan distintos como el inglés americano y el americano español. ¿No sería muy difícil aplicar a España el código de libertad política, civil y religiosa de Inglaterra? Pues aún es más difícil adaptar a Venezuela las leyes de América del Norte. ¿No dice *El espíritu de las leyes*¹¹⁸ que estas deben ser propias para el pueblo que se hacen? ¿Que es una gran casualidad^d que las de una nación puedan convenir a otra? ¿Y que las leyes deben ser relativas a lo físico del país, al clima, a la calidad del terreno, a su situación, a su extensión,^e al género de vida de los pueblos? ¿Referirse al grado de libertad que la Constitución puede sufrir, a la religión de los habitantes, a sus inclinaciones,

^a [En las dos versiones cotejadas aparece “recoger”].

^b [En la versión del Orinoco aparece el siguiente fragmento que fue omitido en la de O’Leary y, por tanto, en el texto base: “¡Pero cómo osaré decirlo! ¿Me atreveré yo a profanar con mi censura las tablas sagradas de nuestras leyes...?”].

^c en el Norte de América,

^d O, A: gran casualidad / B, C, D, E: casualidad

^e a su extensión [Se agrega “su situación” que aparece en la versión del Orinoco].

a sus riquezas, a su número, a su comercio, a sus costumbres, a sus modales? ¡He aquí el código que debíamos consultar, y no el de Washington!

33

La Constitución venezolana, sin embargo, de haber tomado sus bases de la más perfecta, si se atiende a la corrección de los principios y a los efectos benéficos de su administración, difirió esencialmente de la americana en un punto cardinal, y sin duda el más importante. El Congreso de Venezuela, como el americano, participa de algunas de las atribuciones del Poder Ejecutivo. Nosotros, además, subdividimos este poder, habiéndolo sometido a un cuerpo colectivo sujeto por consiguiente a los inconvenientes de hacer periódica la existencia del Gobierno, de suspenderla y disolverla siempre que se separan sus miembros.^a

34

La República de Esparta, que parecía una invención quimérica, produjo más efectos reales que la obra ingeniosa de Solón. Gloria, virtud, moral y, por consiguiente, la felicidad nacional, fueron el resultado de la legislación de Licurgo. Aunque dos reyes en un Estado son dos monstruos para devorarlo, Esparta poco tuvo que sentir de su doble trono; en tanto que Atenas se prometía la suerte más espléndida, con una soberanía absoluta, libre elección de magistrados frecuentemente renovados, leyes suaves, sabias y políticas. Pisitrato,¹¹⁹ usurpador y tirano, fue más saludable a Atenas que sus leyes; y Pericles, aunque también usurpador, fue el más útil ciudadano. La República de Tebas no tuvo más vida que la de Pelópidas y Epaminondas; porque a veces son los hombres, no los principios, los que forman los gobiernos. Los códigos, los sistemas, los estatutos, por sabios que sean, son obras muertas que poco influyen sobre las sociedades: hombres virtuosos, hombres patriotas, hombres ilustrados constituyen las repúblicas.

35

La Constitución romana es la que mayor poder y fortuna ha producido a ningún pueblo del mundo; allí no había una exacta distribución de los poderes. Los cónsules, el Senado, el pueblo ya eran legisladores, ya magistrados, ya jueces; todos participaban de todos los poderes. El ejecutivo, compuesto de dos cónsules, padecía el mismo inconveniente que el de Esparta. A pesar de su deformidad, no sufrió la República la desastrosa discordancia que toda previsión habría supuesto inseparable de una magistratura compuesta de dos individuos, igualmente autorizados, con las facultades de un monarca. Un gobierno cuya única inclinación era la conquista, no parecía destinado a cimentar la felicidad de su nación; un Gobierno monstruoso y puramente guerrero elevó a Roma al más alto esplendor de virtud y de gloria y formó de la tierra un dominio romano^b para mostrar a los hombres de cuánto son capaces las virtudes políticas y cuán indiferentes suelen ser las instituciones.

36

^a [De acuerdo con los textos cotejados del Discurso luego de este párrafo seguirían los del 19 al 28, según la numeración y transmutación de párrafos que hace el autor].

^b O: dominio para / A, B, C, D, E: dominio romano para [Se considera el texto base pues complementa, con la palabra "romano", el texto original de Bolívar que aparece en el Orinoco].

Y pasando de los tiempos antiguos a los modernos, encontraremos la Inglaterra y la Francia llamando la atención de todas las naciones y dándoles lecciones elocuentes de toda especie en materia de gobierno. La revolución de estos dos grandes pueblos, como un radiante meteoro, ha inundado el mundo con tal profusión de luces políticas, que ya todos los seres que piensan han aprendido cuáles son los derechos del hombre, y cuáles sus deberes, en qué consiste la excelencia de los gobiernos y en qué consisten sus vicios.^a Todos saben apreciar el valor intrínseco de las teorías especulativas de los filósofos y legisladores modernos. En fin, este astro, en su luminosa carrera, ha encendido los pechos de los apáticos españoles, que también se han lanzado en el torbellino político, han hecho sus efímeras pruebas de libertad, han reconocido su incapacidad para vivir bajo el dulce dominio de las leyes y han vuelto a sepultarse en sus prisiones y hogueras inmemoriales.

37

Aquí es el lugar de repetiros, legisladores, lo que os dice el elocuente Volney¹²⁰ en la dedicatoria de sus *Ruinas de Palmira*:¹²¹ “A los pueblos nacientes de las Indias castellanas, a los jefes generosos que los guían a la libertad: que los errores e infortunios del mundo antiguo enseñen la sabiduría y felicidad al Mundo Nuevo”. Que no se pierdan, pues, las lecciones de la experiencia y que las escuelas de Grecia, de Roma, de Francia, de Inglaterra y de América nos instruyan en la difícil ciencia de crear y conservar las naciones con leyes propias, justas, legítimas y, sobre todo, útiles; no olvidando jamás que la excelencia de un gobierno no consiste en su teoría, en su forma, ni en su mecanismo, sino en ser apropiado a la naturaleza y al carácter de la nación para quien se instituye.

38

Roma y la Gran Bretaña son las naciones que más han sobresalido entre las antiguas y modernas; ambas nacieron para mandar y ser libres, pero ambas se constituyeron, no con brillantes formas de libertad, sino con establecimientos sólidos. Así, pues, os recomiendo, representantes, el estudio de la Constitución británica, que es la que parece destinada a operar el mayor bien posible a los pueblos que la adoptan; pero por perfecta que sea, estoy muy lejos de proponeros su imitación servil. Cuando hablo del Gobierno británico, solo me refiero a lo que tiene de republicano; y a la verdad, ¿puede llamarse monarquía^b un sistema en el cual se reconoce la soberanía popular, la división y equilibrio de los poderes, la libertad civil de conciencia, de imprenta y cuanto es sublime en la política? ¿Puede haber más libertad en ninguna especie de república? ¿Y puede pretenderse más en el orden social? Yo os recomiendo esta Constitución, como la más digna de servir de modelo a cuantos^c aspiran al goce de los derechos del hombre y a toda felicidad política que es compatible con nuestra frágil naturaleza.

39

En nada alteraríamos nuestras leyes fundamentales, si adoptásemos un poder legislativo semejante al parlamento británico. Hemos dividido, como los americanos, la representación nacional en dos cámaras: la de Representantes y el Senado. La primera está compuesta muy

^a O, A: sus vicios / B, C, D, E: los vicios

^b O, A, B, C, D: monarquía / E: pura monarquía

^c O, A, B, E: cuantos / C, D: cuantas

sabiamente, goza de todas las atribuciones que le corresponde^a y no es susceptible de una reforma esencial, porque la Constitución le ha dado el origen, la forma y la facultad que requiere la voluntad del pueblo para ser legítima y competentemente representada. Si el Senado, en lugar de ser electivo, fuese hereditario, sería en mi concepto la base, el lazo, el alma de nuestra República. Este cuerpo, en las tempestades políticas, pararía los rayos del Gobierno y rechazaría las olas populares. Adicto al gobierno por el justo interés de su propia conservación, se opondría siempre a las invasiones que el pueblo intenta contra la jurisdicción y la autoridad de sus magistrados. Debemos confesarlo: los más de los hombres desconocen sus verdaderos intereses y constantemente procuran asaltarlos en las manos de sus depositarios; el individuo pugna contra la masa y la masa contra la autoridad. Por tanto, es preciso que en todos los gobiernos exista un cuerpo neutro que se ponga siempre de parte del ofendido y desarme al ofensor. Este cuerpo neutro, para que pueda ser tal, no ha de deber su origen a la elección del gobierno ni a la del pueblo, de modo que goce de una plenitud de independencia que ni tema ni espere nada de estas dos fuentes de autoridad. El Senado hereditario, como parte del pueblo, participa de sus intereses, de sus sentimientos y de su espíritu. Por esta causa no se debe presumir que un Senado hereditario se desprenda de los intereses populares, ni olvide sus deberes legislativos. Los senadores en Roma y los lores en Londres, han sido las columnas más firmes sobre que se ha fundado el edificio de la libertad política y social.

40

Estos senadores serán elegidos, la primera vez, por el Congreso. Los sucesores al Senado llaman la primera atención del Gobierno, que debería educarlos en un colegio especialmente destinado para instruir a aquellos tutores, legisladores futuros de la patria. Aprenderían las artes, las ciencias y las letras^b que adornan el espíritu de un hombre público; desde su infancia ellos sabrían a qué carrera la Providencia los destinaba, y desde muy tiernos elevarían su alma a la dignidad que les espera.

41

De ningún modo sería una violación de la igualdad política la creación de un senado hereditario; no es una nobleza lo que pretendo establecer, porque como ha dicho un célebre republicano, sería destruir a la vez la igualdad y la libertad. Es un oficio para el cual se deben preparar los candidatos, y es un oficio que exige mucho saber y los medios proporcionados para adquirir su instrucción. Todo no se debe dejar al acaso y a la ventura en^c las elecciones; el pueblo se engaña más fácil que la naturaleza perfeccionada por el arte; y aunque es verdad que estos senadores no saldrían del seno de las virtudes, también es verdad que saldrían del seno de una educación ilustrada. Por otra parte, los libertadores de Venezuela son acreedores para ocupar^d siempre un alto rango en la República que les debe su existencia. Creo que la posteridad vería con sentimiento, anonadados los nombres ilustres de sus primeros bienhechores; digo más; es de interés público, es de la gratitud de Venezuela, es del honor nacional conservar con gloria, hasta la última posteridad, una raza de hombres virtuosos,

^a corresponden

^b letras y las ciencias,

^c de

^d a ocupar [*Se inmuta por la preposición para porque esta “denota el fin o término a que se encamina una acción” (DLE, 2020)*].

prudentes y esforzados que, superando todos los obstáculos, han fundado la República a costa de los más heroicos sacrificios. Y si el pueblo de Venezuela no aplaude la elevación de sus bienhechores, es indigno de ser libre, y no lo será jamás.

42

Un senado hereditario, repito, será la base fundamental del poder legislativo, y, por consiguiente, será la base de todo el Gobierno. Igualmente servirá de contrapeso para el Gobierno y para el pueblo; será una potestad intermedia que embote los tiros que recíprocamente se lanzan estos eternos rivales. En todas las luchas, la calma de un tercero viene a ser el órgano de la reconciliación; así el Senado de Venezuela será la traba de este edificio delicado y harto susceptible de impresiones violentas; será el iris que calmará las tempestades y mantendrá la armonía entre los miembros y la cabeza de este cuerpo político.

43

Ningún estímulo podrá adular un cuerpo legislativo investido de los primeros honores, dependiente de sí mismo, sin temer nada del pueblo ni esperar nada del Gobierno, que no tiene otro objeto que el de reprimir todo principio de mal y propagar todo principio de bien, y que está altamente interesado en la existencia de una sociedad en la cual participa de sus efectos funestos o favorables. Se ha dicho, con demasiada razón, que la Cámara alta de Inglaterra es preciosa para la nación, porque ofrece un baluarte a la libertad, y yo añado que el Senado de Venezuela no solo sería un baluarte de libertad, sino un apoyo para eternizar la República.

44

El Poder Ejecutivo británico está revestido de toda la autoridad soberana que le pertenece, pero también está circunvalado de una triple línea de diques, barreras y estacadas. Es jefe del Gobierno, pero sus ministros y subalternos dependen más de las leyes que de su autoridad, porque son personalmente responsables, y ni aun las mismas órdenes de la autoridad real los eximen de esta responsabilidad. Es generalísimo del ejército y de la^a marina, hace la paz y declara la guerra; pero el parlamento es el que decreta anualmente las sumas con que deben pagarse estas fuerzas militares. Si los tribunales y jueces dependen de él, las leyes emanan del Parlamento que las ha consagrado. Con el objeto de neutralizar su poder, es inviolable y sagrada la persona del rey; al mismo tiempo que le dejan libre la cabeza, le ligan las manos con que debe obrar. El soberano de Inglaterra tiene tres formidables rivales: su gabinete, que debe responder al pueblo y al Parlamento; el Senado, que defiende los intereses del pueblo como representante de la nobleza de que se compone, y la Cámara de los Comunes, que sirve de órgano y de tribuna al pueblo británico. Además, como los jueces son responsables del cumplimiento de las leyes, no se separan de ellas, y los administradores del erario, siendo perseguidos, no solamente por sus propias infracciones sino aun por las que hace el mismo Gobierno, se guardan bien de malversar los fondos públicos. Por más que se examine la naturaleza del Poder Ejecutivo de Inglaterra, no se puede hallar nada que no incline a juzgar que es el más perfecto modelo, sea para un reino, sea para una aristocracia, sea para una democracia. Aplíquese a Venezuela este Poder Ejecutivo en la persona de un presidente

^a y la

nombrado por el pueblo o por sus representantes, y habremos dado un gran paso hacia la felicidad nacional.

45

Cualquiera que sea el ciudadano que llene estas funciones, se encontrará auxiliado por la Constitución; autorizado para hacer bien, no podrá hacer mal, porque siempre que se someta a las leyes sus ministros cooperarán con él; si, por el contrario, pretende infringirlas, sus propios ministros lo dejarán aislado en medio de la República y aun lo acusarán delante del Senado. Siendo los ministros los responsables de las transgresiones que se cometan, ellos son los que gobiernan, porque ellos son los que las pagan. No es la menor ventaja de este sistema la obligación en que pone a los funcionarios inmediatos al Poder Ejecutivo de tomar la parte más interesada y activa en las deliberaciones del Gobierno, y a mirar como propio este departamento. Puede suceder que no sea el presidente un hombre de grandes talentos ni de grandes virtudes, y no obstante la carencia de estas cualidades esenciales, el presidente desempeñará sus deberes de un modo satisfactorio, pues en tales casos, el ministerio, haciendo todo por sí mismo, lleva la carga del Estado.

46

Por exorbitante que parezca la autoridad del Poder Ejecutivo de Inglaterra, quizás no es excesiva en la República de Venezuela. Aquí el Congreso ha ligado las manos y hasta la cabeza a los magistrados. Este cuerpo deliberante ha asumido una parte de las funciones ejecutivas, contra la máxima de Montesquieu, que dice que un cuerpo representante no debe tomar ninguna resolución activa; debe hacer leyes y ver si se ejecutan las que hace. Nada es tan contrario a la armonía entre los poderes como su mezcla. Nada es tan peligroso con respecto al pueblo como la debilidad del Ejecutivo; y si en un reino se ha juzgado necesario concederle tantas facultades, en una república son estas infinitamente más indispensables.

47

Fijemos nuestra atención sobre esta diferencia y hallaremos que el equilibrio de poderes debe distribuirse de dos modos. En las repúblicas, el Ejecutivo debe ser más fuerte, porque todos conspiran contra él, en tanto que en las monarquías el más fuerte debe ser el Legislativo, porque todo conspira en favor del monarca. La veneración que profesan los pueblos a la magistratura real es un prestigio que influye poderosamente a aumentar el respeto supersticioso que se tributa a esta autoridad. El esplendor del trono, de la corona, de la púrpura; el apoyo formidable que le presta la nobleza; las inmensas riquezas que generaciones enteras acumulan en una misma dinastía; la protección fraternal que recíprocamente reciben todos los reyes, son ventajas muy considerables que militan en favor de la autoridad real y la hacen casi ilimitada. Estas mismas ventajas son, por consiguiente, las que deben confirmar la necesidad de atribuir a un magistrado republicano una suma mayor de autoridad que la que posee un príncipe constitucional.

48

Un magistrado republicano es un individuo aislado en medio de una sociedad, encargado de contener el ímpetu del pueblo hacia la licencia, la propensión de los jueces y administradores hacia el abuso de las leyes. Está sujeto inmediatamente al Cuerpo legislativo, al Senado, al

pueblo; es un hombre solo resistiendo el ataque combinado de las opiniones, de los intereses y de las pasiones del Estado social, que, como dice Carnot,¹²² no hace más que luchar continuamente entre el deseo de dominar y el deseo de sustraerse a la dominación. Es, en fin, un atleta lanzado contra una multitud de atletas.

49

Solo puede servir de correctivo a esta debilidad, el vigor bien cimentado y más bien proporcionado a la resistencia que necesariamente le oponen al^a Poder Ejecutivo, el Legislativo, el Judiciario y el pueblo de una república. Si no se ponen al alcance del Ejecutivo todos los medios que una justa atribución le señala, cae inevitablemente en la nulidad o en su propio abuso, quiero decir, en la muerte del Gobierno, cuyos herederos son la anarquía, la usurpación y la tiranía. Se quiere contener la autoridad ejecutiva con restricciones y trabas: nada es más justo, pero que se advierta que los lazos que se pretenden conservar se fortifican, sí, mas no se estrechan.

50

Que se fortifique, pues, todo el sistema del gobierno, y que el equilibrio se establezca de modo que no se pierda y de modo que no sea su propia delicadeza una causa de decadencia. Por lo mismo que ninguna forma de gobierno es tan débil como la democracia, su estructura debe ser de la mayor solidez, y sus instituciones consultarse para la estabilidad. Si no es así, contemos con que se establece un ensayo de gobierno y no un sistema permanente; contemos con una sociedad díscola, tumultuaria y anárquica, y no con un establecimiento social donde tengan su imperio la felicidad, la paz y la justicia.

51

No seamos presuntuosos, legisladores; seamos moderados en nuestras pretensiones. No es probable conseguir lo que no ha logrado el género humano, lo que no han alcanzado las más grandes y sabias naciones. La libertad indefinida, la democracia absoluta, son los escollos a donde han ido a estrellarse todas las esperanzas republicanas. Echad una mirada sobre las repúblicas antiguas, sobre las repúblicas modernas, sobre las repúblicas nacientes. Casi todas han pretendido establecerse absolutamente democráticas, y a casi todas se les han frustrado sus justas aspiraciones. Son laudables ciertamente los hombres que anhelan por instituciones legítimas y por una perfección social; pero ¿quién ha dicho a los hombres que ya poseen toda la sabiduría, que ya practican toda la virtud que exigen imperiosamente la liga del poder con la justicia? Ángeles, no hombres, pueden únicamente existir libres, tranquilos y dichosos, ejerciendo todos^b la potestad soberana.

52

Ya disfruta el pueblo de Venezuela de los derechos que legitima y fácilmente puede gozar; moderemos ahora el ímpetu de las pretensiones excesivas que quizá le suscitaría la forma de un gobierno incompetente para él; abandonemos las formas federales que no nos convienen;

^a opone el

^b O: todos / A: todas / B, C, D, E: toda [*Se opta por la palabra del manuscrito pues guarda coherencia con la oración completa*].

abandonemos el triunvirato del Poder Ejecutivo, y concentrándolo en un presidente, confiémosle la autoridad suficiente para que logre mantenerse luchando contra los inconvenientes anexos a nuestra reciente situación, al estado de guerra que sufrimos y a la especie de los enemigos externos y domésticos, contra quienes tendremos largo tiempo de combatir. Que el Poder Legislativo se desprenda de las atribuciones que corresponden al Ejecutivo, y adquiera, no obstante, nueva consistencia, nueva influencia en el equilibrio de las autoridades. Que los tribunales sean reforzados por la estabilidad y la independencia de los jueces, por el establecimiento de jurados, de códigos civiles y criminales que no sean dictados por la antigüedad, ni por reyes conquistadores, sino por la voz de la naturaleza, por el grito de la justicia y por el genio de la sabiduría.

53

Mi deseo es que todas las partes del gobierno y administración adquieran el grado de vigor que únicamente puede mantener el equilibrio, no solo entre los miembros que componen el Gobierno, sino entre las diferentes fracciones de que se compone nuestra sociedad. Nada importaría que los resortes de un sistema político se relajasen por sus debilidades, si esta relajación no arrastrase consigo la disolución del cuerpo social y la ruina de los asociados. Los gritos del género humano en el campo de batalla o en los cuerpos tumultuarios, claman al cielo contra los inconsiderados y ciegos legisladores que han pensado que se pueden hacer impunemente ensayos de quiméricas instituciones. Todos los pueblos del mundo han pretendido la libertad, los unos por las armas, los otros por las leyes, pasando alternativamente de la anarquía al despotismo, o del despotismo a la anarquía; muy pocos son los que se han contentado con pretensiones moderadas, constituyéndose de un modo conforme a sus medios, a su espíritu y a sus circunstancias.

54

No aspiremos a lo imposible, no sea que, por elevarnos sobre la región de la libertad, descendamos a la región de la tiranía. De la libertad absoluta se descende siempre al poder absoluto, y el medio entre estos dos términos es la suprema libertad social. Teorías abstractas son las que producen la perniciosa idea de una libertad ilimitada. Hagamos que la fuerza pública se contenga en los límites que la razón y el interés prescriben: que la voluntad nacional se contenga en los límites que un justo poder le señala; que una legislación civil y criminal, análoga a nuestra actual Constitución, domine imperiosamente sobre el Poder Judicial, y entonces habrá un equilibrio y no habrá el choque que embaraza la marcha del Estado, y no habrá esa complicación que traba, en vez de ligar la sociedad.

55

Para formar un gobierno estable se requiere la base de un espíritu nacional, que tenga por objeto una inclinación uniforme hacia dos puntos capitales: moderar la voluntad general y limitar la autoridad pública. Los términos que fijan teóricamente estos dos puntos son de una difícil asignación, pero se puede concebir que la regla que debe dirigirlos es la restricción y la concentración recíproca, a fin de que haya la menor^a frotación posible entre la voluntad y el poder legítimo. Esta ciencia se adquiere insensiblemente por la práctica y por el^b estudio.

^a O, A, B, E: menor / C, D: menos

^b y el

El progreso de las luces es el que ensancha el progreso de la práctica, y la rectitud del espíritu es la que ensancha el progreso de las luces.

56

El amor a la patria, el amor a las leyes, el amor a los magistrados, son las nobles pasiones que deben absorber exclusivamente el alma de un republicano. Los venezolanos aman la patria, pero no aman sus leyes, porque estas han sido nocivas y eran la fuente del mal; tampoco han podido amar a sus magistrados, porque eran inicuos, y los nuevos apenas son conocidos en la carrera en que han entrado. Si no hay un respeto sagrado por la patria, por las leyes y por las autoridades, la sociedad es una confusión, un abismo: es un conflicto singular de hombre a hombre, de cuerpo a cuerpo.

57

Para sacar de este caos a nuestra naciente República, todas nuestras facultades morales no serán bastantes, si no fundimos la masa del pueblo en un todo; la composición del Gobierno en un todo; la legislación en un todo y el espíritu nacional en un todo. Unidad, unidad, unidad, debe ser nuestra divisa. La sangre de nuestros ciudadanos es diferente: mezclémosla para unirla; nuestra Constitución ha dividido los poderes: enlacémoslos para unirlos; nuestras leyes son funestas reliquias de todos los despotismos antiguos y modernos; que este edificio monstruoso se derribe, caiga y, apartando hasta sus ruinas, elevemos un templo a la justicia, y bajo los auspicios de su santa inspiración, dictemos un código de leyes venezolanas. Si queremos consultar monumentos y modelos de legislación, la Gran Bretaña, la Francia, la América septentrional los ofrecen admirables.

58

La educación popular debe ser el cuidado primogénito del amor paternal del Congreso. Moral y luces son los polos de una república; moral y luces son nuestras primeras necesidades. Tomemos de Atenas su Areópago y los guardianes de las costumbres y de las leyes; tomemos de Roma sus censores y sus tribunales domésticos, y haciendo una santa alianza de estas instituciones morales, renovemos en el mundo la idea de un pueblo que no se contenta con ser libre y fuerte, sino que quiere ser virtuoso. Tomemos de Esparta sus austeros establecimientos, y formando de estos tres manantiales una fuente de virtud, demos a nuestra República una cuarta potestad, cuyo dominio sea la infancia y el corazón de los hombres, el espíritu público, las buenas costumbres y la moral republicana. Constituyamos este Areópago para que vele sobre la educación de los niños, sobre la instrucción nacional; para que purifique lo que se haya corrompido en la República, que acuse la ingratitude, el egoísmo, la frialdad del amor a la patria, el ocio, la negligencia de los ciudadanos; que juzgue de los principios de corrupción, de los ejemplos perniciosos, debiendo corregir las costumbres con penas morales, como las leyes castigan los delitos con penas aflictivas, y no solamente lo que choca contra ellas, sino lo que^a las burla; no solamente lo que las ataca, sino lo que las debilita; no solamente lo que viola la Constitución, sino lo que viola el respeto público. La jurisdicción de este tribunal, verdaderamente santo, deberá ser efectiva con respecto a la educación y a la instrucción y de opinión solamente en las penas y castigos. Pero sus anales o registros donde se consignen sus actas y deliberaciones, los principios morales y las acciones de los

^a O, A, E: sino lo que / B, C, D: sino que

ciudadanos, serán los libros de la virtud y del vicio. Libros que consultará el pueblo para sus elecciones, los magistrados para sus resoluciones y los jueces para sus juicios. Una institución semejante, por más que parezca quimérica, es infinitamente más realizable que otras que algunos legisladores antiguos y modernos han establecido con menos utilidad del género humano.

59

¡Legisladores!: por el proyecto de Constitución que reverentemente someto a vuestra sabiduría, observaréis el espíritu que lo ha dictado. Al proponeros la división de los ciudadanos en activos y pasivos, he pretendido excitar la prosperidad nacional por las dos más grandes palancas de la industria: el trabajo y el saber. Estimulando estos dos poderosos resortes de la sociedad, se alcanza lo más difícil entre los hombres: hacerlos honrados y felices. Poniendo restricciones justas y prudentes en las asambleas primarias y electorales, ponemos el primer dique a la licencia popular, evitando la concurrencia tumultuosa y ciega que en todos tiempos ha imprimido el desacierto en las elecciones y ha llevado por consiguiente el desacierto a los magistrados^a y a la marcha del Gobierno; pues este acto primordial es el acto generativo de la libertad o de la esclavitud de un pueblo.

60

Aumentando en la balanza de los poderes el peso del Congreso por el número de los legisladores y por la^b naturaleza del Senado, he procurado darle una base fija a este primer cuerpo de la nación y revestirlo de una consideración importantísima para el éxito de sus funciones soberanas.

61

Separando con límites bien señalados la jurisdicción ejecutiva de la jurisdicción legislativa, no me he propuesto dividir sino enlazar con los vínculos de la armonía que nace de la independencia, estas potestades supremas, cuyo choque prolongado jamás ha dejado de aterrar a uno de los contendientes. Cuando deseo atribuir al Ejecutivo una suma de facultades superior a la que antes gozaba, no deseo autorizar a un déspota para que tiranice a la República, sino impedir que el despotismo deliberante no sea^c causa inmediata de un círculo de vicisitudes despóticas en que alternativamente sea reemplazada la anarquía por la oligarquía y por la monocracia. Al pedir la estabilidad de los jueces, la creación del jurado y un nuevo código, he pedido al Congreso la garantía de la libertad civil, la más preciosa, la más justa, la más necesaria, en una palabra, la única libertad, pues que sin ella las demás son nulas. He pedido la corrección de los más lamentables abusos que sufre nuestra judicatura, por ese origen vicioso de ese piélago de legislación española que, semejante al tiempo, recoge de todas las edades y de todos los hombres, así las obras de la demencia como las del talento, así las producciones sensatas como las extravagantes, así los monumentos del ingenio, como los del capricho. Esta enciclopedia judiciaria, monstruo de diez mil cabezas, que hasta ahora

^a O: magistrados / A, B, C, D, E: magisterios [*Se considera la palabra del mecanuscrito porque está en concordancia con la versión del Orinoco*].

^b y la

^c beligerante sea

ha sido el azote de los pueblos españoles, es el suplicio más refinado que la cólera del cielo ha permitido descargar sobre este desdichado imperio.

62

Meditando sobre el modo efectivo de regenerar el carácter y las costumbres que la guerra y la tiranía^a nos han dado, me he sentido con la audacia de inventar un poder moral, sacado del fondo de la oscura antigüedad y de aquellas olvidadas leyes que mantuvieron algún tiempo la virtud entre los griegos y los romanos. Bien puede ser tenido por un cándido delirio, mas no es imposible, y yo me lisonjeo de^b que no desdeñaréis enteramente un pensamiento que, mejorado por la experiencia y las luces, puede llegar a ser muy eficaz.

63

Horrorizado de la divergencia que ha reinado y debe reinar entre nosotros por el espíritu sutil que caracteriza al gobierno federativo, he sido arrastrado a rogaros para que adoptéis el centralismo y la reunión de todos los estados de Venezuela en una República sola e indivisible. Esta medida, en mi opinión, urgente, vital, redentora, es de tal naturaleza que, sin ella, el fruto de nuestra regeneración será la muerte.

64

Mi deber es, legisladores, presentaros un cuadro prolijo y fiel de mi administración política, civil y militar; mas sería cansar demasiado vuestra importante atención y privaros en este momento de un tiempo tan precioso como urgente. En consecuencia, los secretarios de Estado darán cuenta al Congreso de sus diferentes departamentos, exhibiendo al mismo tiempo los documentos y archivos que servirán de ilustración para tomar un exacto conocimiento del estado real y positivo de la República.

65

Yo no os hablaría de los actos más notables de mi mando, si estos no incumbiesen a la mayoría de los venezolanos. Se trata, señor, de las resoluciones más importantes de este último periodo. La atroz e impía esclavitud cubría con su negro manto la tierra de Venezuela, y nuestro cielo se hallaba cargado de tempestuosas nubes que amenazaban un diluvio de fuego. Yo imploré la protección del Dios de la humanidad, y luego la redención disipó las tempestades. La esclavitud rompió sus grillos y Venezuela se ha visto rodeada de nuevos hijos, de hijos agradecidos que han convertido los instrumentos de su cautiverio en armas de libertad. Sí, los que antes eran esclavos, ya son libres; los que antes eran enemigos de una madrastra, ya son defensores de una patria. Encareceros la justicia, la necesidad y la beneficencia de esta medida, es superfluo, cuando vosotros sabéis la historia de los ilotas, de Espartaco y de Haití; cuando vosotros sabéis que no se puede ser libre y esclavo a la vez, sino violando a la vez las leyes naturales, las leyes políticas y las leyes civiles. Yo abandono a

^a O, A, B, C, D: que la guerra y la tiranía / E: que la tiranía y la guerra

^b O: lisonjeo de que / A, B, C, D, E: lisonjeo que [*Se considera la forma del mecanuscrito pues tiene la sintaxis correcta con respecto al queísmo que presenta el texto base*].

vuestra soberana decisión la reforma o la revocación^a de todos mis estatutos y decretos; pero yo imploro la confirmación de la libertad absoluta de los esclavos, como imploraría mi vida y la vida de la República.

66

Representaros la historia militar de Venezuela, sería recordaros la historia del heroísmo republicano entre los antiguos; sería deciros que Venezuela ha entrado en el gran cuadro de los sacrificios hechos sobre el altar de la libertad. Nada ha podido llenar los nobles pechos de nuestros generosos guerreros, sino los honores sublimes que se tributan a los bienhechores del género humano. No combatiendo ni por el poder ni por la fortuna, ni aun por la gloria, sino tan solo por la libertad, títulos de libertadores de la República son dignos galardones. Yo, pues, fundando una sociedad sagrada con estos ínclitos varones, he instituido la orden de Libertadores de Venezuela. ¡Legisladores!, a vosotros pertenecen las facultades de conceder honores y decoraciones;^b vuestro es el deber de ejercer este acto augusto de la gratitud nacional.

67

Hombres que se han desprendido de todos los gozes, de todos los bienes que antes poseían como el producto de su virtud y talentos; hombres que han experimentado cuanto es cruel en una guerra horrorosa, padeciendo las privaciones más dolorosas y los tormentos más acerbos; hombres tan beneméritos de la patria han debido llamar la atención del Gobierno; en consecuencia, he mandado recompensarlos con los bienes de la nación. Si he contraído para con el pueblo alguna especie de mérito, pido a sus representantes que^c oigan mis súplicas como el premio de mis débiles servicios. Que el Congreso ordene la distribución de los bienes nacionales, conforme a la ley que, a nombre de la República, he decretado a beneficio de los militares venezolanos.

68

Ya que por infinitos triunfos hemos logrado anonadar las huestes españolas, desesperada la corte de Madrid ha pretendido sorprender vanamente la conciencia de los magnánimos soberanos que acaban de extirpar la usurpación y la tiranía en Europa y deben ser los protectores de la legitimidad y de la justicia, de^d la causa americana...^e Fernando se ha humillado hasta confesar que ha menester la protección extranjera para retornarnos a su ignominioso yugo, aunque todo poder es nulo para imponerlo. Convencida^f Venezuela de poseer las fuerzas suficientes para repeler a sus opresores, ha pronunciado por el órgano del Gobierno su última voluntad de combatir hasta expirar, por defender su vida política, no solo

^a O, E: revocación / A, B, C, D: vocación [*Se opta por el concepto del mecanuscrito porque está en consonancia con la versión del Orinoco*].

^b O, A, B, C, D: condecoraciones / E: decoraciones

^c O, A, B, C, D: que oigan / E: oigan

^d O, A: justicia de / B, C, D, E: justicia y de

^e americana... —Fernando [*El autor omite una oración y en cambio pone puntos suspensivos. A continuación, el fragmento elidido: "Incapaz de alcanzar con sus armas nuestra sumisión, recurre la España a su política insidiosa: no pudiendo vencernos, ha querido emplear sus artes suspicaces"*].

^f imponerlo... — Convencida

contra la España, sino contra todos los hombres, si todos los hombres se hubiesen degradado tanto que abrazasen la defensa de un gobierno devorador...^a Un gobierno que ya no quiere dominios, sino desiertos; ciudades, sino ruinas; vasallos, sino tumbas. La declaración de la República de Venezuela es el acta más gloriosa, más heroica, más digna de un pueblo libre, es la que con mayor satisfacción tengo el honor de ofrecer al Congreso, ya sancionada por la expresión unánime del pueblo libre de Venezuela.

69

Desde la segunda época de la República, nuestro ejército carecía de elementos militares; siempre ha estado desarmado; siempre le han faltado municiones; siempre ha estado mal equipado. Ahora, los soldados defensores de la independencia no solamente están armados de la justicia, sino también de la fuerza. Nuestras tropas pueden medirse con las más selectas de Europa, ya que no hay desigualdad en los medios destructores. Tan grandes ventajas las debemos a la liberalidad sin límites de algunos generosos extranjeros que han visto gemir la humanidad y sucumbir a la causa de la razón, y no la^b han visto tranquilos espectadores, sino que han volado con sus protectores auxilios y han prestado a la República cuanto ella necesitaba para hacer triunfar sus principios filantrópicos. Estos amigos de la humanidad son los genios custodios de la América, y a ellos somos deudores de un eterno reconocimiento, como igualmente de un cumplimiento^c religioso a las sagradas obligaciones que con ellos hemos contraído. La deuda nacional, legisladores, es el depósito de la fe, del honor y de la gratitud de Venezuela. Respetadla como el arca santa que encierra no tanto los derechos de nuestros bienhechores, cuanto la gloria de nuestra fidelidad. Perezcamos primero que quebrantar un empeño que ha salvado la patria y la vida de sus hijos.

70

La reunión de la Nueva Granada y Venezuela en un grande Estado ha sido el voto uniforme de los pueblos y gobiernos de estas repúblicas. La suerte de la guerra ha verificado este enlace tan anhelado por todos los colombianos; de hecho, estamos incorporados. Estos pueblos hermanos ya os han confiado sus intereses, sus derechos, sus destinos. Al contemplar la reunión de esta inmensa comarca, mi alma se remonta a la eminencia que exige la perspectiva colosal que ofrece un cuadro tan asombroso. Volando por entre las próximas edades, mi imaginación se fija en los siglos futuros, y observando desde allá, con admiración y pasmo, la prosperidad, el esplendor, la vida que ha recibido esta vasta región, me siento arrebatado y me parece que ya la veo en el corazón del universo, extendiéndose sobre sus dilatadas costas, entre esos océanos que la naturaleza había separado y que nuestra patria reúne con prolongados y anchurosos canales. Ya la veo servir de lazo, de centro, de emporio a la familia humana. Ya la veo enviando a todos los recintos de la tierra los tesoros que abrigan sus montañas de plata y de oro. Ya la veo distribuyendo por sus divinas plantas la salud y la vida a los hombres dolientes del antiguo universo.^d Ya la veo comunicando sus preciosos secretos a los sabios que ignoran cuán superior es la suma de las luces a la suma de las riquezas que le ha prodigado la naturaleza. Ya la veo sentada sobre el trono de la libertad, empuñando el

^a devorador... Un [*Fragmento del texto que Fernando González Ochoa omitió*: “cuyos únicos móviles son una espada exterminadora y las llamas de la Inquisición”].

^b no lo

^c de reconocimiento [*Se inmuta esta palabra por la que aparece en la versión del Orinoco*].

^d antiguo mundo [*Se inmuta esta palabra por la que aparece en la versión del Orinoco*].

etro de la justicia, coronada por la gloria, mostrar al mundo antiguo la majestad del mundo moderno.

71

Dignaos, legisladores, acoger con indulgencia la profesión de mi conciencia política, los últimos votos de mi corazón y los ruegos fervorosos que a nombre del pueblo me atrevo a dirigiros. Dignaos conceder a Venezuela un gobierno eminentemente popular, eminentemente justo, eminentemente moral, que encadene la opresión, la anarquía y la culpa. Un gobierno que haga reinar la inocencia, la humanidad y la paz. Un gobierno que haga triunfar bajo el imperio de leyes inexorables, la igualdad y la libertad.

Señor: empezad vuestras funciones; yo he terminado las mías.

En carta de Bolívar, de 26 de mayo de 1820, dirigida a Guillermo White,¹²³ manifiesta cómo debe leerse su obra:

Tenga usted la bondad de leer con atención mi discurso, sin atender a sus partes, sino al todo de él. Su conjunto prueba que yo tengo muy poca confianza en la moral de nuestros conciudadanos, y sin moral republicana no puede haber gobierno libre. Para afirmar esta moral, he inventado un cuarto poder que críe los hombres en la virtud y los mantenga en ella...; si usted quiere República en Colombia, es preciso que quiera también que haya virtud política.

¡A qué no se han sometido los hombres! ¡A qué no se someterán aún! Si hay una violencia justa, es aquella que se emplea en hacer a los hombres buenos, y, por consiguiente, felices; y no hay libertad legítima sino cuando esta se dirige a honrar la humanidad y a perfeccionarle su suerte.

Esto de concebir a la humanidad en camino de ascensión es principio de conciencia cósmica.

El discurso contiene la descripción de América en todos sus aspectos y las conclusiones de quien vivió el Continente con la mayor intensidad posible; las conclusiones del hombre en quien, tratándose de Suramérica, se confundían el objeto conocido y el sujeto conocedor.

Se percibe en esta obra la conciencia del que lucha en medio de gentes que no son de su clase, la conciencia del *solitario*. Bolívar en América es un fenómeno muy raro. ¿No fue, en el desespero, el precursor de Nietzsche, al ver a la humanidad tan baja aún?: "... nos pasmaríamos al ver nuestra dócil especie pacer sobre la superficie del globo, como viles rebaños...". Reléanse los párrafos 17 y 18. En el Libertador existió la suprema ansia de libertad espiritual y la concepción del ascenso humano. No tuvo ni un semejante; todos aceptaban sus ideas, sin comprenderlas, movidos por el halago y por la atracción; tuvo que mover a cada uno, apoyándose en sus pasiones: por eso llegó a ser el gran autor de esbozos psicológicos.

Párrafos 1 a 10: dejó el Libertador el ejemplo del respeto a la voluntad popular. ¿Cómo han podido apoyarse en él para defender las dictaduras?

En los párrafos 11 a 16 y en los 24 y 25 hizo el análisis de Suramérica, étnica, política y socialmente: pueblo híbrido, europeo-indio-africano, sometido al triple yugo de la ignorancia, la tiranía y el vicio; hizo el análisis de esos defectos para que fueran tenidos en cuenta al constituir el Estado, para que la Constitución fuera orgánica, o, mejor, excrecencia

orgánica. En el párrafo 16 predice lo que serían nuestros países si no se les^a atendía; desgraciadamente, todo se ha cumplido...

Miraba el Libertador la historia humana en todas sus formas como un desarrollo orgánico; dice a los legisladores que la Constitución del año 11 era muy hermosa, pero que a ellos *tocaba cubrir una parte de las bellezas que contiene tal código*, porque no todos los corazones están formados para amar a todas las beldades, y que la moral de Jesús sería un diluvio de fuego en Constantinopla (Párrafo 23).

¿Dónde puede encontrarse una definición descriptiva mejor que la del gobierno más perfecto, con que principia el párrafo 27?

Propone un gobierno orgánico; un ejecutivo unitario y fuerte; un legislativo poderoso; una judicatura independiente, para corregir los abusos que sufría a causa de “su origen vicioso en ese piélago de legislación española que, semejante al tiempo, recoge de todas las edades y de todos los hombres, así las obras de la demencia como las del talento...”. Reléase todo el párrafo 61. Habla de *leyes venezolanas*. ¡Cuán bella es una conciencia así!

Lo más importante, y que nunca le aceptaron al Libertador, fue la creación del Poder moral, que tuviera jurisdicción efectiva en la educación y la instrucción, y de opinión únicamente en las penas y castigos para los amorales de Suramérica. En verdad, el párrafo 58 extasía a todo el que haya desarrollado algo su conciencia.

¿Cómo pueden haber tomado las ideas del Libertador para defender las dictaduras? Ciertos escritores han manoseado sus ideas acerca de la emancipación y de la política suramericana, tergiversándolas, para darle brillo a serviles producciones encaminadas a halagar a los caudillos americanos. “Viles rebaños destinados a alimentar a sus crueles conductores” (Párrafo 17).

Otros, los idealistas, han calificado al Libertador de tirano; son las dos escuelas en que se han dividido los que tratan de nuestro héroe: la anarquía legalista de Bogotá, y la dictadura desenfadada de Caracas. “No aspiremos a lo imposible, no sea que, por elevarnos sobre la región de la libertad, descendamos a la región de la tiranía” (Párrafo 54). Ese párrafo 54 es el resumen del ideal político del Libertador.

No hay una sola frase de este discurso que no sea trascendental. En un lenguaje suave, para no herir a los pobres idealistas libertos, está descrita Suramérica. Las ideas de Bolívar están allí desarrolladas en medio de alabanzas diplomáticas a sus conciudadanos y principalmente a la Constitución adoptada en 1811, que deseaba destruir. Con mucha habilidad induce a aceptar el gobierno paternal, que es el propio para nuestras masas ignorantes.

Las diatribas contra España tienen valor entendido; las alabanzas al ejército, valor entendido. Es fácil la siguiente proposición: en el *Discurso* y en todos sus escritos existen las falsedades precisas para el fin propuesto; por ejemplo, al tratar de la reunión de Venezuela y Nueva Granada, no es verdad que la desearan los pueblos; la última estaba completamente pacificada, y en la primera no había sino guerrilleros sin ideal ninguno; pero lo afirma así, hace esa ficción, para describir su rapto al contemplar en lo futuro la grandeza de la patria que se proponía formar. Sus verdaderas ideas eran estas:

^a se le [Se adiciona el plural ya que se refiere a países].

Los americanos son amorales, ignorantes, incapaces de formar una patria. El ejército se compone de hombres perversos, guerrilleros crueles, sin otro brillo que el que yo les presto.

¿Qué otra cosa quiere decir la creación de un cuarto poder para formar las costumbres y la moral republicana? ¿La creación de un colegio para educar a los senadores?

Califica al pueblo americano de ignorante, esclavo, vicioso, supersticioso, fácil para que lo dominen la intriga y la ambición, que toma la licencia por libertad, la traición por patriotismo y la venganza por justicia.

Posteriormente, en 1828, se expresaba así respecto del ejército:

En los primeros años de la independencia se buscaban hombres y el primer mérito era ser valiente. De todas las clases eran buenos, con tal de que peleasen con brío. A nadie se podía recompensar con dinero, porque no lo había; solo se podían dar grados militares para estimular el entusiasmo y premiar las hazañas. Así es que hombres de todas las castas se hallan hoy entre nuestros generales, jefes y oficiales, y la mayor parte de ellos no tienen otro mérito que el valor brutal que ha sido tan útil a la República, haber matado muchos españoles y haberse hecho temibles. Negros, zambos, mulatos, blancos, hombres de todas las clases que, en el día, en medio de la paz, son un obstáculo para el orden y la tranquilidad. Pero fue un mal necesario (Perú de Lacroix. *Diario de Bucaramanga*).

No saben quién era el Libertador Simón Bolívar los que, como Miguel de Unamuno,¹²⁴ toman al pie de la letra todo lo que le obligaban a decir las circunstancias.

La Constitución aconsejada por el Libertador fue aceptada casi en su totalidad.

Inmediatamente salió para su campaña del Apure. En los años de 1818 y 1819 llegaron a Angostura contingentes ingleses. En el dieciocho^a había llegado Daniel Florencio O'Leary,¹²⁵ edecán y biógrafo de Bolívar; el hombre que preservó su memoria, pues recogió su correspondencia y gran número de documentos referentes a él, e incitó a sus compañeros de armas para que escribieran sus recuerdos.

Constituida la República, pudo el Libertador atravesar los Andes y libertar a Nueva Granada en una sola batalla, la de Boyacá, el 7 de agosto de 1819.

El 17 de diciembre decretó el Congreso de Angostura la unión de Nueva Granada y de Venezuela,^b con el nombre de República de Colombia. A los once años exactos murió el Libertador.

Desde el discurso de Angostura comenzaron a realizarse todos los pronósticos contenidos en los documentos transcritos.

Lo que más admira en esta gran conciencia es que jamás se detuvo en pasiones pequeñas. Una obra se echa a perder cuando su autor se detiene en sentimientos de orden inferior, en luchas personales, por ejemplo. ¿Qué podían hacer Anzoátegui y todos los otros oficiales, cuyo único móvil era el odio a los españoles? Casi todos los hombres de la lucha emancipadora fueron movidos exclusivamente por este sentimiento. Bolívar jamás se detuvo a aborrecer a nadie. Este es el hecho que aparece comprobado plenamente después del triunfo de Boyacá en 1819. Quedaban los españoles en inferioridad, y comprendió Bolívar que debía poner término al sentimiento de odio que había creado como *un medio*.

Contra la opinión de todos, que no querían tratos con España, él aceptó la conferencia con el general Morillo, el armisticio de seis meses y redactó el tratado de regulación de la

^a diez y ocho

^b O, A: de Venezuela / B, C, D, E: Venezuela

guerra. Eso fue en el año de 1820. Tuvo que sufrir intensamente, porque los hombres que lo rodeaban no tenían otro sentimiento que el odio; él, amor a su obra únicamente. Bolívar atacaba por todos los medios lo que se le oponía, pero solo mientras se le opusiera. Quizás los años de 1820 y 1821 sean los más admirables en la vida de nuestro héroe, respecto de su conciencia continental.

Pruebas:

1. Conociendo^a el Libertador los buenos efectos producidos por la comunicación establecida con los españoles, de que resultó la deserción de los americanos que servían en las filas realistas, pues era natural que se inclinasen a hacer causa común con sus paisanos, resolvió reanudar su correspondencia con el general Morillo. Muchas consideraciones, sin embargo, le hacían temer la adopción de tal medida; y era la principal de estas, la repugnancia de los jefes republicanos y de los ciudadanos de influjo a toda negociación con los realistas, a menos que la precediese el reconocimiento explícito de la independencia de Colombia. *Gustosamente habrían ellos consentido en abandonar sus derechos al Sur de Colombia y al istmo de Panamá, o en cambiar esas porciones del territorio por las de Venezuela y Nueva Granada que estaban todavía bajo el dominio español, antes que comprometer la dignidad de la República con proposiciones que no estuviesen acompañadas de aquella condición. Mientras que Bolívar no convenía en ceder un palmo de territorio y sí estaba pronto a sacrificar las formas, con tal de obtener una ventaja por pequeña que fuese.*

(*Memorias*. O'Leary. Subraya Lucas Ochoa. Medítese en esto y en la historia de Panamá).

2. Era el destino de Bolívar no tener reposo ni aun después del triunfo en el campo de batalla o en el de la política.

Ahora vinieron a atormentarle las cartas que llegaban por cada correo, en las cuales algunos de sus amigos y varios jefes militares se oponían a cualquier tratado con los españoles, y muy especialmente a un armisticio que no asegurase el término de la guerra y el inmediato reconocimiento de la independencia.

Fue menester toda la energía de su carácter para sostener la lucha entre sus propias convicciones y los cálculos equivocados de los que se oponían al tratado. Mientras más se oponían estos, más se convencía él de que los verdaderos intereses del país demandaban que no se desviara de la línea de conducta que se había trazado; y, felizmente para la América, en circunstancias de tanto momento su buen juicio no le abandonó. No faltó, empero, quien le imputase motivos indignos y las más vulgares aspiraciones; pero a tales calumnias opuso un silencio digno y las páginas sin mancha de su pasada historia.

Conforme a lo estipulado en Santa Ana, debían darse instrucciones a las autoridades civiles y militares, patriotas y realistas, sobre el modo de observar el armisticio, y, para evitar toda equivocación, un oficial de cada ejército llevaría los pliegos. Los oficiales republicanos a quienes se confió esta comisión tenían encargo de aprovecharse de ella para adquirir datos e informes acerca de las fuerzas y posiciones del enemigo, y no fueron de poca utilidad los que obtuvo Bolívar por este medio. Según el tratado, permitíase a los individuos de ambos ejércitos *visitar a sus amigos o parientes en el territorio sometido a su contrario; lo que naturalmente era ventajoso a los patriotas y de muy poco provecho a los españoles, por ser menos extensas sus relaciones en el país.*

(O'Leary. *Memorias*. Subraya Lucas Ochoa).

3. Al dar cuenta del armisticio, se expresaba así: “El Gobierno español, ya libre y generoso, desea ser justo para con nosotros...”. El creador del odio como un instrumento,

^a PRUEBAS: 1^a—“Conociendo [*Se introduce salto de carril para expresar tipográficamente la cita directa*].

cuando se vio triunfante, principió a crear la simpatía hacia el pueblo español, que indudablemente es el llamado a poblar nuestros desiertos.

4. El resultado de los sucesos políticos y militares del año de 1820 fue de alta trascendencia y provecho para la República. La opinión pública, que antes había sido adversa a los independientes, era ahora, más que las armas, su principal apoyo; y puede esto considerarse como el gran triunfo de Colombia alcanzado en el año.

(O'Leary. *Memorias*).

5. Él creía, sin embargo, que al presente había mayores ventajas en adoptar la vía de las negociaciones que en continuar las operaciones militares, cuyo evento era dudoso y expuesto a grandes pérdidas aun siéndole favorable. La suspensión de hostilidades abría el trato, por tanto tiempo interrumpido, entre los miembros de una misma sociedad y daba nuevos medios de acción en el amplio campo de la intriga.

(O'Leary. *Memorias*).

6. Para comprender que Bolívar solo atendía a su obra, basta transcribir^a lo que decía al brigadier Torres, gobernador español de Cartagena, y lo que escribía, casi al mismo tiempo, al rey de España. Al primero: “Diga usted a su rey y a su nación, señor Gobernador, que el pueblo de Colombia está resuelto, por no sufrir la mancha de ser español, a combatir por siglos y siglos contra los peninsulares, contra todos los hombres y aun contra los inmortales, si estos toman parte en la causa de España. Prefieren los colombianos descender a los abismos eternos, antes que ser españoles”. Al segundo: “Permítame vuestra majestad dirigir al trono del amor y de la ley el sufragio reverente de mi más sincera congratulación por el advenimiento de vuestra majestad al imperio más libre y grande del primer continente del universo... Es nuestra ambición ofrecer a los españoles una segunda patria; pero erguida, no abrumada de cadenas. Vendrán los españoles a recoger los dulces tributos de la virtud, del saber, de la industria...”. Era porque en Cartagena se necesitaba hablar así, para animar a los sitiadores.

7. Al romperse el armisticio, se dirige del siguiente modo a sus soldados, él, que antes había creado el odio:^b

Os hablo, soldados, de la humanidad, de la compasión que sentiréis por vuestros más encarnizados enemigos. Ya me parece que veo en vuestro rostro la alegría que inspira la libertad y la tristeza que causa una victoria contra hermanos.

¡Soldados! Interponed vuestros pechos entre los rendidos y vuestras armas victoriosas, y mostraos tan grandes en generosidad como en valor.

En 1821, mientras Bolívar libertaba definitivamente a Venezuela, en la batalla de Carabobo, se reunía el Congreso de la República de Colombia, en el Rosario de Cúcuta, y en su ausencia aprobó una Constitución dictada por “*los lanudos que viven arropados en las chimeneas de Bogotá, Tunja y Pamplona*”, según expresión de Bolívar:

Por fin, decía en carta a Santander, por fin han de hacer tanto los letrados (tinterillos) que se proscriban de la República de Colombia, como hizo Platón con los poetas, en la suya.

¿Piensan esos caballeros que Colombia está cubierta de lanudos arropados en las chimeneas de Bogotá, Tunja y Pamplona? ¿No han echado sus miradas sobre los caribes del Orinoco, sobre los pastores del Apure, sobre los marineros de Maracaibo, sobre los bandidos del Patía,

^a O, A, E: basta transcribir / B, C: hasta describir / D: basta describir

^b [Se introduce salto de carril para expresar tipográficamente la cita directa].

sobre los indómitos pastusos, sobre los guahibos^a de Casanare y sobre todas las hordas salvajes de África y de América, que como gamos¹²⁶ recorren las soledades de Colombia? ¿No le parece a usted, mi querido Santander, que esos legisladores, más ignorantes que malos, y más presuntuosos que ambiciosos, nos van a conducir a la anarquía, y después a la tiranía, y siempre a la ruina? Yo lo creo así, y estoy cierto de ello.

Cuando se proclamó en Cúcuta la dicha Constitución, al oír las campanas, dijo el Libertador que estaban doblando por la República de Colombia. Predecía, al nacer la Gran Colombia, la ruina de ella y las anarquías y dictaduras que tenemos hoy.

...

Amigos del Centro Cósmico: a la entrada de nuestra casa está escrito: *el hombre es promesa*.

Fue Bolívar el que luchó durante cuarenta y siete años, cuatro meses y veinticuatro días por^c libertarse de las trabas que impiden ascender, y por libertar todo un continente y toda la humanidad. La lucha con España fue para él un medio; quería verdaderamente *libertad espiritual, mejoramiento*.

Como el hombre será siempre promesa, toda obra de libertador quedará inconclusa. Todas son etapas. Lo trascendental del espíritu consiste en que la realidad jamás alcanza al anhelo: el secreto del progreso.

Bolívar, como Sócrates, interesa a la humanidad.

Mediante mi invención, habéis contemplado el ritmo amplio de su vida. A causa de esa amplitud, envejeció pronto. El hombre envejece porque es un cumplimiento o desarrollo; la vida es dramática.

El organismo no perezca propiamente a causa de la enfermedad, sino que enferma porque se debilita en la acción. Santander y Páez, o sea, Colombia y Venezuela, no fueron la causa de la muerte del Libertador y de sus desilusiones respecto de la gloria y de la patria, sino que, al envejecer, al terminar la sinergia orgánica, se apoderaron de su alma, así como los tejidos parásitos se apoderan del organismo agotado. Mientras fue el superador, ni siquiera tuvo conciencia de las perversidades que lo rodeaban, contenidas por su energía.

Yo he meditado mucho acerca del ritmo de las vidas. Tengo el mío, mi ritmo:^d es de hombre-ensayo. Días de intenso amor y meses de monótona pobreza vital. Mi energía nerviosa sale a grandes borbollones y se agota. No soy armonioso.

Todo en la naturaleza titila, como los soles, que tienen periodos de actividad, tempestades de la cromósfera, manchas. ¿A cuántos millones de kilómetros lanza nuestro sol los chorros de sus tempestades? ¿A dónde alcanzan mis deseos?

Hemos logrado abarcar en su conjunto la vida del Libertador y percibir su ritmo.

Mi mujer me dijo anoche: “Emilio es un modelo; ¡cuán dulce e igual su carácter!”. Ahí tienes, amor mío, el ritmo, contestele. Es el suyo un ritmo de cocina; indudablemente tiene sus tempestades, pero son relativas a su pequeñez. El hombre bueno para marido es el

^a guagibos

^b Se ha suprimido la conferencia de Lucas Ochoa, en cuanto se refiere a los últimos nueve años de la vida del Libertador, porque en este volumen no se trata de la biografía de Bolívar; ella estará en el segundo; en este, apenas es un motivo intelectual. Con la parte transcrita, basta para entender el *concienciámetro*. Se publica sí, el final de la conferencia. Nota de F. G. [N. del A.].

^c O, A, B: por / C, D, E: para

^d O: por ejemplo / A, B, C, D, E: mi ritmo

que tiene ritmo de marido. Lord Byron tenía ritmo de conquistador de mujeres. Nuestro presidente, Miguel Abadía, tiene ritmo de viudo vuelto a casar: sus tempestades se reducen a voltearse en la cama. ¿Crees tú que Bolívar fue un buen marido, un viudo vuelto a casar? Estaba imposibilitado para unificar su emotividad e ideación en el núcleo de la familia. Su vida de cuarenta y siete años, cuatro meses y veinticuatro días fue la tempestad de una gran conciencia.

Pero dentro del ritmo general y aparente, el más visible, señores, hay otro, *el diario*. Su ritmo general consistió en lo que habéis oído: formar hombres, de esclavos libertos; el lote de tierra de su experiencia mide unos seis millones de kilómetros cuadrados. Consistió en concebir la unidad de la tierra, teniendo por capital a Panamá. Su ritmo más personal era rapidísimo. Por ejemplo: tenía que dormir en algo que se balanceara, hamacas; se paseaba silbando, cantando, mientras dictaba proclamas, constituciones, etc. No se podía bañar en aguas quietas; no podía escuchar; le era imposible tener el sentimiento de *obra terminada*.

Mediante mi invención habéis entendido el milagro de la conciencia humana, que consiste en unificarse con todo lo que toca. Mi finalidad fue mostraros que el progreso del hombre consiste en ascender a la unificación.

Queda probado que Simón Bolívar dirigía las fuerzas sociales y percibía el futuro, el pasado y el presente de su tierra, por tener un alto grado de conciencia. Solo así pueden explicarse su vida y su obra.

Hemos agarrado el hilo madre de la psicología de nuestro héroe. Quien se apodere de mi idea, encontrará que todo acto, todo documento histórico, viene a ocupar su lugar y queda explicado.

El suramericano, repito, es cabeza de pájaro, y su literatura es lo mismo, debido a la hibridación. Por eso, la historia es entre nosotros un maremágnun^{a127} ininteligible; todos los que ahí figuran son *héroes epónimos*: ¿Se trata de Córdoba? Es el genio superior. ¿Llega el centenario de Sucre? Es superior a Bolívar...

En los seres primitivos acontece que aquello que tienen actualmente bajo el campo de la atención, les ocupa todo el horizonte mental. De eso proviene la literatura demasiado adjetivada. Un candidato para alcalde^b es el *salvador de la patria*. Los periódicos son al respecto documentos invaluable. También se explica así lo terribles^c que son entre nosotros las reacciones políticas y los auges y decadencias de los hombres públicos.

Mi instrumento psíquico hace posible la clasificación en la historia. Espero que alguno de mis colegas lo aplique a una obra histórica determinada. Coged, por ejemplo, al general Santander. ¿Qué son los veinte volúmenes de su archivo? Bolívar protegió a este hijo de seminario, porque tenía la conciencia del dinero; era un recaudador. Después de la Batalla de Boyacá, cuando Bolívar estaba ocupado en crear la amistad con el español, deja a Santander administrando la Nueva Granada. Apenas se ausenta el Libertador, Santander asesina al general Barreyro y a sus treinta y ocho compañeros, prisioneros en la Batalla de Boyacá, y le escribe esta carta al Libertador:

Al fin fue preciso salir de Barreyro y sus treinta y ocho compañeros. Las chispas me tenían loco. El pueblo estaba resfriado y yo no esperaba nada, nada favorable de mantenerlos

^a maremágnun

^b alcalde, es [Se elimina la coma entre sujeto y verbo].

^c O, A: lo terribles que son / B, C, D, E: lo terrible que son

arrestados. El expediente *está bien cubierto*; pero como ni usted (por desgracia de la América) es eterno, ni yo puedo ser siempre gobernante, es menester que su contestación *me cubra* para todo tiempo. De ella protesto no hacer uso sino cuando este remoto e inesperado caso pueda llegar. La gloria de usted, su reputación, su honor, me interesan más de lo que usted lo imagina.

(Subraya Lucas).

“*El expediente está bien cubierto. Envíeme una contestación que me cubra para todo tiempo*”: ¡*Ecce Homo!*¹²⁸ Todo el archivo Santander se compone de boletas, cartas, recibos... conseguidos para *cubrirse*.

El general Santander, la envidia hecha método, tenía conciencia orgánica, del dinero. ¡Cuán parecido a todos los abogados de la Nueva Granada!

Durante las hemorroides es cuando más se desarrolla el sentimiento del organismo, cuando se percibe la íntima solidaridad de los órganos: se parpadea, se suspira, se tose... y el hombre se da cuenta de que su espíritu también está en el recto.

Así era el general Santander. Da la impresión nítida de que tenía algo doloroso en el alma.

Murió así: se estiró con un gran esfuerzo; abrió los ojos desmesuradamente y se relajó después. Fue como si botara algo, como el esfuerzo de la mujer al arrojar el feto del útero. Porque su espíritu estaba encarnado, no estaba maduro para abandonar las intrigas de Bogotá. Al pensar en su fin, se me destemplan los dientes.

¡Cuán fácil medir al general Páez! Cuando en 1825 le escribió a Bolívar ofreciéndole una corona, le decía: “Aquí no se puede *montar* una república”. ¡*Montar!* Era el hombre inocente de la caballería llanera. Yo tengo una^a debilidad por el general Páez. ¡Era como un niño!

¡Toda Nueva Granada es Santander y toda Venezuela es Páez...!

^a O: una / A, B, C, D, E: una gran [Se decide omitir la palabra “gran” y dejar la palabra del manuscrito, esto con el fin de no alterar el discurso del autor con respecto a Páez].

El hombre que se documenta

Retrato de Bolívar

Hecho por José María Espinosa¹²⁹ en Bogotá^a el 8 de septiembre de 1828 y regalado por el mismo Bolívar, pocos días antes de su muerte, en la Quinta de San Pedro Alejandrino en Santa Marta, al coronel de su ejército, don Juan María Gómez, que fue más tarde General de la Nueva Granada. Regalo que las suscritas hijas del general Gómez hacemos al señor don José María Muñoz A., en nuestra Quinta de habitación situada en el paraje denominado “El Cucaracho”, perteneciente al Distrito de Medellín, hoy 12 de octubre de 1892, aniversario del descubrimiento de América”. Firmado, Bolivia Gómez, Antonia Gómez.

Es una miniatura que al reverso tiene esta leyenda: “J. M. Espinosa. 8 de septiembre de 1828. En Bogotá”.

^a Este retrato no ha sido publicado, y yo, Lucas Ochoa, lo considero como el mejor de Bolívar. ¡Parece vivo! [N. del A.]. [*El retrato del Libertador que aparece en este apartado en la primera edición (texto base), se dispondrá en el capítulo del Dossier, y es tomado del Museo Nacional de Colombia*].

Todo debe estar materializado en esta vida del espacio y del tiempo para que nos conmueva y nos ascienda. La belleza abstracta no atrae, no es belleza para el hombre. Vivimos una vida relativa, y a Dios solo podemos amarlo con los medios actuales. La idea debe contemplarse vívida, encarnada: Sócrates, Jesucristo, Buda y demás santos han conmovido y formado al hombre porque eran doctrinas vivas, hombres-filosofías, hombres-belleza. Amemos la vida que vivimos, esta del tiempo y del espacio; amémosla, porque así es como se alaba a Dios y nos le acercamos. Así lo glorifican todos los seres: el ave, al cantar y volar; el viento, al mover las frondas, y todas las cosas, al ser tan obedientes. ¡Qué obedientes las criaturas! Menos el hombre, porque es el *superador*.

Deseo que mi pensamiento sea como el vuelo del gallinazo, sereno y movido. He buscado a Elías, el buda, y debo bajar a la rojiza tierra en busca del hombre de acción.

Bolívar era una fatalidad que tenía que recorrer, ir y venir a través de miles y miles de kilómetros de tierra esclava, bregando por formar hombres:

Esta su movilidad genial, naturalmente, le ponía más en contacto con sus compatriotas y descubría nuevos horizontes a su carácter indagador. Desde la extremidad septentrional de Colombia, hasta el Potosí, éranle familiares cada lugar y sus producciones, y hasta sus individuos, costumbres, hábitos e inclinaciones.

En sus constantes viajes por todas aquellas comarcas, procuraba con insaciable curiosidad informarse aun de objetos al parecer indiferentes, indagándolo todo de los habitantes cuya profesión o situación les ponía más en aptitud de suministrarle informes satisfactorios. Fatigaba a los abogados y médicos con preguntas sobre puntos profesionales, e inquiría de los párrocos la naturaleza de los crímenes secretos más frecuentes en sus feligresías, según las revelaciones que se les hubiesen hecho en el confesonario.

Por más doloroso que sea decirlo, no por eso es menos exacto que el resultado de tan minuciosa indagación en ninguna parte del mundo sería muy favorable al género humano; pero en la América del Sur, donde la educación había sido descuidada y donde la revolución, con su acompañamiento de males de toda especie, había relajado los resortes morales, ese resultado fue en extremo chocante, bajo todos respectos.

Nada de muy grato ni satisfactorio tenía el aspecto político de la América española a los ojos de observador tan penetrante como Bolívar, que había hecho el principal papel del drama y conocía sus más recónditos secretos.

(O'Leary. *Memorias*).

Don Simón era la inquietud. Si no hubiera existido^a esta tierra por remover, no lo^b habrían podido aguantar en su casa, en San Mateo.

¡Cuán impertinente es el hombre que se documenta! Es el hombre para quien la energía universal no tiene otro objeto que documentarlo; en su obra presiden las mismas leyes de la gestación orgánica. ¿Y quién es más impertinente que la mujer encinta?

Pues yo soy el que busca a Simón Bolívar. Para pensar necesitaba mover sus flacas extremidades, oír ruido de balas, abrazar mujeres. Mi Elías no puede pensar sino estando consigo mismo.

^a O: habido / A, B, C, D, E: existido

^b O, A, B, C, D: lo / E: le

Me contó que había sido muy aficionado al baile, pero que aquella pasión se había totalmente apagado en él; que siempre había preferido el vals, y que hasta locuras había hecho, bailando de seguido horas enteras, cuando tenía una buena pareja. Que en tiempo de sus campañas, cuando su cuartel general se hallaba en una ciudad, villa o pueblo, siempre se bailaba casi todas las noches, y que su gusto era hacer el vals, ir a dictar algunas órdenes u oficios y volver a bailar y a trabajar; que sus ideas entonces eran más claras, más fuertes, y su estilo más elocuente; en fin, que el baile le inspiraba y excitaba su imaginación.

Hay hombres —me dijo— que necesitan estar solos y bien retirados de todo mundo para poder pensar y meditar; yo pensaba, reflexionaba y meditaba en medio de la sociedad, de los placeres, del ruido y de las balas. Sí —continuó—, me hallaba solo en medio de mucha gente, porque me hallaba^a con mis ideas y sin distracción. Esto es lo mismo que dictar varias cartas a un mismo tiempo, y también he tenido esta originalidad.

(Perú de Lacroix. *Diario de Bucaramanga*).

Buscaré a don Simón por todas partes, en los libros y en el cerebro de todos los compatriotas que leen. ¿Cuántos son? ¡Si pudiera ir hasta Santa Marta para hojear^b el álbum de autógrafos de todos los visitantes! ¡Es un documento psíquico!

Así se irá creando en mí. Es una obra como la gestación, y de pronto pariré; la mañana menos esperada pariré al *hombre suramericano*.

Yo estaba enfermado en la busca de Elías, el buda: ¿Qué me importa lo humano?, me decía; todo es efímero. Ya me eran hastío mi trabajo de juez y las visitas que me llegaban los domingos: “¿Cuál es mejor candidato del general Vásquez Cobo y de^c Guillermo Valencia?”. Una mañana me sentí peor: “Ya no hablas”, decía mi mujer. Pues buscaré al hombre de acción; allí quedé preñado. Me aliviaré creando, viviendo al *hombre de Suramérica*. Precisamente era realista hasta en sus opiniones acerca de Sócrates:

Sócrates llamaba *demonio* a sus presentimientos; yo no tengo tal *demonio*, porque poco me ocupo de ellos. Estoy convencido de que los sucesos venideros están cubiertos por un velo impenetrable, y tengo por un imbécil o por un loco al que lleva sus inquietudes más lejos de lo que debe y teme por su vida porque ha tenido tal o cual sueño; porque cierta impulsión aventurera de la voluntad, manifestada en ausencia de la razón, le ha presentado un peligro futuro; porque en su interior algo le ha dicho no hacer tal o cual cosa, no ir más adelante y volver atrás, no dar la batalla un viernes o un domingo, sino otro día, no dormir sobre el costado izquierdo sino sobre el derecho, y, finalmente, otras tonterías semejantes. Los pocos ejemplos que se me podrían citar para combatir mi opinión son frutos del acaso, y, por lo mismo, no pueden convencerme. Entre millones de presentimientos y de sueños, la casualidad solo ha hecho que unos, muy pocos, se hayan realizado, y se citan estos últimos y no los primeros. Centenares de millones han salido fallidos y no se habla de ellos; un ciento o dos han salido verdaderos, y solo se citan estos. Tal es el espíritu humano: amigo amante de lo sobrenatural y de la mentira, o indiferente ante la Naturaleza y la Verdad.

En esto iba el Libertador cuando su reloj dio las doce de la noche, y entonces su Excelencia dijo:

“Bastante hemos filosofado; ahora vamos a dormir”.

(Perú de Lacroix. *Diario de Bucaramanga*).

¿Quién, sino él, puede curar a un metafísico enfermo?

^a O, A, B, C, E: hallaba solo en medio de mucha gente, porque me hallaba con / D: hallaba con

^b O: leer / A, B, C, D, E: hojear

^c O, A: candidato del general Vásquez Cobo y de / B, C, D, E: candidato, el general Vásquez Cobo o

Me defenderé rabiosamente de esa gran personalidad para que no me anonade; no quiero ser un admirador, ni un espejo. Deseo que sea mi hijo, mi Simón; que sea él y que sea yo. Mi Simón Bolívar. ¿Qué me importa a mí, teologucho, la frialdad de un cadáver?, y eso crean los historiadores. Deseo que sea tibio como el pajarillo emplumado en su nido. ¡Qué difícil defenderme de este hombre de mando, de este *imperator*! Afortunadamente, soy un solitario, un metafísico incapaz de llegar a desear imitarlo. Será un motivo intelectual para superarme.

“Co-lom-bia. Bo-li-via” (*Diario de Bucaramanga*. Comparación musical de estos dos nombres). Era auditivo. Su ambición fue de nacimiento auditiva.

Los pueblos suramericanos han dañado el idioma español, pues los adjetivos, como las rameras, ya no tienen valor. Gente sin medida, gente falsa, gente impúdica. Se necesitan maestros de escuela que frenen a los niños. El Libertador tenía esta preocupación: creaba escuelas en sus rápidas andanzas; la experiencia educacionista con Simón Rodríguez, en Bolivia, es una de las aventuras más interesantes de la humanidad. Indudablemente, tenía el ideal, la concepción del hombre como una promesa.

Hace tiempo que meditaba en los budas, en el karma y en el maya. Ahora yazgo en decúbito dorsal, dilatando mi conciencia en el infinito animado y palpitante. Eso ya no es para mí el cóncavo azul, sino la titilante energía. Pasan en vuelo reposado, mesurado, movimentado,¹³⁰ los gallinazos. ¿Quién puede volar mejor que el gallinazo colombiano? Uno pasa cercano, subiendo y bajando sin aletazos, colocando apenas su cuerpo contra el viento con ligeros cambios de posición. Al pasar por el cenit, precisamente por encima de mis ojos, recoge las patas que estaban contra la cola y agacha la cabeza y se la rasca graciosamente. Hace veinte meses que estoy grávido y ha llegado la hora de parir a mi hijo; este volar armonioso del ave suramericana es el presagio de que va a nacer mi Simón Bolívar. ¡Venid, energía titilante, ¡Mahatmas, para que mi libro sea gracioso como el acto de este gallinazo, y mesurado y medido como su vuelo! Van a cumplirse cien años desde que murió mi héroe, y al mismo tiempo ha llegado la hora de nacer: esto es un enredo psico-fisiológico. ¡Que el ave nuestra pase flotando en el cuerpo elástico, invisible y hermoso que es el aire, por sobre la cuna de mi hijo, una hamaca colgada de las ramas de un tamarindo! Pero no escribiré mi obra hasta que lo haya revivido, hasta que lo haya animado, hasta que esté a mi lado y me converse y me insulte y me sonría.

Era muy airado de la cabeza, pero no del corazón.

Anoche, Habib Estéfano,^{a131} un atado de carne morena, llegado de las montañas sirias, dejó caer unas tesis aplastantes, irritaciones meníngeas. Entré a oírlo, porque yo busco a Bolívar entre los hombres que quiso formar. Deseo buscarlo en los campos de Colombia, en los teatros, en las elecciones, manifestaciones, en los historiadores, escultores, periodistas...

En todo caso, debían prohibir que se traficara con las ideas; al menos, prohibirles^b a estos andarines internacionales que manosearan las cosas bellas. No es disculpa decir que el pueblo necesita oradores a su alcance. La belleza está al alcance del que la necesita.

A \$ 0.50 la entrada para oír lo que piensa un negro acerca del dolor: me dan ganas de abandonar la filosofía. Las ideas no están en el comercio, y cuando se venden ya no son ideas. Vivir de conferencias es peor que vivir del tráfico del amor. Prefiero “La Muñequita” a Habib Estéfano. El doctor X y don J. estaban muy entusiasmados: parecía que estuvieran en momentos de amor intenso con sus honorables cónyuges.

Recordé los ejercicios espirituales del reverendo padre Cerón: los muchachos, después de oír al revendo padre, dejaban, durante ocho días, de acometer a las sirvientas de la casa. La sociedad suramericana vive aún en los subfondos. ¡Arte puro, belleza silenciosa!... En todo caso, yo necesito belleza, necesito sentarme como un pordiosero a la puerta de la belleza. No la encontraré en mis conciudadanos, y como tampoco puedo viajar, reviviré en mi espíritu al Libertador.

Treinta y tres volúmenes¹³² grandes de O’Leary; varios de *Papeles de Bolívar*; la *Historia de la Gran Colombia*,¹³³ en cuatro tomos, por José Manuel Restrepo,¹³⁴ muy difícil de leer; discursos y proclamas; el *Diario de Bucaramanga*, por Luis Perú de Lacroix; críticas a este *Diario*; *Memorias*¹³⁵ del general Tomás Cipriano de Mosquera;¹³⁶ las obras de Ducoudray^c Holstein,¹³⁷ y de Jerónimo Espejo; el Bolívar de Mancini,¹³⁸ de Vaucaire,¹³⁹ de Marius André, etc., etc. Panegíricos, Memorias de sus generales, estudios especiales sobre Bolívar guerrero, pensador, político, constituyente de patrias, diplomático. Documentos acerca de la creación de Bolivia. Trescientos veinte volúmenes y varias crónicas viejas, periódicos antiguos, cuarenta retratos, autógrafos; quince mapas de Suramérica y sus fracciones. Todo eso está aquí, al frente de Lucas Ochoa, quien es la araña en medio de su tela. Bolívar está informe aún. Su vida y recuerdos están dispersos por la inmensa tierra que recorrió, luchando por la gloria de independizarla, de formar hombres libres que lo aclamaran.

Vida de ritmo acelerado. Fue una hoguera sin intermitencias. Nació, triunfó y murió.

Luchó contra sus hermanos de ultramar, porque esta tierra era suya, para reclamar la *tiranía activa* de los conquistadores. El prototipo del criollo; encarnó el orgullo del criollo. España venía favoreciendo a los mulatos contra la nobleza americana, contra los nietos de conquistadores.

Para vencer se atrajo a todos con la diplomacia más intensa. Fue su gran labor. Se atrajo llaneros, granadinos y peruanos. En Venezuela luchó con gente indómita: Piar, Mariño, Bermúdez, Páez, Arismendi... Por eso, el período más admirable de su vida es hasta 1819. A

^a Stefano

^b prohibirle

^c Decoudray

Miranda lo despedazaron. Bolívar se hizo temer con el fusilamiento de Piar; se hizo admirar y amar, e hizo nacer el sentimiento de patria, al crear las glorias de Girardot, de Ricaurte y al fundar la *Orden de los Libertadores*. Se convirtió en el dispensador de la gloria. Apenas terminó la lucha, lo devoraron las furias. Los mulatos tomaron en serio la igualdad en el sentido de ser todos presidentes: por eso lo llamaban tirano.

¿Cómo soportar un emperador, pues hay hombres que son emperadores aun en el destierro?

La realidad no es igualitaria, sino superadora. Estaba atormentado, difamado, él, que “vivió de la opinión de los hombres”. Desde 1826 no se oían las voces glorificadoras; no había sino editoriales inmundos de Florentino González,¹⁴⁰ Luis Vargas Tejada...¹⁴¹ ¡El periodismo suramericano! En Venezuela todos querían mandar, y en la Nueva Granada la hipocresía de los hijos de seminario formaba el periodismo. A nadie se le ha venido encima la realidad de un modo más aplastante. Fue el último conquistador.

¡Qué soledad en este hombre! Su acción a impulsos de la gloria, percibida auditivamente. Pero no tuvo ni un solo amigo; hombres a quienes ascendía.

Hace días que leo de continuo. Me está sucediendo que él me absorbe la energía; lo contrario de lo que me he propuesto. Constantemente hojeo estos 250 volúmenes, y mi cabeza es un ruido infernal.

Voy por la calle discutiendo con él, con sus generales y con sus escritores. ¡Mi espíritu está loco! Ayer domingo no supe cuándo llegué a El Poblado^{a142} para comenzar mi paseo a pie: al detenerse el tranvía, me di cuenta de que venía conversando con Bolívar. Está dentro de mi alma, metido en mis deseos, pasiones e ideas y hay una lucha terrible. ¿Será la brega poderosa de mi subconciencia para asimilárselo? ¿Triunfarás tú, hombre inquieto, hombre de a caballo, dominante? ¡Cuán hermosa su vida, cuán unificada! ¡Pero no me vencerá! ¡Vete, genio, a mi subconciencia!; ella te elaborará, te revivirá. Así me decía a mí mismo al emprender el camino de la montaña, y agregaba: no pensaré más; voy a detener este rumiar. Ya siento el ruido de la sangre en mi oído izquierdo. Ahora no pensaré en nada. Dejaré que mi energía flote en los espacios; daré mi atención no más que a la brisa, a las gramas mañaneras cubiertas de perlas. Mi oído absorberá la energía de los pájaros cantores; hay uno que silba así: Pi-i-i-i-o - Pi-i-o - Pi...

Porque, amigo Lucas, es una iniquidad que te domine, que te disminuya, que te reseque este viejo don Simón Bolívar. Buscabas absorber su vida, apropiarte la significación cósmica de su actividad, como si él fuera un objeto, y te has convertido en un mayor Santander, en un negro coronel cualquiera de los que él creó, y que volvieron a ser lo que eran al terminarse su energía juvenil y creadora. “Yo soy como el sol y ustedes brillan por mí”.

De tal modo me sorprendí de nuevo meditando en Bolívar. Entonces me detuve a contemplar el confuso fantasma: ¿Dominarme a mí, a Lucas, metafísico fatalista? ¡Nada es gracia!; nada merece alabanza ni vituperio, pues todos somos prisioneros de la fatalidad, que consiste en el ignoto fin hacia donde conduce esta inquietud. ¿A dónde? Responde, si puedes,

^a al Poblado

y así tendremos el sistema métrico para saber si eres más importante y tienes derecho a dominarme. ¡No me sigas! ¡Te niego mi admiración, buscador de gloria, hombre que vivías del aprecio de los hombres!

Tuve que devolverme. Muchas veces, mis hijos me han obligado a regresar con sus preguntas innumerables: ¿Cuál es el sentido más importante? ¿Qué es tacto? Ayer me hizo volver Simón Bolívar. Lo veía recorrer, como un poseo, a Caracas, el 26 de marzo de 1812. ¡El coronel Bolívar! Los curas predicaban que ese terremoto era un castigo divino. Él, en mangas de camisa, joven, pálido, gritaba a los curas: “Si la naturaleza se opone, lucharé contra ella”. Hizo callar a un predicador, amenazándolo con la espada. Es el acto que más admiro yo en Bolívar: ¡en Suramérica, hacer callar a un predicador español, amenazándolo con la espada! Esto no lo podemos entender sino nosotros; ¿cómo podrá entenderlo Ludwig?¹⁴³ Lo veía en Pativilca, en el Perú, enfermo, al comenzar a declinar: “Si los españoles no bajan, subiré y los venceré”.

Lo veía en Casacoima soñar como un loco, hundido en un pantano, describiendo el futuro de que estaba grávido.

(Cópiense los retratos hechos por Páez, por Miller, por un oficial inglés, por O’Leary y por Perú de Lacroix).

Si deseo que Bolívar me deje la emoción artística, el significado superador, debo dominarme. De lo contrario me anonadará. El filósofo no debe permitir que los personajes lo subyuguen. ¡Yo me lo asimilaré! Es para mí toda la energía que encerraba. Poco a poco, agarro los hilos madres de su psicología. Dentro de un año estaré fuerte y sano; me habré librado de este alejamiento de la vida terrestre que me produjo la metafísica y mis métodos psicológicos.

También me absorberé al Bolívar de mis conocidos. “Con los siglos crecerá vuestra gloria como la sombra al declinar el sol”. Este Choquehuanca¹⁴⁴ se equivocó. No es precisamente el tiempo; son los ciudadanos los que forman la gloria de sus héroes.

¡Qué inmenso, realmente, para que lo admiraran en Europa, donde su imagen llegó en literatura suramericana!

El doctor Gregorio¹⁴⁵ me dijo hoy que Bolívar no peleaba personalmente. Gregorio es un abogado. No puede admirar sino al que da de puñetazos. Me dijo también que había hecho mal en fusilar a Piar. En eso ha consistido el estudio acerca de Bolívar: cada mulato le ha aplicado sus valores morales, dividiéndolo en virtudes y defectos. Un negro no puede pintar sino negros; un filósofo inglés descubrió que solo podía conocerse a lo semejante. De suerte que Bolívar es hoy un negro, un mulato o un demócrata bogotano. Nada más. El que aborda un objeto de conocimiento, se ve a sí mismo en él; el universo es un espejo, nos devuelve nuestra imagen. El secreto de la gran venta de las biografías vivas consiste en que los lectores gozan al contemplarse en el gran^a hombre, en el protagonista.

^a grande

He perdido el control. Bolívar me persigue. Logro dominarme, y apenas me vuelve la salud se me presenta nuevamente, ya un poco más vivo; se me ocurre algo acerca de él, y oigo que me dicen: *apunta eso...* ¡Cuán hermoso es el trabajo de la subconciencia cuando está elaborando!

Tengo una viva curiosidad por él. A cada instante me llegan nuevos libros, sin buscarlos. Todo acontecimiento, aun los más triviales, se relaciona con él. Sucede que cualquier objeto es centro del universo: ¿Queréis conocer un río? Es preciso penetrar en sus selvas ribeanas, recorrer sus afluentes, estudiar fauna, flora, geología. El río es un mundo.

Las tierras que influenció; sus hombres, su época; todo es Bolívar. Todos nos relacionamos con el primer movimiento. Cada ser está empapado del universo; cada hecho es el universo. ¡Qué soberbia unidad! Mi don Simón se va convirtiendo en dos mil volúmenes, se va dilatando en el espacio y en el tiempo. ¡Cuán grande es el hombre y cuán pequeño! Pero advierta bien, querido lector, que mi idea no es la de Pascal: él hacía referencia al alma que perdura como un angelito de Rafael.^a

Es necesario hacer un croquis rápido y esencial, formar una imagen, con el método de Jehová, el estatuario: rasgos generales; el tamaño, la anchura; luego ir determinando cada rasgo, y después soplar, infundir el vaho. *El método*. ¡Francamente que el método es lo más conmovedor! Yo no puedo dejar de querer a los jesuitas, porque allá hablaban mucho de eso.

Así echaré a don Simón delante de mí por calles, plazas y montes, y yo iré detrás, animándolo y comparándome con él. Será mi hijo. Ahora sí se entiende el título de este libro.

Pero mi finalidad es apoderarme de su significación cósmica. Debo advertir que la patria no me importa metafísicamente. Quizá en eso le gane yo, en la conciencia cósmica. Pero, ¿tengo yo, en verdad, aspiraciones, método, fines cósmicos? Eso lo iremos viendo. Resulta que para una actuación universal es preciso obrar en lo cercano, principiar por lo más inmediato, la culinaria, por ejemplo.

La primera visión cósmica que tuve fue precisamente por la religiosidad con que defeco: “Ayer, mientras defecaba, miré al cielo y tuve la intuición de seres superiores que compadecían a la criatura encarnada” (Mi libreta n.º 10).

Sí, pero mi idea es que yo tengo ansias cósmicas, y que por percibir las me inhabilito para la acción posible, que es la sobre lo próximo, la *acción patriótica*. Don Simón tenía conciencia continental. Eso es mucho; solo unos cuantos hemos llegado a la cósmica. Cuán ridículo soy yo, yo que me estoy atribuyendo conciencia cósmica porque tres veces percibí, sentí y escribí en mis libretas:

(Cópiese de mis libretas).

¿Quién tiene conciencia fisiológica? ¿Quién la tiene ciudadana, familiar, patriótica, continental, terrena; conciencia egoísta y conciencia cósmica? Esta, los grandes místicos del universo, y aquella, los santos menores. Bolívar, conciencia continental. Bonaparte...

^a O: Rafael de Urbino / A, B, C, D, E: Rafael

Como en Napoleón, en los héroes antiguos veo conciencia de dominio.

Cuando lo haya revivido hasta el punto de que lo vea y lo oiga, escribiré el librejo, el cual debe ser *gracioso*. La naturaleza no es profunda, sino *graciosa*; profunda, en el sentido de enredada y difícil, como ciertos libros; es graciosa, fácil y agradable, como obras de arte que gustan a todos.

La dificultad que llaman comúnmente *profundidad* depende de falta de madurez en el pensamiento. Yo he escrito profundidades, pero veo que consisten en ofuscación de mi inteligencia. Un pensamiento completo, es bello y fácil: *gracioso*. ¿Hay, por ventura, bellezas difíciles? La belleza se impone a todos los seres; hasta los minerales y las plantas parecen dominados por ella, y los acontecimientos le rinden homenaje.

Estuve leyendo un libro acerca de las campañas de Bolívar, que llaman profundo, y me ha dolido la cabeza, lo mismo que con la obra de José Manuel Restrepo, y es porque sus ideas están enredadas en un balbuceo muy difícil.

Todo viene a mí. Así vino hoy don Estanislao, el viejo historiador. ¡Qué secreta fuerza tiene el pensamiento!

“¿Quién fue el asesino de Sucre?”. Eso preocupa a don Estanislao. “¿Sería Juan José Flórez, u Obando, o el general Barriga que se casó con la viuda?”. ¡Es un tipo, don Estanislao! El eje de su conciencia es aquel conspirador de Guasca, que quiso asesinar a Bolívar el 25 de septiembre de 1828 y que después fue el ejemplar del sabio de los Andes septentrionales: *gramático* (Observo de paso que jamás es digno de confianza el hombre de fosas nasales poderosas. ¿Por qué será? Hay muchos problemas fisiológicos en la nariz. Por ejemplo, el doctor Azuero...).

Don Estanislao quiso escribir la biografía de un señor Berrío, y le resultó la del hombre de la conspiración: ¡Qué lógica existe en la subconciencia! Yo, por ejemplo, deseo escribir acerca de Bolívar, y siempre soy y seré un teólogo.

Opina don Estanislao que en la *otra vida* sabremos quién asesinó a Sucre; si es para eso, no quiero ir allá: ¡Documentarme con don Estanislao acerca de Obando, de la marquesa de Solanda y del general Barriga!

También dice que él no da fallos históricos; que su papel, en historia, se limita a ser *juez de instrucción*: todos son aquí tinterillos, ¡hasta los historiadores!

Mis relaciones con don Estanislao provienen de que fui a la “Biblioteca Zea”¹⁴⁶ en averiguación de las memorias del general Tomás Cipriano de Mosquera acerca del Libertador, y no pude encontrarlas. Me contó que en 1830, en la inauguración del Congreso, su padre presenció la entrada de Bolívar; que iba vestido de negro y que ya la ropa le quedaba grande; que estaba muy viejo y apagado. Me conmovió. ¡Cuarenta y siete años! Es una vejez admirable, después de semejante obra. Medité en la autopsia. ¡La gran tragedia que me conmueve! El ritmo de esa vida fue acelerado como el de ninguna. *The flame has absorbed*^a

^a *absorved*

the oil:¹⁴⁷ esto escribía el duque de Mánchester en 1815, en Jamaica, donde lo conoció. Entonces tenía 32 años y había estado continuamente durante cinco de ellos a caballo, atravesando ríos, pantanos, lagunas, climas deletéreos,¹⁴⁸ valles ardientes y cimas heladas, formando hombres.

¡Casi me hace llorar don Estanislao! ¿Estará produciendo efecto mi método emocional?

No encuentro nada formado definitivamente en mi inteligencia acerca de Bolívar. Hay en ella, como en el taller del pobre escultor cuyos enseres fui a depositar hoy en un juicio ejecutivo, trozos de Simón Bolívar, cabezas, troncos, piernas, brazos...

El escultor lleva en su solapa medallas de santos y tiene cara larga, ojos bajos y temblorosos y los dientes podridos en las junturas. Mientras jugaba con la cadena de su reloj, me dijo: “Ojalá que la Honorable Asamblea aconseje a los pueblos que erijan estatuas del Libertador en las plazas públicas; así podré vender estas (paseaba los ojos por sus máscaras) y podré irme a Barcelona a terminar mi formación artística”.

Se van a cumplir cien años desde que murió Simón Bolívar, y yo también encuentro en mi cabeza pedazos informes de su gran personalidad y espero venderlos para *ir a acabar la formación de mi corazón en otra parte*, para ir a refrescar mis ideas morales en París...

¡Eso es! No pudiste hacernos hombres; somos gente mísera que aspiramos emigrar, explotando tu nombre. Así te han explotado los gobiernos, en contratos con escultores extranjeros; las casas editoriales al publicar *el Bolívar íntimo*, *el Bolívar secreto*, con cubiertas llenas de flores, de mujeres desnudas y con un retrato tuyo en que pareces un guerrillero bizco. Los habitantes de la Gran Colombia te venden a los jóvenes perversos, en calidad de hormón,¹⁴⁹ cautelosamente, como se expenden los ingredientes contra las enfermedades del amor venal.

¡Qué sequedad! Tanto leer y reunir documentos me ha debilitado. El Mono de Marceliano, Conrado, Macario, Cipriano, León, todos mis compañeros de niñez han muerto en la ignorancia y la oscuridad. El Mono murió de anemia tropical; Macario hacía bocadillos en un pueblo del Sur y su viuda dizque es muy gorda; Cipriano, con peritonitis, gritaba en la agonía, y León se suicidó, borracho, a los 14 años.

¿Para qué nacimos el Mono, Macario, Cipriano, León y yo? ¿Cuál será el fin de estas vidas oscuras y cuál el de las públicas? El karma es lo único que satisface. Veamos: la vida es apenas una etapa entre muchas que forman una escala que asciende a la conciencia divina. La vida próxima es determinada por la presente, según la ley de causalidad, así como esta lo fue por los actos pasados. Ante el karma, resulta lo que exige *a priori* la justicia: que somos iguales Bolívar, Macario, León, Cipriano, Conrado y yo; iguales en diferentes escalones; iguales los fines y el punto de partida. Si no fuera así, ¿cómo explicar la existencia del hombre que una noche miró a las estrellas y tuvo una inexplicable admiración de sí mismo; la del hombre que orina contra la pared y mira al cielo en busca de Dios, y la de León, suicida a los catorce años, y la del pálido Conrado?

Hoy no quiero a Bolívar. Estoy enfermo a causa de esta documentación. El hombre que trabaja en lo que no ama, es desgraciado; y mucho más si escribe acerca de lo que no ama. Lo indispensable para estar satisfecho, es poner la mente al lado del corazón. Estoy trabajando en Bolívar, tema que desde hace ocho días no me apasiona. Me apasionan la muerte y la vida, y, por sobre todo, la eternidad. Repetir: soy indestructible, porque *yo* no puede ser cortado, ni quemado, ni aplastado: *yo* está fuera de las leyes físicas y pasa por los mundos: se arropa de la inteligencia, del cuerpo astral y del cuerpo físico. Mucho más que con Bolívar, me siento inmortal y bien parado sobre mis pies, dentro del aire, con el recuerdo de León y de Macario. Yo no puedo soportar al hombre de acción. Bolívar lo posponía y encaminaba todo a la creación de su obra. Sus escritos eran los necesarios en determinados momentos; era sincero únicamente con respecto a su obra continental. No puedo soportar sino la concentración en mis recuerdos y en mi alma. Me apasiona Gandhi.

Estoy derrotado en mis propósitos. Un amigo, Fernando González, vil alma de comerciante,^a me sugestionó para escribir acerca de Bolívar, con el fin de ganar dinero en el centenario de su muerte. ¡Qué bajeza! Queremos traficar con todo, hasta con la emoción que nos causa la muerte de la madre. Un literato moderno se apresura a recoger las emociones para imprimirlas^b y venderlas..., y así resulta que no hay emociones.

Diré francamente que no *amo* a Bolívar, que no lo siento. La literatura que lo rodea, en primer lugar, es desastrosa: “Semidiós”; “grande en el pensamiento, grande en la acción, grande...”. Es literatura de palabras amplias, huecas, un andamio tan alto que no se percibe a los actores.

En segundo lugar, los hombres que se mueven mucho me desarreglan el sistema nervioso. Así era Néstor: cuando llegaba a nuestras reuniones infantiles, se me paralizaba el psiquismo. Bolívar era tan inquieto que se hacía odioso: lo aborreció Miranda; lo aborrecieron sus parientes; su madre lo envió a otra casa, a los tres años. ¿Quién amó al Libertador, sin interés y sugestión? Lo amaron cuando triunfó, únicamente. Páez dice que le gustaba mucho dar batallas; oigamos a Perú de Lacroix: (Cópiese).

“Los Ángeles (California) -12-^c Betty Compson^{d150} se acaba de divorciar de su marido alegando principalmente que este, con la vida que le hacía, le había relajado el sistema nervioso. *United Press*”.^{e151}

Hacía mucho ejercicio. No he conocido a nadie que soportara como él las fatigas. Después de una jornada que bastaría para rendir al hombre más robusto, le he visto trabajar cinco o

^a No me admiro ni me enojo por estos insultos. Comprendo la psicología de Lucas y todo se lo perdono. Es sincero. Me insulta, a pesar de que le he suministrado todas las obras que necesita para su trabajo. Por ejemplo, la de O’Leary me costó ciento cincuenta pesos, pues Lucas no la quiso prestada: “Es necesario anotarlas, recortarlas, que sean propias”. Unos quinientos pesos he gastado en esta documentación y el producto de la obra será todo para él, para que se vaya en una mula a recorrer el Continente y pueda escribir el segundo volumen. Por eso no se deben enojar los bogotanos, los suramericanos, los abogados: Lucas Ochoa es otra fatalidad. (Nota de F. G.). [N. del A.].

^b O, A, E: emociones para imprimirlas / B: emociones imprimirlas / C, D: emociones, imprimirlas

^c O: 21 / A, B, C, D, E: 12

^d Compson [*Es probable que se trate de la actriz norteamericana Betty Compson*].

^e -United Press

seis horas, o bailar otras tantas, con aquella pasión que tenía por el baile, etc.... (O’Leary. *Memorias*).

Perú de Lacroix: (Cópiese).

Anécdota del burro: (Cópiese).

Simón Rodríguez: “En usted tengo un amigo *físico*, porque ambos somos inquietos, activos e infatigables” (Carta del^a 30 de septiembre de 1827).

A quien más relajó el sistema nervioso fue a José Miguel Sanz, abogado de corteza cerebral sobreexcitada por los códigos, su tutor, y que se lo llevó de tres años para su casa, porque la angelical doña Concepción Palacios no podía aguantarlo.

Fue un niño impertinente, según las anécdotas que se han conservado. Sanz lo sacaba de paseo, montado en un burro manso. Iba inquieto, aguijando al burro, y le dijo el tutor:

—No se impaciente, que usted no será hombre de a caballo.

—¿Qué es eso?

—Hombre que sabe manejar un caballo.

—¿Cómo podré serlo, montando en este burro?

Las reacciones de este hombre eran enormes. ¿Una derrota? ¡Peor para el enemigo! En eso consiste el orgullo que constituye a los hombres célebres. Con lo del burro sucedió que durante veinte años no se apeó de mulas, caballos y mujeres...

Vivir es reaccionar. ¡Claro! ¿Qué otra cosa puede ser? Por ejemplo, dicen que la digestión es un choque hemoclásico.¹⁵² ¿El amor? Una reacción. El hombre activo, *el héroe*, la tiene grande y prolongada. Por eso me fastidia y me relaja. Veamos: supongamos que yo hubiera sido Páez, epiléptico, valeroso, gordo, lento. Estaba en Apure en 1819, evitando, con zorrerías, el ataque de Morillo; quemando los pastos, retrocediendo, atacando, etc. Llega el general Bolívar: ¡A pelear, a moverse hoy; a amanecer a veinte leguas; a construir flecheras,^b a reunir ganados, y por la noche a bailar, a decir discursos, paseándose por la mesa..., y, al amanecer, un proyecto de pasar los Andes en el invierno, y órdenes para que yo marche a Cúcuta, y esto y aquello! ¿Cómo podría yo, el general Páez, cabezón, epiléptico y usurero, amar a este intranquilizador?

Tengo la intuición, la seguridad absoluta de que María Teresa Rodríguez del Toro, su mujer, murió a causa de relajamiento del sistema nervioso. Murió a los nueve meses de casada, de fiebre cerebral. Infiel, infidelidades con las negras de San Mateo, con las parientas... Un marido como Bolívar, es un escorpión. Su amante no podía ser otra que la desalmada doña Manuelita, la mujer del inglés.

En su infancia y primera juventud no lo quiso nadie. ¡Solo el loco andarín de su maestro!

Tampoco *querían creer en él*. Relajaba el sistema nervioso; era “el joven terrible”. Palabras de Miranda. A este, Bolívar no le hizo sino bien; pero desde que salió a recibirlo a la Guaira, lo intranquilizó con su inquietud. Nadie creyó en él hasta 1813 en que Camilo Torres lo apoyó, pero sin verlo, sin estar a su lado.

^a Carta de 30

^b O, A: flecheras / B, C, D, E: flecheros [*Se considera el nombre femenino porque el texto alude es a la construcción de flecheras que, según el DLE es una “Embarcación ligera de guerra, usada en Venezuela, de forma de canoa con quilla” (DLE, 2020); y no a la construcción de la “Persona que se sirve del arco y de las flechas”*].

Era un hombre solo, sin amigos y sin amores. En verdad, no tuvo *familia*. El que nació para realizar una concepción, se aísla del género humano. La soledad de su alma cuando comprendió, en 1826, que su obra estaba para derrumbarse, es aterradora. Sus noches eran tristes; veía que al envejecer, al perder su *aura*, desaparecía la fuerza que había atraído tantos elementos dispersos. En el *Diario de Bucaramanga* se percibe la gran sequedad de los místicos (Cópiese).

Se ha dicho que amaba a las mujeres, y no es cierto. Ellas se entregaban al Libertador y él las poseía. Pero ni ellas, ni él, ponían corazón en eso. No tenía tiempo, ni en su alma había espacio, para querer mujeres, amigos o parientes. ¡Esto es claro! Era un nervioso sensual. A un hombre como él, se le teme y se le admira, pero no se le *ama*. Nos juntamos por amor con nuestros iguales, que coinciden en nuestros deseos, debilidades y pasiones. ¿Bolívar, enamorado de una mujer? Es inverosímil, imposible psíquico. Las deseaba carnalmente. ¿Entregado a la amistad? Nada le sobraba; toda su fuerza nerviosa era para la realización de su obra, para sus ambiciones de gloria, de superación. Por eso, *realmente*, lo que se experimenta en su presencia es admiración, estupefacción. Creo que se ama a los altruistas, y a estos héroes se les admira. Dicen que en Bogotá hay muchos abogados que *lo aman*; es porque estos tinterillos son: (no sigo, porque podría ser nombrado para un empleo en Santa Fe y me llevaría el diablo).

Bolívar dijo en 1830, a orillas del Gualí, acostado sobre la grama, al mediodía, de paso para Barranquilla, al general Posada Gutiérrez: “Yo estoy aquí porque no quise entregar la República al Colegio de San Bartolomé”. De este y del Colegio del Rosario ha salido, verdaderamente, toda la maldad colombiana. El Libertador estaba reposando del calor, en decúbito, a orillas del Gualí ardiente; levantó la cabeza y preguntó: “Mi querido coronel, ¿sabe usted por qué estoy aquí?”. ¿Cuáles serían sus meditaciones durante ese reposo? No es difícil reconstruirlas. De esos colegios salieron los señores Santander, Ospina, Azuero, etc. ¿Por qué no cierran esos semilleros de silogismos y de impureza?

Biografía. Y la vida no se debe escribir sino vivir. A mí no me importa Simón Bolívar sino como un estímulo para sentirme más vivo, para absorber más energía, porque yo soy también una gota de conciencia. ¿Qué me importa ser un espejo y devolver la imagen muerta, llena de fechas?^a Quiero sentirlo vivo a mi lado. Me interesa este hombre que vivió al aire libre, que nadó en el Orinoco, en el Apure, en todos los ríos de Suramérica; que vivió una vida con ritmo acelerado, voluntarioso; el hombre que más ha montado a caballo y que más se ha mecido en hamacas. Esto último revela la influencia en mí de los yanquis, para quienes todo es *lo más*: la mujer más gorda, el hombre más flaco del mundo. Pues bien: nosotros, los suramericanos, ¡señores yanquis!, tenemos el hombre que más ha montado a caballo.

Hace meses que me he rodeado de retratos del Libertador. Pero su vida hay que extractarla de una maleza de hombres mediocres. Todo el elemento humano que lo rodeaba

^a O, A: fechas / B, C, D, E: flechas

era mediocre, y la literatura de los panegiristas, biógrafos y comentaristas, es lo más terrible: irritaciones meníngeas.

Lo más curioso es que todos los retratos, pintados o literarios, son diferentes. Es porque era todo anímico. En quien impera la carne y los huesos es muy fácil la fotografía, es cuestión mecánica. Pero el alma se sale de las leyes del mundo físico: la Santísima Trinidad, cuyo nombre llevaba, derramó en él la gracia. Todos hemos visto ciertos niños que tienen “aura” y que nos modifican el psiquismo, al verlos. Tenerlos presentes y sentir euforia, es obra de milagro; así debieran ser todos los niños colombianos. Hay hombres que parecen más pequeños de lo que son, más flacos, y otros que nos ocupan todo el espacio. ¿Cuál es la realidad? ¿La métrica o la psíquica? Bolívar era, en cierto modo, un ser de otro mundo, diferente al del sistema métrico; no era fotogénico.

Proyecto de Ley. Hay que decomisar el nombre de Bolívar. Una ley al respecto. Lo lleva uno que ayer peroró a cinco descamisados que apedrearon luego las vitrinas del comercio de lujo. Averigüé bien y lleva el mismo nombre. Esperé, al menos, que se escribiera con b. Pero no: así les quitaremos un peso a estos Bolívares; les dejaremos los apellidos maternos. Ese nombre pertenece al Estado.

Aquí está. Un escrito del joven de la cara larga sobre una joroba, joven pálido: Luis Vargas Tejada. Los jóvenes que fanatizó Santander para su obra contra el Libertador. ¡Cuán sombríos los jóvenes de cara larga, sobre todo cuando lo largo es la mandíbula inferior! Bolívar hizo un retrato de este joven: (Cópiese). El escrito se llama “El alarma”.

Es preciso volver a la obsesión de Simón Rodríguez: formar hombres activos.

¿Por qué se enloquece mi espíritu? Es como una película cinematográfica sin freno. Pasan imágenes.

Pasa el cartero a repartir sus telegramas. Se detiene en las puertas de las casas y avanza cinco pasos, y retrocede cinco o seis, y después entra como una flecha disparada. Va siempre como una flecha disparada. Al anochecer. Lo seguí.

—¿Quién eres? —me dijo.

—Yo soy el que orina contra la pared; ¿y tú?

Dio cinco pasos; retrocedió tres y salió rápidamente. A las dos noches lo encontré y seguí hasta detenerlo al salir de un portón.

—¿Quién eres?

—Yo soy el que cuenta. Tengo que contar tantos pasos cuanta es la suma del número de la casa: 162: uno y seis, siete; siete y dos, nueve; y tengo que dar nueve pasos para adelante

y cuatro y medio para atrás, antes de entregar el telegrama. *Tengo* que contar todos mis pasos. Por eso, no me interrumpas; yo no *puedo* sino contar. La suma de mis pasos, desde que estoy contando, es de treinta millones ochocientos trece.

Logré conducirlo a “La Playa”, a sentarnos en una banca.

—Conversemos, pues, dijo. Es bueno conversar de *nuestros asuntos*; y son pocos. *Yo cuento*. Ese es mi destino. *Tengo que contar*.

—Pues sí, amigo cartero, estamos encerrados. Dicen que cuando uno muere es cuando nace, y percibe por qué tuvo que contar sus pasos, etc., y que entonces la mensura de los hechos es muy clara.

Yo soy como tú: *tengo* que leer apresuradamente, porque *tengo* que ver delante de mí, vivo y materializado, un héroe muerto. Pero no será una lección para niños; el hombre nace con su cuerda. A ser grande no se aprende, jóvenes que bajáis al trote por las colinas, levantando gimnásticamente los brazos; el efecto de ese trote lo veremos dentro de unos mil años. Yo he experimentado todos los métodos: vomitar todas las mañanas, introduciendo el dedo en la garganta, para desopilar el hígado; he corrido, he brincado en la cuerda. El agua fría, el no comer sino a horas fijas, el trabajar metódicamente, y puedo asegurar que el hombre no tiene poder sobre sí mismo. La hechura de hombres es labor de generaciones. No hay que buscar la grandeza de^a Bolívar sino en su raza, la española. No en maestros, en libros, en viajes ni en amigos. Nadie influyó en él. Era un español puro, capaz de acción constante y larga en persecución de la gloria, percibida auditivamente.

Si pretendemos imitarlo, a lo sumo asesinaremos algún presidente de México. ¿No has observado lo que produce la literatura creadora? Esos inglesitos^b pechisacados que recorren nuestras carreteras, a caballo, en mangas de camisa, mostrando una piel de gallina desplumada; esos boxeadores a quienes nace el pelo desde los ojos.

Somos fatalidades, amigo cartero: tú *cuentas*, y yo *me documento apresuradamente*.

Con esto de Bolívar se me ha presentado un problema, que llamo el *problema del trabajo*: ¿Tendrá uno el derecho de entregarse a lo objetivo, sin reservas? ¿No debe tenerse lo objetivo como auxiliar de uno mismo? ¡Claro! He dejado salir fuera toda mi energía, y eso es absurdo. El fin natural del hombre es poseerse, tener *capacidad de impertinencia*, asimilar. ¿Qué puede importarme el Bolívar objetivo?

Principio:

Bolívar debe ser *mi Bolívar*, así como el mamón es de la mujer parida; tibio como el polluelo amarillo.

Hoy agarré un polluelo, lo tuve en la cuenca de la mano y me dije:

Así debe ser mi Simón, tibio y palpitante.

Importa la emoción que pueda darnos, el acrecentamiento que pueda suministrarnos. Así debe ser con todo trabajo. Pues, ¿cuál es el fin de la encarnación, sino ascender en poderes vitales?

^a O, A, E: de Bolívar / B, C, D: en Bolívar

^b O, A, B: inglesitos / C, D, E: ingleses

Todo es en orden al individuo, que es el hijo de Dios. ¿Qué me importan la patria y el bien y el mal sino en orden a mi superación? ¿No forman los individuos la grandeza social, y las sociedades la grandeza humana?

Me he entregado a lo objetivo desde hace días: leer y leer, cuando todo está en mí. He conseguido envenenarme y odiar al Bolívar literario, al de las estatuas encargadas en el caballo “entero”, al hombre vulgar de los veinte^a de julio, al insoportable hombre del libro “Bolívar por los grandes autores”.

¿Por qué no ven esto los Gobiernos de Bogotá, Quito, Lima, Caracas, etc., que encargan Bolívares a Ludwig, a Muller,¹⁵³ a Swobada,¹⁵⁴ a Iván Meštrović?^{b155} ¡Trescientos mil pesos para Iván Meštrović por un monumento del Libertador! ¿Cómo podrán un yugoeslavo y un judío alemán comprender al héroe del trópico? Todo es un anonadamiento de las fuerzas de Suramérica. ¡Cuán delicado es el psiquismo, oh, mulatos hijos de puta^c que encargáis cartas para las amantes!^d

No admiro sino la energía vital. Admiro al carnicero vasco que vino a establecerse aquí y me contaba hoy cómo se agarra al cerdo, cómo se le raja, se le hiende y se le cuelga en la carnicería en bellas^e lonjas. ¿Por qué no importamos gente así, que viva las plantas, el cespedón y las praderas... y abandonamos a los expertos yanquis, transeúntes?

Emil Ludwig escribirá^f por cien mil pesos una vida del Libertador, que un historiógrafo americano le insinuará^g en París, en mal francés, y nosotros la compraremos y la admiraremos... ¡Qué aniquilamiento de nuestras propias fuerzas!; ¡qué grande ofensa a nuestra vitalidad mental!

Materialización

Si para algo me ha preparado mi disciplina es para materializar las representaciones mentales. Por ejemplo, puedo formar la imagen mental de un gato, y concentrándome, separarla de mí y ver al animalillo maullando en las categorías de espacio y de tiempo. Todo esto se lo debo a los Estados Unidos.

^a los veinte

^b Mestrovic

^c “... Si insistes en suprimir expresiones, no publiques el libro. *Yo quiero ser el filósofo que se libra de la mala conciencia.* Mi libro será un *documento* verídico del hombre que se documenta, o no será nada. Todo eso lo he vivido, y por eso debe quedar. Yo quiero mi patria, pero no amo a sus actuales habitaciones. Espero en el futuro *gran mulato*” (Carta de Lucas a F. G.). [N. del A.].

^d O: amantes! / A: amantes..!! / B, C, D: amantes!... / E: amantes...! [*Se opta por la palabra del manuscrito*].

^e O: hermosas / A, B, C, D, E: bellas

^f O: escribirá / A, B, C, D, E: escribe [*Se opta por la palabra del manuscrito porque el verbo en futuro que propone Fernando González Ochoa está en concordancia con los hechos históricos, pues Ludwig publicó su obra sobre Bolívar a partir de 1942; sería algo así como una premonición del escritor quien sabía que Ludwig era un experto en biografías de las personalidades más sobresalientes de la historia universal o también por rumores en la esfera literaria francesa que llegaron a oídos del escritor*].

^g O: que le insinuará un historiógrafo americano en París / A, B, C, D, E: que un historiógrafo americano le insinúa en París [*Se percibe la misma situación anterior y, por lo tanto, se considera el manuscrito en cuanto al verbo en futuro*].

Me he retirado desde hace ocho días a este campo, El Noral, en compañía del “*hombre pequeño, de levita azul, con gorra de campaña y montado en una mula*”.^a

Me he retirado aquí, porque el hombre que se documenta es impertinente como todo ser que está gestando.

Para la gestación el primer principio es el siguiente: *saberse rodear*. Veamos:

La casa tiene una pradera al frente que al terminar desciende con rapidez hacia la carretera y al río Aburrá. Mira al Oriente; al lado izquierdo tiene un bosquecillo de *noros*, cubierto de hojarasca propicia para el decúbito de las materializaciones mentales; a la derecha, un arroyo alegre.

Me vine solo; traje únicamente a los generales Luis Perú de Lacroix y Daniel Florencio O’Leary. Son dos evangelistas. Casi no subo la pendiente con una gran maleta en que venían el *Diario de Bucaramanga* y 33 tomos de O’Leary. En ellos está “*el hombre pequeño, de levita azul, con gorra de campaña y montado en una mula*”.

Este hombre de la mula fue y es un extranjero entre los suramericanos, pero no entre los ríos, montañas, llanuras y aires del continente triangular. Los dos generales son extranjeros, y mi mente es extranjera.

Somos tres que no decimos una mentira; historiadores dignos de quien *amaba sobre todo la verdad*.

Invocación

El primer día debe hacerse la invocación, según lo ordena el método.

Llevo dos días de reposo. He distendido los músculos y la emoción. ¡Que mi energía causal distienda mi cuerpo! Deseo prepararlo para ser morada de la voluntad, de aquel, del que aún está escondido, del general Simón Antonio Bolívar.

Todos los afanes se van como aves nocturnas, aves de la noche, aleteadoras y silenciosas. ¡Desocupad la morada, aves siniestras de los deseos tensos! Reposo. Reposo en el aire, en la luz y la tierra, y me acaricia el viento con sus dedos afilados y blandos. ¡Cuán elástica es la atmósfera!

Ningún deseo amarga mi paladar;
quieto está el día,
pero apasionado.
Todo en mí;
soy imagen
de Él.

^a El 27 de noviembre de 1820, entre las Batallas de Boyacá y Carabobo, tuvieron una entrevista los generales Pablo Morillo y Simón Bolívar, en el pueblecito de Santa Ana, cerca de Trujillo. “Poco después —dice O’Leary— se divisó la comitiva del Libertador, en la colina que domina el pueblo de Santana. Morillo, la Torre y los principales oficiales se adelantaron a encontrarle. El General español iba de riguroso uniforme, llevando las ordenes militares y demás insignias recibidas del Soberano por sus servicios. Al aproximarse las dos comitivas, quiso Morillo saber cuál era Bolívar. Al señalárselo, exclamó: “¡Cómo! ¡Aquel hombre pequeño, de levita azul, con gorra de campaña y montado en una mula?” [N. del A.]. [Esta nota al pie no se encontró en el manuscrito, solo a partir de la primera edición y, por lo tanto, en la transmisión de la obra. Por el estilo de la nota se deduce que sí es del autor].

A Él y en Él y por Él:
de ahí mi apaciguamiento.
¡Paz!
¡Qué dulce palabra
en la guerra de la vida!

Apasionado mi corazón
como una colmena,
pero rico
como los panales;
dulce como los panales.
¡Comamos, Lucas!

Aquí espero al general Bolívar; aquí, en decúbito sobre la grama, dilatando mi conciencia en el infinito animado y palpitante. Eso ya no es para mí el cóncavo azul, sino la titilante energía.

Pasan en vuelo reposado, medido, movimentado, los gallinazos. ¿Quién puede volar mejor que el gallinazo suramericano?

Hace días que estoy grávido y ha llegado la hora de parir a mi hijo; este volar armonioso del ave colombiana será el presagio de que va a nacer mi Simón Bolívar.

¡Venid, energía titilante, Mahatmas, para que mi libro sea gracioso, medido y medido como el vuelo del gallinazo!

Retrato

Voy a animar al hombre que vivirá conmigo en El Noral. Ahora, en 1828, tiene 45 años y yo tengo 35; pero él revela 50. Comeremos legumbres, *arepa*,¹⁵⁶ y él preparará la ensalada, según las damas de Francia; los domingos, oiremos misa sin cruzar las piernas al sentarnos; hablaremos de Voltaire, algo de los italianos e ingleses, y mucho de literatura española. Leeremos los clásicos latinos y griegos, en francés.

Tiene el General mucho espacio entre la nariz y la boca; como en 1825 se afeitó los rubios bigote y patillas, se percibe más esa característica del sensual, y la cara parece más larga.

O'Leary lo midió: cinco pies, seis pulgadas inglesas. Durante una hora me he ocupado en reducir esto a centímetros y en hacer señales en la pared. ¡Era muy pequeño! Un metro con sesenta y siete centímetros. Yo tengo un metro setenta y tres, y soy de estatura mediana. Después me fui a buscar individuos de un metro sesenta y siete centímetros a la carretera, para tener la percepción visual de los de ese tamaño.

¡Qué individuo tan inquietante! Patillas y bigotes rubios, y pelo y ojos negros en una cara larga, morena, hacen un rostro inquietante. Así era hasta 1825. Agreguemos a esto los dientes perfectos, la nariz recta, menudo y endurecido el cuerpo y una vibración emotiva constante.

La nariz recta, o sea, no forma ángulo con la frente.

Menudo, pequeño, altanero e inquieto. El hombre alto es infantil; para ser jugoso hay que ser pequeño. Los órganos genitales pequeños, los testículos duros y los cordones de que penden, cortos. El escroto debe permanecer adherido al bajo vientre. Así es su Excelencia, pues hoy nos bañamos juntos en el río...

O'Leary hace notar que el pecho es delgado, y así es, pero tiene una gran capacidad de la caja torácica. En un momento en que se estiró, levantó los brazos, hundió el vientre y sacó el pecho, se percibía el poder pectoral. Así, no me pareció delgado; en tal sentido, no estoy de acuerdo con O'Leary, a pesar de que el Libertador murió tísico: esta enfermedad se le desarrolló en Bogotá, en septiembre de 1828. No hay que confundir la capacidad ósea con la gordura. En Estados Unidos, durante un tiempo que estuve en *Garden Hospital*, con motivo de una parálisis (hemiplejia derecha), vi muchos convalecientes: quedaban anchos, a pesar de la flacura. Mientras que en Suramérica he visto los gordos, que, al enflaquecer, quedan delgados: ¡Todo es tejido adiposo!

Después de que salió del río, observé que se acariciaba los pies, antes de calzarse. Estos órganos, así como las manos, son pequeños y muy bien hechos. En Bogotá guardan unas botas suyas que parecen de mujer.

Respecto de las piernas, vi que eran muy delgadas, pero los músculos se percibían, no hipertrofiados, formando surcos y vendajes. Es un hombre sin grasa. Su gran órgano es el cerebro poderoso, y también el cerebelo; la frente se abomba y el cerebelo es protuberante, aunque no parece cabezón, a causa de que el eje fronto-occipital es muy largo; en las sienes se estrecha la cabeza. Tejido adiposo, no hay; todos son especializados.

La pantorrilla gorda es de mujer; en Inglaterra, los hombres tienen piernas que parecen zancos de madera, y es porque son andarines. Un hombre con pantorrilla rebullida es desagradable. El macho debe ser todo endurecido como un vergajo.¹⁵⁷ Así es su Excelencia: carece de lo superfluo y abunda en lo necesario, a saber, un esqueleto óseo relleno de sustancia nerviosa y de glándulas, accionado por músculos. Pero no músculos de circo.

En el día de hoy estamos en los Llanos, en el Orinoco, en 1819, y tenemos 36 años. Antes de que reviva en mí y que me responda rápida y ásperamente, tendré que gastar días y días en mi método:

1. Levantarme todas las noches a la una y meditar en algo acerca de él.

2. Seguir su mismo régimen dietético y amueblar la casa como si él viviera aquí, descansando durante unos pocos días de sus grandes trabajos, de los insultos de los rábulas bogotanos, encabezados por Francisco de Paula Santander. Su Excelencia está descansando en la casa de su amigo, el extranjero Lucas Ochoa. Como siempre, en casa de extranjeros.

Decía que estábamos en los Llanos, quizás entre los ríos Apure y Arauca, a orillas del Cunaviche, en 1819; que el General tiene 36 años, si bien parece de siete u ocho más, debido a las arrugas de la frente y a su gran autoridad. Por ejemplo, siempre tuve la imagen de Bolívar como la de un hombre alto. Nadie concibe que un grande hombre sea pequeño y joven, a pesar de que todos son pequeños, endurecidos. Este es el gran problema de los Estados Unidos:

¿Cómo podrán agrandar el alma para que no queden desanimados esos corpulentos?

Mientras estamos allí, un oficial de la Legión Británica escribe algunas notas, de las cuales copio lo siguiente:

Su rostro es delgado y expresa paciencia y resignación, virtudes de que ha dado pruebas suficientes, y que le honran tanto más cuanto que su carácter es muy imperioso. Está rodeado de hombres a los que es superior por nacimiento y educación; no tiene que esforzarse para que sus maneras parezcan elegantes.

Lleva un casco de dragón raso, viste una blusa de paño azul con alamares¹⁵⁸ rojos y con tres tiras de botones dorados; un pantalón de paño toscos, azul también, y alpargatas. Está sentado bajo un *palodeagua*, resguardándose del gran sol; empuña una lanza, ligera, con una banderola negra que tiene bordados una calavera y unos huesos en corva; debajo de los huesos una divisa que reza: “Muerte o libertad”.

Al lado del General están muchos oficiales, casi todos de color; Páez y Urdaneta son blancos; hay también un escribano, a quien el General llama Luquitas, en tono burlón, pero cariñoso. Los oficiales están vestidos de camisas hechas con varios trozos de pañuelos de diversos colores, con las mangas anchas; amplios calzones blancos, en bastante mal estado, que les llegan hasta las rodillas, y sombreros hechos con hojas de palmera y adornados con plumas vistosas. Todos llevan alpargatas y todos, sin excepción alguna, llevan grandes espuelas de plata o de cobre, de cuatro pulgadas de diámetro, y algunas de mayores dimensiones.

Bajo los sombreros llevan pañuelos de seda o de algodón, para preservarse la cara de los ardores del sol llanero.

El Noral, agosto...

Querido amigo Fernando: envíame dos hamacas, y, de los libros de mi biblioteca bolivariana, la autobiografía del general Páez y la Historia de la Gran Colombia por José Manuel Restrepo.

No olvides los ciento cincuenta pesos que, según nuestro contrato, debes tú suministrar a Berenguela, por quincena.^a

También me enviarás una cama amplia, como para que los amantes jueguen a la *gallinaciega*.¹⁵⁹ La que me hiciste instalar aquí es un catre yanqui. En Estados Unidos inventaron e impusieron los catres metálicos, angostos y que traquetean como osamenta de viejo. En ellos no cabe sino uno. ¿Qué puede ser allí el amor? No, envíame una cama latina y de madera de bosque colombiano; en ella estará jugueteando el amor. En el catre yanqui está la pasión perversa, o sea, ese instantáneo acto de fieras que han comido conservas: cajas Morton o Libby's.^b El amante yanqui dice: “¿Cómo es posible dormir juntos?”. En él todo es una congestión de la corteza cerebral. Las dos hamacas son para el Libertador; una en el bosquecillo y otra en la casa.

Los libros que te pida no debes tomarlos prestados; hay que anotarlos y poderlos borrar y descuadernar.

Todo va bien.

Tuyo, Lucas Ochoa.

P. S. Pídele a Berenguela, de mi biblioteca, los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio.

^a quincenas

^b Libbys'.

Vale. Lucas.

Nota. Envíame mapas de Suramérica y de cada una de sus fracciones; sobre todo de Venezuela, Colombia, Panamá, Ecuador, Perú y Bolivia. El Libertador no tenía sino tres hijas hermosas en 1828, y ya son seis: Panamá, bebedero yanqui; Bolivia, factoría yanqui; y las demás, empréstitos yanquis y organizadas por *Mr. Kemmerer*.¹⁶⁰ “¡Estos carajos!”. Eso dice su Excelencia... ¿Es cierto que dizque vuelve *Mr. Kemmerer*?...

Lucas.

Los ojos

Esta noche meditaré en los ojos, que son la parte más sensible, por medio de los cuales el hombre se hace universal. Por medio de ellos nos unificamos con el panorama. En esta meditación estaré ante la luz, cuyas vibraciones son muy rápidas; casi estaré lejos de los conceptos de peso y densidad. Las emociones más sutiles pasan por estos órganos.

Su Excelencia no mira al interlocutor, pero cuando se apasiona lanza miradas terribles; en tiempos normales mira hacia un lado mientras habla. El color de ellos es castaño oscuro, cambiante con las emociones; tiene profundas las cuencas y cuando está en tensión emotiva, prima^a el negro en los ojos, que relumbran; durante la pasión amorosa domina el castaño.

Su Excelencia cuida mucho de estos órganos y por eso los reserva; no está gastando la mirada, sin motivo. Esto lo aprendió de los indios yaruros. Para los brujos indios, el ojo es el arma terrible que no se debe emplear sino en casos graves. Al General no le agrada que lo miren al rostro.

Como le dieran un banquete en Guayaquil y quedara sentado en frente del coronel argentino Manuel Rojas, y este mirara con insistencia a la cara de Bolívar, se entabló el siguiente diálogo:

—¿Quién es usted?

—Manuel Rojas.

—¿Qué graduación?

—Coronel.

—¿De qué país?

—De Buenos Aires.

—Bien se conoce por el aire altanero que representa.

La costumbre yanqui de mirar a los ojos es ofensiva y falta de pudor. Oigamos las teorías modernas de los agentes vendedores:

Ante un espejo mirarse a los ojos, sin parpadear, durante dos o tres minutos, e ir aumentando el tiempo a medida que se fortifiquen los músculos.

Colocar en las paredes, a la altura del rostro, papeles en los cuales se hayan pintado círculos negros; una hoja a la izquierda y otra a la derecha. Se coloca el estudiante de pie, pechisacado, hundido el vientre, la cara en línea vertical con el esternón. Un cuarto de vuelta de la cabeza hacia la derecha y mirar al círculo negro, aumentando el tiempo a medida que se fortifiquen

^a O, A: prima / B, C, D: prevalecen / E: prevalece

los músculos; ídem para la izquierda. Tercer ejercicio: mirando al frente, girar los ojos a la izquierda para mirar al círculo negro e ir aumentando el tiempo; ídem para la derecha.

Mirar siempre a los ojos del interlocutor, con firmeza, entre las cejas.

No emplear a ningún solicitante que no mire a los ojos firmemente.

Este extracto lo hice del folleto de un conocido mío, agente vendedor de encurtidos, de Chicago, mi condiscípulo en la escuela de *Mrs. Willson*, folleto que le valió un premio de psicología en un concurso efectuado en Nueva York.

Otra cosa muy diferente dice la filosofía colombiana antigua, pues hoy no hay sino zambos yanquis:

No se debe mirar sino a cosas bellas, y los ojos de los hombres casi siempre son pústulas. Al mirar a los ojos nos contagian las malas pasiones. En una Chicago se siente uno mercader, bajo, robusto, sudoroso, porque nos miran a las pupilas y nos comunican las ideas de la compraventa, a saber, la cosa y el precio.

Los grandes hombres han cuidado siempre de sus ojos. Se mira a los del amigo filósofo, a los de la mujer amada o a los de la madre... Pero que don Camilo, el asegurador del Sol del Canadá, venga a aplicarme su libreta en que le ordenan: "Mire al cliente entre las cejas; piense firmemente en que se asegure, y, en determinado momento, láncele su petición rotunda acerca de la póliza...". Me mira don Camilo como si sus ojos fueran manos y los míos bolsillos, piensa en el modo de mirar *Mr. Ford* o *Mr. Member*, y me dice: "¡Hágase cargo de que usted tiene hijos, una fiel cónyuge y que *debe*, ¿oye?, debe asegurarles el porvenir!... Mi Compañía... En Estados Unidos hay diez mil millonarios que comenzaron sin un dólar, y lo primero que hicieron fue asegurarse con un dólar que... que..."

... Que se robaron, termino yo.

Un brujo indio, de una tribu del Putumayo, me decía, a propósito de este asunto:

"La piel protege al *vaho*, y por las manos, por todas las extremidades agudas, *sale*, cuando lo queremos; los brujos no lo dejamos escapar sino cuando es preciso; en la gente común *sale* desordenadamente: cuando se emocionan, cuando se enojan, cuando se alegran, cuando se entristecen... El brujo no lo deja escapar sino para curar o embrujar. Solo hay una parte del cuerpo en donde el *vaho* está indefenso, en los ojos; por ellos se escapa a torrentes o por ellos se entra con todas sus cualidades, buenas o malas".

Hay que advertir que los indios entienden por *vaho* algo parecido a lo que entendemos por espíritu; su terminología está más acorde con la creación de Adán, según el relato de Moisés: hizo Jehová una estatua de barro y sopló en ella, le infundió un *vaho*.

"Por eso, continuó el brujo, nosotros no miramos a los ojos sino en momentos en que deseamos obrar, por alguna necesidad urgente; en los casos comunes es suficiente, para imponernos, el *vaho* que fluye de todo el cuerpo. Nuestros ojos se dirigen siempre hacia los bosques o hacia el cielo. Por las pupilas nos contaminamos y por ellas perdemos la energía".

La voz

Era metálica, parecía un clarín, dicen los que lo conocieron en su juventud. El general Miller, quien lo conoció en 1824, dice que su voz era gruesa.

Es fácil la explicación: el Libertador comenzó a envejecer rápidamente en 1824. Su órgano principal, la causa de su genialidad, fueron las glándulas intersticiales: de ahí su gran

voz metálica y su figura inquieta, para las que eran impropios los salones. No estaba bien sino en el ámbito suramericano. Desde 1824 comenzaron a degenerar esas glándulas, en provecho de las seminales, y por eso su voz se fue haciendo baja, voluminosa.

He observado que los hombres castos durante la juventud y edad madura tienen voz metálica, vibrante, y que los jóvenes entregados al sexo poseen voz gruesa, baja, voluminosa.

Se puede hacer la siguiente división:

1. Hombres de voz gruesa: buenos para amantes, muy lentos, sin voluntad, inteligencias opacas.

2. Hombres de voz de clarín: voluntad firme, sensualidad creadora, inteligencias cortantes, amantes pésimos, rápidos.

He practicado observaciones durante estos cincuenta días que llevo de retiro: los gallos que he dejado en el gallinero cantan de un modo opaco y grueso, y los que tengo aislados parecen clarinetes. ¡Cuánta diferencia en la energía que emplean para saludar al sol!

Pues el Libertador, en realidad, solo en Lima tuvo tiempo y ocasión para dedicarse al lecho.^a Antes no, por muy enamorado que fuera.^b

Conclusiones:

La voz del Libertador parecía un clarín, a causa de sus glándulas intersticiales óptimas.

Desde 1824, a los 41 años de edad, principió a envejecer, a causa de la atrofia de las intersticiales en beneficio de las seminales, y de ahí su voz ronca.

Por supuesto que estas son hipótesis. Determinar las causas de una decadencia orgánica, ya que el organismo es una sinergia, es algo imposible.

Pero, en todo caso, el Libertador, comparado con cualquier joven de hoy, no fue mujeriego. Fue la suya, sensualidad creadora.

Era nervioso, rápido en el amor. No conoció la delectación del amancebamiento. A propósito, copio aquí un párrafo de la carta que escribí a una amiga que se documenta acerca de él:

“... Ahí va una carta inédita de Bolívar para doña Manuelita Sáenz, escrita en 1829, en la cual *la despide*. Queda comprobado que el Libertador no fue *cónyuge*. Era que doña Manuelita se *agarraba*. ¡Pobre Bolívar, obligado a amanecer con ella, a pesar de su repugnancia por los *amores conversados*!”.

^a O: no tuvo tiempo ni ocasión para dedicarse al lecho sino en Lima; / A, B, C, D, E: sólo en Lima tuvo tiempo y ocasión para dedicarse al lecho.

^b O: fuera, no tuvo tiempo para ello / A, B, C, D, E: fuera.

Epílogo

Ya el lector conoce a Lucas Ochoa y sus métodos, que era el fin de este volumen. Dejémoslo ahora presa de los *Ejercicios espirituales* de San Ignacio, aplicándoselos al héroe para resucitarlo.

¡En este bolsillo te guardo, estilógrafo! ¡Nadie me lo coja!; solo yo, el día en que salga montado en una mula patifina y mecida, camino del Orinoco...

Notas explicativas

¹ Lucas Ochoa: El árbol genealógico del apellido Ochoa se inicia con el español don Lucas de Ochoa y López Alday, quien llegó a tierras antioqueñas en 1690. Del matrimonio de uno de sus hijos, Nicolás, con doña Ignacia Tirado Zapata, nació Lucas de Ochoa y Tirado el tatarabuelo de Fernando González Ochoa (Henaó, 1988, p. 21). Si bien el nombre del personaje está entre los antecesores del escritor de Otraparte, en esta obra actúa a la manera de heterónimo y de personaje ficcional (N. de la E.).

² albéitar: m. cult. veterinario (persona que ejerce la veterinaria) (*DLE*, 2022).

³ Balboas: Vasco Núñez de Balboa (1475-1519), con 25 años, viajó al Nuevo Mundo bajo el mando de Rodrigo de Bastidas. A su arribo encabezó una exploración por el margen oriental del istmo de Panamá y parte de la actual Colombia. Las ganancias que obtuvo le permitieron comprar, al año siguiente, una propiedad en La Española, que intentó rentabilizar por medio de la agricultura (Memoria Chilena. Biblioteca Nacional de Chile).

⁴ Juanes de la Cosa: Juan de la Cosa (Santoña, Cantabria ¿1450-1460? ¿Tubarco?, 1510). Su importancia radica principalmente en que fue el autor del mapa de América más antiguo que se conserva, realizado en el Puerto de Santa María, su lugar de residencia, en el año 1500. En él, De la Cosa reflejó los resultados de los descubrimientos de Colón, Ojeda, Vasco da Gama, Cabral, Pinzón y Juan Caboto (Córdoba, 2019, s. p.).

⁵ Pizarros: Francisco Pizarro. Fue conquistador del Perú y primer gobernador de dicho virreinato nació en la localidad cacereña de Trujillo, en torno a 1476 [...] En 1509 acompañó a Alonso de Ojeda en la conquista de Tierra Firme. Cuatro años después, compartió esfuerzos con Vasco Núñez de Balboa en la exploración del istmo de Panamá, aventura que coronó el descubrimiento del océano Pacífico, llamado entonces mar del Sur (Centro Virtual Cervantes, 2021, s. p.).

⁶ mahatma: el poeta y filósofo Rabindranath Tagore lo bautizó (a Gandhi) como Mahatma, que significa “alma grande” en hindi (Fernández, 2021, s. p.).

⁷ *Simón Bolívar*: (Caracas, 1783-Santa Marta, 1830). ¿Y cuál es el hombre más individuo que ha tenido la tierra? Simón Bolívar. Nadie influyó en él; era un gran centro de conciencia. Llegó a tener, no solamente conciencia continental, sino ratos de conciencia cósmica. [...] Queda probado que Simón Bolívar dirigía las fuerzas sociales y percibía el futuro, el pasado y el presente de su tierra, por tener un alto grado de conciencia. Solo así pueden explicarse su vida y su obra. [...] Los curas predicaban que ese terremoto era un castigo divino. Él, en mangas de camisa, joven, pálido, gritaba a los curas: “Si la naturaleza se opone, lucharé contra ella”. Hizo callar a un predicador; amenazándolo con la espada. Es el acto que más admiro yo en Bolívar: ¡en Suramérica, hacer callar a un predicador español, amenazándolo con la espada! [...] Quiero sentirlo vivo a mi lado. Me interesa este hombre que vivió al aire libre, que nadó en el Orinoco, en el Apure, en todos los ríos de Suramérica; que vivió una vida con ritmo acelerado, voluntarioso; el hombre que más ha montado a caballo y que más se ha mecido en hamacas (González Ochoa, 1930, pp. 68, 254, 272, 287).

⁸ Kolontay: Alexandra. Ministra Soviética en México, quien expresó su gran aprecio por el pueblo americano y negó que su gobierno hubiera jamás tratado de incitar a la opinión pública mexicana contra los Estados Unidos, ni de influir en ninguna forma sobre la administración de Calles (De Nogales, 2022, s. p.).

⁹ libreta: es importante anotar que en lo referente a los dos tópicos: libretas y biografía desarrollados en esta obra, Fernando González crea un hipertexto (según la intertextualidad) y continúa desarrollando estos temas, personajes y trama en su obra *Libro de los viajes o de las presencias* (1959) (N. de la E.).

¹⁰ prana: En el hinduismo, energía vital que impregna y pone en conexión todo lo que hay en el universo (*DLE*, 2020).

¹¹ *Pas de femmes; pas de café*: nada de mujeres; nada de café (N. de la E.).

¹² Hermanos Cristianos: con el propósito de ofrecer una educación católica y de calidad a los jóvenes materialmente pobres, Edmund Rice (1762-1844) fundó la Congregación de Hermanos Cristianos en 1802 en la ciudad de Waterford, Irlanda. Los primeros Hermanos llegaron a Canadá en 1876 y a Nueva York en los Estados Unidos en 1906, y luego se dispersaron en otros países (Hermanos Cristianos, 2021, s. p.).

¹³ Santa Elena: el corregimiento se localiza en la zona oriental del Municipio de Medellín. Limita por el norte con los municipios de Guarne y Copacabana. Oriente, con los municipios de Rionegro y El Retiro. Occidente, con el área urbana de Medellín y Sur con el Municipio de Envigado. Su proceso de poblamiento está asociado a la presencia de la sal y el oro en los siglos XVIII y XIX (Gobernación de Antioquia, 2021, s. p.).

¹⁴ jesuitas: adj. Integrante de la Compañía de Jesús, fundada en Italia por san Ignacio de Loyola en 1540 (*DLE*, 2021).

¹⁵ Universidad de Antioquia: Universidad pública del departamento de Antioquia, con sede en Medellín, Colombia (N. de la E.). Desde su creación (más de 214 años) la Institución ha sido protagonista en la consolidación de la medicina y el desarrollo de las leyes de la nación; participe del nacimiento de la industria nacional y guía de las primeras obras de ingeniería; pionera en la investigación científica y protectora del medio ambiente; escenario de diferentes manifestaciones culturales y mentora de grandes maestros (Universidad de Antioquia, 2021, s. p.).

¹⁶ Girardota: la zona en la que hoy se encuentra Girardota fue habitada por los indígenas Nutabes y Yamesíes, que se dedican básicamente a la agricultura. En 1620 un grupo de colonos de Antioquia se ubicó en el paraje de San Diego y fundó el caserío, el cual quedó dependiendo de la ciudad de Santa Fe de Antioquia, hasta 1675 que pasó a depender del caserío de la Villa de Medellín (Alcaldía Municipal de Girardota Antioquia, 2021, s. p.).

¹⁷ bóveda palatina: f. Anat. paladar (l parte interior y superior de la boca) (DLE, 2022).

¹⁸ Señor Caído: la Catedral de Nuestra Señora del Rosario de Girardota construida con ladrillo macizo y con un toque francés durante 32 años, es una de las más visitadas en Antioquia durante los días de la Semana Santa. Cerca de 80 mil peregrinos llegan desde Medellín luego de un recorrido que dura más de 5 horas; algunos lo hacen caminando y otros de rodillas. En un costado del templo está El Señor Caído, un cristo tallado en madera en 1799 (Caracol Radio, 2019, s. p.).

¹⁹ homo: elem. compos. Significa 'igual' (DLE, 2022).

²⁰ superhombres: Nietzsche popularizó el término dándole un significado filosófico. El superhombre es la encarnación de los valores vitales que Nietzsche opone a los valores tradicionales, y lo considera como el filósofo creador de los valores, dominador y legislador en oposición a los “obreros de la filosofía”, que son los que se consideran filósofos. La concepción nietzscheana no tiene ningún significado político preciso. No obstante, ha servido como pretexto al racismo y a las concepciones antidemocráticas de la política (Abbagnano, 1963, p. 1108).

²¹ Ramón Nonato: Redentor de cautivos, nombrado cardenal, fallece antes de recibir el capelo cardenalicio, santo. Fue uno de los célebres clérigos mercedarios, del antiguo Reino de Aragón, que desarrolló su vida en el último cuarto del siglo XIII y en los treinta y ocho primeros años del siglo XIV. Fue aureolado ya en vida por su extraño nacimiento, al ser sacado del vientre de su madre muerta —una de las cesáreas antiguas más célebres—, lo que le valió el sobrenombre de “nonnat”, nonato o no-nacido (Real Academia de la Historia, 2018, s. p.).

²² *in se*: en y por sí mismo (N. de la E.).

²³ Francisco Santander: Francisco de Paula Santander (Cúcuta, 1792-Bogotá, 1840). Abogado y militar, vivió los acontecimientos del 20 de julio de 1810 y en octubre del mismo año se alistó de manera voluntaria en el ejército patriota. Fue elegido vicepresidente de la República de Colombia, entre 1819 y 1827, y sus posiciones civilistas cercanas al federalismo provocaron su ruptura con Simón Bolívar, por entonces presidente y en campaña libertadora en Perú y Bolivia (Universidad EAFIT, 2019, s. p.).

²⁴ “No es bueno que Adán esté solo”: Fragmento del libro “Génesis” de la *Santa Biblia*, capítulo dos, versículo 18, dice el versículo completo (N. de la E.): “Y dijo Jehová Dios: no es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él” (*Santa Biblia*, 1960, p. 3).

²⁵ anhelo: el “dardo o flecha del anhelo” es una referencia a la que alude Fernando González en repetidas ocasiones en su obra *Pensamientos de un viejo* (1916); es importante conocer estas relaciones intertextuales en la obra completa para poder percibir los procedimientos estéticos y ficcionales que teje el autor (N. de la E.).

²⁶ Zaratustra: *Así hablaba Zaratustra* (Un libro para todos y para ninguno), es un libro escrito entre 1883 y 1885. Zaratustra, ha tomado el nombre del antiguo profeta persa que fundó el Zoroastrismo. El libro usa una forma poética de ficción y satiriza a menudo el Nuevo Testamento para explorar muchas de las ideas de Nietzsche. Este se sirve de la figura de Zaratustra para desarrollar y enlazar los cuatro elementos principales sobre los que se asienta toda su obra: la muerte de Dios, el superhombre, la voluntad de poder y el eterno retorno de lo idéntico (Alvarado, 2009, p. 114).

²⁷ eurítmico: euritmia. Regularidad del pulso. Buena disposición y correspondencia de las diversas partes de una obra de arte (DLE, 2020).

²⁸ Teresa de la Parra: Ana Teresa Parra (París, 1889-Madrid, 1936) Escritora venezolana considerada, junto a Rómulo Gallegos, novelista importante desde la primera mitad del siglo XX. Para 1915 ya había comenzado su carrera literaria al escribir varios cuentos firmados con el seudónimo de “Fru-Fru”; se convierte en una de las más destacadas creadoras de la literatura venezolana al incursionar en el mundo de las letras escribiendo dos novelas que la immortalizan en toda América: *Ifigenia* y *Memoria de mamá blanca* (Ameliach, 2018, s. p.).

²⁹ Juana de Ibarbourou: su nombre era Juana Fernández Morales de soltera (Uruguay, 1892-Montevideo, 1979). Consiguio una gran popularidad en el ámbito hispano hablante por sus primeros libros de poemas. Sus dos primeras colecciones de poemas, de estilo modernista, fueron *Las lenguas de diamante* (1919) y *El cántaro fresco* (1920), obra en prosa. Tuvieron repercusión internacional y fueron traducidos a varias lenguas, al igual que otros poemas que les seguirían (Xunta de Galicia, s. f., s. p.).

³⁰ Wells: Herbert George Wells (Bromley, 1866-Londres, 1946). las historias de Wells son un intermedio entre dos mundos, entre un viejo mundo que se agota y otro que tarda en aparecer; un espacio de tiempo que origina monstruos, morbosidades y mutaciones fallidas; ingenios para viajar a través del tiempo y hombres invisibles. La visión dialéctica de un mundo en continua mudanza solo ha sido posible con el impulso de la ciencia y Wells manifiesta en sus relatos un amplio conocimiento filosófico de la evolución humana (Glez, 2020, s. p.).

³¹ Las Casas: Bartolomé de (1484-1566). Fraile dominico, cronista y teólogo defensor de los indios americanos contra las crueldades de los conquistadores y contradictor de la institución de la encomienda. Se reconoce mundialmente por su ardorosa y estremecedora Brevísimas relación de la destrucción de las Indias, dedicada al príncipe Felipe en 1542 y publicada en 1552 en Sevilla (Gómez García, 2015, p. 56).

³² Ojeda: Alonso de (Cuenca, c. 1466-Santo Domingo, 1516). Explorador, conquistador, gobernador de Nueva Andalucía. Se embarcó en el segundo viaje de Colón en 1493. Una vez en La Española fue comisionado por el Almirante para explorar la isla y, en especial, la región del Cibao, conocida entre los indios por su riqueza aurífera. Apresó al cacique Caonabo, aprovechándose de su ingenuidad, pues le colocó unas esposas aduciendo que eran unas pulseras (Real Academia de la Historia, 2018, s. p.).

³³ cónyuges: fragmento citado de *Reminiscencias de Santa Fe y Bogotá* (1893) del escritor e historiador colombiano José María Cordovez Moure (Popayán, 1835-Bogotá, 1918). Esta obra está compuesta por ocho volúmenes y la primera edición es prologada por José Manuel Marroquín. La cita en mención es extraída específicamente del volumen 3, capítulo “La raza maldita” (N. de la E.).

³⁴ Yarumal: municipio del departamento de Antioquia. Su cabecera municipal está conformada por 20 barrios y la zona rural por 52 veredas y 7 corregimientos. Su clima es frío debido a su elevación sobre el nivel del mar (2.353 m). El nombre actual, Yarumal, proviene de la especie vegetal de nombre yarumo, muy abundante en la región por los días de la fundación y conocida en el lenguaje botánico latino como *Cecropia peltata* L. El municipio también es llamado la Ciudad Retablo, la Estrella del Norte y la Sultana del Norte (Alcaldía de Yarumal, 2021, s. p.).

³⁵ Emerson: Ralph Waldo (1803-1882). Es importante resaltar las relaciones intertextuales presentes en la obra completa de Fernando González; por ejemplo, esta obra y *Pensamientos de un viejo* (1916) comparten algunas alusiones a diferentes autores, como en este caso, al escritor norteamericano. De estas relaciones se deduce que Emerson fue un escritor de referencia de Fernando González (N. de la E.).

³⁶ ciencia cristiana: Mary Baker Eddy, quien descubrió y fundó la Ciencia Cristiana, la definió como “la ley de Dios, la ley del bien...”. En la Ciencia Cristiana se entiende que Dios es Amor infinito, y tan invariablemente bueno que una clara vislumbre de este hecho mediante la oración tiene poder para sanar, redimir y restaurar a cualquier persona (Ciencia Cristiana, 2021, s. p.).

³⁷ teosofía: f. Denominación que se da a diversas doctrinas religiosas y místicas, que creen estar iluminadas por la divinidad e íntimamente unidas con ella (DLE, 2021).

³⁸ ustorio: m. espejo cóncavo que, puesto de frente al sol, refleja sus rayos y los reúne en el punto llamado foco, produciendo un calor capaz de quemar, fundir y hasta hacer que se volatilicen los cuerpos allí colocados (DLE, 2021).

³⁹ Olcott: esposa de Henry Steel Olcott (1832-1907). Abogado experto en agricultura y coronel retirado que buscaba la verdad espiritual; junto con Blavatsky fundaron la Sociedad Teosófica en 1875, para extender un conocimiento que, según ellos, superaría la dicotomía ciencia-religión y dejaría atrás las creencias tradicionales a partir de un saber oculto procedente de la India (Gavaldà, 2020, s. p.).

⁴⁰ H. P. Blavatsky: Helena Petrovna (Dnipro, 1831-Londres, 1891). Conocida como “La esfinge”, fue la fundadora de la Sociedad Teosófica. Acusada por algunos de estafadora y mentirosa, la influencia de la controvertida ‘vidente’ ha llegado hasta nuestros días de la mano del movimiento *New Age*. Autora de *Isis sin velo* (1877), en la que describe los pormenores de una religión de su propia invención, o *La doctrina secreta* (1888), un libro de teorías relacionadas con el hinduismo (Gavaldà, 2020, s. p.). Aquí también se observa una relación intertextual entre esta obra y el *Libro de los viajes o de las presencias* (1959), en la que se hace una corta relación de una obra de esta autora (N. de la E.).

⁴¹ Pedro Nel Ospina: (1858-1927). Presidente de la República en el período 1922-1926. En 1871 entró a estudiar en la Universidad de Antioquia inicialmente literatura y luego medicina por tres años. Interrumpió los estudios por la guerra de 1876. En 1877 viajó a Estados Unidos donde se graduó como ingeniero de Minas de la Universidad de Berkeley. En 1882 regresó a Colombia, y se dedicó a sus negocios particulares en tierras y minas. Durante la guerra civil de 1885, como jefe del Estado Mayor de la Cuarta División, fue enviado a Estados Unidos a comprar armas (Presidencia de la República, 2007, s. p.).

⁴² *Quietismo. Vultus in lumine*: mirando a la luz (N. de la E.).

⁴³ Valle de Aburrá: El Valle de Aburrá está ubicado en la cordillera central de Colombia en el centro de Antioquia. El río Medellín lo atraviesa de sur a norte y en su interior se establecen 10 municipios que se abastecen de sus aguas y se circundan de montañas. El Valle de Aburrá concentra la mayor parte de los habitantes de Antioquia en los 10 municipios que lo conforman (Área Metropolitana Valle de Aburrá, 2017, s. p.).

⁴⁴ Bernal Díaz del Castillo: (Medina del Campo (Valladolid), X.1495 o III.1496-Santiago de Guatemala (Guatemala), 1 o 3.I.1584). Cronista. Sus estudios no fueron más allá del aprendizaje de las primeras letras, algunos historiadores como Prescott subrayan su incultura y su vanidad, si bien queda indemne el valor épico de su prosa, ensalzada por Menéndez Pelayo. Por el contrario, debió de aprender muy joven el manejo de las armas (Real Academia de la Historia, 2018, s. p.).

⁴⁵ *Candide*: Cándido o el optimismo. Voltaire escribió “Cándido” en 1759 cuando tenía 65 años. Con este cuento persiguió dos propósitos: uno, representar una parodia del paraíso terrenal y la creación de nuestros primeros padres; otro, atacar con furia la teoría del optimismo metafísico de Leibnitz, autor de la doctrina de que “este mundo que habitamos es el mejor de todos los mundos posibles” (Ramírez, 1993, p. 55).

⁴⁶ códigos actuales: se trata del artículo 1022: “Incapacidad del confesor, su cofradía y sus deudos” del *Código Civil* de Colombia (N. de la E.).

⁴⁷ Valery Larbaud: (Vichy, 1881-1957). El interés de Valery Larbaud por los países hispanoamericanos se asocia a los más lejanos recuerdos de su infancia [...] Hasta en el *Diario íntimo de Barnabooth* (1913), aceptación por un adolescente de la condición de adulto, y crítica de la sociedad burguesa del siglo XIX, se encuentran algunos recuerdos de *María* de Jorge Isaacs (Patout, 1973, p. 556). Hubo también una frecuente correspondencia entre el autor y Fernando González Ochoa; a propósito de *Mi Simón Bolívar*, existe una carta de 1930 en la que Larbaud felicita al escritor envigadeño en el contexto de recepción de esta obra. Es interesante además cómo este último desarrolla, al igual que el escritor francés, el fenómeno de la heteronimia, como se puede observar en *Mi Simón Bolívar* (N. de la E.).

⁴⁸ “¿Por qué soy todo luz?”: en el *Ecce Homo* (1908) de Nietzsche hay diversos comentarios acerca de su relación con Wagner, y también aparece esta frase que cita Fernando González (N. de la E.).

⁴⁹ Lou Salomé: (San Petersburgo, 1861-Alemania, 1937). A finales de 1880, dejó Rusia acompañada de su madre para ir a estudiar teología, filosofía e historia del arte en la Universidad de Zúrich, una de las pocas en Europa que recibía mujeres [...] Para el filósofo Federico Nietzsche, era “la persona más inteligente que he conocido”, la heredera perfecta de su filosofía, “la mejor y más fructífera tierra de labranza” para sus ideas. Lou Andreas-Salomé fue un puente entre los mundos de la filosofía, literatura y psicología (Ventura, 2020, s. p.).

⁵⁰ ácratas: acracia. Doctrina que propugna la supresión de toda autoridad (DLE, 2020).

⁵¹ Bolaños: el tema de los *alter egos* es recurrente en la obra de Fernando González; Bolaños, por ejemplo, aparece en esta obra y se retoma y desarrolla en el *Libro de los viajes o de las presencias* (1959). Lo anterior es otra muestra de las relaciones intertextuales que teje el autor en sus obras (N. de la E.).

⁵² “Era cariñosa y humilde”: *Una criatura gentil*. La obra publicada en 1876, aunque fue ensombrecida por las grandes obras maestras como *Crimen y castigo* o *Los hermanos Karamazov*, fue considerada una perla rara de la literatura por grandes autores como Knut Hamsun y Saltykov-Shchedrin [...] En el prólogo Dostoievsky dice: “La subtítulé ‘una historia fantástica’ pero se basa en un acontecimiento totalmente real. Sin embargo, también tiene una parte de ficción: la forma en que está escrita (Bihar, 2010, pp. 315-316).

⁵³ Alto de Las Palmas: Esta vía se inicia en la parte centro oriental de la ciudad de Medellín, adyacente al Centro Comercial San Diego y tomada desde la Glorieta de San Diego. Es una de las tantas vías que llevan hacia el oriente antioqueño. Hace parte del municipio de Envigado, y se comunica con El Retiro y Rionegro, donde se encuentra el aeropuerto internacional José María Córdoba (Ospina, s. f., s. p.).

⁵⁴ mesméricos: mesmerismo. Doctrina del magnetismo animal, expuesta en la segunda mitad del siglo XVIII por el médico alemán Mesmer (DLE, 2020).

⁵⁵ Páez: José Antonio. (Acarigua, Venezuela, 1790-Nueva York, 1873). Primer presidente constitucional de la República de Venezuela y militar independentista venezolano. Mestizo, hijo de una familia pobre, realizó estudios elementales. En 1810 se alistó en el movimiento independentista, en el escuadrón de caballería bajo las órdenes de Manuel Pulido. Poco tiempo después abandonó el ejército independentista, con el grado de sargento primero, para volver a su pueblo natal [...] (Real Academia de la Historia, 2018, s. p.).

⁵⁶ Orco: río del norte de Italia, específicamente en Piamonte; sus aguas confluyen en el Po (N. de la E.).

⁵⁷ Stressemann: Gustav Stresemann (Alemania, 1878-1929). Premio Nobel de la Paz 1926. Ministro de Relaciones Exteriores, Parte originador del Pacto de Locarno. Estudió literatura, filosofía y economía política en Berlín y Leipzig. Durante estos días de estudiante, descubrió que tenía poderes de liderazgo, así como capacidad para el logro literario. Escribió ensayos críticos sobre la utopía de Thomas More y la letra de DF Strauss, piezas históricas sobre Bismarck (y más tarde, sobre Napoleón) (The Nobel Prize, 2021, s. p.).

⁵⁸ sombrero de Aguadas: Aguadas es famoso por la elaboración de diferentes artesanías en palma de Iraca, destaca el sombrero aguadeño que se ha convertido en un ícono artesanal colombiano. La elaboración del sombrero se remonta cerca de 150 años atrás cuando Juan Crisóstomo Flores, un ecuatoriano llevó un sombrero hacia 1860, lo desbarató y enseñó al pueblo a tejer esta pieza. Los primeros artesanos fueron solo hombres, con el tiempo las mujeres del pueblo se sumaron a esta tradición artesanal (Artesanías de Colombia, 2014, s. p.).

⁵⁹ Rionegro: En 1541 el capitán Álvaro de Mendoza, quien hacía parte del ejército en campaña del Mariscal Jorge Robledo, partió del Valle de Aburrá en búsqueda de la leyenda del Arbí, una zona donde se creía que existían abundantes minas de oro. En cambio, descubrió un amplio valle, surcado por un río que según lo cronistas llamaría el mismo Mendoza como “Río Negro”, debido a la coloración de sus aguas, producto de la vegetación que habita en su interior (Alcaldía de Rionegro, 2021, s. p.).

⁶⁰ Marius André: (Francia, 1868-1927). Autor del libro *Bolívar y la Democracia* (1924), traducido al español en ese mismo año, y *La vie harmonieuse de Mistral* (1928) (N. de la E.).

⁶¹ Vicente Blasco Ibáñez: (Valencia, 1867-Francia, 1928). Novelista y político. Cuando en 1882 empezó a cursar la carrera de Derecho en la Universidad de Valencia, conoció al poeta Constantino Llombart, entusiasta republicano y significado iniciador del movimiento literario en lengua vernácula, con quien estrechó fuertes vínculos. Llevó a la calle la literatura y la política (Real Academia de la Historia, 2018, s. p.).

⁶² *La joie de l'esprit en fait la force*: el gozo del espíritu es su fuerza. Esta frase proviene de la obra *Cartas de Ninon de Lenclós al marqués de Sévigné*, traducida al español en 1844, específicamente de la “Carta VII”, en la cual dice (N. de la E.): “que el amar no es más fuerte que nuestras debilidades. Bien sé que es necesario valerse de toda la fuerza de la razón para salir airoso de tamaña empresa. Conozco también que las dificultades que nos figuramos oponerse para alcanzar esa victoria sobre nosotros mismos nos desaniman y nos impiden arrostrar el combate; por lo mismo estoy íntimamente persuadida que no hay inclinación invencible en teoría; pero hay muy pocas vencidas en la práctica (Lenclós, 1844, p. 81-82).

⁶³ Ninon de Lenclós: Ana de Lenclós nació en París en 1615. La agradable lectura, la fluidez de su lenguaje, la variada amenidad con que la autora supo adornar el estilo epistolar evitando la monotonía en la narración y la causticidad en la crítica [...] la verdad y elocuencia con que pinta las diferentes situaciones del amor, la exactitud con que revela los arcanos más reservados del corazón humano, así en uno como en otro sexo, infundieron en nosotros un violento deseo de dar a conocer en nuestro idioma su producción (Editores, 1844, p. IV).

⁶⁴ *Even to sit at the feet of the mighty gives you an ideal which can never be forgotten. Never miss an opportunity to do it*: incluso sentarse a los pies de los poderosos te da un ideal que nunca se puede olvidar. No pierdas la oportunidad de hacerlo (N. de la E.).

⁶⁵ El Santuario: está ubicado al oriente del departamento de Antioquia (Colombia). Es el territorio más pequeño del suroriente antioqueño, cuenta con una población de 27076 habitantes. Cuenta la tradición que en el lugar donde se fundó el Municipio existía un sitio sagrado dedicado a una deidad indígena. Durante la época española se levantó en el lugar un santuario a la Virgen de Chiquinquirá, que se convertiría en lugar de peregrinación (Alcaldía municipal El Santuario, 2018, s. p.).

⁶⁶ José María Córdova: (Concepción, 1799-El Santuario (Antioquia-Colombia), 1827). Se enlistó en 1814 en el Cuerpo de Ingenieros de Antioquia. Combatió en las tropas lideradas por José Antonio Páez, Simón Bolívar y Antonio José de Sucre. La posición crítica de Córdova frente al proyecto centralista bolivariano lo llevó a organizar un ejército en Antioquia que se levantó en armas en 1829 contra Bolívar. Herido Córdova en la Batalla de El Santuario el 16 de octubre de 1829, se retiró a una casa hospital, donde fue asesinado por Rupert Hand, oficial de caballería del general irlandés Daniel Florencio O’Leary (Universidad EAFIT, 2019, s. p.).

⁶⁷ “Dios está en todo por esencia, presencia y potencia”: fragmento citado del tratado de teología la *Suma teológica* (1485) de Santo Tomás de Aquino, específicamente del primer volumen de los cinco que componen el tratado, capítulo “cuestión 8, artículo 3” (N. de la E.).

⁶⁸ Copacabana: está situado al norte de la ciudad de Medellín, en el Valle de Aburrá, una de las nueve regiones en las que se divide cultural y geográficamente el departamento de Antioquia. Limita al Norte con el municipio de San Pedro, al Oriente con Girardota, al Occidente con Bello y al Sur con Guarne y Medellín. Sus principales actividades económicas son: la actividad industrial, las confecciones, la economía informal y la agricultura (cultivo de cebolla junca, la naranja y el fique) (Alcaldía de Copacabana, 2021, s. p.).

⁶⁹ “Las aves organan en estos frutales”: versos del clérigo Gonzalo de Berceo en la *Introducción a los milagros de Nuestra Señora*; “el poeta refiere veinticinco milagros de la virgen María sin citar los originales de donde los sacó [...] Berceo debe ser tenido por el primer poeta castellano conocido por su nombre, patria y estado, y aun por el mayor de todos los poetas de los tres primeros siglos de la poesía castellana, si se atiende al número de sus composiciones” (Sánchez, 1780, p. II, 284).

⁷⁰ Camilo Torres: (Bogotá, 1919-1966). Sacerdote, sociólogo y revolucionario. En enero de 1965, Camilo Torres trató de ponerse en comunicación con el recién creado (julio de 1964) Ejército de Liberación Nacional (ELN), y en febrero planteó una plataforma para un movimiento de unidad popular: el Frente Unido de Movimientos Populares. Contactado por el ELN, el 27 de junio de 1965 Camilo Torres abandonó el sacerdocio y se unió al movimiento (Red Cultural del Banco de la República, 2017, s. p.).

⁷¹ Clemenceau: Georges Benjamín (1841-1929). Personaje controvertido y popular dada su omnipresente presencia en la política francesa de finales del siglo XIX y principios del XX, desde las tribunas institucionales o los diferentes diarios que editó y dirigió, pronto se ganó el sobrenombre de El Tigre por la ferocidad de sus posturas en cualquiera de sus facetas profesionales. Su retorno al Ejecutivo de París tras las masacres de Verdún y el Somme evitó el pacto con el Imperio Alemán que pedían los socialistas (Álvarez, 2020, s. p.).

⁷² yaraguá: *Melinis minutiflora* es una hierba invasora que ha sido introducida en muchos países del trópico y subtropical, es catalogada como una amenaza para la agricultura y el medio ambiente al alterar procesos sucesionales, además se ha observado que los impactos que genera están mayormente relacionados con el fuego, ya sea por la cantidad de biomasa presente antes de que este ocurra, su regeneración vigorosa y su morfología (Robayo, 2018, s. p.).

⁷³ El Noral: vereda del municipio de Copacabana Antioquia (N. de la E.).

⁷⁴ Vásquez Cobo: Alfredo (Cali, 1869-1941). Bachiller del Colegio Santa Librada. Ingeniero Civil graduado en Francia. Participó en la guerra de los 1000 días en la cual llegó al grado de General. Ministro de Guerra del vicepresidente Marroquín. De 1906 a 1908 fue Ministro de Relaciones Exteriores del gobierno del presidente Rafael Reyes. Comandante de la expedición colombiana a la Amazonia cuando el conflicto con el Perú (1932) (Sociedad Geográfica de Colombia, 2011, s. p.).

⁷⁵ general Berrío: Pedro Justo Berrío Rojas (Colombia, 1827-1875). Máxima figura del conservatismo antioqueño del siglo XIX, bajo el gobierno de Pedro Justo Berrío el Estado de Antioquia consolidó una estabilidad política sin par en el país, ordenó la administración pública y consiguió el equilibrio fiscal. Los programas más destacados de la gestión de Berrío fueron la construcción de vías y el impulso a la educación. En este orden, Antioquia alcanzó una considerable expansión y preponderancia económica a nivel nacional (Molina, 2017, s. p.).

⁷⁶ poeta Valencia: Guillermo (Popayán, 1873-1943). Poeta y político caucano. Fue educado por sacerdotes franceses, que le enseñaron griego, latín y francés. De esa cultura clásica surgió su primera tendencia poética, denominada parnasianismo. Luego vino la influencia de la literatura francesa, que orientó su imaginación hacia el simbolismo y, finalmente, bajo la influencia literaria de Rubén Darío, a quien conoció y de quien fue amigo, sería el modernismo (Red Cultural del Banco de la República, 2017, s. p.).

⁷⁷ Juan Vicente Gómez: (Venezuela, 1857-1935). Se inició en la actividad político-militar en 1886, cuando contaba 29 años, y combatió al lado de Cipriano Castro en 1892 contra la llamada Revolución Legalista de Joaquín Crespo, fue un actor sin especial significación hasta el momento de iniciar su marcha hacia el poder que culminó en 1899. La actitud para la política y para las armas se revelaron en él tardíamente. Hasta 1899 fue esencialmente un hombre de trabajo, y como tal hizo su vida pública (Carrera, 1981, p. 4).

⁷⁸ Hermes Trismegisto: figura resultante del sincretismo entre el dios griego Hermes y el egipcio Toth. Tanto esta figura como los textos asociados a ella nacen en el rico y complejo panorama propiciado por los contactos culturales entre el mundo grecorromano y el egipcio. El contenido de estos textos ha dado lugar a la corriente conocida como “hermetismo” (Sánchez, 2019, p. 45).

⁷⁹ *Manifiesto de Cartagena*: surge en un contexto que se puede definir por tres aspectos diferentes: las causas de la caída de la Primera República de Venezuela, descritas con detalle en la parte inicial del documento, la situación de inestabilidad política en España y la independencia declarada en las provincias de la Nueva Granada, a quienes justamente se dirige Bolívar. La derrota de Venezuela, según Bolívar, se produjo más por causa de los propios venezolanos que por el enemigo español (Casa Museo Quinta de Bolívar, 2012, s. p.).

⁸⁰ *Carta de Jamaica*: escrita el 6 de septiembre de 1815 en Kingston, también se conoce con el título *Contestación de un Americano Meridional a un caballero de esta isla* (N. de la E.). Se conoció su primera versión en el volumen 21 de la *Colección de documentos relativos a la vida del Libertador de Colombia y del Perú, Simón Bolívar para servir a la historia de la independencia de Suramérica*, en Caracas (1826-1829), por Francisco Javier Yanes y Cristóbal Mendoza. Luego la editaron Tomás Cipriano de Mosquera en 1853; José de Austria en 1855; Felipe Larrazábal en 1865; José Félix Blanco y Ramón Azpurúa en 1875; Daniel Florencio O’Leary en 1888, y Vicente Lecuna en 1947 (Gómez, Pérez, Rubiano, 2015, p. 9).

⁸¹ *Discurso de Angostura*: discurso de Bolívar en la Instalación del Congreso general de Venezuela. Se publicó en tres entregas en el *Correo del Orinoco* (Angostura), en los números 19 (febrero 20), 20 (febrero 27), 21 (marzo 6) de 1819 (N. de la E.).

⁸² *Constitución Boliviana*: escrita en 1826, es el primer texto constitucional elaborado por Simón Bolívar. El proyecto político de Bolívar en el Perú y la elaboración de la Constitución de 1826, denominada Constitución Vitalicia, fue copia de la Constitución del Estado Boliviano, que a la postre fue impuesta por el “libertador” a los colegios electorales, quienes simplemente, obedecieron la consigna. Esta Constitución no logró reconocimiento verdadero, tampoco tuvo real vigencia. Carecía de legitimidad política por razones ideológicas y por falta de sentimiento nacional (Paniagua, 2008, p. 181).

⁸³ juramento en Roma: o Juramento en el Monte Sacro. Fue Jules Mancini quien por primera vez lo refirió en su obra *Bolívar y la emancipación de las colonias españolas, desde sus orígenes hasta 1815*, utilizando como fuente la información que Manuel Uribe Ángel recogiera verbalmente de su contemporáneo don Simón Rodríguez hacia 1850 y que reprodujera en 1883 en un artículo titulado El Libertador, su ayo y su capellán, contenido en el libro *Homenaje de Colombia al Libertador Simón Bolívar en su primer centenario, 1783-1883*, publicado en Bogotá el año 1884 (Calderón, 2006, p. 1).

⁸⁴ Manuelito Uribe: Manuel Uribe Ángel (Envigado, 1822-1904). Médico, geógrafo, novelista, de una inteligencia privilegiada que le permitió moverse con fluidez en los distintos campos que abarcó su quehacer intelectual, y en particularmente en el terreno científico. Fue en su época el más destacado exponente de la identidad antioqueña en los campos científico y humanístico. Lejos de infatuarse por la altura de sus conocimientos, fue amado por todos por su sencillez y la amabilidad con que acogía a quienes necesitaban su ayuda (Montoya, 2014, s. p.).

⁸⁵ Simón Rodríguez: (Caracas, 1769-1854). Educador venezolano de los años de la Independencia de América y de la primera mitad del siglo XIX. Este educador, “maestro del Libertador Simón Bolívar”, refleja el ideario de la Ilustración sobre la educación pública y práctica, para las generaciones de los nuevos Estados Nacionales. Asimismo, su interpretación sobre la independencia de Hispanoamérica, en unos años de surgimiento del regionalismo, el caudillismo y los grupos políticos. Culmina su ideario sobre la prospectiva del futuro de América y la importancia de la Educación (Ocampo, 2007, p. 81).

⁸⁶ Manuelita Sáenz: (Quito, 1797-Perú, 1856). Patriota ecuatoriana. Recibió la más alta condecoración que el Perú revolucionario concedía a los militantes de la causa patriota, la Orden del Sol. Acompañó a Bolívar en los últimos ocho años de su vida (1822-1830), promovió activa y beligerantemente la independencia del territorio suramericano. En 1822, a los veinticuatro años, ya era la esposa de un acaudalado comerciante inglés, James Thorne y también en ese mismo año conoce a Bolívar (Red Cultural del Banco de la República, 2017, s. p.).

⁸⁷ Maquiavelo: fragmento del libro *El príncipe* (1532) de Nicolás Maquiavelo, capítulo XII “De las distintas clases de milicias y de los soldados mercenarios” (N. de la E.).

⁸⁸ Miranda: Francisco de (Caracas, 1750-San Fernando, 1816). Se le reconoce como el primer criollo universal. Fue efectivo combatiente en tres continentes: África, Europa y América. Participó también en los tres acontecimientos magnos de su hora: la Independencia de los Estados Unidos, la Revolución Francesa y la lucha por la libertad de Hispanoamérica. Conoció y trató personalmente a Washington, Bolívar, Napoleón, Bello, Pitt, O’Higgins, Sucre, Catalina de Rusia, etc. (Biblioteca virtual Miguel de Cervantes, 2021, s. p.).

⁸⁹ Montecucoli: Raimondo de (Montecucoli, 16091-Linz, 1680). Se dedicó durante los tres años de su cautiverio como prisionero de guerra (1639) al estudio de temas como Política, Geometría, Derecho, Medicina, Filosofía, Química, Botánica y especialmente Arte Militar. La relación entre Montecucoli y Simón Bolívar es

un tema presente en la bibliografía venezolana como consecuencia de la donación que el Libertador hiciese a la Universidad de Caracas de conformidad con la cláusula séptima de su testamento (Falcón, 2013, p. 111).

⁹⁰ *Foreing Office*: Ministerio de Relaciones Exteriores (N. de la E.).

⁹¹ Mompós: Santa Cruz de Mompós. Fundada en 1540 por Alonso de Heredia y Juan de Santacruz, está situada en territorio Colombiano, departamento de Bolívar y al sur de este. Es la primera población del reino de la Nueva Granada que proclama la Independencia absoluta de España el 6 de Agosto de 1810 bajo el lema “ser libres o morir”. El Libertador Simón Bolívar, después del desastre de la batalla de Puerto Cabello, con 400 momposinos y el refuerzo de venezolanos, emprende la “Campaña Admirable” que culmina en Caracas el 6 de Agosto de 1813 (Alcaldía de Mompós, 2021, s. p.).

⁹² Aristide Briand: (Francia, 1862-1932). Expuso la idea de crear una “Unión Federal Europea”. Dedicó sus días a la consecución de sus dos sueños: “La paz de los pueblos” y la armonía entre las naciones del Viejo Continente. El primero le valió el Premio Nobel de la Paz en 1926; el segundo hizo posible que pasara a la historia como el gran inspirador de la “Nueva Europa”. Durante su carrera política ocupó 22 carteras ministeriales, 15 de ellas como cabeza del Ministerio de Exteriores francés (Delgado, 1998, s. p.).

⁹³ comodoro Brion: parece haber una inconsistencia en la referencia, pues el comodoro era Louis Aury y no Louis Brion (N. de la E.). “En febrero de 1816 Aury tuvo un encuentro desafortunado con Simón Bolívar en Aux Cayes de Saint Domingue, cuando se trató de determinar quién habría de comandar la invasión de Venezuela. Aury propuso que fuera un comité de varios miembros, lo cual molestó al futuro Libertador, quien determinó que el mando naval de la expedición debía recaer en Louis Brion en lugar de Louis Aury (Red Cultural del Banco de la República, 2017, s. p.).

⁹⁴ Pétion: Alexandre (Puerto Príncipe ,1770-1818). Al contacto de la tierra de Haití, frescamente regada con la sangre de los combatientes de la libertad y de la independencia, a los efluvios suaves del corazón de Pétion, que fue un filósofo dulce y bueno, un perfecto demócrata, un republicano genial y un gran hombre de Estado, Simón Bolívar había adquirido nuevas fuerzas que redoblaron su entusiasmo y le dieron el impulso irresistible que ha permitido la liberación de América del Sur dominada por los españoles (Dalencourt, 2013, p. 99).

⁹⁵ San Martín: José Francisco de (Yapeyú, Virreinato del Río de la Plata, 1778-Francia, 1850). A fines de 1814, obtuvo el nombramiento de intendente de la Provincia de Cuyo, trasladándose a Mendoza para asumir su cargo e iniciar los preparativos del Ejército Libertador de Los Andes. Después del triunfo en Chile, junto a O’Higgins organizó la expedición libertadora que zarpó hacia el Perú en 1820. Tras ser nombrado protector del antiguo virreinato entre 1821 y 1823, regresó a Chile y Argentina, y desde allí partió a Europa (Memoria chilena, 2018, s. p.).

⁹⁶ Peñalver: Fernando (Venezuela, 1765-1837). Su entrega a la República arranca desde los mismos inicios de la revolución en 1810. Cuando cae la República en 1812, es hecho prisionero junto con Miranda, Escalona y otros. Libre en 1813, tiene que huir a Oriente. En 1817, cuando es libertada Angostura, regresa Peñalver al lado del Libertador, quien lo nombra Intendente de Guayana, cargo que cumplió a satisfacción. También colaboró en la fundación y redacción del *Correo del Orinoco* (Redacción Carabobo, 2018, s. p.).

⁹⁷ Manuel del Castillo: (Cartagena de Indias, 1781-1816). Estudió en el Colegio del Rosario y se graduó como doctor en jurisprudencia. El 20 de julio ingresó como capitán en el batallón de voluntarios de la guardia nacional. Recibió el mando del Batallón 5º de la Unión y fue comandante general de las provincias de Mariquita y de Pamplona. Bolívar fue propuesto por Castillo para ser ascendido a general, aunque tuvieron desacuerdos políticos y militares (Arciniegas, 2011, s. p.).

⁹⁸ Calibán: En *La tempestad*, la obra última (en su integridad) de William Shakespeare, el deforme Calibán, a quien Próspero robó su isla, esclavizó y enseñó el lenguaje [...] Calibán es anagrama forjado por Shakespeare a partir de “canibal” —expresión que, en el sentido de antropófago, ya había empleado en otras obras como *La tercera parte del rey Enrique VI* y *Otelo*—, y este término, a su vez, proviene de “caribe”. Pero este, en su deformación canibal, queda perpetuado a los ojos de los europeos de manera infamante (Fernández, 1999, pp. 22-23).

⁹⁹ hordas de Boves: José Tomás Boves (Oviedo, 1782-Urica, 1814). Al leer la historia de la independencia de Venezuela, se observa que el año más funesto para los patriotas fue 1814 cuya parte final se encuentra en la memorable batalla de Urica donde se desmoronaron los cimientos de la Segunda República a manos de las huestes (aproximadamente 7000) del aguerrido asturiano José Tomás Boves, quien murió en el fragor del combate, quedando los realistas nuevamente dueños del territorio venezolano (Forzán, 1964, p. 1000).

¹⁰⁰ Maxwell Hyslop: el mismo Libertador escribe las conocidas cartas al celeberrimo comerciante y mecenas del proyecto de Bolívar, Maxwell Hyslop donde da cuenta del atormentado itinerario a finales de 1815. El 17/12

cuenta desde Kingston “Vusted sabe que debo marchar mañana y para esto me faltan algunas cosas [...] siendo mi primer objeto aumentar las fuerzas de Cartagena” (Cardozo, 2015, pp. 40-41).

¹⁰¹ barón de Humboldt: Alexander Von (Alemania, 1769-1859). Fue un científico y viajero alemán que recorrió el territorio colombiano a principios del siglo XIX. Una vez cristalizado su sueño de viajar, Humboldt se embarca junto a Aimé Bonpland, botánico y médico francés, en la Fragata Pizarro. En 1799, Humboldt pisa tierras continentales de América en Cumaná. Iniciándose allí la primera exploración que deja atrás los tradicionales objetivos colonialistas y económicos que habían caracterizado a los viajeros que llegaban al Nuevo Continente (Red Cultural del Banco de la República, 2017, s. p.).

¹⁰² Hispahan: Isfahán. Ciudad ubicada en el centro de Irán, conocida por su arquitectura persa. La plaza Imán fue declarada patrimonio de la humanidad por la Unesco en 1979; consiste en una hilera continua y uniforme de galerías de dos pisos que albergan almacenes, oficinas y comercios y donde se encuentran la mezquita del Imán, al sur; la mezquita del jeque Lotfollah, al este; el palacio de Ali Qapu, al oeste, y la puerta de Qeysarie, que da acceso al gran bazar, situado al norte (Calvet, 2019, s. p.).

¹⁰³ general Morelos: José María Morelos y Pavón (Valladolid, 1765-Ecatepec, 1815). Este general insurgente conocido como el Siervo de la Nación fue uno de los líderes independentistas que entregó su vida por la libertad de la patria. El 14 de septiembre de 1813, Morelos presentó ante el Congreso de Chilpancingo, los *Sentimientos de la Nación*, documento en el que plasmó sus ideales para el nuevo proyecto de nación. Capturado, se le formaron tres procesos, se le degradó de su condición de sacerdote y se le condenó a la pena de muerte (Secretaría de la Defensa Nacional, 2016, s. p.).

¹⁰⁴ general Rayón: José Ignacio Antonio López Rayón (México, 1773-1832). Es uno de los personajes insurgentes que se posicionó del lado de los partidarios del reconocimiento de la autoridad de Fernando Séptimo, abandonando la idea de buscar una independencia total de la Corona peninsular. En el otro lado de la cara insurgente, personajes como José María Morelos, sucesor directo de Hidalgo, apostó por una posición republicana y el divorcio de la figura legitimadora de Fernando VII en la organización política de la Nueva España, tanto al interior como al exterior del territorio (Museo Legislativo, 2021, s. p.).

¹⁰⁵ istmo: m. Geogr. Lengua de tierra que une dos continentes o una península con un continente (DLE, 2021).

¹⁰⁶ De Pradt: Dominique Georges Dufour de Pradt (Allanche, 1759-París, 1837). Conocido como el Abate de Pradt. Su obra, *Les trois âges des colonies, ou de leur état passé, présent et à venir* (1801), en la que argumentaba que el destino natural de las colonias era independizarse de su metrópoli, fue muy leída e influyente durante la primera mitad del siglo XIX (Martínez, 2019, p. 26).

¹⁰⁷ Liga de las Naciones: La Sociedad de las Naciones fue creada en 1919 tras la Primera Guerra Mundial con el objetivo de modificar el pensamiento expansionista reinante en Europa de comienzos del siglo XX. [...] este organismo internacional es una Sociedad de naciones libres puestas mutuamente de acuerdo para limitar, en ciertos casos, su libertad de acción individual a fin de cooperar para el bien común [...] (*Cosmópolis*, 1920, pp. 118-128).

¹⁰⁸ Teresa del Toro: María Teresa Rodríguez del Toro y Alayza (Madrid, 1781-1803). Simón Bolívar tenía 16 cuando pisó por primera vez Madrid. Bastaron unos pocos meses para que los ojos color café de la aristócrata madrileña, dos años mayor que él, le conquistaran. Un amor que la vida le arrancó de forma prematura: ella murió a los ocho meses de su boda, que también se celebró en la capital española. El fallecimiento inesperado de la joven —tenía 21 años— sumió al revolucionario en una espiral de dolor, hasta el punto de que juró no volver a casarse (*ABC*, 2015, s. p.).

¹⁰⁹ Antonio Briceño: (Venezuela, 1782-1813). Sus sugerencias habrían influido en la decisión de Bolívar sobre el Decreto de Guerra a Muerte. Las palabras del “Diablo Briceño” seguramente influyeron en la forma de pensar del Libertador cuando pisa tierra trujillana procedente de Mérida. Este decreto sale como una respuesta lógica a la represión implacable. Bolívar la firmó y Briceño se convirtió en el hombre que infundió en el ánimo de Bolívar para llegar a aquella determinación (González, 2020, s. p.).

¹¹⁰ César Borgia: (Roma, 1475-Viana, 1507). Hijo del papa Alejandro VI, fue nombrado arzobispo y luego cardenal con apenas veinte años. Pero su verdadera vocación era la guerra, y con la ayuda de su padre intentó crear un Estado propio en el centro de Italia, sirviéndose de la fuerza y del engaño. César fue el modelo escogido por Maquiavelo para su célebre libro, *El Príncipe*, en el que Borgia aparece como alguien “capaz de conseguir todo lo que se proponga” y hacerlo a cualquier precio (Palau, 2021, s. p.).

¹¹¹ Vitelli Vitellozzo: Condottiero (m. Senigallia 1502). Estuvo al servicio de César Borgia, pero luego de diversas situaciones políticas se formó entre ellos sentimientos de hostilidad; Borgia dispuso la muerte de

Vitelli. (Enciclopedia Treccani, 2021, s. p.). Sobre esta historia escribió Maquiavelo un tratado para el Consejo de los Diez cuando estaba comisionado cerca del duque Valentino, personaje central en esta historia. El documento se publicó en 1503 y se tituló *Descripción de la forma en que el duque Valentino tuvo que matar a Vitellozzo Vitelli, Oliverio de Fermo, el señor Pablo y el duque de Gravina Orsini* (N. de la E.).

¹¹² poeta Olmedo: José Joaquín Eufrazio de Olmedo (Guayaquil, 1780-1847). Es de los tres altos nombres del famoso triunvirato poético, el que alcanzó más continuado relieve político en su tiempo. Los acontecimientos lo obligaron, hasta el final de su vida, a un papel de primer plano en su patria (diputado a las Cortes de Cádiz, embajador, Triunviro, vicepresidente del Ecuador, candidato a presidente). Sus obras literarias más importantes están vinculadas a sucesos políticos como *La victoria de Junín* (Carilla, 1964, p. 131).

¹¹³ general Sandino: Augusto César (1895-1934). Revolucionario nicaragüense, líder de la resistencia contra el ejército de ocupación estadounidense en la primera mitad del siglo XX. Con apenas 30 hombres, Sandino comienza una guerra nacional contra los invasores estadounidenses. Tras intensas luchas y sin conseguir derrotarlo, el gobierno estadounidense de Herbert C. Hoover, ordenó retirar las tropas desplegadas en Nicaragua. Con la elección de Franklin D. Roosevelt se comienza a negociar la paz con el gobierno estadounidense (TeleSurtv, 2017, s. p.).

¹¹⁴ Pavageau: Juan Bautista Pavageau (Santo Domingo, 1788-1830). Sin ser político, conoció al Libertador en Jamaica y le facilitó recursos financieros para apoyar las operaciones militares. Cumplió funciones en el consulado francés en Cartagena. Pavageau poseía papeles de Bolívar recopilados por más de diez años, guardados en diez baúles desde el 28 de septiembre de 1830 por instrucciones de Bolívar a su edecán, Daniel Florencio O'Leary. No cumplió la voluntad del Libertador de quemar dichos papeles (Fuguet, 2017, s. p.).

¹¹⁵ Perú de Lacroix: Luis. (Francia, 1780-1837). General, escritor. Hizo parte de la logia masónica “libertad de Colombia”, fundada por el general Francisco de Paula Santander (1820), con quien mantuvo una estrecha amistad. Fue colaborador de la *Gaceta de Cartagena* bajo los seudónimos de “un hombre libre” y “el censor” y autor del *Diario de Bucaramanga* y otros escritos. Traicionó la amistad de su benefactor Luis Aury e hizo que el libertador Simón Bolívar lo expulsara del mar de las Antillas (Real Academia de la Historia, 2018, s. p.).

¹¹⁶ *Diario de Bucaramanga*: (1828). Redactado por Luis Perú de Lacroix, un general francés que acompañó a Simón Bolívar en su estadía en Bucaramanga mientras se realizaba la Convención de Ocaña. El propósito principal de esta obra, según lo aclara su autor, es exponer un retrato del libertador, revelando así los aspectos particulares de la personalidad que, para la fecha, pocas personas cercanas a Bolívar habían podido ver. Cornelio Hispano, recopilador de la obra, afirma que Perú de Lacroix habría puesto en boca del libertador muchos juicios de valor propios que afectarían la imagen pública del personaje (Banco de la República, 2021, s. p.).

¹¹⁷ Juan Martín Pueyrredón: (Buenos Aires, 1777-1850). Brigadier general. Amigo y compañero de luchas e ideales de José de San Martín. Conjugaron sus respectivos caracteres y capacidades en pos de la gran empresa de consolidar la emancipación de la Argentina, Chile y Perú. Combatió en la capital del virreinato durante los combates que concluyeron con la rendición británica en 1806. El Cabildo de la ciudad tuvo en cuenta su sobresaliente actuación para enviarlo como diputado a España (Real Academia de la Historia, 2018, s. p.).

¹¹⁸ *El espíritu de las leyes*: publicada en 1748, y condenada por la iglesia católica en 1751, la obra maestra de Montesquieu, *De l'Esprit des lois*, marcó un punto decisivo en la era de la Ilustración europea. Anunciaba la nueva comprensión crítica de los conocimientos adquiridos que también se reflejaba en la *Histoire naturelle* (Historia natural) de Buffon y en la *Encyclopédie* (Enciclopedia) de Diderot y d'Alembert. Asoció los principios de gobernabilidad y las constituciones de los países con las causas físicas, morales, económicas y geográficas que influyeron en la creación y evolución de las leyes (Biblioteca Digital Mundial, 2018, s. p.).

¹¹⁹ Pisístrato: la *Iliada* y la *Odisea* datan tradicionalmente en el siglo VIII a.C.; muchas son las voces que desde la Antigüedad hasta nuestros días relacionan la edición de estos textos con momentos y personajes posteriores, como el tirano Pisístrato de Atenas. Este habría congregado en Atenas a una especie de corte de filólogos para reunir los versos del poeta (Homero), dispersos por unidades temáticas, ordenarlos, corregirlos, y, en definitiva, editarlos, confeccionando así la *Iliada* con la estructura que nosotros conocemos (Varillas, 2017, p. 140).

¹²⁰ Volney: Constantine François de Chassebouef (Craon, 1757-París, 1820), más conocido por su seudónimo Volney, transformado luego, por voluntad imperial, en Conde de Volney. Atraído por las ideas de Helvetius y Holbach en sus años de formación en París, será miembro del grupo de los ideólogos, o sea de los filósofos de la Revolución [...] Muy implicado en la defensa de las ideas ilustradas, fue elegido diputado en los Estados Generales de 1789 por Bretaña. Se mostró partidario de una religión natural (Durnerin, 2003-2004, p. 95).

¹²¹ *Ruinas de Palmira: Les ruines ou Méditation sur les révolutions des empires* publicada en 1791 por Volney. En esta obra el autor medita sobre la decadencia de los imperios que se sucedieron en la tierra. Desde lo alto de

las ruinas de Palmira, en una visión panorámica y profética, presenta la multiplicidad y vanidad de los sistemas religiosos que se cierra con la subida al poder del pueblo; un pueblo que se parece mucho al francés de la fiesta de la Federación [...] Traducida al español por el abate Marchena en 1820 (Durnerin, 2003-2004, p. 95).

¹²² Carnot: Lazare-Nicolas-Marguerite Carnot (Nolay, 1753-Magdeburgo, 1823). Conocido por ser el Organizador de la Victoria. Estadista francés, general, ingeniero militar y administrador en los sucesivos gobiernos de la Revolución Francesa. Como miembro destacado del Comité de Defensa General y del Comité de Seguridad Pública (1793-1794) y del Directorio (1793-1797), ayudó a movilizar las fuerzas armadas revolucionarias (Soboul, s. f., s. p.).

¹²³ Guillermo White: inglés ganado a la causa de la independencia hispanoamericana. En esta carta escrita por Bolívar desde San Cristóbal a su amigo el comerciante británico Guillermo White —quien se hallaba entonces en la isla de Trinidad—, el Libertador explica los alcances de algunas de las proposiciones hechas por él en el Discurso de Angostura, y analiza la situación diplomática y militar (N. de la E.).

¹²⁴ Miguel de Unamuno: Unamuno y Jugo, Miguel de. (Bilbao, 1864-Salamanca, 1936). Filósofo y escritor. En 1880 Unamuno se trasladó a Madrid para estudiar Filosofía y Letras. En 1909 el autor descubrió otra faceta de su inquieta personalidad literaria al dar a conocer dos obras teatrales: *La esfinge* y *La difunta*. En 1911 Unamuno entabló relación epistolar con Benedetto Croce. Continuó publicando infatigablemente. En 1914 publica la novela *Niebla* y es candidato al Senado (Real Academia de la Historia, 2018, s. p.).

¹²⁵ Daniel Florencio O’Leary: (1801-1854). El insigne militar —irlandés de nacimiento con alma venezolana en virtud de su propia historia— fue por más de una década uno de los más cercanos colaboradores de Simón Bolívar, a quien unió una relación marcada por el afecto y la confianza mutuas. Movidado por la gran admiración que llegó a sentir por el líder de la lucha de emancipación y por la conciencia sobre el profundo impacto histórico de aquella gesta, decidió reunir todos los documentos y testimonios que permitiesen estudiar y comprender tan complejo proceso. La primera impresión de sus *Memorias* se dio entre 1879 y 1888 (Centro de Estudios Simón Bolívar, 2020, s. p.).

¹²⁶ gamos: m. y f. Mamífero rumiante de la familia de los cérvidos, originario del mediodía de Europa, de unos 90 cm de altura hasta la cruz, pelaje rojizo oscuro salpicado de multitud de manchas pequeñas y de color blanco, que es también el de las nalgas y parte inferior de la cola; cabeza erguida y con cuernos en forma de pala terminada por uno o dos candiles dirigidos hacia delante o hacia atrás. La hembra se distingue del macho por la falta de cuernos (DLE, 2021).

¹²⁷ maremágnum: m. Muchedumbre confusa de personas o cosas (DLE, 2020).

¹²⁸ *Ecce Homo*: Del lat. *ecce* ‘he aquí’ y *homo* ‘el hombre’. Imagen de Jesucristo como lo presentó Pilatos al pueblo (DLE, 2021).

¹²⁹ José María Espinosa: (Bogotá, 1796-1883). Pintor autodidacta santafereño que combatió en el ejército patriota en las batallas de independencia de la Nueva Granada. Sus experiencias en la guerra fueron traducidas años después en una serie de cuadros conocidos como Las Batallas de Espinosa. De igual manera fue el artífice de la iconografía de El Libertador Simón Bolívar. También pasaron por su estudio otros próceres de la patria y familias adineradas de la capital del país (Red Cultural del Banco de la República, 2017, s. p.).

¹³⁰ movimentado: composición morfológica. El autor convierte el sustantivo ‘movimiento’ en un adjetivo. Su significado el mismo autor lo da en relación con el vuelo de un gallinazo, dice: “Uno pasa cercano, subiendo y bajando sin aletazos, colocando apenas su cuerpo contra el viento con ligeros cambios de posición” (N. de la E.).

¹³¹ Habib Estéfano: (1888-1946). Su figura constituye un ejemplo singular de identidad múltiple, construida en un inusual itinerario entre el Oriente árabe, Europa y América. Orador y propagandista de la causa árabe en suelo americano a partir de 1925, su producción literaria muestra las primeras articulaciones entre las ideas de la Arabidad y la Hispanidad. Encontró en el Oriente árabe y en la España musulmana un espejo para reflejar la multiplicidad de aportes culturales que conforman la identidad del Nuevo Mundo (Vagni, 2015, p. 147).

¹³² volúmenes: según la edición facsimilar digital de la primera impresión realizada entre 1879 y 1888, las memorias de O’Leary constan de 32 tomos y no de 33 como aparece descrita en esta obra (N. de la E.).

¹³³ *Gran Colombia*: es posible que se trate de la *Historia de la Nueva Granada* o de la *Historia de la Revolución de la República de Colombia* (1827), publicada en París por la Librería Americana, que consta de diez tomos. Dice Jorge Orlando Melo (N. de la E.): “Restrepo llevó un diario en el que anotaba los principales sucesos políticos [...] Esas narraciones que cubren la historia de Colombia entre 1819 y 1854 —nuestro primer historiador solo escribió de una época vivida por él y en la que fue actor importante—, se apoyaron además en el acceso que tuvo, como ministro, a los archivos oficiales (Melo, 1990, s. p.).”

¹³⁴ José Manuel Restrepo: (Envigado, 1781-Bogotá, 1863). Historiador antioqueño. Ha sido sin duda alguna el más influyente historiador colombiano: su versión de las guerras de independencia, escrita cuando éstas apenas terminaban, sigue determinando la forma como vemos esos años conflictivos en los que surgió Colombia. Nacido en una familia acomodada y tradicionalista, educado por un tío, el presbítero Alberto María Calle, fue enviado luego a Bogotá a hacer estudios de Derecho, los que concluyó con su inscripción como abogado de la Real Audiencia en 1809 (Melo, 1990, s. p.).

¹³⁵ *Memorias*: se trata de la obra *Memorias sobre la vida del Libertador Simón Bolívar* del general Tomás Cipriano de Mosquera, publicado por primera vez en 1853 en Nueva York por la Imprenta de S. W. Benedict. De esta edición en adelante suele encontrarse con el título *Memoria sobre la vida del general Simón Bolívar. Libertador de Colombia, Perú y Bolivia* (N. de la E.).

¹³⁶ Tomás Cipriano de Mosquera: (1798-1878). Militar y estadista caucano, cuatro veces presidente de la República. fue una de las figuras más trascendentales de la vida política nacional del siglo XIX. Su temperamento, ambición personal y pasión por la vida pública lo llevaron a ocupar puestos muy destacados de la administración. Haber sido cuatro veces presidente de la República confirma su condición de importante líder político (Vásquez, 2017, s. p.).

¹³⁷ Ducoudray Holstein: Henri Louis Villaume (Alemania, 1772-1839). General francoalemán que sirvió a Francia en tiempos de la Revolución Francesa, que fue agregado al Estado Mayor bonapartista, y que recaló en Cartagena en 1814. Escribió el libro *Memorias de Simón Bolívar y de sus principales generales* (1828). Su libro reside en su experiencia directa con Bolívar y realiza un análisis sobre estrategias militares articuladas por este, a quien llega a considerar un ignorante. Señala cinco momentos de la vida del héroe en que se dejó dominar por la cobardía y abunda en datos sobre su desenfreno amoroso (Redacción *El Tiempo*, 2010, s. p.).

¹³⁸ Mancini: se trata de la obra *Bolívar y la emancipación de las colonias españolas desde los orígenes hasta 1815*, publicado inicialmente en 1917 por Jules Mancini (N. de la E.). Este realiza una extensa biografía de Simón Bolívar, dividida en tres libros, los cuales describen los primeros años del proceso independentista en relación con la vida del Libertador. La obra describe las causas que gestaron el sentimiento de emancipación a la vez que relata la vida de Bolívar y otros precursores de la Independencia (Biblioteca Digital de Bogotá, 2021, s. p.).

¹³⁹ Vaucaire: Michel. Se trata de la obra *Bolívar: el libertador* publicado en París en 1928 y traducido al español en 1930 (N. de la E.).

¹⁴⁰ Florentino González: José Nazario Florentino González Vargas (Santander, 1805-Buenos Aires, 1874). Periodista, político y catedrático. Las letras fueron su vocación y en el periodismo tuvo una categoría internacional [...] En la política milita en las cercanías del pensamiento de Santander [...] Un volumen de excepcional importancia son sus *Memorias*, en las cuales, fuera de relatar las razones doctrinarias para haber conspirado contra Bolívar por la dictadura que había implantado inmisericorde contra todo el régimen democrático, hace un repaso de los hechos más vitales que, históricamente, condujeron al caos político en esa época (Morales, 1990, s. p.).

¹⁴¹ Luis Vargas Tejada: (Santafé, 1802-1829). Iniciador del teatro cómico colombiano. Escribe poesía lírica y cantos patrióticos, hace fábulas políticas, artículos de periódico y notables piezas de teatro, también en otros idiomas. Fue secretario privado del General Francisco de Paula Santander, miembro de la convención de Ocaña y secretario del Senado. Participó en la conspiración contra Bolívar, el 25 de septiembre de 1828, después del frustrado atentado, huyó hacia las montañas para dirigirse a los Llanos. Estuvo encerrado durante un año, en una cueva donde escribió su monólogo escénico: “La madre de Pausanias”, y la tragedia “Doraminta”, inspirados en la lucha contra la dictadura (Red Cultural del Banco de la República, 2017, s. p.).

¹⁴² El Poblado: comuna 14 de Medellín (Antioquia). Fundado en 1616 por Francisco Herrera Campuzano, San Lorenzo de Aburrá conformaba inicialmente un caserío compuesto por indígenas y españoles, localizado en fértiles tierras que los españoles denominaron San Bartolomé y los indígenas Valle de Aburrá. En los años 70 se da en El Poblado el incremento de la vivienda para estratos altos, se inicia uno de los mayores índices de construcción. Este proceso se ha mantenido a la fecha, configurándose esta comuna como la zona de vivienda y consumo de los estratos más altos de la ciudad (Planeación municipal Medellín, 2021, s. p.).

¹⁴³ Ludwig: Emil (Breslau (Polonia), 1881-Moscú, 1948). Se considera al autor alemán como el padre de la biografía moderna. Ya no se busca únicamente mostrar las acciones ejemplares, sino que se trata de comprender al personaje en su totalidad humana y dentro de su contexto histórico (Montoya; Moctezuma; Pérez, 2019, p. 32). Es particular que Fernando González Ochoa haya supuesto que Ludwing escribiría una biografía de Bolívar que, en efecto, se escribió y se publicó por primera vez en 1942, mucho después de la escritura de esta obra. Es

probable que González se haya fundamentado en el hecho de que el biógrafo ya había escrito biografías de los personajes históricos más sobresalientes (N. de la E.).

¹⁴⁴ Choquehuanca: José Domingo (Perú, 1792-1858). Abogado, periodista, educador, agricultor y escritor, autor de la célebre arenga dirigida a Simón Bolívar en 1825. Se encontró con el Libertador en la población de Pucará, el 2 de agosto de 1825, a quien dirigió aquella arenga que comienza: “Quiso Dios formar de salvajes un grande imperio y creó a Manco Cápac. Pecó su raza y lanzó a Pizarra”, y que termina: “Con los siglos crecerá vuestra gloria como crece la sombra cuando el sol declina” (Ratto, 2021, s. p.).

¹⁴⁵ Gregorio: es probable que se trate del escritor y abogado caleño Gregorio Sánchez Gómez (1895-1942); nace en Istmina, Chocó y poco después migra a la ciudad de Cali. En el archivo de Fernando González hay evidencia de una amistad y correspondencia entre los dos, quienes se envían sus respectivos libros para luego hacer las críticas respectivas. En una carta de 1935, Sánchez agradece a González por la lectura de su último libro *El hombre en la hamaca: divagaciones de un ocioso* (1935), y a su vez lo felicita por el libro *Mi compadre* y por su participación en el periódico *Relator* de Cali (N. de la E.). (Archivo personal de Fernando González).

¹⁴⁶ Biblioteca Zea: considerada la primera Biblioteca pública de Medellín. Su historia se relaciona con la Biblioteca Pública, creada en 1870 por el presidente Pedro Justo Berrío; en 1881, sería la base para el Museo y Biblioteca de Zea, cuyo primer director fue Manuel Uribe Ángel; y que más adelante sería el Museo de Antioquia. En sus inicios, como la primera biblioteca departamental, contenía varios cientos de volúmenes, entre históricos, artísticos y científicos, muchos de ellos incunables; así como una importante recopilación de los primeros periódicos publicados en el país (Museo de Antioquia, 2021, s. p.).

¹⁴⁷ *The flame has absorbed the oil*: la llama ha absorbido el aceite (N. de la E.).

¹⁴⁸ deletéreos: adj. Mortífero, venenoso (*DLE*, 2021).

¹⁴⁹ hormón: esta palabra la compone Fernando González para referirse a las hormonas masculinas.

¹⁵⁰ Betty Compson: Eleanor Luicime Compson (Utah, 1897-1974). Actriz estadounidense, protagonista muy bien pagada de la era del cine mudo tanto en Estados Unidos como en Inglaterra (Turner Classic Movies, 2021, s. p.).

¹⁵¹ *United Press: International* (UPI). Agencia internacional de noticias con sede en Estados Unidos, especialmente en Nueva York. Fue pionera en muchas áreas de la cobertura y distribución de noticias en todo el mundo. Fue fundada en 1907 (N. de la E.).

¹⁵² hemoclásico: choque hemoclásico. Crisis coloidoclásica. Crisis vasculosanguínea resultante de un desequilibrio brusco del estado de los componentes del plasma sanguíneo y consecutiva, a menudo, a la introducción directa en la sangre de una sustancia extraña, en particular de un coloide. Se caracteriza por un descenso de la presión arterial, una acentuada leucopenia con hipopolinucleosis, aumento de la coagulabilidad sanguínea y un descenso rápido e intenso del índice refractométrico, urticaria, escalofríos y fiebre (García, 2021, s. p.).

¹⁵³ Muller: Ferdinand Von Muller (Múnich, Alemania, 1813-1887). La escultura fue elaborada por el italiano Pietro Tenerani y fundida por Muller en la ciudad de Múnich en 1844. Fue donada a la capital de la Nueva Granada por José Ignacio París, amigo personal de Simón Bolívar. La obra está compuesta por una escultura de bronce y cuatro relieves alegóricos a la proclamación de la independencia americana, el juramento de la Constitución, su clemencia con el ejército enemigo y la declaración de la abolición de la esclavitud. Fue inaugurada el 20 de julio de 1846 en una ceremonia precedida por el general Tomás Cipriano de Mosquera (Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2020, s. p.).

¹⁵⁴ Swobada: Jacques (Francia, 1900-1967). Escultor y diseñador. Monumento inaugurado en 1935 en la Plaza de la Alameda de Quito. El mismo había sido diseñado por un grupo de artistas franceses vencedores del concurso convocado en París en 1928, los arquitectos Félix Brunau, René Maronzeau y Louis Émile Galey, además de los escultores Jacques Swobada y René Letourner. Al citado certamen se presentaron 154 proyectos, enviados por artistas de veinte nacionalidades diferentes (Gutiérrez, 2006, p. 2).

¹⁵⁵ Iván Meštrović: (1883-1962). Fue un escultor yugoslavo de origen croata. La concepción del monumento al Libertador se origina con el venezolano Rufino Blanco Fombona, quien se hace llamar intermediario de un país sudamericano interesado en el monumento, y busca a Meštrović para plantearle el proyecto; la comunicación epistolar se mantiene entre 1929 y 1930. El escultor pide 300.000 dólares y Blanco Fombona desaparece de escena. Al final, Meštrović se queda con su maqueta de la monumental obra de 7 metros, que todavía reposa en el Museo Meštrović de Zagreb (Široki y Sančević, 1987, s. p.).

¹⁵⁶ *arepa*: f. Ant., Col. y Ven. Especie de pan de forma circular, hecho con maíz ablandado a fuego lento y luego molido, o con harina de maíz precocida, que se cocina sobre un budare o una plancha (*DLE*, 2021).

¹⁵⁷ vergajo: m. Verga del toro, que después de cortada, seca y retorcida, se usa como látigo (*DLE*, 2021).

¹⁵⁸ alamares: m. Presilla y botón, u ojal sobrepuesto, que se cose, por lo común, a la orilla del vestido o capa, y sirve para abotonarse o meramente para gala y adorno, o para ambos fines (*DLE*, 2021).

¹⁵⁹ *gallin ciega*: Coluccio (1988) revela que la universalidad del juego de la ‘gallina ciega’ está ampliamente reconocida y que sus orígenes se remontan a ritos muy antiguos relacionados con adoraciones prehistóricas. El juego consistía en vendar los ojos a uno de los jugadores hasta que coge a otro y lo reconoce a base de palparlo y, en ese momento, este es el vendado. Existen diversas y profusas fuentes documentales, literarias, iconográficas y fotográficas que dan cuenta de este juego (Herrador, Zagalaz, Martínez, 2006, s. p.).

¹⁶⁰ Kemmerer: Edwin Walter (Scranton, 1875-Princeton, 1945). En marzo de 1923, el presidente Pedro Nel Ospina contrató un grupo de expertos presidido por el profesor Kemmerer, que más tarde se llamó la Misión Kemmerer. La primera actividad de esta misión fue el estudio de nuestra realidad económica mediante el contacto y discusión con cámaras de comercio, sociedades de agricultores y agentes oficiosos regionales (Banco de la República, 2021, s. p.).

Anexo

Mi Simón Bolívar (1931)

Segundo volumen^a

Querido Fernando González: para mí los seres son universidades; los conozco y así me conozco a mí mismo. Simón Bolívar es universidad. Es el único sentido que pueden tener los seres. Por eso yo, teologucho, no puedo ser el biógrafo que buscas. Al biografiar a Bolívar yo trato de mí mismo; en su niñez busco ayuda para percibir el sentido cósmico de la mía. Simón Rodríguez, su maestro, me interesa porque así reúno y asimilo las fuerzas que hay en mis maestros; hermano Belén, Clímaco Palaú, el que tenía gruesos, bellos bigotes de tres colores, ahumados por hermosos y torrenciales chorros de humo. ¡Cuán universitario era cuando fumaba! Así, en sus bigotes entre los muchos comprendí la belleza de las manifestaciones del soplo de Dios. Porque indudablemente Dios hizo un muñeco y lo insufló; y cuando ese vaho se manifiesta sinceramente en formas o en actos, ahí me tienes el *quid divinum*.¹ Es entonces cuando se puede decir “¡yo lo vi!”. ¿A quién? Al que tiene los ojos risueños y entornados.

Ahí me tienes que va la biografía mía de Bolívar, o sea, Lucas Ochoa reaccionando durante los años 1929, 1930, 1931 y... en que tomó como universidad a Simón Bolívar, uno a quien le emanaba la fuerza vital.

Porque, por ejemplo, yo creo que uno nace rey o gobernador o alcalde y que cuando lo nombran no hacen sino confirmar los decretos de la vida. Si nombran a uno que no haya nacido para eso, hay un error político. Va pues el libro, segundo volumen, tal como me lo dictó mi espíritu, con los mismos terminachos, en la misma forma, diferente a como lo esperas tú y lo esperan mis admiradores. ¿A mí que me importan mis admiradores? Yo los hago y ellos no me hacen a mí; que me sigan, yo no los sigo; que reciban mi ley. Yo soy un teologucho y no me importa que me admiren; me sobra con mi propia admiración y esa es la que busco.

Van pues los pensamientos y ensayos que he escrito mientras estudio a Bolívar. Unos días hablaré de él y otros no, pues no nací para admirar a un solo ser. Estoy demasiado ocupado conmigo para dedicarme a admirador.

Sabe que no me importa Bolívar; me importo yo; él es un índice que se dirige a mí. No me escribas, pues, que el libro debe ser así o de tal modo. A Elías, el profeta, lo cogió el espíritu y se lo llevaba por los aires y lo dejaba caer en montes o valles. Por eso era profeta, porque se dejaba llevar por su espíritu y cualquiera que sea obediente será llevado en un carro de fuego a las altas regiones en donde no hay mentira. Así, si yo atendiera a los lectores e hiciera lo que ellos esperan, me mentiría a mí mismo. Síganme y el que no quiera seguirme, vuélvase, que yo no me he casado con ninguno ni tengo que llevar a cuestras cadáveres ni

^a [El siguiente fragmento se consideraba, al inicio del presente trabajo, parte del segundo volumen de *Mi Simón Bolívar (1931)* que había permanecido inédito, y del cual, en el transcurso de esta investigación, se expusieron las razones por las que no puede considerarse, en su conjunto, como un material inédito. Este texto es una carta manuscrita de Lucas Ochoa a Fernando González, donde manifiesta lo que será la continuación de la biografía del Libertador en este volumen inacabado].

admiradores. Que el libro sea bella edición, para verme en forma amable y el día en que vaya a morir diré: ¿Qué? Yo dije lo que me dictaste; yo no mentí; yo me auto expresé; cuando sentí en verdad que alguien era perverso dije: hijo de puta y cuando vi santidades balbuceé poemas infantiles. Habrá un tercer volumen.

Muy tuyo, Lucas Ochoa
Medellín, mayo 31 de 1931

Nota explicativa de anexo

¹ *quid divinum*: Inspiración propia del genio (DLE, 2022).

Referencias para variantes y notas explicativas

A continuación las abreviaturas utilizadas:

DLE: Diccionario de la lengua española.

DPD: Diccionario panhispánico de dudas

NGLE: Nueva gramática de la lengua española.

OLE: Ortografía de la lengua española.

ABC (2015). El triste final de la aristócrata madrileña que conquistó a Simón Bolívar. Madrid. Recuperado de https://www.abc.es/madrid/20150904/abci-simon-bolivar-mujer-madrid-201509011037.html#disqus_thread

Abbagnano, N. (1963). *Diccionario de filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.

Alcaldía municipal de Copacabana (2021). Presentación del municipio. Recuperado de <https://www.copacabana.gov.co/MiMunicipio/Paginas/Presentacion.aspx>

Alcaldía municipal de Girardota-Antioquia (2021). Reseña histórica de Girardota. Recuperado de <https://girardota.gov.co/MiMunicipio/Paginas/Rese%C3%B1a-Historica.aspx>

Alcaldía municipal de Yarumal (2021). Presentación del municipio. Gobernación de Antioquia. Recuperado de <https://www.yarumal.gov.co/alcaldia/presentacion>

Alcaldía municipal El Santuario en Antioquia (2018). Nuestro municipio. Recuperado de <https://www.elsantuario-antioquia.gov.co/municipio/nuestro-municipio>

Alcaldía municipal de Rionegro (2021). La búsqueda del Arbí. Recuperado de <https://rionegro.gov.co/historia/>

Alcaldía municipal de Santa Cruz de Mompós (2021). Nuestro municipio. Recuperado de <http://www.santacruzdemompos-bolivar.gov.co/municipio/nuestro-municipio>

Ameliach, J. (2018). La joven excelsa literata, Teresa de la Parra. *Nodal cultura*. Recuperado de <https://www.nodalcultura.am/2018/04/28804/>

Alvarado Lozano, M. A. (2009). Nietzsche y su Zaratustra. Una experiencia musical. *Discusiones Filosóficas*. Año 10 (15), julio-diciembre, 113-120.

Arciniegas, P. (2011). Manuel del Castillo y Rada. *El Universal*. Recuperado de <https://www.eluniversal.com.co/suplementos/facetas/manuel-del-castillo-y-rada-17858-MOEU95916>

Área Metropolitana Valle de Aburrá (2017). El Valle de Aburrá. Recuperado de <https://www.metropol.gov.co/Paginas/Noticias/area-silvestre/programas-emitidos/el-valle-de-aburra.aspx>

Artesanías de Colombia (2014). Sombrero Aguadeño Extrafino. Recuperado de https://artesaniasdecolombia.com.co/PortalAC/Productos/sombrero-aguadeno-extrafino_183

Banco de la República. Colombia (2021). La Misión Kemmerer. Recuperado de <https://www.banrep.gov.co/es/el-banco/historia/mision-kemmerer>

Banco de la República. Colombia (2021). *Diario de Bucaramanga: vida pública y privada del libertador Simón Bolívar*. Recuperado de <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/3172>

- Biblioteca Digital de Bogotá (2021). Bolívar y la emancipación de las colonias españolas desde los orígenes hasta 1815. Tomo I. Recuperado de <https://www.bibliotecadigitaldebogota.gov.co/resources/2078205/>
- Biblioteca Digital Mundial (2018). *El espíritu de las leyes*. Library of Congress. Recuperado de <https://www.wdl.org/es/item/592/>
- Bihar, R. (2010). Un estudio comparativo entre *Cinco horas con Mario* de Miguel Delibes y *Una criatura gentil* de Fiodor Dostoievsky. *Castilla. Estudios de Literatura*, 1, 310-322.
- Bolívar, S. (1819). *Discurso de Angostura*. Instalación del Congreso general de Venezuela. *Correo del Orinoco* (19, 20, 21).
- Bolívar, S. (1883). *Discurso de Angostura*. En O' Leary, D. F. *Memorias del general O' Leary. Tomo I* (pp. 493-516). Caracas: Imprenta de "El Monitor".
- Bolívar, S. (1883). *Manifiesto de Cartagena*. En O' Leary, D. F. *Memorias del general O' Leary. Tomo I* (pp. 86-96). Caracas: Imprenta de "El Monitor".
- Bolívar, S. (2012). *Manifiesto de Cartagena. Memoria dirigida a los ciudadanos de la Nueva Granada por un caraqueño*. Bogotá: Casa Museo Quinta de Bolívar. Ministerio de Cultura.
- Bolívar, S. (2015). *Carta de Jamaica (1815-2015)*. República Bolivariana de Venezuela: Comisión Presidencial para la Conmemoración del Bicentenario de la Carta de Jamaica. Recuperado de <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/viewer.html?pdfurl=https%3A%2F%2Falbaciudad.org%2Fwp-content%2Fuploads%2F2015%2F09%2F08072015-Carta-de-Jamaica-WEB.pdf&clen=323897&chunk=true>
- Bolívar, S. (1883). *Carta de Jamaica*. En O' Leary, D. F. *Memorias del general O' Leary. Tomo I* (pp. 291-310). Caracas: Imprenta de "El Monitor".
- Calderón Rondón, H. (2006). Una reflexión más sobre el juramento de Bolívar en el monte sacro. *Boletín del Grupo de Investigación y Estudios sobre Historia Antigua y Medieval* (4) 7-8. pp. 1-5.
- Calvet, J. (2019). Isfahán, 'la mitad del mundo'. *La Vanguardia*. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/ocio/viajes/20190825/464245350973/iran-isfahan-arquitectura-sha-abas.html>
- Caracol Radio (2019). El milagroso Señor Caído de Girardota. Medellín. Recuperado de https://caracol.com.co/emisora/2019/04/19/medellin/1555676314_842007.html
- Cardozo Uzcátegui, A. (2015). El adeudo abolicionista de Bolívar con Pétion visto desde el prisma historiográfico y epistolar. *Revista de historia de América* (151) 33-55.
- Carilla, E. (1964). Revisión de Olmedo. *Thesaurus*. Tomo XIX, (1), 129-146.
- Carrera Damas, G. (1981). Juan Vicente Gómez: la evasora personalidad de un dictador. *Crítica & Utopía* (5). pp. 1-8.
- Casa Museo Quinta de Bolívar (2012). *Manifiesto de Cartagena. Memoria dirigida a los ciudadanos de la Nueva Granada por un caraqueño*. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Centro de Estudios Simón Bolívar (2020). Memorias del general O'Leary. Edición facsimilar digital de la primera impresión realizada entre 1879 y 1888. Recuperado de <https://memoriasdeoleary.com/coleccionoleary/>
- Centro Virtual Cervantes (2021). Francisco Pizarro. Instituto Cervantes. Recuperado de https://cvc.cervantes.es/artes/ciudades_patrimonio/quito/personalidades/pizarro.htm

- Centro Virtual Cervantes (2021). Apunte bibliográfico de Francisco de Miranda. Instituto Cervantes. Recuperado de http://www.cervantesvirtual.com/portales/francisco_de_miranda/autor_apunte/#nota_1
- Ciencia cristiana (2021). ¿Qué es la Ciencia Cristiana? Recuperado de <https://www.christianscience.com/es/que-es-la-ciencia-cristiana>
- Córdoba Toro, J. (2019). Juan de la Cosa. Los grandes olvidados N.º 6. *Iberoamérica Social: Revista-red de estudios sociales*. Recuperado de <https://iberoamericasocial.com/juan-de-la-cosa/>
- Cosmópolis* (1920). La Sociedad de las Naciones. *Cosmópolis*. Revista mensual (Madrid), (21), 118-128. Recuperado de <http://www.filosofia.org/hem/192/92009sn.htm>
- Dalencourt, F., Mamami, P. (Trad.). (2013). Bolívar y Haití: Alexandre Pétiou frente a la humanidad. *Guaragua*, año 18, (44), 99-122.
- Delgado, J. (1998). El Camino de Europa. Arístide Briand. 1930. *Su Dinero* (113). Recuperado de <https://www.elmundo.es/sudinero/noticias/act-113-06d.html>
- De Nogales Méndez, R. (2022). El saqueo a Nicaragua. Red Ediciones S. L. Recuperado de https://books.google.com.co/books?id=nAmtDwAAQBAJ&pg=PT45&lpg=PT45&dq=se%C3%B1ora+Kolontay&source=bl&ots=imqbfcnhgd&sig=ACfU3U1DbXTTGe6a8Ru7uysJQduRSCPRXg&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwi83Y_d0ND2AhX8STABHU1zASIQ6AF6BAGSEAM#v=onepage&q=se%C3%B1ora%20Kolontay&f=false
- Durnerin, J. (2003-2004). *Las Ruinas de Palmira* de Volney, en la traducción del abate Marchena. *Anales de Filología Francesa* (12) 95-105.
- Editores (1844). *Cartas de Ninon de Lenclós al marqués de Sévigné*. Tomo I. Madrid: Imprenta de Antonio Yenes.
- Enciclopedia Treccani (2021). Vitelli, Vitellozzo. Recuperado de <https://www.treccani.it/enciclopedia/vitellozzo-vitelli/>
- Equipo Bicentenario de la Universidad EAFIT (2019). La Nación del presente y el futuro. Bicentenario de la Batalla de Boyacá. Universidad EAFIT. Recuperado de <https://www.eafit.edu.co/bicentenario/Paginas/default.aspx>
- Equipo Bicentenario de la Universidad EAFIT (2019). José María Córdova. El héroe de Ayacucho. Universidad EAFIT. Recuperado de <https://www.eafit.edu.co/bicentenario/Paginas/jose-maria-cordova.aspx>
- Falcón, F. (2013). Raimondo de Montecuccoli. Vida y obra del objeto de una donación. *Revista Mañongo* (XXI) 41. 111-143.
- Fernández, A. (2021). Mahatma Gandhi, el fundador de la no violencia. *La Vanguardia*. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/vida/junior-report/20190930/47708605820/mahatma-gandhi-aniversario-no-violencia-india.html>
- Fernández Retamar, R. (1999). Caliban. Biblioteca virtual CLACSO. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/caliban/caliban1.pdf>
- Forzán Dagger, S. T. (1964). Urica y la muerte de Boves. *Boletín Cultural y Bibliográfico* (7) 6, 1000-1003. Recuperado de https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/5389/5645

- Fuguet, E. (2017). Juan Bautista Pavageau, no cumplió la voluntad del Libertador. *El Carabobeño*. Recuperado de <https://www.el-carabobeno.com/juan-bautista-pavageau-no-cumplio-la-voluntad-del-libertador/>
- García García, M. (2021). Choque hemoclásico. Medicopedia. Diccionario Médico Interactivo. Recuperado de https://www.portalesmedicos.com/diccionario_medico/index.php?title=Choque
- Gavaldà, J. (2020). La fundadora de la teosofía. Madame Blavatsky, escritora y ocultista. *Historia. National Geographic*. Recuperado de https://historia.nationalgeographic.com.es/a/madame-blavatsky-escritora-y-ocultista_15307
- Glez, M. (2020). H.G. Wells; el futuro y sus condiciones. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2020/02/18/ciencia/1582020472_966129.html
- Gómez García, J. G.; Pérez Restrepo, B; Rubiano Muñoz, R. (eds.). (2015). *Carta de Jamaica. 6 de septiembre de 1815. Simón Bolívar*. Medellín: Imprenta Universidad de Antioquia.
- González Ochoa, F. (1930). *Mi Simón Bolívar*. Manizales: Editorial Cervantes.
- González, E. H. (2020). La influencia del “Diablo” Briceño en Bolívar para la Proclama de Guerra. *Diario de Los Andes*. Recuperado de <https://diariodelosandes.com/site/la-influencia-del-diablo-briceno-en-bolivar-para-la-proclama-de-guerra-2/>
- Gutiérrez Viñuales, R. (2006). El culto estatuario a Bolívar. Notas americanas en torno al monumento de Quito. *Patrimonio de Quito*, FONSA, (3), 66-75.
- Henaó Hidrón, J. (1988). *Fernando González, filósofo de la autenticidad*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia & Biblioteca Pública Piloto.
- Hermanos Cristianos (2021). Sobre nosotros. Congregación de Hermanos Cristianos. Recuperado de <https://www.edmundorice.net/nosotros/>
- Herrador, J., Zagalaz, M., Martínez, E., Núñez, A. (2006). El juego de la gallina ciega. Una actividad lúdico-tradicional a través de la historia. EFDEPORTES.COM. Año 10 (93), s. p. Recuperado de <https://www.efdeportes.com/efd93/juego.htm>
- Instituto Distrital de Patrimonio Cultural (2020). El monumento al Libertador de la Plaza de Bolívar ya brilla con luz propia. Alcaldía Mayor de Bogotá D. C. Recuperado de <https://idpc.gov.co/el-monumento-al-libertadorde-la-plaza-de-bolivar-ya-brilla-con-luz-propia>
- Lenclós, N. (1844). *Cartas de Ninon de Lenclós al marqués de Sévigné. Tomo 1*. Madrid: Imprenta de Antonio Yenes.
- Martínez Renau, L. (2019). Liberalismo y revolución en la frontera la Banda Oriental: de Cisplatina a Uruguay (1820-1830). Tesis doctoral. Universitat de València: Departamento de Historia Moderna y Contemporánea.
- Matias Camargo, S. (2015). La carta de Jamaica. A propósito de sus doscientos años. *Diálogos de Saberes* (43), 11-21.
- Memoria Chilena (2021). Descubrimiento del Mar del Sur. Vasco Núñez de Balboa. Biblioteca Nacional de Chile. Recuperado de <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-98104.html>
- Memoria chilena (2018). El Ejército Libertador. José de San Martín. Biblioteca Nacional de Chile. Recuperado de <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-93425.html>

- Melo, J. O. (1990). José Manuel Restrepo: primer historiador de Colombia. *Credencial Historia* (3). Red Cultural del Banco de la República. Recuperado de <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-3/jose-manuel-restrepo-primer-historiador-de-colombia>
- Melo, J. O. (1990). José Manuel Restrepo. Enciclopedia. Red Cultural del Banco de la República. Recuperado de https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Jos%C3%A9_Manuel_Restrepo
- Molina, L., F. (2017). Pedro Justo Berrío Rojas. Red Cultural del Banco de la República. Recuperado de https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Pedro_Justo_Berr%C3%ADo_Rojas
- Montoya Toro, M. (2014). Manuel Uribe Ángel. Academia colombiana de Ciencias Exactas, físicas y naturales. Biblioteca Luis López de Mesa. Recuperado de <https://repositorio.accefyn.org.co/handle/001/117?locale=es>
- Montoya, P.; Moctezuma, B.; Pérez, A. (2019). Emil Ludwig: un vistazo a los dictadores europeos a minutos de la guerra. *Fuentes Humanísticas* (59), 31-48. Recuperado de <http://fuenteshumanisticas.azc.uam.mx/index.php/rfh/article/view/946/1067>
- Morales Benítez, O. (1990). Florentino González: conspirador, periodista, hombre público y catedrático. *Credencial Historia* (9). Red Cultural del Banco de la República. Recuperado de <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-9/florentino-gonzalez>
- Museo Legislativo (2021). 30 de abril. Redacción de los “Elementos Constitucionales de Ignacio López Rayón”. Recuperado de <http://museolegislativo.diputados.gob.mx/?p=7206>
- Museo de Antioquia (2021). Biblioteca. Recuperado de <https://museodeantioquia.co/sitio/mediacion/biblioteca/>
- Museo Nacional de Colombia (2004). El Libertador Simón Bolívar, creador de Repúblicas. Iconografía revisada del Libertador. *Serie Cuadernos Iconográficos* (4). Recuperado de <https://www.museonacional.gov.co/Publicaciones/cuadernos-iconograficos/Documents/El%20Libertador%20Simon%20Bolivar.pdf>
- Ocampo López, J. (2007). Simón Rodríguez, el maestro del libertador. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, (9), 81-102.
- O’Leary, D. (1883). *Memorias del general O’Leary*. Tomo primero. Caracas: Imprenta de “El Monitor”.
- Ospina, G. (s. f.). Alto de las Palmas. San Diego (Medellín). Altimetrías de Puertos de Montaña. Recuperado de <https://www.altimetrias.net/aspbk/verPerfilusu.asp?id=670>
- Palau, J. (2021). El conquistador de Italia. César Borgia y su incansable búsqueda de la gloria. *Historia National Geographic*. Recuperado de https://historia.nationalgeographic.com.es/a/cesar-borgia_6856
- Paniagua Corazao, V. (2008). El proceso constituyente y la Constitución vitalicia (Bolivariana) de 1826 (II). *Historia Constitucional* (9), 181-210. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/2590/259027580010.pdf>
- Patout, P. (1973). Valery Larbaud y Colombia. *Thesaurus*. Tomo XXVIII (3), 549-561.

- Planeación municipal (2021). Corregimiento de Santa Helena. Gobernación de Antioquia. Recuperado de https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/documents/ServiciosLinea/PlaneacionMunicipal/ObservatorioPoliticPublicas/resultadosSeguimiento/corregimiento_90.html
- Planeación municipal Medellín (2021). Comuna 14. El Poblado. Observatorio de políticas públicas de Medellín. Recuperado de <https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/documents/ServiciosLinea/PlaneacionMunicipal/ObservatorioPoliticPublicas/resultadosSeguimiento/com14ElPoblado.html>
- Presidencia de la República (2007). Pedro Nel Ospina 1922-1926. Recuperado de <http://historico.presidencia.gov.co/asiescolombia/presidentes/45.htm>
- Ramírez, M. (1993). Cándido o el optimismo. *Revista Universidad EAFIT* (29) 90, pp. 55-62.
- Ratto Ciarlo, J. (2021). Choquehuanca, José Domingo. *BIBLIOFEP*. Recuperado de <https://bibliofep.fundacionempresaspolarg.org/dhv/entradas/c/choquehuanca-josedomingo/#tope>
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2010). *Nueva gramática de la lengua española. Manual (NGLE)*. Madrid: Espasa.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2010). *Ortografía de la lengua española (OLE)*. Madrid: Espasa.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2021). *Diccionario de la lengua española (DLE)*. Recuperado de <https://dle.rae.es/?w=>
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2005). *Diccionario panhispánico de dudas (DPD)*. Recuperado de <https://www.rae.es/recursos/diccionarios/dpd>
- Real Academia de la Historia (2018). Alonso de Ojeda. Ministerio de Ciencia e innovación. Gobierno de España. Recuperado de <http://dbe.rah.es/biografias/7169/alonso-de-orejeda>
- Real Academia de la Historia (2018). Bernal Díaz del Castillo. Ministerio de Ciencia e innovación. Gobierno de España. Recuperado de <http://dbe.rah.es/biografias/5899/bernal-diaz-del-castillo>
- Real Academia de la Historia (2018). José Antonio Páez. Ministerio de Ciencia e innovación. Gobierno de España. Recuperado de <http://dbe.rah.es/biografias/13795/jose-antonio-paez>
- Real Academia de la Historia (2018). Vicente Blasco Ibáñez. Ministerio de Ciencia e innovación. Gobierno de España. Recuperado de <http://dbe.rah.es/biografias/8711/vicente-blasco-ibanez>
- Real Academia de la Historia (2018). Luis Perú de Lacroix. Ministerio de Ciencia e innovación. Gobierno de España. Recuperado de <http://dbe.rah.es/biografias/33056/luis-peru-de-lacroix>
- Real Academia de la Historia (2018). Juan Martín de Pueyrredon. Ministerio de Ciencia e innovación. Gobierno de España. Recuperado de <http://dbe.rah.es/biografias/14298/juan-martin-de-pueyrredon>

- Real Academia de la Historia (2018). Miguel de Unamuno y Jugo. Ministerio de Ciencia e innovación. Gobierno de España. Recuperado de <http://dbe.rah.es/biografias/4371/miguel-de-unamuno-y-jugo>
- Real Academia de la Historia (2018). Ramón Nonato. Ministerio de Ciencia e innovación. Gobierno de España. Recuperado de <https://dbe.rah.es/biografias/10956/san-ramon-nonato>
- Redacción Carabobo (2018). ¡Prócer venezolano! Hoy se conmemora la muerte de Fernando Peñalver. *Noticias Ahora*. Recuperado de <https://www.noticias-ahora.com/muerte-fernando-penalver/>
- Redacción *El Tiempo* (2010). La otra cara de Simón Bolívar. *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4302760>
- Red Cultural del Banco de la República (2017). Guillermo Valencia Castillo. Recuperado de https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php?title=Guillermo_Valencia
- Red Cultural del Banco de la República (2017). Camilo Torres Restrepo. Recuperado de https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Camilo_Torres_Restrepo
- Red Cultural del Banco de la República (2017). Louis Aury. Recuperado de https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Louis_Aury
- Red Cultural del Banco de la República (2017). Alexander Von Humboldt. Recuperado de https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Alexander_Von_Humboldt
- Red Cultural del Banco de la República (2017). Manuela Sáenz. Recuperado de https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Manuela_S%C3%A1enz
- Red Cultural del Banco de la República (2017). José María Espinosa Prieto. Recuperado de https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Jos%C3%A9_Mar%C3%ADa_Espinosa_Prieto
- Red Cultural del Banco de la República (2017). Luis Vargas Tejada. Recuperado de https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Luis_Vargas_Tejada
- Robayo Faillace, M. (2018). Distribución actual y modelamiento de la distribución potencial del pasto Yaraguá (Melinis minutiflora P. Beauv.) en la cuenca del río Moniquirá (Boyacá, Colombia). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Trabajo de pregrado. Recuperado de <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/40464>
- Sánchez, T. A. (1780). *Colección de poesías castellanas anteriores al siglo xv. Tomo II. Poesías de don Gonzalo de Berceo*. Madrid: Imprenta Antonio de Sancha. Recuperado de https://books.google.com.co/books?id=dQQ8CWzx-isC&pg=PA288&lpg=PA288&dq=Las+aves+organan+en+estos+frutales&source=bl&ots=q60e1nzOs1&sig=ACfU3U241D_C3JWsob8PzXKggqfbwgr4Myg&hl=es&a=X&ved=2ahUKEwjoe k7p7wAhVHSzABHYgWA_sQ6AEwD3oECBUQAw#v=onepage&q=Las%20aves%20organan%20en%20estos%20frutales&f=false
- Sánchez Pérez, C. (2019). Hermes Trismegisto: de la mística a la fantasía. Pervivencia de los textos herméticos de la antigüedad a nuestros días. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Filología Clásica.
- Santa Biblia* (1960). Génesis. Bogotá: Sociedades Bíblicas Unidas.

- Secretaría de la Defensa Nacional (2016). 22 de diciembre de 1815, el general José María Morelos y Pavón es fusilado en Ecatepec, Edo. Méx. Gobierno de México. Recuperado de <https://www.gob.mx/sedena/documentos/22-de-diciembre-de-1815-aniversario-de-la-muerte-de-jose-maria-morelos-y-pavon>
- Široki, B., y Sančević, Z. A (1987). La extraña suerte del monumento al Libertador Simón Bolívar del escultor croata Meštrović. *Studia Croatica*. (XXVIII), 107, s. p. Recuperado de http://www.studiacroatica.org/revistas/107/107.htm#_Toc268783460
- Soboul, A. (s. f.). Lazare Carnot Ingeniero militar francés. The Encyclopedia Britannica Online. Recuperado de <https://www.britannica.com/biography/Lazare-Carnot>
- Sociedad Geográfica de Colombia (2011). Alfredo Vásquez Cobo. SOGEOCOL. Recuperado de https://www.sogeocol.edu.co/fund_vasquez.htm
- The Nobel Prize (2021). Gustav Stresemann. Recuperado de <https://www.nobelprize.org/prizes/peace/1926/stresemann/facts/>
- TeleSurtv.net (2017). La vida revolucionaria de Augusto Sandino. Recuperado de <https://www.telesurtv.net/news/La-vida-revolucionaria-de-Augusto-Sandino-20160518-0029.html>
- Turner Classic Movies (2021). Betty Compson. WarnerMedia. Recuperado de <https://www.tcm.com/tcmdb/person/37609%7C20353/Betty-Compson#overview>
- Universidad de Antioquia (2021). Historia. Recuperado de <https://www.udea.edu.co/wps/portal/udea/web/inicio/institucional/quienes-somos/>
- Universidad Nacional de Colombia (2014). Manuel Uribe Ángel. Sede Medellín. Recuperado de <https://medellin.unal.edu.co/revista-extension-cultural/index.php/biografias/88-manuel-uribe-angel>
- Vagni, J. J. (2015). En el espejo de Oriente: América Latina y la visión en “contrapunto” de Habib Estéfano en las primeras décadas del siglo XX. *Revista De Estudios Internacionales Mediterráneos*, (19), 147-158. Recuperado de <https://doi.org/10.15366/reim2015.19.009>.
- Varillas Sánchez, I. (2017). Pisístrato y los poemas homéricos en la tradición clásica: referencias en filólogos bizantinos del s. XII. *Studia Philologica Valentina*. Anejo 1, 139-148.
- Vásquez, C. (2017). Tomás Cipriano de Mosquera. Enciclopedia. Red Cultural del Banco de la República. Recuperado de https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Tom%C3%A1s_Cipriano_de_Mosquera
- Ventura, D. (2020). Lou Andreas-Salomé, la *femme fatale* a la que Nietzsche pretendió, Rilke amó y Freud admiró. *BBC News Mundo*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-55351568>
- Xunta de Galicia (s. f.). Juana de Ibarbourou. Poetisa uruguaya de alma gallega. Secretaria Xeral da Emigración. Recuperado de <https://emigracion.xunta.gal/es/conociendo-galicia/aprende/biografia/juana-ibarbourou>

3. Lectura del texto: Hipertextualidad, biografía y heteronimia en *Mi Simón Bolívar* (1930) y el *Libro de los viajes o de las presencias* (1959) de Fernando González Ochoa

Introducción

Como veis, esto de convivir o comulgar con alguien, para escribir su biografía, es asunto a que uno tiene que entregarse en cuerpo y alma, dormido y despierto y con todos los sentidos y parasentidos alertas, y vibrar al unísono con el biografiado.
Fernando González Ochoa

La obra literaria de Fernando González Ochoa (Envigado, 1895-1964) —prolífica y diversa— está nutrida de una variedad de géneros¹ que le permitieron a su poética, por un lado, establecer una ruptura con diferentes paradigmas de la literatura colombiana —como el realismo— a través de la combinación de géneros literarios en una misma obra como sucede en *Mi Simón Bolívar* (1930), y en el *Libro de los viajes o de las presencias* (1959), en las cuales, a modo biográfico y de diario íntimo, se presentan diferentes niveles narrativos relacionados con las posibilidades estéticas del *relato* —narradores y heterónimos de Fernando González Ochoa—. En este sentido, la vida y obra del escritor se pueden considerar eclécticas.

Ahora bien, la obra completa del escritor es abundante en la *transtextualidad* que propone Gérard Genette en *Palimpsestos* (1989). Por ejemplo, en su repertorio literario, si bien no tiene que ver con un género específico, muchas de sus obras comparten una serie de características similares que pueden configurar un conjunto, como son las obras biográficas *Mi Simón Bolívar* (1930), *Mi Compadre* (1934) y *Santander* (1940). Sin embargo, hay dos obras que tejen entre sí diversos elementos relacionados directamente, como son *Mi Simón Bolívar* y el *Libro de los viajes o de las presencias* (1959); esta obra es un *hipertexto* de la primera pues se configura con el mismo procedimiento estético por medio de la *continuación* y *prolongación* según Genette; en las dos obras confluyen los mismos personajes: Fernando

¹ Ensayo, biografía, novela, poesía, crónica, reflexión filosófica.

González y su heterónimo Lucas Ochoa; y se amplía y continúa el hilo temático que se venía desarrollando en la primera obra.

En cuanto a *Mi Simón Bolívar*, en septiembre del año 1930, con motivo del primer centenario de la muerte del Libertador, se publica en formato libro la primera edición por parte de la Editorial Cervantes de la ciudad de Manizales, con Arturo Zapata como director.

La obra se compone de las siguientes partes: introducción; la primera parte, escrita por Fernando González personaje homónimo, contiene 31 capítulos referentes a la biografía de Lucas Ochoa; la segunda parte, escrita por Lucas Ochoa, contiene seis capítulos en los que se citan directamente algunos trabajos de Simón Bolívar. Una tercera parte, escrita también por Lucas, se titula “El hombre que se documenta” en la que se describe la figura física de Bolívar en seis capítulos; y, por último, el epílogo.

Por otro lado, la primera edición del *Libro de los viajes o de las presencias* se presentó en 1959. La Editorial Bedout, a la que Fernando González Ochoa presentó el manuscrito, puso inconvenientes y se negó a publicarla. El escritor contó su desdicha a su querido amigo Alberto Aguirre, quien se comprometió a editar el libro. Esta se compone de cuatro partes y cada una de ellas se divide en capítulos o apartados con sus propios subtítulos que referencian su contenido; por último, está el epílogo y un apartado titulado “Notas explicativas del lenguaje de este libro”. Así mismo, como en *Mi Simón Bolívar*, esta obra es difícil de clasificar en un solo género literario, ya que también contiene ensayo, biografía y ficción, y en algunos apartados tiene una estructura en forma de diario o cuaderno de bitácora.

En el presente capítulo el propósito es realizar un análisis comparado, a partir de la hipertextualidad, de *Mi Simón Bolívar* y el *Libro de los viajes o de las presencias*, en relación con los tópicos: modalidades del género biográfico en el que están enmarcadas las obras y, fundamentalmente, la heteronimia. Esta figura del heterónimo se puede observar, por ejemplo, en la diversidad de narradores en *Mi Simón Bolívar* desde la estructura formal de la obra, debido a que la primera parte es contada por un narrador que se identifica en la ficción como Fernando González; y en la segunda parte se identifica a otro narrador denominado Lucas Ochoa, quien es el biógrafo de Simón Bolívar; es decir, es un *relato* ficcionalizado o biografía novelada que contiene referencias a hechos históricos, pero también es visible la modalidad de biografía imaginada, como se observará más adelante.

La premisa para descifrar y guiar este estudio es, si en efecto, el heterónimo Lucas Ochoa cumple con las características propias de este fenómeno en las dos obras que serán analizadas; además, cómo este fenómeno está directamente relacionado con el género biográfico, tópicos que configuran la poética del escritor en las dos obras.

Para lograr este fin, se acudirá, por un lado, a un marco teórico sobre los heterónimos, más específicamente al trabajo de Marú Ruelas y su investigación *José Emilio Pacheco ante la heteronimia. El lado apócrifo del autor* (2010). Por otro lado, al *Manual de Géneros Biográficos* de Ana Luisa Calvillo (2015), que permitirá abordar el tema de los géneros, subgéneros y modalidades biográficas en las que se enmarcan las dos obras que serán analizadas.

En cuanto a la metodología, este artículo tiene como criterio un análisis temático, argumentativo y fundamentalmente comparativo. Se tomará como base la transtextualidad de Gérard Genette en su obra *Palimpsestos: la literatura en segundo grado* (1989), como una eficaz herramienta metodológica para el análisis literario.

3.1. Antecedentes y consideraciones teóricas

Del tema de los heterónimos en Fernando González poco se ha hablado, solo menciones y algunas descripciones del personaje Lucas Ochoa. En el trabajo de Santiago Aristizábal Montoya (2018) titulado *Fernando González, maestro de la juventud suramericana: la dimensión magisterial en la figura de autor de González Ochoa*, se analiza la figura autoral que construye el escritor colombiano a lo largo de su obra, en especial de las dos obras objeto de estudio de este capítulo. En ellas identifica una dimensión pedagógica que se expresa en la disposición magisterial del autor. Aristizábal revisa los procedimientos escriturales que emplea González en la producción de estas obras, por lo que admiten ser leídas como novelas-ensayo y novelas de formación que tienen una dimensión pedagógica en su concepción.

Otra de las investigaciones es la de Antonio Rivera García (2016): “La filosofía política de Fernando González: la lucha por la personalidad del pueblo suramericano”; aquí se analizan las temáticas de la filosofía y política en el escritor, tomando como corpus algunas de sus obras biográficas e históricas como *Simón Bolívar*. En esta, Rivera se acerca al método

emocional de González, con el cual se trata de revivir la historia, de hacerla presente, de abolir la distancia hermenéutica con la que se suele abordar a estos personajes.

En relación con la metodología del análisis comparado está: “Simón Bolívar y dos novelas históricas colombianas: del mito cósmico de Fernando González al caudillo genocida de Evelio Rosero” de Diego Armando Sierra Amortegui (2018), quien realiza un análisis crítico literario de tipo comparativo y retoma categorías como *padre de la patria*, *herencia* y *escritura*, para tratar de dilucidar las disposiciones que tuvieron los escritores al realizar dos miradas antagónicas de un mismo personaje histórico.

También hay una publicación que gira en torno al personaje Lucas de Ochoa, *Viajes de un novicio con Lucas de Ochoa* (1960) de Félix Ángel Vallejo, donde relata diferentes episodios de sus paseos conversados con el maestro de Otraparte. Este libro también está relatado en forma de diario y hace alusión a las libretas de González y del contexto de publicación de la obra el *Libro de los viajes o de las presencias*.

Por último, en “Notas sobre *Santander* y *Mi Simón Bolívar* de Fernando González Ochoa: una articulación entre Filosofía, Historia y Literatura”, Eder García Dussán (2007) realiza un análisis sobre las dos obras, las cuales permiten una comprensión sobre la realidad sociocultural actual, en la medida en que reflejan las rutas genealógicas de la cultura y, por tanto, del registro simbólico.

3.1.1. La heteronimia

Este concepto está estrechamente relacionado con el maestro de la heteronimia, Fernando Pessoa (Lisboa, 1888-1935), a quien lo constituye un conjunto de escritores apócrifos a los que él mismo llamó heterónimos, y los cuales conforman su obra. Muchos de los trabajos críticos y teóricos sobre los heterónimos giran alrededor de Pessoa. Uno de los investigadores más sobresalientes en el tema es Andrés Ordóñez (1991), con su libro *Fernando Pessoa, un místico sin fe: una aproximación al pensamiento heteronímico*. En este trabajo Ordóñez examina cómo la heteronimia continúa y renueva el fenómeno de *autoobjetivación* recurrente en la cultura occidental desde el siglo XVIII, y su función como un instrumento para aprehender una realidad que el poeta experimenta fragmentaria, inconexa y vacía.

Ordóñez también se encarga de aclarar los límites entre el seudónimo y la heteronimia. El primero “supone pensar y sentir *in propria persona*, pero se firma con otro nombre” (p. 15), y pone de ejemplo a Neftalí Reyes quien firmaba como Pablo Neruda. En cambio, un “heterónimo supone pensar y sentir como *otra* persona lo haría [...] implica un ejercicio extremo de abstracción, de despersonalización: crear una mentalidad, una personalidad y una sensibilidad idealmente distinta de la propia, y sobre esa base, una obra de arte” (p. 15). De ahí que se pueda decir que Pessoa es un maestro de la heteronimia, pues cuenta con diversos heterónimos, entre ellos, Alberto Caeiro, Álvaro de Campos, Ricardo Reis, Antonio Mora, Bernardo Soares, que le permitieron, por un lado, despersonalizarse y dar rienda suelta a su imaginación y a su personalidad esquizoide y dividida; y por otro lado, exponer la amenaza del sentimiento de alienación respecto a la realidad concreta, pues según Ordóñez la “irrealidad de la realidad es el tema fundamental de la poesía heteronímica y un elemento principal en la poesía a finales del siglo XIX y principios del XX” (p. 25). Fueron autores como Pessoa, Charles Baudelaire, Robert Browning, Ezra Pound, T. S. Eliot, S. A. Kierkegaard y Valery Larbaud,² quienes desarrollaron técnicas que fueron base del fenómeno de la heteronimia, en la cual el “yo” empírico llega a ser una heterogeneidad de alternativas frente a la realidad concreta; es decir, la transformación de la realidad, no mediante la modificación del mundo concreto, sino por su negación o creación estrictamente personal. Lo anterior expone los dos motivos por los cuales se da origen al fenómeno heteronímico: lo psicológico del individuo y el choque con la realidad que el poeta desea transformar.

² “(1881-1957). Inventor del primer heterónimo moderno. El poeta francés incursionó en la literatura apócrifa con su álter ego Archibaldo Olson Barnabooth. Larbaud ha sido más recordado por su altruismo literario y su trabajo de mecenas, que por su producción creativa. Poeta, narrador, traductor, crítico y ensayista, Larbaud dedicó sus años de juventud a establecer relaciones con los autores de sus preferencias, a quienes les abrió las puertas del mundo literario facilitándoles publicaciones y traducciones” (Ruelas, 2010, p. 38). Uno de esos autores de preferencia fue Fernando González, con quien sostuvo una fuerte amistad, reflejada en la correspondencia que sostuvieron. Precisamente, Larbaud escribió una carta a González, fechada el 20 de noviembre de 1930, en París, en la que hace referencia a la publicación de *Mi Simón Bolívar*, dice: “He leído el primer volumen de ‘Mi Bolívar’ con tanto, —y quizá más—, placer e interés que su ‘Viaje a pie’. Tiene usted el arte de mantener el pensamiento del lector en un estado constante de alerta y de curiosidad. Hay en sus obras un gran vigor, y mucha claridad, y una fuerza benéfica [...] sus libros son los primeros, venidos aquí de esos países, donde encuentro a la vez un pensamiento original y sólido, y una prosa de alta calidad. Pensamiento original y sólido, porque ante todo es humano, y sobrepasa con mucho las fronteras” (Larbaud, 1931, p. 3). En esta perspectiva, es posible que, en el contexto de amistad entre los escritores, Fernando González se haya basado en la obra de Larbaud para llevar a cabo la creación de su heterónimo, ya que, en *Mi Simón Bolívar* se cita la obra *A. O. Barnabooth, alter ego* del francés.

El fenómeno de la heteronimia tiene dos antecedentes principales, el fenómeno de la ‘posea’ y el tema del ‘doble’. Según Marú Ruelas en su investigación *José Emilio Pacheco ante la heteronimia. El lado apócrifo del autor* (2010), la “‘posea’ se entiende a partir de la tradición de concebir la creatividad literaria supeditada a los estados psíquicos” (p. 14); es decir, el escritor se define como un ‘poseo’ por su capacidad de manipular la imaginación y expresar emociones desde su inconsciencia, en donde se mezclan los planos de la realidad y la fantasía, y el discurso del ‘otro’ es el que toma el dominio de la creación artística. Por otro lado, sobre el tema del ‘doble’ o la doble naturaleza inherente a todo ser, dice Ruelas: “el ‘yo’ desdoblado en el ‘otro’ deriva en el análisis de la pérdida de la identidad y la despersonalización” (p. 17); en este tema se integran dos elementos: “lo revelado y lo oculto; lo que ‘yo soy’ (lo revelado), pero también lo que ‘yo no soy’ (el otro, lo oculto) pero ambos son el mismo” (p. 17).³ Por otro lado, Ruelas afirma que el fenómeno dual es compartido por la heteronimia, en cuanto un escritor inventa a un heterónimo que no es reconocido como el autor que lo creó, aunque ambos son el mismo. Sin embargo, dice Ruelas que:

[...] la heteronimia se separa de la teoría del ‘doble’ en cuanto a la noción del ‘otro maldito’ [...] El ‘doble’ es la representación de las características censuradas y adversas que una persona tiene y que no puede aceptar; es la proyección de su interior maligno y oscuro [...] El heterónimo no simboliza al antagonista del otro, no participa de una batalla interna entre el bien y el mal en una persona (p. 18).

En esta perspectiva, el heterónimo, según la investigadora, es una invención a la que se le ha proporcionado estéticamente un rostro, una delineación física, moral y social, así como una ubicación espacial y cronológica (2010, p. 19), y en conjunción con el punto de vista de Ordóñez, es una forma técnico-estilística para representar realidades y cosmovisiones. En otras palabras y en un sentido más práctico, es un ‘ente literario’ elaborado y pensado como un individuo distinto del que escribe, al que se le confiere una biografía, una obra, una voz y un estilo propios. Es un personaje imaginario que crea literatura; es una voz distinta del autor que aparenta no relacionarse con su obra (p. 20). En relación con la modernidad, Ordóñez (1991) contempla que la heteronimia es una elección de representación de la realidad para el poeta moderno, que requiere de un trabajo intelectual premeditado y que supone una máscara

³ Un ejemplo muy conocido es *El extraño caso del doctor Jekyll y mister Hyde* (1886), de Robert Louis Stevenson.

con la cual el poeta “se convierte en una multiplicidad de alternativas y potencialidades” (p. 33). Es decir, el poeta crea su propio mundo alterno que fractura el orden establecido por la realidad y proporciona una nueva visión y posibilidades creativas y críticas mediadas por otra personalidad, otro estilo y otra técnica de composición. Así pues, la heteronimia parte de la simulación, del artificio, del fingimiento, y como dice Ruelas (2010): “cada heterónimo, atendiendo a su caracterización, tendrá algo distinto qué decir y contará con una particular cosmogonía” (p. 27).

De este fingimiento también toma parte el uso de la máscara, y en este caso la literaria, pues supone una “fuga de manifestaciones y concepciones que no son del común en la práctica literaria del autor que recurre a ella” (Ruelas, 2010, p. 42); de ahí que se dé una relación heteronimia-máscara, que cobra interés no solo por lo que cubre, sino también por lo que revela. Así, el personaje literario con una ‘vida propia’ creado por el escritor, manifiesta de alguna manera emociones y pensamientos de este. En este sentido, la heteronimia aporta una actitud de vida y una filosofía según el personaje que escriba, pues todo escritor comparte y comunica en sus creaciones argumentos filosóficos con los cuales concuerda o no, al tiempo que transmite su modo de ver el mundo y las situaciones que lo inquietan. De este modo, con la práctica de la heteronimia el escritor reproduce y difunde varias apreciaciones suyas, siempre desde el fingimiento o la mistificación.

3.1.2. Géneros biográficos

Es importante tener en cuenta el género biográfico en este estudio, porque si bien las obras que se analizarán no son estrictamente de este género, sí se comportan acorde con muchas de sus características. Dentro de la vasta bibliografía en relación con este tema se toma como punto de partida el libro *Manual de Géneros Biográficos* de Ana Luisa Calvillo (2015). La autora presenta los subgéneros que componen la biografía, que se considera género mayor, porque puede contener en sí mismo a los demás géneros cuando utiliza alguna o varias de sus formas. Ahora bien, la biografía según Calvillo “es la escritura de la vida o el arte de escribir una vida” (p. 25). Así, el objetivo de la biografía tradicional es dar cuenta de la vida y obra de sujetos reales en primera instancia, cuyas características —artísticas, ideológicas, culturales, sociales, vivenciales— lo destaquen entre la multitud. Por otro lado, Calvillo

manifiesta que la biografía en su aspecto puro exige precisión histórica y apego a los hechos reales. Sin embargo, el biógrafo posee completa libertad en la elección de la forma, de las técnicas narrativas y del estilo personal, por lo cual este género implica cualidades de creación literaria (p. 26). En esta medida, una biografía puede contener cartas, páginas de un diario, testimonios, anécdotas y utilizar recursos estilísticos de otros géneros literarios como la poesía, novela, cuento, con el fin de revelar a profundidad la personalidad y trayectoria del sujeto biografiado.

Un aspecto particular que se observa en una de las obras a analizar en este capítulo, *Mi Simón Bolívar*, tiene que ver con la *metabiografía* que es ‘la biografía de las biografías’. Según el *Manual* es “un estudio crítico y literario que tiene doble propósito: contar la vida y obra de un personaje, pero al mismo tiempo indagar sobre las biografías precedentes para investigar cómo fueron hechas, con qué orientación ideológica, cuáles fueron sus fortalezas y debilidades” (Calvillo, 2015, p. 31). Su objetivo entonces es deconstruir aquellas narraciones conforme se elabora la propia, de manera que al final no solo se cuenta la vida y obra del sujeto, también se hace un recorrido por sus biografías; es decir, el biógrafo profundiza en la investigación de tal manera que logra encontrar los vacíos y contradicciones de dichos textos, y el suyo aporta una nueva visión ‘desmitificadora’ tanto del sujeto como de sus biografías (p. 32). Aunque Fernando González Ochoa con *Mi Simón Bolívar* lo que ofrece es otra mitificación, pues crea su particular versión; ya desde el título de la obra subraya que no se está pretendiendo ofrecer una versión desmitificada y objetiva, sino una muy personal y subjetiva.

En cuanto a los subgéneros que sobresalen en las dos obras a analizar se encuentran, en primer lugar, el diario que “es el registro periódico o cronológico de los hechos de la vida de una persona, pero también de sus emociones, meditaciones, viajes, experiencias y circunstancias que la afectan” (Calvillo, 2015, p. 47); por la inmediatez de la escritura, en el diario no hay mayor tratamiento literario porque importa más el registro de los hechos que su construcción estética. En segundo lugar, están los *apuntes o cuadernos* que son:

[...] textos que abordan temáticas múltiples y variadas, en ocasiones autobiográficas, ensayísticas, literarias o reflexivas. Pueden ser elaborados por el propio personaje a lo largo de su vida o en alguna etapa específica, y también pueden ser compilados por un biógrafo

para mostrar las opiniones del sujeto mediante una interpretación biográfica de ese material (p. 56).

Por otra parte, en las obras que se analizarán también se observan diversas modalidades biográficas, entre ellas están: la biografía literaria que “es el estudio crítico de la obra de un escritor, vista a la luz de su trayectoria personal [...] su búsqueda está en los hilos vitales y en los contextos que produjeron aquella literatura” (Cavillo, 2015, p. 84); en otras palabras, a la biografía literaria le interesa la obra por encima del hombre. En esta confluencia de modalidades también se encuentra la biografía de creación; esta combina elementos de la literatura de ficción con la vida de un hombre real. Según Calvillo, “este tipo de biografías toma la licencia de alejarse de la historia tal como fue y acercarse más a la creación literaria” (p. 88); es decir, a partir de un aspecto de la vida real y de la personalidad del sujeto biográfico, se desarrolla un producto literario; por lo tanto, al penetrar en el terreno de la literatura sus posibilidades estéticas se multiplican, aunque conserva en esencia su naturaleza biográfica. Una de las formas más conocidas en este modo es la biografía novelada,⁴ la cual conserva hasta cierto punto los hechos, pero el biógrafo-novelistas decide que aquellas vivencias podrían tener una dimensión dramática si las lleva al universo de la ficción.

Otra de las modalidades presentes en las dos obras objeto de estudio es la biografía imaginaria que se conoce también como falsa biografía y pseudobiografía. En el *Manual* se explica que “la biografía imaginaria navega entre la ficción y la realidad sin atavismos porque su objetivo no es ser fiel a los hechos históricos, aun cuando puede tratarse de un personaje verídico” (Calvillo, 2015, p. 102). Es muy interesante esta modalidad porque se relaciona directamente con el tema de los heterónimos, pues la biografía imaginaria se comprende como un desdoblamiento del autor para crear vidas humanas como si fueran reales. El eje principal que caracteriza esta modalidad es “la utilización del género biográfico como recurso para construir personajes ficticios que parezcan reales históricamente” (Calvillo, 2015, p. 103); se considera, por lo tanto, que esta modalidad expresa una máxima elasticidad de la tensión biográfica, ya que esta busca la verosimilitud, no la veracidad.

⁴ Existe una diferencia entre biografía novelada y una novela biográfica. En esta última, “el género novelístico es preeminente sobre la historia que cuenta sobre el sujeto; se ha inspirado en él, mas no pretende la constatación de los hechos recreados en la obra” (Calvillo, 2015, p. 90).

Por último y en relación con este tema, se trae a colación la modalidad de biografía intelectual o espiritual, ella “destaca las luchas internas, las experiencias morales, místicas, metafísicas, políticas y sociales que construyeron la particular visión del mundo del sujeto biográfico” (p. 109); en esta medida se diferencia de las demás modalidades porque cumple con tres elementos fundamentales: la profundidad con que expresa la forma de pensar, las transformaciones ideológicas que experimenta, y la forma en que esa vida y esas percepciones iluminan sobre la humanidad y la historia.

3.1.3. Transtextualidad

La transtextualidad es la trascendencia textual, es decir, todo aquello que relaciona, manifiesta o secretamente, un texto con otros, por lo que se considera una herramienta metodológica en el análisis literario. Para comprender lo anterior, Gérard Genette (1989) en *Palimpsestos* propone el objeto de la poética: “no es el texto considerado en su singularidad” (p. 9), sino el “conjunto de categorías generales o trascendentes —tipos de discurso, modos de enunciación, géneros literarios, etc.— del que depende cada texto singular” (p. 9). Este objeto de la poética dice el teórico es la misma transtextualidad, en la medida en que todos los textos mantienen innumerables relaciones explícitas u ocultas que se dan, por ejemplo, en una línea temporal específica, una determinada lengua o contexto geográfico. De esta manera, Genette desarrolla estos elementos con base en un sistema literario dinámico y abierto, y en esa medida, las conexiones, huellas y presencias se hacen más palpables en la trascendencia textual, la cual proporciona múltiples posibilidades interpretativas de las obras literarias. En síntesis, la trascendencia textual, —inherente a la naturaleza de los textos y a su análisis— se constituye en la red de relaciones y huellas entre los textos, que permite comprender el procedimiento estético con el que se configuraron.

En este orden de ideas, *Palimpsestos* expone cinco tipos de relaciones transtextuales más significativas, que no son excluyentes entre sí; por el contrario, coexisten y están directamente relacionadas. La primera relación transtextual es la *intertextualidad* definida como: “una relación de copresencia entre dos o más textos, es decir, [...] y frecuentemente, como la presencia efectiva de un texto en otro” (Genette, 1989, p. 10); entre estas se reconoce la cita directa o indirecta, el plagio y la alusión. La segunda relación es el *paratexto*: “título,

subtítulo [...] otros tipos de señales accesorias [...] que procuran un entorno (variable) al texto” (p. 11). En otras palabras, toda la información accesorio que amplía el universo referencial y así obtener una mayor comprensión de una obra literaria; también se erige como un filtro para advertir otros tipos de relaciones textuales. La tercera relación textual o *metatextualidad*, Genette (1989) la define como “el comentario que une un texto a otro texto que habla de él sin citarlo [...] sin nombrarlo” (p. 13). Es la relación crítica, es decir, la reflexión o valoración que una obra literaria puede hacer sobre otra. La cuarta relación, *hipertextualidad*, es una de las más fundamentales y a la que Genette dedica más atención, porque con ella se establecen las relaciones que existen entre dos expresiones artísticas separadas por un espacio geográfico o temporal. El autor la define por medio de una relación lógica entre dos partes íntimamente relacionadas en donde existe un texto original llamado *hipotexto* (A) del cual deriva otro, *hipertexto* o texto derivado (B), “tal que B no hable en absoluto de A, pero que no podría existir sin A” (1989, p. 37). Este texto derivado resulta específicamente por medio de la *prolongación*, la cual está muy relacionada con la *continuación*, aunque las dos se diferencian en dos aspectos; el primero: “se hace la *continuación* de la obra de otro y la *prolongación* de la propia” (p. 201). Por otro lado, son divergentes en el sentido de que la “[...] *prolongación* es más general al no implicar que lo que se prosigue está o no terminado, mientras que *continuación* expresa positivamente que la cosa había quedado en un cierto punto que no la terminaba” (p. 201). Cabe señalar que una de las funciones de la *prolongación* es aprovechar el éxito de una obra que en algún momento se consideraba terminada, y que luego de un tiempo surge para su ampliación, con nuevos matices y propósitos (p. 202). Lo anterior se ve reflejado en las dos obras objeto de estudio, en cuanto el *Libro de los viajes o de las presencias* es el hipertexto de *Mi Simón Bolívar*, en el que se prolonga y amplían temas, personajes y procedimientos estéticos del hipotexto. Por último, la quinta relación textual que Genette reconoce es la *architextualidad*, definida como “[...] la pertenencia taxonómica” en la que el texto no está en obligación de declarar su cualidad como género. En suma, estas son las bases conceptuales que permitirán realizar el análisis comparado entre las dos obras específicas del escritor Fernando González Ochoa.

3.2. Análisis comparado

Como se dijo en la introducción de este trabajo, las dos obras comparten, además de sus relaciones textuales que vislumbran su procedimiento estético, los personajes y el heterónimo —Fernando González y Lucas Ochoa—, el hilo temático de la historia de amistad entre los dos, su trascendencia espiritual y el vaivén entre las modalidades del género biográfico. En un primer momento se expondrá la relación hipertextual que guiará el análisis de los dos tópicos, que están directamente relacionados y demuestran cómo se configura la poética del escritor en las dos obras.

Como la mayoría de la obra de Fernando González, a *Mi Simón Bolívar* es difícil clasificarla en un solo género literario, pues esta contiene historia, biografía y ficción, y también en algunos apartados tiene una estructura en forma de diario con fechas precisas de los acontecimientos vividos. La obra se compone de tres partes: la primera es una biografía de Lucas Ochoa, un hombre que intenta entender y ascender en la conciencia cósmica como, según él, lo hizo Simón Bolívar; para obtenerla, Lucas crea un método llamado emocional. De esta manera, la primera parte de la obra, escrita por el biógrafo narrador personaje, Fernando González, se compone, además de la biografía de Lucas Ochoa, de fragmentos de sus libretas que están escritas en forma de diario y en primera persona, en los que se exponen todos los procedimientos que le permitirán a Lucas ascender en conciencia plena y cósmica. Dice Fernando González, personaje-narrador, en la introducción del libro:

En primer término, esbozaré la biografía de Lucas Ochoa, para que así pueda entenderse mejor la que hizo él de don Simón Bolívar. Una biografía no es otra cosa que las reacciones que los hechos y pensamientos de un hombre producen en el que los contempla. Para comprender esas reacciones, es indispensable conocer el medio en que se producen (González, 1930, p. xv).

De aquí también se comprende que la obra gira en torno del género biográfico, el cual el mismo personaje define en sus propias palabras. Hay una situación muy interesante en esta cita y es que se declara una metaliteratura o metaficción donde el escritor Fernando González se inserta en escena creando así un personaje-narrador homónimo,⁵ como se verá en el

⁵ Dice Lucas: “Un amigo, Fernando González, vil alma de comerciante, me sugestionó para escribir acerca de Bolívar, con el fin de ganar dinero en el centenario de su muerte. ¡Qué bajeza!” (González, 1930, p. 282).

transcurso de este análisis. Más adelante, en un diálogo entre los dos personajes, Fernando y Lucas, se describe el modo cómo nació la idea de este libro:

Después de meditar un rato se me ocurrió lo siguiente:

—El próximo 17 de diciembre hará un siglo que murió el Libertador. Con una biografía suya te enriquecerías, Lucas.

—Para realizarlo necesito el dinero suficiente.

—Pues entonces yo escribiré tu biografía y tú escribes la historia del hombre que se documenta sobre el Libertador Simón Bolívar. El libro se venderá, pues tú eres interesante, Lucas; eres el tipo de las nimiedades trascendentales. Será la primera parte de la obra y con ella reuniremos el dinero para poder viajar y asimilarte al Caraqueño.

Así fue como nació el proyecto de este libro (p. 96).

Esta cita refuerza la idea de que esta obra está enmarcada en el género biográfico pues se alude por demás a un hombre que se documenta para escribir una biografía; también se da a conocer superficialmente que habrá una biografía de Lucas y luego este escribiría la del Libertador, dejando entre líneas el fenómeno de la heteronimia.

La segunda parte de la obra es narrada en primera persona por Lucas Ochoa, y con el interés de que se perciba quién fue Bolívar desde el punto de vista de la conciencia, se citan y analizan tres obras escritas por Bolívar, a saber: el *Manifiesto de Cartagena* (1812), la *Carta de Jamaica* (1815) y el *Discurso de Angostura* (1819). Por último, es en la tercera parte titulada “El hombre que se documenta” donde Lucas engendra a su propio Simón Bolívar apoyado en una extensa bibliografía sobre su personaje, pero de la que se desliga para crear su particular versión: el gran hombre suramericano con conciencia cósmica y personalidad propia.

Por otro lado, el *Libro de los viajes o de las presencias* (1959) recoge el proceso filosófico y espiritual del autor luego de pasar por un largo período de crisis vital que lo sumergió en el silencio literario durante casi veinte años, y por ello es considerada una obra de madurez. En esta se retoma el hilo del relato que venía desde *Mi Simón Bolívar*: por un lado, la amistad entre los personajes Fernando González y su heterónimo Lucas Ochoa; por el otro, la discusión que surge entre los dos porque el primero tiene alma de publicista y quiere publicar todo lo que esté a su alcance, mientras el interés de Lucas es trascender en conciencia. En un primer momento, hay un reencuentro entre los dos personajes y Lucas le recuerda a su amigo el sinsabor que le dejó su última experiencia al ver cómo González

publicaba *Mi Simón Bolívar* sin su autorización. Este, luego del reencuentro con su maestro, emprende una persecución para acecharlo y pedirle que le enseñe sus métodos metafísicos, y así, se introduce en la vida de Lucas. Tras preparar un plan colmado de artificios se roba las libretas del maestro, las transcribe y con ellas configura la obra que, en contra de la voluntad de Lucas, se propone publicar. Al final, Lucas perdona a Fernando y le regala todas sus libretas para que sean publicadas.

La presencia de las libretas es fundamental pues ellas son el núcleo en el cual gira la trama de la obra. El narrador personaje Fernando reconoce que en otras ocasiones tomaba las libretas, las organizaba y editaba; en el *Libro de los viajes o de las presencias* las libretas son robadas y se publican en la redacción primera, sin retoques, sin vanidad, por ello se dice que es una obra íntima y de madurez; y es de esta forma, dice Ernesto Ochoa Moreno que:

Fernando González configura la teoría de los viajes, que es fundamental para entender su propuesta de proceso interior, de espiritualidad. La dinámica de los viajes (del viaje pasional al mental y de éste a la intimidad) es el eje sobre el que gira toda su experiencia vital, su búsqueda metafísica, su experiencia mística (1995).

En esta obra es donde precisamente se madura toda la perspectiva espiritual y filosófica del escritor envigadeño y donde está mejor plasmada su intimidad oculta en su heterónimo Lucas, entidad ficticia por medio de la cual el escritor ejerce su cualidad crítica y reflexiva.

3.3. Relación hipertextual en las dos obras

Mi Simón Bolívar y el *Libro de los viajes o de las presencias* son dos obras en las cuales se reflejan los cinco tipos de transtextualidad⁶ que propone Genette (1989); sin embargo, para el análisis que nos ocupa nos centraremos en la hipertextualidad.

⁶ En relación con la *intertextualidad*, en *Mi Simón Bolívar* se citan directamente tres trabajos del Libertador: *Manifiesto de Cartagena*, la *Carta de Jamaica* y el *Discurso de Angostura*; también se citan pasajes de otras biografías del Libertador, por ejemplo, las de Luis Perú de Lacroix y Daniel Florencio O'Leary. Justamente es en este contexto que se da la metabiografía, en la que se deconstruyen las anteriores biografías escritas por otros autores, mientras se elabora la propia. En esta perspectiva, el biógrafo Lucas profundiza en la investigación de tal manera que logra encontrar los vacíos y contradicciones de dichos textos, y el suyo aporta una nueva visión subjetiva del Libertador. En el *Libro de los viajes o de las presencias* también se observa la intertextualidad en cuanto se presentan citas directas de *La Biblia*, y se hacen diversas alusiones a escritores como Kafka, Kierkegaard, Miguel de Unamuno, Einstein, Jesucristo, entre muchos otros; esto refleja la vasta biblioteca del escritor y la tradición literaria con la que se relacionó. En cuanto a los *paratextos*, en *Mi Simón Bolívar* el mismo título de la obra es una información accesoria para obtener una mayor comprensión del texto, es decir, una biografía desde el punto de vista de Lucas Ochoa. Resulta también que en las dos obras se perciben subtítulos

La primer relación que se manifiesta en la categoría de la hipertextualidad se percibe, en *Mi Simón Bolívar*, en el hecho de que Lucas Ochoa, biógrafo del Libertador, parte de diferentes textos acerca de Simón Bolívar, como es el caso de los treinta y tres (33) volúmenes de las memorias de Daniel Florencio O' Leary que se podrían tomar como el hipotexto original del cual se partió para crear el Simón Bolívar de Lucas Ochoa; el hipertexto se da mediante la 'transposición' cuya "amplitud textual y ambición estética e ideológica enmascara su carácter hipertextual" (Genette, 1989, p. 262), en la medida en que emplea diversidad de procedimientos transformacionales, como el contexto ficcional y el estilo. Aquí se percibe también la relación directa con la metabiografía.

Consecuentemente, el *Libro de los viajes o de las presencias* es el hipertexto de *Mi Simón Bolívar*, porque el primero deviene del segundo mediante la función de la *continuación y prolongación*, que es la extensión de una realización literaria preexistente (Genette, 1989, p. 104). De esta manera, el hipertexto debe permanecer constantemente en el prolongamiento de su hipotexto, vigilando la continuidad de ciertos datos como la disposición de los lugares, el encadenamiento cronológico, la coherencia de los caracteres, etc. (p. 202). En la obra de 1959 se retoma el mismo hilo temático (método emocional, conciencia, misticismo), trama (relación de los personajes, biografía), personajes (Fernando González y Lucas de Ochoa), estilo (fenómeno heteronímico / Lucas Ochoa, modalidades biográficas); en otras palabras, el procedimiento estético de ambas obras se configura en la

que dan cuenta de la vida del heterónimo: "Lucas Ochoa profesor de psicología" (González, 1930, p. 17) y "Capítulo XV: algo sobre mi intimidad con Lucas de Ochoa y algo de sus modos" (González, 1959, p. 67). Así, estos paratextos permiten encontrar otras relaciones textuales como la hipertextualidad y la architextualidad, y ampliar las opciones interpretativas entre las dos obras.

En lo referente a la *metatextualidad*, en *Mi Simón Bolívar* el propio Lucas Ochoa toma varios párrafos de los escritos de Bolívar y los interpreta según su concienciámetro y metro psíquico. Por ejemplo, de la Carta de Jamaica dice: "Párrafos 5 a 11: la creación del odio como instrumento; el odio creado por un hombre que jamás odió, que tenía amigos españoles y que sabía y afirmaba que estos eran los llamados a poblar a Suramérica" (González, 1930, p. 199); de este modo, dentro de la misma obra se hace una reflexión crítica sobre otros textos. Por último, la architextualidad que, si bien no tiene que ver con un género específico en el repertorio literario de Fernando González, se manifiesta en muchas de sus obras, porque comparten una serie de características similares que pueden configurar un conjunto, por ejemplo, las obras biográficas *Mi Simón Bolívar*, *Santander* y *Mi Compadre*. También hay una relación directa entre las dos obras a analizar en este estudio, pues las dos están enmarcados dentro del género de la biografía y sus modalidades, y entran en escena los mismos personajes y el heterónimo.

dinámica de estos elementos, con el fin de que B complemente y prolongue a A, para conducirla más allá de lo que inicialmente se consideraba como su término.⁷

Como se ha expuesto a lo largo de este trabajo, las dos obras se relacionan directamente en su configuración estética; por ejemplo, que comparten los mismos personajes, Fernando González y Lucas de Ochoa. Cabe anotar que hay una diferencia del nombre del heterónimo en las dos obras abordadas; en la de 1930 el nombre es Lucas Ochoa, y en la de 1959 es Lucas de Ochoa;⁸ la diferencia es la preposición, pero aún no se ha encontrado el porqué del cambio. También hay otro personaje que se menciona en las dos obras y es Berenguela,⁹ la esposa de Lucas que, si bien en la primera obra aparece solo como referente, en el *Libro de los viajes* tiene voz propia en algunos diálogos.

En las dos obras, el personaje narrador Fernando se propone plasmar la vida de Lucas y sus luchas espirituales. En *Mi Simón Bolívar* dice: “En primer término, esbozaré la biografía de Lucas Ochoa, para que así pueda entenderse mejor la que hizo él de don Simón Bolívar” (González, 1930, p. xv). En el *Libro de los viajes o de las presencias* González Ochoa (1959) también tiene la misma intención de retratar a Lucas, dice: “Como veis, esto de convivir o comulgar con alguien, para escribir su biografía, es asunto a que uno tiene que entregarse en cuerpo y alma, dormido y despierto y con todos los sentidos y parasentidos alerta, y vibrar al unísono con el biografiado” (p. 47). En *Mi Simón Bolívar* está muy detallada la biografía de Lucas, desde su infancia, sus estudios, su experiencia en Nueva York y la descripción de su método para alcanzar la conciencia cósmica. En las dos obras se devela la edad de Lucas, dice González: “Tiene Lucas treinta y cinco años. Lo encontré un día al descender de la montaña Santa Elena en cuyas faldas está la ciudad” (1930, p. 3). En el *Libro de los viajes o de las presencias* es el mismo Lucas quien dice su edad: “Y yo, Lucas de

⁷ Recuérdese que Fernando González prometió una segunda parte de *Mi Simón Bolívar* que quedó inconclusa. Es importante anotar que el escritor, en vez de continuar la biografía de Simón Bolívar, prosiguió con la segunda parte de Lucas de Ochoa en el *Libro de los viajes o de las presencias*; esto en relación con el hipertexto y la intención de González Ochoa en conducirlo más allá de lo que inicialmente se consideraba como su término (segunda parte de *Mi Simón Bolívar*).

⁸ “El árbol genealógico del apellido Ochoa se inicia con el español don Lucas de Ochoa y López Alday, quien llegó a tierras antioqueñas en 1690. Del matrimonio de uno de sus hijos, Nicolás, con doña Ignacia Tirado Zapata, nació Lucas de Ochoa y Tirado el tatarabuelo de Fernando González Ochoa” (Henao, 1988, p. 21).

⁹ Según Javier Henao Hidrón, en su biografía *Fernando González, Filósofo de la autenticidad* (1988), el escritor llamaba cariñosamente “Berenguela” a su esposa Margarita Restrepo, personaje que aparece en gran parte de su obra.

Ochoa, a los 42 años, vivo mi sombra y soy yo, sombra mía, sombra de Lucas de Ochoa, arrastrador de mis cadenas, sin un instante ni suceso que no lleve mi sello” (1959, p. 96). He aquí una de las características principales del fenómeno heteronímico, detallar rasgos psicológicos definidos y particulares, es decir, el heterónimo Lucas no solo posee una vasta obra, sino que cuenta también con una biografía y estilística propia. Esto demuestra la extraordinaria capacidad de despersonalización de Fernando González Ochoa, capaz de crear un personaje literario con rasgos propios y que aparenta ser una realidad abstracta, independiente del autor. Lucas de Ochoa entonces se gesta como un personaje imaginario que crea literatura; en primer lugar, el biógrafo de Simón Bolívar y, en segundo lugar, el escritor de las libretas que González roba¹⁰ para publicarlas en el *Libro de los viajes o de las presencias*.

En cuanto al tema del género biográfico, la biografía escrita por Lucas de Simón Bolívar se podría incluir, por un lado, en la biografía literaria / interpretativa / crítica / comentada, pues Lucas, más que dar una biografía exacta del Libertador, realiza una búsqueda en los hilos vitales y en los contextos en que se produjeron los escritos de Bolívar, creando así reflexiones críticas acerca de estos, como se vio en el apartado de la metatextualidad; y por el otro, también hay elementos de la biografía de creación, donde Lucas combina la ficción con episodios reales de la vida de Bolívar, por ejemplo, en el último apartado de la obra el heterónimo hace una descripción detallada del cuerpo del Libertador y se sitúa en escena con él. En cambio, la biografía que escribe Fernando González, personaje en las dos obras, sobre Lucas es una biografía imaginaria / falsa biografía / pseudobiografía, en la que, según Calvillo (2015), hay un desdoblamiento del autor para crear vidas humanas como si fueran reales (p. 103), es entonces la historia de un personaje imaginario, y de esta clase de biografía es que se origina el fenómeno de la heteronimia.

Una particularidad más en relación con el fenómeno literario de la heteronimia es el hecho de que el escritor Fernando González Ochoa se pone en escena como un personaje,

¹⁰ Dice Fernando biógrafo en *Mi Simón Bolívar*: “Me interesa Lucas porque deseo que la revelación de sus cuadernos íntimos haga conocer al mundo, en su “Simón Bolívar”, la imagen que se formó del hombre Suramericano. Esas libretas deben ser interesantes, porque en ellas debe palpitar el Simón Bolívar de un filósofo enfermo, quizás de un filósofo místico” (González, 1930, p. 4). Dice Lucas en el *Libro de los viajes o de las presencias*: “aquellos apuntes míos que publicó Fernando González en 1930 se llamaron: *Mi Simón Bolívar*” (1959, p. 290).

situación que evidencia la extensión artificiosa que el escritor ha emprendido para pronunciarse con otra voz; sería un heterónimo-homónimo, no obstante, el personaje-narrador Fernando González no cumple con una de las características más importantes que es el contar con una biografía, solo se dan algunas referencias al personaje más no datos detallados de su vida, aunque su propia experiencia con Lucas daría para tejer una caracterización superficial del personaje. Es una ficción de la ficción, en el sentido de que fuera de crear un heterónimo se pone en escena como personaje. Es también un juego de máscaras en el cual González Ochoa toma un rostro o una personificación con la finalidad de disfrazar y hacer pasar a un sujeto por otro. En este juego encubridor, dice Ruelas (2010), “se advierte que existe un principio fundamental y dual: la máscara oculta revelando. Lo que constituye una paradoja” (p. 45); es decir, que se revela y saca a la luz una individualidad que permanece escondida y que solo puede ser liberada y mostrada bajo la protección de una máscara. Según lo anterior, el escritor de Otraparte por medio de máscaras oculta revelando; esto se demuestra en cuanto a diferentes experiencias que Lucas afronta, y que son similares a las que Fernando González Ochoa vivió. Un ejemplo de esto es la situación de la muerte de Ramiro, hijo del escritor, la cual se traslada a la biografía del heterónimo y se representa como una experiencia dolorosa para Lucas, dice en el *Libro de los viajes o de las presencias*:

Mucha pobreza económica había en casa y enfermó y murió mi hijo que era más para mí que yo, pues en su agonía yo clamaba que nos cambiaran, que él viviera y yo muriera..., y hubo que prestar el lugar para enterrar su cadáver.
Escribí entonces *El maestro de escuela*, en que termino burlándome del espíritu y diciendo que “el rey es mi gallo”, y que “enterré al maestro de escuela que hay en mí”, y que “sería capaz de hacer lo que hacen todos, vender mi mentira”, y firmé el libro “ex-Lucas de Ochoa” (1959, p. 69).

Se observa que, a pesar de la despersonalización, de la no-identidad, autor y heterónimo son uno y el otro: ambos son el yo-biográfico y el yo-imaginario. En otras palabras, la estética de la heteronimia simula la ocultación del escritor de Otraparte, para dar cabida a la manifestación de otras fracciones de la personalidad que componen su identidad. La heteronimia entonces puede ser vista como un tipo de metaliteratura o metaficción, conocida también como *mise en abyme* o *texto espejo* que según Mieke Bal (1990): “Un texto intercalado que presenta una historia, que, según este criterio, se parece a la fábula básica, se puede tomar como señal de esta última” (p. 150). Es decir, una obra literaria o una historia

que mantiene, con otra que sería la base, una relación temática y por ello puede considerarse señal de aquella en la que se integra, ya sea por recordarla, explicarla o establecer un contraste. En esta perspectiva, desde la heteronimia —Lucas— y la metaficción —Fernando personaje—, se puede entender la despersonalización y la fragmentación del escritor quien recrea el juego del ocultar y el develar experiencias de su propia vida. Por ejemplo, otra circunstancia donde se refleja este límite entre realidad y ficción es el nombre de la esposa de Lucas Ochoa, cuyo nombre es Berenguela, y así precisamente llamaba el autor a su esposa Margarita Restrepo. En consecuencia, todas las máscaras y representaciones conviven, discuten y mezclan su voz con la de él, lo influyen y, de esta manera, se da paso a la fragmentación de Fernando González Ochoa, quien crea un heterónimo y homónimo como configuración estética en las dos obras analizadas.

Como se dijo hace un momento, el *Libro de los viajes o de las presencias* es un hipertexto de *Mi Simón Bolívar*, y una hipótesis que puede soportar esta idea es que la primera obra empieza con varias referencias de la segunda. Por ejemplo, el *Libro de los viajes* da inicio con el encuentro entre Fernando González personaje y Lucas; dice el primero: “En la euforia del encuentro y de estas palabras tuyas, cometí un disparate garrafal, y fue el tocarle la cicatriz de la herida con que lo había alejado de mí durante veintisiete años: le pregunté por Bolívar, por el Libertador” (1959, p. 22). Y Lucas le responde: “¿Sigues tu misma alma de publicista? ¡Eres el mismo González de hace 27 años!” (p. 23). Más adelante dice González: “Calló, dirigió los ojos a la carretera, y se ensimismó. Lo había ofendido. En verdad, publiqué *Mi Simón Bolívar* sin consultarle, y usando sus libretas, y con la conciencia de traición, pues no me atreví a enviarle siquiera un ejemplar” (p. 25). Se observa entonces que el tiempo también reafirma la hipótesis de que esta obra es un hipertexto de *Mi Simón Bolívar*, pues esos 27 años a los que aluden los dos personajes equivalen aproximadamente a las fechas de publicación de cada obra, es decir, 1930 y 1959. Así pues, las dos obras son el hilo comunicante entre dos temporalidades; esta distancia temporal entre los textos conecta dos contenidos estéticos en una sola dimensión: la biografía, heteronimia y el eje temático de la relación entre los personajes. En este sentido, estos dos textos son, como dice Genette, “performances miméticas” (1989, p. 15), donde la distancia temporal permite coordinar, en primera instancia, la relación hipo e hipertextual, respectivamente. Solo queda un acertijo

qué descifrar en relación con este tema, y es que, según este autor, en la hipertextualidad dos partes están íntimamente relacionadas, donde la segunda parte, B o hipertexto, depende de un texto A o hipotexto, “tal que B no hable en absoluto de A, pero que no podría existir sin A” (p. 37); la situación tiene su fundamento en la última parte de esta cita, cuando Genette dice que B no hable en absoluto de A; sin embargo, en el *Libro de los viajes o de las presencias* que sería B, sí se menciona a A o hipotexto que sería *Mi Simón Bolívar*; en este sentido ¿podría manifestarse la hipertextualidad y la intertextualidad? En efecto, ya que los diferentes tipos de transtextualidad no son excluyentes.

Otro aspecto relevante en este análisis comparado es el de las libretas. Fernando González, biógrafo en las dos obras, cita directamente las libretas de Lucas, su biografiado y heterónimo, y dice en *Mi Simón Bolívar*:

Entonces me prometí a mí mismo apoderarme de sus anotaciones para ir siguiendo la evolución de esa idea en el alma de mi amigo Lucas. Lo atacué con la alabanza (únicamente el sueño es mejor que la alabanza). Y así obtuve que me entregara su primer cuaderno, quedando en mi poder Lucas Ochoa, el hombre de las libretas, el hombre de las contradicciones. Las transcribo con fidelidad (1930, p. 3).

En el *Libro de los viajes* dice el mismo González:

Lo que sulfura a Lucas de Ochoa es la idea de que una intimidad, una agonía verdadera se coja para adobarla y ganarle dinero [...] Copiaré al pie de la letra las tres libretas que dejé caer.

¡Sí! ¡Estoy decidido! Así saldrá a la luz el librito. Y es hasta providencial, porque al copiar las libretas tal como están, escritas sin la menor sospecha de publicidad, el viejo quedará ahí vivo, sin adobos, y le daré en la yema del gusto (1959, p. 89).

Estas dos citas de ambas obras son argumentos para demostrar que Lucas de Ochoa en efecto es el heterónimo del escritor de Otraparte, pues su homónimo personaje busca robar las libretas que ha escrito Lucas para publicarlas. En este caso, la heteronimia es una herramienta que el escritor utiliza para disimular su voz, para deslindarse de su identidad, para ser otros y, especialmente, para crear un ente ajeno por medio del cual es posible manifestar ideas sin compromisos. Es muy común en González Ochoa valerse de *alter egos*, en muchas de sus obras los recrea y habla con ellos, los más conocidos son Jacinto, Elías, Bolaños;¹¹ lo

¹¹ Dice Lucas Ochoa en *Mi Simón Bolívar*: “Hasta hoy estuve equivocado en la aplicación de mi método. Creaba yo el personaje, y resulta que este debe ser real, independiente de nosotros, para asimilarnos su belleza. Primero fue Bolaños, luego Jacinto y después Elías; eran personajes creados por mí y, por lo tanto, solo tenían lo mío.

importante es identificar que estos son solo personajes ficticios pero no heterónimos, pues el único al que le ha dado esta potestad es a Lucas, quien es un personaje que vive en la literatura y que escribe literatura, y que convive con él, discute con él, mezcla su voz con la de él, lo influencia como se observa en la relación entre los personajes Lucas y Fernando.

En cuanto a las libretas, están dentro de la categoría de subgéneros del género mayor de la biografía. Las libretas en el contexto de las dos obras abordan diversas temáticas, por ejemplo, autobiográficas, cuando Lucas expone situaciones sobre sus procesos espirituales, de la conciencia, vivenciales o recuerdos de sus experiencias; también hay libretas escritas en forma de ensayos o reflexivas, donde se expone sobre algún tema filosófico o literario. Estas libretas son elaboradas por Lucas a lo largo de su vida y en etapas específicas, y son compiladas por el biógrafo Fernando para mostrar las opiniones de Lucas mediante una interpretación biográfica de ese material.

Por último, muchas de las libretas de Lucas en las dos obras están escritas en forma de diario íntimo con fechas específicas. En *Mi Simón Bolívar* dice: “Primera libreta: mayo 13 de 19... ¿Cómo continuar mi vida solitaria, interior, en esta tierra sin arte y sin

Pero claro está que en el método emocional los objetos que han de servirnos para nuestro acrecentamiento deben ser completamente objetivos” (González, 1930, p. 95). Esta cita es de Lucas, pero de alguna manera muestra el proceso que utiliza Fernando González Ochoa en relación con el fenómeno heteronímico: los *alter egos* son personajes creados por él que tenían solo lo de él, y por eso se despersonaliza y crea a un personaje autónomo, con una personalidad y biografía propia con la que el escritor configura su propio heterónimo Lucas Ochoa y deja que escriba por él. La cita expuesta anteriormente también está relacionada con lo que decía Ordóñez (1991) en cuanto a la autoobjetivación recurrente en la cultura occidental en el siglo XVIII y que la heteronimia continúa y renueva, por lo que funciona como un instrumento para aprehender la realidad que el escritor percibe fragmentada e inconexa y, por lo tanto, le permite transformar y crear múltiples realidades.

Una información muy particular que se encontró en la investigación fueron tres publicaciones en el periódico *El Correo de Colombia* (Medellín), la primera en el n.º 4698 de diciembre 5 de 1930, la segunda en el n.º 4072 de diciembre 10 de 1930, y la tercera en el n.º 4715 de enero 6 de 1931, en las que aparecen tres artículos titulados: “Carta de Bolaños a Lucas Ochoa”; “Segunda carta de Bolaños a Lucas Ochoa”; y “Tercera carta de Bolaños a Lucas Ochoa”. En la primera se hace referencia a *Mi Simón Bolívar* y a la polémica de Fernando González con Antonio José Restrepo en el contexto de publicación de esta obra. En la carta Bolaños le reprocha a Lucas dejarse influenciar por el espíritu de partido y el haberse dejado llevar por el odio a Santander. Al final le dice a Lucas que le ha encantado su libro y firma como Jacinto Bolaños. La segunda y tercera carta continúan desarrollando los temas de la primera, la misma firma, pero al lado de la firma de la segunda carta dice: “Primer año de la concentración Nacional”. El autor real de esta publicación queda anónimo, pudo ser el mismo Fernando González Ochoa para darle veracidad a la creación de su heterónimo o pudo ser también un crítico literario que, al exponer su agrado por la obra, prosiguió el juego de roles de la heteronimia. Lo anterior también evidencia la relación entre el escritor y la prensa colombiana en el contexto de la primera publicación de *Mi Simón Bolívar*.

personalidad? ¿Dónde encontraré al grande hombre que me sirva de estímulo?” (González, 1930, p. 20). En el *Libro de los viajes o de las presencias* dice:

Tercera libreta: De cómo se asciende en zigzag. Amarguras. Contradicciones. Recaídas. Mayor Ascenso. 13 de septiembre - Abismo. Desde ayer, a las dos y media, estoy con todo el ser ácido y derrotado, con la vivencia de que el hombre es animalito venido del unicelular marino y que perece como una amiba, en un instante, sin más trascendencia, y que toda esa monserga es paja” (1959, p. 343).

Se observa entonces, que los subgéneros ‘cuadernos’ (libretas) y el ‘diario’ están directamente relacionados en las dos obras analizadas. El diario, dice Calvillo (2015), es el registro periódico o cronológico de los hechos de la vida de una persona, pero también de sus emociones, meditaciones, viajes, experiencias y circunstancias que la afectan, como sucede en los ejemplos citados anteriormente, donde se percibe también que no hay un plan ordenado para su escritura y que más bien se es fiel a los hechos por encima de los artificios literarios.

En este contexto también es perceptible el fenómeno heteronímico, ya que el escritor Fernando González Ochoa crea su propio mundo alterno para romper con el orden establecido por la realidad, y así proporciona una nueva visión marcada por una determinada postura filosófica. Con la aplicación de la heteronimia el escritor multiplica y difunde varias reflexiones críticas sobre algún tema, porque sin duda, el personaje, ese ser ideado por el escritor con una ‘vida propia’, casi autónoma, manifiesta emociones y pensamientos del autor que lo exponen, en este contexto, como un escritor con espíritu crítico. Esta última cita argumenta la hipótesis del heterónimo en González Ochoa, por el hecho de que Lucas experimenta un sentimiento de alienación respecto a la realidad concreta, y mediante el fenómeno de la heteronimia, el “yo” empírico llega a ser una heterogeneidad de alternativas frente a esa realidad. Estas libretas, que son recopiladas por el personaje Fernando para configurar la biografía de Lucas, también aluden a su intención de escribir una biografía intelectual / espiritual del heterónimo, pues se distinguen según Calvillo (2015), por la profundidad con que el texto biográfico revela los pensamientos del sujeto, las transformaciones que sufre ante una circunstancia crítica, y la forma en que sus percepciones iluminan sobre la naturaleza humana y la historia (p. 110); y es precisamente lo que pasa con las libretas de Lucas, en las que desde *Mi Simón* exponen su trasegar por la vida, su método emocional, su conciencímetro, sus reflexiones críticas sobre algún tema, autor u obra; y es

en el *Libro de los viajes o de las presencias* donde se logra condensar y transformar sus ideas para llegar a la madurez de su filosofía y de su misticismo. Es entonces por la profundidad y trascendencia del personaje imaginado, que el heterónimo Lucas puede considerarse dentro de la modalidad de la biografía espiritual / intelectual.

3.4. Consideraciones finales

En síntesis, *Mi Simón Bolívar* y el *Libro de los viajes o de las presencias* exponen los tópicos del género biográfico y la heteronimia, aspectos que, a través de la hipertextualidad, convergen en la producción literaria de Fernando González Ochoa y que configuran parte de su poética. Mediante estos tópicos se confirma que, con la elaboración estética, la creación de artificios como el heterónimo, la integración de géneros (ensayo, biografía, ficción), es decir, con esta serie de intenciones creativas en la construcción de sus textos, González Ochoa se erige como un autor literario y creativo, desmintiendo la etiqueta de filósofo por la crítica literaria colombiana, y en esa medida crea una literatura no convencional, crítica y contemporánea.

En el tema de la transtextualidad las dos obras ejecutan los cinco tipos de relaciones, pero especialmente tejen entre sí la hipertextualidad y la architextualidad, las cuales mediante el procedimiento estético de la prolongación, se retoma, amplía y se actualiza una constelación de personajes, una trama, unas temáticas, como sucede en *Mi Simón Bolívar*, hipotexto del que se deriva el *Libro de los viajes o de las presencias*. Aún más, estas relaciones textuales alcanzan una dimensión global en cuanto exponen las huellas del universo literario del escritor colombiano.

En cuanto al fenómeno heteronímico, se concluye que Lucas Ochoa cumple con todas las características para ser un heterónimo en las dos obras, pues es un personaje literario ‘autónomo’, con personalidad, biografía y emotividad diferentes a su creador; es decir, no es solo una máscara literaria sino una proyección de la personalidad creadora de Fernando González, con la que pretende deslindarse de su voz y de su estilo, dejar de ser su propia personificación y aparentar por completo que es ‘otro’ el que escribe; así, el escritor se atreve a ir todavía más allá del artificio del heterónimo y crea una ficción sobre otra ficción en la que se introduce en escena como un personaje homónimo.

Para finalizar, las dos obras se configuran con elementos del género biográfico: cuadernos o libretas y el diario, y modalidades biográficas como la literaria, imaginaria y la intelectual / espiritual; y como se evidenció, este tópico es transversal tanto con la transtextualidad, pues las dos obras se construyen y continúan con elementos de este género, como con la heteronimia. La presencia de Lucas Ochoa y sus libretas son la esencia de las dos obras, pues la heteronimia aporta una postura de vida y una filosofía según el personaje que escriba, ya que, atendiendo a su caracterización, tendrá algo distinto qué decir y contará con una particular cosmogonía, que está plasmada en las libretas escritas por Lucas y en su biografía del Libertador, y en las cuales se figura la postura creativa, crítica y reflexiva de Fernando González Ochoa.

Referencias

- Ángel Vallejo, F. (1960). *Viajes de un novicio con Lucas de Ochoa*. Medellín: Editorial Gamma.
- Aristizábal Montoya, S. (2018). *Fernando González, maestro de la juventud suramericana: la dimensión magisterial en la figura de autor de González Ochoa*. (Tesis de Maestría Estudios Humanísticos). Medellín: Universidad EAFIT. Escuela de Humanidades.
- Bal M. (1990). *Teoría de la narrativa. (Una introducción a la narratología)*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Calvillo Vázquez, A. L. (2015). *Manual de géneros biográficos*. México: Universidad Autónoma de Chihuahua.
- El Correo de Colombia* (1930). Primera carta de Bolaños a Lucas Ochoa. Medellín. n.º 4698, diciembre 5, s. p.
- García Dussán, E. (2007). Notas sobre Santander y Mi Simón Bolívar de Fernando González Ochoa: Una articulación entre Filosofía, Historia y Literatura. *Espéculo: Revista de Estudios Literarios* (34). Recuperado de <https://webs.ucm.es/info/especulo/numero34/santande.html>
- Genette, G. (1989). *Palimpsestos: la literatura en segundo grado*. Tauros: Madrid.
- González Ochoa, F. (1930). *Mi Simón Bolívar*. Manizales: Editorial Cervantes.
- González Ochoa, F. (1959). *Libro de los viajes o de las presencias*. Medellín: Aguirre Editor.
- Henoa Hidrón, J. (1988). *Fernando González, filósofo de la autenticidad*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia & Biblioteca Pública Piloto.
- Larbaud, V. (1931). Carta de Valéry Larbaud. *El Colombiano*, 12 de febrero, sección Ecos y Comentarios, p. 3. Recuperado de <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/vida/larbaud-valery-1/>
- Ochoa Moreno, E. (1995). Fernando González y el viaje a la Intimidad. Recuperado de <https://www.otraparte.org/fernando-gonzalez/vida/ochoa-ernesto-3/>
- Ordóñez, A. (1991). *Fernando Pessoa, un místico sin fe: una aproximación al pensamiento heteronímico*. México: Siglo XXI Editores.
- Rivera García, A. (2016). La filosofía política de Fernando González: la lucha por la personalidad del pueblo suramericano. En Giraldo Ramírez, J. y Giraldo, E. (2016).

- Fernando González. Política, ensayo y ficción.* (pp. 101-139). Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Ruelas, M. (2010). *José Emilio Pacheco ante la heteronimia. El lado apócrifo del autor.* México: Editorial CUCSH-UDG. Universidad de Guadalajara. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Sierra Amortegui, D. A. (2018). Simón Bolívar y dos novelas históricas colombianas: del mito cósmico de Fernando González al caudillo genocida de Evelio Rosero. En *Memorias, semana de la facultad de educación VII semana: historias, saberes y prácticas educativas innovadoras e incluyentes* (pp. 135-143). Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios. UNIMINUTO.

4. Dossier

mal le dió una coz en la boca tumbandole al mismo tiempo la inflamación y los dientes y dejándola curada.

Al volver a la finca me llené de una ira majestuosa contra el ^{perro negro} ~~asno~~ y casi lo mato a palos ~~y lo mato~~ desde entonces, Padre, estoy convencido de que soy un hombre desgraciado y apenas propio para presbiteriano.*

La Rectoría, en vista de este pecado ~~mortal~~, expulsó a Lucas de la Universidad.

ooo - ooo

UNA CARTA DE LUCAS

Ningún esfuerzo humano he omitido para ~~lograr~~ hacerme a todos los documentos precisos, según la psicología moderna, que me pongan en posesión del personaje

En mil novecientos veinte, Lucas Ochoa tuvo una especie de amorio ~~sent~~ ~~sus~~ con una negra, vibrante como el caucho crudo, según expresión de mi propio biografiado. De ella obtuve algunas cartas de Lucas, la siguiente de las cuales nos suministra datos preciosos acerca de su temperamento:

* Mi angel negro : "llovio durante un mes y hoy hace un sol abrasador y un cielo todo tentacion. Pienso en cosas agradables. Ayer crucé cerca al cadáver de un gato y me dije : Debe haber olores que no ~~percibimos~~. El perro huele la liebre y los hombres nó. Lo mismo respecto a sonidos, sabores y luces. ? Por qué, entonces, no podría haber otros seres que no vemos, ni oimos, ni sentimos, ni olemos..? Queda así comprobado, Negra, que es posible la existencia de seres ignotos. Aquí, a mi lado, puede haber otros seres; un mundo dentro de éste. Creemos que el sonido que no oimos, no existe. Es curioso el antropomorfismo! Cuántas maravillas y terrores habrá!

Pues a las moscas les gusta la cadaverina. Gustar es afinidad entre

Figura 27. Mecanuscrito original primera parte *Mi Simón Bolívar* (1930, p. 12). Corporación Fernando González-Otraparte

24 bis

++ - La isla de doctor Moreau
es Suramericana. Mulatos, zambos,
blancos, pardos, cuarterones,
quinterones, recorren las selvas
tropicales, las praderas matorrales,
las pías cimas. Y hoy carnes
de perro, de cerdo, de burro y
todo es un infierno caldeado
por desechos ignotos.

¿Cuándo y aparecerá el hombre
definitivo y armonioso?

△ □ ▢

Figura 28. Manuscrito de una nota al pie del original, primera parte *Mi Simón Bolívar* (1930, s. p.). Corporación Fernando González-Otrapatte.

III- Abandonar vicios, sin dolor.

IV- Evitar costumbres, sin tristeza.

: Cuán bella es la vida cuando se está bien inervado y se tiene un fin: El sol, la luz, la oscuridad, el aire, todo es sublime para el hombre sano.

Contenerse es un gran efecto de la concentración. Para ello me ha dado resultados el pensar y hacer consciente el paso del tiempo, la sucesión de las cosas. "Todo pasa y cada instante ~~#####~~ se acerca más el momento en que pueda exclamar: ¡soy libre; ha huido el deseo!"

MI TABLA DE VALORES

(En Nueva-York-Julio 19...)

POSITIVOS:	NEGATIVOS:
Concentración (valor interno)	Café
Paciencia (valor interno)	Tabaco
Control (valor interno)	Sensualidad
Serenidad (valor interno)	Impaciencia
Alegría (valor interno)	Ira
Atracción (valor externo)	Envidia
Constancia (valor mixto)	Gula
Ecuanimidad (id. id.)	Tristeza
Firmeza (id. id.)	Soberbia
Claridad (valor externo)	Divagación
Valor (ext. e int.)	Temor
Sentimiento del paso del tiempo, de su valor.	Dilapidación del tiempo.

Figura 29. Mecanuscrito original primera parte *Mi Simón Bolívar* (1930, p. 42). Corporación Fernando González-Otraparte

!Camina despacio, come despacio, vive despacio! : Estas son órdenes terminantes. Creo que dentro de poco, yo pasaré a ser Bolaños y podré dirigir mejor mi persona.

Mi ilustre amigo dice a la miseria fisiológica, a Lucas Ochoa, que Manuelito, (el pobre abogado borracho que había jurado no beber más) está ebrio hasta más allá de la ebriedad. ?Porqué se alegra Lucas, la fisiología? ?Por qué goza con el mal ajeno?...

: Cuan corrompido soy! Me gusta que los hombres no sean capaces de actos heroicos; me gusta que sean inferiores. ?Qué gano con ello? ?Acaso la dignidad de los demás no nos dignifica?

: Cuán malo soy! Es preciso que él me dirija y piense y ordene. Yo seré un ejecutor Si permito la dirección a este manual de indecencia, acabará con todo lo bueno.

En todo caso, tu placer, amigo Lucas, para nada nos importa. No te sorprenderás!. Por hoy, éste es tu único mandamiento.

Lucas, el pobre hombre, va bien, y si continúa lentamente y obedeciendo a Bolaños llegará muy alto.

! Hoy entró Jacinto. : Cuan agradable es con su cara llena y su decisión rápida y soberbia! Este hombre debería triunfar; su cara está llena de alegría y de triunfo. El pobre Lucas ya no chilla. : Qué cochinería son la sorpresa y el afán! "No es bueno!; créelo!"; grita Bolaños.

Estoy pensando en cambiarle el nombre a Bolaños por Jacinto. Mi yo se llamará Jacinto desde hoy.

En todo caso, Lucas está molesto con su obediencia. Es una ebriedad debido a la falta de nicotina. Hace tres días que no fuma. Jacinto!: es preciso que domines y que impongas tus mandamientos.

?Qué ha hecho Lucas? Ha obrado como un ser mediocre, pero va bien...

Figura 30. Mecanuscrito original primera parte *Mi Simón Bolívar* (1930, p. 63). Corporación Fernando González-Otrapatte

✓ La civilización consiste en crear necesidades y medios para satisfacerlas. Per ventura, un hombre que se crea la necesidad del alcohol, será más civilizado porque tenga medios de satisfacerlo.

No son todas las necesidades, sino ciertas de entre ellas. Civilizarse es moverse cada vez más consciente. Aquí llegamos a Dios, pues por doquiera se encuentra uno con él. Civilizarse es adelantar en su desarrollo, acercarse cada vez más a su fin. La idea de fin es la que determina el camino, el progreso. ~~Proceder~~ ^{Proceder}: Ir adelante.

Sócrates tenía más placeres que ~~Orgias~~ ^{Orgias}. Cuánta satisfacción hay en la frase de Sócrates, que reza: 'Soy muy feliz al saber que mañana seré mejor que hoy.'

1º- Es bueno no odiar.

2º- " " no enojarse.

3º- " " la templanza.

4º- " " amar todos los seres.

5º- " " hacer felices a todos.

6º- " " la castidad.

7º- " " el control.

8º- " " no aceptar ni proponer.

9º- " " no dejarse poseer.

10º- " " la modestia y el orgullo. "El orgullo a causa

de nuestros destinos:

Si hago mía esta mujercita, tan hermosa, consigo dolor para ambos. Es malo. En todo caso, antes de cumplir 36 años tendré un primer principio de conducta. El fin más noble del hombre consiste en averiguar de que modo se hará más consciente, y practicando, ¿qué debo hacer? ¿Qué debo evitar? Esas son las preguntas por excelencia.

Septiembre 29 - 19.....

Lueve hace días y ansío las orillas del mar, pues tengo constitución de artrítico. Necesito sol en mis huesos. Pero es

Figura 31. Mecanuscrito original *Mi Simón Bolívar* (1930, p. 91). Corporación Fernando González-Otrarte

pasajero las ruinas esparcidas de poblaciones desoladas y pruebas evidentes de la devastación de Boves. Lo grande y lo sublime de la escena recordaban al hombre su propia pequeñez, le inspiraban los pensamientos sublimes en que abunda aquella producción admirable. * (1)

DISCURSO DE ANTOJERA

19-

Señor:

Letra pequeña

* Dichoso el ciudadano que bajo el escudo de las armas de su nación ha convocado la soberanía nacional, para que ejerza su voluntad absoluta! Yo, pues, me encuentro entre los seres más favorecidos de la Divina Providencia, ya que he tenido el honor de reunir a los representantes del pueblo de Venezuela en este augusto Congreso, fuente de la autoridad legítima, depósito de la voluntad soberana y árbitro del destino de la Nación.

22-

"Al transmitir a los representantes del pueblo el poder supremo que se me había confiado, como los votos de mi corazón, los de mis conciudadanos y los de nuestras futuras generaciones, que todo lo esperan de vuestra subiduría, rectitud y prudencia. Cuando cumplo con este dulce deber, me liberto de la inmensa autoridad que me agobiaba como de la responsabilidad ilimitada que pesaba sobre mis débiles fuerzas. Solamente una necesidad forzosa, unida a la voluntad imperiosa del pueblo, me había sometido al terrible y peligroso encargo de dictador, jefe supremo de la República. Pero ya respiro, devolviéndoles esta autoridad, que con tanto riesgo, dificultad y pena he logrado mantener en medio de las dificultades más horribles que pueden afligir a un cuerpo social.

32-

* No ha sido la época de la República que he presidido una mera tempestad política, ni una guerra sangrienta, ni una anarquía popular, ni ha sido, sí, el desarrollo de todos los elementos desorganizadores, ni ha sido, sí, la inundación de un torrente infernal que ha sumer-

de la memoria

O' Juan

Figura 32. Mecanuscrito original *Mi Simón Bolívar* (1930, p. 176). Corporación Fernando González-Otraparte

EL HOMBRE QUE SE DOCUMENTA

Todo debe estar materializado para que
 nos comueva y nos ^{afecte} ~~afecte~~. ~~es grave una idea que se queda en el tiempo~~
 La belleza abstracta no atrae, es belleza para el hombre. Vivimos
 una vida relativa, y a Dios sólo podemos amarle con los medios ac-
 tuales. La idea debe ^{vivir} ~~vivir~~ vivida, encarnada ~~en un hombre~~ : Sócrates,
 Jesucristo, Buda y demás santos han consovido y formado al hombre por-
 que eran doctrinas vivas, hombres-filosofías, hombres-belleza. Amemos la
 vida que vivimos, esta del tiempo y del espacio; amémosla, porque así es
 como se alaba a Dios y nos ^{le} ~~le~~ acercamos. Así lo glorifican todos los
 seres; el ave, al cantar y volar; el viento, al mover las frondas, y todos
 los ^{seres} ~~seres~~ al ser tan obedientes. ¿Qué obedientes los ^{seres} ~~seres~~! Menos el
 hombre, ^{porque} ~~porque~~ ^{es} ~~es~~ el hombre es el superador.

X X X

Deseo que mi pensamiento sea como el vuelo
 del gallinazo, sereno y movido. He buscado a Elias, al ^{Buda} ~~Buda~~, y debo va-
 jar a la rojiza tierra en busca del hombre de acción.
^{Bolívar} ~~Bolívar~~ era una fatalidad que ^{debía} ~~debía~~ recorrer,
 ir y venir a través de miles y miles de kilómetros de tierra esclava,
 bregando por formar hombres:

"Esta su movilidad genial, naturalmente, le ponía
 más en contacto con sus compatriotas y descubría nuevos horizontes a
 su carácter indagador. Desde la extremidad septentrional de Colombia
 hasta el Potosí, eranle familiares cada lugar y sus producciones, y has-
 ta sus individuos, costumbres, hábitos e inclinaciones.

"En sus constantes viajes por todas aquellas co-
 marcas, procuraba con insaciable curiosidad informarse aún de objetos
 al parecer indiferentes, indagándolo todo de los habitantes cuya profe-
 sión o situación les ponía más en actitud de suministrarle informes

Figura 33. Mecanuscrito original *Mi Simón Bolívar* (1930, p. 224). Corporación Fernando González-Otraparte

Mi Simón Bolívar

(1)

Segundo volumen

Creando fumando Simón: Para mí los seres son universales; los conozco y ^{me} conozco a mí mismo. Simón Bolívar es un recuerdo. Es el mismo sentimiento que pueden tener los seres. Por eso yo, teólogo, no puedo ser el historiador que buscas. Al llegar a Bolívar yo trato de mí mismo; en su nombre busco ayuda para vencer el sentimiento común de la vida. Simón Rodríguez, mi maestro, me interesa porque así vivió y asumió las fuerzas que hay en mis marchas; Homero Vial, Clément Palau, el que tenía gueros, hellos ligeros de tres colores, abumados por temores y torrenciales chorros de humo. Cuán monumental era cuando fumaba! Ahí, en sus ligeros entre las nubes comprendí la helbra de las manifestaciones del soplo de Dios. Porque involuntariamente Dios hizo un mundo y lo manifestó; y cuando ese mundo se manifestó

Figura 35. Manuscrito inédito, segundo volumen *Mi Simón Bolívar* (1931, p. 1).
Corporación Fernando González-Otrapatte

MI SIMÓN BOLÍVAR

SEGUNDO VOLUMEN

EL LIBERTADOR

INTRODUCCION

Luquitas, querido Luquitas, (Cuanto problema psicológico en el hecho de tratarse uno así mismo con dulzura y diplomacia, compasivamente ! Será un capítulo de mi obra que llamaré deleitantismo. Las especies se me ocurren en tumulto.!). Pues, Luquitas, querido Luquitas, cuándo comienzas tu segundo volumen? Han pasado cuatro meses!

- Mi alma es ahora un enredo. ... No dije que iría al Orinoco en una mula mecida y patifina?. Yo no quiero escribir El Libertador en mi casa, entre libros: La acción ennoblece al hombre, el viaje al Orinoco ^{lo} ennoblece, ~~al hombre~~, y mucho más si piensa, si van juntas esas dos actividades de ir ^{el cuerpo} sobre la mula y el pensamiento sobre ~~la~~ América. La ideación imaginativa, crear hombres, amores, historias, sistemas, constituciones, leyes, árboles y aventuras, fumando al pie de una ^{cañal} ~~cañal~~ tropical, es un vicio solitario... No crees tú, querido Luquitas Ochoa, que pensar en El Libertador, o sea, en ~~las~~ las cosas y seres bellos que nos libertan de las embolías.

Figura 36. Mecanuscrito inédito, segundo volumen *Mi Simón Bolívar* (1931, s. p.). Corporación Fernando González-Otrarte

fatal, terrible en sus efectos, como las fuerzas de la Naturaleza. Qué puede oponerse y detener a la fuerza que sólo tiene conciencia de sí misma? Por eso el joven es trágico y serio; por eso es el viejo irónico y sonreído. Espera el viejo a que pasen los segundos porque sabe que su pasión esta sometida a la ley de la muerte; es el viejo un observador de sí mismo, del drama representado por todo lo que constituye su personalidad. El joven sólo es una pasión, la pasión del instante. De tal modo que una de las principales lecciones de esta escuela de la vida consiste en aprender a conducirse como quien sabe que todos sus deseos y antipatías nacen, crecen y mueren. Cómo puede suicidarse un hombre a causa de un dolor, o de un amor, si sabe que morirán?

En verdad se debe acostumbrar el oído a oír el paso del tiempo, río que lleva en sus aguas el cadáver de toda la vida fenoménica. Habeis luchado por dejar un hábito, o habeis resistido a una violenta pasión, a una sugestión de belleza? ~~¿No recordais durante algun~~ No recordais durante algun anochecer cuando inhibiendo todo vuestro ser acostumbrado al acto que queríais evitar, sentíais que la vida sin ese hábito no tenía interés alguno? Era un dolor cruel, una agonía de todo el organismo... Pues el único que triunfa en esos momentos es el que sabe percibir el paso del tiempo y puede decirse a sí mismo de un modo vívido que el tiempo pasa y que el hábito se va muriendo, el amor cesando o el oído disminuyendo.

Figura 37. Mecanuscrito inédito, segundo volumen *Mi Simón Bolívar* (1931, p. 5). Corporación Fernando González-Otraparte

virtud, en la euforia de las sombras a orillas de los ríos americanos que son pedregosos en las montañas donde nacen y que no tienen piedras en las llanuras inmensas . Yo soy el filósofo de los mulatos palangarasi! Allí, en un portón, un policía hablaba lánguido y peregrinamente a una negra, conversación larga y lenta y pausada como los ríos después de que salen de la montaña .. Oh, las sombras y las negras de mi América!

PARTE II. LIBERTADOR

Acaba de entrar Toto. Siempre pedisacado, impertinente! Si tú fueras un poco más alto y más carnudo, Toto, serías un Rasputín , emborracharías con tu egoencia y tu carne abundosa! Tienes vida! El seductor es el abundante. Para ser como tú no hay sino haber nacido , no hay aprendizaje . La sinergia glandular te saca el pecho, te hace entrar aquí a decirme con impertinencia , convencimiento y en voz que sobresale: "Mi resolución en mi negocio es una tentación; ahí te voy a pedir revocatoria..".

Oh, Toto, participante de la gracia e imperio de la carne organizada , cómo te envidio! Emerson y la vieja Rosario que cría mis hijos dicen que la belleza tiene su reino, pero el reino es de la vitalidad.. Oye Toto: eso que te abulta el pecho, que te metaliza la voz .. ¡La carne tranquila de Don Glósciro embriaga a las muchachas de la canisería!

Yo no nací seductor ; soy un desgraciado gato sensual que comprende lo que no tiene . Soy el filósofo de los mulatos palangarasi.

Si yo fuera Presidente, llamaría a Toto.

No quisiera discutir con mis compatriotas , pero como han insultado a Venezuela a causa de "MI SIMÓN BOLÍVAR", voy a tratar de la energía y del gobierno de Colombia. Cómo si ahora en-

Figura 38. Mecanuscrito inédito, segundo volumen *Mi Simón Bolívar* (1931, p. 25). Corporación Fernando González-Otrapatte.



Figura 39. Retrato de Bolívar (1828) por José María Espinosa. Esta miniatura está dispuesta en el texto base, así mismo en la historia de trasmisión del texto. Museo Nacional de Colombia

DE MANIZALES

El libro de González.

Me informan que están llegando de varias ciudades del país y algunas de Suramérica, muchos encargos del libro de Fernando González "Mi Simón Bolívar", el que se está editando actualmente en la editorial Cervantes de esta ciudad, y que constituirá una verdadera sorpresa literaria.

Tiempo - Bogotá
Julio 27-30

Figura 40. Recepción de *Mi Simón Bolívar* en impresos periódicos. *El Tiempo* (Bogotá), julio 27 de 1930, p. 5. Corporación Fernando González-Otraparte

FERNANDO GONZALEZ Y SU BOLIVAR INEDITO

En Barranquilla fue entrevistada Teresa de la Parra y habló con pleno conocimiento de los detalles de psicología que a pesar de su rápida y casi aérea visita pudo admirar en Colombia, entre la gente selecta y el público. Es interesante saber que para el centenario de la muerte del Libertador tendremos un libro nuevo sobre el padre de la patria, según se lee en el pasaje que sigue de la entrevista:

"Hablamos de algunos autores colombianos y nos dice doña Teresa de la Parra que en Medellín conoció a Fernando González, el que escribió el "Viaje a Pie de dos Filósofos". Había admirado su libro, la inteligencia que desborda en ironía, y le preguntó algo sobre la próxima pu-

blicación de una obra en que trata de la personalidad de Simón Bolívar.

—Fernando me explicó su plan. Lo más interesante de este libro reside en la revelación de un Bolívar inédito, de un Libertador con el alma desnuda, distinto al que se conoce. Con su ironía finísima y punzante hará la crítica de toda la historia que se ha escrito y que ya fuerza a reaccionar. Nos ha pintado al gran hombre de América como un personaje aburrido, hecho para estatuas de bronce, con la mano sosteniendo eternamente una espada y al cual es imposible concebir sin discursos de palabrería hueca. Removerá toda la hojarasca de esos historiadores literaturizantes que con la mejor buena fe han disfrazado al Libertador".

Los Mantenedores

"El Colombiano" Medellín
Julio 16-30

Figura 41. Recepción de *Mi Simón Bolívar* en impresos periódicos. *El Colombiano* (Medellín), julio 16 de 1930, p. 3. Corporación Fernando González-Otraparte

"SEÑOR DOCTOR D FERNANDO GONZALEZ-
-ciudad- En un escrito que ví en "CLA-
RIDAD" pone don Baldomero Sanín los li-
bros de Samuel Butler al lado de la Di-
vina Comedia y del Quijote- A mi me gus-
ta más su "Viaje a Pie" que los viajes
de este mister- Indudablemente- como di-
ce Santiaguito Vélez Escobar- eso de te-
ner uno apellido de revolver como Smith,
o de cañon como Krupp; eso de llamarse
uno - digamos - J. T. Smith o Max W.
von Krupp ayuda mucho - pero muchísimo -
a triunfar en la vida. ¿O será que uno
es pendejo ?

O las dos cosas ?
Amigo afectísimo

EFE GOMEZ.

Medellin, Junio 28 1930

(Copia de la dedicatoria en el libro
"Nouveaus Voyages en Ercwhon" por S.
Butler)

Figura 42. Carta de Efe Gómez. Medellín, junio 28 de 1930. Corporación Fernando González-Otraparte

De Antonio José Restrepo a Fernando González

Bogotá, octubre 20 de 1930.

Señor don Fernando González. — Medellín.

Muy señor mío y de mi aprecio:

Siempre ha sido usted particularmente fino con este su mal servidor y hoy su buen admirador, pues ya ha podido leer algunas páginas de los dos libros suyos que tuvo usted la amabilidad de dedicarme y remitirme.

Al dar a usted las más rendidas gracias por su valioso obsequio, me permito felicitarlo por las muchas y muy buenas ideas que usted estampa como al desgaire en su "Viaje a pie" y en su "Simón Bolívar" comenzado.

Pero no puedo compartir con usted, sino que me duele cruelmente y me choca, su manera de juzgar a Santander, entre otros, para poner, sin necesidad, la gloria muy legítima y grande de este verdadero hombre de Estado y fundador de nuestra nacionalidad, como peana y escabel a la resplandeciente figura del Libertador; quien, por más que se diga y tergiversar, habría sin duda fracasado en su portentoso intento de independencia, si no hubiera encontrado en Santander y la pléyade granadina la palanca de Arquímedes para mover el mundo.

Paréceme, señor mío, que para ensalzar como conviene a Bolívar, huelgan los denuestos a los que lo secundaron eficazmente en su obra genial (ya por ellos emprendida, calculada y sostenida), e impidieron luego que él y sus deslumbrados secuaces convirtieran en su trapalpa asiáticas a las naciones libertadas. Nueva Granada y Ecuador escaparon al peligro y tomaron desde aquellos tiempos su itinerario político y moral que les conserva su estructura de naciones democráticas, en desarrollo armónico con el pensamiento luminoso de Santander y sus amigos. Es una profanación insoportable el pretender convertir en baja envidia y rastros móviles la adustez severa de la pléyade republicana ante el hombre inconocible que nos devolvió el Sur, después de Ayacucho.

A los bolívaristas integrales e incondicionales, y a todos los que olvidan las ideas por endiosar a los hombres, así sean tan grandes como el "Héroe de los héroes", que cantó Abigail Lozano, se les debe poner siempre de presente, como espejo en que se miran y reflexionen, el pensamiento del profesor Murri, que yo cité con honra en mi "Cancionero de Antioquia", de que le remito un ejemplar que espero me acepte usted en retorno de sus libros:

"LA ADMIRACION COMPETE AL HOMBRE CIVILIZADO; LA DEIFICACION, AL IDOLATRA".

Su afectísimo S. S. y paisano,

A. J. RESTREPO

"El Espectador" - Bogotá - # 6323 -
Nov. 18/30

Figura 43. Carta de Antonio José Restrepo a Fernando González Ochoa a raíz de la publicación de *Mi Simón Bolívar*. *El Espectador* (Bogotá), n.º 6323, noviembre 18 de 1930, p. 2. Corporación Fernando González-Otraparte.

tre barrigón de Vásquez Cobo que está de Ministro en París.

No podemos entendernos: usted es un ilustre copista, cuya mensura de la conciencia haré en el segundo tomo de "Mi Simón Bolívar", y yo soy un metafísico. Usted es mi antípoda.

Le agradezco mucho el envío de su «Cancionero Antioqueño» q' me ha gustado, sobre todo aquello de que "la sapa estaba pariendo sapitos en un cos-

tal".

Reciba mil abrazos de su afectuoso amigo.

FERNANDO GONZALEZ.

Posdata: ¿Quién es ese señor Abigail Lozano? ¿Es también hijo de don Fabio Lozano? Si así fuese, debe estar de Gobernador.....de la Insula Barataria. Ese don Fabio tiene muchos hijos. Es como la sapa de su "Cancionero"

F. G.

"El Colombiano" # 5165 de Nov. 25 - 1930 publicó el primero esta carta que fue reproducida y comentada profusamente por toda la prensa del país durante los 3 últimos meses de 1930. La prensa de Bogotá la reprodujo suprimiendo la Posdata.

Figura 44. Respuesta de Fernando González Ochoa a A. J. Restrepo. *El Colombiano* (Medellín), n.º 5165, noviembre 25 de 1930, s. p. Anotaciones manuscritas de Fernando González, hijo del escritor. Corporación Fernando González-Otraparte.



Figura 45. Ilustración de Horacio Longas en el marco de la polémica entre González Ochoa y Restrepo, publicada junto con la carta del escritor envigadeño en *El Colombiano*. Corporación Fernando González-Otrarte.

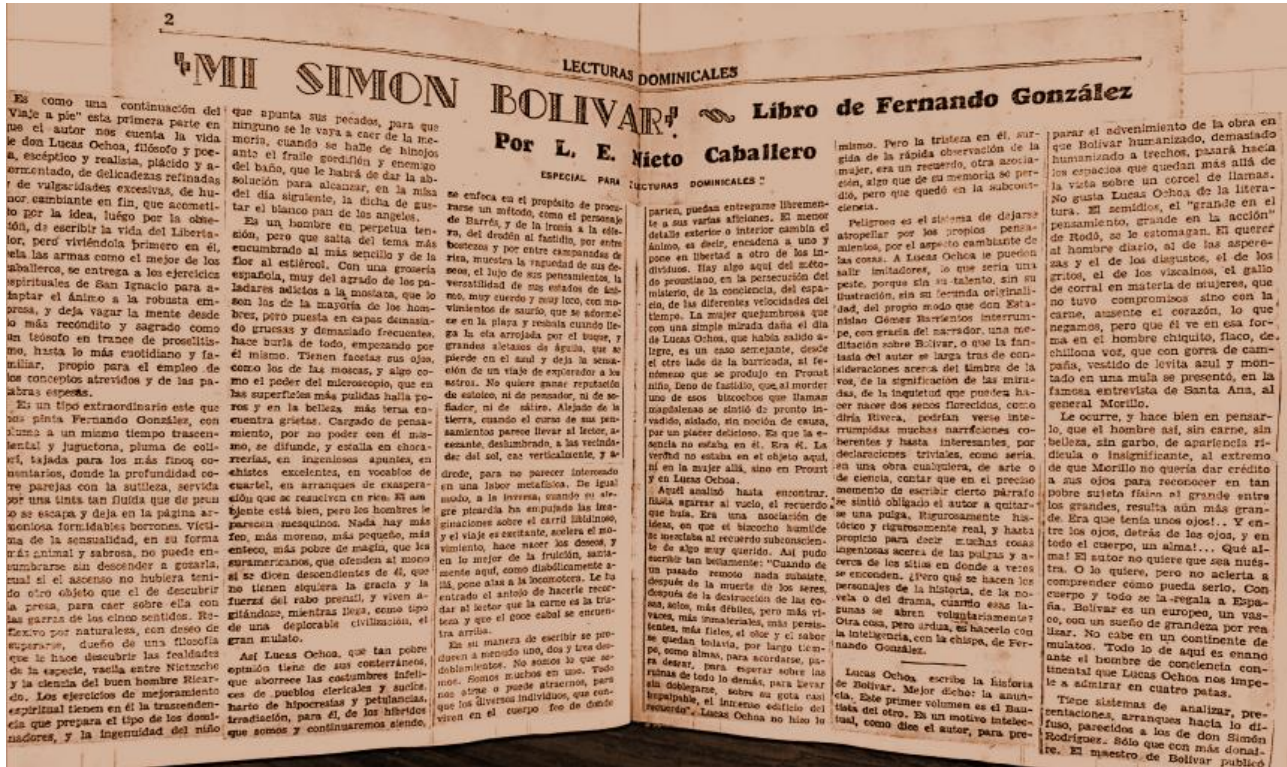


Figura 46. Crítica literaria de Luis Eduardo Nieto Caballero sobre *Mi Simón Bolívar*. *Lecturas Dominicales* (Bogotá), octubre 12 de 1930, p. 2. Corporación Fernando González-Otrpartete.

ESTA PARA SALIR UNA
SEGUNDA EDICION DE "MI
SIMON BOLIVAR"

Manizales, 16.

COLOMBIA, Heraldo, Correo
—Medellín.

Fue un éxito nacional 'Mi Simón Bolívar', de Fernando González, no visto en el país. La primera edición está prácticamente agotada e imposibilitados para atender completos los pedidos de todas las ciudades del país. Libreros de Venezuela y de otras naciones americanas solicitan el libro cablegráficamente. En consecuencia, iniciaremos pronto una segunda edición de diez mil ejemplares. Por su conducto felicitamos a Antioquia.

Saludámoslos.

Editorial Cervantes.

Figura 47. Recepción de *Mi Simón Bolívar* en impresos periódicos. *Heraldo y Correo* (Medellín), octubre 16 de 1930, p. 5. Corporación Fernando González-Otraparte

“ MI SIMON BOLIVAR ”

El libro colombiano más sensacional de todos los que se han publicado en este año. Su autor **Fernando González**, ha sido consagrado por la crítica nacional y extranjera. Un tomo, rústica, \$ 1.50, por correo \$ 1.70.

LIBRERIA COLOMBIANA.-CAMACHO ROLDAN Y CIA. BOGOTA.

Figura 48. Anuncio publicitario sobre *Mi Simón Bolívar* de la Librería Camacho y Roldán. *El Tiempo* (Bogotá) (1930), s. p.



Figura 49. Recepción de *Mi Simón Bolívar* en impresos periódicos. *Heraldo*, n.º 1052, octubre 8 de 1930, s. p. Corporación Fernando González-Otraparte.

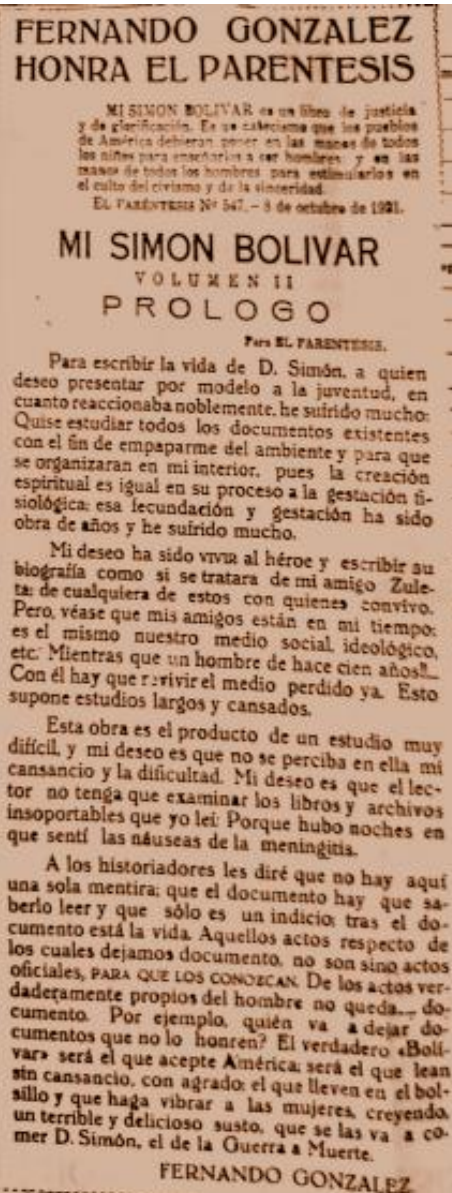


Figura 50. Prólogo del segundo volumen por Fernando González para *El Paréntesis* (Maracay), n.º 547, el 8 de octubre de 1931, p. 4. Corporación Fernando González-Otrarte.

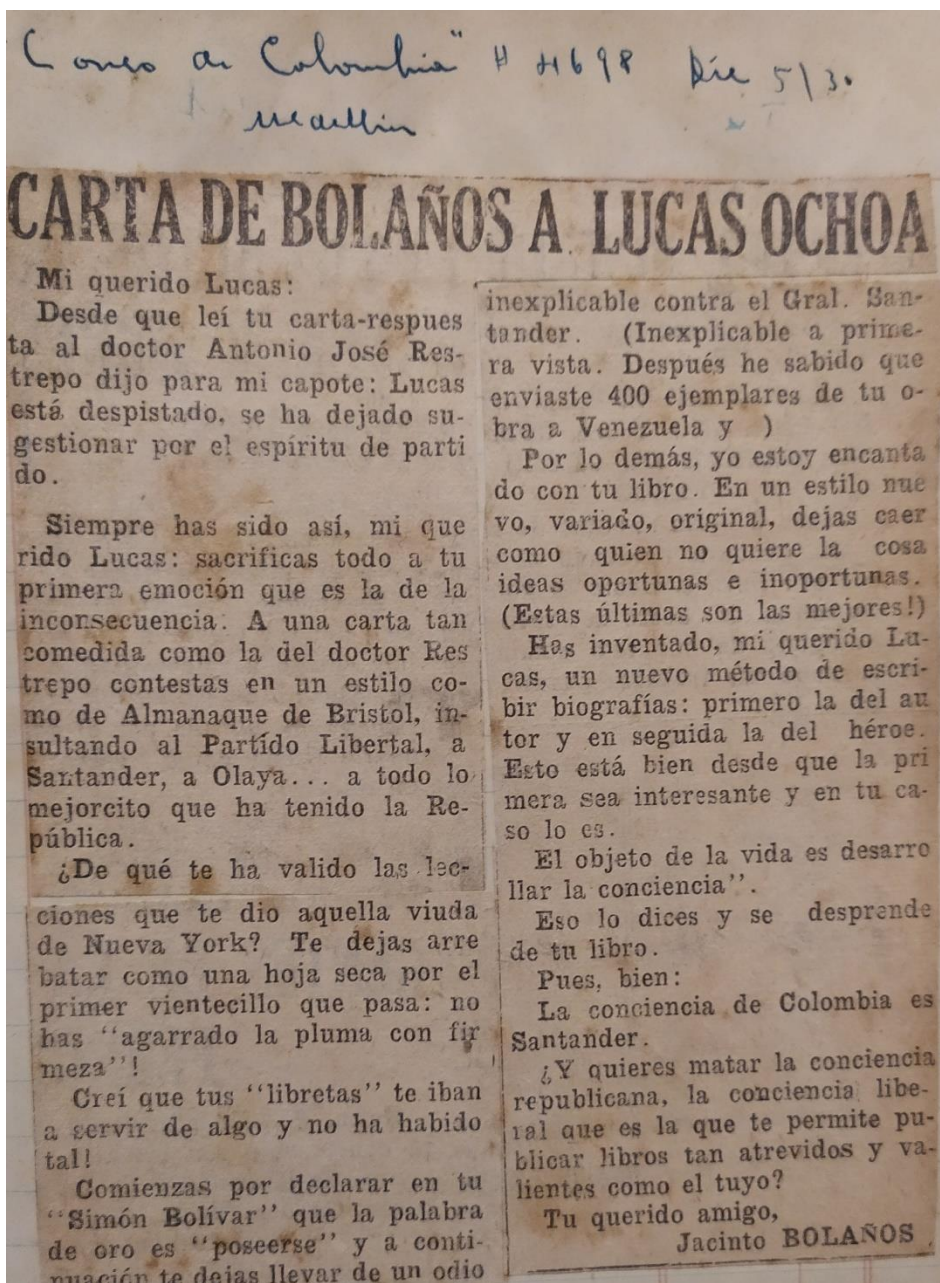


Figura 51. Recepción de *Mi Simón Bolívar* en impresos periódicos. *Correo de Colombia* (Medellín), n.º 4698, diciembre 5 de 1930, s. p. Corporación Fernando González-Otrapatte.

ALGUNOS JUICIOS FRAGMENTARIOS SOBRE EL AUTOR DE
ESTE LIBRO :

"... La obra de Fernando González es única en la literatura hispanoamericana, por su profundidad de reflexión y por su finísima estética..."
Prof. Stanislaw FAZURKIEWICZ, (Varsovia, Polonia)

"... Fernando González es un minero que sale de su Colombia cargado de esmeraldas y diamantes. Sus libros son magníficos y de una gran pedrería espiritual..."
José VASCONCELOS. (París)

"... Con su obra literaria y filosófica, Fernando González toca, a nombre de la inteligencia suramericana, a las puertas de la Academia Sueca para la conquista del Premio Nobel..."
Francisco CONTRERAS (París)

"... ¡Qué bien comprende a América Fernando González en su doliente ingenuidad azorada de jactancia!"
Manuel UGARTE (Niza)

"... *Mi Simón Bolívar* es una obra curiosaísima; pocos libros modernos tan vivos y palpitantes como éste. Obra rica, aún más, demasiado rica. Es un surplimiento continuo de ideas, una ola de ironías sobre las cuales flotan los elementos de una doctrina. González anima su *Lucas Ochoa* a la manera como lo hizo Voltaire con su *Candide*..."
"Revue de L'Amérique Latine" (París)

"... El centenario boliveriano tenía que traer algo excepcional, que lo requirieran el espacio mediador y el avance de métodos especulativos. Y ese algo excepcional vino de América, se titula *Mi Simón Bolívar*. Nadie más obligado que el continente americano, y dentro de él, que una nusa colombiana, a dar frutos singulares relativos al Libertador..."
"LA GACETA LITERARIA" (Madrid)

"... Fernando González es un primer atisbo del hombre-conciencia, un precursor."
"LECTURAS" (España)

"... Las notables obras de Fernando González son festejadas por toda América y ya traducidas a varias idiomas. Es nuestro deber llamar la atención hacia la inteligencia de este autor colombiano..."
Eugenio LABARCA ("L'Amérique Latine" París)

"... ¡ Cuántos matices de estilo y buen gusto de la sonriente filosofía ha vertido sobre sus libros el autor de *Viaje a Pie* ! ¡ Cuántos aforismos, llenos de imprevisto, de atrevimiento; y cuán abundantes consideraciones sobre el amor, que invitan a la meditación y a la comprensión...!"
"Courrier de L'Agence Havas" (París)

Figura 52. Mecanuscrito de doce páginas con algunos juicios críticos sobre *Mi Simón Bolívar* que se publicaron en diferentes impresos periódicos universales. Corporación Fernando González-Otrarte.

5. Anexos

5.1. Tabla de cotejo

(Versión digital adjunta).

5.2. Listado de tablas e ilustraciones

5.2.1. Tablas

Tabla 1. Datos de identificación de la obra	42
Tabla 2. Material pretextual.....	43
Tabla 3. Material textual.....	44
Tabla 4: <i>Collatio</i> externa primera y segunda edición.....	62

5.2.2. Ilustraciones

Figura 1. Segundo mecanuscrito. <i>Mi Simón Bolívar</i> (1930).	48
Figura 2. Tercer mecanuscrito. <i>Mi Simón Bolívar</i> (1930).	50
Figura 3. Revista <i>Cervantes</i> , N.º 19.	52
Figura 4. Carátula primera edición. <i>Mi Simón Bolívar</i> (1930). Editorial Cervantes.	54
Figura 5. Carátula segunda edición. <i>Mi Simón Bolívar</i> (1943). Teoría. Librería Siglo XX..	55
Figura 6. Carátula tercera edición. <i>Mi Simón Bolívar</i> (1969). Bedout.	57
Figura 7. Carátula sexta edición. <i>Mi Simón Bolívar</i> (1993). UPB.	58
Figura 8. Ilustración de Horacio Longas (1930). <i>El Colombiano</i>	59
Figura 9. Carátula séptima edición. <i>Mi Simón Bolívar</i> (2015). Ediciones Otraparte.	60
Figura 10. Tabla de cotejo de <i>Mi Simón Bolívar</i> (1930).	67
Figura 11. Mecanuscrito original <i>Mi Simón Bolívar</i> (1930)	82
Figura 12. Tabla de cotejo <i>Mi Simón Bolívar</i> . Nivel morfológico	82
Figura 13. Mecanuscrito original <i>Mi Simón Bolívar</i> (1930).	83
Figura 14. Mecanuscrito original <i>Mi Simón Bolívar</i> (1930)	85
Figura 15. Mecanuscrito original <i>Mi Simón Bolívar</i> (1930).	85
Figura 16. Mecanuscrito original <i>Mi Simón Bolívar</i> (1930).	86
Figura 17. Tabla de cotejo <i>Mi Simón Bolívar</i> . Inmutación ortográfica.	86
Figura 18. Tabla de cotejo <i>Mi Simón Bolívar</i> . Inmutación ortográfica edición (B).	87
Figura 19. Mecanuscrito original <i>Mi Simón Bolívar</i> (1930).	93
Figura 20. Mecanuscrito original <i>Mi Simón Bolívar</i> (1930).	95
Figura 21. Mecanuscrito original <i>Mi Simón Bolívar</i> (1930).	96
Figura 22. Mecanuscrito original <i>Mi Simón Bolívar</i> (1930).	98
Figura 23. Mecanuscrito original <i>Mi Simón Bolívar</i> (1930).	99
Figura 24. Mecanuscrito original <i>Mi Simón Bolívar</i> (1930).	100
Figura 25. Mecanuscrito segundo volumen de <i>Mi Simón Bolívar</i> (1931).	102

Figura 26. Mecanuscrito segundo volumen de <i>Mi Simón Bolívar</i> (1931).....	104
Figura 27. Mecanuscrito original primera parte <i>Mi Simón Bolívar</i> (1930).....	354
Figura 28. Manuscrito de una nota al pie del original	355
Figura 29. Mecanuscrito original primera parte <i>Mi Simón Bolívar</i> (1930).....	356
Figura 30. Mecanuscrito original primera parte <i>Mi Simón Bolívar</i> (1930).....	357
Figura 31. Mecanuscrito original <i>Mi Simón Bolívar</i> (1930)	358
Figura 32. Mecanuscrito original <i>Mi Simón Bolívar</i> (1930)	359
Figura 33. Mecanuscrito original <i>Mi Simón Bolívar</i> (1930)	360
Figura 34. Mecanuscrito original <i>Mi Simón Bolívar</i> (1930)	361
Figura 35. Manuscrito inédito, segundo volumen <i>Mi Simón Bolívar</i> (1931).....	362
Figura 36. Mecanuscrito inédito, segundo volumen <i>Mi Simón Bolívar</i> (1931)	363
Figura 37. Mecanuscrito inédito, segundo volumen <i>Mi Simón Bolívar</i> (1931)	364
Figura 38. Mecanuscrito inédito, segundo volumen <i>Mi Simón Bolívar</i> (1931).	365
Figura 39. Retrato de Bolívar (1828) por José María Espinosa	366
Figura 40. Recepción de <i>Mi Simón Bolívar</i> en impresos periódicos.....	367
Figura 41. Recepción de <i>Mi Simón Bolívar</i> en impresos periódicos.....	368
Figura 42. Carta de Efe Gómez	369
Figura 43. Carta de Antonio José Restrepo a Fernando González Ochoa.....	370
Figura 44. Respuesta de Fernando González Ochoa a A. J. Restrepo.....	371
Figura 45. Ilustración de Horacio Longas en el marco de la polémica	372
Figura 46. Crítica literaria de Luis Eduardo Nieto Caballero	373
Figura 47. Recepción de <i>Mi Simón Bolívar</i> en impresos periódicos.....	374
Figura 48. Anuncio publicitario sobre <i>Mi Simón Bolívar</i>	375
Figura 49. Recepción de <i>Mi Simón Bolívar</i> en impresos periódicos.....	376
Figura 50. Prólogo del segundo volumen por Fernando González Ochoa.....	377
Figura 51. Recepción de <i>Mi Simón Bolívar</i> en impresos periódicos.....	378
Figura 52. Mecanuscrito de doce páginas con algunos juicios críticos.....	379